ediciones
ips

ediciones
ips

Colección Clásicos

❖

CEIP "León Trotsky"

ediciones
ips

Materiales y documentos
para la historia del Ejército Rojo

Cómo se armó la revolución

escritos militares de León Trotsky
selección

Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones
"León Trotsky"

Trotsky, León
Cómo se armó la revolución : escritos militares / León Trotsky ; compilado por Andrea Polaco ; con prólogo de: Liliana Ogando Caló - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones del I.P.S., 2006.
614 p. ; 22x15 cm. (CEIP. León Trotsky)

ISBN 987-22717-3-9

1. Revolución Rusa-Historia. I. Polaco, Andrea, comp. II. Ogando Caló, Liliana, prolog. III. Título
CDD 947.084 1

EDICIONES IPS-CEIP

Diseño de tapa e interior: Andrea Polaco - Liliana Ogando Caló

2006, Ediciones del IPS. CEIP "León Trotsky"
Riobamba 144
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - C1025ABD
Buenos Aires - Argentina
Tel.: (54-11) 4951-5445
e-mail: ceiplt@fibertel.com.ar
http://www.ceip.org.ar

ISBN: 987-22717-3-9
ISBN13: 987-22717-3-9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*.

ÍNDICE[1]

Presentación 11
Introducción 18
Notas editoriales 93

PARTE I. ASPECTOS FUNDACIONALES

A los cinco años, 27 de febrero de 1923 97
El camino del Ejército Rojo, 21 de mayo de 1922 102
El Ejército Rojo. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo, 22 de abril de 1918 113
Decreto sobre la instrucción militar obligatoria, 22 de abril de 1918 140
El juramento socialista, 22 de abril de 1918 143
Los especialistas militares y el Ejército Rojo, 31 de diciembre de 1918 144
¿De manera científica o de cualquier modo? Carta a un amigo, 10 de enero de 1919 154
Nuestra política en la creación del Ejército, marzo de 1919 160
Tú y usted en el Ejército Rojo, 18 de julio de 1922* 174

PARTE II. FRENTE INTERNO Y EXTERNO

La sublevación. Informe al Quinto Congreso de los Soviets, 9 de julio de 1918 177
Resoluciones sobre el informe relativo a la creación del Ejército Rojo obrero y campesino, 10 de julio de 1918 205
La patria socialista en peligro, 29 de julio de 1918 209
La significación de la toma de Kazán en el curso de la guerra civil, 11 de septiembre de 1918 223
Llamamiento a los checoslovacos, 13 de septiembre de 1918 231

1. Los artículos señalados con * son inéditos en español y fueron traducidos especialmente para esta edición, tomados de *How the revolution armed. The military writings and speeches of Leon Trotsky*, New Park Publications, Gran Bretaña, 1981.

edicones IPS

La situación militar, 9 de noviembre de 1918 232
Resolución del Comité Ejecutivo panruso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos, 30 de noviembre de 1918 244
Sobre los frentes, 24 de febrero de 1919 247
Nuestro trabajo en la construcción del Ejército y nuestros frentes, 7 de diciembre de 1919 277
Las lecciones ucranianas, una vez más, 28 de junio de 1919 295
Guerrilla y ejército regular, 24 de julio de 1919 299
¿Cuál es el significado del paso de Majno al lado del poder soviético?, 10 de octubre de 1920* 307
¿Cómo está organizada la tropa de Majno?, 15 de octubre de 1920* 311
Orden del día. Del presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del comisario del pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que entran en Ucrania, 30 de noviembre de 1919 314
La lucha por Petrogrado, 19 de octubre de 1919 315
La defensa de Petrogrado, 7 de noviembre de 1919 331
¡No bajes la guardia, Petrogrado!, 22 de diciembre de 1919 343
El frente polaco. Conversación con un representante de la prensa soviética, 2 de mayo de 1920* 346
La guerra con Polonia, 5 de mayo de 1920* 351
Tesis. Sobre la campaña político-militar en relación con la conclusión de la paz con Polonia, 11 de agosto de 1920* 368
¡Se ha alcanzado la paz con Polonia!, 13 de octubre de 1920* 371
Acerca del frente contra Wrangel, agosto de 1920* 374
El último en nacer, 25 de agosto de 1920* 384
El motín del ex general Kozlovsky y el navío "Petropavlovsk", 2 de marzo de 1921* 386
Una última advertencia, 5 de marzo de 1921* 388
Sobre los acontecimientos en Kronstadt, 16 de marzo de 1921* 389
Kronstadt y la bolsa de valores, 23 de marzo de 1921* 392
Discurso en el desfile en honor a los héroes de Kronstadt, 3 de abril de 1921* 395

La hambruna y la situación mundial, 30 de agosto de 1921* 396

Comentarios finales en la 2ª Conferencia de células del Partido Comunista en las instituciones de Educación Militar Superior, 10 de diciembre de 1921* 421

No hay frentes pero hay peligro, 26 de diciembre de 1921* 439

PARTE III. TEORÍA MILITAR

Hablar para no decir nada. 10 de julio de 1919 477

El programa de milicias y su crítico académico, 5 de agosto de 1919 484

Tesis sobre la transición a un sistema de milicias, 28 de febrero de 1920 492

Discurso ante una reunión de los trabajadores militares en Ekaterinburg, sobre la cuestión del sistema de milicia, 17 de febrero de 1921* 495

Discurso de clausura en el análisis de las maniobras en Kotyuzhany, 12 de septiembre de 1921* 502

Discursos de apertura y cierre de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adjunta a la Academia Militar del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, 1 de noviembre de 1921* 509

Doctrina militar o doctrinarismo pseudo-militar, 22 de noviembre de 1921* 520

Informe y comentarios finales ante la Conferencia de delegados militares al XI Congreso del Partido Comunista ruso, 1 de abril de 1922* 559

Cronología de los acontecimientos más importantes 597

edicions IPS

ediciones
ips

PRESENTACIÓN

"*Sabemos con certeza que cualquier pueblo, cualquier clase y hasta cualquier partido se instruyen principalmente por experiencia propia; pero ello no significa en modo alguno que sea de poca monta la experiencia de los demás países, clases y partidos. Sin el estudio de la gran Revolución Francesa, de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París, jamás hubiéramos llevado a cabo la Revolución de Octubre, aun mediando la experiencia de 1905. En efecto, hicimos esta experiencia apoyándonos en las enseñanzas de las revoluciones anteriores y continuando su línea histórica*."

(Trotsky, "Lecciones de octubre").

Sin duda alguna el estudio de la Revolución Rusa desde el aspecto militar, a través de la creación del Ejército Rojo, es un verdadero ejercicio de ruptura con prejuicios dogmáticos de toda índole y una inagotable lección de creatividad revolucionaria en la acción, puesto que nos pone en una relación muy estrecha con lo concreto. "*El problema de la organización del Ejército Rojo era un problema totalmente nuevo; jamás se había planteado antes, ni siquiera en el plano teórico. Alguna vez dijo Marx que uno de los métodos de la Comuna de París había sido el de poner en práctica decisiones no tomadas de ninguna doctrina anterior, sino dictadas por la necesidad de los hechos. Estas palabras de Marx acerca de los comuneros no dejan de tener cierta mordacidad, ya que en la Comuna predominaban dos tendencias -los blanquistas y los proudhonistas- y ambas tuvieron que proceder en contra de lo que su doctrina les enseñaba. Nosotros, en cambio, hemos procedido de acuerdo con lo que nos enseña el marxismo. Pero al mismo tiempo las actividades políticas del Comité Central ante los problemas concretos se guiaron siempre por las exigencias absolutas de una necesidad vital e imperiosa. Hemos tenido que avanzar no pocas veces a tientas. Es un hecho que se verá obligado a subrayar con gran fuerza cualquier historiador que esté en condiciones de abarcar en su conjunto la actividad del Comité Central y del partido durante este año, este hecho salta a la vista con más fuerza que otro cualquiera cuando intentamos abarcar con una mirada lo que hemos vivido* (...) *No dudamos ni un momento, según la frase del camarada Trotsky, que debíamos experimentar, reunir experiencias. Y emprendimos una obra que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal magnitud.*[1]"

1. Fragmentos del Informe del Comité Central al VIII Congreso del PC(b)r, 18-23 de marzo de 1919, en *Obras Militares Escogidas de Lenin*, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1970.

El hecho de que la primera revolución obrera en la historia triunfara en un país atrasado, mayoritariamente campesino, devastado por la guerra y amenazado por las potencias imperialistas impuso en todos los terrenos una superación dialéctica de las premisas teórico-programáticas heredadas del pasado y obligó a repensar las medidas de acuerdo a su viabilidad para la situación histórica[2]. Desde el punto de vista de la **defensa armada** de tal revolución, esta innovación se hizo más inevitable por carecer de cualquier antecedente histórico. La creatividad, la actitud crítica revolucionaria, la sólida formación intelectual que constituyeron características de la mayoría de la generación bolchevique de Octubre fue lo que permitió aplicar el método marxista a las condiciones de una época histórica excepcional. El bolchevismo fue capaz de un Octubre, de un Brest, de la creación de un Ejército campesino regular, porque fue la única corriente de su época que conquistó, no sin divergencias y luchas intestinas, la máxima flexibilidad y realismo político sin abandonar por ello, los principios y la estrategia socialista internacional.

Lo primero que queremos señalar, por lo tanto, es que desde este ángulo los escritos militares de Trotsky nos acercan una mirada radicalmente diferente de la Revolución Rusa, de las principales dificultades suscitadas

2. Trotsky ejemplificó esta necesidad de tomar medidas que en apariencia se alejaban de la doctrina marxista, pero que estaban dictadas por la realidad rusa, alrededor de los ritmos y las formas de la expropiación a la burguesía: "*Recurramos a la teoría marxista y preguntémonos qué es lo que ésta nos enseña sobre cómo debemos abordar la tarea de la construcción socialista una vez que la clase obrera ha tomado el poder en sus propias manos. Sobre este punto, el marxismo decía lo siguiente. La transición al socialismo es un asunto inmensamente dificultoso y pesado. La clase obrera, luego de tomar el poder, avanzará gradualmente a lo largo de este camino: primero expropiará a los grandes capitalistas, apropiándose de los medios de producción más importantes, luego se encargará gradualmente de la industria mediana. A medida que la clase obrera se organiza, avanzará hasta expropiar los medios de producción medianos. En lo que a los medios de producción de pequeña escala se refiere, la clase obrera demostrará en la práctica, mediante la experiencia, a los pequeños productores propietarios, las ventajas de la economía estatal en gran escala. Por lo tanto, en lo que concierne a los grandes burgueses, la forma de apropiarse de los medios de producción debe ser la coerción directa, la expropiación mediante la fuerza armada. En lo que concierne a la burguesía media, en parte será lo mismo, en la medida en que se atrevan a resistir. En cuanto a la pequeño burguesía, con ella será una cuestión de presión mental, más que económica y, sobre todo, de influencia pedagógica en temas económicos, de influencia mediante el ejemplo: 'ahí tienen, vean ustedes mismos, en la economía socialista obtenemos una mayor cantidad de productos a cambio de un menor gasto de trabajo del que ustedes efectúan, pequeños propietarios'. ¿Seguimos este camino? No, emprendimos la expropiación de los dueños de propiedades en forma directa. Expropiamos a la burguesía en forma indiscriminada, al gran burgués, al burgués medio y al pequeño burgués por igual. ¿Significa esto que, en consecuencia, nos desviamos del marxismo? ¿Significa esto que violamos nuestros propios principios teóricos? Eso se podría decir si el marxismo fuera un evangelio, una sagrada escritura válida para todas las épocas y las naciones*". (León Trotsky, "Discurso ante el IV Congreso panruso de la Liga de Jóvenes Comunistas rusos", 21 de septiembre de 1921, en *The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky, How the revolution armed*, *op. cit.*, tomo 5, p. 29).

no sólo en la esfera militar propiamente dicha sino asociadas a la construcción del Estado obrero. Como dice Trotsky en uno de los prólogos de sus escritos militares "*casi todas, si no todas, las principales cuestiones y dificultades de la edificación soviética -en su forma más compacta, condensada y ruda- se presentaron principalmente ante nosotros en el terreno militar*"[3], y exigieron nuevos aportes metodológicos, políticos y programáticos del bolchevismo. Como señala el historiador Carr: "*El Ejército Rojo poseía dos características particularmente perturbadoras para la opinión ortodoxa del partido. En primer lugar, rechazaba el principio de las formaciones territoriales propias del sistema de milicias, que era incompatible con las exigencias de la guerra. El período de la guerra civil se caracterizó, en palabras de Trotsky, por la lucha 'en pro de la creación de un ejército centralizado y disciplinado, administrado y dotado desde un solo centro'. En segundo lugar, la oficialidad del Ejército Rojo se formó en gran parte a base de oficiales que pertenecieron al antiguo ejército zarista y que pasaron a las filas rojas bajo el equívoco título de 'especialistas'*"[4]. Para comprender las medidas políticas y militares adoptadas durante los años de la guerra civil es necesario tener en cuenta el **carácter transicional** del período, tal como señalaba Trotsky debatiendo contra quienes se oponían a la utilización de especialistas militares en el Ejército Rojo: "*Nos indican, además, que en el ejército proyectado existe una ambigüedad que es el vicio fundamental, tanto del ejército como del régimen que lo crea. Efectivamente, hay ambigüedad, la cual consiste en que vivimos la época de transición de la dominación burguesa al régimen socialista; consiste en que la clase obrera se apoderó del poder político, pero con ello no sólo no completó su tarea sino, al contrario, comienza solamente a resolver sus tareas fundamentales: la reorganización de la economía y de todas las formas de vida sobre nuevos principios; consiste finalmente, dicha ambigüedad en que la clase obrera sólo ha tomado el poder en Rusia y debe afrontar con todas sus fuerzas la ofensiva del capital a partir de los otros países, donde la clase obrera aún no se ha puesto en pie para la lucha decisiva y no se ha adueñado del poder estatal. Tal es la ambigüedad o contradicción existente en la esencia misma de nuestra revolución. No se trata del régimen, ni de su forma política, ni tampoco de los principios que informan la creación de su ejército, sino del afrontamiento de dos formaciones: la capitalista burguesa y la socialista proletaria*"[5].

3. Trotsky, León, "A los cinco años", p. 97 de este libro.

4. Carr, E. H., *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique, 1917-1923*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1985, tomo 3, p. 372.

5. Trotsky, León, "El Ejército Rojo", p. 113 de este libro.

La política bolchevique para resolver el problema de la tierra, la paz y la opresión política y nacional, demandas vitales de la revolución, dio al triunfo logrado sobre las clases dominantes un carácter profundo y duradero. Aquí, el segundo aspecto que queremos destacar es que los revolucionarios comprendieron que la resolución de estas demandas no bastaba para que la clase obrera permanezca en el poder sino que era necesario preparar la defensa revolucionaria armada. Como decía Clausewitz[6], si bien la política "sobredetermina la guerra", ésta tiene objetivos y medios militares que le son propios y que no se pueden desconocer. La creación del Ejército Rojo de millones de campesinos dirigidos por la vanguardia obrera, su carácter de clase, la utilización de "especialistas militares", las consideraciones tácticas y estratégicas para priorizar uno u otro frente, la lucha contra las guerrillas anarquistas, las políticas desplegadas para ganar a la base de los ejércitos enemigos como la confraternización, el uso del terror rojo para doblegar la voluntad y la moral de los enemigos, y otros aspectos que se verán a lo largo de este trabajo, demostraron que, en el terreno militar, las condiciones de enorme desventaja y atraso de la Rusia soviética no se transformaron en un obstáculo absoluto para las masas por dos motivos fundamentales: debido a la fuerza moral basada en la defensa de las conquistas obtenidas y a una política y una acción militar esencialmente correcta desplegadas por el bolchevismo. "*Me permitiré citar aquí la opinión de uno de los oficiales regulares del viejo ejército, quien detentaba una posición muy alta antes del advenimiento del poder soviético. Se trata del antiguo Ministro de Guerra del gobierno de Kerensky, el entonces comandante general Verjovsky, quien ahora ocupa uno de los puestos responsables en la organización de nuestras instituciones de educación militar. En su folleto* Sobre las Tareas de las Instituciones de Educación Militar *escribe: 'El impulso motor más importante en la lucha que hemos vivido fue el combate de los obreros y de los campesinos por defender su vida y su bienestar, la posición adquirida y la tierra conseguida durante la revolución, del ataque por parte de las viejas clases desposeídas. Este fue el motivo básico que guió a las masas en la lucha. Los mejores hombres, los avanzados, los más idealistas entraron en nombre de una idea, a la lucha por el socialismo, por el nuevo mundo del trabajo emancipado, y el entusiasmo de estos hombres fue la fuerza organizadora alrededor de la cual se agrupó toda la resistencia de la república frente a las fuerzas de la*

6. *Clausewitz, Karl von* (1780-1831). Militar y teórico de la guerra prusiano. Director de la Escuela de Guerra de Berlín, (1818-1830). Su obra más conocida es *De la guerra*, en tres volúmenes, aparecida en Berlín, 1832-1834, en la que se aplica con notable pericia la dialéctica de Hegel. Clausewitz participó en las campañas contra Napoleón y sirvió posteriormente como Jefe del Estado Mayor prusiano (1831).

contrarrevolución. Esto creó la voluntad de victoria que forjó al Ejército Rojo y, a pesar de las privaciones tan severas, a pesar de las derrotas, coronó la lucha con una victoria de una importancia histórica trascendente"[7].

El triunfo del Ejército Rojo en la guerra civil, que derrotó no sólo a los enemigos internos sino a la ofensiva de más de 14 ejércitos imperialistas demostró que el proletariado ruso supo armarse dirigiendo al campesinado pobre y pudo triunfar. Bajo el régimen zarista la clase obrera y el campesinado participaron masivamente en la Primera Guerra Mundial, aprendieron el manejo de las armas y realizaron, durante las situaciones revolucionarias, "ensayos" o "escuelas" de dirección económica, política y cultural a través de los soviets. Sin embargo, el atraso y el bajo nivel cultural y económico de Rusia por un lado, y el fracaso de los intentos revolucionarios en Occidente, por otro, llevaron al Estado obrero a afrontar momentos críticos, de graves peligros de disolución. La debilidad, no sólo en la esfera militar sino en toda esfera dirigente y organizativa de las clases oprimidas, sólo pudo ser compensada por el rol del partido revolucionario. Lo que determinó el triunfo en la guerra civil, en última instancia, fue el programa y la política bolcheviques, portadores de las lecciones históricas anteriores, como factor conciente indispensable: el obrero sabía perfectamente por qué luchaba y el campesino pobre, enemigo del régimen zarista, fue ganado como aliado.

* * * * *

Trotsky había proyectado escribir la historia del Ejército Rojo ya desde su destierro en Estambul en 1929, debido a que la consideraba una tarea de primer orden, pero las condiciones de su exilio y su asesinato en manos del stalinismo le impidieron realizar esta tarea y por lo tanto no contamos con una "historia de la guerra civil" escrita por sus principales dirigentes. Sin embargo, la edición de los artículos, discursos, informes, llamamientos, órdenes y otros documentos dedicados al Ejército Rojo realizada por el Consejo Superior Militar de Rusia en 1923, es de gran interés aunque no se encuentren en ella conclusiones sistematizadas. Como el mismo Trotsky plantea en el prólogo de la obra, "*los artículos, discursos y órdenes reunidos aquí reflejan muy insuficientemente la labor viva por la construcción del Ejército Rojo. Lo fundamental de esta labor no se realizaba, por lo demás, a través de discursos y artículos. Y, por otra parte, los discursos más importantes, aquellos que pronunciaban los cuadros militares sobre el terreno, en los frentes,*

7. Trotsky, León, "No hay frentes pero hay peligro", p. 439 de este libro.

IPS ediciones

en las unidades, y cuyo contenido era profundamente práctico, concreto, al estar determinado por las exigencias del momento, estos discursos, los más significativos, nadie los anotaba, por lo general... Pese a todo estas páginas reflejaban los magnos años transcurridos. Tal es la razón de que haya dado mi acuerdo, con las reservas indicadas, a su impresión.[8]"

La obra rusa publicada en 1923 desapareció rápidamente de circulación sin haber sido editada en ninguna otra lengua, ya que al comenzar el proceso de su consolidación la burocracia stalinista intentó echar un velo sobre el pasado y más aún teniendo en cuenta que especialmente la publicación de esta obra hubiera puesto en primer plano la figura de Trotsky y hubiera descubierto, en una nueva dimensión, la genialidad creativa militar de uno de los principales dirigentes de la Revolución Rusa. El trabajo que aquí publicamos muestra que, además de ser un político revolucionario excepcional fue el jefe militar indiscutido de las masas rusas en la guerra civil. No sólo era un dirigente militar a la hora de dar órdenes, dictar decretos, reglamentos, posicionar los frentes, etc., sino que también fue quien jugó el papel más importante en la difusión de las ideas socialistas y el convencimiento moral de las tropas allí donde ellas flaqueaban, donde podían ser derrotadas. El "famoso" tren blindado que conducía a Trotsky[9] y su delegación de comandantes y soldados comunistas, y que recorrió casi 100 mil kilómetros (un equivalente a dos vueltas y media al mundo), constituyó una verdadera "arma del socialismo" que unía al poder soviético con el conjunto de la nación, convenciendo a millones y millones de campesinos para el Ejército Rojo y la Rusia soviética, levantando la moral de los exhaustos, entusiasmando a los más escépticos.

Sólo los dos primeros de los cinco tomos de la edición rusa (1918-1923) fueron traducidos al español (por Fernando Claudín) y publicados en *Trotsky, Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo* por la editorial Ruedo Ibérico. Aquí presentamos una selección de artículos tomados de la obra completa, que incluye, por lo mismo, muchos textos inéditos en nuestra lengua (las traducciones de los artículos de los tomos 3, 4 y 5 fueron realizadas por el CEIP "León Trotsky", en base a *The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky, How the revolution armed*, New Park Publications, Gran Bretaña, 1981).

8. Trotsky, León, "A los cinco años", p. 97 de este libro.

9. El tren, llamado "la Rusia libre", fue organizado en la noche del 7 al 8 de agosto de 1918, en Moscú, y a la mañana siguiente fue enviado al frente checoslovaco. Representaba un aparato móvil de gobierno dotado de imprenta, estación telegráfica, radio, grupo eléctrico autógeno, biblioteca, garage y baño. Cuando surgían momentos difíciles en los frentes el tren acudía para dar directivas y elevar la moral de los combatientes. También desde el tren se publicaba para todo el Ejército Rojo el boletín "En Camino".

edicones IPS

Sería inútil buscar en la lectura de estos artículos un "manual práctico" para la acción revolucionaria en la guerra civil. Trotsky debatió contra aquellos que querían crear una "doctrina" militar proletaria (como puede observarse en la sección de Teoría Militar de este libro), planteando que lo militar es un arte y no una ciencia y que está íntimamente ligado a cuestiones históricas y prácticas. La guerra no tiene leyes eternas porque es un fenómeno histórico y social: el desarrollo de las fuerzas productivas, la tecnología, las formas de poder del Estado, las estructuras de clase, el nivel cultural del pueblo, etc., son todos elementos que se combinan de manera diferente en cada período y en cada región. Por otra parte, no podemos dejar de señalar que la tecnología puesta al servicio de la guerra durante todo el siglo pasado ha cambiado sus formas cualitativamente. Sin embargo, de los escritos militares surgen principios que se desprenden de la estrategia revolucionaria y se aplican al arte militar del proletariado en la guerra civil, como el internacionalismo, el criterio de clase para la defensa de la revolución, la educación estratégica de los hombres que combaten por ella, la lucha por la cohesión moral de los elementos más concientes o la abolición de las jerarquías.

* * * * *

El Ejército Rojo fue transformado por la burocracia stalinista en un instrumento de presión, chantaje, opresión nacional y represión, es decir, un instrumento puesto al servicio de la defensa de sus propios intereses de casta. Pero en estas páginas podemos rendirle homenaje a los combatientes de la revolución, a todos aquellos que abrazaban el "Juramento Socialista", que se comprometían a "*defender la República soviética contra todos los peligros y atentados que vengan de sus enemigos, a no escatimar mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la República soviética rusa, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos*".

Expresamos también, con este trabajo, un profundo homenaje y una reivindicación a quienes defendieron con su vida las conquistas de Octubre con la confianza en que, más tarde o más temprano, la clase obrera limpiará el nombre del Ejército Rojo, el primer ejército proletario de la historia, y la revolución retomará su tarea.

IPS Ediciones

INTRODUCCIÓN

ARMANDO LA REVOLUCIÓN

La Primera Guerra Mundial provocó una crisis social y política en Europa con pocos o ningún precedente histórico. Los esfuerzos de guerra descalabraron la economía de los Estados imperialistas y provocaron el descontento y la tendencia a la desintegración de los ejércitos europeos. Ya en 1916 la euforia patriótica inicial había desaparecido y existía una enorme oposición a la continuación de la guerra[1], expresada, especialmente, en sectores del proletariado organizado en los centros industriales de armamento (los *shop stewards*[2] en Gran Bretaña, y los artificieros y mecánicos de los nuevos navíos dotados de alta tecnología en Alemania), y tanto en Rusia como en Alemania las principales bases navales (Kronstadt, Kiel) serían, más adelante, núcleos revolucionarios importantes.

En Rusia el proceso de desintegración del ejército zarista se había iniciado desde antes de la Revolución de Febrero de 1917 debido a las consecuencias desastrosas de la conflagración mundial[3]. El ejército ruso tenía proporcionalmente a la cantidad de habitantes, casi el mismo porcentaje de movilizados que el ejército británico mientras que, desde el punto de vista del aparato del Estado y la industria, Rusia y Gran Bretaña tenían absoluta desigualdad y esto implicaba para la primera una enorme carga estatal de guerra. Por otro lado, el atraso general de Rusia y las derrotas en los frentes fueron factores fundamentales que convencieron a las masas y, sobre todo, a los propios soldados, de que sus condiciones de vida sólo podrían revertirse con el fin

1. Esta oposición se expresaría abiertamente hacia el final de la guerra. En enero de 1918 cuando los bolcheviques entablaban las negociaciones con Alemania, Europa central fue sacudida por una oleada de huelgas políticas y manifestaciones antibelicistas que se iniciaron en Viena, luego en Budapest y en los territorios checos hasta Alemania, culminando en una revuelta de la marinería austrohúngara en el Adriático. En los países derrotados las cuatro monarquías de Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía habían sido derrocadas y sus ejércitos desintegrados. Los disturbios sociales se dieron también en los países vencedores.

2. Dirigentes sindicales por sector de las fábricas.

3. Wollemberg señala que un informe del general Dujonin ubicaba, en septiembre de 1917, en 2.000.000 de hombres a los desertores del ejército burgués, la lista de bajas en 1.800.000, unos 5.000.000 de heridos y 2.000.000 de prisioneros, y las fuerzas efectivas en aproximadamente 10.000.000.

de la guerra[4]. Pero el régimen de Kerensky se negó a acordar la paz, cediendo a las exigencias aliadas de cumplir con los compromisos asumidos por el zarismo. Por el contrario, el Partido Bolchevique fue el único que levantó consecuentemente el programa sentido por el movimiento de masas, planteando que sólo la clase obrera en el poder podía resolver el problema de la paz y sosteniendo una política activa para contribuir a la desintegración del ejército burgués y preparar la insurrección.

La política militar del Partido Bolchevique

La política del marxismo revolucionario hacia las cuestiones militares siempre partió de considerar que tanto las guerras como la represión a los pueblos son dos consecuencias inherentes a los sistemas basados en la división de clases. Las premisas de principio para resolver correctamente la cuestión de las tácticas antimilitaristas fueron establecidas por el marxismo internacional hace más de un siglo. Ya en el Congreso Internacional de París de 1889 se aprobó la sustitución de los ejércitos permanentes por el armamento general del pueblo, se exigía consolidar la paz entre los pueblos, se instaba a los socialistas a votar contra créditos militares y se vinculaba la lucha por la paz con la lucha por el socialismo. Por supuesto el reconocimiento de esta ligazón estructural entre el militarismo y el capitalismo en su fase imperialista no determinaba, por sí misma, la táctica concreta de los socialistas o el problema práctico de cómo luchar contra la carga del militarismo y cómo impedir la guerra, pero sentó las bases para desarrollar, en cada situación histórica, una política revolucionaria en este aspecto[5]. Así, en Rusia el Partido Bolchevique supo realizar

4. Ejemplo de esto fue el fracaso de la ofensiva del 18 de junio de 1917 cuando por orden del mando supremo el XI y el VII Ejército del frente sudoeste iniciaron el ataque a las posiciones enemigas, sumándose el 23 de junio el VIII Ejército, comandado por el general Kornilov. Pese a una preparación intensa, y a la presencia del mismo Kerensky en el frente, los ejércitos ya no eran capaces de un impulso prolongado. El 15 de julio el frente sudoeste había retrocedido sin resistencia hasta la antigua frontera rusa.

5. En este sentido los Congresos marxistas internacionales, en particular el de Stuttgart (1907), iniciaron una serie de debates en la Segunda Internacional. Se plantearon posiciones que iban desde la "defensa de la patria" hasta la "huelga militar" y la "insurrección". Estos debates sirvieron de base a la resolución del Congreso Internacional realizado en Basilea (1912) que advertía a los pueblos sobre la amenaza de una guerra mundial y denunciaba su carácter imperialista, llamando a los obreros de todos los países a "oponer al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado". Sin embargo, una vez comenzada la guerra, la mayoría de los dirigentes de la Segunda Internacional adoptaron la posición de la "defensa de la patria", dando lugar a la formación de un ala izquierda dirigida por Lenin en 1915, que se oponía a este curso reformista. En la actualidad el militarismo creciente y las tendencias guerreristas del imperialismo otorgan a la política revolucionaria frente al problema de las guerras, la profesionalización de los ejércitos nacionales y el armamento en general, una importancia crucial. El marxismo ha sentado las bases para desarrollar el pensamiento táctico y estratégico en este aspecto a través de su teoría y de la experiencia de más de un siglo, donde se ha agudizado profundamente la interdependencia de las esferas política y militar.

un trabajo militar conspirativo y clandestino, llevado adelante por sus células dentro del ejército y un trabajo abierto y público, con el curso de los sucesos revolucionarios, en las instituciones de autoorganización de las masas.

El objetivo de las células clandestinas dentro del ejército zarista era la propaganda revolucionaria entre las tropas y el fortalecimiento de las tendencias hostiles de la base hacia la oficialidad. Al estallar la guerra mundial, la principal consigna de los bolcheviques fue "*convertir la guerra imperialista en guerra civil*", lo cual implicaba la agitación y propaganda de una política internacionalista y clasista que, con el tiempo, fue coincidiendo con las tendencias objetivas dentro del ejército que se oponía a seguir combatiendo. Luego de la Revolución de Febrero de 1917, acompañando el enorme cambio favorable en la subjetividad de las masas y los síntomas de desintegración, el trabajo bolchevique en el ejército giró de una política negativa, de hostigamiento y debilitamiento, a una política de acción que sentaría las bases para la insurrección armada: la organización de núcleos de soldados que estuvieran convencidos de defender la revolución y que evitaran que la contrarrevolución se agrupe y organice a través de la oficialidad en el ejército zarista. "*La tarea de estas células ya no era debilitar la autoridad de los oficiales sino más bien ejercer el control sobre sus superiores para evitar la creación dentro del ejército 'democrático' de formaciones voluntarias especiales que pudieran luchar contra la revolución; también organizaron unidades militares para preparar una insurrección armada* (...) *Luego de la Revolución de Febrero, Petrogrado se transformó en el centro del trabajo militar bolchevique. El comité local del Partido Bolchevique formó 'una Comisión militar' especial para hacer trabajo entre las tropas de la guarnición de Petrogrado. Se formaron comisiones similares en la flota del Báltico y en el frente*"[6].

La importancia del trabajo militar bolchevique quedó demostrada en la Conferencia Panrusa de Organizaciones Militares Bolcheviques, realizada el 16 de junio de 1917 donde asistieron delegados de 500 formaciones que incluían 30.000 bolcheviques en sus filas. La organización militar bolchevique cumplió un rol destacado en la preparación y la dirección de la insurrección armada, y luego de octubre fue el punto de apoyo para la construcción del nuevo ejército. Como afirmó Trotsky "*allí encontramos los primeros elementos resueltos, aunque no muy numerosos, que fueron de tanto valor en los momentos críticos de la revolución. Durante el período del alzamiento de Octubre hicieron su trabajo como comandantes y comisarios de las unidades militares, a la vez que muchos de ellos, estaban destinados a convertirse en organizadores de las Guardias Rojas y el Ejército Rojo*"[7].

6. Wollemberg, Erich, *El Ejército Rojo*, Ediciones Antídoto, Bs. As., p. 17.
7. *Idem*, p. 19.

Las Guardias Rojas

La historia de las Guardias Rojas en Rusia es, en gran medida, la historia de la dualidad de poderes que facilitó a los obreros la tarea de construir una fuerza armada aun antes de la insurrección. Ya en la Revolución de 1905 se formaron unidades de combate en las fábricas a las que, luego del triunfo contrarrevolucionario, la clase dominante desarmó. En febrero de 1917 las Guardias Rojas renacieron restableciéndose como fuerza de defensa de los trabajadores y representando desde los primeros días un peligro para el Gobierno Provisional. Durante los cuatro meses siguientes, gracias a que los soviets estaban aún dominados por mencheviques y socialrevolucionarios, Kerensky logró imponer, fundamentalmente en Petrogrado, un decreto que fusionaba a las Guardias Rojas (milicias obreras) con las milicias civiles, como intento de evitar el desarrollo y fortalecimiento de milicias clasistas e independientes. Pero los intentos del gobierno provisional de desarmar totalmente a los trabajadores fracasaron. "*...El Soviet del barrio de Viborg que era, por así decirlo, el bastión de los trabajadores, decidió por unanimidad a fines de abril presionar por la formación de unidades independientes de la Guardia Roja, considerando a ésta una tarea indispensable para el proletariado. Una resolución similar fue aprobada por el Consejo General de Trabajadores Industriales de Petrogrado, cuya creación había sido impulsada por los bolcheviques. Ambas instituciones definieron los designios y objetivos de las Guardias Rojas así: defensa de las conquistas de la revolución (conquistas de las clases trabajadoras, de acuerdo con el Soviet de Viborg) y defensa contra las conspiraciones de la contrarrevolución (de las clases dominantes en las palabras del Soviet de Viborg)*"[8]. La política de desarme del Gobierno Provisional sólo pudo hacerse efectiva luego de las Jornadas de Julio, luego de la represión a la revuelta obrera y la persecución y encarcelamiento de los bolcheviques, que se vieron obligados entonces a pasar a la clandestinidad; es decir, el desarme de las Guardias Rojas no se llevó a cabo por medio de la persuasión sino por medio de la represión. Pero en agosto, ante el intento golpista de Kornilov, el Gobierno Provisional se vio obligado a recurrir al armamento del proletariado y a legalizar las Guardias Rojas. Cuando los bolcheviques ganaron la mayoría en el Soviet de Petrogrado y su dirección pasó a manos de Trotsky, las Guardias Rojas, conocidas allí como "milicia obrera", se convirtieron en el brazo armado del soviet y la perspectiva de la insurrección armada planteada por los bolcheviques inclinó a los obreros más avanzados a considerarlas como los pilares del futuro ejército de la insurrección. A

8. *Idem*, p. 21.

partir de entonces adoptaron una forma puramente militar (pelotones, compañías, cuadrillas, cuerpo de dinamiteros, etc.) y, junto con el sector revolucionario del ejército regular, actuaron como fuerza conjunta al servicio de la revolución proletaria durante Octubre y hasta que comenzó a construirse el Ejército Rojo.

La insurrección y el partido revolucionario

Desde la Revolución de Febrero de 1917 se hizo claro que el gobierno provisional no resolvería las demandas fundamentales de los obreros, campesinos y soldados. La desilusión del campesinado con "su" partido, el Socialismo Revolucionario (SR) que contra todas sus promesas mantuvo intactas las propiedades terratenientes, provocó un vuelco de los campesinos a la oposición y un aumento de la influencia de los bolcheviques que llamaron, con éxito, a la ocupación de tierras. El crecimiento de la agitación fue considerado por la contrarrevolución como una señal de que el período de conciliación había concluido y el 25 de agosto el general Kornilov intentó un golpe de Estado para derrotar de forma aplastante la revolución. Frente a esto se produjo una inmediata respuesta: los soldados que debían marchar a Petrogrado al mando de la oficialidad "kornilovista" se amotinaron, los ferroviarios paralizaron los trenes, los marineros de Kronstadt acudieron a defender la Capital y liberaron a los militantes bolcheviques de las prisiones, los bolcheviques organizaron destacamentos de Guardias Rojas y en los regimientos los soviets de soldados enfrentaron a los "kornilovistas". El fracaso de la contrarrevolución cambió la situación política por completo y llevó a un reavivamiento de los soviets y a un aumento de la fuerza bolchevique. El 31 de agosto el Soviet de Petrogrado votó el reclamo de todo el poder para los soviets y el 9 de septiembre condenó la política de coalición con los representantes de la burguesía en el Gobierno Provisional.

La situación era más que favorable para la insurrección y Lenin, desde el exilio, comenzó a llamar a los dirigentes del partido a organizarla de manera urgente. El 13 de septiembre dirigió dos cartas al Comité Central cuyo contenido era que, tras haber obtenido la mayoría en los Soviets de Petrogrado y Moscú, los bolcheviques podían y debían tomar el poder. Pero no había homogeneidad al interior del partido revolucionario sobre el momento histórico, se entablaron duras luchas entre sus principales dirigentes y recién el día 10 de octubre, sobre la base del auge revolucionario, el Comité Central votó la decisión de proceder a la insurrección armada.

Trotsky, que desde el principio estuvo de acuerdo con Lenin en la necesidad de preparar y organizar la insurrección, había conseguido el 9 de octubre que se vote en el Soviet de Petrogrado la formación del Comité Militar Revolucionario que, en los hechos, fue el órgano militar de la misma. El 22 de octubre la tripulación del crucero Aurora, a instancias de los bolcheviques, se negó a acatar la orden del Gobierno Provisional de levar anclas. El 23, el Comité Militar Revolucionario envió delegados a todas las unidades militares cuyos representantes habían comunicado que no reconocían la autoridad del gobierno provisional. El 24, se distribuyeron armas en los cuarteles a todos los destacamentos obreros y los marineros de Kronstadt acudieron a Petrogrado. El 25 de octubre, cuando se iniciaba el Segundo Congreso Panruso de los Soviets, los revolucionarios se apoderaron del Palacio de Invierno. La insurrección había triunfado.

Sin embargo, las divergencias en torno a la insurrección en el Comité Central del Partido Bolchevique no desaparecieron completamente. Kamenev[9] y Zinoviev[10], junto a otros dirigentes que se habían opuesto a Lenin considerando que la insurrección era una aventura política, luego de conquistado el poder y constituido en Petrogrado el gobierno soviético exigían la creación de un gobierno de coalición reclutado entre los partidos de los soviets, junto a mencheviques y eseristas, integrantes del Gobierno Provisional. Como observamos, tanto antes como después de la toma del poder, miembros del partido y el resto de los partidos soviéticos planteaban que era un error instaurar la dictadura del proletariado y que lo que correspondía a la situación era un gobierno con "*todas las fracciones de la democracia*" (eseristas y mencheviques).

9. *Kamenev, Lev* (1883-1936). Antiguo bolchevique. Fue director de *Pravda* y de la fracción bolchevique de la Duma en 1914. Su vida política después de la Revolución de Octubre de 1917 siguió el mismo curso que la de Zinoviev.

10. *Zinoviev, Grigori* (1883-1936). Ingresó al Partido Bolchevique en 1903. Durante la Revolución de 1905 actuó en Petrogrado y luego emigró al exterior. Desde 1907 fue miembro del Comité Central del partido. Fue redactor y miembro del Comité de redacción de varios periódicos bolcheviques y estrecho colaborador de Lenin. Después de la Revolución de Febrero de 1917 retornó a Rusia y se transformó en el principal agitador del partido. En octubre de 1917 junto a Kamenev se opuso a la toma del poder a través de su conocida carta "Sobre el momento presente", aunque los acontecimientos lo convencieron de la política llevada por Lenin y después de la insurrección victoriosa se transformó en presidente del Soviet de Petrogrado. Fue presidente de la III Internacional en vida de Lenin y, después de su muerte, formó parte de la "troika" junto a Kamenev y Stalin desde donde participó en la campaña contra Trotsky y la Oposición de Izquierda. Sin embargo en 1926 rompió con Stalin y formó un frente común con la Oposición que duró hasta 1928, año en el que capituló ante Stalin y fue readmitido en el partido. Sus relaciones con el stalinismo se mantuvieron tensas y Zinoviev fue ejecutado después del primer Proceso de Moscú, en 1936.

"Encontramos un testimonio de extremado interés en una Memoria presentada por Uritsky[11] *a la sesión de nuestro Comité en Petrogrado el 12 de diciembre respecto a la convocatoria de la Asamblea Constituyente: 'No son nuevas las divergencias dentro de nuestro partido. Siguen la misma corriente iniciada con anterioridad en la cuestión de la insurrección. Ahora ciertos compañeros consideran la Asamblea Constituyente una coronación de la Revolución. Razonan como pequeños burgueses, piden que no cometamos faltas de tacto, etc., y no quieren que los bolcheviques de la Asamblea decidan sobre su convocatoria, su relación de fuerzas, etc. Estiman las cosas desde un punto de vista meramente formal; no comprenden que los datos de nuestra inspección nos permitan ver lo que ocurre alrededor de la Constituyente, y, en consecuencia, determinar nuestra actitud respecto a ella… Luchamos ahora por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres; pero algunos compañeros conceptúan que hacemos una revolución burguesa, que debe ser coronada por la Asamblea Constituyente'. La disolución de ésta* (días después, NdeC) *marcó el fin de una etapa importante en la historia de Rusia y de nuestro partido.* ***Después de vencer las resistencias internas, no sólo se apoderaba del Poder el proletariado, sino que lo conservaba***"[12].

Octubre demostró que si bien la insurrección es en sí misma un acto militar, esto no quiere decir que su desenlace esté determinado sólo y fundamentalmente por sus aspectos tácticos, sino que la orientación política brindada por el partido revolucionario y la lucha política tenaz y persistente desplegada por él contra el reformismo fueron la condición indispensable para el triunfo. La victoria militar del Soviet de Petrogrado que permitió la toma del poder en esa ciudad y, con ello, la extensión de la revolución a Moscú y a todo el país estaba basada en una estrategia política revolucionaria que se había desarrollado y puesto en acción muchos años antes, una voluntad política resuelta que consideró a la insurrección como un arte, un convencimiento profundo de que el camino era la dictadura proletaria en alianza con el campesinado pobre y, al mismo tiempo, la búsqueda de la revolución en los países avanzados como única vía para emprender la construcción del socialismo. Sin esta estrategia política, el triunfo militar de la insurrección podría haber sido efímero y, asimismo, sin

11. *Uritsky, Moisei* (1873-1918). Militante socialdemócrata desde 1890, deportado entre 1897 y 1902 a Siberia, entró allí en contacto con Trotsky haciéndose muy amigo suyo. Fue Presidente del Soviet de Krasnoiarsk durante la Revolución de 1905, colaborador de Trotsky en la *Pravda* vienesa. Ingresó al bolchevismo en julio de 1917 y fue elegido miembro del Comité Militar Revolucionario en agosto y miembro suplente del Comité Central en 1918. En el mismo año fue nombrado jefe de la Cheka en Petrogrado. El mismo día en que los socialrevolucionarios atentaron sin éxito contra la vida de Lenin, el 30 de agosto de 1918, fue asesinado por un joven socialrevolucionario.

12. Trotsky, León, "Lecciones de Octubre", en *La teoría de la revolución permanente*, Ediciones CEIP, segunda edición, Buenos Aires, 2005, p. 199.

el triunfo militar que arrebató el poder a la burguesía, la política revolucionaria no podría haberse aplicado. Esta es la relación más justa que puede establecerse entre la política y la esfera militar.

El rol de Trotsky en la insurrección

Trotsky, al igual que Lenin, entendió profundamente la relación entre revolución e insurrección, así como entre insurrección y conspiración. La insurrección espontánea, de fuerzas "elementales", podía desestabilizar al régimen pero no podía poner en el poder a la clase obrera y al campesinado. Era necesaria la dirección revolucionaria para preparar la conquista del poder. Al mismo tiempo, desde el punto de vista militar, la conspiración no podía sustituir a la insurrección masiva. Era necesaria la insurrección armada para que la revolución cumpla sus fines y era necesaria la conspiración para que la insurrección salga victoriosa. Pero no al revés. "*De sus observaciones y reflexiones sobre el fracaso de numerosos levantamientos en los que participó o de los cuales fue testigo, Augusto Blanqui dedujo cierto número de reglas tácticas, sin las cuales la victoria de la insurrección es extremadamente difícil, sino imposible. Blanqui encarecía la organización con tiempo de destacamentos revolucionarios regulares, su dirección centralizada* (...) *Como es lógico, todas estas reglas, concernientes a los problemas militares de la insurrección, se modifican junto con las condiciones sociales y la técnica militar; pero de ningún modo hay que considerarlas 'blanquismo', en el sentido que los alemanes dan al 'putchismo' o al 'aventurerismo' revolucionario. La insurrección es un arte y, como cualquier arte, ella tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui respondían a una visión realista de la guerra revolucionaria. El error de Blanqui no residía en el teorema directo, sino en su recíproca. Del hecho de que la incapacidad táctica conducía la revolución al descalabro, Blanqui deducía que la observancia de las reglas referentes a la táctica insurreccional era capaz, por sí misma, de proporcionar la victoria. Sólo desde este punto es legítimo contraponer al blanquismo el marxismo. La conspiración no reemplaza a la insurrección. Por mejor organizada que se encuentre, la minoría activa del proletariado no puede adueñarse del poder independientemente de la situación general del país. En esto, el blanquismo está condenado por la historia. Pero sólo en esto. El teorema directo conserva toda su fuerza. Para conquistar el poder, no basta al proletariado un alzamiento de fuerzas elementales. Necesita la organización correspondiente, el plan, la conspiración. Así es como Lenin plantea la cuestión*"[13].

13. Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Vol. 2, en Obras de León Trotsky, Juan Pablos Editor, México, 1972, Tomo VII, p. 571.

El stalinismo ha difundido cierta "interpretación" de Octubre en la cual Lenin instaba al partido a la insurrección y Trotsky, junto a otros dirigentes bolcheviques y no bolcheviques estaban en contra de ella. Cierto es que hubo diferencias entre Lenin y Trotsky en los días previos a la toma del poder, pero ambos revolucionarios estaban convencidos de que la insurrección tenía que ser efectuada con urgencia. Lo que los diferenciaba era una cuestión de ritmos y consideraciones de oportunidad política. Las vacilaciones de la dirección bolchevique llevaban a Lenin a temer que se perdiera el momento oportuno y que esto provocara una desilusión en las masas y un aborto de la revolución e instó al partido a llevar adelante el asalto al poder ya en septiembre y, a mediados de octubre, en vistas de que no había podido convencer al Comité Central, estaba preparando un avance desde el Norte (Finlandia, Kronstadt, Vyborg) para derrotar a Kerensky y tomar Petrogrado[14]. Por otro lado Trotsky, sin dejar de comprender los temores de Lenin pero convencido de que el ánimo de las masas y, en especial, del Soviet y la guarnición de Petrogrado era más firme que el de su dirección, insistía en que además de preparar la insurrección adecuadamente desde el punto de vista del armamento y la organización, era necesario que ante los ojos de las amplias masas de obreros, campesinos y soldados (sobre todo los obreros de Petrogrado)[15] el asalto al poder obtuviera una legitimidad que escape a toda duda. Por ese motivo insistía en que la insurrección debía prepararse para la fecha de convocatoria del Segundo Congreso de los Soviets que la contrarrevolución intentaría disolver mediante la represión armada.

Por lo tanto, luego de que el 9 de octubre el Soviet de Petrogrado votara la formación del Comité Militar Revolucionario, Trotsky comenzó a preparar la insurrección mediante una táctica defensiva basada en que Kerensky y la "korniloviada" estaban preparando un nuevo ataque contrarrevolucionario[16]: en el

14. Lenin envió una carta a Smilga, presidente del Comité Regional del Ejército, la Armada y los obreros de Finlandia, el día 27 de septiembre (10 de octubre) de 1917, con las instrucciones precisas para preparar la insurrección, debido a que dicho dirigente bolchevique estaba convencido de su posición.

15. "Tras la derrota de julio, las masas se hicieron más prudentes. Tanto o más que antes anhelaban la insurrección, pero temían un nuevo fracaso. Para las masas no era suficiente una nueva orientación política, también precisaban rehacerse psicológicamente. Durante ocho meses las masas habían vivido una intensísima vida política. No sólo provocaban acontecimientos sino que aprendían a comprender sus conexiones. El parlamentarismo soviético se convirtió en el mecanismo cotidiano de la vida política del pueblo. No era posible convocar a las masas a la lucha en nombre del soviet sin haber planteado la cuestión categóricamente ante dicho organismo, es decir, sin haber convertido la insurrección en objeto de debates abiertos, con la participación incluso de representantes del campo enemigo" (León Trotsky, *op. cit.*, p. 680).

16. Kerensky, como presidente del Gobierno Provisional días antes había anunciado la orden de enjuiciar al Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, iniciar una nueva búsqueda de Lenin, arrestar a Trotsky y demás dirigentes bolcheviques, y ejecutar medidas contra los marinos de Kronstadt.

Congreso de los Soviets coincidirían la concentración de armamento para su defensa, la actitud vigilante de las Guardias Rojas, la presencia de los obreros y soldados más concientes y la disposición de defender hasta el final la institución que había adquirido mayor importancia en la vida del pueblo ruso. La táctica de Trotsky tendía un puente hacia la insurrección y la legalizaba. La realización del Congreso el 25 de octubre dio comienzo a la insurrección y, tal como Trotsky había preparado, los soviets se hicieron con el poder. Desde su puesto de presidente del Comité Militar Revolucionario consiguió en el término de unas horas apoderarse de los centros principales de poder de la burguesía (el Palacio de Táurida, las oficinas de correos y las estaciones del ferrocarril, el Banco Nacional, las centrales telefónicas, las plantas de energía eléctrica, entre otros).

Desde el punto de vista del coronel norteamericano Harold Walter Nelson, docente de Historia militar, estrategia y política de seguridad nacional en el ejército de ese país y en la Universidad de Calgary, la experiencia de Trotsky como reportero de la Primera Guerra Mundial en los Balcanes, su interés por las cuestiones militares que allí se producían, fue clave para su comprensión de lo que había que hacerse en Rusia en octubre de 1917. En su libro *León Trotsky y el arte de la insurrección, 1905-1917* dice: "*Aunque sus teorías no fueron perfectamente aplicables a las circunstancias objetivas en 1917, Trotsky tenía una imagen clara de lo que debía hacerse para lograr una victoria revolucionaria. Incluso sus tácticas políticas básicas en Octubre reflejaron una* ***comprensión de la realidad del campo de batalla que los especialistas militares pueden admirar****. Al argumentar la 'legalidad soviética' Trotsky estaba colocando a los insurrectos en una ofensiva estratégica para que pudieran lograr sus objetivos, mientras los dejaba en una defensiva táctica para reducir su riesgo. En el campo de batalla esta es la esencia de la maniobra (poner los elementos de tal forma que no puedan ser evitados pero que al mismo tiempo puedan destruir las fuerzas enemigas que buscan desmembrarlos). Trotsky y otros miembros del Comité Militar Revolucionario usaron la autoridad legitimante del Soviet de Petrogrado para poner las fuerzas en posición de defender Petrogrado de la contrarrevolución. Al hacerlo, incrementaron drásticamente las posibilidades de victoria*"[17]. Así explica Nelson la táctica concreta de octubre: "*Trotsky no veía razón para comprometer el movimiento del Partido hacia el poder separándose de las acciones ya aprobadas por el Soviet. Sus reflexiones sobre 1905 lo llevaron a la conclusión de que se requería un agente no faccional para obtener*

17. Nelson, Harold Walter, *León Trotsky and the art of insurrection, 1905-1917*. (*León Trotsky y el arte de la insurrección, 1905-1917)*, Ed. Frank Cass, Londres, 1988, p. 128.

apoyo de las masas en una situación insurreccional. El Soviet tenía la oportunidad de tener ese agente necesario en su Comité Militar Revolucionario. El 12 de octubre exhortó al Soviet a formar un comité que fuera 'no una pieza de museo sino una organización práctica, teniendo su propia fuerza organizacional, formada en tres facciones -los Bolcheviques, los Mencheviques, (palabra ilegible, probablemente los SR de Izquierda)'. Esta composición alejaría temores sobre que el Comité era nada más que un instrumento de los Bolcheviques para tomar el poder, y esto era importante si el Soviet debía enfrentar el problema muy real de defender Petrogrado. El 16 de Octubre el Soviet aprobó la formación del Comité Militar Revolucionario con los SR de Izquierda y los Anarquistas unidos a los Bolcheviques que conformaban la mayoría de sus miembros"[18].

A pesar de que la insurrección en Rusia pudo triunfar mediante esta táctica (legal) y la toma del poder fue prácticamente incruenta, Trotsky no generalizó esta experiencia como modelo ahistórico[19]. Muy por el contrario, remarcó que pudo adoptar estas características por una combinación de circunstancias particulares: fundamentalmente que el ejército, hastiado de la guerra, se negaba a seguir combatiendo y que la guarnición de Petrogrado se mantuvo firme junto al Soviet, siendo que éste levantaba la política contra la guerra que el Gobierno Provisional no concretaba. "*Como regla general, conforme hemos dicho en el IV Congreso de la Internacional Comunista, cabe suponer que sea mucho más fuerte que entre nosotros la resistencia de la burguesía en los antiguos países capitalistas, y el proletariado obtendrá con mayor dificultad la victoria. En cambio, la conquista del Poder le asegurará una situación mucho más firme, mucho más estable que la nuestra a raíz de Octubre*"[20].

La búsqueda de la paz y la firma del tratado de Brest-Litovsk con Alemania

El Segundo Congreso de los Soviets reunido durante el curso mismo de la insurrección aprobó la misma y en una sesión de inigualable clima

18. *Idem,* p. 120.

19. Planteó sus posibilidades y límites al analizar la experiencia de la Comuna de París de 1871: la táctica legalista de convocar a elecciones regionales como forma de hacer concretas las aspiraciones de autogobierno y autonomía frente al poder central, podía adoptarse para legitimarse frente a las masas pero se transformó en un obstáculo para el desarrollo de la revolución ya que fue considerada suficiente para impedir el avance de Thiers sobre París, contra el nuevo gobierno legítimamente constituido, y significó el ahogo reformista de la revolución.

20. Trotsky, León, "Lecciones de Octubre", op. cit.

revolucionario e internacionalista votó el famoso decreto relativo a la paz. "*El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas, es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar inmediatamente cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción*"[21]. Este decreto generó una fuerte oposición por parte de los eseristas de izquierda[22] y de algunos dirigentes del Partido Bolchevique (los autodenominados "comunistas de izquierda"). Obstinados en principios abstractos consideraban el llamado a la paz una capitulación frente al enemigo imperialista. "*...Nuestros comunistas de izquierda -a quienes también gusta denominarse comunistas 'proletarios', pues tienen muy poco de proletario y mucho de pequeño burgués- no saben pensar en la correlación de fuerzas, no saben tomar en consideración la correlación de fuerzas. En eso reside la médula del marxismo y de la táctica marxistas* (...)"[23].

Para Lenin y Trotsky, Rusia era la avanzada de la revolución internacional y no un fin último. La política de paz, por lo tanto, no sólo era una política doméstica para la defensa del Estado obrero (que permitiera recomponer la crítica situación económica y satisfacer al ejército y al campesinado), sino también una forma de dialogar con el proletariado europeo mediante la propaganda revolucionaria y la confraternización y lograr que, en la lucha por la conquista de la paz, éste se enfrentara con los gobiernos imperialistas beligerantes que la rechazaran. En palabras de Carr constituía "*una política exterior encaminada por igual a promover la revolución mundial y la seguridad nacional de la República soviética, y que se negaba a reconocer que esos dos objetivos esenciales fuesen incompatibles. La revolución mundial era la única garantía de la seguridad nacional; pero la seguridad nacional era también condición indispensable para impulsar con éxito la revolución mundial*"[24].

Si bien el llamado a la paz estaba dirigido a todas las potencias beligerantes, las negociaciones de un armisticio se iniciaron sólo entre la delegación alemana y la rusa, encabezada por Trotsky en su cargo de Comisario

21. Lenin, *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, Vol. XXVI, p. 236.

22. El SR (Socialismo Revolucionario) o eseristas se escindió frente a la toma del poder en Octubre. El ala izquierda apoyó finalmente al poder soviético entrando a un gobierno de coalición con los bolcheviques. En enero-febrero de 1918 se pronunciaron contra la conclusión del Tratado de Paz de Brest y abandonaron el gobierno reclamando la "guerra revolucionaria" sin negociaciones y sin compromisos.

23. Lenin, "Acerca del infantilismo 'izquierdista' y del espíritu pequeño burgués", *Obras Escogidas*, Tomo VIII, Ed. Progreso, 1977, p. 145.

24. Carr, E. H., *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique, 1917-1923*, tomo 3, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1985, p. 71.

del Pueblo encargado del Departamento de Relaciones Exteriores, ya que los Aliados no aceptaron participar de negociaciones generales[25]. La diplomacia alemana, el 5 de enero de 1918 planteó que Polonia, Lituania, Rusia Blanca y la mitad de Letonia debían permanecer ocupadas por el ejército alemán y otorgó a los bolcheviques un breve plazo para responder a la propuesta. El Comité Central del Partido Bolchevique se dividió frente a la misma. Lenin llamó a resolver la firma de la paz inmediatamente mientras que Bujarin, que integraba el ala denominada "comunistas de izquierda" se opuso a la sola idea de negociar con Alemania[26]. La mayoría, sin embargo, votó a favor de la propuesta de Trotsky de "poner fin a la guerra sin firmar la paz". El contenido de esta política consistía en negarse a aceptar la propuesta de paz con anexiones pero dando señales de que los bolcheviques, al contrario de lo que pedían los Aliados, no emprenderían ninguna acción contra el ejército alemán. Trotsky consideraba que esta táctica, a la vez que permitía ganar tiempo y prepararse para un eventual enfrentamiento con Alemania, abría la posibilidad de que la agudización de la lucha de clases en ese país y en Austria pusiera un freno al anexionismo imperialista o que, al menos, éste fuera resistido duramente por el proletariado de esos países.

Alemania consideró la actitud rusa como una ruptura y el 17 de enero lanzó una ofensiva en todo el frente que, nuevamente, obligó a rediscutir la situación en el Comité Central. Lenin insistió en que se vuelvan a emprender las negociaciones de paz[27] mientras que la mayoría votó otra vez a favor

25. "Las negociaciones de paz comenzaron el 22 de diciembre (antiguo calendario), mes y medio después de haberse aprobado el decreto expedido para que se propusieran al enemigo. Este hecho basta para destruir la calumnia sustentada por la prensa socialista de alquiler, traidora a nuestra causa. Esta prensa dijo, en efecto, que no dimos ningún paso para buscar un terreno de entendimiento con nuestros aliados. Durante mes y medio no cesamos de tenerlos al corriente de todo cuanto hacíamos y renovábamos nuestras invitaciones para que se nos unieran. Sobre este punto, nada podrán reprocharnos los pueblos de Francia, Italia y la Gran Bretaña. Nuestra conciencia está tranquila. Hicimos cuanto nos fue dado para persuadir a las naciones beligerantes y si éstas no se unieron a nosotros, si hubo negociaciones de paz separadas, la responsabilidad no es nuestra sino de los imperialistas del Oeste y de aquellas agrupaciones políticas rusas que predecían el próximo fin del Gobierno de los obreros y campesinos y que instaban a los Aliados para que no diesen importancia a nuestra iniciativa de paz" (Discurso de León Trotsky ante el Comité Ejecutivo Central el 27 de febrero de 1918).

26. Los "comunistas de izquierda", entre los cuales estaba Bujarin, Bubnov, Uritsky, Piatakov y Vladimir Smirnov, se oponían en forma abierta a toda la línea de Lenin, en razón de la "guerra revolucionaria". A propuesta de Trotsky, se les dieron libertades para constituir una oposición pública.

27. Stalin y Zinoviev le prestaron su decidido apoyo en los debates del Comité Central; Stalin declaró que "no hay movimiento revolucionario en el Oeste, no hay hechos, solamente una potencialidad", y Zinoviev argumentó que, aunque "al hacer la paz fortaleceremos el chovinismo en Alemania y debilitaremos por cierto tiempo el movimiento en todo Occidente", eso era mejor por lo menos que "la ruina de la República socialista". Lenin rechazó el apoyo que le viniese basado en cualquiera de estos dos argumentos. Existía "un movimiento de masas de Occidente", aunque la revolución no había comenzado aún, y si los bolcheviques cambiaban su táctica contando con ella "traicionarían al socialismo interna-

de Trotsky y Bujarin que propusieron retrasar el comienzo de nuevas negociaciones hasta que la ofensiva alemana fuera lo suficientemente clara y se pudiera evaluar la reacción del movimiento obrero frente a ella. Pero aquí, por la gravedad de la situación, a pesar de sus diferencias Lenin y Trotsky realizaron un acuerdo por el cual el último aceptaba volver a las negociaciones inmediatamente si la ofensiva alemana continuaba. Finalmente, el 18 de enero quedó claro que el avance alemán sobre Ucrania era rápido y, el 23 de febrero, el gobierno soviético retomó las negociaciones de paz donde Alemania exigió peores condiciones que las anteriores: esta vez reclamaba también la evacuación de Ucrania, Livonia y Estonia, privando a Rusia del 27% de su superficie cultivable, del 26% de sus vías férreas y del 75% de su producción de acero y hierro. El Comité Central aprobó, aún con divergencias, la firma del tratado y los bolcheviques defendieron la moción en el Comité Ejecutivo de los Soviets donde se aprobó por 116 votos contra 84, absteniéndose un gran número de mencheviques. El 3 de marzo de 1918 se firmó lo que pasó a la historia como el "Tratado de Brest-Litovsk"[28].

La firma del Tratado de paz no sólo conmocionó al Partido Bolchevique sino que provocó el alejamiento de los eseristas de izquierda del gobierno, aunque mantuvieron sus puestos en casi todos los Departamentos. Sin embargo, su denuncia del Tratado no obtuvo resultados y decidieron terminar con su semioposición y romper abiertamente con el gobierno bolchevique. En su Congreso panruso, celebrado en Moscú en julio de 1918, adoptó la resolución de "*destruir por medios revolucionarios el Tratado de Brest-Litovsk*". El 6 de julio un grupo preparado por ellos cometió un atentado terrorista en el que asesinó al conde Mirbach, embajador alemán en Rusia, desafiando la decisión del V Congreso panruso de los Soviets que el mismo día había aprobado la política exterior del Consejo de Comisarios del Pueblo. El gobierno soviético decidió, entonces, adoptar serias medidas

cional". Por otro lado, si Zinoviev tenía razón y si el "movimiento germánico es capaz de desarrollarse inmediatamente en el caso de una ruptura de las negociaciones de paz, habremos de sacrificarnos, puesto que la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra". (Carr, E. H., *op. cit.*, p. 66).

28. El Tratado de Brest-Litovsk se anuló con la derrota de Alemania en noviembre. Posteriormente, aunque se devolvieron algunos territorios a Rusia, dentro de los que se destacaba Ucrania, no se llegaron a restablecer las fronteras anteriores a su firma. El artículo 433 del Tratado de Versalles firmado el 29 de junio de 1919, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, establecía que: "En garantía de la ejecución de las disposiciones del presente Tratado, por las cuales reconoce Alemania definitivamente la derogación del Tratado de Brest-Litovsk y de todos los tratados, convenios y arreglos concertados por ella con el gobierno maximalista de Rusia y a fin de asegurar el restablecimiento de la paz y de un buen gobierno de las provincias bálticas y en Lituania, todas las tropas alemanas que se encuentran actualmente en dichos territorios regresarán al interior de las fronteras de Alemania, en cuanto los gobiernos de las principales potencias aliadas y asociadas estimen llegado el momento, teniendo en cuenta la situación interior de dichos territorios (...)."

represivas contra quienes realizaron el atentado[29] con la autoridad que le daba, no sólo la racionalidad política sino la resolución misma del V Congreso que condenaba a los grupos que, a espaldas del Congreso de los soviets, querían decidir la cuestión de la guerra y la paz. Cuando se votó esta resolución la fracción de los eseristas de izquierda abandonó el Congreso[30].

El stalinismo ha resaltado y deformado las diferencias entre Lenin y Trotsky durante Brest en su intento de presentar a Stalin como el verdadero continuador del leninismo. Pero Lenin y Trotsky, a diferencia de los "comunistas de izquierda" que levantaban por "principios" la "guerra revolucionaria", tenían una comprensión común de la importancia de las relaciones de fuerza, de la ligazón del destino de la revolución rusa al de la europea y del empeño puesto en conseguir la paz como un respiro inmediato para la clase obrera y el pueblo ruso y por tanto, sus discusiones tenían un carácter fundamentalmente táctico. E. H. Carr, historiador al que nadie acusaría de trotskista escribió: "*Los desacuerdos entre Lenin y Trotsky sobre la cuestión de Brest-Litovsk eran menos profundos que los que separaban al primero de los partidarios de Bujarin. La fuerte personalidad de Trotsky y su papel dramático en la historia de Brest-Litovsk le confirieron una gran importancia práctica y un relieve no menor ante los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad; pero la imagen popular de Trotsky, defensor de la revolución mundial, chocando contra Lenin, campeón de la seguridad nacional o socialismo en un país,* ***está tan deformada que puede considerarse casi, o totalmente, falsa***"[31].

Los acontecimientos de Brest son una gran enseñanza de táctica y estrategia, de ofensiva y defensiva, de intransigencia y negociación[32], ya que

29. La condena al acto terrorista no tenía ningún halo de pacifismo. Lo que los bolcheviques y el Congreso de los soviets condenaron fue el intento de provocar la guerra ruso-alemana contraria a la política aprobada.

30. Es muy importante la consideración que Trotsky hace al respecto del comportamiento antidemocrático de los SR de izquierda en el artículo "La sublevación" p. 177 de este libro. "Así, para provocar la guerra, este grupo no tiene en cuenta la opinión del Congreso panruso de los soviets, expresado en vuestra votación del 4 de julio". "Yo preguntaba al partido de los SR de izquierda, en la primera resolución que presenté, si se consideraban ligados por la disciplina con los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y con el congreso de los soviets. Yo había dicho, no sólo en mi nombre, sino en el del Partido Comunista, que nosotros nos sometíamos al voto del Congreso panruso, fuera cual fuera, en la cuestión internacional -la cuestión de la guerra o la paz- como en cualquier otra".

31. Carr, E. H., *op. cit.*, p. 68, resaltados nuestros.

32. Como señaló Trotsky refiriéndose a Brest: "Un Estado obrero aislado no puede dejar de maniobrar entre los campos imperialistas hostiles. Maniobrar significa apoyar temporalmente a uno de ellos contra el otro. Saber exactamente cuál de los dos campos es más ventajoso o menos peligroso apoyar en determinado momento, no es una cuestión de principios sino de cálculos y propósitos prácticos. La inevitable desventaja que se engendra como consecuencia de este apoyo limitado a un Estado burgués contra otro está más que compensada por el hecho de que de este modo el Estado obrero tiene la posibilidad de continuar existiendo." (León Trotsky, *En defensa del marxismo,* El Yunque, Buenos Aires, 1975).

pusieron de relieve las grandes dificultades y la complejidad de las tareas que el joven Estado obrero debería enfrentar: actuar en un mundo rodeado de Estados imperialistas, conservando la revolución que había triunfado en el terreno nacional sin dejar de actuar como un baluarte y una fuerza impulsora de la revolución mundial. Es por este tamiz por donde los bolcheviques pasaron las medidas políticas prácticas que tuvieron que adoptar durante todo el curso de la guerra civil, construyendo los cimientos revolucionarios que el stalinismo se encargó de derribar con su teoría del "socialismo en un solo país".

LA CREACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO

"*La revolución emergió directamente de la guerra y una de sus principales consignas era poner fin a la guerra, que había engendrado el cansancio y la repulsa contra ella. Pero la misma revolución generó nuevos peligros bélicos, que fueron acentuándose cada vez más. De allí la extrema debilidad exterior de la revolución en su primer período. Su indefensión casi total se puso de relieve durante las conversaciones de Brest-Litovsk. No se quería combatir, considerando que la guerra era cosa del pasado: los campesinos se apoderaban de la tierra, los obreros crearon sus organizaciones y tomaron en sus manos la industria. De ahí salió la colosal experiencia pacifista de la época de Brest-Litovsk. La República Soviética declaró que no podía firmar un tratado opresivo, pero que tampoco combatiría, y decretó la disolución del ejército. Fue un paso muy arriesgado, pero derivado de la situación. Los alemanes reanudaron la ofensiva y este fue el inicio de un cambio profundo en la conciencia de las masas: comenzaron a comprender que había que defenderse con las armas en la mano. Por otra parte, nuestra declaración pacifista introdujo un fermento de descomposición en el ejército de los Hohenzollern. De modo que la ofensiva del general Hoffmann nos ayudó a emprender seriamente la organización del Ejército Rojo*"[33].

Luego de la insurrección había comenzado de forma masiva y espontánea el regreso de los soldados a sus hogares en las ciudades o el campo. El gobierno intentaba apenas controlar y encauzar la desmovilización del viejo ejército. Sin contar con una institución para la defensa armada, quienes combatieron en los primeros enfrentamientos con los guardias blancos, paralelamente a la lucha de las guerrillas en el campo, fueron los militantes bolcheviques, los obreros avanzados, los soldados más concientes y los guardias rojos.

33. Trotksy, León, "El camino del Ejército Rojo", p. 102 de este libro.

El decreto del gobierno soviético del 18 de enero de 1918 que ordenaba la creación del Ejército Socialista, al igual que muchos de los primeros decretos (que el gobierno producía en cantidad a efectos de dejar huellas históricas más allá del devenir aún muy incierto de la revolución) sólo se puso en práctica parcialmente[34]. Lo que primaba en el terreno era la desmovilización del antiguo ejército, aunque se fueron creando algunas unidades bajo los lineamientos generales del voluntariado y la elegibilidad de los mandos. El déficit más importante era el caos del aparato militar administrativo que inmediatamente comenzó a intentar revertirse, con la creación del Comisariado de Asuntos Militares[35], puesto que era imposible enrolar hombres y organizarlos, alimentarlos y vestirlos, sin una institución que centralizara este trabajo. Pero los obstáculos organizativos que suponían la creación de una administración militar eran sólo uno de los problemas que los bolcheviques tuvieron que enfrentar. Las masas tenían una enorme hostilidad a la sola idea de volver a la guerra. "*Después de la disgregación del viejo ejército quedó un odio en el país, un odio implacable a la casta militar. El viejo ejército que soportó enormes sacrificios, no cosechó más que derrotas, humillaciones, retiradas, millones de muertos y millones de inválidos, y miles de millones de gastos. No es sorprendente que esta guerra dejara en la conciencia del pueblo una terrible repulsión contra el militarismo y la soldadesca. Y fue en estas condiciones, camaradas, cuando comenzamos la creación de un ejército. Si nos hubiera tocado edificar sobre un terreno virgen, la cosa habría sido, desde el comienzo, más fácil y segura. Pero no: nos correspondió construir el ejército sobre un terreno recubierto por la sangre y el fango de la pasada guerra, sobre el terreno de la necesidad y el agotamiento, cuando el odio a la guerra y a todo lo militar estaba vivo en millones y millones de obreros y campesinos. He ahí por qué hubo muchos no sólo entre los enemigos sino entre los amigos, que nos decían: el intento de crear un ejército en los próximos años no dará ningún resultado. Nosotros respondimos: 'La duda no es admisible; ni Alemania, ni Francia, ni Inglaterra van a esperar decenios y, por consiguiente, quien afirme que el pueblo ruso no se dará un ejército en los próximos meses, afirma al mismo tiempo que la historia ha puesto una cruz sobre el pueblo ruso, cuyo cadáver será despedazado por los buitres del imperialismo europeo occidental'. Como es natural el poder soviético y el partido que tiene el poder, el Partido Comunista, no podían ver así el problema y admitir que los esfuerzos serían vanos. No, nosotros no dudamos de que el ejército sería creado en cuanto respondiese a una idea nueva, a una nueva base moral. Esta es la esencia del problema, camaradas*"[36].

34. Hacia mayo el ejército de voluntarios sumaba aproximadamente 300.000 hombres.
35. Sobre estos aspectos echa luz el artículo "El Ejército Rojo" en la p. 113 de este libro.
36. Trotsksy, León, "Sobre los frentes", p. 247 de este libro.

La ofensiva alemana provocó la indignación sin límites en los barrios obreros de Petrogrado y Moscú, y puso en evidencia que no habría tregua para el poder soviético y, fundamentalmente, que los ataques imperialistas no podrían enfrentarse como se combatía a los guardias blancos. Apenas unas semanas después de la firma de la paz con Alemania (marzo), la revolución se encontró combatiendo en todos los frentes: el 3 de abril de 1918 tropas japonesas desembarcaron en Vladivostock; el 4 de abril los turcos se apoderaron de Batum (sobre el mar Negro); a fines de abril los alemanes ocupaban Jarkov y gran parte de Ucrania; el 12 de mayo, en Finlandia fueron derrotadas y expulsadas las tropas rojas; el 25 de mayo tropas checoslovacas prisioneras se sublevaron e iniciaron una lucha contra los soviets en la cual lograron tomar varias ciudades, incluida Kazán; el 1 de agosto las unidades inglesas se habían adueñado de Arcángel en el Norte y Bakú en el Sur. Ante esta situación el llamado del gobierno a construir un nuevo ejército encontró una base "realista" ya que por primera vez estuvo claro, para las amplias masas, que la instauración del poder obrero y campesino era sólo el comienzo de un camino de lucha y de **guerra civil para defender lo conquistado**.

Los primeros llamamientos fueron especialmente dirigidos a los obreros y miembros del Partido y de los Soviets, de quienes se podía exigir el máximo sacrificio y ellos se convirtieron, en este período tan difícil, en la base fundamental para la realización de las tareas y los planes votados. Siguiendo esta lógica política, como plantea Deutscher, el Ejército Rojo triunfó porque fue organizado en "una serie de anillos concéntricos que se ampliaban gradualmente" donde el núcleo central siempre se componía de **bolcheviques que podían infundir una fuerza moral** que arrastrara a los obreros y campesinos pobres dubitativos y vacilantes, es decir, un grupo conciente aunque reducido numéricamente, que conquistara la hegemonía de los sectores más atrasados. Es que la fuerza moral tiene una importancia difícilmente exagerable en las cuestiones militares y puede compensar las desventajas, incluso la superioridad numérica del enemigo, en determinadas circunstancias. La dimensión moral tiene implicancias objetivas, es decir, influye decisivamente en los resultados de cualquier guerra[37]. "*Claro está, el ejército es una organización material, estructurada hasta cierto punto*

37. "Históricamente las fuerzas morales se manifestaron en la modernidad como el elemento central de la potencia militar tanto del ejército francés, compuesto por soldados que eran ciudadanos con derechos políticos, como por los milicianos españoles que defendían su independencia amenazada por la invasión napoleónica. Clausewitz fue testigo lúcido de estos procesos y, como teórico, concluyó diciendo que fuerzas morales y fuerzas físicas están íntimamente ligadas en la guerra y se potencian o se suplen mutuamente" (José Fernández Vega, *Carl von Clausewitz. Guerra, política, filosofía*, Ed. Almagesto, Buenos Aires, 1993, p. 87).

por sus propias leyes internas, y equipada con las armas creadas por la técnica según el estado general de la industria y, en particular, de la ciencia técnico-militar. Pero no ver en el ejército más que hombres que se entrenan, maniobran y combaten; es decir, ver sólo sus cuerpos, sus fusiles, ametralladoras y cañones, es tanto como no ver el ejército, porque todo eso es únicamente la forma exterior de otra fuerza, interior. El ejército es fuerte si está cohesionado por ideas interiorizadas"[38]. Las masas, utilizadas en la época imperialista como carne de cañón de los ejércitos burgueses, sabían ahora por qué luchaban y por primera vez en la historia, su objetivo no era de dominación alguna sobre sus hermanos de clase sino el triunfo de los intereses de los explotados[39].

Como dijimos antes, al decretarse la creación del Ejército Socialista se pensaba en una organización de voluntarios. Sin embargo, esta medida no era suficiente para combatir a la contrarrevolución y el 22 de abril de 1918 Trotsky, nombrado Comisario de Guerra por el Comité Central del Partido Bolchevique y el Ejecutivo de los soviets, presentó ante el Comité Central Ejecutivo panruso de los soviets los fundamentos para la construcción de un ejército regular. En su discurso publicado bajo el título "El Ejército Rojo", Trotsky sintetizó los principales lineamientos que debía seguir el ejército para cumplir con el objetivo de la defensa de Rusia:

- instrucción general obligatoria (que se decretó inmediatamente).
- creación de cuadros militares de entre las filas de los combatientes.
- utilización de especialistas militares (oficiales y suboficiales del viejo ejército).
- implantación de comisarios de guerra (comisarios políticos).

Estos fundamentos, que guiarían al gobierno soviético en la construcción del Ejército Rojo en el siguiente período, provocaron gran oposición sobre todo en las filas del partido ya que constituían medidas que, en su mayoría, eran novedosas con respecto al programa general que esperaba

38. Trotsky, León, "Sobre los frentes", p. 247 de este libro.

39. "En toda guerra, la victoria depende en último término del estado de ánimo de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. La convicción de que se lucha en una guerra justa, la conciencia de la necesidad de sacrificar la vida en bien de sus hermanos, eleva el espíritu de los soldados y les permite soportar penalidades increíbles. Los generales zaristas dicen que nuestros soldados rojos soportan tales penalidades como jamás las hubiese soportado el ejército del régimen zarista. Esto se explica porque cada obrero y campesino enrolado sabe por qué combate, y concientemente derrama su sangre en aras del triunfo de la justicia y el socialismo. El hecho de que las masas tengan conciencia de las finalidades y las causas de la guerra tiene una enorme importancia y garantiza la victoria." (Lenin, Discurso en la Conferencia ampliada de obreros y soldados del Ejército Rojo en el barrio Rogozhski-Simonovski, 13 de mayo de 1920, Informe de Prensa, publicado en *Obras Militares Escogidas de Lenin*, *op. cit.*, p. 722).

ediciones IPS

poder llevarse adelante (el armamento general del pueblo organizado en milicias, entre otros aspectos). Así, la historia de la construcción del Ejército Rojo no sólo es la del heroísmo de las masas, la de la alianza obrero y campesina en la defensa de la revolución, la de la enorme resolución del partido revolucionario en llevar la lucha hasta el final, sino que también es la de una experiencia nueva para la clase obrera y sus partidos y la adquisición de importantes conquistas programáticas[40].

Ejército regular

Lo que comenzó como enfrentamientos con las Guardias Blancas, que se reorganizaban y resistían el avance de la revolución, pronto se transformaría en una guerra con las potencias imperialistas, tanto con los Aliados (Gran Bretaña y Francia, fundamentalmente) como con el eje alemán, que apoyarían directamente a los destacamentos contrarrevolucionarios. El 21 de marzo de 1918 Trotsky escribía: "*Mientras se trataba de combatir a los kaledinistas*[41] *bastaba, para tener éxito, con destacamentos organizados a prisa y corriendo. Pero ahora, cuando se trata de asegurar el trabajo creador necesario para el renacimiento del país, cuando se trata de asegurar la defensa de la república soviética en las condiciones del cerco contrarrevolucionario internacional, esos destacamentos son insuficientes. ¡Necesitamos un ejército de nueva planta, bien organizado!*"[42]. Sin embargo, la propuesta del gobierno soviético de crear un ejército regular fue un golpe para aquellos que tenían la convicción de que la clase obrera no podía combatir con un instrumento del mismo tipo que el de la burguesía y en el Partido surgió la oposición a la construcción de un ejército de este tipo: si las clases dominantes siempre habían levantado poderosos ejércitos para reprimir al pueblo y conquistar a las naciones más pobres, el proletariado en el poder no podía asimilar una institución semejante, sino que debía crear nuevas formas de organización propias de la clase obrera. Trotsky fundamentaba la necesidad de un gran aparato militar centralizado y perfectamente organizado: "*Ya he dicho en mi informe que si los peligros que nos amenazan se limitasen al peligro de la*

40. La corroboración de la política del año 1918 se realizó en el VIII Congreso del Partido Comunista ruso en marzo de 1919, donde, entre otras resoluciones, se aprobaron las Tesis presentadas por Trotsky (que estaba en el frente) a través de Sokolnikov. El artículo "Nuestra política en la creación del ejército" en la p. 160 de este libro es la reproducción de las mismas.

41. El general Kaledin fue uno de los primeros en concentrar unidades blancas junto a Alekseiev y Kornilov y en enfrentarse con los destacamentos de las Guardias Rojas.

42. Trotsky, León, *Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, ed. Ruedo Ibérico, Francia, 1976, Tomo 1, p. 20.

contrarrevolución interna, no tendríamos necesidad, en general, de un ejército. Los obreros de las fábricas de Petrogrado y Moscú podrían crear en cualquier momento destacamentos de combate suficientes para aplastar... cualquier intento de sublevación armada dirigida a devolver el poder a la burguesía. Nuestros enemigos interiores son demasiado insignificantes y lastimosos como para que sea necesario crear en la lucha contra ellos un aparato militar perfecto, construido sobre bases científicas y movilizar toda la fuerza armada del pueblo. Si ahora necesitamos esa fuerza es, justamente, porque el régimen y el país soviéticos están gravemente amenazados desde el exterior, porque nuestros enemigos interiores no son fuertes más que en virtud del vínculo de clase que los une a nuestros enemigos de clase exteriores. Y precisamente en este aspecto vivimos un momento en el cual la lucha por el régimen que estamos creando depende, directa o indirectamente, de llevar la capacidad defensiva del país a su máximo nivel.[43]"

Paralelamente, el éxito de la lucha guerrillera campesina en la expulsión de los terratenientes profundizaba la creencia de que la organización de destacamentos guerrilleros sería la clave y bastaban para la defensa armada. Para Trotsky estas posiciones subestimaban la lucha que debía llevar adelante el proletariado en el poder y llevaban a mantener la revolución en un nivel de desventaja total frente a sus enemigos: "*...han escuchado aquí la afirmación de que nosotros no necesitamos, en general, un ejército, edificado sobre principios científicos, sino milicias guerrilleras. Es como si se nos dijera: 'El gobierno obrero y campesino no necesita ferrocarriles, utilizaremos el transporte a tracción animal; abandonemos el arado para tractor, allí donde lo haya y volvamos al arado romano; volvamos en general, al régimen de los siglos dieciséis y diecisiete', porque esa vuelta a los destacamentos de guerrilleros es un salto atrás de varios siglos*"[44].

Lo que estaba en discusión, según Trotsky, no era la legitimidad de utilizar destacamentos guerrilleros como táctica militar en condiciones concretas que lo requirieran[45], sino cuál era la orientación central y más importante en la esfera militar, frente a la amenaza y la intervención militar extranjera. Habiendo tomado el poder, la clase obrera debía utilizar todo el potencial de su dictadura para derrotar a los enemigos en la guerra revolucionaria y no para "debilitarlos". La guerrilla siempre fue la forma de lucha del más

43. Trotsky, León, "El Ejército Rojo", p. 113 de este libro.

44. *Idem*, p. 315.

45. Como veremos más adelante, en Ucrania hubo un enfrentamiento directo, sólo interrumpido por un breve período de alianza, con la guerrilla dirigida por el anarquista Majno. En la base de dicho enfrentamiento estaba, no una crítica metodológica, sino una profunda crítica política y estratégica.

edicions IPS

débil contra el más fuerte, en condiciones en que el enemigo no puede ser derrotado sino sólo obstaculizado, en cuyo caso sería un gran error no preparar destacamentos guerrilleros que lo hostiguen, desorganicen y debiliten. Desechando el mito de que la forma de lucha y organización están determinadas exclusivamente por el carácter de clase (los burgueses siempre utilizan tropas regulares y métodos convencionales de guerra de posición, los obreros siempre deben utilizar guerrillas y métodos basados en la maniobra), fueron los propios burgueses y terratenientes quienes, por su debilidad, tuvieron que recurrir a organizar a sus hombres en forma de guerrillas y sólo cuando fueron apoyados decididamente por los imperialistas pudieron organizar ejércitos contrarrevolucionarios regulares.

Al nivel de las amplias masas, años del más brutal autoritarismo zarista habían provocado un auténtico odio a todo centralismo. Toda orden que viniera del centro, todo intento de organización disciplinada eran vistos por las masas como "más de lo viejo" y rechazado de plano. El enfrentamiento de las tendencias centralista y autonomista en todas las esferas del poder político expresaba la dificultad del paso de la revolución de la etapa destructiva a la constructiva: la oposición al poder del centro y la reivindicación del poder autónomo, el separatismo, el deseo de desintegrar al imperio gran ruso y su maquinaria estatal habían jugado un rol enormemente revolucionario cuando el zarismo y la burguesía dominaban el Estado, pero a partir del momento en que la clase obrera y sus aliados pobres de la ciudad y el campo se encontraron en el poder, las tendencias antiestatales se transformaron en un peligro que debilitaba la fuerza de choque de la dictadura soviética. Mientras que en las revoluciones burguesas el trabajo constructivo de organización de la nueva sociedad podía apoyarse en la acumulación económica y cultural previa de la nueva clase dominante, en la Rusia soviética debía ser llevado adelante por una clase desposeída y culturalmente atrasada para quien la dirección estatal era una tarea mucho más compleja y novedosa. Para el Partido Bolchevique era fundamental que el proletariado adquiriera una profunda conciencia estatal, es decir, la convicción de que el avance de la revolución dependía de cada obrero y campesino y del desarrollo de las iniciativas de las masas en el ejercicio de su propio poder.

De lo que se trataba para el gobierno bolchevique era de conquistar, no sólo en la esfera militar sino en todas las ramas de la economía y la política, el orden y centralización necesarios para enfrentar a un enemigo igualmente fuertemente organizado. "*El año 1918 y gran parte de 1919 transcurren en una lucha incesante y encarnizada por la creación de un ejército centralizado,*

aprovisionado y dirigido por un centro único. En el terreno militar esta lucha refleja, sólo que en forma más aguda, el proceso que se originaba en todos los dominios de la construcción de la República Soviética"[46]. Tal fue la expresión militar del Estado de transición: **un tipo transitorio de ejército que "*siendo de clase por su composición social, por los métodos en su formación e instrucción, no es un ejército miliciano sino 'permanente'*"**[47]. Es sólo desde esta contradicción histórica que puede comprenderse que el programa socialista de milicias no se haya aplicado para la defensa de la Rusia soviética. Lo que inspiraba la creación del Ejército Rojo no eran los principios del orden socialista del futuro sino la necesidad de la dictadura proletaria de destruir a la burguesía y al imperialismo y, por tanto, el carácter clasista de la defensa armada[48]. Sólo la abolición completa de las clases y, con ello del Estado, permitirá la instalación de milicias socialistas de todo el pueblo. Aun así, cuando la guerra civil estaba llegando a su fin el Partido Comunista comenzó a desarrollar experiencias de milicias territoriales, aunque era imposible prescindir del Ejército Rojo en su forma regular. Trotsky planteó que la milicia y el ejército regular no debían oponerse como conceptos abstractos absolutos, sino que había que dar los pasos posibles para adaptar las unidades del Ejército a la distribución territorial de la industria y colocarlas lo más cerca posible de los procesos productivos.

Los oficiales zaristas en el Ejército Rojo

La utilización de los "especialistas militares" que eran los antiguos oficiales y suboficiales zaristas fue la expresión de la contradicción, en el terreno militar, entre el poder de la clase obrera y su atraso cultural y científico. Bajo condiciones pacíficas, el proletariado hubiese contado con el tiempo necesario para destacar de sus filas a los comandantes rojos, pero la tiranía de la

46. Trotsky, León, "El camino del Ejército Rojo", p. 102 de este libro.

47. Trotsky, León, "Nuestra política en la creación del ejército", p. 160 de este libro, resaltados nuestros. Christian Rakovsky decía: "El Ejército Rojo es el único ejército donde el soldado no deja de ser ciudadano, pues el Estado soviético es el único Estado en el cual la oposición entre las tareas del ejército y los intereses de toda la masa trabajadora se ha abolido. Mientras que, en el Ejército Rojo, la disciplina descansa en el hecho de que el soldado toma cada vez más conciencia de sus derechos, la disciplina de los ejércitos capitalistas burgueses está basada en la obediencia ciega a las órdenes de los jefes. El ejército capitalista burgués sólo es fuerte mientras que el obrero y el campesino que allí entre siga la consigna: 'cerrar la boca'. Por el contrario, en el Ejército Rojo, más el obrero y el campesino rechaza 'cerrar la boca' en relación con sus intereses y más comprenderá con claridad la necesidad de ser un soldado honesto y serio del Ejército Rojo". (Christian Rakovsky, "La organización comunista del Ejército Rojo", discurso del 8 de octubre de 1920 en el palacio Uritsky, Petrogrado).

48. Sin excluir consideraciones de carácter cultural y técnico que el sistema de milicias requiere para su implementación, cuestiones que Trotsky desarrolla en los artículos de esta compilación.

edicones IPS

contrarrevolución impedía el desarrollo "gradual" y "natural" y obligaba a usar todo lo heredado al servicio de los nuevos objetivos revolucionarios. Deutscher escribe que: "*Entre los bolcheviques y los obreros ordinarios prevalecía un intenso disgusto por los profesionales que habían gozado de libertad y privilegios mientras los revolucionarios pasaban sus mejores años en el destierro y la cárcel. Se sintieron anonadados cuando se les dijo que la revolución debía restaurar la respetabilidad y la influencia de los 'lacayos del zar' y los 'filisteos burgueses'. Y, sin embargo, eso era lo que la revolución empezaba a hacer, porque no podía tomar represalias contra la intelectualidad sin destruir la base de su propio futuro. Sin sus médicos, hombres de ciencia, investigadores y técnicos, de los que no disponía en exceso, y sin sus escritores y artistas, la nación habría acabado por descender al nivel de la barbarie primitiva, del que en todo caso se hallaba peligrosamente cerca. Las disputas sobre los 'especialistas' eran implícitamente, por lo tanto, una lucha acerca del nivel de civilización a partir del cual habría de comenzar la 'construcción del socialismo'. Trotsky planteó repetidamente la cuestión en su contexto más abarcador, y no como un mero trámite de organización militar. Sostuvo que el 'legado cultural' del que la revolución había tomado posesión debía salvarse, cultivarse y desarrollarse; y, mientras la revolución tuviera que defenderse, la capacidad de los conocimientos militares debían considerarse como parte de ese legado. Sus exhortaciones en este sentido llenan muchas páginas en los volúmenes de sus escritos militares y pertenecen tanto a la historia cultural cuanto a la militar del régimen soviético*"[49]. Trotsky preveía que muchos jefes militares, si se les permitía, traicionarían a las masas[50] y este hecho fue tratado por él con absoluta dureza. Se los tenía que utilizar al servicio de la dictadura obrera, se tenía que recurrir a ellos por sus conocimientos técnicos y su experiencia como dirigentes militares; incluso se tenía que intentar ganarlos para el socialismo (excepto cuando tenían un origen aristocrático), lo que se logró en muchos casos; pero no por ello se debía ser laxo o permisivo con ellos. Por el contrario, la política era en muchos casos represiva y a algunos se los obligó a tomar parte de las nuevas funciones por medio del terror rojo (hacia ellos y sus familias)[51].

49. Deutscher, Isaac, *Trotsky, el profeta armado*, Ed. Era, México, 1966, p. 377.

50. La posición de muchos antiguos oficiales luego de la firma de la paz de Brest-Litovsk fue trabajar en las fuerzas de cobertura del frente occidental, considerando un deber ayudar a la República en la resistencia a los alemanes, pero negándose a participar en la guerra civil en el Sur y en el Norte.

51. El 11 de julio de 1918 el V Congreso panruso de los soviets, sobre la base del informe de Trotsky resolvió: "Todo especialista militar que trabaje honestamente y a conciencia en el desarrollo y fortalecimiento de la potencia militar de la República soviética, tiene derecho al respeto del Ejército obrero campesino y al apoyo del poder soviético. El especialista militar que intente utilizar pérfidamente su puesto de responsabilidad para un complot contrarrevolucionario a favor del imperialismo extranjero debe ser castigado con la muerte". (León Trotsky, *Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, op. cit., Tomo 1, p. 147).

La contradicción de un ejército revolucionario comandado, en su mayor parte, por ex oficiales zaristas llevó a la creación de una nueva institución: **los Comisarios Militares**[52]. Todas las ramas de la esfera militar se estructuraron alrededor del **doble mando** que estaba compuesto generalmente de dos miembros: un especialista con conocimientos y capacidad adecuados a sus funciones y un comisario político fiel a la revolución y al socialismo. La responsabilidad por las cuestiones puramente militares, operacionales y del combate, era absolutamente del especialista militar quien tenía la última palabra. El comisario político que, con algunas excepciones (hubo socialrevolucionarios de izquierda que fueron comisarios políticos antes de la ruptura de dicho partido con los soviets), era un militante fogueado del Partido Comunista, tenía la función de vigilar las decisiones y los actos del especialista para evitar que fueran en contra de la revolución o contrarios a los lineamientos políticos generales.

El doble mando no se concebía como una institución permanente, sino que estaba determinado por el período crítico en que debía realizarse la construcción del nuevo ejército con el objetivo de mediar entre la masa de soldados que tenía una gran desconfianza en los mandos y para responder por los comandantes. Pero suscitó profundas diferencias de opinión al interior del Partido Comunista. La oposición se manifestó tanto en contra de la utilización de especialistas militares (posición mayoritaria), como a favor de un mando único en manos de los jefes militares sean éstos del partido o no. Desde el comienzo y durante toda la guerra civil, los mayores oponentes al uso de los especialistas militares eran los que veían una absoluta contradicción entre un ejército revolucionario y un mando compuesto por oficiales que habían servido a la burguesía poco tiempo atrás, es decir, los que veían que el ejército obrero y campesino tenía que constituirse con "militantes comunistas en uniforme". Estos objetores habían sido en su mayor parte "Comunistas de Izquierda" (que se habían opuesto a la paz de Brest) y formularon una crítica más general contra el sistema de organización y disciplina militar impuesto por Trotsky al Ejército Rojo, al tiempo que defendían la doctrina de la guerra de guerrillas. Se ponían de relieve aquí también las creencias idealistas sobre que la revolución inauguraba la época del reino absoluto del proletariado y las masas pobres y sobre que estas clases, históricamente explotadas, no necesitaban ahora apelar más que a sus

52. La figura del Comisario Militar fue tomada de la Revolución Francesa. En Rusia, la organización de esta institución fue el Buró de Comisarios Militares de toda Rusia, luego Sección Política del Consejo Militar Revolucionario en abril de 1919 que recibió el nombre de Administración Política del Ejército Rojo o PUR en mayo de 1919.

propias fuerzas. En una explicación brillantemente dialéctica, Trotsky da cuenta de la relación entre las necesidades y las dimensiones históricas de la revolución de la siguiente manera: "*Recurriendo al terror contra los saboteadores, el proletariado no decía, en modo alguno: 'Yo os extermino a todos y no necesitaré de especialistas'. Hubiera sido un programa de desesperación y de ruina. Persiguiendo, deteniendo y fusilando a saboteadores y conspiradores el proletariado decía: 'Yo doblegaré su voluntad, porque mi voluntad es más fuerte que la suya, y los obligaré a servirme'. Si el terror rojo hubiese significado la puesta en marcha de un proceso conducente al exilio y la exterminación total de los especialistas, habría que ver la Revolución de Octubre como un fenómeno de decadencia histórica. Afortunadamente no es así. El terror, como demostración de la voluntad y la fuerza de la clase obrera, encuentra su justificación histórica precisamente en el hecho de que el proletariado consiguió doblegar la voluntad política de la* intelligentsia*, apaciguar a los profesionales de diversas categorías y esferas del trabajo y someterlos gradualmente a sus objetivos, cada uno en el dominio de su especialidad. Sabemos que nos han saboteado los telegrafistas, los ingenieros del ferrocarril, los profesores de los liceos, los profesores de la universidad, como también los médicos. ¿Podemos, a partir de ahí, llegar a la conclusión de que, una vez tomado el poder en Octubre, podemos prescindir de la medicina?... Semejante filosofía no tiene nada de común con el marxismo, es una filosofía de simplificación, de curanderos, de fanfarrones ignorantes*"[53]. De esta forma Trotsky atacaba la ignorancia autosuficiente que conducía a la subestimación de las complejas tareas de la revolución y expresaba una peligrosa tendencia conservadora en dirigentes partidarios y comandantes militares rojos. La toma del poder no garantizaba la victoria de la revolución socialista en sí misma. Había que superar el atraso y la inexperiencia de las masas y aprovechar todos los recursos que la burguesía había acumulado, todo el conocimiento que había sistematizado y utilizarlo en su contra para derrotarla.

Como dijimos, existía también otra posición dentro del partido que se oponía al doble mando por motivos opuestos: Smilga, miembro del Consejo Militar Revolucionario sostenía que había que conceder a los Jefes Militares la absoluta responsabilidad y abolir los comisarios políticos, en pos de la construcción de un ejército fuertemente centralizado. Sin embargo, la política de Trotsky, apoyada por Lenin y otros miembros del Comité Central fue la que guió la construcción del Ejército Rojo: el doble mando constituía, como dijimos, una institución transitoria que, apenas existieran

53. Trotsky, León, "Los especialistas militares y el Ejército Rojo", p. 144 de este libro.

comandantes rojos formados a través de la experiencia de la guerra civil y el estudio militar en las instituciones educativas soviéticas, dejaría paso a un mando único que pudiera reunir en sí mismo el conocimiento militar y las tareas políticas comunistas.

La oposición contra los oficiales zaristas coincidió con la discusión sobre el derecho a la elección de los mandos como principio más general opuesto al método del nombramiento desde el aparato central. La política de los bolcheviques antes de octubre era la oposición a los nombramientos y la reivindicación del derecho democrático de los soldados a elegir a sus comandantes, como forma de dividir al ejército enemigo en dos partes según sus líneas de clase y así contribuir a su desorganización[54]. Al decir de Trotsky, éste era más un método de la lucha de clases que un método de nombramiento y, por lo tanto, mantenerlo bajo la dictadura proletaria era inconducente ya que no hacía más que retrasar la ejecución de las órdenes y obstaculizar el trabajo. El rechazo a la disciplina impartida por los especialistas militares era combatido por Trotsky que planteaba: "(...) *¿Y si se trata -dicen- de órdenes contrarrevolucionarias? Si lo que se quiere es introducir en la constitución de nuestro ejército su derecho a no cumplir órdenes contrarrevolucionarias tengan en cuenta que todo el texto del juramento solemne leído por mí está dirigido contra la contrarrevolución, que todo el ejército se forma para hacer frente a la contrarrevolución rusa y mundial. Este es el eje moral del ejército... Se sobreentiende que si el régimen soviético entero, junto con su ejército, resulta víctima de generales contrarrevolucionarios, ello significaría que la historia pasó de largo, que todo el régimen actual estaba condenado a derrumbarse*" (...) "*una orden es una orden, el soldado del Ejército Rojo es un soldado, el ejército de los obreros y campesinos es un ejército, en el cual existen órdenes militares que deben ser cumplidas sin rechistar. Si son refrendadas por los comisarios, éstos asumen la responsabilidad y los soldados rojos tienen la obligación de ejecutar esas órdenes. Sin aplicar esta norma elemental no puede existir, naturalmente, ejército alguno. ¿Cuál es la base de un ejército? La confianza en determinado régimen, en el poder que lo ha creado y lo controla dentro de las circunstancias dadas*"[55].

54. El principio de elección en el Ejército Rojo fue casi enteramente abolido por la disposición "Sobre las normas de nombramiento para los cargos en el Ejército Rojo obrero y campesino". El decreto fue ratificado por el Comité Central ejecutivo el 22 de abril de 1918, pero las reglas de la disposición fueron promulgadas por el Comisariado de asuntos militares un poco antes.

55. Trotsky, León, "El Ejército Rojo", p. 113 de este libro. En el año 1918, tres cuartas partes del personal de mando y administración del Ejército Rojo eran oficiales del antiguo régimen. Hacia el fin de la guerra civil los oficiales zaristas constituían sólo un tercio y el resto fueron promovidos de las filas del ejército.

Para Trotsky la cuestión de los especialistas, el doble mando y el ejército regular eran, entonces, no cuestiones de principios sino de carácter práctico y este problema, que se presentaba en todas las ramas de las disciplinas profesionales o "técnicas", debía ser resuelto haciendo una propaganda política profunda sobre las contradicciones de la Rusia soviética. Si estas cuestiones adquirieron tanta importancia fue porque, en el fondo, se trataba de una cuestión más amplia y profunda que era la situación histórica de la clase obrera rusa, dueña del poder pero en un país atrasado, gobernante pero inculta, audaz pero conservadora a la vez. "*Somos el partido de la clase obrera. Con sus elementos avanzados hemos pasado décadas en la clandestinidad, hemos luchado, nos hemos batido en las barricadas... y al frente de la clase obrera hemos tomado el poder en nuestras manos. Pero si nuestro partido está ligado de manera entrañable e indisoluble con la clase obrera, no ha sido nunca, ni puede serlo, un simple adulador de la clase obrera, que se satisface con todo lo que hacen los obreros... no dijimos nunca, y no lo decimos ahora, que nuestra clase obrera había alcanzado toda su madurez y podía, como quien dice 'jugando', resolver todas sus tareas, vencer todos los obstáculos. El proletariado, y con mayor razón los campesinos, acaban de salir de una esclavitud secular y arrastran consigo todas las consecuencias del yugo, de la ignorancia y del oscurantismo.* (...) *Pero la posesión del poder político le descubre, de hecho por primera vez, el panorama completo de su indigencia en el dominio de la instrucción general y especializada, así como de la práctica gubernamental. Y la comprensión misma de sus propias carencias es, para la clase revolucionaria, la garantía de que las superará. Lo más peligroso para la clase obrera sería, indudablemente, que su élite creyese haber resuelto lo esencial con la conquista del poder, y dejase a su conciencia revolucionaria dormirse en los laureles. El proletariado, en efecto, no ha hecho la revolución para que unos miles o decenas de miles de obreros avanzados se instalen en los soviets y los comisariados. Nuestra revolución no se justificará plenamente hasta que cada trabajador, cada trabajadora, no sienta vivir de manera más fácil, más libre, más digna y limpia. Aún no hemos llegado ahí. Nos queda por recorrer un camino difícil hasta alcanzar ese objetivo fundamental, nuestro único objetivo*"[56].

Un ejército clasista y no "nacional"

El decreto de instrucción militar obligatoria, del 22 de abril de 1918, no era un llamado a todos los "ciudadanos" ya que, como dijimos, la creación

56. Trotsky, León, "¿De manera científica o de cualquier modo?", p. 154 de este libro.

del Ejército Rojo fue concebida con un claro criterio clasista que se correspondía con la **naturaleza del régimen soviético**, es decir, con la dictadura de la clase obrera y las capas inferiores del campesinado aliadas con ella[57]. El Ejército Rojo no era un ejército "nacional" sino de clase: "*Son llamados a la instrucción militar los obreros que trabajan en fábricas, talleres, explotaciones agrícolas, pueblos, y los campesinos que no explotan trabajo ajeno*".

Quienes aducían que sólo una idea "nacional" podía dar fuerza moral a la construcción de un ejército olvidaban, según Trotsky, que dicha idea nacional era inexistente en Rusia. "*¿Pero dónde encontrar ahora una idea nacional capaz de unir a nuestros regimientos rojos con los regimientos de Kolchak y de Krasnov? Krasnov vendió Rusia, primero a los aliados, después a los alemanes, más tarde a los franceses e ingleses, de nuevo. Kolchak la vende a los norteamericanos. Cherbachiev a los rumanos y otros, y así sucesivamente. Yo pregunto dónde encontrar ese ideal común, capaz de inspirar al mismo tiempo a Krasnov y a nuestros obreros y campesinos soldados. Tal ideal no existe. Estos dos campos están divididos por una hostilidad de clase irreconciliable. Cada uno de estos dos ejércitos, el Rojo y el Blanco, tiene su ideal: uno, el ideal de la liberación, el otro, el ideal inmoral de la esclavitud. Unificarlos en un solo ejército nacional es impensable. Es una idea utópica, falaz, quimérica*"[58].

Por lo tanto, expresando las nuevas relaciones de clase, se construyó un ejército de millones de hombres (el Ejército Rojo llegó a tener aproximadamente cinco millones de hombres hacia 1920), en su mayoría provenientes del campesinado que habían sellado su alianza con los trabajadores alrededor del hecho de que sólo la revolución proletaria había realizado su mayor reivindicación histórica. El odio hacia el terrateniente favoreció, incluso en épocas de crisis con la política soviética (debido al gran esfuerzo económico que se le exigía), que el campesino peleara con el Ejército Rojo contra la ofensiva de los blancos. Como dice Lenin: "*Si nos preguntamos*

57. El 20 de julio de 1918 el Consejo de comisarios del pueblo aprobó un decreto que disponía el Estatuto de las milicias de retaguardia (sin armas), por el cual todos los ciudadanos no incluidos en los llamamientos a filas de sus clases de edad debían cumplir un año en las milicias de retaguardia dedicadas a obras, construcción de caminos, depósitos, talleres, almacenamiento de combustible y víveres, trabajos de carga, etc. Debían registrarse todos los ciudadanos sometidos al llamamiento, entre los 18 y los 45 años de edad según las siguientes categorías: 1) los que vivían de rentas no provenientes de su trabajo; 2) los que utilizaban trabajo asalariado para obtener algún beneficio; 3) los miembros de los consejos de administración de las sociedades por acciones, de las empresas industriales, comerciales y agrícolas; 4) los antiguos abogados y sus ayudantes, habilitados privados, notarios, agentes de cambio, intermediarios, colaboradores de la prensa burguesa; 5) monjes y servidores de las iglesias y cultos religiosos (de todas las confesiones); 6) las personas de las llamadas profesiones liberales si no cumplen funciones de utilidad pública; 7) antiguos oficiales, funcionarios, alumnos de las escuelas de junkers, cuerpos de cadetes y personas sin ocupación definida.

58. Trotsky, León, "Sobre los frentes", p. 247 de este libro.

cuál es el resultado de nuestra experiencia de tres años (...), *si nos preguntamos cómo se explican en última instancia nuestras victorias sobre un enemigo mucho más fuerte, habrá que contestar: porque la organización del Ejército Rojo plasmó magníficamente la consecuencia y la firmeza de la dirección proletaria en la alianza de los obreros y el campesinado trabajador contra todos los explotadores. ¿Cómo pudo ocurrir eso? ¿Por qué la enorme masa del campesinado lo aceptó de buen grado? Porque estaba convencida, aunque la mayoría abrumadora era apartidista, de que no había otra salvación que apoyar al poder soviético. Y se convenció de ello, claro está, no por los libros ni por la propaganda, sino por la experiencia. La convenció la experiencia de la guerra civil y, en particular, la alianza de nuestros mencheviques y eseristas, que es más afín a ciertos rasgos básicos de la pequeña economía campesina. La experiencia de la alianza de estos partidos de los pequeños propietarios con los terratenientes y los capitalistas, y también la experiencia de Kolchak y Denikin, convencieron a la masa campesina de que no era posible un camino intermedio, de que la franca política soviética era justa, de que la dirección férrea del proletariado era el único camino para salvar al campesinado de la explotación y la violencia. Y sólo porque pudimos convencer al campesinado de ello, sólo por eso, nuestra política de coerción, fundada en esta convicción firme y sin reservas, tuvo un éxito tan gigantesco*"[59].

Es llamativo observar que lo contrario sucedió con los ejércitos blancos. Mientras combatían por medio de destacamentos profesionales, ofrecieron mayor resistencia a las tropas del Ejército Rojo. Pero con la prolongación de la guerra civil tuvieron que recurrir al campesinado más atrasado de sus regiones para engrosar sus filas y, con esto, incorporaron un elemento de disgregación: la lucha de clases al interior de sus unidades. El llamado a combatir al campesino fue un resguardo de éxito para el proletariado y un "talón de Aquiles" para la contrarrevolución.

La guerra civil

La guerra civil se inició en gran escala el 25 de mayo de 1918 con el alzamiento de la Legión Checoslovaca que constituyó el primer caso de tropas en el interior de Rusia apoyadas directamente por una potencia imperial. Instigados por Francia, los prisioneros de guerra checoslovacos heredados del gobierno zarista a los que la república soviética les concedió la libertad y el derecho de volver a sus hogares, tomaron las armas y se convirtieron

59. Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXXIV, *op. cit.*, p. 228.

en el centro de reorganización de la contrarrevolución en el frente este. Debido a que el viejo ejército estaba aún disgregándose y las nuevas unidades que se empezaban a formar en el Ejército Rojo eran aún débiles y no poseían experiencia de combate, los enfrentamientos con la legión checoslovaca hicieron retroceder al poder soviético en el Este acumulando importantes derrotas. En los primeros días de agosto, después de tomar varias ciudades, los checoslovacos ocuparon Kazán, importante centro de operaciones y Trotsky manifestó que "*nuestra incapacidad para conservar Kazán simbolizaba el nivel extremadamente bajo del desarrollo del Ejército Rojo*".

El cambio que se produjo en el frente Este determinó las futuras victorias rojas: las masas comprendieron que el país se encontraba mortalmente amenazado y se dispusieron a movilizarse, aún antes del llamado oficial a los primeros enrolamientos[60], e integrar activamente el Ejército Rojo que todavía descansaba en los combatientes de Petrogrado, Moscú, los comités de fábrica y los guardias rojos, llamados al frente del este desde los inicios de los combates. "*Estos camaradas, miembros de los sindicatos y empleados de diferentes comisariados se integraron en el ejército obrero y campesino aún difuso, desorganizado, y crearon allí, como ya he informado en el Comité Central ejecutivo, la columna vertebral, sólida y flexible, del ejército. Sin estos miles de cuadros soviéticos y de proletarios avanzados, el departamento militar no habría podido hacer frente a su tarea*"[61].

La situación en el verano de 1918 era la siguiente: en el Oeste los alemanes, que ya controlaban los territorios de Lituania, Estonia, Polonia, se apoderaron de Bielorrusia y Ucrania. En el Este avanzaban los checoslovacos comandados por el imperialismo francés e inglés. En el Norte los anglofranceses se apoderaron de Murmansk y Arcángel y hubo una sublevación de guardias blancos en Yaroslav con apoyo de los franceses. En el Sur crecía la insurrección dirigida por Krasnov, aliado directo de los alemanes. Trotsky planteó que "*desde el primer momento, por consiguiente, nuestro frente amenazaba con transformarse en un anillo que debía irse cerrando, cada vez más apretadamente, en torno a Moscú, corazón de Rusia*"[62].

60. El 29 de mayo de 1918 entra en vigor la primera disposición del Comité Central ejecutivo sobre el reclutamiento obligatorio. Su aplicación comenzó en las regiones más amenazadas y en los centros fundamentales del movimiento obrero: regiones del Don y del Kubán, Moscú, Petrogrado. El primer decreto abriendo la inscripción en el servicio militar fue el del 12 de junio, para los obreros y campesinos nacidos entre 1893 y 1897, en las regiones del Volga, el Ural y Siberia occidental. El día 17 se abrió la inscripción para los obreros de Moscú nacidos en 1896 y 1897. El día 29 se convocó a los obreros de Petrogrado nacidos entre 1896 y 1897.

61. Trotsky, León, "La situación militar", p. 232 de este libro.

62. Después del desembarco en la costa de Mursmak y en Arcángel, los Aliados organizaron varias insurrecciones en ciudades del Volga superior para ligar el frente norte con el checoslovaco.

Con el aumento de la disposición de las masas a combatir y la afluencia creciente de obreros y campesinos al Ejército Rojo fue posible la recuperación de Kazán el 10 de septiembre de 1918 y se dio así una advertencia al imperialismo mundial de que el Estado obrero no retrocedería fácilmente, sino que opondría una defensa organizada con su Ejército obrero y campesino hasta el final[63].

El hecho de que Rusia estuviera rodeada por un "anillo" de enemigos llevó a la táctica de concentrar grandes fuerzas en el centro del país para, desde allí, enviarlas "radialmente" donde fuera más importante. "*Con un frente de 8.000 verstas* (aproximadamente 8.500 km), *para desplegar una estrategia activa debíamos tener en todas partes un ejército numeroso. Como no lo tenemos, algunas partes de ese frente están, por el momento, pasivas, concentrándose la actividad en otros sectores, más importantes actualmente. En esto consiste la ventaja de nuestra situación central respecto a los frentes: tenemos la posibilidad de trasladar y concentrar fuerzas en todo momento*"[64]. La importancia que tenía la centralización de la dirección, la unidad de mando para todos los frentes y para todos los ejércitos de cada frente, el cumplimiento absoluto de las órdenes impartidas, de arriba hacia abajo, aspectos que ya hemos desarrollado anteriormente, se comprende más claramente a la luz de esta organización "radial" necesaria para la guerra.

Entre agosto de 1918 y marzo de 1919 el Ejército Rojo retomó una superficie que equivale a casi 1 millón de km2, que incluía ciudades muy importantes desde el punto de vista económico, industrial y de las vías de comunicación y abastecimiento.

La política del poder soviético era una política de paz, rechazada por todos los imperialismos, por lo que Trotsky definió a la guerra civil rusa como una **guerra revolucionaria defensiva** (en el sentido militar del término)

63. "Acampando aquí, en las cercanías de Kazán, podía uno estudiar, en una superficie relativamente pequeña los diversos factores que componen la sociedad humana y sacar argumentos contra ese cobarde fatalismo histórico que en todas las cuestiones concretas y privadas de la vida se atrinchera pasivamente tras el imperio de las leyes que rigen las cosas, pero olvidando que el resorte más importante de estas leyes es el hombre viviente y activo. En aquellos días, la revolución estuvo al borde de la ruina... Y, sin embargo, la revolución se salvó. ¿Qué hizo falta para ello? Poco: que las capas más avanzadas de las masas se diesen cuenta de la gravedad de la situación. La primera condición de que dependía todo el éxito era no ocultar nada, no ocultar, sobre todo, la propia debilidad; no andar con astucias ni engaños, llamar a las cosas abiertamente por su nombre. La revolución era todavía bastante candorosa. El triunfo de octubre había sido conseguido fácilmente. Además, la revolución no había acabado, ni mucho menos, de un manotazo con los males que la habían hecho surgir. El impulso elemental de avance se había paralizado. El fuerte del enemigo estaba en la organización militar, que era precisamente lo que a nosotros nos faltaba. Fue en Kazán donde aprendimos este arte revolucionario." (León Trotsky, *Mi vida*, Ed. Pluma, Bogotá, 1979, p. 304.)

64. Trotsky, León, "Sobre los frentes, p. 247 de este libro.

ya que *"... la política de paz no significa política de capitulación, política de entrega de las conquistas de la revolución a sus enemigos jurados. No, la política de paz presupone estar prestos a defender las conquistas de la revolución, si el enemigo las amenaza, hasta el último aliento*"[65].

La guerra civil duró treinta meses (hasta la derrota de Wrangel en el frente sur, el 20 de noviembre de 1920)[66] y tanto para la burguesía mundial como para los bolcheviques fue el frente de una lucha internacional en la que se enfrentaron el viejo mundo y la vanguardia de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

UCRANIA Y EL PELIGRO DE LAS GUERRILLAS

Las riquezas naturales de Ucrania y su importancia geopolítica la convirtieron en una región privilegiada que, al mismo tiempo que mantenía sólidos lazos económicos con Rusia la hacía atractiva a los intereses imperialistas occidentales. La zona carbonífera del Don, el acceso al Mar Negro y las fronteras que compartía con Europa favorecieron su desarrollo económico y alentaron fuertes tendencias autonomistas.

Bajo el gobierno de Kerensky la burguesía ucraniana utilizó la demagogia nacionalista e independentista que se basaba en el odio a la opresión zarista, para mantener cierta autonomía, teniendo incluso su propio gobierno: la Rada ucraniana[67]. Pero como Trotsky decía, "*si la burguesía rusa podía resignarse a reconocer una cierta independencia a Finlandia, que tenía con*

65. *Idem*.

66. Oficialmente se estableció esta fecha como el fin de la guerra civil, aunque posteriormente hubo enfrentamientos al interior de Rusia. Estos, sin contar ya prácticamente con la ayuda extranjera, fueron muy efímeros y fáciles de derrotar. En conjunto, luego de la derrota de Wrangel las potencias imperialistas perdieron toda esperanza de triunfar por medio de la intervención armada y cambiaron su orientación, discutiendo nuevos métodos para recuperar a Rusia. Los más avanzados en este camino eran Gran Bretaña y Estados Unidos que se inclinaban por reanudar relaciones comerciales, mientras que en Francia había todavía una sólida ala "guerrerista" que, junto a los emigrados blancos, se dedicó a preparar el levantamiento de Kronstadt. El cambio de orientación no se debió sólo a la derrota militar del último intento con Wrangel, sino también a la necesidad de la burguesía imperialista de recuperación económica tras el desangre de la guerra imperialista y al miedo al enfrentamiento con sus propios proletariados para quienes la Revolución Rusa podía ser un ejemplo a seguir.

67. *Rada ucraniana*: en el Congreso nacional panucraniano, de abril de 1917, fue elegida la Rada central, menchevique-socialrevolucionaria, con Simon Petliura a su cabeza. La Rada llegó a un acuerdo con el gobierno provisional sobre la autonomía de Ucrania y comenzó a formar unidades militares nacionales. Después de la Revolución de Octubre, la Rada proclamó la independencia de Ucrania, ucranizó los frentes sudoeste y rumano y realizó una política contra el poder soviético. Se negó a dejar pasar convoyes soviéticos hacia el Don, pero no obstaculizó la concentración de cosacos y tropas de choque contra la Rusia soviética. A comienzos de enero de 1918, el gobierno soviético se vio obligado

Rusia débiles lazos económicos, no podía de ningún modo consentir la 'autonomía' de los trigos de Ucrania, del carbón de Donetz y del mineral de Krivoi Rog." (*Historia de la Revolución Rusa*). Efectivamente, ni la burguesía rusa ni el imperialismo occidental podían permitir que Ucrania fuera realmente independiente y esto mantuvo conflictos irresueltos tanto desde el punto de vista del problema nacional como de la lucha de clases donde la segregación en el campesinado fue más marcada que en el resto de Rusia y había dado lugar a una economía campesina basada en la explotación de parcelas con preponderancia de campesinos ricos y *kulaks*.

Luego de la victoria de la Revolución de Octubre, cuando la autoridad del gobierno soviético se extendía por todo el país, la Rada ucraniana se mantuvo y conservó su influencia en Kiev, la vieja capital, al mismo tiempo que se formó el Comité Ejecutivo Central de los Soviets en Jarkov, el centro del área industrial y minera que gradualmente extendía su influencia hacia el Oeste. Durante las negociaciones de paz con Alemania esta situación de "doble poder" era la que predominaba y la Rada había enviado su propia delegación a "negociar" como parte del tratado de paz la independencia de Ucrania. Apoyándose en Alemania, la burguesía ucraniana se convirtió en defensora a ultranza del separatismo y levantó contra los bolcheviques el argumento en favor de la "autodeterminación" que, por supuesto, no era más que un engaño ya que en marzo de 1918, al firmarse el tratado de Brest, el imperialismo alemán entró en Ucrania restableciendo el poder de los nobles y de los señores agrarios, parcialmente ya derribados por el pueblo, e instaló el gobierno autócrata de Skoropadsky. A partir de allí el saqueo económico de los alemanes fue colosal. Además de la violencia de los invasores y el cínico bandolerismo militar, la ocupación de Ucrania por los austroalemanes fue acompañada por una reacción feroz de parte de los propietarios agrarios contra las conquistas revolucionarias obtenidas por campesinos y obreros, intentando una vuelta completa al pasado. Esta nueva situación provocó una agudización de la lucha del movimiento de masas que se venía desarrollando durante el gobierno de la Rada y comenzaron a sucederse en el campo actos insurreccionales contra los terratenientes y los austroalemanes. Al calor de la revolución

a liquidar este centro contrarrevolucionario por la fuerza militar. El comandante en jefe, Antonov-Ovseenko, hizo avanzar sus unidades sobre Kiev. Durante este avance los obreros iniciaron la insurrección y el 26 de enero Kiev cayó en manos de los soviets. Al verse sin apoyo dentro del país, Petliura realizó un pacto con los alemanes por el cual ellos reconocían la independencia de la Rada y ésta se comprometía a abastecerlos con productos y a limpiar Ucrania de destacamentos rojos. Bajo la presión de las tropas alemanas los destacamentos de la Guardia Roja se retiraron del territorio ucraniano.

rusa y con el impulso causado por la opresión alemana, el campesinado se alzó insurrecto y expulsó a los propietarios de sus tierras, apoderándose de ellas y de sus bienes por medio de unidades de guerrilleros que fueron la expresión armada de esta revuelta.

A la resistencia obrera y la guerra campesina en Ucrania se sumó la revolución alemana que provocó la caída del imperio alemán y austrohúngaro y que llevó en noviembre de 1918 a la anulación del tratado de paz de Brest y al retiro de los ejércitos de las potencias centrales[68] de Ucrania y de otros territorios ocupados. Esta nueva situación intentó ser aprovechada por la contrarrevolución para imponer un régimen duro y represivo con el gobierno del atamán[69] blanco Petliura y no dejar que el vacío militar sea ocupado por la revolución. Pero este intento fue barrido inmediatamente por la insurrección y a fines de enero de 1919 el gobierno soviético de Ucrania anunció la organización del Gobierno Obrero y Campesino bajo la presidencia de Rakovsky[70] (dirigente bolchevique).

Aunque los artículos seleccionados para el presente libro dan sólo una visión parcial de la guerra civil que se desarrolló en el frente sur, zona de permanente conflicto y lucha armada durante casi dos años (entre fines de 1918 y noviembre de 1920), creemos que permiten comprender una cuestión fundamental y particular que el poder soviético debió enfrentar en la zona: el movimiento guerrillero anarquista. Como explica Trotsky en sus escritos militares, la combinación de la terrible opresión gran rusa por parte del imperio zarista y las demandas no resueltas del campesinado ucraniano a pesar de los continuos cambios de regímenes políticos, generaron un terreno propicio para el fortalecimiento de tendencias autonomistas anarquistas. El poder soviético tuvo dificultades para asentarse en Ucrania debido, por un lado, a la existencia de un campesinado bien diferenciado con gran cantidad de campesinos ricos hostiles y, por otro lado, al hecho de que al mismo tiempo que debía combatir en el frente externo con

68. Así se le llamaba al bando imperialista dirigido por Alemania en la Primera Guerra Mundial, bloque constituido por Alemania y Austria-Hungría, al que más tarde se unieron Turquía y Bulgaria. El otro bando imperialista era el de los países Aliados, conformado por Gran Bretaña, Francia, Rusia, Serbia, a los que más tarde se unieron Grecia, Bélgica, Italia, Rumania, Portugal, Estados Unidos y Japón.

69. *Petliura* era el dirigente militar y político del movimiento blanco de independencia ucraniano. Atamán era el jefe militar entre los antiguos regimientos cosacos.

70. *Rakovsky, Christian* (1873-1941). Ingresó al Partido Bolchevique en 1917. Fue el dirigente de la Ucrania soviética y Jefe de la Administración Política del Ejército Rojo y uno de los creadores del cuerpo de los Comisarios políticos. Miembro de la Oposición de Izquierda desde sus inicios, capituló en 1934 y Stalin lo hizo ejecutar luego de la invasión alemana contra la URSS.

los ejércitos blancos también lo tenía que hacer contra los movimientos guerrilleros en el frente interno. A diferencia de la mayoría de los destacamentos guerrilleros que se iban disolviendo al interior del Ejército Rojo, como fue el caso de las guerrillas siberianas, en Ucrania se fortalecieron las tendencias hostiles al poder soviético local y central y la guerrilla de Majno se mantuvo independiente, reclamando ser la única dirección del pueblo ucraniano.

La inestabilidad política del régimen soviético fue una constante durante todo el período siguiente. Las clases terratenientes ucranianas actuaron como agentes de los numerosos intentos de intervención imperialista, principalmente alrededor de Denikin[71] que en mayo de 1919 lanzó una ofensiva general para reconquistar la región. Al mismo tiempo, la burguesía conciliadora intentó, a través de los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha, que conservaron significativa influencia en las instituciones políticas y sindicales soviéticas, desmoralizar al proletariado urbano y rural, apoyándose en que la predominante masa de campesinos medios y ricos eran hostiles a la política agraria bolchevique y utilizando los sentimientos de desconfianza por todo "lo ruso" en el campesinado para desprestigiar el poder central soviético. La alianza obrero-campesina fue más conflictiva en Ucrania que en el resto de Rusia debido a estos elementos que, junto a la propia debilidad militar bolchevique en la zona, favorecieron la masificación y permanencia de los movimientos guerrilleros que se transformaron en enemigos del Ejército Rojo, complicando todas las operaciones y retrasando el triunfo de la lucha contra el imperialismo.

La lucha guerrillera en Ucrania

No es objetivo de este trabajo analizar en profundidad el movimiento guerrillero en el que, sin lugar a dudas, confluían diferentes estrategias e ideologías. El movimiento guerrillero, en sí mismo, se caracteriza por la falta de homogeneidad estratégica. La propia forma organizativa basada en destacamentos pequeños dispersos en grandes regiones favorece las diferencias e incluso el desconocimiento de muchos combatientes acerca de los objetivos políticos deseados por los dirigentes, más allá de la unidad circunstancial contra un enemigo común. Pero cabe aclarar que existe una gran diferencia entre un movimiento guerrillero que se perpetúa en el tiem-

71. *Denikin, A. I.* (1872-1947). General zarista que encabezó las fuerzas de la contrarrevolución Blanca en el sur de Rusia después de 1917. Emigró al ser derrotado por las tropas soviéticas en marzo de 1920.

po y destacamentos guerrilleros que combaten por una causa práctica inmediata, como fue el caso de las guerrillas campesinas en Siberia[72] que fueron quienes defendieron las tierras conquistadas antes de la llegada del Ejército Rojo a la región. Estos destacamentos, al igual que los de la mayor parte del territorio, comprendieron claramente la ventaja de integrarse al Ejército Rojo y no continuar sus combates aislados.

Varios historiadores anarquistas plantean que mientras la insurrección en el sur de Ucrania se colocó claramente desde el comienzo contra todos los elementos "no trabajadores" de la sociedad, en el Oeste una parte de la guerrilla sirvió a los intereses de la burguesía liberal petliurista bajo el estandarte nacionalista. Fue en la zona sur precisamente donde se desarrolló el movimiento "majnovista", así denominado porque Néstor Majno (originario del sur de Ucrania) se convirtió en el dirigente indiscutido de los destacamentos guerrilleros allí, combatiendo a los alemanes y al régimen de Skoropadsky.

La admiración que despertaron las formas y métodos guerrilleros en Ucrania no fue fortuita: luego de la caída de Skoropadsky, durante los acontecimientos insurreccionales contra Petliura y los guardias blancos, las guerrillas habían sido la forma "natural" de lucha y habían cumplido un rol central. Esto contribuyó a embellecer en la conciencia de las masas la organización guerrillera sobre el ejército regular. Sin embargo, como plantea Trotsky, es falso pensar que lo que permitió el triunfo de la insurrección que instauró el gobierno obrero y campesino fueron los métodos guerrilleros. "*La victoria soviética en Ucrania es la victoria de la insurrección masiva de los obreros y campesinos sobre la burguesía, no la victoria de la forma guerrillera de operación militar sobre la regular. La presión de las masas trabajadoras fue tan grande, todas las estructuras anteriores que apenas podían mantenerse en pie se derrumbaron tan rápidamente, que las tropas blancas se descompusieron de manera irremediable*"[73].

Trotsky distinguía entre el heroísmo y la acción desplegada por los destacamentos de obreros y campesinos de un lado, y los dirigentes guerrilleros

72. En el caso de Siberia se manifestó, además, su alto grado de politización debido a que tradicionalmente eran deportados allí los militantes y dirigentes políticos revolucionarios durante el zarismo. El proceso de transformación de los ejércitos guerrilleros en regulares fue especialmente lento en Ucrania. Una resolución del 4 de agosto de 1919 del Buró político del Comité Central del Partido Comunista ucraniano decía: "Casi en todas partes falta una buena red de comités políticos, no existe disciplina, ni mandos instruidos, ni abastecimiento organizado, ni incluso una dirección correctamente organizada. La causa fundamental de ello reside en que la creación del ejército regular en Ucrania tiene que hacerse en el proceso de una guerra civil cada vez más encarnizada y en la confusión de un guerrillerismo aún no extinguido."

73. Trotsky, León, *Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, *op. cit.*, Tomo 2, p. 183.

de otro[74]. Grigoriev[75] fue visto por Trotsky como un síntoma de la degeneración del guerrillerismo y el movimiento anarquista majnovista[76] como expresión pequeño burguesa del campesinado ucraniano, hostil al poder estatal y a las confiscaciones bolcheviques. En las condiciones de inestabilidad política ya mencionadas, las "ideas libertarias" de los majnovistas, tenían un campo fértil para propagarse sobre los sectores más atrasados del campesinado, agitando la bandera de los sin partido. El culto a las personalidades por sobre el programa político como elemento aglutinador central de los movimientos guerrilleros favorecía la conspiración y las traiciones. En los artículos seleccionados Trotsky resalta este peligro: "(...)*El ejército de Majno es la peor forma de guerrillerismo. El carácter antipopular del majnovismo se revela, mejor que nada, en el hecho de que el 'ejército' de Guliai-Polié se denomina 'Ejército de Majno'. Es decir individuos armados que no se agrupan en torno a un programa ni a un ideal sino en torno a una persona. Lo mismo exactamente sucedía con Grigoriev. En la Ucrania soviética y en la Rusia soviética los regimientos y divisiones son instrumentos de toda la clase obrera*."

74. "No es concebible que en las condiciones de guerra civil se permita la existencia en el territorio de la República soviética de bandas armadas, organizadas en torno a atamanes y padrecitos que no reconocen la voluntad de la clase obrera, se apoderan de lo que les place y combaten cuando se les da la gana. Es hora de acabar con este *anarcokulak,* acabar de modo que a nadie le queden ganas de recomenzar."

75. La sublevación de Grigoriev comenzó el 7 de mayo de 1919. En enero de 1919, durante la ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania, el ex petliurista Grigoriev pasó al lado del Ejército Rojo con todos sus destacamentos y entró en acción contra Petliura. Grigoriev había capturado material militar a los austroalemanes, griegos y rumanos en Jerson, Nikolaiev y Odesa. Se había pensado transferir su división al sector del Donbas pero la medida no se realizó al advertirse la inclinación de Grigoriev a resolver pacíficamente la lucha con los cosacos. Habiendo recibido la orden de traslado a Bielorrusia no obedeció y el 7 de mayo se levantó contra el poder soviético. Su sublevación fue acogida con simpatía por la población de Jerson que le dio cierta ayuda. El III Ejército (con base en Odesa) al mando de Voroshilov tuvo que emplear todas sus fuerzas en la liquidación del motín de Grigoriev. La acción de Grigoriev influyó en el curso de las operaciones contra los rumanos y en la ayuda de Ucrania al frente sur, dado que hubo que dedicar fuerzas importantes al frente interior.

76. El movimiento majnovista fue un movimiento anarcoinsurreccional entre el campesinado ucraniano. En 1918 bajo la ocupación alemana Majno llevó a cabo la lucha contra los alemanes y contra Skoropadsky había ganado enorme reputación entre los campesinos más acomodados. Durante la primera ofensiva en Ucrania, Majno pasó al lado del Ejército Rojo, pero muy pronto, apoyándose en los *kulaks* de la región de Guliai-Polié, se sublevó contra el poder soviético. Convocó para el 15 de junio un congreso de unidades militares y de campesinos para la lucha abierta contra el poder soviético y el orden instaurado por el Ejército Rojo. A diferencia del levantamiento de Grigoriev por carrerismo, Majno era una amenaza mayor contra el Ejército Rojo y el poder soviético, ya que tenía un programa anarcoinsurreccional. Las autoridades militares centrales prohibieron categóricamente el congreso y enviaron unidades militares seguras para poner orden en la zona de los majnovistas. Majno apoyó la ofensiva de Denikin pero muy rápidamente pasó a organizar la lucha guerrillera en su retaguardia. Fue derrotado definitivamente en 1921, después de la abolición de la requisición de granos y del paso a la NEP.

La contraposición absoluta que Majno planteaba entre su movimiento y el Ejército Rojo surgía de las concepciones antiestatales propias del anarquismo. Según esta corriente política todo poder estatal debía ser combatido sin importar cuál era la clase que lo dirigiera. Se establecía así una unidad de principios entre la organización de destacamentos guerrilleros y la lucha "libertaria" contra el ejército centralizado y la "opresión" del poder del Estado. Esta propaganda antiestatal adquiría un significado profundamente regresivo frente al nuevo Estado obrero. Hasta tal punto el carácter de clase era un factor nulo para los anarquistas, que cuando comenzó la ofensiva de Denikin la posición de la guerrilla de Majno era poner un signo igual entre su ejército contrarrevolucionario y el Ejército Rojo, ya que ambos eran "estatistas"[77].

El centralismo y la disciplina que exigía la dictadura del proletariado tenían un carácter antagónico al del Estado burgués: requerían la participación de las masas obreras y sectores oprimidos, una participación y un rol dirigente. Por eso Trotsky, al tiempo que llamaba a enfrentar con las armas a los movimientos guerrilleros, consideraba fundamental que el proletariado avanzara en el ejercicio de su dictadura y lograra extender la influencia y autoridad del Congreso panucraniano, creado por la voluntad de las masas obreras y de su brazo armado[78], cuya reorganización fue

77. "Ya el enemigo mortal del trabajo y de la libertad, la Autoridad cercaba a la región y la amenazaba por dos lados. Del Sudeste ascendían las tropas de Denikin, y del Norte descendía el ejército del Estado comunista". (Extracto de *La revolución desconocida* de Volin. Ed. Campo Abierto, http://www.galeon.com/ateneosant/Ateneo/Historia/SigloXX_2/sxx-makh3.html).

78. Contra aquellos que planteaban que la lucha guerrillera era una manifestación cultural ucraniana, Trotsky argumentaba que era una cuestión de utilidad militar y que, por tanto, no tenía nada que ver con el resguardo a la identidad nacional. "Ucrania debe ser y será un país independiente, perteneciente a los obreros y campesinos ucranianos. Pero los grupos individuales de insurgentes no son la personificación ni la encarnación de la voluntad de los obreros y campesinos ucranianos. El proletariado y el campesinado ucraniano expresan su voluntad en su propio Estado soviético, su trabajo económico y cultural creativo, y en tanto que este trabajo se desarrolla en la forma de la cultura nacional ucraniana, en la lengua ucraniana, ninguno de nosotros, por supuesto, nunca tratará de obstruir el desarrollo de una Ucrania Soviética libre. Más aún, justamente debido a que el pueblo ucraniano fue un pueblo oprimido, aplastado por los rusificadores imperialistas, es y seguirá siendo por mucho tiempo sensible a cualquier menosprecio, o declaraciones que puedan ser interpretadas como ataques contra la lengua, la cultura o la escuela ucranianas. Sería contrario tanto a los principios como a las consideraciones prácticas de la política actual, ofender, directa o indirectamente, esta sensibilidad. Además, como dijo certeramente el camarada Rakovsky, es necesario, en cambio, asegurar que la lengua ucraniana se transforme en la lengua en la cual las masas trabajadoras de Ucrania reciban educación comunista. Pero esta cuestión no debe confundirse con la cuestión de la guerrilla. Camaradas ucranianos, la cuestión del movimiento guerrillero no es una cuestión de cultura o de lengua nacional, es una cuestión de utilidad militar. Para nosotros no hay diferencias entre las guerrillas de Ucrania, de Siberia y de Caucasia del norte. Y si dejamos que el movimiento guerrillero ucraniano continúe con la esperanza de que de él surgirá un ejército ucraniano, destruiremos la Ucrania Soviética una vez más -y esta vez por un largo período" (León Trotsky, "Nuestro trabajo en la construcción del ejército y nuestros frentes", p. 277 de este libro).

apoyada por los sectores del proletariado conciente del Partido Comunista organizados en el Ejército Rojo de toda Rusia.

A pesar de las divergencias y los enfrentamientos, hacia abril de 1920, Majno se mostró inclinado a unirse con los destacamentos del Ejército Rojo frente al peligro de Wrangel que reemplazó a Denikin al frente del ejército contrarrevolucionario. Los bolcheviques consideraron que no podían existir obstáculos para la unidad contra este enemigo común en la guerra civil. En tal sentido se realizó la conjunción del ejército majnovista con el Ejército Rojo en un acuerdo estrictamente militar que de ninguna manera implicó un embellecimiento por parte de los bolcheviques de aquellos contra quienes venía combatiendo. La organización interna majnovista se mantuvo en forma independiente y Trotsky, en "¿Cómo está organizada la tropa de Majno?"[79], cuestionó cada uno de los tres "principios" en que se basaba: el voluntariado (únicamente se incorporaban a las tropas los combatientes que quisieran hacerlo); la elegibilidad de los mandos (los insurgentes de la unidad respectiva o del conjunto, elegían o daban aceptación definitiva a los integrantes de los puestos de mando); la disciplina "libremente consentida" (todas las reglas disciplinarias eran elaboradas por comisiones y validadas en asambleas generales de las unidades del ejército, para ser observadas después bajo responsabilidad personal de cada insurgente).

La lucha contra el guerrillerismo

El problema de la viabilidad de la lucha y métodos "guerrilleros" ocupa un lugar importante en los escritos militares puesto que la guerra campesina fue uno de los elementos centrales durante la revolución y en la guerra civil. Trotsky no rechazaba ninguna forma de lucha de las masas sino que intentaba comprenderlas en función del propio desarrollo de la lucha de clases, analizando las condiciones históricas que las generaban y buscando el camino más directo para vincularlas en la acción, en la política e ideológicamente a la estrategia del proletariado. Según las condiciones sociales, políticas y económicas, cada forma de lucha adquiría mayor preponderancia sobre otras, contribuía más directamente al desarrollo de la revolución, favorecía la solidaridad de clase, etc. Esta **concepción no dogmática** le permitió combatir políticamente el programa guerrillerista sin

79. Trotsky, León, "¿Cómo está organizada la tropa de Majno?", p. 311 de este libro.

descalificar la utilización del método guerrillero unilateralmente[80], sino oponiéndose a transformarlo en una estrategia que deje de lado las necesarias consideraciones sobre su validez histórica o su utilidad práctica. "*Al mismo tiempo que facilita la victoria, la revolución dificulta hasta cierto punto, las formaciones regulares. Impulsa a pensar por la línea de menor resistencia y favorece con ello el culto al guerrillerismo. Los ejércitos guerrilleros son victoriosos cuando tras de ellos está la ola revolucionaria victoriosa. Pero cuando refluye, una vez victoriosa la clase revolucionaria, y los éxitos posteriores dependen ya del arte organizacional y operacional, los destacamentos guerrilleros revelan inmediatamente su inconsistencia*." Según Trotsky era conservador y erróneo pensar en términos de "guerra chica" cuando la propia realidad imponía con claridad absoluta una "guerra grande".

También es importante comprender el guerrillerismo como momento del proceso revolucionario a nivel de la conciencia de sectores de masas. En el período de ascenso insurreccional lo que mayor peso adquiere es el afán de destruir el odiado Estado de clase. La conciencia antiestatal se eleva a su máximo nivel, lo cual es altamente progresivo y muestra cuán profundo es el ánimo revolucionario. Sin embargo, al establecerse la dictadura del proletariado lo que ésta requiere es todo lo contrario. Sólo con una profunda conciencia de tener el poder estatal en sus propias manos, el proletariado y los campesinos pobres se convierten en dirigentes reales de su dictadura. Los revolucionarios deben luchar aquí por desarrollar las tendencias constructivas y por ese motivo la importancia que adquiere en esta etapa la disciplina, la centralización, la regularidad. "*En el período de ascenso de la*

80. La necesidad de utilizar destacamentos guerrilleros para el combate contra cierto tipo de fuerzas Blancas sumamente móviles, como la caballería de Mamontov, obligó a pensar en el uso de guerrillas de alta calidad como complemento de las tropas regulares del Ejército Rojo. En el artículo "¿Necesitamos guerrilleros?" Trotsky dice: "Contra la caballería de Mamontov hemos apelado a los combatientes de choque, a los guerrilleros audaces. Algunos pueden decirse perplejos: '¿Cómo es eso? ¿Las autoridades militares soviéticas han criticado constantemente la guerrilla, la han declarado fuera de uso, y ahora se ponen ellas mismas a crear guerrillas?' Semejante interpretación del problema revela simplemente confusión, la cual proviene de que bajo el término 'guerrilla' se entienden dos fenómenos completamente distintos. La guerrilla ucraniana que se rebeló incapaz de defender la Ucrania soviética consistía en destacamentos formados apresuradamente, reclutados entre obreros y campesinos insurrectos sin instrucción militar y mal armados (…) A través de una larga lucha logramos superar ese guerrillerismo informe, torpe, y organizar regimientos y divisiones regulares, instruidos y disciplinados. Pero justamente ahora, cuando tenemos ya un ejército regular fuerte, podemos y debemos completarlo con destacamentos guerrilleros bien estructurados. El ejército actúa en masas compactas, barre al enemigo, conquista extensos territorios. Los destacamentos guerrilleros subordinados al mismo mando, actúan separadamente (cuando es necesario) del ejército principal, cumplen tareas especiales, asestan golpes al enemigo, penetran profundamente en su retaguardia." (León Trotsky, *Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, *op. cit.*, Tomo 2, p. 279).

guerra civil el guerrillerismo es estimulado por el afán de destruir el odiado Estado de clase. Pero cuando el poder ha pasado a la clase revolucionaria el guerrillerismo con sus destacamentos independientes pierde su justificación ideal y se hace reaccionario. Al desarrollar las tendencias centrífugas y distanciarse por tanto, del poder revolucionario, sin tener ningún ideal específico propio, el guerrillerismo se agrupa en torno a individualidades."

Así como el marxismo reconoce las más diversas formas de lucha que surgen en el curso del movimiento de masas e intenta infundirles conciencia revolucionaria, sin partir de fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, en el terreno militar también incorpora la experiencia de las masas organizando y elevando a un plano revolucionario sus formas espontáneas de combate, sin sobredimensionar jamás la técnica militar por sobre la estrategia política. El marxismo revolucionario, por lo tanto, no sólo no se opone a la lucha guerrillera sino que considera que determinadas circunstancias pueden hacer necesario recurrir a su instrumentación como parte de la organización militar del proletariado en el camino a su armamento general. Pero la experiencia demuestra que para hacerlo se debe proceder de manera científica[81], centralizando las decisiones militares y los destacamentos al partido revolucionario y, fundamentalmente, subordinándolos a la autoorganización de las masas. La propia historia de la guerra civil lo demostró: la fuerza de combate del proletariado reside en la organización sovietista, base de su poder y en su dirección revolucionaria, que permiten combinar todas las formas de lucha con la mayor flexibilidad táctica (incluso en el terreno militar) y la intransigencia ideológica necesaria para garantizar los objetivos revolucionarios y la estrategia de clase proletaria.

POLONIA, LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA INTERVENCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO

El estallido de la guerra con Polonia y la extensión de la revolución

Como parte de la Primera Guerra Mundial, Alemania había ocupado territorios que, en su mayor parte, pertenecían al imperio zarista y se constituyeron, bajo la bota alemana, en Estados pseudoindependientes:

81. Se confunde muchas veces guerrilla con improvisación, cuando en realidad de lo que se trata es de destacamentos cuidadosamente organizados y bien armados.

Polonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania. En 1918 la firma de la paz de Brest reafirmó la dominación alemana en esos países que duró hasta su derrota en la guerra. La firma del Tratado de Versalles en junio de 1919, y el estallido de la revolución en Alemania impusieron el retiro de todas las tropas de los territorios ocupados. En el caso de Polonia, ésta se constituyó como un Estado nacional independiente bajo el gobierno pro-imperialista de Moraczevski, independencia que los bolcheviques reconocieron desde el principio demostrando ante el mundo y, principalmente hacia el pueblo polaco y los pueblos que habían sido oprimidos históricamente por los "gran rusos", que no tenían ambiciones anexionistas ni de conquista alguna mientras que, como está expresado en los artículos de Trotsky, la burguesía y los terratenientes polacos alentados por los imperialistas utilizaban el sentimiento anti-ruso para desprestigiar a los bolcheviques. El gobierno polaco de Pilsudski[82], continuador del anterior, mantenía relaciones permanentemente tensas y amenazas de guerra hacia Rusia utilizando estos sentimientos[83]. Sin embargo la política del gobierno soviético hacia Polonia era la misma que hacia todo el frente occidental heredado de la guerra mundial[84]: mantener la paz (excepto ante un ataque), para poder concentrar recursos y fuerzas militares en el resto del extenso país donde se abrían nuevos frentes de ataque directo.

Como parte de esta política, frente a la amenaza polaca de avanzar hacia Ucrania a principios de 1920, los bolcheviques ofrecieron en las negociaciones de paz la conservación para Polonia de lo que se conoció como "línea Pilsudski" (territorio hasta donde llegaba el dominio de Polonia y que incluía parte de Ucrania y Bielorrusia). Al hacer esta propuesta tan desventajosa estaban dispuestos a retirarse y otorgar concesiones importantes puesto que los bolcheviques priorizaban iniciar el rumbo hacia el trabajo económico pacífico para recuperar la economía devastada, lo que consideraban más importante que la posibilidad de liberar por medio de victorias militares a Bielorrusia y Ucrania o la Galitzia Oriental.

82. *Pilsudski, J.* (1867-1935). Participó en la fundación del Partido Socialista polaco y en noviembre de 1918 se convirtió en presidente de la recientemente creada República polaca.

83. La diplomacia soviética, como se relata en el artículo "La guerra con Polonia" (p. 351), no se hizo eco de las provocaciones a las que se vio sometida. Ejemplo de esto fue el caso del asesinato de la delegación soviética en una misión de paz bajo el auspicio de la Cruz Roja durante el gobierno de Moraczevski. Al mismo tiempo, la política diplomática soviética marcó un cambio en las relaciones internacionales burguesas. Trotsky y los bolcheviques recurrieron, como en otras oportunidades, a la diplomacia abierta y pública para que el pueblo polaco comprendiese que si comenzaba la guerra la responsabilidad era absolutamente del gobierno polaco.

84. *Frente occidental*: frente abierto con Alemania desde el ingreso de la Rusia de los zares a la Primera Guerra Mundial.

Pero el gobierno de Pilsudski aspiraba a reconquistar Ucrania, donde la aristocracia terrateniente polaca había poseído vastas extensiones y esperaba restablecer su dominio y, con la excusa de liberar a Ucrania del yugo bolchevique, rechazó la propuesta de paz, entró en Ucrania derrotando dos ejércitos rusos el 7 de mayo y se apoderó de Kiev (la capital). Este logro duró poco ya que el levantamiento del campesinado fue total y en junio de 1920 las fuerzas polacas fueron obligadas a abandonar Kiev, al tiempo que el Ejército Rojo emprendía la ofensiva, mostrando un fortalecimiento de su estado de ánimo y su voluntad de combate.

El triunfo bolchevique en Ucrania planteó por primera vez a los bolcheviques una posible política ofensiva en la esfera militar, abandonando la situación defensiva que la guerra civil les había impuesto hasta el momento. El Comité Central[85] resolvió avanzar hacia Varsovia (cruzar la frontera polaca) y testear con las armas el grado de desarrollo de la revolución para ayudar a sovietizar Polonia. Fue el primer intento de extender sobre las viejas fronteras del imperio zarista la revolución proletaria. Cuando hacia junio de 1920 la ofensiva bolchevique había alcanzado la frontera etnográfica de Polonia, el gobierno británico por medio de su agente diplomático Curzon envió a Rusia un ultimátum para que se detenga y firmar la paz, ofreciendo a cambio la Galitzia oriental. La importancia estratégica de Varsovia se demostraba por la rapidez con que las potencias occidentales enviaron municiones y misiones militares para alejar la amenaza bolchevique[86]. La propuesta de Curzon fue rechazada y el Ejército Rojo continuó

85. Lenin era el principal partidario de avanzar hacia Varsovia. Trotsky cuenta en *Mi vida* cuáles fueron los términos en que planteó sus dudas: "(...) La toma de Kiev por los polacos, que carecía de todo fundamento militar nos sirvió de gran servicio pues todo el país se conmovió ante la agresión. Retomamos Kiev, los polacos retrocedían, lo que favoreció la visión de la facilidad de la victoria (...) Empezó a apuntar, y acabó por consolidarse la tendencia de convertir aquella guerra que habíamos aceptado como una guerra defensiva en una campaña ofensiva de carácter revolucionario. Claro está que, **en principio**, yo no tenía nada que oponer contra esos planes. La cuestión estaba en saber si disponíamos de las fuerzas necesarias para realizarlos. El espíritu de los obreros y campesinos polacos era una incógnita" (resaltados en el original). Las diferencias de Trotsky con Lenin sobre el avance hacia Varsovia no giraban en torno al contenido central de la orientación (si era válido o no avanzar con las armas hacia un país vecino para expandir la revolución), si bien Trotsky fue el único que votó en contra en el Comité Central, sino que tales diferencias giraron en relación a aspectos tácticos militares (la fuerza y organización del Ejército Rojo en el frente, el estado de las tropas, el armamento, etc.) y en torno al grado de desarrollo de la situación política polaca y del proletariado en particular.

86. La amenaza sobre Polonia puso en estado de alerta a los Aliados, reunidos en la Conferencia de Spa para estudiar las reparaciones germánicas y a través de Curzón propondrían que las conversaciones para el armisticio comenzaran inmediatamente entre Rusia y Polonia, sobre la base de una línea trazada en el otoño de 1919 añadiendo que el gobierno británico estaba comprometido por el Convenio de la Sociedad de las Naciones, a defender la integridad e independencia de Polonia dentro de los límites de sus legítimas fronteras etnográficas.

su avance hacia Varsovia ya que, aunque la propuesta de paz ofrecida daba a Rusia fronteras favorables, significaba aceptar una posición defensiva mientras que, de lo que se trataba, era de aprovechar los triunfos obtenidos y la nueva moral y entusiasmo revolucionario del Ejército Rojo como una palanca para alentar el desarrollo revolucionario y sovietizar Polonia.

En esta decisión había un pensamiento estratégico sobre las condiciones para el desarrollo de la revolución internacional. Lenin planteó en un Informe político del Comité Central de septiembre de 1920 que la decisión de pasar a una política ofensiva había constituido un **giro en la política internacional** del Estado obrero. En este giro Polonia era un puente entre la revolución y el quiebre del orden mundial establecido al final de la guerra, ya que su sovietización podía desestabilizar el statu quo del Tratado de Versalles e influir decisivamente en la lucha obrera en Europa, principalmente en Alemania y en los destinos de los pequeños países pseudoindependientes fronterizos. Esta perspectiva se fundaba no sólo en las victorias obtenidas en la guerra civil donde se había derrotado a Yudenich, Kolchak y Denikin (los generales blancos más peligrosos) y en los triunfos que se estaban obteniendo rápidamente en Polonia, sino también en la situación internacional. En Alemania, el golpe de un sector nacionalista del ejército al mando del general Kapp (a quien Lenin consideraba el "Kornilov" alemán), en marzo de 1920, había sido derrotado por una huelga general masiva y el régimen político no lograba consolidarse aunque ya había pasado más de un año desde el fin de la guerra y los bolcheviques consideraban que acercarse a las fronteras alemanas podía alentar la radicalización de la situación política. El proletariado europeo, principalmente en Gran Bretaña, Francia y Alemania daba muestras de su hostilidad a las amenazas militares contra la Rusia soviética: los trabajadores alemanes fueron a la huelga en Danzig por no descargar municiones para Polonia; los obreros ingleses se negaron a cargar los barcos y formaron "consejos de acción" contra cualquier acción militar contra Rusia y, desde el punto de vista de su ideología política, importantes sectores del proletariado se pasaban a las filas de la III Internacional y abandonaban a la socialdemocracia. El II Congreso de la Comintern reunido en julio de 1920 parecía constatar, por fin, que la extensión de la revolución hacia Occidente se transformaría en un hecho en el siguiente período.

Sin embargo, el resultado de la guerra no fue el esperado: la situación polaca no estaba madura para el estallido revolucionario y las revueltas de elementos pequeño burgueses que temían por su "independencia nacional"

frente a la irrupción del Ejército Rojo dificultó las operaciones militares[87]. El 16 de agosto el ejército polaco lanzó una terrible contraofensiva que obligó a la retirada bolchevique y en septiembre de 1920 se firmó el Tratado de Riga que puso fin a las hostilidades. La causa central, aunque no excluyente, del fracaso de los objetivos bolcheviques sobre Varsovia fue política: para testear el estado de ánimo con "las bayonetas" se necesitaba lograr un acceso directo al proletariado polaco que no pudo alcanzarse; implicaba alentar la respuesta del proletariado industrial y rural; significaba barrer las tropas polacas blancas y asegurar la ocupación de Varsovia por medios militares, como ayuda auxiliar a la acción del proletariado urbano, que permitiera combinar la invasión militar con la **insurrección obrera, que no estalló.** Trotsky, refiriéndose al balance de los acontecimientos, planteó: "*La situación demostró que los sucesos de las guerras y los movimientos revolucionarios de las masas deben medirse con escalas distintas. Lo que para un ejército en operaciones son días y semanas para una masa en movimiento son meses y años. La diferencia de los ritmos puede hacer que los engranajes de la guerra rompan los engranajes de la revolución en vez de ponerlos en movimiento*"[88].

El avance hacia Varsovia y la cuestión de la autodeterminación nacional

La ofensiva sobre Varsovia fue juzgada por algunos como el abandono del principio por el respeto a la autodeterminación nacional que los bolcheviques habían proclamado históricamente. Sin embargo esta acusación parte, en el caso de quienes la formulan honestamente, de considerar el problema

87. "Posteriormente se dieron muchas explicaciones de la derrota soviética. Los expertos militares soviéticos posteriores, disfrutando de las ventajas de la visión retrospectiva, condenaron toda la campaña como mal calculada militarmente: el Ejército Rojo estaba inadecuadamente equipado y preparado, en todo menos en entusiasmo, para una empresa tan seria como la invasión de Polonia. Tujachevsky, comandante de las fuerzas que avanzaron sobre Varsovia fue criticado por dedicar su fuerza principal al intento de rodear Varsovia desde el Norte, exponiendo de esta manera a su frente principal a un contraataque desastroso; esto fue visto por algunos como una maniobra política tendiente a acortar el pasillo polaco y establecer contacto con el Reichswehr alemán. Finalmente, el ejército del sur, que avanzaba sobre Lvov, no pudo en los últimos días críticos responder con rapidez a la orden del capitán general Sergei Kamenev, de dirigirse hacia el Norte a rescatar a las tropas que había frente a Varsovia, aunque no estuvo claro si esto se debió a un fallo en las comunicaciones o a la impetuosa obstinación de su comandante Egorov y del jefe de la caballería Budyonny, o a rivalidades políticas. Según presenta el caso L. Trotsky (en *Mi Vida* y en el *Stalin*) Stalin como representante del consejo militar revolucionario del ejército del sur indujo a Egorov y Budyonny a persistir en el avance sobre Lvov por celos hacia Smilga, su oponente en el Ejército Central, quien compartiría con Tujachesvky la gloria de la captura de Varsovia" (E. H. Carr, *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique, 1917-1923*, *op. cit.*, Tomo 3, pp. 226 y 227).

88. Trotsky, León, *Mi vida*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1990, p. 360.

nacional como una fórmula abstracta y, en el caso de los enemigos del Estado obrero, de utilizarla como base para una política pro-imperialista.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial todos los partidos burgueses y "socialpatrióticos" utilizaron los sentimientos de independencia nacional como cobertura en la lucha contra la Rusia soviética; esta "independencia" consistía en permitir que los diferentes grupos imperialistas operen en las regiones gobernadas por esta burguesía "autóctona" utilizándolas como peones en su lucha por el reparto del mundo. De esta forma, el programa por la autodeterminación nacional fue conducido por los partidos socialdemócratas a la nada. Por el contrario, la República soviética sin ocultar su estrategia de la revolución internacional y de la federación de repúblicas socialistas, proclamó abiertamente el derecho de autodeterminación e independencia nacional no como una fórmula vacía sino conciente de que el imperio zarista se había formado por medio de la opresión y violencia y de que el centralismo socialista no podía reemplazar al centralismo imperialista sin una transición. Sólo a través de su propia experiencia, las masas de las nacionalidades oprimidas podrían reconocer que los bolcheviques no tenían intereses coloniales y fundar una unión voluntaria que partiera de la base de la lucha común contra el capitalismo sin imposición alguna de forma de gobierno o de relación estatal con la Rusia soviética. Si la sovietización triunfaba en un país vecino, la política de los comunistas no debía estar guiada por el nacionalismo ni se debía forzar al proletariado a acordar en la cuestión de las fronteras nacionales. Refiriéndose a Ucrania soviética, donde la organización política no bolchevique más importante se mostraba a favor de la independencia, Lenin planteaba: "*Los bolcheviques no hacen de esto (de la independencia absoluta de Ucrania) objeto de divergencias, de desunión, no ven en esto ningún obstáculo para un trabajo solidario de los proletarios. Lo principal es que haya unidad en la lucha contra el yugo del capital, por la dictadura del proletariado, pues los comunistas no deben tener divergencias por cuestiones de fronteras nacionales o de los vínculos federativos o de cualquier naturaleza entre los Estados... Estas cuestiones serán resueltas por el Congreso de los Soviets de Ucrania*"[89].

Sin embargo, si se esgrime el respeto a la "independencia nacional" cuando se trata de un Estado burgués sacudido por su proletariado o que por su alianza con el imperialismo pone en peligro al Estado obrero, la defensa de las fronteras nacionales se transforma en una defensa burguesa. Cuando los bolcheviques avanzaron sobre Varsovia buscaban extender la

89. *Obras militares escogidas de Lenin*, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1970, p. 689.

revolución proletaria y no pisotear las libertades del pueblo polaco que, por otra parte, sólo podían conquistarse plenamente a través de la expulsión de los terratenientes y el imperialismo. Aquellos "nacionalistas" que entregaron a sus pueblos a todos los bandidos imperialistas durante décadas se atrevieron a hablar de la "libertad" y "autodeterminación" del Estado polaco para impedir, a sangre y fuego, el posible avance de la revolución en la arena europea. No fue accidental que la política militar hacia Polonia sirviera a la socialdemocracia internacional para acusar por primera vez a los bolcheviques de "imperialistas". Refiriéndose a este período Trotsky escribía: "(...) *la marcha sobre Varsovia fue un error. Pero fue un error práctico, no de principio. Si las condiciones hubieran sido más favorables, nuestro deber habría sido prestar ayuda armada a la revolución, en Polonia o en cualquier otro lado. Sin embargo, fue precisamente en esa época que Lloyd George, Bonar Law y otros nos acusaron por primera vez de imperialistas rojos. Luego la acusación fue recogida por la socialdemocracia y de allí pasó en forma imperceptible a los ultraizquierdistas.* (…) *¿Es lícito que los obreros de un país ayuden a los huelguistas de otro? ¿Pueden enviar armas a los insurgentes? ¿Pueden enviar su ejército, si lo poseen? ¿Pueden enviarlo para ayudar a la insurrección o para ayudar a preparar la insurrección, de la misma manera en que los huelguistas envían piquetes para sacar a la huelga a los obreros que se han quedado atrás?*"[90].

El ejemplo de Georgia en 1921

La historia de Transcaucasia fue instructiva acerca de cómo los "demócratas" utilizaron la consigna de la "independencia nacional" contra la Rusia soviética y al mismo tiempo demostró, una vez más, la ruptura de la socialdemocracia internacional con el marxismo revolucionario. La intervención soviética en Georgia, en 1921 llevó a la Segunda Internacional, en la figura principal de Kautsky, a denunciar el supuesto anexionismo y pisoteo de la democracia por parte de los bolcheviques. "*Así como durante una huelga dirigida contra el gran capital, los obreros atentan contra la alta suficiencia del pequeño burgués, así también en una lucha contra el imperialismo o al procurarse garantías militares contra el imperialismo, el Estado obrero, aún completamente sano y revolucionario, puede verse obligado a violar la independencia de éste o aquél pequeño Estado. En 1921, la República soviética sovietizó por la fuerza a Georgia, que constituía un camino abierto para el*

90. Trotsky, León, "Defensa de la república soviética y de la Oposición", 7 de septiembre de 1929, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, CD del CEIP "León Trotsky,", Buenos Aires, 2000.

asalto imperialista en el Cáucaso. Desde el punto de vista de los principios de la autodeterminación nacional mucho podría objetarse a tal sovietización. Desde el punto de vista de extender la arena de la revolución socialista, la intervención militar en un país campesino era un acto más que dudoso. Desde el punto de vista de la autodefensa del Estado obrero rodeado de enemigos, la sovietización forzosa estaba justificada: la salvaguardia de la revolución socialista se imponía a los principios democráticos formales"[91].

El programa de secesión de Transcaucasia no fue levantado hasta luego del triunfo de la Revolución de Octubre. En las elecciones a la Asamblea Constituyente de Toda Rusia (recordemos que Georgia formaba parte del imperio zarista) ninguno de los partidos políticos del Cáucaso tenía un programa de separación y de formación de un Estado independiente. Sin embargo, bajo el gobierno de los soviets, sin ninguna consulta a las masas de esta región, algunos de sus diputados resolvieron por su cuenta la secesión y la República de Transcaucasia fue proclamada como una unión de todas las nacionalidades que cohabitaban en ella. Pero la separación de Rusia y la búsqueda de nuevos aliados internacionales provocaron, cinco semanas más tarde, el 26 de mayo de 1918, la separación de Azerbaiján, Armenia y Georgia. Los mismos diputados que crearon la República de Transcaucasia la disolvieron, otra vez, sin consultar a nadie. Ese mismo día los georgianos proclamaron la independencia de la República de Georgia, que el gobierno soviético aceptó reconociendo también al gobierno menchevique. Como se ve, lejos de constituir un programa nacional basado en reales aspiraciones de las masas, los diputados mencheviques revelaron con estos zig-zags un mero cálculo político y el gobierno menchevique de Georgia puso de manifiesto el lugar que ocupaba en la lucha contra la República Soviética, del lado del imperialismo. En una declaración oficial del 13 de junio de 1918, se informaba a la población que las tropas alemanas que habían llegado a Tiflis (la capital) habían sido invitadas por el gobierno de Georgia mismo, y que su tarea era "*defender las fronteras de la República Democrática de Georgia*". Recordemos que el rol de las tropas alemanas en los Estados fronterizos de Rusia durante 1918 era actuar como asesinos de los revolucionarios y destructores de los soviets, así fue en Finlandia, en el Báltico y en Ucrania. Por lo tanto era obvio que, invitándolos, los mencheviques esperaban que actúen de la misma manera en Georgia, defendiendo al capitalismo contra el régimen soviético. Los mismos que habían gritado que la paz de Brest-Litovsk era una traición a

91. Trotsky, León, *En defensa del marxismo*, *op. cit.*

Rusia, abrían su "democracia" a la bota alemana (que una vez derrotada fue reemplazada por la inglesa) para luchar en mejores condiciones contra la revolución[92]. Georgia fue centro de conspiración para varios grupos rusos y caucásicos de guardias blancos ilegalizando entre febrero de 1918 y junio de 1920 al Partido Comunista que tuvo que mantenerse en la clandestinidad o en la semiclandestinidad.

Aun cuando estaban plenamente justificados para atacar militarmente la Georgia menchevique, los bolcheviques no lo consideraban políticamente conveniente ya que sabían que los acusarían de "imperialistas". Trotsky señalaba que aunque fuera por esa sola razón, "*sólo por el deseo de no dar ocasión a una histeria 'democrática' internacional, estábamos preparados para dejar solos en su refugio georgiano a los líderes mencheviques de la contrarrevolución*". La Rusia soviética esperaba que bajo la presión de las masas trabajadoras de Georgia atraídas por la influencia del Cáucaso soviético, pudiera ser derrocado el capitalismo allí por las fuerzas revolucionarias locales o, como mínimo, que Georgia se transformara en un "buen" vecino de la Federación Soviética. Y por eso, denunciando la actitud hostil de los mencheviques, no dejaba de buscar unidad en la acción contra los enemigos comunes, como fue el intento de un acuerdo para combatir a Denikin. "*La 'realpolitik' de hoy exige la conformidad de los intereses del Estado obrero con las condiciones creadas por el hecho de que está rodeado por Estados burgueses democrático-nacionalistas grandes y pequeños. Tuvimos en cuenta estas consideraciones basándonos en una evaluación precisa de los hechos, cuando mantuvimos nuestra actitud de paciencia y tolerancia hacia Georgia. Pero cuando esta actitud, después de un largo período de prueba, no nos brindó siquiera las más mínimas garantías de seguridad -cuando el principio de autodeterminación se convirtió, en manos del general Walker y del almirante Dumesnil en una garantía jurídica para la contrarrevolución que estaba preparando un nuevo ataque contra nosotros- no vimos ningún reparo moral, ni podíamos verlo, a introducir, ante el llamado de la vanguardia revolucionaria de Georgia, nuestro Ejército Rojo con el fin de ayudar a los obreros y los campesinos*

92. La política del gobierno georgiano de abrir la nación "independiente" a las tropas imperialistas, mientras que las mismas atacaban a la Rusia soviética por todos los frentes, fue rechazada por los mencheviques en Moscú. Hacia fines de 1918, una conferencia partidaria de los mencheviques discutió la política de aquellas secciones que se habían aliado abiertamente a los gobiernos de guardias blancos, principalmente los mencheviques georgianos. El reporte oficial del Comité Ejecutivo Menchevique decía expresamente que la política de la socialdemocracia georgiana había sido opuesta a la del partido. Mientras Kautsky, quien dirigía la Segunda Internacional, presentaba la política georgiana como la política verdaderamente menchevique, el juicio oficial era que ésta había tenido una "influencia desintegradora en el partido, cuyo prestigio estaba bajando, si no destruyéndose, a los ojos de las masas proletarias".

más pobres a derrocar, con el menor retraso y sacrificio posible, a esa democracia lamentable que se había destruido a sí misma por su propia política"[93].

Si el avance hacia Varsovia representaba un giro ofensivo en la política internacional, la invasión a Georgia donde la sovietización fue completada en marzo de 1921[94], expresaba la defensa geopolítica del Estado obrero por medios militares. La intervención del Ejército Rojo en ambos casos sólo puede adquirir su significación histórica completa si se admite que el reconocimiento al derecho de autodeterminación nacional nunca puede ponerse por encima de los intereses de la revolución proletaria. "*Al abandonar el enfoque clasista en aras de una posición nacionalista abstracta, los ultraizquierdistas se alejan necesariamente de la posición revolucionaria para caer en el pacifismo puro. Louzon relata cómo, en su momento, las tropas soviéticas capturaron el ferrocarril siberiano y cómo luego 'el Ejército Rojo, conforme a la política antimperialista de Lenin, se detuvo cuidadosamente al llegar a la frontera china. No hubo el menor intento de reconquistar los territorios del Ferrocarril Oriental de China'* (La révolution prolétarienne). *Parece que el deber supremo de la revolución proletaria es inclinar respetuosamente sus banderas ante las fronteras nacionales. ¡Aquí está, según Louzon, el eje de la política antimperialista de Lenin! Uno se sonroja de vergüenza al leer esta filosofía de la 'revolución en un solo país'. El Ejército Rojo se detuvo al llegar a la frontera china porque carecía de la fuerza suficiente para cruzar dicha frontera y*

93. Trotsky, León, *Social Democracy and the Wars of Intervention. Between Red and White* (La socialdemocracia y las guerras de intervención en Rusia. 1918-1921. Entre el imperialismo y la revolución), Editorial Union Books, Londres, 1991, p. 94.

94. En febrero de 1921 el Ejército Rojo que mantenía en las fronteras de Georgia una posición preventiva invadió el país. La orden fue dada por el Politburó en base a informes de los comunistas georgianos sobre un estallido revolucionario antimenchevique. Trotsky no supo del cambio de orientación hasta después de consumados los hechos y si bien no compartía las expectativas sobre una auténtica revolución en Georgia, acordaba en el peligro que representaba como posible plataforma de ataque imperialista. Según relata Deutscher "... la orden de marcha había sido dictada, con la aprobación del Politburó, por el Consejo de Guerra Revolucionario del Cáucaso, en el que Ordzhonikidze, amigo de Stalin y georgiano él mismo, actuaba como Comisario en Jefe. El Politburó había considerado el asunto en ausencia de Trotsky (que se encontraba en una gira de inspección en los Urales). Stalin y Ordzhonikidze habían informado sobre el estallido de una insurrección bolchevique con fuerte apoyo popular en Georgia, diciendo que no cabía duda sobre el resultado de la lucha y que el Ejército Rojo sólo ayudaría a hacerla más breve. El Politburó que naturalmente consideraba a Stalin y Ordzhonikidze como expertos en los asuntos georgianos, aceptó su consejo. El levantamiento en Georgia, sin embargo, no gozaba del apoyo popular que se le atribuía y el Ejército Rojo tuvo que combatir enconadamente durante dos semanas antes de entrar en Tiflis." (Deutscher, Isaac *Trotsky, el profeta armado*, Ediciones Era, México, 1966, p. 432). Después de la sovietización de Georgia se suscitó una fuerte disputa ya que los bolcheviques georgianos se oponían a la política centralizadora de un sector de Moscú. La famosa controversia que dejó documentada Lenin en su "Testamento" se originó a causa de la falta de miramiento y cautela de Stalin y otros comisarios caucasianos hacia los órganos de dirección locales.

enfrentar el ataque avasallador que inevitablemente lanzaría el imperialismo japonés. Si el Ejército Rojo hubiera tenido la fuerza suficiente como para lanzar esa ofensiva, habría sido su ***deber*** *lanzarla. Si el Ejército Rojo hubiera renunciado a lanzar la ofensiva revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo y en defensa de los intereses de los obreros y campesinos chinos y la revolución proletaria mundial, no habría cumplido con la política de Lenin sino traicionado vilmente el abecé del marxismo. ¿En qué consiste la desgracia de Louzon y de otros de su tipo? En sustituir la política internacionalista revolucionaria por una política nacional-pacifista. Esto no tiene nada que ver con Lenin*"[95].

¿Extensión de la revolución "a punta de bayonetas"?

Pero si Trotsky defendía el deber del proletariado revolucionario de intervenir en ayuda de sus hermanos de clase en otros países, incluso por medios militares, al mismo tiempo planteaba que la intervención armada **en ningún caso podía sustituir el proceso revolucionario**. Trotsky decía: "*Debemos infringir una derrota militar completa sobre las fuerzas armadas de la Polonia de las Guardias Blancas, de manera de volver política y psicológicamente inevitable la derrota revolucionaria de la burguesía polaca. Esta segunda tarea debe ser llevada a cabo enteramente por el proletariado polaco. Nuestro deber es simplemente facilitar esta tarea, acortando, lo más que se pueda, el camino de Waterloo que está siguiendo el Napoleón de la aristocracia polaca*"[96]. Claramente Trotsky plantea aquí los marcos en los que el Ejército Rojo puede ser de ayuda a la revolución y no una institución sustituta del poder obrero y campesino autóctonos. Por eso de lo que se trata **no es la "exportación" de la revolución sino del uso de las bayonetas para abrevarle el camino** (acortar el camino; no transitarlo sin las masas). Una política internacionalista correcta debe ser comprendida por la clase obrera y sus acciones deben alentar la intervención activa del movimiento de masas y estar en consonancia con sus aspiraciones y deseos. **No puede haber contradicción alguna entre el programa revolucionario y la acción**, de lo contrario el Ejército revolucionario no será visto como un aliado sino como un "conquistador" y con esto, incluso si se triunfara contra la burguesía de ese país, se perdería en el terreno de la conciencia y la organización del proletariado no sólo allí sino a nivel internacional.

95. Trotsky, "Defensa de la república soviética y de la Oposición", 7 de septiembre de 1929, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*, resaltados en el original.

96. Trotsky, León, "El frente polaco", p. 346 de este libro.

Años después la burocracia stalinista, lejos de ser continuadora de la política internacional bolchevique, proclamó la teoría del "socialismo en un solo país" y su famosa fórmula "*no queremos conquistar un solo centímetro de tierra extranjera; no entregaremos un centímetro de la nuestra*". Con esto hacía gala de un profundo nacionalismo y de una ruptura absoluta con los principios elementales del bolchevismo. Sin embargo la URSS se vio obligada a tomar parte en las disputas internacionales y a utilizar al Ejército Rojo (ya burocratizado) e intervenir en la vida de algunas naciones burguesas. Al hacerlo buscó la "defensa de la URSS" y no extender la revolución socialista, es decir, buscó resguardar sus intereses geopolíticos y económicos y no desarrollar la acción y la organización revolucionaria en los territorios que ocupaba. Los métodos burocráticos militares con los que se realizaban las intervenciones stalinistas eran contradictorios con el llamado a la actividad independiente de las masas, sin la cual era imposible construir un nuevo régimen. La genuina acción revolucionaria fue sustituida por medidas políticas que tenían como objetivo asegurar la preponderancia de la burocracia[97], transformando un posible triunfo militar inmediato en una pérdida estratégica para el Estado obrero y la revolución mundial. Trotsky, en su trabajo *En defensa del marxismo*, discutía la posición que debía adoptar la IV Internacional en relación a la invasión del Ejército Rojo a Polonia y Finlandia y planteaba que, aunque había que defender no sólo a la URSS sino también las expropiaciones en estos territorios "*nuestro criterio político primordial no es el cambio de las relaciones de propiedad en tal o cual área, por muy importante que sea, sino el cambio en la conciencia y organización del proletariado mundial, el afianzamiento de su capacidad para defender sus conquistas y proponerse otras nuevas. Desde este punto de vista, los políticos de Moscú, en conjunto, constituyen el principal obstáculo para la revolución mundial.*"

LA CRISIS DE 1921

Tras la larga prueba de la Primera Guerra Mundial y los tres años de guerra civil, la Rusia soviética se encontró al borde del colapso. La perspectiva

97. Por ejemplo, la ocupación de Polonia reafirmada por el pacto Hitler-Stalin de 1939, fue cuestionada por Trotsky y la Cuarta Internacional quienes, aunque defendían las medidas de expropiación llevadas adelante en la zona oriental, consideraban que fueron realizadas por la burocracia de tal forma que bastardeaba la capacidad de las masas para defender sus conquistas y para avanzar en su conciencia y organización.

de triunfos revolucionarios en otros países que pudieran cambiar radicalmente la situación quedó truncada luego del derrumbe de las esperanzas del levantamiento obrero en Polonia, a fines de 1920, el fracaso del "bienio rojo" italiano y la derrota de la huelga general en Alemania en marzo de 1921, traicionada por la socialdemocracia. Como consideró el Tercer Congreso de la III Internacional (junio de 1921) el período revolucionario había pasado momentáneamente[98]. En esta situación de aislamiento, con una economía dislocada y una grave crisis social, política y cultural, la dictadura proletaria estaba en grave peligro.

La alianza de obreros y campesinos que había hecho posible el triunfo revolucionario de Octubre y de la guerra civil, estaba en su punto más crítico desde 1917. La crisis económica llevó a la desesperación al campesinado que venía de protagonizar junto al proletariado los combates de la guerra civil. Si durante esos años, a pesar del comunismo de guerra, con la confiscación absoluta de la producción agraria, el campesino se mantuvo firme del lado de la revolución, en 1921 estallaron las contradicciones acumuladas dando paso a tendencias hostiles hacia el Estado obrero y el partido gobernante por parte de amplios sectores, quienes protagonizaron en algunas regiones levantamientos y huelgas, que impactaron también en el proletariado y a un aumento de la influencia de corrientes pequeño burguesas entre ellos. Lenin decía: "*En nuestro país esta fuerza vacila* (el campesinado, NdeC)*; está particularmente cansada. Sobre ella recae el peso de la revolución que, en los últimos años, es cada vez mayor* (...) *En semejantes condiciones, se comprende por qué esta segunda fuerza, la masa campesina, se deja llevar por la desesperación. A tres años y medio del derrocamiento de los terratenientes, no pudo mejorar aún su situación y este mejoramiento resulta indispensable. El ejército licenciado no logra aplicar de manera adecuada su trabajo, como resultado de lo cual esta fuerza pequeño burguesa se transforma en elemento anárquico y expresa sus demandas agitándose*"[99]. Al mismo tiempo en las ciudades la hambruna se generalizaba a medida que las relaciones con el campo se hacían más distantes y conflictivas. El hambre y las epidemias amenazaban

98. Por lo tanto, a instancias de Lenin y Trotsky, la Internacional Comunista votó una política de "preparación" e inserción en las masas. El hecho de que la burguesía hubiera sobrevivido fortalecía su conciencia dominante y debilitaba la confianza del proletariado en sus fuerzas (la burguesía no estaba fortalecida por una superación de la crisis económica y financiera, pero sí por haber podido impedir la revolución proletaria). La III Internacional caracterizaba que la situación en Europa no era revolucionaria de forma inmediata, y la tarea principal era "ganar a las masas antes de hablar en la práctica de ganar el poder" y el fortalecimiento de los recién formados partidos comunistas insertándose en el movimiento obrero (lo que se denominó comúnmente "nueva etapa").

99. Lenin, "Discurso en el congreso de obreros del transporte de Rusia", 27 de marzo de 1921, tomado de *Obras militares escogidas de Lenin*, *op. cit*.

las supervivencia de millones de trabajadores. La crisis del alimento se agravó con la crisis del combustible y amplios sectores de la población enfrentaban la perspectiva inmediata de morir de hambre o congelarse hasta morir. La crisis en las ciudades provocó, incluso, migración de obreros al campo con el objetivo de procurarse alimento, lo cual llevó a algunos bolcheviques a hablar de "desproletarización"[100]. Esta situación agudizaba las contradicciones que, como planteó luego Trotsky analizando la mecánica de las revoluciones, se dan en todo período post-revolucionario: "*La revolución es imposible sin la participación de las masas a gran escala. Esta participación se torna posible a su vez solamente si las masas oprimidas ligan su esperanza de un futuro mejor a la idea de la revolución. En este sentido las esperanzas engendradas por la revolución son siempre exageradas. Esto es a causa de la mecánica de clases de la sociedad, la terrible penuria de la abrumadora mayoría de las masas, la objetiva necesidad de concentrar la mayor esperanza y esfuerzo con el fin de asegurarse el más modesto progreso, y así sucesivamente. Pero de estas mismas condiciones surge uno de los más importantes -y además, uno de los más comunes- elementos de la contrarrevolución. Las conquistas ganadas en la lucha no se corresponden, y en la naturaleza de las cosas no pueden directamente corresponderse, con las expectativas de las masas atrasadas que han despertado a la vida política por primera vez en gran número en el curso de la revolución. La desilusión de estas masas, su retorno a la rutina y a la futilidad, es una parte integrante del período post-revolucionario tanto como el pasaje al campo de 'la ley y el orden' de aquellas clases o sectores de clase 'satisfechos', que habían participado en la revolución.* (...) *La desilusión de un sector considerable de las masas oprimidas con los beneficios inmediatos de la revolución y -directamente ligado a esto- la declinación de la energía política y de la actividad de la clase revolucionaria engendra un resurgimiento de la confianza entre las clases contrarrevolucionarias, tanto entre aquellos derrocados por la revolución pero no completamente aniquilados, como entre aquellos que ayudaron a la revolución en un cierto momento, pero fueron arrojados al campo de la contrarrevolución por el devenir de la revolución*"[101].

Fue en estas condiciones críticas que una medida absolutamente indispensable como la reducción del tamaño del Ejército Rojo se convirtió en un nuevo factor conflictivo. Habida cuenta de que la guerra civil había concluido y de que el Partido Bolchevique, siguiendo con su programa esperaba

100. Para más datos sobre la crisis económica, ver el capítulo VII de *Historia del Partido Bolchevique* de Pierre Broué.

101. "Tesis sobre revolución y contrarrevolución", en *La teoría de la revolución permanente*, compilación, *op. cit.*, p. 284.

el momento apropiado para efectuar tal reducción, el octavo Congreso de los Soviets de diciembre de 1920 votó la desmovilización de la mitad del Ejército y la Armada rojos. Es decir, había que pasar de 5.300.000 hombres a 2.700.000. Trotsky cuenta que durante 1921 la reducción se hizo más profunda de lo que se había planeado y el Ejército, contando la Armada, quedó conformado por aproximadamente 1.500.000 hombres. Tal desmovilización, que siguió un curso más abrupto que el esperado debido a las urgencias económicas del Estado obrero, se transformó en un proceso sumamente crítico debido a que millones de hombres quedaban "libres" para trabajar y vivir en un país en ruinas. Los soldados obreros y campesinos perdían una forma de vida que habían hecho suya durante más de dos años y los sectores más desclasados sembraban de desorganización a los poblados.

El Partido Bolchevique, desde el punto de vista de su organización y su influencia no quedó inmune a esta crisis. Durante la guerra civil decenas de miles de los mejores militantes murieron y los sobrevivientes estaban exhaustos y vivían con sus familias en las peores condiciones. El proletariado más avanzado, concentrado en los principales centros industriales como Petrogrado y Moscú, que había sido llamado a los combates en los frentes como la vanguardia armada de la revolución, quedó diezmado. A diferencia de 1917, donde el partido se nutría de los lazos con una clase insurrecta, en este período ya no había tal ánimo revolucionario sino que los trabajadores se aferraban a una perspectiva de salvación individual. Al mismo tiempo, arribistas y oportunistas ingresaban a las filas del partido para intentar ubicarse en puestos de funcionarios y sacar ventaja de dicha situación[102].

Por tanto, desde el punto de vista de la situación objetiva nacional e internacional, de la conciencia de la clase revolucionaria y de su relación de fuerzas con la mayoritaria clase campesina, la situación que tuvieron que afrontar los bolcheviques en 1921 era de un grave peligro para la conservación de la revolución e imponía un giro profundo para **asegurar la hegemonía obrera y fortalecer la dictadura proletaria**[103].

102. El aumento numérico fue rápido. En marzo de 1919, el Partido Comunista contaba con 250.000 miembros. En marzo de 1920 eran 610.000 miembros y en marzo de 1921 eran 730.000 (Pierre Broué, *Historia del Partido Bolchevique*, capítulo VI, ed. Ayuso, Madrid, 1973).

103. El X Congreso del Partido Comunista en marzo de 1921 votó, entre otros puntos, lo que se conoció como el paso del "comunismo de guerra" a la Nueva Política Económica (NEP por sus siglas en inglés). "Hacia fines de 1920 y principios de 1921, el 'comunismo de guerra' era evidente que entraba a un callejón sin salida. Según señala el mismo Trotsky, las discusiones fraccionales surgidas entre los bolcheviques (como la aguda polémica sobre los sindicatos) tenían como trasfondo esta situación a la que era necesario encontrar una salida. (...) Esta situación se veía acompañada por la ausencia de un triunfo proletario en Occidente, con el cual los bolcheviques habían contado, y una estabilización capitalista relativa luego de la oleada revolucionaria de la inmediata postguerra,

Kronstadt[104]

La mecánica que Trotsky atribuía a los procesos revolucionarios, sus ritmos y transformaciones, como hemos citado anteriormente, se desarrolló y alcanzó su expresión concreta en los acontecimientos de Kronstadt de marzo de 1921.

La guerra civil había producido una despoblación continua de Kronstadt y de toda la flota del Báltico que cambió la fisonomía de esta región por completo ya que los marineros, considerados los más heroicos combatientes, habían sido enviados a otros frentes para ayudar a los poderes locales a organizarse y a las tropas del Ejército Rojo a combatir. La fortaleza que en la Revolución de Octubre jugó un papel de vanguardia, cuatro años más tarde estaba impregnada de elementos conservadores, reformistas y anarquistas.

Reivindicando algunas de las mismas consignas que los obreros en Petrogrado (durante febrero varias huelgas se habían suscitado en las fábricas de Petrogrado), el 28 de febrero se realizó una reunión en el acorazado Petropavlosk, donde los marineros de Kronstadt adoptaron una resolución de quince puntos que exigía, entre otras cosas, la reelección de los soviets por escrutinio secreto tras una campaña electoral libre, libertad de prensa y de reunión para los partidos anarquistas y socialistas y para los sindicatos obreros y campesinos, así como la convocatoria de una conferencia independiente para el día 10 de marzo de los obreros, soldados y marineros de Petrogrado, Kronstadt y toda la región, además de la liberación de los militantes de partidos socialistas, entre otros puntos.

El 3 de marzo se celebró una conferencia donde los marineros de Kronstadt decidieron arrestar a Kuzmín (comisario de la flota) y a Vassiliev, dirigente comunista del soviet. Aquí es donde comenzó el motín

cuestiones que se expresaron en la orientación planteada en el III y IV Congresos de la Internacional Comunista (junio de 1921 y noviembre de 1922 respectivamente). La salida encontrada fue la llamada Nueva Política Económica. La NEP fue adoptada por el X Congreso del partido, en marzo de 1921, concebida por Lenin como una 'retirada forzada' hacia el mercado, con el fin de lograr el aumento de la producción en el agro y la industria. 'Su propósito inmediato (señala Isaac Deutscher), era inducir a los campesinos a vender alimentos y a los comerciantes privados a traer los alimentos del campo a la ciudad, del productor al consumidor' (Isaac Deutscher, *El profeta desarmado*). Las concesiones dadas al intercambio y a la producción privados eran controladas con la mantención en poder del Estado de los principales recursos de la industria y el transporte así como del riguroso monopolio del comercio exterior. Esta política provocó un importante reanimamiento de la producción agrícola y de la industria liviana, aunque no de la industria pesada." ("Introducción (II)", en *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*, Ed. CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 1999, p. 210).

104. Para estudiar con profundidad los acontecimientos, recomendamos *Historia del Partido Bolchevique* de Pierre Broué, *Kronstadt en 1921* de Paul Avrich y *Cronstadt* de Jean Jacques Marie.

ediciones IPS

propiamente dicho. El 6 de marzo, el Soviet de Petrogrado propuso el envío de una delegación de sus miembros, afiliados y no afiliados al partido, para visitar Kronstadt y analizar la situación. Esta fue una política conciliadora de los bolcheviques con los amotinados, pero los dirigentes de Kronstadt rechazaron esta delegación y exigieron que los enviados fueran obreros y soldados no miembros del partido y sólo un 15% de delegados comunistas designados por el soviet. "*Esta réplica, abrupta e inflexible, anuló efectivamente la propuesta.*[105]" En los días sucesivos se profundizaron los enfrentamientos, que pasaron al terreno militar.

Los bolcheviques no dejaron de ver móviles honestos en la protesta, comprendían la situación calamitosa por la que estaba pasando el país entero. Pero los actos de los dirigentes, seguidos por los marineros y también incluso por muchos militantes comunistas, que se habían apoderado del armamento de las fortalezas, se convirtieron en una rebelión armada a pesar de los intentos de conciliación que se venían llevando a cabo desde el comienzo de la crisis y obligaron a los bolcheviques a reprimir duramente la revuelta. Paul Avrich, historiador anarquista, a pesar de no acordar con las ideas bolcheviques, escribe: "*Kronstadt presenta una situación en la cual el historiador puede simpatizar con los rebeldes y conceder, no obstante, que los bolcheviques estuvieron justificados al someterlos. Al reconocer este hecho se capta en verdad toda la tragedia de Kronstadt*"[106].

El Partido Bolchevique caracterizó el levantamiento de Kronstadt (a diferencia del descontento en Petrogrado o en otras ciudades) como un motín **contrarrevolucionario**[107] en el cual las potencias imperialistas, que habían fracasado en derrotar a la URSS a través de la intervención armada directa, aprovechaban el descontento de amplios sectores de la población para socavar al Estado obrero desde adentro. Además de la información que llegaba desde el exterior de periódicos burgueses que comunicaban la revuelta antes de que ésta sucediera, existe constancia de un "Memorándum sobre la cuestión de la organización de un levantamiento en Kronstadt" de 1921, encontrado por Avrich en el Archivo Ruso en Columbia, Estados Unidos. Dicho Memorándum muestra el plan armado por los emigrados blancos en Francia para aprovechar la situación, organizar una insurrección contra el poder soviético, conseguir apoyo de Francia para la misma y

105. Broué, Pierre, *op. cit.,* capítulo VII.

106. Avrich, Paul, *Kronstadt 1921*, Editorial Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, Argentina, p. 12.

107. Para una caracterización más fundamentada y extensa sugerimos el texto "Alarma por Kronstadt", 15 de enero de 1938, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

tomar el poder en Kronstadt y de allí avanzar a Petrogrado. Citaremos algunas de sus líneas que, aunque hagan un poco más extenso este trabajo, permiten comprender mejor las decisiones político-militares del gobierno bolchevique.

"*Información emanada de Kronstadt obliga a creer que durante la próxima primavera se producirá un levantamiento en Kronstadt. Si su preparación recibe alguna ayuda exterior, se puede contar enteramente con el éxito del levantamiento...*

"Por lo dicho más arriba, resulta claro que existen circunstancias excepcionalmente favorables para que tenga éxito un levantamiento en Kronstadt: 1) la presencia de un grupo fuertemente articulado de enérgicos organizadores del levantamiento; 2) una correspondiente inclinación hacia la rebelión entre los marineros; 3) la pequeña región de operaciones delimitada por los estrechos contornos de Kronstadt, que asegurará el éxito total del levantamiento; 4) la posibilidad de levantar la rebelión en pleno secreto, debido al aislamiento de Kronstadt respecto de Rusia y a la homogeneidad y solidaridad que reina entre los marineros.

"(...) *Visto lo dicho más arriba, la situación militar de Kronstadt a continuación de la revuelta puede considerarse como completamente segura, y la base podrá resistir tanto como sea necesario.*

"(...) *Aparte de la rendición de Kronstadt a los bolcheviques en caso que no se la provea de alimentos, surge el peligro de una quiebra de la moral entre lo rebeldes mismos, como resultado de lo cual podría reestablecerse la autoridad bolchevique en Kronstadt. Tal quiebra moral sería inevitable si los marineros insurgentes no recibieran seguridades de simpatía y apoyo del exterior, en particular del Ejército ruso comandado por el general Wrangel, y también si los marineros se sintieran aislados del resto de Rusia al percibir la imposibilidad de que se extienda la revolución para lograr el derrocamiento del poder soviético en Rusia mismo.*

"(...) *El objetivo más cercano de acción desde Kronstadt sería la indefensa ciudad de Petrogrado, cuya conquista significaría haber ganado la mitad de la batalla contra los bolcheviques*"[108].

El programa del levantamiento de Kronstadt era antibolchevique, lo que explica que haya podido reunir en su defensa a un arco político amplio que iba desde los mencheviques, los anarquistas, los socialrevolucionarios y los imperialistas. Los emigrados blancos sabían que no podían dirigir el motín ni extenderlo si el mismo se mostraba directamente hostil a la revolución.

108. Memorándum sobre la cuestión de la organización de un levantamiento en Kronstadt, reproducido en *Kronstadt 1921*, *op. cit.*, p. 231.

Por lo tanto, presentaban una falsa defensa de una república "de trabajadores y campesinos" opuesta al poder que el Partido Bolchevique y su gobierno ejercían a través de los soviets. "*A menos que nos engañemos con consignas pretenciosas, falsos rótulos, etcétera, veremos que la insurrección de Kronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado. Ese fue exactamente el significado de la consigna de Kronstadt, 'soviets sin comunistas', de la cual se apoderaron inmediatamente no sólo los socialrevolucionarios sino también la burguesía liberal. Como representante sagaz del capital, el profesor Miliukov comprendió inmediatamente que liberar a los soviets de la dirección bolchevique significaría, en poco tiempo, la destrucción misma de los soviets. La experiencia de los soviets rusos durante el período de dominación menchevique y socialrevolucionaria, y aún más claramente, la experiencia de los soviets alemán y austríaco, bajo la dominación de los socialdemócratas, comprobaron este hecho. Los soviets socialrevolucionarios y anarquistas podían servir solamente como un puente entre la dictadura proletaria y la restauración capitalista. No podían jugar otro papel a pesar de las 'ideas' de sus integrantes. La rebelión de Kronstadt, por lo tanto, tenía un carácter contrarrevolucionario*"[109].

Aunque los representantes de la burguesía habían sido excluidos de los soviets desde el principio, los partidos soviéticos fueron legales en varios períodos y contaron con publicaciones propias y locales públicos. Pero como consecuencia de la crisis de 1921 fueron ilegalizados absolutamente todos los partidos soviéticos, debido a su apoyo o participación directa en el levantamiento armado de Kronstadt o, en el caso de los mencheviques, por su agitación a favor de levantamientos fabriles contra el poder soviético[110]. Esta fue la primera vez, bajo el bolchevismo, que el régimen soviético

109. Trotsky, León, "Alarma por Kronstadt", 15 de enero de 1938, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

110. "Incluso bajo el período de excepción de la guerra civil, es interesante volver a este estudio de E. Carr, donde documenta cómo a pesar de que los partidos menchevique y eserista habían sido ilegalizados por sus prácticas que favorecían a la reacción, eran ampliamente tolerados, seguían sacando su prensa, hacían sus congresos e incluso participaban con delegados en los congresos de los soviets. En respuesta a la crítica de un delegado bolchevique en el congreso del partido de 1919 a la relegalización de mencheviques y eseritas, Lenin responde: 'Se requiere que cambiemos frecuentemente nuestra línea de conducta y esto puede parecer extraño e incomprensible al observador superficial. ¿Qué es esto?, dirá. Ayer hacíais promesas a la pequeño burguesía y hoy Dzerzhinski declara que los mencheviques y eseristas tienen que ir al paredón. ¡Qué contradicción! Sí, una contradicción, pero hay también una contradicción en la conducta de esta misma democracia pequeño burguesa que no sabe dónde sentarse, intenta hacerlo entre dos asientos, salta de uno a otro y tan pronto cae a la derecha como a la izquierda… A esto decimos: No sois un enemigo serio; nuestro enemigo serio es la burguesía. Pero si os alineais con ella tendremos que aplicaros a vosotros también las medidas propias de la dictadura proletaria.'" (Claudia Cinatti y Emilio Albamonte, "Trotsky y la democracia soviética. Más allá de la democracia liberal y el totalitarismo", en *Estrategia Internacional* Nº 21, Buenos Aires, septiembre de 2004, p. 247).

atravesó un período de "partido único", ya que desde la toma del poder la política revolucionaria era el pluripartidismo soviético[111]. Por lo tanto, se abrió aquí una coyuntura completamente nueva si uno repasa la historia de la democracia soviética, empezando por el hecho de que los bolcheviques, de inmediato al triunfo revolucionario, ofrecieron la dirección común de los soviets a los SR y a los mencheviques, quienes se negaron rotundamente (excepto un sector de izquierda de los SR que entró al gobierno de coalición) durante el Segundo Congreso de los Soviets que acababa de aprobar la insurrección de Octubre. Remarcando el carácter excepcional de estas medidas, Trotsky escribía en "Stalinismo y bolchevismo": "*En cuanto a la supresión de los demás partidos soviéticos, no deriva de ninguna 'teoría' bolchevique, sino que fue una medida de defensa de la dictadura en un país atrasado, agotado y rodeado de enemigos. Los mismos bolcheviques comprendieron desde un comienzo, que esta medida, completada con la supresión de las fracciones en el interior del mismo partido dirigente, encerraba un grave peligro. Sin embargo, la fuente del peligro no estaba en la doctrina o en la táctica, sino en la debilidad material de la dictadura, en las dificultades de la situación interior y exterior*"[112].

111. En la lucha contra el stalinismo, Trotsky sistematizó el contenido político programático del pluripartidismo como parte del programa de la revolución política contra la degeneración burocrática del Partido Comunista y la URSS.

112. Trotsky, León, "Stalinismo y bolchevismo. Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional", 29 de agosto de 1937, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, op. cit. Además, durante el otoño ruso de 1920 surgió un importante y largo debate dentro del Partido Comunista ruso con la Oposición Obrera, dirigida por Schliapnikov y Kollontai, cuyo principal punto programático consistía en que la dirección de la economía nacional estuviera dirigida por un "Congreso de toda Rusia de Productores", organizados en sindicatos industriales y comerciales. En el partido se vivía un clima fraccional desde fines de 1920 que no cesó a pesar de la aguda crisis que se estaba desarrollando en el terreno político y económico. Lenin planteó en el X Congreso que se llevaba meses discutiendo con estos grupos de oposición y que era inconcebible que el partido se mantuviera en semejante estado deliberativo y de indisciplina frente a las amenazas para la revolución."No sería de temer una pequeña desviación sindicalista o semianarquista: el partido la advertiría con rapidez y decisión y se dispondría a corregirla. Pero si esa desviación está ligada a un gigantesco predominio de los campesinos en el país, si la crisis de la agricultura campesina está llegando a su punto culminante, si la desmovilización de un ejército formado por campesinos deja a cientos y miles de hombres extenuados sin tener nada que hacer, acostumbrados a ocuparse sólo de la guerra, y que originan bandolerismo, entonces no es hora de discutir sobre desviaciones teóricas. En el Congreso debemos decir con toda franqueza: no permitiremos debates sobre desviaciones, debemos terminar con ellos... La atmósfera de discusión se va haciendo extremadamente peligrosa y constituye una amenaza directa a la dictadura del proletariado." (Lenin, *Obras completas*, Tomo XXXV, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, pág. 22.) Es evidente que para Lenin la supresión del fraccionalismo era una medida política para lograr unidad y cohesión en el partido dirigente: la influencia pequeño burguesa anarquista y apartidista, debido al desclasamiento del proletariado, estaba en su punto más álgido desde 1917 y se manifestaba también dentro del partido. Ni frente a la toma del poder a la cual un grupo importante de dirigentes del partido se oponía, ni durante la firma del tratado de Brest, donde surgieron los "Comunistas de Izquierda", ni frente a la incorporación de cuadros militares provenientes del

EL EJÉRCITO ROJO LUEGO DE LA GUERRA CIVIL

Tras la finalización de la guerra civil a fines de 1920, con la derrota decisiva sobre Wrangel, el gobierno tomó la decisión de proceder a la desmovilización de las tropas basado no sólo en la perspectiva de que se entraba en un período de construcción pacífica sino también en la imperiosa necesidad de recuperación económica. La política combinaba una reducción del tamaño del ejército regular con la elevación de su nivel de instrucción y técnico y la instauración, en algunas localidades, de milicias territoriales que pudieran ser llamadas al combate si la situación lo exigía. Por lo tanto, el período iniciado en 1921 fue uno de desmovilización y reorganización militar.

Con el telón de fondo de la victoria en la guerra civil se discutieron importantes cuestiones militares en el X Congreso partidario de marzo de 1921, alrededor de las milicias, el mando único y la doctrina militar. Surgieron tres posiciones que podemos esquematizar de la siguiente manera: a) Podvoiski bregaba por un traspaso total y completo hacia un sistema de milicias territoriales, aferrándose al programa histórico socialista; b) Smilga se manifestaba por el mantenimiento del ejército regular argumentando que el traspaso al sistema de milicias minaría la base proletaria del ejército y también, como lo había hecho en otras ocasiones, se declaró en contra de mantener a los comisarios políticos; c) Frunze abogaba por una "doctrina militar unificada" que manifestara el carácter proletario en todos los aspectos militares.

Las discusiones llevadas a cabo como era tradicional en sesión secreta del Congreso fueron muy polémicas pero las votaciones se limitaron a asuntos prácticos de la organización militar. Rechazando la propuesta de Smilga, el Congreso decidió conservar el aparato político del Ejército Rojo en la misma forma que asumió en los tres años de la guerra civil. Con relación al sistema de milicias, volvió a insistir en que el ritmo para su implementación dependía de las condiciones concretas y que el Ejército Rojo debía continuar

zarismo en el Ejército Rojo que encolerizó al principio a la mayoría del partido; en ninguno de estos agudos momentos de existencia de grupos y fracciones la política del Lenin fue prohibirlos. Por el contrario, una política correcta y la comprobación por la experiencia de su justeza fueron los medios para asegurar la unidad del partido y encauzar las discusiones. Las medidas tomadas en el X Congreso, frente a la grave situación existente, aún constituyen terreno de discusión. Lo cierto es que toda la dirección bolchevique esperaba que esta situación de la vida partidaria pudiera superarse lo antes posible. Además, queremos destacar que la prohibición de fracciones, aun cuando sea una medida discutible sobre todo después de su utilización por parte de la burocracia stalinista, no implicaba la supresión del debate ni de las críticas políticas o metodológicas sino que significaba unir al partido en la acción, más allá de los debates teóricos que se realizaran en su interior. No obstante la medida adoptada, Lenin recogió las críticas que realizaban los grupos de oposición en relación a la burocratización creciente de los funcionarios del Estado y del partido y reconoció que aún no se había hecho todo lo necesario contra este mal.

siendo la base de las fuerzas armadas. En cuanto a la "doctrina militar unificada", Frunze (aparentemente convencido por Lenin) retiró su exigencia de que el Congreso vote esta posición y, por lo tanto, no se trató en sesión común.

De las divergencias surgidas en el Congreso, el grupo más importante era el constituido por Frunze, antiguo sargento zarista que poseía gran reconocimiento por haber encabezado la victoria contra Wrangel. Junto a él se encontraban Gussev, Voroshilov y, aunque con distintos matices, Tujachevsky, considerado uno de los mejores comandantes del Ejército Rojo. Para estos oficiales rojos la nueva "doctrina militar proletaria" debía integrar las características de la clase revolucionaria a la esfera de la guerra y, por lo tanto, se oponían a la guerra defensiva y de posición, a la que consideraban propia de la burguesía. Auspiciaban la movilidad y la ofensiva como táctica excluyente y permanente del proletariado, como esencia del estilo de guerra proletario. Como decía Trotsky en *La revolución traicionada*: "*La escuela de la 'doctrina proletaria de la guerra', a la que pertenecían o se adherían Frunze, Tujachevsky, Gussev, Voroshilov y otros, procedía de la convicción a priori de que el Ejército Rojo en sus fines políticos y en su estructura, así como en su estrategia y su táctica, no debía tener* ***nada en común*** *con los ejércitos nacionales de los países capitalistas. La nueva clase dominante debía tener, en todos los aspectos, un sistema político distinto. Durante la guerra civil, todo se limitó a formular protestas de principio en contra del empleo de generales, es decir, de los antiguos oficiales del ejército del zar, y a enfrentarse al mando superior que luchaba contra las improvisaciones generales y los ataques incesantes a la disciplina. Los promotores más decididos de la nueva palabra trataron incluso de condenar en nombre de los principios de la 'maniobra' y de la 'ofensiva' erigidas en imperativos absolutos, a la organización centralizada del Ejército, susceptible de dificultar la iniciativa revolucionaria en los futuros campos de batallas internacionales. En el fondo, era una tentativa para elevar los métodos de la guerra de fracciones del comienzo de la guerra civil, a la altura de un sistema permanente y universal*". Trotsky rechazó esta escuela de pensamiento del mismo modo que en otro campo desestimó la "cultura proletaria" y la "literatura proletaria"[113]. Para

113. "La 'doctrina proletaria de la guerra' fue rechazada por el partido como su hermana mayor, la doctrina de la 'cultura proletaria'. Posteriormente, sus destinos cambiaron; Stalin y Bujarin recogieron el estandarte de la 'cultura proletaria', sin resultados apreciables es cierto, durante los siete años que separan la proclamación del socialismo en un solo país a la liquidación de todas las clases (1924-1931). La 'doctrina proletaria de la guerra', por el contrario, no ha sido reconocida, aunque sus antiguos promotores llegasen rápidamente al poder. La diferencia entre los destinos de estas dos doctrinas tan semejantes, es muy característica de la sociedad soviética. La 'cultura proletaria' se refería a cosas imponderables, y la burocracia ofreció al proletariado esta compensación mientras lo alejaba brutalmente del poder. La doctrina militar, por el contrario, tocaba los intereses de la defensa y los de la capa dirigente; no dejaba lugar a las fantasías ideológicas." (León Trotsky, *La revolución traicionada,* Ed. Crux, La Paz, Bolivia).

Trotsky el marxismo permite adoptar un análisis internacional y encontrar la orientación apropiada para cada combinación de fuerzas y relaciones de clases, favoreciendo el conocimiento de cuándo y cómo combatir, pero "el marxismo no provee recetas preconcebidas. Mucho menos podría darlas en la esfera de la construcción militar". El correcto enfoque del proletariado sobre las cuestiones militares fue dado porque se tomó como punto de partida no una "doctrina militar" como sumatoria de postulados dogmáticos, sino un análisis marxista de los requisitos para la autodefensa de la clase obrera que, "*habiendo tomado el poder, ha tenido que armarse, desarmar a la burguesía, combatir para mantener el poder, liderar al campesinado contra los terratenientes, evitar que la democracia de los kulaks armara a los campesinos contra el Estado obrero, creando para sí misma un cuerpo de comandantes confiable y todo lo demás*"[114].

La campaña contra Trotsky

El grupo de Frunze fue ganando terreno en los años sucesivos en los puestos dirigentes del Ejército Rojo por dos motivos principales: por un lado, representaba a la nueva camada de líderes militares comunistas que se sentían artífices del triunfo en la guerra civil y que querían imponer su impronta en todas las instituciones de la esfera militar; por otro lado, sus rivalidades con Trotsky, basadas en viejas polémicas y en algunos hechos propios de la guerra (Tsaritsin[115], Varsovia) lo convirtieron en un candidato apropiado del grupo opositor para minar su autoridad en el ejército a partir del momento que empezó a desatarse la campaña "antitrotskista". Consideramos que fueron estos motivos y no la posición teórica de Frunze y sus seguidores en las cuestiones militares los que le otorgaron fuerza y lo llevaron a encabezar años más tarde el Ejército Rojo.

El cambio en la situación de la URSS a partir de los primeros resultados positivos de la NEP abrió nuevas contradicciones sociales, como ya habían previsto los bolcheviques, particularmente alrededor del enriquecimiento de un sector campesino y el crecimiento desarticulado de la economía de

114. La discusión contra la "doctrina militar proletaria" forma parte de los artículos sobre teoría militar seleccionados en este trabajo.

115. Durante la guerra civil, la ciudad de Tsaritsin, luego rebautizada Stalingrado, tradicional centro partisano guerrillero, era el cuartel general del X Ejército, comandado por Voroshilov. Bajo la influencia de Stalin se convirtió en el centro de la "oposición" militar, contraria a la utilización de especialistas militares del viejo ejército zarista y a la centralización del Ejército Rojo bajo un mando único. El Octavo Congreso del partido (marzo de 1919), amonestó al grupo de Tsaritsin y ratificó la política militar de Trotsky. En 1919 el grupo empezó a desobedecer órdenes directas y a poner en peligro al país en la guerra civil, por lo cual Lenin y Trotsky ordenaron el traslado de Voroshilov a Ucrania.

conjunto, como lo demostraba el atraso de la industria, sobre todo la estatal y la industria pesada. Esta situación llevó a una mayor concentración de la dirección del partido en los asuntos económicos del país. En la esfera militar se continuó con la política votada en el X Congreso y Trotsky se concentró con más intensidad en los temas económicos que en los militares. Dos problemas acaparaban su atención: el proceso de "tijeras" que se profundizaba entre la ciudad y el campo (las curvas representativas de los precios industriales y agrícolas, tras su intersección en el otoño de 1922, no dejan de separarse) y las cuestiones del régimen interno del partido que habían alcanzado rasgos preocupantes, especialmente la cuestión de la burocratización del aparato del partido[116]. Durante la discusión de las "tijeras" Stalin, Zinoviev y Kamenev se manifestaron a favor del statu quo, oponiéndose a los proyectos de industrialización y planificación económica que proponía Trotsky y fue sobre esta base que estos dirigentes del Politburó sellaron una alianza a la que pronto comenzó a llamarse "troika". En este marco, ocurrieron dos hechos que asestaron un duro golpe al Estado Obrero en 1923: la derrota de la revolución alemana por los errores del Partido Comunista alemán y el último y fatal ataque de la enfermedad de Lenin.

116. La preocupación por la burocratización del partido venía siendo manifestada desde 1920 por Lenin quien, en sus discursos de 1920, 1921 y 1922 hacía múltiples referencias a la burocracia del aparato estatal y a la herencia del zarismo e insistía en la importancia de la educación y el elevamiento de la cultura de las masas por un lado, y en medidas prácticas que en el corto plazo limitaran el ingreso al partido de arribistas y el nombramiento para puestos de responsabilidad a comunistas no probados (las condiciones mínimas que se exigían para el ejercicio de responsabilidades dentro del partido eran un año para ser secretario de célula, tres años para convertirse en secretario de distrito y pertenecer al partido con anterioridad a la Revolución de Octubre para ser secretario regional). Lenin insistía en que el aislamiento de Rusia y el atraso de las masas eran elementos que fortalecían objetivamente la tendencia a la burocratización del aparato estatal y del partido. Es conocido que a fines de 1922 Lenin escribió su "testamento" donde expresaba esta gran preocupación y al mismo tiempo una nueva relacionada con el nacionalismo o chovinismo gran ruso que se había desplegado en relación a los sucesos de Georgia. Durante septiembre de 1922, los comunistas georgianos se alzaron contra el proyecto de Ordzhonikidze, prolongación de Stalin, comisario para las Nacionalidades, que se proponía constituir una República Federal que comprendiera Georgia, Armenia y Azerbaiján, destinada a adherirse a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con el mismo titulo que la RSFSR, Bielorrusia y Ucrania. A mediados de octubre, el proyecto de Stalin se reforzó gracias a la aprobación que le dio el Comité Central del partido ruso. Sin embargo, los georgianos se oponen y Ordzhonikidze, instalado en Tiflis, emprende la tarea de romper su resistencia con los métodos característicos del aparato, obligando al Comité Central georgiano a dimitir. Los dirigentes georgianos entraron en contacto con Lenin y le presentaron el informe de la actividad desplegada contra ellos en Georgia por Stalin y Ordzhonikidze. El 30 de diciembre de 1922 Lenin escribió que las "fuerzas poderosas que desvían al Estado soviético de su camino deben ser denunciadas: surgen de un aparato que nos es completamente extraño y que representa una mescolanza de supervivencias burguesas y zaristas" al que "sólo recubre un cierto barniz soviético". Contra Stalin empleaba palabras muy duras: "El georgiano que contempla con desdén este aspecto del asunto, que profiere despreciativas acusaciones de 'social-nacionalismo', ese georgiano lo que hace es 'atacar a la solidaridad de clase proletaria'".

Ambos acontecimientos, aunque de magnitud diferente, aceleraron el fortalecimiento de la recién formada camarilla burocrática en el Politburó a la que Trotsky (también miembro del Politburó) venía oponiéndose.

Es en el artículo "La actual situación y nuestras tareas en la construcción del Ejército Rojo", del 21 de octubre de 1923, donde puede rastrearse la primera advertencia de Trotsky en sus escritos militares sobre la existencia de un "discurso oficial" y una crítica al "funcionarismo" dirigente. "*El discurso oficial consiste en el autoengaño, en una papilla de palabras mentirosas que expresan rituales, que gradualmente se acumulan y que son presentadas a los nuevos inscriptos al Ejército Rojo con fines educativos. Pero de aquí resulta un daño muy perjudicial. De todos los bosquejos históricos empapados de romanticismo oficial emerge una cosa, es decir, que todos nuestros regimientos estaban compuestos de héroes y que todas sus acciones eran heroicas. Ahora bien, hay dos posibilidades: o bien el joven camarada, si es inteligente, no creerá esto y, entonces, no creerá tampoco en otra ocasión cuando le estemos diciendo la verdad; quedará lleno de desconfianza hacia la ideología del Ejército Rojo. Otro grupo considerará todo este romanticismo oficial como algo que no les concierne. Finalmente, un tercer grupo creerá sincera e ingenuamente, y cuando en su primera escaramuza bajo fuego un joven comandante se asuste hasta los huesos (nada puede hacerse al respecto, les pasa a los mejores de nosotros), se va a decir a sí mismo: 'Soy un inservible, no soy como todos esos héroes genuinos sobre los cuales leí en los libros'. Bajo la influencia del romanticismo oficial se forma una concepción falsa de la realidad que, al final de cuentas, acabará matando la confianza en sí mismo: y sin eso nadie puede ser un combatiente y mucho menos un comandante* (…) *El autoengaño oficial tiene otra consecuencia más en la corrupción del ejército. Cuando el discurso oficial se asienta corroe al ejército, como el óxido, en todas las direcciones. El discurso oficial encuentra expresión, por ejemplo, en los informes falsos* (…) *Los informes falsos resultan de un sentimiento de falsa vergüenza y de falso orgullo oficial, de la necesidad de presentar algún error que alguien cometió en forma bien retocada* (…) *La cuestión de la veracidad de los informes es una de las cuestiones más importantes para educar al soldado, aumentando su sentido de responsabilidad. La veracidad en los informes es la precondición para tomar decisiones correctas y para emitir las órdenes correctas* (…) *Esta cuestión es, insisto, de excepcional importancia, y la tarea que se sigue a ella sólo puede ser realizada si le declaramos la guerra al discurso oficial en todas sus manifestaciones*"[117].

117. *The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky. How the revolution armed*, *op. cit.*, Tomo 5, p. 222.

Este artículo fue escrito dos semanas después de la carta que Trotsky dirigió al Comité Central (8 de octubre) contra la política económica y el método de los nombramientos de funcionarios partidarios que no se basaba en sus méritos o en su votación sino en función de su alineamiento con la política "oficial" y una semana después de que 46 miembros destacados del partido presentaran una declaración conocida como la "plataforma de los 46" al Comité Central (15 de octubre) en la cual reclamaban la reintroducción de la democracia interna en el partido y la convocatoria a una Conferencia extraordinaria. Si bien Trotsky no fue firmante de la misma, pronto se transformó en el eje de la oposición y, por lo tanto, en el centro de los ataques del "triunvirato" dirigente, que ya había intentado interferir en la dirección de los asuntos militares para desplazarlo y limitar su autoridad indiscutible sobre el Ejército Rojo. La propuesta de septiembre de 1923 de reorganización del Consejo Militar Revolucionario que significaba incorporar al mismo miembros del Comité Central del partido, entre ellos Stalin, fue retirada pero Trotsky se vio obligado a aceptar el apartamiento de su fiel lugarteniente de la guerra civil Skliansky y su sustitución por dos de los hombres de la troika, Voroshilov y Lashevich, ambos enemistados con Trotsky durante la guerra civil. En el período en que la camarilla gobernante se vio obligada a abrir la discusión interna a partir del crecimiento de la oposición, período que se conoció como el "nuevo curso", quedó demostrada la influencia de Trotsky en las filas del ejército, no sólo entre sus capas dirigentes sino también en las células partidarias y en la juventud del partido, pero el "derecho de nombramiento" permitió aislar a Trotsky y decapitar a la oposición: muchos de sus colaboradores fueron designados para altos cargos diplomáticos (Joffe a China, Krestinsky a Alemania, Rakovsky a Francia) en el exterior y dentro del Ejército Rojo, allí donde existía una "oposición trotskista" la democracia interna desaparecía y daba lugar al recambio en los puestos dirigentes. Esto ocurrió con Antonov Ovseenko, el jefe de la PUR (Administración Política del Ejército Rojo) que había firmado el programa de los 46 y era uno de los principales partidarios de Trotsky: fue desplazado de su cargo y reemplazado por Bubnov quien había demostrado su realineamiento con la "troika". Estas transformaciones fueron el preludio de la condena del propio Trotsky en la XIII Conferencia del Partido Comunista, celebrada en enero de 1924 que votó una resolución que condenaba abiertamente los intentos de introducir "actividades fraccionales en el Ejército Rojo" y que, aunque no desposeía a Trotsky de su cargo marcaba el fin de su autoridad efectiva en las cuestiones militares. Esa misma

Conferencia designó a Frunze como encargado de una comisión destinada a "reorganizar el Ejército Rojo", en ausencia de Trotsky que se encontraba enfermo. Un año después, en enero de 1925 fue aceptada la dimisión de Trotsky y Frunze fue quien lo reemplazó como Comisario del Pueblo para la Defensa y Tujachevsky ocupó el cargo de Vicecomisario para la Defensa.

La conferencia de enero de 1924 fue el final de esta batalla política para desplazar a Trotsky en la que la troika había vencido. Desde este momento Stalin, quien en el primer aniversario de la Revolución de Octubre había escrito que "todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, Trotsky", continuó dirigiendo al partido con el puño férreo del aparato y la campaña contra la Oposición de Izquierda se transformó en una encarnizada lucha política y física, que no cesaría hasta el asesinato de Trotsky, el 20 de agosto de 1940.

La degeneración del Ejército Rojo

El Ejército Rojo no escapó a la degeneración del régimen soviético sino que, por el contrario, ésta ha encontrado en el ejército su expresión más acabada. El grupo de "jóvenes oficiales rojos" que años atrás había desarrollado su "doctrina proletaria" de la guerra fue, una vez llegado al poder y derrotada la oposición, el que llevaría adelante la "doctrina del statu quo". Trotsky escribía en *La revolución Traicionada*: "*Los antiguos adversarios del empleo de generales habían llegado a transformarse en generales; los promotores del Estado Mayor Internacional se habían vuelto cuerdos bajo la égida del 'Estado Mayor en un solo país'; la doctrina de la 'seguridad colectiva' sustituía a la de la 'guerra de clases'; la perspectiva de la revolución mundial cedía su sitio al culto del statu quo*."

La situación económica interna que fue variando desde la toma del poder y los años de la guerra civil y el comunismo de guerra hasta la introducción de la NEP y la recuperación económica de los años sucesivos comenzó a hacer posible la implementación de ciertas medidas a las que el gobierno soviético antes había tenido que renunciar transitoriamente. Sin embargo, es ilustrativo el retroceso que se produjo en todos aquellos aspectos de la edificación militar en los cuales la situación del país hacía posible implementar, por fin, ciertas medidas postergadas en los años de la guerra civil. Los bolcheviques siempre fueron claros a la hora de manifestar las contradicciones entre las medidas que la realidad obligaba a adoptar y las

que eran deseables de alcanzar. El derrotero que siguieron aspectos cruciales para el Ejército Rojo como el establecimiento del mando único, el sistema de milicias territoriales, la elegibilidad de los mandos, la igualación y mejoramiento en las condiciones de vida de los soldados, etc., mostró el camino contrarrevolucionario seguido por la burocracia del Kremlin.

El doble mando en el ejército era una solución de "mal menor" en los tiempos en que el Ejército Rojo surgió del colapso del ejército zarista y de las condiciones de la guerra civil. "*Esperábamos que la creación gradual de un cuerpo de oficiales rojos pondría fin a los consejos y restablecería el principio del mando unificado, necesidad inexorable de la ciencia militar. Frunze, quien en 1925 me remplazó como jefe del Departamento de Guerra, introdujo el mando unificado a ritmo acelerado. Voroshilov, su reemplazante, siguió el mismo camino. Se diría que el gobierno soviético ya había tenido el tiempo suficiente para educar a un cuerpo de oficiales dignos de confianza y eliminar así la onerosa necesidad de utilizar a los comisarios políticos para vigilar a los jefes militares*"[118], pero en 1937 se volvieron a crear los Consejos Militares evidenciando el conflicto que se estaba desarrollando entre la burocracia gobernante y el cuerpo de oficiales. Recordemos que las purgas en el ejército ya habían comenzado. "*En vísperas del vigésimo aniversario de la revolución, la oligarquía de Moscú impone una administración colectiva sobre el ejército. Los nuevos Consejos Militares no llevan el nombre de 'revolucionarios'. Y, en verdad, no tienen nada que ver con sus prototipos. Mediante los Consejos Militares de la guerra civil, la clase revolucionaria ejercía su control sobre los técnicos militares provenientes de las filas enemigas. La tarea de los consejos de 1937 es ayudar a la oligarquía, encaramada sobre la clase revolucionaria, a proteger el poder usurpado de toda intromisión por parte de sus propios generales y mariscales*"[119].

La preponderancia del ejército permanente con respecto al sistema de milicias territoriales había sido una de las controversias mayores durante toda la guerra civil. Trotsky escribía en *La revolución traicionada*: "*No hay que perder de vista estas dos consideraciones: si el establecimiento del régimen soviético crea por primera vez la posibilidad de un sistema de milicias, el tiempo que necesitemos para lograrlo estará determinado por el estado general de la cultura del país -técnica, comunicaciones, instrucción, etcétera. Las bases políticas de las milicias están firmemente establecidas entre nosotros, pero sus*

118. Trotsky, León, "La decapitación del Ejército Rojo", 17 de junio de 1937, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit*.

119. *Idem*.

bases económicas y culturales están muy atrasadas". Y explicaba que si las condiciones materiales necesarias estuvieran dadas, el ejército territorial, lejos de ceder ante el ejército permanente, le sería francamente superior. "*La URSS paga cara su defensa porque es demasiado pobre para tener un ejército territorial que resultaría menos caro*". Sin embargo en este terreno es donde más marcados fueron los zig-zags de la burocracia. La era de Frunze abrió el período del paso acelerado al sistema de milicias, a toda luz desproporcionado con las condiciones de la URSS, a tal punto que en 1935, el Ejército Rojo tenía aproximadamente 500.000 efectivos, de los cuales el 74% pertenecía a las divisiones territoriales y solamente el 26% a las unidades acuarteladas. La burocracia stalinista se jactaba de este "completo triunfo del sistema de milicias" hasta que en 1935, en uno de sus característicos giros pragmáticos reestableció la importancia del ejército acuartelado. Ironizando sobre esta política Trotsky escribía: "*Todos estos cálculos, bastantes precarios en sí mismos, se bambolearon con la llegada de Hitler al poder; Alemania se armó febrilmente, contra la URSS ante todo. La perspectiva de cohabitar pacíficamente con el capitalismo se borró al momento. La amenaza de guerra, cada vez más precisa, obligó al Gobierno soviético a modificar radicalmente la estructura del Ejército Rojo, aumentando sus efectivos a 1.300.000 hombres. En la actualidad, el ejército comprende un 77% de las divisiones llamadas de cuadro y un 23% de divisiones territoriales. Esta eliminación de las formaciones territoriales se parece mucho al abandono del sistema de milicias*"[120]. En este nuevo zig-zag podía palparse también cómo la burocracia utilizó la reorganización del ejército regular políticamente: por definición, las milicias territoriales se encuentran directamente relacionadas con la población. Esto, que es una ventaja desde el punto de vista del socialismo, constituía para la burocracia un peligro, especialmente teniendo en cuenta que existía agitación en las filas del Ejército Rojo (en los países capitalistas avanzados donde el sistema de las milicias sería perfectamente realizable, es rechazado justamente porque acerca el ejército al pueblo).

La reducción de las milicias territoriales y la reintroducción de los grados en el ejército, ambas medidas tomadas en 1935, fueron caracterizados por Trotsky como una "especie de golpe de Estado doble". El decreto que, en septiembre de 1935 restableció el cuerpo de oficiales "en todo su esplendor burgués" fue para los principios enarbolados por el bolchevismo un golpe muy duro y evidenció que la senda de la elegibilidad de los mandos

120. Trotsky, León, *La revolución traicionada, op. cit.*

no iba a ser tomada. El gobierno estableció que el Ejército Rojo tendría una jerarquía de oficiales, comenzando por teniente para acabar en mariscal y como explicación de semejante vuelta atrás en la historia Tujachevsky dijo que "el restablecimiento de los grados creaba una base más estable a los cuadros del ejército, tanto técnicos como de mando". Por el contrario, los líderes revolucionarios habían dicho que: "*El aumento del espíritu del cuerpo de las unidades y la formación del espíritu crítico de los soldados respecto a sí mismos y a sus jefes, crearán las condiciones favorables para la aplicación cada vez más amplia del principio de elegibilidad de los jefes*". Quince años después de esta moción, los dirigentes soviéticos tomaron el camino opuesto. En *La revolución traicionada* Trotsky planteó que: "*El interés de la defensa no exige el restablecimiento de una casta de oficiales. Lo que importa prácticamente es el puesto de mando y no el grado… El derecho a un puesto de mando está asegurado por los conocimientos, el talento, el carácter, la experiencia; factores que exigen una apreciación incesante e individual. El grado de mayor no agrega nada al comandante de un batallón. Las estrellas de los mariscales no confieren a los cinco jefes superiores del Ejército Rojo ni nuevos talentos, ni mayor autoridad*." En realidad, la reforma implementada en 1935 perseguía un objetivo político que consistía en dotar al cuerpo de oficiales de una entidad con peso social propio y, a su vez, profundizar la diferenciación aumentando la importancia y subordinación de los cuadros en el ejército. Por tal motivo, además de la reintroducción de los grados, se dio un salto notable en el mejoramiento de las condiciones de vida de la oficialidad, construyendo precipitadamente habitaciones especiales para ella, aumentando sus salarios y desarrollando, así, una tendencia opuesta a los días de la guerra civil en los que Trotsky llamaba a una mayor igualdad entre todas las categorías del Ejército Rojo y a directivas partidarias como las de febrero de 1921 que ordenaban a los comisarios políticos que vivieran como sus hombres en los cuarteles, que compartieran su vida y que mantuvieran el principio de igualdad entre oficiales y soldados. "*El restablecimiento de la casta de oficiales, dieciocho años después de su supresión revolucionaria, atestigua con igual fuerza el abismo que se ha abierto entre los dirigentes y los dirigidos, y que el ejército ha perdido las cualidades esenciales que le permitían llamarse Ejército Rojo, así como el cinismo de la burocracia que hace ley de las consecuencias de esta desmoralización. La prensa burguesa ha comprendido esta reforma, como era natural. Le Temps escribía, el 25 de septiembre de 1935: 'Esta transformación exterior es uno de los indicios de la profunda transformación que se realiza actualmente en toda la URSS. El régimen definitivamente consolidado se establece poco a poco. Los hábitos, las costumbres revolucionarias*

ceden su lugar, en la familia soviética y en la sociedad, a los sentimientos y a las costumbres que siguen dominando en los países llamados capitalistas. Los soviets se aburguesan'. Casi no tenemos nada que añadir a esta apreciación"[121].

Como señalaba Trotsky en "Stalinismo y bolchevismo", "*el stalinismo ha 'surgido' del bolchevismo; pero no surgió de una manera lógica, sino dialéctica; no como su afirmación revolucionaria, sino como su negación thermidoriana*". Fue a través de una contrarrevolución política que fue escalando, en sus formas, de acusaciones, desplazamientos, nombramientos arbitrarios, etc., a la persecución física y aniquilación no sólo de los opositores sino de todo aquello que pudiera mantener latente, en alguna medida, la historia de los revolucionarios días de Octubre. Por lo mismo, la burocracia stalinista no podía dejar intacto al Ejército Rojo que había sido, bajo la dirección de Trotsky, el brazo armado de la revolución internacional, sino que debía transformarlo por completo y convertirlo en instrumento de defensa de los privilegios burocráticos, sobre todo teniendo en cuenta el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Esta tarea sólo pudo ser completada mediante las purgas en el ejército que sucedieron a las de los soviets y el partido. La mayor parte de la "vieja guardia", es decir, los bolcheviques que actuaron en el período previo y durante la Revolución de Octubre había sido exterminada. El stalinismo comenzó a apuntar luego decididamente a la generación siguiente, a la que surgió durante la guerra civil y que, en gran parte, ayudó a Stalin a liquidar a la "vieja guardia". El relevo del "mariscal" Tujachevsky de su puesto de vicecomisario de Defensa, en mayo de 1937, y de los comandantes de los distritos militares y los generales más destacados, fueron medidas que presagiaban la andanada de la contrarrevolución burocrática. Trotsky explicó de la siguiente manera el motivo de esta política: "*Los generales se apresuraron a defender al Ejército Rojo de las intrigas desmoralizadoras de la GPU. Defendieron a los mejores oficiales de las acusaciones falsas. Se resistieron al establecimiento de la dictadura de la GPU sobre el Ejército Rojo bajo la apariencia de 'soviets militares' y 'comisarios'. Los generales lucharon por los intereses de la seguridad de la Unión Soviética contra los intereses de la seguridad de Stalin. Esa es la razón por la cual murieron. Así, desde las contradicciones vacías y el montón de mentiras del nuevo juicio, la sombra del mariscal Tujachevsky se levanta con un atronador llamamiento a la opinión pública mundial*"[122]. Entre 1937 y 1938 las purgas decapitaron al

121. *Idem*.

122. Trotsky, León, "El ejército contra Stalin", 6 de marzo de 1938, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

Ejército Rojo. Entre 20 y 35.000 oficiales, el 90% de los generales y el 80% de los coroneles fueron asesinados[123].

* * * * *

A lo largo de este trabajo el lector podrá comprobar que León Trotsky fue el indiscutido jefe militar de la Revolución Rusa y podrá surgir, quizás, una pregunta que fue reclamada una y otra vez en la historia: por qué no utilizó su prestigio y enorme influencia en el Ejército Rojo para dar un golpe de Estado y quitar a Stalin del poder. Trotsky respondió a esta cuestión con la misma lógica que, desde el comienzo de Octubre, ligaba intrínsecamente las cuestiones militares a las circunstancias históricas de la revolución: "*Es indudable que hubiera sido posible dar un golpe de Estado militar contra la fracción de Zinoviev, Kamenev, Stalin y compañía sin la menor dificultad, sin siquiera derramar sangre; pero eso sólo hubiera servido para acelerar el ritmo de la burocratización y el bonapartismo contra los cuales luchaba la Oposición de Izquierda. Por su esencia, la tarea de los bolcheviques leninistas no era la de apoyarse en la burocracia militar contra la burocracia partidaria, sino la de apoyarse en la vanguardia proletaria y por su intermedio en las masas populares, para dominar a la burocracia en su conjunto, purgarla de elementos extraños, someterla a la vigilancia y control de los obreros y reencauzar su política por la senda del internacionalismo revolucionario...*[124]"

León Trotsky nos ha legado las lecciones fundamentales de cómo el proletariado puede armarse, organizarse para tomar el poder, triunfar y defender sus conquistas frente a grandes enemigos externos e internos, incluso en un país extensísimo y relativamente atrasado y sin contar con ninguna ayuda externa, excepto la solidaridad activa de otros trabajadores del

123. Tres mariscales, 13 comandantes, 57 comandantes de cuerpo, 111 comandantes de división, 220 comandantes de brigada y todos los comandantes de los distritos militares fueron fusilados por los pelotones de ejecución de la GPU. El número de detenciones en este periodo incluye tres de los cinco mariscales; tres de los cuatro altos jefes del ejército; 60 de los 67 comandantes de cuerpo; 136 de 199 jefes de división; y 221 de los 397 jefes de brigada; los dos almirantes de primer rango y los dos almirantes de segundo rango de la flota; los seis almirantes de primer rango y nueve de los 15 de segundo; los 2 comisarios de primer rango de la flota, los 15 de segundo rango, 25 de los 28 comisarios de cuerpo, todos los comisarios de división y 34 de los 36 comisarios de brigada. (Ted Grant, "Rusia, de la revolución a la contrarrevolución. Un análisis marxista", extraído de http://www.engels.org/libr/rusia/capitulo3/R_c3_14.htm)

124. Trotsky, León, "¿Cómo venció Stalin a la Oposición?", 12 de noviembre de 1935, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

mundo. Pero este no ha sido su único legado. Junto a su lucha por mantener esta tradición y luego de su destierro y exilio forzoso de la URSS, Trotsky aplicó estas lecciones revolucionarias en el terreno militar frente a los fenómenos centrales de revolución y contrarrevolución que se suscitaron en el mundo en la década del '30, aportando nuevas enseñanzas a partir de las combinaciones particulares e innovaciones de la época. La política militar proletaria para combatir al fascismo, para que triunfara la revolución socialista española o para transformar a la Segunda Guerra Mundial en revolución socialista fue siempre parte integral de la política y, en la medida de lo posible, de la práctica de los revolucionarios. Estas lecciones forman parte del Programa de Transición y otros documentos fundamentales de la época de Trotsky y la IV Internacional.

Andrea Polaco - Liliana Ogando Caló

ediciones ips

ediciones
ips

NOTAS EDITORIALES

Hemos dividido los artículos que componen esta selección en tres secciones: "Aspectos fundacionales", "Frente interno y externo" y "Teoría militar" y presentamos los artículos que integran cada sección en orden cronológico. En la sección "Frente interno y externo" dicho orden se complementó con agrupamientos temáticos referidos a Ucrania, Petrogrado, Polonia y Kronstadt.

Las notas originales de León Trotsky y de la edición rusa fueron conservadas para esta edición casi en su totalidad, con excepción de aquellas que hacían referencia a notas extensas de artículos no publicados aquí. Las originales de la edición rusa fueron señaladas con la aclaración "[NdeER]*". Las que corresponden a las ediciones española o británica con la aclaración "*[NdeE]*" y, finalmente, las de esta edición con la aclaración "*[NdeC]*".*

Los nombres de personalidades o referencias se anotaron según su primera aparición, incluyendo la "Presentación" de las compiladoras.

Publicamos al final de este volumen diez mapas realizados en base a las ediciones española y británica. Debido a que su objetivo es acompañar la lectura de los textos, los mismos no deben tomarse con rigor cartográfico.

La realización de este libro ha sido posible gracias a la colaboración de Pedro Bonanno, Guillermo Crux, Susana Larson y Alejandro Frigerio en la traducción; Lucía Feijoo, Celeste Murillo y Ponchi Rodriguez en la digitalización; Julio Rovelli, Bárbara Funes y todo el equipo del CEIP "León Trotsky" en la preparación de esta edición.

ediciones
ips

PARTE I

❖

ASPECTOS FUNDACIONALES

ediciones ips

ediciones
ips

A LOS CINCO AÑOS

Moscú, 27 de febrero de 1923

La idea de editar mis artículos, discursos, informes, llamamientos, órdenes, instrucciones, cartas, telegramas y otros documentos, dedicados al Ejército Rojo, surgió con motivo del quinto aniversario de éste. La iniciativa de la edición corresponde al camarada V.P. Polonski. Los camaradas I.G. Bliumkin, F.M. Vermel, A.I. Rubin y A.A. Hikitin llevaron a cabo la selección, el ordenamiento y la corrección de los materiales. Las observaciones, así como los índices temáticos y de nombres corrieron a cargo de S.I. Ventsov. Cuando examiné rápidamente el manuscrito preparado para la imprenta, mi impresión fue que la labor electiva por la organización del Ejército Rojo no queda reflejada aquí más que de manera muy insuficiente y, sobre todo, escasamente concreta.

Ahora, cuando podemos abarcar toda la labor de la revolución durante cinco años, aparece con meridiana claridad que casi todas, si no todas, las principales cuestiones y dificultades de la edificación soviética -en su forma más compacta, condensada y ruda- se presentaron principalmente ante nosotros en el terreno militar. Aquí no cabían las dilaciones. Los errores y las ilusiones se pagaban casi inmediatamente. Las decisiones más responsables tenían que adoptarse bajo el fuego enemigo. Y la oposición a estas decisiones encontraba su piedra de toque en la acción misma, sobre el terreno. De ahí la lógica interna de la construcción del Ejército Rojo, el que no oscilara de un sistema a otro. Podría decirse, en cierto modo, que fue precisamente la intensidad del peligro lo que nos salvó. Si hubiéramos dispuesto de más tiempo para discurrir y discutir hubiéramos cometido, sin duda, muchos más errores.

Lo más difícil fue el primer período, aproximadamente hasta la segunda mitad del año dieciocho. En parte por necesidad, en parte por inercia, los esfuerzos revolucionarios tendieron prioritariamente a destruir las viejas relaciones, a eliminar de todos los puestos a los representantes de la vieja sociedad. Pero al mismo tiempo fue necesario forjar las nuevas relaciones, y en primer lugar las más severas, imperativas, coactivas: las relaciones de los nuevos regimientos revolucionarios. Sólo nuestro partido -aún poco numeroso pero con cuadros sólidamente apiñados- podía asegurar la realización

de semejante viraje bajo el fuego enemigo. Las dificultades y los peligros eran enormes. Mientras que la vanguardia proletaria había efectuado ya, no sin complicaciones internas, el paso "al trabajo, la disciplina y el orden", la gran masa obrera, y con mayor razón la campesina, comenzaba tan sólo a poner plenamente manos a la obra, destruyendo todo lo que quedaba del viejo orden pero sin pensar aún, prácticamente, en el nuevo. Fue un momento muy crítico en el desarrollo del poder soviético. La crisis provocada por esa transición del período espontáneo destructivo de la revolución al período constructivo-estatal, se reflejó con más nitidez que en ningún otro sector en el partido de los "socialrevolucionarios" de izquierda, organización de la *intelligentsia*, una de cuyas alas tenía raíces en el campesinado y la otra en la masa urbana pequeño burguesa. El pequeño burgués o burgués (*der rabiat gewordene Spiessbürge*r[1], según la expresión de Engels) no quiere saber nada de limitaciones y concesiones, de compromisos con la realidad histórica, hasta que ésta lo toma por el cuello. Entonces queda postrado e, impotente, capitula ante el enemigo. Reflejando la espontaneidad periférica del ayer de la revolución, el partido de los socialrevolucionarios era incapaz de comprender ni la paz de Brest-Litovsk[2], ni el poder centralizado, ni el ejército regular. La oposición de los SR de izquierda en estas

1. En alemán en el texto. [NdeE].

2. La paz de Brest-Litovsk. El 26 de octubre, al día siguiente del golpe contrarrevolucionario, el Segundo Congreso de los Soviets adoptó el "decreto sobre la paz". Habiéndose negado a entablar conversaciones con los alemanes, el comandante en jefe de los ejércitos, Dujonin, fue destituido y reemplazado por Krilenko. El 14 de noviembre Krilenko envía los primeros parlamentarios. El 20 de noviembre tuvo lugar el encuentro de nuestra delegación con los alemanes y el 22 fue firmado el cese de las hostilidades. El Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió dos veces a los gobiernos de la Entente con la propuesta de unirse a las conversaciones de Brest. No habiendo recibido respuesta el gobierno soviético continuó solo las negociaciones, que se prolongaron con interrupciones hasta el 3 de marzo, cuando la Rusia soviética se vio obligada, por la fuerza de las bayonetas, a aceptar condiciones muy duras. ¿Qué razones determinaron a la delegación soviética a dar largas a las conversaciones y después a no firmar la paz antes de iniciarse la ofensiva alemana? En enero había comenzado en Alemania una huelga general; en Austria, desórdenes importantes. La significación propagandística de las negociaciones, calculada con vistas a una rápida revolución en Alemania, permitía esperar una salida de la guerra. El Comité Central de nuestro partido no era unánime en ese momento de gran responsabilidad para la revolución. Sólo el camarada Lenin insistió desde el principio en la necesidad de concluir la paz con Alemania, incluso bajo condiciones tan penosas para nosotros. El 9 de enero el Comité Central se pronunció por dar largas a las negociaciones. En el Tercer Congreso de los Soviets esta posición obtuvo la mayoría. El 10 de febrero se interrumpen las conversaciones en Brest. Trotsky se niega a firmar una paz bandidesca pero declara que Rusia no continúa la guerra y desmoviliza su ejército. En la tarde del 17 de febrero, unas horas antes de iniciarse la ofensiva alemana, el camarada Krilenko se dirige al Comité Central pidiendo instrucciones sobre qué hacer en caso de ataque. Sólo cinco miembros del Comité Central (Lenin, Stalin, Sverdlov, Sokolnikov, Smilga) se pronuncian por una proposición inmediata a Alemania de reanudar las conversaciones para firmar la paz. Los seis miembros restantes se pronuncian en contra. En la noche del 17 al 18 comienza el movimiento general de las tropas alemanas. El 19 de febrero, después de nueva discusión en el Comité Central, se

cuestiones se transformó rápidamente en insurrección, la cual desembocó en el hundimiento político del partido. El destino ha querido que el camarada Bliumkin antiguo SR de izquierda, que en julio de 1918 se jugó la vida combatiéndonos, y actualmente es miembro de nuestro partido, sea mi colaborador en la preparación de este tomo, una de cuyas partes refleja nuestro combate sin cuartel con el partido de los SR de izquierda. La revolución es maestra consumada en poner a cada uno en su puesto, y, si hace falta, en quitárselo. Todo lo que había de más viril y consecuente en el partido de los socialrevolucionarios de izquierda está hoy en nuestras filas.

Globalmente considerada, la revolución es un brusco viraje histórico. Pero examinándola más en detalle encontramos dentro de ella una serie de virajes, tanto más agudos y críticos cuanto más vertiginosamente se suceden los acontecimientos revolucionarios. Cada viraje parcial es una tremenda prueba para el partido dirigente. Su tarea o, más exactamente, la de su Estado Mayor, se descompone esquemáticamente en los siguientes elementos: comprender a tiempo la necesidad de la nueva etapa; preparar al partido para esa etapa; realizar el viraje sin romper la ligazón del partido con las masas, movidas aún por la inercia del período anterior. Y hay que tener en cuenta, también, que la revolución es muy parca en proporcionar al partido la materia prima esencial: *el tiempo*. Si el viraje es demasiado brusco, el centro dirigente puede encontrarse en oposición al propio partido, y el partido en oposición a la clase revolucionaria; pero, por otra parte, el partido -que hasta la víspera navegaba a favor de la corriente junto con la clase por él dirigida- puede retrasarse en la solución de la inaplazable tarea suscitada por el curso objetivo de los acontecimientos. Cada una de

comunica por radio el acuerdo de éste para firmar inmediatamente la paz. Los alemanes avanzan sin combate, no sólo en columnas de a pie sino por ferrocarril. No habiendo recibido respuesta del gobierno alemán, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama al país a defender la patria socialista. La respuesta alemana, recibida el 22 de febrero, agrava más las condiciones anteriores. El 23 de febrero, el Comité Central discute la respuesta de Kuhlmann. El camarada Lenin propone la firma inmediata de las condiciones alemanas. El camarada Trotsky le apoya. Bujarin sigue insistiendo en la guerra revolucionaria. La votación da: 7 miembros por la aceptación de las propuestas alemanas, 4 contra y 4 que se abstienen. El 3 de marzo es firmado el tratado, aprobado después en el Séptimo Congreso del partido y en el Cuarto Congreso extraordinario de los Soviets. Por las condiciones de la paz de Brest-Litovsk, Rusia pierde Ucrania, Curlandia, Estonia y Livonia. Las ciudades de Kars, Batum y Ardakán, así como las islas Arland, quedan en poder de Alemania. Rusia se compromete a desmovilizar el ejército y desarmar la flota en el más breve plazo. La revolución de noviembre de 1918 en Alemania anuló el tratado de Brest-Litovsk, justificando plenamente la línea táctica del camarada Lenin. Los detalles sobre las negociaciones de Brest pueden verse en: Iu, Kamenev: *La lucha por la paz*; Actas oficiales de las negociaciones de Brest-Litovsk; Lenin: *Obras*, t.15; Actas taquigráficas del Séptimo Congreso del Partido Comunista ruso y del Cuarto Congreso extraordinario de los Soviets [nota 20 del t.1 de edición R.I., p. 54, NdeLT].

estas infracciones del equilibrio dinámico puede ser mortal para la revolución. Y esto concierne -con los debidos correctivos en cuanto al ritmo- no sólo al ejército sino a la economía...

Todavía estaba el viejo ejército dispersándose por el país, sembrando el odio a la guerra, cuando ya tuvimos que organizar nuevos regimientos. Los oficiales zaristas eran arrojados del ejército, cuando no implacablemente exterminados. Y al mismo tiempo teníamos que invitar a los antiguos oficiales en calidad de instructores del nuevo ejército. En los regimientos zaristas los comités eran la encarnación misma de la revolución, al menos en la primera etapa. En los nuevos regimientos el "comiteo" era un elemento de descomposición y no podía ser tolerado. Aún resonaban las maldiciones contra la vieja disciplina cuando ya hacía falta introducir una nueva. Luego hubo que pasar del voluntariado al servicio obligatorio, de los destacamentos guerrilleros a la organización militar regular. La lucha contra el guerrillerismo se llevó a cabo sin descanso, día tras día, y exigía enorme tenacidad, intransigencia, y a veces severidad. El guerrillerismo era la expresión militar del componente campesino de la revolución, en la medida en que este último no se había elevado aún a la conciencia estatal. De ahí que la lucha contra el guerrillerismo se identificase con la lucha por el Estado proletario, contra el espontaneísmo anárquico pequeño burgués que lo corroía. Pero los métodos y hábitos guerrilleros se reflejaban también en el seno del partido; la lucha ideológica contra ellos dentro del partido constituía el complemento necesario a las medidas organizacionales, educativas y represivas en el ejército. Sólo a través de una enorme presión podía lograrse que el guerrillerismo anárquico entrara por los cauces de la centralización y la disciplina. Presión externa: la ofensiva alemana y, más tarde, la rebelión checoslovaca; presión interna: la de la organización comunista en el seno del ejército.

Como hemos dicho, los artículos, discursos y órdenes reunidos aquí reflejan muy insuficientemente la labor viva por la construcción del Ejército Rojo. Lo fundamental de esta labor no se realizaba, por lo demás, a través de discursos y artículos. Y, por otra parte, los discursos más importantes, aquellos que pronunciaban los cuadros militares sobre el terreno, en los frentes, en las unidades, y cuyo contenido era profundamente práctico, concreto, al estar determinado por las exigencias del momento, estos discursos, los más significativos, nadie los anotaba, por lo general. Y cuando lo eran, la transcripción era mala en la mayoría de los casos. En aquel período de la revolución el arte de la taquigrafía se encontraba al mismo bajo nivel que el arte en general. Todo se hacía de prisa y de cualquier modo. Cuando se descifraba el texto aparecía un conjunto de frases incomprensibles. Pasado

el tiempo, no siempre era posible restablecer su sentido, sobre todo cuando no lo restablecía el mismo que había pronunciado el discurso.

Pese a todo, estas páginas reflejaban los magnos años trascurridos. Tal es la razón de que haya dado mi acuerdo, con las reservas indicadas, a su impresión. A nosotros mismos no nos viene mal, de vez en cuando, echar una ojeada retrospectiva. Y además estas páginas pueden ser útiles a nuestros camaradas del extranjero que, aunque lentamente, marchan hacia la conquista del poder. Llegará la hora en que ante ellos se planteen las mismas tareas y dificultades esenciales que nosotros hemos superado. Tal vez estos materiales contribuyan a evitar, aunque sólo sea en parte los errores que les acechan. Nada puede hacerse sin errores, y menos aún la revolución. No estaría mal, sin embargo reducir los errores al mínimo.

León Trotsky

PD: En la presente edición se incluyen preferentemente artículos, discursos, documentos y otros materiales, ya publicados en su día; una parte relativamente pequeña se compone de materiales que, por unas u otras razones, no fueron publicados cuando se escribieron y se imprimen hoy por primera vez. En la edición no entran numerosos documentos (órdenes, informes, correspondencia por vía interna, etc.) para cuya publicación aún no ha llegado el momento, y no llegará muy pronto. En la apreciación de la presente edición debe tenerse en cuenta dicha circunstancia. [L.T.]

ediciones IPS

EL CAMINO DEL EJÉRCITO ROJO[3]

Moscú, 21 de mayo de 1922

Las cuestiones relacionadas con la creación de las fuerzas armadas de la revolución tienen extraordinaria significación para los partidos comunistas de todos los países. La falta de atención y, con mayor razón, la actitud negativa respecto a dichas cuestiones, encubierta bajo una fraseología humanista-pacifista, son verdaderamente criminales. Argumentos como que toda violencia es un mal, incluida la violencia revolucionaria, y por consiguiente los comunistas no deben "glorificar" la lucha revolucionaria y el ejército revolucionario, implican una filosofía digna de los cuáqueros, evangelistas y solteronas del Ejército de Salvación. Autorizar semejante propaganda en el Partido Comunista es como permitir la propaganda tolstoiana[4] entre la guarnición de una fortaleza asediada. Quien se propone unos fines debe aceptar los medios. Y el medio que conduce a la liberación de los trabajadores es la violencia revolucionaria. Una vez tomado el poder, la violencia revolucionaria toma la forma de ejército organizado. El heroísmo del joven proletario que muere en la primera barricada de la revolución no se distingue en nada del heroísmo del soldado rojo que muere en uno de los frentes de la revolución, dueña ya del Estado. Sólo los tontos sentimentales pueden pensar que al proletariado de los países capitalistas le amenaza el peligro de una exageración del papel de la violencia revolucionaria, y de una excesiva inclinación por los métodos terroristas revolucionarios. Todo lo contrario: lo que falta al proletariado, precisamente, es la suficiente comprensión de la importancia del papel liberador de la violencia revolucionaria. Por eso sigue esclavo hasta hoy. La propaganda pacifista en la clase obrera no sirve más que para ablandar la voluntad del proletariado, y hace el juego de la violencia contrarrevolucionaria, armada hasta los dientes.

3. Artículo escrito para el *Anuario de la Komintern,* del 21 de mayo de 1922. Previamente fue publicado en el nº 8 de la revista de la Dirección principal de las escuelas militares, del año 1922. Se reproduce aquí a modo de introducción, dado que generaliza todo el material contenido en el presente tomo y en los siguientes [NdeER].

4. Propaganda toslstoiana. Expresión que alude a la propaganda pacifista y humanista entre las tropas [NdeC].

Hasta la revolución, nuestro partido tenía su propia organización militar, cuyo objetivo era doble: hacer propaganda revolucionaria en las tropas y preparar las bases en el seno del ejército con vistas al golpe de Estado. Como la efervescencia revolucionaria se extendió a todo el ejército, el papel específicamente organizador de las células bolcheviques en unidades militares pasó un tanto desapercibido. Sin embargo, fue muy importante porque hizo posible la selección de elementos decididos, aunque poco numerosos, que en las horas más críticas de la revolución se revelaron de gran eficacia. En el momento del golpe de Octubre actuaron como comandantes, comisarios, etc. Más tarde hemos encontrado a muchos de ellos haciendo de organizadores de la Guardia roja y del Ejército Rojo[5].

La revolución emergió directamente de la guerra, y una de sus principales consignas era poner fin a la guerra, que había engendrado el cansancio y la repulsa contra ella. Pero la misma revolución generó nuevos peligros bélicos, que fueron acentuándose cada vez más. De ahí la extrema debilidad exterior de la revolución en el primer período. Su indefensión casi total se puso de relieve durante las conversaciones de Brest-Litovsk. No se quería combatir, considerando que la guerra era cosa del pasado: los campesinos se lanzaron por la tierra, los obreros crearon sus organizaciones y tomaron la industria en sus manos.

De ahí salió la colosal experiencia pacifista de la época de Brest-Litovsk. La república soviética declaró que no podía firmar el tratado opresivo, pero que tampoco combatiría, y decretó la disolución del ejército. Fue un paso muy arriesgado, pero derivado de la situación. Los alemanes reanudaron la ofensiva, y esto fue el inicio de un cambio profundo en la conciencia de las masas: comenzaron a comprender que había que defenderse con las armas en la mano. Por otra parte, nuestra declaración pacifista introdujo un fermento de descomposición en el ejército de los Hohenzollern[6]. De modo

5. La organización militar de nuestro partido nació en 1905 y cumplió una función importante en el desenvolvimiento del movimiento revolucionario en el ejército. A fines de marzo de 1906 se hizo una primera tentativa de coordinar el trabajo de las células del partido en el ejército y se convocó en Moscú una conferencia de las "Organizaciones Militares". Después de la detención de los participantes previstos, la conferencia se reunió en Tammerfors en el invierno de 1906. En 1917, después de la Revolución de Febrero, la Organización militar extiende su influencia, primero en Petrogrado y luego en el frente (sobre todo en el frente norte y en la flota del Báltico). El 15 de abril aparece el primer número de *La verdad del Soldado*, órgano central de la organización. En el Congreso de las Organizaciones Militares celebrado el 16 de julio en Petrogrado estuvieron representadas 500 unidades, con efectivos totales de 30.000 bolcheviques. La organización militar llevó a cabo directamente la preparación de la insurrección y designó de su seno camaradas destacados para el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y a continuación para el departamento militar (Podvoiski, Mejonochin, Krilenko, Dzevaltovski, Raskolnikov, y muchos otros) [NdeER].

6. *Hohenzollern*. Familia imperial alemana de origen suabo [NdeC].

que la ofensiva del general Hoffmann[7] nos ayudó a emprender seriamente la organización del Ejército Rojo.

Sin embargo, no nos decidimos en los primeros tiempos a recurrir al reclutamiento obligatorio: no era posible, ni política ni organizacionalmente, movilizar a los campesinos recién desmovilizados. Hubo que organizar el ejército sobre el principio del voluntariado. Junto con la juventud obrera, plena de abnegación, en sus filas entraron elementos vagabundos, vacilantes, cuya calidad dejaba a menudo que desear. Fenómeno natural, puesto que tales elementos eran muy numerosos en aquel período. Así, creados en el momento de la disgregación espontánea de los antiguos regimientos, los nuevos resultaron inestables y poco seguros. Esta realidad quedó evidenciada ante amigos y enemigos a raíz del motín de las tropas checoslovacas en la región del Volga, provocado por los socialrevolucionarios y otros Blancos. La capacidad de resistencia de nuestras unidades fue insignificante: durante el verano de 1918 una ciudad tras otra cayeron en manos de los checoslovacos y de los rusos contrarrevolucionarios unidos a ellos. Su centro era Samara. Se apoderaron de Simbirsk y Kazán. Desde el Volga se preparaba el ataque a Moscú.

En este momento (agosto de 1918) la República soviética hace esfuerzos extraordinarios para desarrollar y fortalecer el ejército. Se recurre, por primera vez, al método de movilizar masivamente a los comunistas. Se crea un aparato centralizado de dirección política y de educación para las tropas del frente del Volga. Junto con esto se intenta, en Moscú y en la región del Volga, la movilización obligatoria de varias quintas de obreros y campesinos. Pequeños destacamentos de comunistas aseguran esta movilización. En las provincias de la región del Volga se instaura un régimen severo, en correspondencia con la dimensión y la agudeza del peligro. Y al mismo tiempo los grupos comunistas, yendo de aldea en aldea, realizan una agitación intensa, tanto oral como impresa. Tras las primeras vacilaciones, la movilización toma amplias proporciones y complementa la severa lucha que se lleva contra los desertores y contra los grupos sociales que alimentan e inspiran la deserción: los *kulaks*, los restos de la vieja burocracia y, parcialmente, el clero. Se envía a las nuevas unidades obreros-comunistas de Petrogrado, Moscú, Ivanovo-Vosnesensk, etc. A los comisarios se les reconoce en las unidades, por primera vez, la significación de jefes revolucionarios y representantes directos del poder soviético. Los tribunales revolu-

7. *Hoffman, Max* (1869-1927). Militar austríaco, destacado oficial del ejército alemán, reconocido estratega militar durante la Primera Guerra Mundial. Al iniciarse las negociaciones de Brest-Litovsk, Hoffman era el comandante de los ejércitos alemanes en el Este [NdeC].

cionarios, con el ejemplo de unas cuantas sentencias, previenen que la patria socialista, en peligro mortal, exige de todos y cada uno obediencia incondicional. Con la combinación de estas medidas de agitación, organización y represión pudo realizarse, en pocas semanas, el viraje que hacía falta. De una masa vacilante, inestable, atomizada, se creó un verdadero ejército. Los nuestros tomaron Kazán el 10 de septiembre de 1918; al día siguiente reconquistaron Simbirsk. Este momento representa una fecha memorable en la historia del Ejército Rojo. De pronto se tenía la sensación de pisar terreno firme. Ya no eran los primeros ensayos impotentes; ahora podíamos y sabíamos combatir y vencer.

El aparato militar administrativo fue construido durante ese período en todo el país, en colaboración estrecha con los soviets locales, provinciales y regionales. El territorio de la República -de gran extensión todavía, pese a las zonas ocupadas por el enemigo- fue dividido en regiones, cada una de las cuales incluía varias provincias. Así se logró la necesaria centralización de la administración.

Las dificultades políticas y organizacionales eran enormes. El giro psicológico -de la destrucción del viejo ejército a la creación del nuevo- no pudo lograrse más que al precio de constantes conflictos y roces internos. En el viejo ejército se habían creado comités electos de soldados, y mandos electos, que de hecho estaban subordinados a los comités. Evidentemente, esta medida no tenía un carácter militar sino político revolucionario. Desde el punto de vista del mando de las fuerzas en el combate, y de su preparación para el combate, era inadmisible, monstruosa, suicida. No había posibilidad alguna de dirigir las fuerzas a través de comités elegidos, y de jefes elegidos, sometidos a los comités y susceptibles de ser cambiados en cualquier momento. Pero el propósito del ejército no era combatir. Había realizado en su seno la revolución social, expulsando al cuerpo de oficiales burgueses y terratenientes y creando órganos de autogestión revolucionaria: los soviets de diputados soldados. Estas medidas político organizacionales eran justas y necesarias desde el punto de vista de la descomposición del viejo ejército. Pero de ellas no emergió directamente un nuevo ejército capaz de combatir. Los regimientos zaristas, pasando por la kerensquiada, se disgregaron después de Octubre y terminaron por desaparecer. Los intentos de trasladar automáticamente nuestros anteriores procedimientos organizacionales a la construcción del Ejército Rojo amenazaban con socavarlo desde el primer momento. La electividad de los jefes en las tropas zaristas equivalía a depurarlas de los posibles agentes de la restauración. Pero el sistema electivo no podía, en manera alguna, proporcionar al ejército

revolucionario un elenco de mandos competentes, idóneos y con autoridad. El Ejército Rojo se construyó desde arriba, según los principios de la dictadura de la clase obrera. El cuerpo de mando fue seleccionado y comprobado por los órganos del poder soviético y del Partido Comunista. La elección de los jefes por las propias fuerzas, formadas de jóvenes campesinos recién movilizados y de escasa preparación política, tenía que transformarse inevitablemente en un juego de azar, y de hecho dio lugar no pocas veces a que se crearan condiciones favorables para los manejos de algunos intrigantes y aventureros. De la misma manera, el ejército revolucionario -en tanto que ejército de acción y no arena de propaganda- era incompatible con el régimen de comités electos, el cual no podía por menos que destruir la dirección centralizada, dejando que cada unidad decidiese si estaba de acuerdo con la ofensiva o con la defensiva. Los socialrevolucionarios [SR] de izquierda llevaron hasta el absurdo este seudodemocratismo caótico, cuando se dirigieron a ciertas unidades militares llamándolas a decidir si respetaban las condiciones del armisticio con los alemanes o pasaban a la ofensiva. Al proceder así los SR de izquierda no se proponían otra cosa que sublevar al ejército contra el poder soviético que lo había creado.

Dejado a sí mismo, el campesinado no es capaz de crear un ejército centralizado. No va más allá de los destacamentos guerrilleros locales, cuya "democracia" primitiva encubre frecuentemente la dictadura personal de los atamanes. Estas tendencias guerrilleristas, reflejo del espontaneísmo campesino en la revolución, encontraron su expresión más consumada en los SR de izquierda y en los anarquistas, pero incluyeron también una parte considerable de los comunistas, sobre todo entre los ex soldados y suboficiales de procedencia campesina.

Al principio, la guerrilla fue un instrumento necesario y suficiente. La contrarrevolución no había logrado aún rehacerse, unirse y armarse, y podía lucharse contra ella con pequeños destacamentos autónomos. Este tipo de lucha exigía abnegación, iniciativa, independencia. Pero, cuanto más fue ampliándose el escenario de la guerra, tanto más necesaria se hacía la organización y la disciplina. El filo negativo de los hábitos guerrilleros se volvió contra la revolución. No fue nada fácil transformar los destacamentos guerrilleros en regimientos, integrar los regimientos en divisiones, subordinar los comandantes de división a los jefes de ejército y de frente. La realización de esta tarea no siempre pudo efectuarse sin víctimas.

La indignación contra el centralismo burocrático de la Rusia zarista marcó profundamente a la revolución. Regiones, provincias, distritos, ciudades, rivalizaban en la aspiración a ser independientes y a demostrarlo.

En el primer período la idea de "poder local" tomó características extremadamente caóticas. En los SR de izquierda y anarquistas iba unida al doctrinarismo reaccionario federalista; en las masas era la reacción inevitable, y saludable en sus motivaciones, contra la asfixia de toda iniciativa por el viejo régimen. No obstante, a partir del momento en que la unión de los contrarrevolucionarios se consolidó y aumentaron los peligros exteriores, las tendencias autonomistas primitivas en el terreno político y, más aún, en el militar se fueron haciendo más y más peligrosas. Sin duda alguna este problema va a representar un gran papel en Europa occidental, sobre todo en Francia, donde los prejuicios autonomistas y federalistas están más arraigados que en ninguna otra parte. Hacer triunfar el centralismo revolucionario-proletario lo antes posible es la premisa de la futura victoria sobre la burguesía.

El año 1918 y gran parte de 1919 transcurren en una lucha incesante y encarnizada por la creación de un ejército centralizado, disciplinado, aprovisionado y dirigido por un centro único. En el terreno militar esta lucha refleja, sólo que en forma más acusada, el proceso que se originaba en todos los dominios de la construcción de la República soviética. La elección y la creación de un personal de mando presentaban una serie de enormes dificultades. A nuestra disposición estaban los restos del antiguo cuerpo de oficiales, gran parte de los oficiales del tiempo de guerra y, por último, los jefes que la revolución misma había promovido en su primera etapa, la de las guerrillas. Entre los antiguos oficiales, los que permanecieron de nuestro lado fueron por una parte los hombres de convicción que comprendían o sentían el carácter de la nueva época; por otra, los funcionarios rutinarios, desprovistos de iniciativa y a los que les faltaba valor para seguir a los Blancos; y, por fin, los muchos contrarrevolucionarios activos tomados de sorpresa.

Desde los primeros pasos de la construcción, el problema de los antiguos oficiales del ejército zarista se había planteado en forma aguda. Como representantes de su profesión, portadores de la rutina militar, nos eran indispensables y sin ellos habríamos estado obligados a comenzar desde cero. Es dudoso que en tales circunstancias el enemigo nos hubiera dado la posibilidad de alcanzar solos el nivel necesario. Sin reclutar representantes del antiguo cuerpo de oficiales no podíamos construir un organismo militar centralizado ni un ejército. En consecuencia, se los incorporó a la fuerza armada, no en su condición de agentes de las antiguas clases dirigentes, sino como subordinados de la nueva clase revolucionaria. Muchos de ellos, es cierto, nos traicionaron y se pasaron al enemigo; pero, aunque participaron

en los levantamientos, en el fondo su espíritu de resistencia de clase estaba roto. Sin embargo, el odio que inspiraban a las tropas continuaba vivo y representó una de las fuentes del espíritu guerrillero, ya que en los cuadros de una pequeña unidad local no había necesidad de militares calificados. Fue necesario al mismo tiempo quebrar la resistencia de los elementos contrarrevolucionarios del antiguo cuerpo de oficiales, y garantizar, paso a paso, a los elementos leales la posibilidad de incorporarse a las filas del Ejército Rojo.

Las tendencias opositoras de "izquierda", en los hechos las de la *intelligentsia* campesina, trataban de hallar una fórmula teórica que expresara su manera de concebir el ejército. Según ella, el ejército centralizado era el ejército del Estado imperialista. Conforme a su carácter, la revolución debía hacer la cruz no sólo a la guerra de posiciones, sino también al ejército centralizado. La revolución se ha construido por entero sobre la movilidad, el ataque audaz y la facultad de maniobras. Su fuerza de combate reside en la pequeña unidad independiente que combina todas las armas y no está ligada a una base, que se apoya en la simpatía de la población y puede atacar libremente las retaguardias del enemigo, etc. En una palabra, la táctica de la "pequeña guerra" era proclamada la táctica de la revolución. La terrible prueba de la guerra civil dio muy pronto un desmentido a esos prejuicios. Las ventajas que una organización y una estrategia centralizadas representan con relación a la improvisación en el lugar, al separatismo y al federalismo militar se demostraron tan rápidamente y de manera tan clara, que hoy en día los principios fundamentales para la construcción del Ejército Rojo están fuera de discusión.

La institución de los comisarios desempeñó un papel principal en la creación del aparato de mando. La constituían obreros revolucionarios, comunistas y, al comienzo, también en parte socialrevolucionarios de izquierda (hasta julio de 1918). Por lo tanto, el comando estaba en cierto modo desdoblado. El comandante se reservaba la dirección puramente militar; el trabajo de educación política se concentraba en las manos de los comisarios. Pero el comisario era sobre todo el representante directo del poder soviético en el ejército. Sin entorpecer el trabajo meramente militar del comandante y sin disminuir en ningún caso su autoridad, el comisario debía crear condiciones tales como para que esa autoridad no se volviera contra los intereses de la revolución. La clase obrera sacrificó a esta labor sus mejores hijos; centenares y millares de ellos murieron en sus puestos de comisarios. Otros muchos llegaron a ser luego jefes revolucionarios. Desde un comienzo nos pusimos a crear una red de escuelas militares. En los primeros tiempos

reflejaron la debilidad general de nuestra organización militar. Una formación acelerada dio algunos meses después en realidad, soldados rojos mediocres en lugar de jefes. Y así como en esa época muy a menudo las masas debían entrar en combate y manejar el fusil por primera vez, así también se confiaba el mando no sólo de grupos, sino de pelotones y aun de compañías a soldados rojos que solamente habían recibido cuatro meses de instrucción. Nos hemos esforzado sinceramente por reclutar antiguos suboficiales del ejército zarista, pero se debe tener en cuenta que gran de parte ellos procedían de las capas más acomodadas del campo y de la ciudad: eran, fundamentalmente, hijos de familias campesinas de tipo *kulak*, con instrucción primaria. Y, al mismo tiempo, se caracterizaban por su hostilidad a los oficiales procedentes de la *intelligentsia* noble. De ahí la división de ese grupo: nos proporcionó numerosos comandantes y jefes destacados, cuyo exponente más brillante es Budyonny[8]; y, por otra parte, de sus filas salieron muchos jefes de las insurrecciones contrarrevolucionarias y del ejército blanco.

La tarea más difícil es la creación de la oficialidad revolucionaria. Si el mando superior pudo formarse ya en los 3-4 primeros años de existencia del Ejército Rojo, no puede decirse lo mismo de la oficialidad subalterna. Nuestro esfuerzo principal, ahora, está encaminado a proporcionar al ejército los suficientes jefes de sección, bien formados para cumplir su función. La enseñanza militar puede felicitarse de sus éxitos. Asistimos al perfeccionamiento continuo de la instrucción y educación de la oficialidad roja.

Es bien conocido el papel de la *propaganda* en el Ejército Rojo. La labor política -que entre nosotros precedió a cada paso en la vía de la construcción del nuevo régimen, incluída la esfera militar- planteó, la necesidad de crear un extenso aparato político en el ejército. Sus órganos fundamentales son los comisarios. Pero la prensa burguesa de Europa falsea evidentemente las cosas cuando presenta la propaganda como una especie de invención diabólica de los bolcheviques. La propaganda desempeña un gran papel en todos los ejércitos del mundo. El aparato político de la propaganda burguesa es mucho más poderoso y está mucho mejor equipado técnicamente que el nuestro. La superioridad del nuestro reside en su contenido. Nuestra

8. *Budyonny*, *Semyon M.* (1883-1973). Antiguo suboficial de caballería que luego de la Revolución de Octubre tuvo un rol fundamental en la creación y dirección de la caballería roja. En 1919 era el comandante en jefe del cuerpo de caballería roja en el frente sur, formado a través de combates incesantes, primero contra Krasnov y después contra Denikin. Los combates del cuerpo de ejército de caballería de Budyonny ante Voronej, en octubre de 1919, tuvieron una importancia considerable en el desarrollo de las operaciones contra los generales de caballería blanca de Mamontov y Chkuro, en el frente sur [NdeC].

propaganda cohesionó al Ejército Rojo y descompuso al ejército enemigo, no mediante recursos técnicos especiales, sino mediante las ideas comunistas que nutrían el contenido de esa propaganda. Proclamamos a los cuatro vientos este secreto militar, sin el más mínimo temor a que nos plagien nuestros enemigos.

La *técnica* del Ejército Rojo reflejaba y refleja la situación económica general del país. En el primer período de la revolución dispusimos del material heredado de la guerra imperialista. Dentro de su género era colosal pero extremadamente caótico. Había demasiado de unas cosas y muy poco de otras. No sabíamos, además, lo que teníamos. Las administraciones principales ocultaban hábilmente lo poco que sabían. El "poder local" se apoderaba de lo que encontraba en su territorio. Los jefes guerrilleros revolucionarios se abastecían con todo lo que se ponía a su alcance. Los jefes ferroviarios enviaban los vagones con municiones y trenes enteros donde no hacían falta. Así, durante el primer período tuvo lugar un espantoso despilfarro de las reservas dejadas por la guerra imperialista. Determinados destacamentos, en particular regimientos, disponían de blindados y aviones, careciendo al mismo tiempo de bayonetas y a veces de municiones. La industria militar había sido paralizada a fines de 1917 y el trabajo para restaurarla no comenzó hasta 1919, cuando estaban a punto de agotarse las antiguas reservas. En 1920 casi toda la industria trabajaba ya para la guerra. Carecíamos totalmente de reservas. Apenas salidos de la máquina, del torno, cada fusil, cada bala, cada par de botas, eran inmediatamente enviados al frente. Hubo momentos, que duraban semanas, cuando los combatientes debían contar cada bala, y un retraso del tren enviado urgentemente con municiones provocaba la retirada, a decenas de *verstas* del frente, de divisiones enteras.

Pese a que la prolongación de la guerra civil acarreaba la ruina de la economía, el abastecimiento del ejército fue resolviéndose cada vez mejor, gracias, por un lado, al esfuerzo intensivo de la industria, y, por otro -fundamentalmente-, gracias a la mejor organización de la economía de guerra.

En el desarrollo del Ejército Rojo ocupa un lugar especial la caballería. Sin entrar ahora en consideraciones generales sobre el futuro papel de la caballería, puede constatarse que en el pasado fueron los países atrasados los poseedores de las mejores caballerías: Rusia, Polonia, Hungría, y, antes aún, Suecia. La caballería necesita estepas, grandes espacios libres. Como es natural, se crea en el Kubán y en el Don, no en las proximidades de Petersburgo y Moscú. En la guerra civil norteamericana, los plantadores del Sur tuvieron la superioridad absoluta en esta arma. Los norteños no

pudieron asimilarla, más que en la segunda mitad de la guerra. Lo mismo se repite entre nosotros. La contrarrevolución se hizo fuerte en las regiones periféricas atrasadas, y avanzando desde allí intentó acorralarnos en la zona central moscovita. Los cosacos, la caballería en general, fueron el arma principal de Denikin y Wrangel. En los primeros tiempos sus audaces incursiones nos creaban, con frecuencia, enormes dificultades. Pero esta ventaja de la contrarrevolución -ventaja del atraso- se hizo accesible a la revolución cuando ésta comprendió la significación de la caballería en una guerra de maniobra como era la guerra civil, y se planteó crear su caballería costase lo que costase. La consigna del Ejército Rojo en 1919 era: "¡Proletarios, a caballo!" En unos cuantos meses nuestra caballería comenzó a medirse con la del enemigo y después se apoderó totalmente de la iniciativa.

La cohesión del ejército y su fe en sí mismo fueron fortaleciéndose continuamente. Al principio, sólo la reducidísima capa de proletarios abnegados procedió concientemente a la creación de las fuerzas armadas de la República soviética. Durante aquel dificilísimo período inicial esta labor recayó sobre sus espaldas. La actitud del campesinado vacilaba constantemente. Regimientos campesinos enteros -verdad es que sin preparación alguna, ni política ni técnica- se rendían, a veces, sin combatir, y cuando los Blancos los alineaban bajo sus banderas se pasaban de nuevo a nuestras filas. A veces la masa campesina intentaba actuar independientemente, y rehuyendo a Blancos y Rojos formaba en los bosques sus destacamentos "verdes". Pero su dispersión e impotencia política los condenaba ineluctablemente a la derrota. De esta manera, la interrelación entre las diversas fuerzas de clase de la revolución se reflejaba en los frentes de la guerra civil con más nitidez que en parte alguna. La masa campesina, disputada a la clase obrera por la contrarrevolución terrateniente-burguesa-intelectual, oscilaba constantemente de un lado a otro, pero a fin de cuentas apoyaba a la clase obrera. En las más atrasadas provincias, como Kursk y Voronej, donde se contaban por miles los que huían del servicio militar, la aparición en las fronteras provinciales de los generales blancos provocaba un cambio radical de actitud, y masas de desertores acudían a las filas del Ejército Rojo. El campesino apoyaba al obrero contra el terrateniente y el capitalista. En este hecho social se enraíza la causa más profunda de nuestras victorias.

La organización del Ejército Rojo se llevó a cabo en medio del combate, y de ahí qué frecuentemente no respondía ni de lejos, a un plan establecido, e incluso resultaba de improvisaciones bastante desordenadas. Su aparato era extraordinariamente voluminoso y pesado. Cada respiro lo utilizábamos para comprimir, simplificar y afinar nuestra organización militar.

Y en los dos últimos años hemos hecho, a este respecto, indudables progresos. En 1920, durante la lucha contra Wrangel y Polonia, el Ejército Rojo contaba 5.000.000 de hombres. Hoy día (mayo de 1922) cuenta, incluyendo la flota, cerca de millón y medio. Y la reducción continúa aunque se ha realizado, y se realiza, más lentamente de lo deseable, debido a que va paralela al mejoramiento de la calidad. La comprensión de los servicios y aparatos de retaguardia es incomparablemente más importante que la de las unidades combatientes. El ejército no se debilita, al reducirse; al contrario, se fortalece. Crece continuamente su capacidad para desarrollarse en caso de guerra. Y su fidelidad a la causa de la revolución social no ofrece dudas.

ediciones ips

EL EJÉRCITO ROJO

Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo
del 22 de abril de 1918

I

Camaradas, el carácter crítico de la época que vivimos se refleja de manera particularmente aguda y dolorosa en la vida interior del ejército, el cual es una organización colosal, por la cantidad de hombres y medios materiales que incluye, al mismo tiempo que sumamente sensible a las sacudidas históricas que constituyen la esencia misma de la revolución.

Después de la Revolución de Octubre el antiguo Ministerio del Ejército fue formalmente rebautizado Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. Pero este Comisariado se apoyó de hecho, y no podía menos que apoyarse, en el organismo militar recibido en herencia de la época caduca. El ejército había pasado tres años en las trincheras, siendo duramente golpeado, desde dentro y desde fuera, antes ya de la revolución, en los combates bajo el zarismo, después bajo el régimen incapaz de la primera época de la revolución, y finalmente durante la ofensiva del 18 de junio, golpes que debían llevarle inevitablemente a un estado de total descomposición. El Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares se apoyó en esta enorme organización, en sus elementos humanos y en su aparato material, y al mismo tiempo -previendo el inevitable hundimiento de esta organización- procedió a la creación de un nuevo ejército que debía reflejar, en mayor o menor grado, la estructura del régimen soviético en este período de transición. En el marco del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, en uno de sus rincones, fue creado el Colegio panruso para la organización del Ejército Rojo obrero y campesino[9].

9. El Colegio panruso para la organización del Ejército Rojo de obreros y campesinos fue separado del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares el 20 de diciembre de 1917. En él entraban los camaradas Podvoiski, Mejonochin, Krilenko, Trifonov y Yurenev. El Colegio elaboró las tesis sobre la creación del Ejército Rojo a base del voluntariado. Trabajó en la creación de los primeros destacamentos de voluntarios y en la coordinación de la actividad de sus órganos regionales y provinciales. El Colegio existió hasta el 8 de mayo de 1918, cuando en sustitución de él y de otros organismos centrales fue creado el Estado Mayor general panruso [NdeER].

Hoy día ese colegio se ha transformado prácticamente en el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. Porque el viejo ejército, que en octubre, noviembre y diciembre de 1917 aún existía, por lo menos materialmente, como cuerpo, aunque hacía tiempo que había dejado de existir como alma, a través de una serie de procesos dolorosos abandonó finalmente la escena. Por consiguiente, la tarea actual del Comisariado de Asuntos Militares consiste en organizar y adaptar el enorme aparato militar de antes, desorganizado, desarticulado, pero poderoso por la cantidad de recursos que engloba, al ejército que queremos formar ahora.

Ahora estamos fusionando, al nivel más alto de la organización, las secciones del Colegio para la organización del ejército obrero y campesino con las correspondientes secciones del Comisariado de Asuntos Militares, reflejo aún de un ejército ya inexistente. Pero esta operación afecta sólo a la cúspide de la organización. Además, siguiendo en la esfera del aparato militar administrativo, debemos constatar que a nivel local tiene lugar una reestructuración no menos radical. Al principio, después de haber reemplazado la antigua dirección, incluida la dirección militar, por la organización soviética, nos encontramos sin dirección militar local.

Los soviets locales asumieron mejor o peor esa tarea sirviéndose de su propio aparato. Pero ante las necesidades crecientes las secciones militares comenzaron a desgajarse de los soviets locales, aunque la cosa no se produjo en todas partes ni mucho menos.

Ya hemos reglamentado, a través del Consejo de Comisarios del Pueblo, la cuestión de la dirección militar local en comarcas, distritos, provincias y regiones[10]. Hemos establecido en todas partes un tipo uniforme de institución administrativa militar, a la que llamamos "Comisariado de Asuntos Militares", estructurada de la misma manera que lo son actualmente los órganos colegiales en todas las ramas de la esfera militar. Son colegios de tres miembros, entre los cuales hay un especialista militar con conocimientos y capacidad adecuados a sus funciones. A su lado trabajan dos comisarios para asuntos militares.

En las cuestiones puramente militares, operacionales, y con mayor motivo en lo que concierne al combate mismo, los especialistas militares tienen en todos los organismos la última palabra. Bien entendido, este tipo de organización no es ideal. Pero es un producto también del carácter crítico de la época.

10. El decreto sobre la organización de los Comisariados de Asuntos Militares, de comarca, distrito, provincia y región fue publicado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 8 de abril de 1918 [NdeER].

IPS ediciones

La nueva clase llegada al poder tiene que ajustar al pasado cuentas difíciles. Personificado en un ejército ya inexistente, ese pasado legó a la clase obrera un cierto capital material: cañones, fusiles, municiones de todas clases, y un cierto capital intelectual: suma de conocimientos acumulados, experiencia del combate, hábitos de gestión, etc.; todo lo cual se encontraba a disposición de los especialistas militares -antiguos generales, coroneles del viejo ejército- y no en manos de la nueva clase revolucionaria. Durante el período en que esta nueva clase revolucionaria luchó por el poder, cuando encontraba resistencia en su camino la destruía mecánicamente. Y tenía razón en la medida misma en que, de manera general, la clase obrera tiene derecho al poder político. Sólo los que niegan a la clase obrera el derecho al poder estatal pueden negarle el derecho a destruir la organización de la clase enemiga.

La clase que se considera designada por la historia para tomar en sus manos la dirección de toda la vida pública, social y económica, y por tanto también de la vida militar; la clase que estima que después de haber hecho eso, y una vez superados todos los obstáculos y dificultades -incluida su propia preparación técnica- deberá retribuir largamente a la sociedad, al pueblo y a la nación, por todo aquello de que los privó transitoriamente bajo los imperativos de la lucha contra sus implacables enemigos de clase; esa clase, tiene derecho al poder, tiene derecho a destruir todo lo que se cruza en su camino. Para nosotros, revolucionarios socialistas, se trata de una verdad intocable.

Pero vencer la resistencia de la burguesía no es para el proletariado revolucionario más que la mitad de su tarea esencial: hacerse dueño del poder político.

La acción del proletariado dirigida a destruir los nidos y focos de la contrarrevolución -los aparatos que en virtud de su naturaleza o por inercia histórica se oponen a la revolución proletaria- no se justificará más que en el caso de que la clase obrera, unida a los campesinos pobres, pueda y sepa, una vez tomado el poder, utilizar los valores materiales de la época precedente, todo lo que desde el punto de vista del espíritu representa un cierto valor, una cierta parcela del capital acumulado.

La clase obrera y las masas trabajadoras campesinas no promovieron, y no pueden promover inmediatamente de su propio seno nuevos jefes militares, nuevos dirigentes técnicos. Ya lo previeron todos los teóricos del socialismo científico. El proletariado se ve obligado a tomar a su servicio a aquellos que sirvieron a otras clases. Lo cual concierne también, plenamente, a los especialistas militares.

edicones IPS

A fin de no volver sobre esta cuestión diré aquí que hubiera sido, claro está, mucho más sano, racional y económico -en el sentido del gasto de energía humana- haber podido disponer inmediatamente de un cuerpo de mando acorde con la naturaleza de las clases que han tomado el poder en sus manos y no piensan cedérselo a nadie. Sí, esto hubiera sido muy preferible. ¡Pero no es así! Los elementos más perspicaces entre el personal de mando del antiguo régimen, los más clarividentes o, simplemente, los que poseen cierta experiencia histórica, se dan clara cuenta, lo mismo que nosotros, de que la estructura del cuerpo de mando no puede ser construida actualmente según el tipo de mando único, y de que nos vemos obligados a desdoblar la autoridad del dirigente militar, pasando las funciones militares, operacionales, de combate, a quien las aprendió, a quien las conoce mejor, y quien debe, por consiguiente, asumir toda su responsabilidad; pasando, por otro lado, la labor de formación política ideológica a quien por su psicología, su conciencia y su origen está vinculado a la nueva clase dueña del poder. De ahí esa dualidad del aparato de mando, compuesto de especialistas militares y de comisarios políticos, con la precisión de que estos últimos, como es sabido, tienen orden rigurosa[11] de no inmiscuirse en las órdenes operacionales, de no retardarlas ni anularlas. Mediante su firma, el comisario garantiza solamente a los soldados y obreros, que la orden dada responde a una necesidad militar y no a una mala jugada contrarrevolucionaria.

11. La primera orden que fijaba las obligaciones de los comisarios y de los miembros de los Consejos militares fue publicada el 6 de abril de 1918. La especial importancia de esta orden impone su publicación *in extenso*:

"Sobre los comisarios militares y los miembros de los Consejos militares. El comisario militar es el órgano político directo del poder soviético en el ejército. Su puesto tiene una importancia excepcional. Los comisarios son nombrados entre los revolucionarios irreprochables, capaces de encarnar el deber revolucionario en las más difíciles circunstancias. La persona del comisario es inviolable. La ofensa al comisario en el cumplimiento de sus obligaciones, y con mayor razón la violencia contra él, equivalen a los crímenes más graves contra el poder soviético. El comisario militar vela por que el ejército no se disocie del conjunto del régimen soviético y determinadas instituciones militares no se conviertan en focos conspirativos o instrumentos contra los obreros y campesinos. El comisario participa en toda la actividad de los dirigentes militares, recibe junto con ellos los partes e informes y ratifica las órdenes. Las órdenes de los Consejos Militares sólo son válidas si están firmadas, además de por los jefes militares, por al menos uno de los comisarios. Todo el trabajo se hace a la vista del comisario. Pero la dirección en la esfera específicamente militar no pertenece al comisario sino al especialista militar, que debe trabajar mano a mano con el comisario.

El comisario no responde de la justeza de las órdenes puramente militares operacionales. La responsabilidad por ellas recae plenamente en el dirigente militar. La firma del comisario bajo las órdenes de este tipo significa que el comisario responde de qué están dictadas por consideraciones operativas y no por otras consideraciones (contrarrevolucionarias). En caso de no aprobar una orden estrictamente militar, el comisario no la retiene, limitándose a informar de su desacuerdo al Consejo militar superior. Sólo puede ser retenida una orden operacional si el comisario llega a la conclusión fundada de que está

Es todo lo que dice el comisario al reafirmar tal o cual orden operacional. La responsabilidad de su acierto recae enteramente sobre el dirigente militar.

Repito que la necesidad de esta institución es reconocida por los dirigentes militares más clarividentes. Comprenden que en la época actual no es posible edificar la organización militar por otras vías, con otros métodos. En su dominio propio los jefes militares disponen de toda la libertad necesaria siempre que cumplan concienzudamente con sus obligaciones. Y nosotros sólo trabajamos -puedo afirmarlo- con aquellos especialistas militares que independientemente de sus convicciones y opiniones políticas, desean participar en la creación de las fuerzas armadas y no pueden hacerlo más que por medio del aparato del poder soviético, porque sólo en la medida en que el nuevo ejército en formación corresponda al carácter de las clases dueñas actualmente del poder, sólo en esos límites, ese ejército no se convertirá en un nuevo factor de desorganización y de descomposición sino que será el instrumento de combate de las nuevas clases dirigentes.

Los especialistas militares serios comprenden, independientemente de sus opiniones políticas generales, que el ejército debe corresponder al régimen de la época histórica dada. No puede haber contradicción entre ese régimen y el carácter del ejército. Ninguno de nosotros pretende, claro está, que el Ejército Rojo obrero y campesino en trance de formación es la última palabra del ejército soviético, desde el punto de vista de los principios en que descansa. Como base para la formación de dicho ejército hemos adoptado el principio del voluntariado, el cual no corresponde al carácter de una democracia obrera. Pero es un compromiso transitorio,

dictada por motivaciones contrarrevolucionarias. Si la orden está firmada por el comisario entra en vigor y debe ser cumplida a toda costa. Sobre el comisario recae la obligación de velar por el exacto cumplimiento de las órdenes, contando para ello con toda la autoridad y medios del poder soviético. El comisario militar que tolera el incumplimiento de las órdenes debe ser inmediatamente despojado de su cargo y entregado al tribunal. Los comisarios aseguran la ligazón de los organismos del Ejército Rojo con los organismos centrales y locales del poder soviético y aseguran el apoyo de estos últimos al Ejército Rojo.

El comisario vela por que todos los miembros del Ejército Rojo, de arriba abajo, cumplan con su trabajo a conciencia y enérgicamente, por que los recursos económicos sean gastados con la mayor economía y bajo el más severo control, por que los bienes militares sean conservados cuidadosamente. Los comisarios del Consejo superior militar son nombrados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Los comisarios de distritos y regiones son designados por el Consejo superior militar, de acuerdo con el dirigente del soviet de la región o distrito correspondiente.

Se crea una Oficina de comisarios militares bajo la dirección de los comisarios del Consejo superior militar. La oficina coordina la actividad de los comisarios, responde a sus demandas, elabora las instrucciones que le son destinadas y, en caso de necesidad, convoca un congreso de comisarios."

Firmado por el comisario de Asuntos Militares y presidente del Consejo superior militar, Trotsky [NdeER].

derivado de las condiciones trágicas propias de la situación material y moral del último período.

Para edificar un ejército fundado sobre el principio de la obligatoriedad para cada ciudadano de defender un país que practica una política honesta, un país que no profesa la violencia y sólo desea defenderse y afirmarse como Estado de las masas trabajadoras; para que semejante ejército, en armonía con el régimen soviético, pueda organizarse, se necesitan múltiples condiciones fundamentales, que se están por crear, en las restantes esferas de la vida estatal, social y económica. Hace falta poner en pie las fuerzas productivas del país, restablecer y desarrollar el transporte, ordenar el abastecimiento, levantar la industria, instaurar en el país un orden firme y dinámico: el orden de las masas trabajadoras. He ahí la tarea de educación, de organización y autoorganización, que se plantea ahora imperiosamente ante las nuevas clases dueñas del poder.

¡La resolverán; camaradas! De ello estamos profundamente convencidos, lo mismo que la gran mayoría de ustedes. ¡Al fin y al cabo la resolverán! Y sólo en la medida en que las clases hoy dirigentes resuelvan esa tarea podrán crear un ejército adecuado enteramente a su naturaleza, un ejército que será poderoso en la medida que lo sea nuestra nueva economía comunista.

Por el momento nosotros creamos solamente -con los voluntarios obreros y campesinos- un órgano auxiliar, capaz de cumplir, hasta la creación del verdadero ejército de la República socialista, las funciones más elementales de defensa interior y exterior; un órgano débil, como ustedes saben lo mismo que yo, y como saben también nuestros enemigos. Débil, no respecto a nuestros enemigos de clase interiores, enemigos lastimosos, sin ideas, incapaces e impotentes que no son peligrosos y fueron derrotados siempre y en todas partes por los destacamentos de obreros y marineros sin jefes militares; no, débil, demasiado débil, frente a los poderosos enemigos exteriores, que se sirven de su potente máquina centralizada para realizar crímenes y exterminaciones en masa. Contra ellos necesitamos otro ejército, un ejército no improvisado, no creado para un momento de transición, sino un ejército creado -en la medida que lo permite la actual situación del país- sobre los principios del arte militar, y por tanto con la ayuda de especialistas. Los mismos destacamentos formados de obreros heroicos, bajo las órdenes de comandantes improvisados, que realizaron verdaderas hazañas en la lucha contra las bandas de Kornilov, Kaledin[12],

12. *Kaledin, Aleksei Maksimovich* (1861-1918). Durante la Primera Guerra Mundial fue comandante de la XII División de caballería y del VIII Ejército del frente sudoeste. Rechazó la Revolución

Dutov[13] y otras; estos mismos destacamentos, pudieron convencerse por propia experiencia de que los principios de su organización nada pueden frente a cualquier fuerza militar un tanto organizada, construida según los principios del arte militar. Esto lo comprende perfectamente, hoy día, cualquier obrero conciente. En esta comprensión de los obreros concientes, de los campesinos y soldados rojos revolucionarios, encontramos el apoyo psicológico necesario para emprender la creación de un ejército en el que integremos también todo lo que haya de valioso entre el personal del antiguo cuerpo de mando, porque también allí existen elementos dispuestos a marchar de concierto con nosotros en la realización de esta tarea. Y no se trata en absoluto, de los peores elementos, como todos comprenden, sino de aquellos que estiman inaceptable esperar traidoramente la caída del régimen actual, con la cual cuentan, naturalmente, determinado sector de las clases poseedoras y gran parte de la *intelligentsia*. Sí, no estiman posible esperar pérfidamente ese momento, escondidos en la sombra y entregados al sabotaje. Se trata de elementos que declaran no estar, ni mucho menos, de acuerdo con la presente política, pero consideran su deber, como soldados, prestar sus fuerzas a la formación de un ejército que no puede por menos de corresponder al espíritu del régimen soviético.

Para pasar del régimen de voluntariado al régimen de la obligatoriedad, de la milicia o, en otros términos, al servicio militar obligatorio, aunque sólo sea limitado a un mínimo indispensable, es necesario un aparato administrativo militar, un aparato de control de las fuerzas que deben ser incluidas en la conscripción. Semejante aparato no lo tenemos aún. El viejo fue destruído junto con todos los de la burocracia, y el nuevo sólo comienza a crearse, con los comisariados militares de comarcas, distritos, provincias y regiones. Estos comisariados son organizados por los correspondientes soviets locales, y comprenden, como ya ha sido dicho, un colegio de tres

de Febrero de 1917 y se rehusó a aceptar las órdenes del gobierno provisional. En junio de 1917 fue nombrado jefe del ejército Cosaco del Don y se transformó en la cabeza del gobierno contrarrevolucionario. El día del triunfo de la insurrección de Octubre Kaledin declaró que hasta que la autoridad del gobierno provisional fuera restaurada completamente, el ejército cosaco del Don asumiría el control total sobre esa región. Esta declaración marcó el comienzo de la rebelión contrarrevolucionaria en la región del Don. A fines de noviembre ocupó Rostov e intentó extenderse hacia el Norte, hacia la cuenca del Don. En los combates de Rostov y de Novosherkask los Blancos fueron batidos y los restos de las tropas de Kaledin se retiraron a las estepas de Salsk. El 29 de enero de 1918 se suicidó [NdeC].

13. *Dutov*, *Alexander I* (1879-1921). Jefe de las tropas cosacas de Oremburg. La lucha contra este militar blanco fue encarnizada en el transcurso de todo el año 1918, en las regiones de la orilla izquierda del Volga del sur y en el Ural. El 18 de enero con la toma de Oremburg, fue liquidado el núcleo principal de Dutov, pero éste consiguió organizar nuevamente a los cosacos contra el poder soviético a raíz de la sublevación de los checoslovacos [NdeC].

miembros: el jefe militar y dos comisarios. Deben hacer el censo de toda la población en edad militar, convocarla, instruirla, movilizarla. Y, por último, tienen bajo sus órdenes directamente las fuerzas destinadas a la localidad, una vez excluidas las tropas de campaña, colocadas bajo la dependencia directa del poder militar central.

El decreto relativo a la administración militar local ha sido ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y está actualmente en aplicación. Es la premisa indispensable para toda labor organizativa planificada de formación del ejército.

La tarea, a continuación, no consistirá solamente en extraer un personal de mando del viejo cuerpo de oficiales, sino en formar también, desde ahora, nuevos cuadros salidos de las nuevas clases llegadas al poder; de formarlos a partir de obreros, marineros, soldados, con un mínimo de instrucción general, que hayan demostrado ya un temperamento combativo, aptitudes para el combate, tanto en los frentes contra los alemanes como en la guerra civil. Hay que darles la posibilidad de seguir la necesaria preparación militar.

Actualmente son poco numerosos -unos 2.000 futuros jefes- los que se inician en la ciencia militar en las escuelas militares de la república. Trataremos de aumentar su número.

Para pasar al sistema de milicia, de servicio militar obligatorio, necesitamos introducir desde ahora -antes de que el aparato extendido a todo el país nos permita crear un ejército poderoso- la instrucción militar obligatoria en todos los lugares donde están concentradas las masas trabajadoras. Y hoy llamamos su atención sobre un decreto cuya significación de principio es considerable[14]: "Sobre la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno".

Unas palabras, ante todo, sobre el encabezamiento mismo -digamos, "el título"- de este decreto, que puede suscitar algunas objeciones de principio.

No hablamos de instrucción militar obligatoria a corto plazo de *todos los ciudadanos*. Nos basamos en un criterio de clase y lo indicamos desde el título mismo del decreto. ¿Por qué? Porque el ejército que formamos debe corresponder, como ya he indicado, a la naturaleza del régimen soviético, porque vivimos en las condiciones de la dictadura de la clase obrera y de las capas inferiores del campesinado, unidas a aquélla. Este es el hecho fundamental de nuestro régimen. No vivimos en un régimen de democracia formal, de sufragio universal, el cual -en período de conflictos revolucionarios

14. Véase el decreto, a continuación de este discurso. [NdeE]

de clase- puede servir, a lo sumo, para consultar a la población, pero desempeñando siempre el papel decisivo, después de esa consulta, la relación de fuerzas de clase. De haber aparecido en la primera fase de la revolución, bajo la forma de Asamblea constituyente, esa democracia formal hubiera podido jugar, en el mejor de los casos, dicho papel de consulta preliminar. Pero la última palabra habría sido dicha por el choque efectivo de las fuerzas de clase. Sólo los lamentables doctrinarios pequeño burgueses no podían comprenderlo. Para quienes comprenden la dinámica interna de la revolución, con su exacerbación de la lucha de clases, es perfectamente claro que a través de toda imperfección formal, de cualquier pasadizo democrático que recorra el régimen revolucionario, deberá desembocar inevitablemente en la dictadura abierta de una u otra clase, bien de la burguesía, bien del proletariado. Entre nosotros desemboca en la dictadura de la clase obrera y de los campesinos pobres. Un ejército que sea apto para el combate, que asegure la capacidad defensiva del país, no puede por menos de responder, en su estructura, en su composición, en su ideología, a la naturaleza de esas clases. No puede ser más que un ejército de clase.

Y no hablo sólo desde el punto de vista político que, naturalmente, tiene su importancia para el régimen soviético. Una vez que la clase obrera ha tomado el poder en sus manos, debe crear, evidentemente, su ejército, su órgano armado capaz de protegerla completamente contra todo peligro. Pero también desde un punto de vista estrictamente militar, desde el punto de vista de la capacidad defensiva del país en las condiciones del régimen soviético, no hay más que una salida: *construir el ejército sobre principios de clase*.

Mientras este régimen no haya sido reemplazado por un régimen comunista, en el que termine la existencia privilegiada de las clases poseedoras, y donde -en el dominio al que nos estamos refiriendo- entre en vigor la obligatoriedad para todos los ciudadanos de defender la república comunista contra cualquier peligro exterior; hasta ese momento, el ejército sólo puede tener un carácter de clase.

Se ha dicho que procediendo así nosotros imponemos a la clase obrera todo el peso, todo el fardo de la defensa militar, mientras que aliviamos a la burguesía. Cierto, formalmente así es, aunque esperamos que el poder soviético tomará todas las medidas para descargar sobre la burguesía aquella parte del fardo de la defensa del país, aquella parte de este trabajo que no le permita armarse contra la clase obrera. En esencia, la cosa puede resumirse así: el proletariado, en esta época histórica de transición, monopoliza el poder del Estado y el aparato militar. Es un hecho que afirmamos y proclamamos.

Mientras el proletariado no haya logrado que las clases poseedoras renuncien a sus esperanzas e intentonas, a sus aspiraciones y complots para recuperar el poder del Estado; mientras la burguesía no se disuelva en el régimen comunista, la clase trabajadora en el poder tiene la obligación -y la cumplirá- de hacer de las armas su monopolio de clase, el instrumento de su defensa contra los enemigos interiores y exteriores, porque como estamos viendo en Rusia; al Este y al Oeste, cuando el país está en peligro los enemigos interiores tienden la mano a los enemigos exteriores. He ahí por qué establecemos la instrucción militar obligatoria para los obreros y para los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

El decreto sobre la instrucción militar obligatoria que se les propone -y cuya ratificación esperamos con impaciencia porque nos dará la posibilidad de emprender inmediatamente la parte más importante de nuestra labor de formación del ejército- es un decreto cuya importancia de principio es considerable.

Ante todo restablece sobre nuevas bases el principio de la *obligatoriedad*, y nos ayuda, por consiguiente, a superar el principio del *voluntariado*, que adoptamos por un breve período transitorio, y el cual liquidaremos con tanta mayor rapidez cuanto más plenamente resolvamos las restantes tareas de nuestra vida nacional. Este decreto, si lo aprueban, establece la obligación para todos los ciudadanos pertenecientes a las clases que detentan el poder de pagar al Estado el más elevado tributo de su sangre, de su vida. Esto es lo que deben aprobar, restableciendo así el servicio militar obligatorio para todos los comprendidos entre 18 y 40 años.

Aquel que adquiere cierta instrucción en el arte militar, que es reconocido con salud suficiente para entregar al Estado 8 semanas por año, a razón de 12 horas por semana -es decir, 96 horas en el curso del primer año, y determinado número de horas en el curso de las convocatorias siguientes- tiene la obligación, cuando lo llame el poder soviético, de incorporarse a filas para rechazar a los enemigos exteriores. Tal es la idea básica del decreto que están invitados a ratificar. Con él no creamos aún un sistema integral de milicia, ni mucho menos; no hacemos más que tomar a los obreros y campesinos en sus centros naturales de trabajo -fábricas, empresas, talleres, cooperativas, pueblos-, agruparlos mediante los comisariados militares de los soviets, y someterlos en esos centros naturales al aprendizaje militar según los principios elementales del programa general establecido para todo el país por el Comisariado de Asuntos Militares. Tal es la idea fundamental de este decreto. Su aprobación querrá decir que mañana mismo daremos la orden a todo el país de que los soviets -a través de sus comisariados

militares- y los comités de fábrica, inicien este trabajo. Querrá decir que ustedes, en tanto que Comité Ejecutivo Central, nos apoyan con todas sus fuerzas ideológicas, con toda su autoridad y vinculaciones organizacionales, en la realización de este trabajo colosal. Únicamente así podremos incorporar rápidamente al Ejército Rojo, en tanto que formación provisional, las generaciones verdaderamente aptas para el combate de la clase obrera y del campesinado, hasta que estas clases no hayan transformado la estructura entera del país.

Al mismo tiempo les propongo la ratificación del decreto sobre el sistema de nombramiento en el ejército obrero y campesino[15]. En realidad este decreto ha sido aplicado ya, por vía de nuestras disposiciones administrativas, por la única razón, claro está, de que nos era imposible desenvolvernos sin ninguna norma de conducta a este propósito. Ahora depende de ustedes, y esperamos que lo hagan, ratificarlo con su autoridad, con su poder legislativo, a fin de que podamos aplicarlo con más vigor todavía. La cuestión consiste en crear para el Ejército Rojo de obreros y campesinos un personal de mando que sea seleccionado y reclutado por las organizaciones soviéticas como tales. Traducido a nuestra terminología corriente esto quiere decir que, en lo referente al Ejército Rojo, nosotros limitamos al máximo, y en muchos aspectos reducimos a cero, el principio electivo.

Puede pensarse que este punto suscitará polémica, pero en su aplicación práctica encontraremos muy pocas dificultades. Lo cual se explica muy sencillamente: mientras el poder estaba en manos de la clase enemiga de las clases en las que se reclutaba la masa de soldados, mientras el cuerpo de mando era designado por la burguesía, resultaba perfectamente natural que la masa obrera y campesina, en lucha por su liberación política, exigiese elegir a sus jefes, a sus comandantes. Era el método mediante el cual se autoprotegía políticamente. Nadie pensaba, ni podía pensar, que los jefes improvisados, promovidos al mando de ejércitos, cuerpos de ejército, etc.,

15. De acuerdo con el decreto sobre el nombramiento de los cargos, el comandante de pelotón puede ser cambiado a discreción por el comandante de compañía. Para el nombramiento de comandantes de sección los comisariados locales confeccionan una lista de candidatos escogidos entre aquellos que han recibido una preparación adecuada o se han destacado por su valor y su capacidad de dirigir en el combate. En conformidad con estas listas, los comandantes de cada unidad, juntamente con los comisarios, admiten los candidatos a la función, de comandante de sección. En el combate y en la marcha todos los cargos son cubiertos por designación. En las unidades enteramente formadas el nombramiento se realiza mediante elección entre los candidatos del conjunto de la unidad. Los comandantes de determinadas unidades y de brigadas son nombrados según la lista de candidatos en poder del comisario de Asuntos militares. Los jefes de división y de unidades superiores son nombrados por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares, junto con el Consejo Superior Militar, con información al Consejo de Comisarios del Pueblo [NdeER].

los cuales se distinguieron en el frente durante el período de la revolución obrera y campesina de Octubre, podían realmente llenar las funciones de comandantes en jefe en tiempos de guerra. Pero la revolución planteó ante la clase obrera la tarea de tomar el poder, y la clase obrera, incluida la que estaba en el ejército, no podía confiar en un aparato de mando creado por la clase enemiga, y no podía dejar de elegir en su propio seno a aquellos en los que tenía confianza.

No se trataba de un método de nombramiento de los jefes sino de un método de lucha de clases. Hay que comprenderlo bien.

Cuando se trata de la formación de una plantilla perteneciente en todos los aspectos a una misma clase, las cuestiones de elección y de nombramiento tienen una importancia técnica secundaria. Los soviets son elegidos por los obreros y campesinos, y esto predetermina, desde el punto de vista clasista, que sean los soviets quienes nombren, para puestos de alta responsabilidad, comisarios, jueces, comandantes, jefes, etc. De la misma manera, las direcciones electas de los sindicatos nombran toda una serie de funcionarios para puestos de mucha responsabilidad. Una vez elegida la dirección se le confía, a título de función técnica, la selección del correspondiente personal.

Queremos decir que el actual Ejército Rojo no es un organismo que se baste a sí mismo, que exista para sí y promulgue sus propias leyes. No es más que un órgano de la clase obrera, su brazo armado. Marchará de concierto con la clase obrera y con el campesinado vinculado a la primera. Por consiguiente, los órganos a quienes la clase obrera y los campesinos pobres han confiado la formación del Ejército Rojo deben tener atribuciones para seleccionar el cuerpo de mando, tanto a nivel local como central. El decreto estableciendo las normas de los nombramientos en el ejército obrero y campesino tiene como finalidad asegurar esa función.

A renglón seguido viene la cuestión que en este momento tratamos de resolver por doquier con un éxito relativo: crear en el Ejército Rojo cuadros permanentes, estables. En las primeras semanas y los primeros meses de su formación el Ejército Rojo se distinguía por la inestabilidad que caracteriza también al conjunto de nuestra vida económica y política, lo cual -si se va al fondo de la cosa- es reflejo de la profunda conmoción social. Cuando todavía no hay nada estable, cuando todo desborda los cauces anteriores, cuando grandes masas del pueblo se trasladan de un lugar a otro, la industria se desorganiza, el transporte no funciona, el abastecimiento se desarticula, y quien sufre todo eso es la población; en primer lugar la clase que ha tomado en sus manos el poder estatal. La tarea esencial de ahora, la tarea

de la nueva época abierta por Octubre -no sólo en el dominio militar sino en todos los terrenos- consiste en instaurar mediante un trabajo diligente en el centro y en las localidades, un régimen estable y concreto de actividad: vincular los hombres al trabajo, crear ese trabajo estable, porque si la guerra ha despertado la conciencia revolucionaria al mismo tiempo ha privado al país de los últimos restos de previsión y estabilidad, tanto a nivel de la economía, como del Estado y de la vida cotidiana.

Así, partiendo de las nuevas tareas de la revolución, es necesario entregarse al trabajo con tenacidad, regularidad y método. Está demás decir que esto debe reflejarse, ante todo, en el ejército, porque permitir la persistencia de los fenómenos que actualmente reinan en él no puede conciliarse con la existencia de un ejército en general. ¡Recordemos estos fenómenos! ¿Qué hemos observado en las primeras semanas? La extraordinaria fluidez del ejército, es decir, que muchos entraban en él y lo atravesaban como se atraviesa un patio de paso; se aseguraban el abastecimiento por unos días, un capote, pero sin sentirse ligados; algunos recibían un adelanto y después se iban a otras unidades o, simplemente, se salían del ejército. Verdad es que estos elementos representaban una minoría, pero desmoralizaban a las unidades, desorganizaban la estructura del ejército. El decreto que sometemos a su consideración debe poner fin a ese caos, a esa irresponsabilidad; fija cada voluntario en la unidad a la que ha entrado, durante seis meses. El voluntario se compromete a no abandonar su unidad antes de ese plazo y si infringe esta obligación incurre en responsabilidad penal[16].

Finalmente, les proponemos aprobar y ratificar la fórmula del juramento solemne que debe prestar cada soldado del Ejército Rojo. Según nuestra idea, dicho juramento debe hacerlo cada soldado del ejército revolucionario el 1° de mayo ante la clase obrera y la parte revolucionaria del campesinado de Rusia y del mundo entero. Aunque a primera vista parezca paradójico, no hay contradicción alguna en que el 1° de mayo, que siempre fue para nosotros la fiesta de nuestra lucha y de nuestra protesta contra el militarismo, sea en la Rusia soviética revolucionaria, ya desde este año, el día en que la clase obrera manifieste su voluntad de armarse, de defenderse, de crear una sólida fuerza militar, homogénea con el carácter del régimen soviético

16. El decreto sobre la duración del servicio fue el primer paso del sistema de voluntariado a la obligatoriedad de servir al Ejército Rojo durante un período de tiempo. El texto integral era el siguiente: 1. Todo ciudadano que se aliste voluntariamente en el Ejército Rojo tiene la obligación de servir en él no menos de seis meses, a partir de la firma del compromiso. 2. Todo soldado del Ejército Rojo que abandone por su cuenta el ejército antes de cumplirse el plazo indicado será castigado con una pena de cárcel, de uno a dos años, y la privación de sus derechos de ciudadano de la República soviética [NdeER].

y capaz de proteger y defender este régimen. La fiesta del 1° de mayo en Rusia transcurre en condiciones distintas a la de los restantes países de Europa, donde se prolonga la guerra imperialista y las clases imperialistas detentan el poder. Justamente por esta última circunstancia, inexistente ya en Rusia, el 1 de mayo debe ser allí, más que nunca, una jornada de protesta violenta contra la máquina del imperialismo capitalista. Entre nosotros, por el contrario, debe ser el día de manifestarse a favor del ejército proletario, el día -proponemos nosotros- en que los soldados rojos presten juramento solemne, juramento socialista si quieren, de servir la causa en cuyo nombre han sido incorporados a las filas del Ejército Rojo de obreros y campesinos.

Necesitamos que todos los decretos propuestos sean ratificados por el Comité Central ejecutivo. Pueden enmendarlos, pero no pueden rechazarlos en lo fundamental porque eso sería rechazar la esencia misma de la causa que defienden. El Comité Central ejecutivo no puede rehusar la tarea que la revolución le ha encargado. Y esta tarea consiste en decir con autoridad al obrero, al campesino trabajador, que ahora la Revolución de Octubre se ha fijado la tarea de reconstituir sobre bases soviéticas un ejército fuerte y poderoso, que sea palanca de la revolución obrera campesina y factor potente de la revolución internacional.

No voy a entrar en el dominio de la política internacional. Es evidente para cada uno de nosotros que el peligro para nuestra revolución no proviene de la burguesía rusa, ni de sus auxiliares voluntarios o involuntarios en el interior del país, sino de los militaristas extranjeros. Los enemigos nos amenazan desde todos los rincones de la Europa capitalista y de Asia.

Si queremos sostenernos hasta el momento en que nuestros enemigos reciban en su país el golpe mortal, debemos crear el máximo de condiciones favorables para nosotros. En el dominio militar podemos lograrlo creando, aunque sólo sea en el embrión de ejército que existe actualmente, una disciplina revolucionaria interna.

Pero, más generalmente, debemos crear, el ejército obrero y campesino mediante la preparación de reservas en fábricas y empresas, instruyendo militarmente a los obreros, a fin de que si en los próximos meses nos amenaza un peligro podamos recubrir con la carne de esas reservas, preparadas para el combate, el esqueleto actual del ejército obrero y campesino. Al mismo tiempo, en la medida de nuestras fuerzas, vamos a preparar nuevos cuadros en los cursos de instructores y por medio de los elementos del antiguo cuerpo de oficiales que han comenzado ya a trabajar honestamente con nosotros, y seguirán haciéndolo, para elevar la capacidad defensiva del país.

Si aprueban, camaradas, nuestro trabajo militar -el cual sólo da sus primeros pasos- nos proporcionan también la posibilidad de aplicar en el terreno, reforzándolas y salvaguardándolas, todas las medidas que les proponemos. Si lo hacen así espero que elevaremos la capacidad defensiva del país en la misma medida que elevaremos, en general, toda su potencia económica y estatal.

Modifiquen lo que crean necesario, rechacen lo que les parezca erróneo, pero reconozcan que la Rusia soviética necesita un ejército que sea el órgano de su defensa, es decir, de la Rusia obrera. Este ejército no puede ser diletante e improvisado. Por eso, para crearlo debemos atraer a todos los especialistas de valía.

Pero aquí, naturalmente, surge la objeción de que determinados individuos pueden intentar utilizar ese ejército para fines hostiles a la clase obrera, como instrumento de complots contrarrevolucionarios. Tales temores aparecen en nuestros propios medios. De vez en cuando tropezamos con ellos y por eso es necesario deshacer sus fundamentos.

Los que albergan esos temores dicen que los representantes del antiguo personal de mando intentarán, con éxito, crear focos contrarrevolucionarios en el nuevo ejército. Si las cosas fueran así, camaradas, querría decirse que todo nuestro trabajo está irremisiblemente condenado al fracaso. Querría decirse que también los obreros, en la fábrica, cuando atraen a un ingeniero y lo nombran para un puesto técnico o de administración, dejándole ancho campo de creación, confiándole responsabilidades, corren el riesgo de restablecer el régimen capitalista, de volver a la servidumbre y la opresión. ¡Pero no es así!

Todos los teóricos del socialismo predijeron, previeron, y escribieron a ese propósito, que cuando la clase obrera llegase al poder se vería obligada a utilizar en el trabajo todos los elementos capaces, valiosos, calificados, que antes servían a las clases dominantes. Los teóricos del socialismo escribieron también que si fuese necesario, para mejor ligarlos a ella, la clase obrera pagaría a esos especialistas dos o tres veces más de lo que recibían en el régimen burgués. Y aún así la cosa resultaría "barata" si se piensa en los beneficios que se obtendrían de la racionalización de la economía en el terreno de la revolución socialista. Lo mismo puede decirse del ejército en tanto que órgano de la defensa del país. Los gastos de la clase obrera y del campesinado destinados a un ejército bien organizado serán retribuidos, centuplicados.

En cuanto a los enemigos interiores nuestro régimen soviético es suficientemente fuerte como para temer lo que se llama el peligro de "los

generales". Si un especialista, camaradas, sintiera realmente la tentación de utilizar el ejército contra los obreros y campesinos, en interés de los complots contrarrevolucionarios, es evidente que a semejantes conspiradores les recordaríamos vivamente las jornadas de Octubre y otras. ¡Ellos lo saben muy bien!

Por otra parte, camaradas, en la medida que he logrado conocerlos personalmente, he encontrado entre los especialistas militares muchos más elementos valiosos de lo que yo suponía. Para muchos de ellos no ha sido vana la experiencia de la guerra y de la revolución. Muchos han comprendido que un nuevo espíritu está insuflándose en Rusia, se han dado cuenta de la nueva psicología de una clase obrera que ha despertado, han comprendido que hay que conducirse de otra manera con ella, hablarle de otra forma, y crear el ejército por otras vías. Este género de especialistas militares existe. Existe y esperamos que de las jóvenes generaciones del antiguo cuerpo de oficiales podremos extraer numerosos cuadros, cuyos conocimientos y experiencia fecundarán nuestro trabajo de formación del ejército.

Hace falta decir, con fuerza y autoridad, que Rusia está amenazada de muerte y necesita un ejército; hace falta que nuestro trabajo actual cuente con su apoyo. ¡Necesitamos su sostén y nos lo darán, camaradas del Comité Central ejecutivo!

II

¡Camaradas![17] El primero de los contradictores[18] decía que nosotros no creamos el ejército para la defensa del país sino para hacer -según su expresión- ciertos "experimentos". Ya he dicho en mi informe que si los peligros que nos amenazan se limitasen al peligro de contrarrevolución interna, no tendríamos necesidad, en general, de un ejército.

Los obreros de las fábricas de Petrogrado y Moscú podrían crear en cualquier momento destacamentos de combate suficientes para aplastar antes de su nacimiento cualquier intento de sublevación armada dirigida a devolver el poder a la burguesía. Nuestros enemigos interiores son demasiado insignificantes y lastimosos como para que sea necesario crear en la lucha contra ellos un aparato militar perfecto, construido sobre bases científicas, y movilizar toda la fuerza armada del pueblo.

17. Palabras de clausura de esta sesión [NdeE].
18. El primer contradictor que intervino fue el menchevique Ilin [NdeER].

ediciones IPS

Si ahora necesitamos esa fuerza es, justamente, porque el régimen y el país soviéticos están gravemente amenazados desde el exterior; porque nuestros enemigos interiores no son fuertes más que en virtud del vínculo de clase que los une a nuestros enemigos de clase exteriores. Y precisamente en este aspecto vivimos un momento en el cual la lucha por el régimen que estamos creando depende, directa e inmediatamente, de llevar la capacidad defensiva del país a su máximo nivel. No hay otra manera de proteger y defender el régimen soviético que la resistencia directa y enérgica al capital extranjero, el cual la emprende contra nuestro país, exclusivamente porque es donde dominan los obreros y campesinos. En esta simple circunstancia consiste el nudo hecho por la historia.

Precisamente porque somos el país donde reina la clase obrera, somos el blanco del odio y de los designios hostiles de la burguesía imperialista mundial. He ahí por qué cada obrero conciente, cada campesino revolucionario, debe sostener al ejército. Debe sostenerlo si le es entrañable lo que actualmente se hace en Rusia, todavía mal, torpemente -yo lo sé tan bien como cada uno de nuestros críticos- pero, sin embargo, infinitamente apreciado por nosotros porque promete una nueva época de la historia y significa, por tanto, la más preciosa conquista de todo el desarrollo de la humanidad.

Cuando nos dicen que hacemos experimentos no sé lo que entienden por la palabra "experimento". Toda la historia pasada no ha sido otra cosa que la historia de los experimentos realizados a costa de las masas trabajadoras. Existió la época de los experimentos de la nobleza sobre el cuerpo y el alma de las masas campesinas; conozco también la época de los experimentos de la burguesía sobre el cuerpo y el alma de la clase obrera. Este experimento lo observamos desde hace algunos años ya, en el mundo entero, bajo la forma de la espantosa guerra imperialista.

No obstante se encuentran gentes que se consideran socialistas y dicen, teniendo delante los horripilantes experimentos de cuatro años de guerra, que el heroico intento de las masas trabajadoras de Rusia por liberarse, por reconstruir la vida sobre nuevas bases, es un "experimento" indigno de ser apoyado porque nosotros no creamos el ejército para defender las conquistas revolucionarias de los trabajadores sino con fines partidistas, de capilla, u otros.

Pero yo declaro que si puede haber una época suscitadora de la necesidad de un ejército con fines nobles, por ser justos, esa es nuestra época. Y si hay un régimen necesitado de defensa, que tiene derecho a reclamar esa defensa de las masas trabajadoras, ese régimen no puede ser otro que aquel en que dominan las mismas masas trabajadoras. Pese a los errores de estas últimas, pese a la rudeza de su régimen, pese a que éste roza demasiado

ásperamente la epidermis de algunos señores intelectuales, pese a todo eso, el régimen soviético tiene derecho a desarrollarse. Se consolidará, y para ello necesita el ejército. Este ejército será creado.

Nos indican, además, que en el ejército proyectado existe una ambigüedad que es el vicio fundamental, tanto del ejército como del régimen que lo crea. Efectivamente, hay ambigüedad, la cual consiste en que vivimos la época de transición de la dominación burguesa al régimen socialista; consiste en que la clase obrera se apoderó del poder político, pero con ello no sólo no completó su tarea sino que, al contrario, comienza solamente a resolver sus tareas fundamentales: la reorganización de la economía y de todas las formas de vida sobre nuevos principios; consiste finalmente, dicha ambigüedad, en que la clase obrera sólo ha tomado el poder en Rusia y debe afrontar con todas sus fuerzas la ofensiva del capital a partir de los otros países, donde la clase obrera aún no se ha puesto en pie para la lucha decisiva y no se ha adueñado del poder estatal.

Tal es la ambigüedad o contradicción existente en la esencia misma de nuestra revolución. No se trata del régimen, ni de su forma política, ni tampoco de los principios que conforman la creación de su ejército, sino del enfrentamiento de dos formaciones: la capitalista burguesa y la socialista proletaria. Esta contradicción puede ser superada en el curso de un largo combate. Nosotros sólo intentamos crear el instrumento para esa lucha y aspiramos a que este instrumento responda a las necesidades y obligaciones del régimen que estamos llamados a defender.

Se nos dice también que no abordamos seriamente la instrucción militar de los obreros y campesinos puesto que sólo reservamos para ello 96 horas al año. Debo recordar, ante todo, que en las masas obreras y campesinas existen dispersos numerosos elementos que han hecho ya el aprendizaje del combate y lo que necesitamos es agruparlos en sus centros naturales: las fábricas, las empresas, las explotaciones agrícolas y todos los centros de trabajo, en general.

Debo decir que personalmente no me considero competente para estimar cuántas horas y semanas por año son exactamente necesarias ahora para hacer posible que nuestro futuro ejército popular asimile los fundamentos del arte militar. Tal vez ese plazo sea, en realidad, demasiado breve. Si es así lo aumentaremos cuando la experiencia misma de los obreros y campesinos muestre la insuficiencia de 96 horas, pero pensar que en el plazo propuesto tenemos la intención de proporcionar a los obreros y campesinos un aprendizaje militar completo no es otra cosa, estimo, que el último recurso del fraude y de la demagogia.

ediciones IPS

Desde el sector de la derecha han protestado también por el cumplimiento incondicional de las órdenes. ¿Y si se trata -dicen- de órdenes contrarrevolucionarias?

Si lo que se quiere es introducir en la constitución de nuestro ejército su derecho a no cumplir órdenes contrarrevolucionarias tengan en cuenta que todo el texto del juramento solemne leído por mí está dirigido contra la contrarrevolución, que todo el ejército se forma para hacer frente a la contrarrevolución rusa y mundial. Este es el eje moral del ejército... (*Una voz*: "¿La obediencia absoluta al comandante?").

Se sobreentiende que si el régimen soviético entero, junto con su ejército, resulta víctima de generales contrarrevolucionarios, ello significaría que la historia pasó de largo, que todo el régimen actual estaba condenado a derrumbarse.

Pero las perspectivas son otras, y la vida no plantea así las cuestiones en litigio. Puede pensarse que en la actualidad los generales contrarrevolucionarios ocupan posiciones dominantes y que nosotros debemos incitar a las masas a criticarlos. En todo caso, cada soldado del Ejército Rojo tiene un sentido crítico no menor que el de todos los críticos y consejeros que nos impidieron, como es sabido, inculcar a los soldados, obreros y campesinos una saludable desconfianza hacia todos los enemigos de clase, donde quiera que se encuentren. Pero los obreros y soldados poseen esa desconfianza en cantidades suficientes.

No obstante, en virtud de una reacción psicológica natural, esa desconfianza anterior a Octubre hacia el poder y sus disposiciones condujo entre nosotros a que todos pretendan hacer pasar cada orden, cada disposición, por el aparato de su propia crítica, de su desconfianza y de su enjuiciamiento, lo cual retrasa la ejecución de las órdenes y desbarata el trabajo, y por tanto no debe suceder en interés de los mismos trabajadores.

Así, por ejemplo, la reacción contra el centralismo zarista llevó a que cada provincia, cada distrito, crease su propio consejo de comisarios, su república de Kaluga, de Tula, etc.

En el fondo estamos ante una reacción creadora y viva contra el viejo absolutismo, pero debe transcurrir por cauces rigurosamente definidos. Hay que crear un aparato estatal centralizado. No hace falta decir que todos los soldados, obreros y campesinos deben, junto con nosotros, asegurarse un aparato que controle todo el personal de mando a través del Comité Central ejecutivo, a través de los comisariados. Tenemos este aparato de verificación, de control. Si por ahora es de mala calidad la perfeccionaremos en el futuro.

IPS Ediciones

Pero al mismo tiempo debemos dejar claro que una orden es una orden, el soldado del Ejército Rojo es un soldado, el ejército de los obreros y campesinos es un ejército, en el cual existen órdenes militares que deben ser cumplidas sin rechistar. Si son refrendadas por los comisarios, éstos asumen la responsabilidad y los soldados rojos tienen la obligación de ejecutar esas órdenes. Sin aplicar esta norma elemental no puede existir, naturalmente, ejército alguno. ¿Cuál es la base de un ejército? La confianza en determinado régimen, en el poder que lo ha creado y lo controla dentro de las circunstancias dadas.

Si nosotros aseguramos esta confianza general -y pienso que la aseguraremos-, el régimen soviético, régimen de la clase revolucionaria, tiene derecho a exigir de sus órganos y unidades militares sumisión y obediencia a las órdenes que provienen del poder central y son controladas por el Comité Central ejecutivo.

Ya a aquellos de nuestros especialistas militares que se preguntan de buena fe si sabremos imponer la disciplina, les decimos que si fue posible bajo la dominación del zarismo, de la burocracia y de la burguesía, si entonces fue posible imponer una sumisión dirigida contra las masas obreras y campesinas, si fue posible, en general, crear el poder estatal contra la clase obrera, nosotros tenemos, sin duda alguna, diez, cien veces más posibilidades psicológicas e históricas de imponer una disciplina de hierro en el ejército que ha sido creado, bajo todos los aspectos, para la defensa de las clases trabajadoras.

Como ven, se nos quiere proteger, defender de las maquinaciones contrarrevolucionarias. ¿Y quién quiere preservarnos de esos designios contrarrevolucionarios? Los colaboradores de Dujonin, los colaboradores de Kerensky.

El ciudadano Dan[19] nos contaba aquí cómo, según él, "nacen los Napoleones", y cómo sucede que los comisarios no saben ser suficientemente vigilantes. Pero recuerdo que el kornilovismo ha surgido bajo el régimen de Kerensky y no bajo el régimen soviético (*Martov*[20]: "Habrá un nuevo kornilovismo")... Aún no lo hay, y entre tanto hablaremos del antiguo,

19. *Dan, Feodor Ilich* (1871-1947). Líder menchevique. Dirigente junto a Martov y Martinov del diario *Vperiod* (Adelante) [NdeC].

20. *Martov, Julius* (1873-1923). Socialdemócrata de la generación de Lenin. Integró junto a él el grupo de la "Iskra". Luego de la escisión del partido en 1902, se transformó en líder menchevique. Durante la Primera Guerra Mundial fue internacionalista y actuó como ala izquierda del menchevismo. Enemigo del gobierno bolchevique, en 1920 se le permitió emigrar a Alemania, donde fundó el periódico de los mencheviques exiliados, *Sotsialistichesky Vestnik* [NdeC].

del que hubo y dejó una marca indeleble, eterna, sobre la frente de alguien (*Aplausos*).

Para satisfacción de Dan recordaré, camaradas, que nuestros comisarios de entonces, los comisarios del Soviet de Petrogrado, supieron distinguir las órdenes de combate, operacionales, de las intenciones contrarrevolucionarias.

Cuando Dujonin, contra su voluntad, a la demanda de Kerensky, quiso en octubre sacar de Petrogrado a la guarnición, a fin de debilitar la capital revolucionaria, pretextó una necesidad estratégica. Nuestros comisarios soviéticos de Petrogrado dijeron: "Evidentemente, se trata de una nueva maniobra". Y eso fue obra del gobierno de coalición de entonces, con mencheviques en su seno, bajo la égida suprema de Kerensky. Los documentos encontrados por nosotros, firmados por Kerensky y Dujonin, confirman plenamente la sospecha de nuestros comisarios.

Y recuerdo que entonces Dan y sus correligionarios subieron a la tribuna del Soviet de Petrogrado y ante nosotros declararon: "Ustedes quieren incumplir una orden operacional de las autoridades militares y del gobierno concerniente a la guarnición de Petrogrado. Ni siquiera osan someterla a deliberación". Pero esa orden era, en sustancia, una maquinación contrarrevolucionaria para estrangular a Petrogrado. Nosotros lo adivinamos, pero ustedes (*volviéndose hacia los mencheviques*) estaban ciegos, y por eso hemos derrocado su antiguo poder y hemos tomado el poder en nuestras manos. Nosotros tenemos históricamente razón contra ustedes.

Desgraciadamente no oigo la réplica del ciudadano Martov, y no recuerdo exactamente si entonces estuvo con nosotros o con Dan y Kerensky (*Una voz*: "Es infame, Trotsky, que haya olvidado el papel desempeñado por Martov").

La posición del ciudadano Martov tiene siempre algo de extremadamente delicado, de casi inaprehensible para el grosero análisis de clase, algo que en esa época obligaba al ciudadano Martov a ser el hombre justo en relación con el pecado del ciudadano culpable Dan. El ciudadano Dan estaba en esa época con Kerensky. En consecuencia el ciudadano Martov era la oposición personal de Dan. Y ahora, cuando la clase obrera, con todos sus errores, con su "ignorancia" y su "incultura", se encuentra en el poder, usted está con Dan en un solo y mismo sector, el de la oposición a la clase obrera.

Pero la historia, que en general toma las cosas a su escala propia y en sus distinciones de clase, registrará que actualmente la clase obrera, en condiciones muy penosas, se encontraba en el poder, cometía errores, los corregía, pero ustedes se mantenían al margen de ella, fuera de ella, contra ella,

como de nuevo lo han demostrado las reelecciones al Soviet de Moscú[21] (*Una voz*: "Con las cifras falsificadas"). Yo sé que cuando otros estaban en el poder, cuando estaban Kerensky y Dan.... (*Dan*: "Yo no estaba en el poder"). Perdón... cuando estaba en el poder Tsereteli[22], bien conocido como adversario de Dan (*Risas*), hubo efectivamente ciertas tentativas de falsificar las elecciones a los soviets, y dieron lugar a que todo un partido fuera acusado por el artículo 108[23] (*Aplausos*). Recuerdo que después de esa falsificación nosotros tuvimos, sin embargo, la mayoría en todos los soviets.

Cuando fue convocado el Segundo Congreso de los soviets[24], los Dan lo sabotearon. En el Comité Central ejecutivo y en la Conferencia democrática[25] falsificaron la voluntad de los obreros, desnaturalizaron la voluntad de la democracia revolucionaria; todo con la participación directa de mis actuales contradictores. Y pese a todas esas maquinaciones nos encontramos con mayoría en el poder. Por tanto, nuestro partido es vital y sano. La falsificación, real o ficticia, no puede perjudicar a dicho partido, pero el partido que se remite a la falsificación para explicar su fracaso es un partido muerto.

Volviendo a los problemas del ejército, es necesario señalar que nosotros -no hace falta decirlo- no cerramos los ojos a ninguno de los peligros que

21. Las nuevas elecciones al Soviet de Moscú terminaron el 23 de abril de 1918 y dieron una victoria resonante al proletariado revolucionario. De los 803 diputados elegidos, 354 eran comunistas y 150 simpatizantes [NdeER].

22. *Tsereteli, Irakli* (1882-1959). Menchevique georgiano, diputado a la segunda Duma. Después de la Revolución de Febrero fue uno de los dirigentes de los llamados "defensistas revolucionarios" e ingresó como ministro de Correos y Telégrafos al gobierno provisional [NdeC].

23. Artículo 108 del Código penal de 1903. Por este artículo eran juzgadas las personas acusadas de alta traición y espionaje. Los que caían bajo este artículo eran privados de derechos electorales. El gobierno provisional utilizó este artículo del código zarista cuando acusó a los bolcheviques de espionaje a favor de Alemania, privándoles así de derechos electorales en los soviets [NdeER].

24. Segundo Congreso de los Soviets. El 25 de octubre (7 de noviembre en el calendario occidental), el Segundo Congreso de los soviets de toda Rusia tomaba el poder de manos del Comité Militar Revolucionario. Compuesto por 649 delegados electos, de los cuales 390 eran bolcheviques y cerca de cien eran social-revolucionarios de izquierda. Cuando se anunció la caída del Palacio de Invierno, el Congreso adoptó un decreto que transfería el poder a los soviets de trabajadores, de soldados y de campesinos, ratificando así la Revolución y formó el primer gobierno soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo, eligiendo a Lenin como presidente del mismo. Las facciones de centro y derecha de los social-revolucionarios además de los mencheviques, dimitieron antes de que la resolución fuera tomada [NdeC].

25. La conferencia democrática fue convocada por el gobierno provisional, reuniéndose del 14 al 23 de septiembre de 1917. Fueron invitados los representantes de las cooperativas, de los comités de frente y de ejército, de los *zemstvos* (consejos rurales, NdeC.) y de las ciudades, de los soviets provinciales y de los sindicatos. Los delegados de los soviets estaban en minoría. La Conferencia democrática designó de su seno un Consejo de la República (Preparlamento), que debía hacer, hasta la Asamblea constituyente, de órgano representativo de la República. Los bolcheviques se retiraron del Preparlamento. La Conferencia democrática no gozaba de ninguna autoridad en el país y no hizo más que exacerbar la lucha de clases [NdeER].

se nos presentan, no provocados por nosotros sino legados por toda la evolución anterior. Y al mismo tiempo, sólo nuestros métodos son justos para luchar contra esos peligros.

Se nos pregunta, es verdad: "¿Fue todo necesario en esa evolución, fue todo históricamente necesario? ¿El desastre del antiguo ejército, el abandono del frente, era indispensable?" Yo también me pregunto si era indispensable. Lo que, sin embargo, puede reconocerse como inevitable es aquello que podía predecirse exactamente.

Si consideran nuestros discursos en el Congreso de junio de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos[26], si echan un vistazo a las actas de ese Congreso y leen la reseña de nuestra intervención, verán que nosotros decíamos a los señores mencheviques y socialrevolucionarios (estos segundos estaban unidos entonces): "Si quieren destruir nuestro ejército láncenlo a la ofensiva. Si quieren asestarle un golpe mortal, socavar su fe en la revolución, láncenlo a la ofensiva". Nosotros hicimos esa declaración el 4 de junio, y el 18 de junio el gobierno de Kerensky y de Dan lanzaba el ejército a la ofensiva.

¡He ahí lo que asestó al ejército el golpe fatal! Esto lo comprendió entonces el ciudadano Martov; sabía que el resultado de la ofensiva sería la retirada trágica, pánica, de un ejército mortalmente enfermo. (*Martov*: "Pero ustedes lo han corrompido, lo llevaron hasta la desorganización definitiva. Yo decía: entreguen el ejército a los bolcheviques y lo depravarán"). El ciudadano Martov predecía además, como ven, que después que sus correligionarios hubiesen asestado al ejército el golpe de muerte, los bolcheviques lo depravarían. ¿Por qué la historia es tan poco magnánima que entre los ciudadanos Dan y Kerensky, autores del golpe mortal al ejército, y los bolcheviques, que inocularon cierta epidemia en ese ejército mortalmente derrotado, no encontró un puesto al ciudadano Martov para que pudiese salvar a ese ejército?

Yo no dudo, naturalmente, que cuando llegue el régimen socialista, un futuro aficionado de los aforismos escribirá lo que decía el ciudadano Martov.

Pero, entre tanto, no hablaremos de aforismo sino de la revolución, de la que se está haciendo ahora, de la clase obrera que se bate hoy, que quiere conservar el poder del Estado, una vez convertido en instrumento de su liberación, y en relación con eso decimos: si nos hemos equivocado junto con la clase obrera, con ella hemos aprendido también a enderezarnos y con

26. El Congreso de junio. Primer Congreso de los soviets, celebrado en junio de 1917. El camarada Lenin señaló en su intervención ante el Congreso que "la ofensiva de junio era un viraje en la revolución rusa" [NdeER].

ella venceremos. He ahí, también, nuestra diferencia con el grupo del ciudadano Martov.

Al emprender la instrucción del ejército, nosotros no vamos a limitarnos a las 96 horas, como pretende insinuar el ciudadano Martov cuando pinta el servicio obligatorio como una ficción. Sabemos que la clase obrera está provista, afortunadamente, de una enorme dosis de espíritu crítico. Otras cosas le faltan, pero de esto tiene bastante. De organización práctica, capacidad para un trabajo sistemático, disciplina, por ahora tiene poco, pero está penetrada hasta los tuétanos de desconfianza, e inclinada a la verificación.

Esas tendencias constituyen una gran adquisición; deben ser complementadas con la disciplina, el método y otras cualidades necesarias para la dirección y la lucha. Si no tiene bastante con las 96 horas, el obrero podrá fijar el doble, o el triple. Si no le gustan los generales les dará el retiro y a nosotros con ellos. Pero en este momento nosotros trabajamos en la creación del ejército fundido con la clase obrera, dirigiéndola contra ustedes, y en ello vemos un motivo para enorgullecernos.

Por otra parte, dicen ustedes, nosotros no permitimos a la burguesía hacer su instrucción. Aquí disponen de dos argumentos: "Cierran el paso a la burguesía y piensan así preservar al ejército de la contrarrevolución. Pero ¿qué es la burguesía? El 5% de los efectivos. ¿Es posible creer que con un remedio tan infantil va a protegerse al ejército de la contrarrevolución?"

Al mismo tiempo dicen que nosotros condenamos al fracaso todo el arte militar desde el momento que cerramos las puertas a la burguesía. Pero si la burguesía es tan insignificante, ¿para qué discutir la inclusión o no de ese 5%? Un error del 5% cuando todos los cálculos y previsiones nuestros son tan inexactos representa un error sin importancia. El centro de gravedad no se encuentra en el 5% de burguesía.

La burguesía tiene numerosos secuaces: la pequeña burguesía ignorante, poco conciente, los *kulaks*, los pequeños explotadores, los elementos indeseables de la pequeña burguesía. En las condiciones actuales no podríamos incorporarlos al ejército soviético más que sometiéndolos a la más severa represión. Todos estos elementos atrasados, imbuidos de prejuicios, odian al proletariado y a la revolución. Y no se encuentran sólo en el Don sino también en Oremburg. Para atraerlos a nuestro lado necesitamos dar los primeros pasos importantes en el terreno de la organización. Debemos mostrar en la práctica a esos elementos atrasados, aterrorizados y engañados, que el régimen soviético, el poder obrero, puede organizar la agricultura sobre nuevas bases, levantar fábricas en interés del pueblo, crear un ejército con los mismos fines.

Entonces verán con sus propios ojos que el nuevo régimen trabaja en su interés y no habrá peligro de que incorporándolos al ejército metamos en él la guerra civil.

Estas consideraciones, naturalmente, no tienen valor para aquellos que no creen en la victoria de la clase obrera. ¿En qué creen entonces? ¿Qué esperan los señores mencheviques? Cuando la historia se quiebre no se detendrá ante la redacción de ¡*Adelante*![27], se deslizará más abajo. Ustedes saben muy bien que después de nosotros no representan nada como soporte de la revolución.

Nosotros somos el único soporte de la revolución obrera; nosotros, con todas nuestras actuales insuficiencias, debemos realizar y realizaremos nuestra obra: corregir los errores, fortalecer el poder soviético, agrupar a las masas en torno a nosotros. La historia no se plantea de tal manera que nos permita hacer experimentos. Nada, en la lucha actual, nos permite actuar como en un torneo de ajedrez: si perdemos una partida, qué vamos a hacerle, ya ganaremos otra. Si nosotros fracasamos está claro que ustedes no arreglarán las cosas. ¡El carro de la contrarrevolución pasará también sobre sus cabezas!

Pero ahora, en las circunstancias actuales, dados los peligros y las dificultades que existen, hace falta que el carro del que nosotros disponemos lo apuntalemos, lo perfeccionemos, le hagamos subir las cuestas, impidamos que caiga. Para esto, como ya he informado, necesitamos un ejército. Se dice que sólo ahora lo hemos comprendido. ¡No es verdad! Pero una cosa es comprenderlo en un artículo y otra crear las condiciones para organizar realmente un ejército.

En un país arruinado, donde el viejo ejército enfermo se descompuso por todas partes, se dispersó desorganizando el transporte, destruyendo todo a su paso; en un país así no podíamos construir el nuevo ejército, acabar de liquidar el viejo.

Sólo ahora comenzamos a empadronar la población. El Ejército Rojo no es más que el esqueleto del futuro ejército. Como es natural el Ejército Rojo sólo puede servir de núcleo para agrupar a los elementos obreros ya instruidos, procedentes de fábricas y empresas.

Aquí responderé a las observaciones del primer oponente, las cuales se reducen a decir que nosotros, movidos por consideraciones partidistas, excluimos del ejército a los socialrevolucionarios de derecha y a los mencheviques. Nosotros hemos dicho que todos los obreros, así como todos los

27. El diario *Vperiod* [Adelante], era el órgano del Comité Central y del comité de Moscú del Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia (menchevique). Estaba dirigido por Martov, Dan y Martinov [NdeER].

ediciones IPS

campesinos que no explotan trabajo ajeno harán su aprendizaje militar. Si la observación citada quiere decir que entre los obreros incluidos en la instrucción militar no hay mencheviques, y entre los campesinos que no explotan trabajo ajeno no hay SR de derecha, esa réplica puede tener consistencia. Pero la culpa no sería nuestra. Nosotros procedemos con criterios de clase, sanos y sólidos, y así ponemos en evidencia que no tememos al obrero, aunque sea menchevique, ni al campesino que no explota trabajo ajeno aunque se diga socialrevolucionario.

Cuando en el período de la Revolución de Octubre hemos luchado por el poder, los obreros y campesinos de los partidos mencionados nos secundaron. Nos sostuvieron durante la insurrección de Octubre, lo cual hace honor a los obreros y deja en vergüenza a sus jefes.

Además de todo lo expuesto, se nos dice, al parecer, que los puestos de mando deben ser renovados por elección. ¿Por elección de las masas populares o solamente de los soldados?

El peligro indudable de la elección consiste en que puedan penetrar en el ejército tendencias, digamos, de sindicalismo militar, o sea que el ejército se considere como un fin en sí que se da sus propias leyes. Ya hemos dicho que el ejército es el instrumento de los soviets, los cuales lo crean, establecen las listas de candidatos a los puestos de comandantes y los designan. Las listas, no lo olviden, son establecidas por las autoridades soviéticas y llevadas a conocimiento del público. Todos los nombramientos pasan por el filtro del régimen soviético.

Los soviets dirigen y educan el ejército, le aseguran determinado cuerpo de mando. No puede ser de otra manera. No pueden proponer nada distinto.

Si es perfectamente evidente que para el ejército, en general, el principio electivo es irrealizable cualquiera que sea el nivel de la escala, tanto más lo es cuando se trata de un ejército que comienza solamente a formarse.

¿Cómo unidades que sólo comienzan a formarse van a elegir de su propio seno un personal de mando responsable ante ellas, seguro y apto para el combate? Es absolutamente inconcebible. ¿O es que ese ejército no confiará en los soviets que lo forman? Sería una contradicción interna y semejante ejército no sería viable. Por consiguiente, camaradas, no hay ninguna infracción al llamado principio democrático; al contrario, es colocado sobre bases más amplias, las bases soviéticas.

El ciudadano Dan ha dicho, muy acertadamente, que la viabilidad del ejército democrático no queda asegurada por unas u otras medidas de agitación contra los generales, sino por el carácter general del régimen. Completamente justo. Y por eso mismo niega radicalmente el régimen,

niega el régimen soviético de los obreros y campesinos pobres instaurado en la realidad (*Dan protesta*). Sí, ya sé que el ciudadano Dan reconoce el régimen de los soviets, pero no el de los soviets que existen, no el de los soviets terrestres, sino el de los soviets celestes donde él sitúa al arcángel. Esos soviets celestes son reconocidos por el ciudadano Dan.

Pero yo hablo de los soviets terrestres, en los que los ciudadanos Dan y Martov están en minoría y nosotros somos una mayoría aplastante. El régimen de estos soviets no se renegará. Existe y quiere existir.

En boca de nuestros adversarios la crítica del Ejército Rojo que está creándose se reduce a la crítica de todo el régimen soviético, del régimen donde dominan los obreros y campesinos. Y tienen razón. Pero esto significa que si el ejército que construimos se mantiene, todo el régimen se mantendrá. Y viceversa, si el régimen resiste el ejército resistirá también. Si el régimen perece, el ejército perecerá.

Quien contemple de buena fe lo que ahora sucede en el país convendrá en que nuestra máxima energía debe emplearse en restaurar el aparato económico, los transportes, el abastecimiento, así como en la creación del ejército para asegurar la protección del régimen soviético contra el peligro exterior.

Y para que eso sea posible, para que sea un éxito, ¡menos crítica mezquina, menos escepticismo estéril, que sólo engendran artículos difamatorios, y más fe en la clase llamada por la historia a salvar el país! Esta clase -el proletariado- sobrevivirá y aguantará, no sólo esa lastimosa crítica de derecha sino todas las dificultades colosales que la historia ha descargado sobre sus espaldas.

Nosotros, remangándonos los brazos, pasamos al trabajo de creación del ejército. Para ello hace falta que con un voto unánime reconozcan la necesidad de este trabajo, a fin de que se nos apoye sobre el terreno en la organización del abastecimiento y del transporte, en la lucha contra el robo, el desorden y la negligencia.

Dennos su voto de confianza y nos esforzaremos en seguir mereciéndolo con nuestro trabajo, en la vía que nos indiquen y nos prescriban.

IPS ediciones

DECRETO SOBRE LA INSTRUCCIÓN MILITAR OBLIGATORIA

Adoptado en la sesión del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el 22 de abril de 1918

Una de las tareas fundamentales del socialismo es liberar a la humanidad del militarismo y la barbarie de los enfrentamientos sangrientos entre los pueblos. El fin del socialismo es el desarme general, la paz perpetua y la colaboración fraternal de todos los pueblos que habitan la tierra.

Este objetivo será alcanzado cuando en todos los países capitalistas dominantes el poder pase a manos de la clase obrera, la cual arrancará los medios de producción de las manos de los explotadores, pasándolos al usufructo general de todos los trabajadores, e instaurará el régimen comunista como fundamento inquebrantable de la solidaridad humana.

Hoy día sólo en Rusia el poder estatal pertenece a la clase obrera. En todos los demás países está en manos de la burguesía imperialista, cuya política se dirige a reprimir la revolución comunista y a esclavizar todos los pueblos débiles. La república soviética rusa, rodeada de enemigos por todas partes, debe darse un ejército potente, bajo cuya protección se lleven a cabo las transformaciones comunistas del régimen social del país.

El gobierno obrero y campesino de la República se propone como tarea inmediata someter a todos los ciudadanos al servicio obligatorio, en el trabajo y en el ejército. Esta labor tropieza con la resistencia tenaz de la burguesía, que no quiere renunciar a sus privilegios económicos, y mediante complots, insurrecciones y pérfidos tratos con los imperialistas extranjeros intenta recuperar el poder estatal.

Armar a la burguesía representaría introducir en el ejército una guerra intestina permanente y paralizar su fuerza de combate contra los enemigos exteriores. Los elementos parasitarios y explotadores de la sociedad, que se niegan a aceptar derechos y deberes iguales a los de los demás, no pueden ser autorizados a llevar armas. El gobierno obrero y campesino encontrará el medio de descargar sobre la burguesía, bajo una u otra forma, una parte del fardo de la defensa de la República, hundida por los crímenes de las clases poseedoras en calamidades y sufrimientos inauditos. Pero la instrucción

militar y el armamento del pueblo no incluirá, en el inmediato período de transición, más que a los obreros y a los campesinos no explotadores de trabajo ajeno.

Los ciudadanos comprendidos entre los 18 y los 40 años de edad que han cumplido el servicio militar obligatorio serán empadronados como sometidos a las obligaciones militares. Al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino deberán tomar las armas e incorporarse al Ejército Rojo, integrado por los más fieles y abnegados combatientes por la libertad y la independencia de la República soviética rusa y por la revolución socialista internacional.

1. Los ciudadanos de la República Soviética Federativa Rusa serán sometidos a la instrucción militar en las siguientes edades: 1) escolar, a partir del grado determinado por el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública; 2) preparatoria, de 16 a 18 años; 3) de incorporación bajo banderas, de 18 a 40 años.

Las ciudadanas se instruirán, si lo desean, en las mismas condiciones que los hombres.

Observación: los hombres cuyas convicciones religiosas no les permiten el uso de las armas no serán llamados a instruirse más que en funciones que no requieran dicho uso.

2. El Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares está encargado de la instrucción de las clases correspondientes a la preparatoria y a la incorporación; el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública está encargado de las clases escolares en coordinación estrecha con el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

3. Son llamados a la instrucción militar los obreros que trabajan en fábricas, talleres, explotaciones agrícolas, pueblos, y los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

4. Los comisariados militares (de las regiones, provincias, distritos y comarcas) son los encargados de dirigir directamente la organización de la instrucción militar.

5. Los sometidos a la instrucción no reciben renumeración alguna por el tiempo consagrado a ella; la instrucción debe ser organizada, en la medida de lo posible, de manera que no separe a los que deben seguirla de su trabajo habitual permanente.

6. La instrucción debe llevarse a cabo ininterrumpidamente durante 8 semanas y no menos de 12 horas por semana. El tiempo

de instrucción relativo a categorías especiales de armamento y la norma de llamamientos reiterados serán fijados por disposiciones especiales.

7. Las personas que han hecho ya su servicio en ejércitos regulares pueden ser dispensadas de la instrucción después de haber pasado una prueba, y les será extendido el correspondiente certificado, lo mismo que a los que han seguido el curso de instrucción obligatoria.

8. La instrucción será hecha por instructores preparados siguiendo el programa establecido por el Comisariado de Asuntos Militares.

9. Los que se sustraigan a la instrucción obligatoria y no cumplan atentamente sus obligaciones serán objeto de sanción.

ediciones ips

EL JURAMENTO SOCIALISTA

Aprobado por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el 22 de abril de 1918

1. Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República soviética, adopto el título de soldado del Ejército obrero y campesino.

2. Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero, yo me comprometo a llevar este título con honor, a estudiar concienzudamente el arte militar y a proteger como la pupila de mis ojos los bienes nacionales y militares de todo deterioro.

3. Me comprometo a observar rigurosamente en todo momento la disciplina revolucionaria y a ejecutar sin objeción todas las órdenes de los jefes designados por las autoridades del gobierno obrero y campesino.

4. Me comprometo a abstenerme yo mismo y a hacer que mis camaradas se abstengan de todo acto atentatorio a la dignidad de ciudadano de la República soviética y consagrar todo mis pensamientos y acciones a la gran causa de la liberación de los trabajadores.

5. Me comprometo, al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino, a defender la República soviética contra todos los peligros y atentados que vengan de sus enemigos, a no escatimar mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la República soviética rusa, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.

6. Si obedeciendo a malvados designios incumplo este juramento solemne, que mi destino sea el desprecio general y me castigue el brazo severo de la ley revolucionaria.

IPS edición

LOS ESPECIALISTAS MILITARES Y EL EJÉRCITO ROJO

Liski, 31 de diciembre de 1918

Estimo necesario -espero que por última vez- insistir sobre la cuestión de los especialistas militares en relación con nuestra política general en la creación del ejército. La ocasión es tanto más oportuna cuanto que en los últimos tiempos la crítica de nuestra política militar se ha manifestado en la prensa, y ha tomado, podríamos decir, una formulación de principio.

Ya antes eran frecuentes las observaciones críticas respecto a la utilización de los antiguos oficiales de carrera, de los especialistas militares, pero aquellas observaciones tenían, en lo esencial, un carácter efímero y evasivo, revistiendo siempre formas medio jocosas.

-¿Qué, no nos traicionarán vuestros especialistas militares?

-Dios dirá. Si somos fuertes no nos traicionarán.

Raramente la cosa iba más lejos que estos diálogos. Pero el descontento se hacía sentir. Descontento en una parte de la base, descontento en los círculos, diríamos medios del partido, e incluso en la "cumbre". La fuente del descontento era simple: debido a la falta de jefes "nuestros", había que recurrir a jefes "no nuestros". Cuando los reproches se hacían más insistentes había que recurrir a un argumento más empírico que lógico: "¿Es que usted puede proporcionarme hoy diez jefes de división, cincuenta comandantes de regimiento, dos jefes de ejército, un solo jefe de frente, todos comunistas?" Por toda respuesta los "críticos" se sonreían evasivamente y llevaban la conversación a otro tema.

Sin embargo, la inquietud y el descontento persistían. Pero eran incapaces de encontrar una formulación de "principio", porque no podía haber ninguna solución teórica seria del problema, no podía haber más que una solución práctica: selección de los comandantes apropiados entre los antiguos oficiales y suboficiales, paralela a una labor intensa en la formación de los nuevos comandantes. Por eso la crítica no daba casi motivos para una réplica fundamental. Ahora ciertos artículos, publicados en el órgano

central del partido[28], intentan dar a ese descontento, plenamente explicable, una formulación de principio que es profundamente censurable.

I

Inútil es decir que siendo todas las demás condiciones idénticas el poder soviético prefiere siempre un comandante comunista a uno no comunista. El factor moral desempeña un papel enorme en el dominio militar, y una vinculación ideológica moral, y con mayor razón una vinculación de partido, entre el comandante y los mejores soldados, los más abnegados, representa un factor inapreciable de éxito. Pero nadie nos propone optar entre comandantes comunistas y no comunistas. Hasta hace poco casi no teníamos personal de mando "nuestro", en el sentido partidario del término. En el sentido más directo, la cohesión moral del ejército estaba asegurada, ante todo, por los cuadros subalternos. Pero incluso a los puestos de comandantes de grupo, de sección, de compañía, no podíamos promover más que un porcentaje insignificante de comunistas. Cuanto más se elevaba la jerarquía del mando menos comunistas podíamos encontrar. Cuando se está al margen se puede, naturalmente, razonar a placer sobre la ventaja que representa un personal de mando comunista respecto al otro. Pero quien participa directamente en el actual trabajo de edificación del ejército, y tiene que habérselas con regimientos, batallones, compañías y secciones concretos, los cuales tienen necesidad hoy, inmediatamente, de los correspondientes comandantes en carne y hueso, ése no puede dedicarse a razonar sino a seleccionar comandantes del material que tiene a mano.

Los intereses evidentes de la revolución exigían reclutar para las funciones de mando subalternas antiguos suboficiales, e incluso hombres de tropa, que se habían distinguido por su capacidad o, simplemente, por su buen sentido. Este método fue practicado y sigue practicándose por el departamento militar muy extensamente. Sin embargo, también a ese nivel es necesario, alternando con los suboficiales, poner todos los oficiales de carrera posibles. Como prueba la experiencia, sólo son buenas las divisiones donde están reunidas las dos categorías.

Entre nosotros se argumenta a menudo con la traición o deserción al campo enemigo de miembros del personal de mando. Ha habido muchas deserciones de ese tipo, sobre todo entre los oficiales que ocupaban los

28. En *Pravda* del 29 de noviembre de 1918 se inserta el artículo de V. Sorin sobre las relaciones entre los comandantes y comisarios, y en *Pravda* del 25 de diciembre el artículo de Kamenski, "Ya es hora" [NdeER].

puestos más importantes. Pero entre nosotros se habla raramente de cuántos regimientos enteros han sucumbido por la falta de preparación para el combate de sus oficiales, a causa de que el comandante del regimiento no sabía organizar el enlace, no había colocado centinelas, no había comprendido las órdenes ni sabía orientarse en un mapa. Y si me preguntan qué nos ha perjudicado más hasta hoy, si las traiciones de los antiguos oficiales de carrera o la falta de preparación de muchos de nuestros nuevos comandantes, me sería muy difícil, personalmente, responder.

Algunos camaradas, que se creen muy ingeniosos, proponen la siguiente solución del problema: nombrar Jefe de la División a un comunista, escogido entre los soldados, inteligente, y adjuntarle, como consejero o como Jefe de Estado Mayor, un especialista, un oficial de Estado Mayor. Se puede, naturalmente, apreciar de una u otra manera esta combinación práctica que, dicho sea de paso, hemos aplicado no pocas veces cuando las circunstancias lo exigían (no tenemos, a este propósito, ninguna idea preconcebida), pero es evidente que no nos proporciona una vía original, de principio, para la solución del problema, porque en esa distribución de papeles el papel dirigente, en el aspecto militar, sigue estando evidentemente en el jefe del Estado Mayor, quedándole al comandante, en esencia, un papel de control, es decir, el que desempeña justamente el comisario militar. Para los intereses de la causa es totalmente indiferente que el especialista militar del Ejército Rojo traicione en calidad de Jefe de la División o de Jefe de su Estado Mayor. "Pero en cambio -objetan otros- bajo ese sistema el comunista tiene en sus manos todos los derechos, mientras que el especialista militar no tiene más que voz consultiva". Sólo pueden argumentar así las gentes que piensan burocráticamente (el "comunismo" burocrático soviético es una detestable enfermedad bastante difundida). Si el Consejero o el Jefe del Estado Mayor quiere llevar la división a su pérdida le hará adoptar un plan pérfido al comunista que lleva el título de Jefe. El que Kerensky se diera el título de Comandante en Jefe no impidió al "Jefe del Estado Mayor" entregar Riga a los alemanes[29]. Más aún, el consejero, precisamente porque no tiene derechos de mando ni, por tanto, responsabilidad de mando, puede impunemente deslizar un plan pérfido al comandante que no sabe mandar. ¿Quién

29. El 18 de agosto de 1917, el VIII Ejército alemán mandado por Hutier, rompe el frente de nuestro XII Ejército en la zona de Ikskull e inicia un rápido avance hacia el Norte para tomar Riga. Nuestras tropas retrocedieron setenta *verstas*, perdiendo todo contacto con el enemigo. Los *acontecimientos de Riga* fueron utilizados por Kornilov y toda la prensa burguesa para la agitación contrarrevolucionaria que anunciaba el movimiento de los alemanes sobre Petrogrado. Existen datos que permiten afirmar que el Alto Mando paralizó intencionalmente la resistencia del ejército ante Riga [NdeER].

será el responsable? El comandante, es decir, quien tiene derecho a mandar. Si se admite que el comunista, en calidad de comandante, sabrá discernir la maniobra traidora de su consejero, es evidente que también la descubriría siendo comisario. Y de que el comisario tiene derecho a reprimir la traición y los traidores, tomando las más severas medidas, ningún comisario con la cabeza sobre los hombros ha dudado hasta ahora. En una palabra, cualquier persona seria comprende que rebautizar simplemente al comisario de comandante, y al comandante de consejero, no resuelve nada, ni en la práctica ni en principio. En el fondo tiene por objeto satisfacer la tendencia instintiva a aparentar, y también dar gato por liebre a las gentes escasamente lúcidas.

II

Pero he aquí que se nos propone, en el asunto de los especialistas, un planteamiento de principio y una solución de principio. El miembro del Comité Central ejecutivo, Kamenski, no se contenta, en nuestro órgano central, con eludir la cuestión de los especialistas militares: yendo hasta el fondo de su pensamiento rechaza, en la práctica, la especialización militar, es decir, la ciencia militar y el arte militar. Nos ofrece como modelo un cierto ejército ideal, en cuya creación participó él mismo, dándose el caso que este ejército -el mejor, el más disciplinado, el que ha obtenido éxito- fue construido sin especialistas militares, bajo la dirección de un hombre que antes no sabía nada del arte militar. Ese camino deben seguir, opina Kamenski, todos los otros ejércitos. Sin embargo Napoleón, que sabía algo de asuntos militares, y dirigió, no sin éxito, los ejércitos revolucionarios, daba una importancia enorme a la ciencia militar, al estudio de las campañas pasadas, etc. Hindenburg[30] ha investigado teóricamente, durante varios decenios, las posibles variantes de guerra con Rusia, antes de ponerlas en práctica. Existen escuelas militares medias y superiores, una extensa literatura militar, y hasta ahora pensábamos como pensaban nuestros maestros en socialismo, que el arte militar se va

30. *Hindenburg, Paul von* (1847-1934). Militar y político alemán, último presidente de la República de Weimar. Procedente de la casta aristocrática de los Junker prusianos, siguió la carrera militar y combatió en la guerra franco-prusiana, que condujo a la unificación de Alemania en 1871. Desde 1911 era un general retirado. En la Primera Guerra Mundial se puso al mando de un ejército en el frente oriental; por sus éxitos contra los rusos fue nombrado Jefe del Estado Mayor en 1916. Con Ludendorff imprimió un curso enérgico a la guerra y asumió un creciente poder político. Los reveses sufridos a lo largo de 1918 lo llevaron a pedir el armisticio y recomendar al emperador Guillermo II que abdicara [NdeC].

haciendo más complejo a medida que la técnica se hace también más compleja, que ser un buen Jefe de División es tan difícil como ser un buen director de fábrica. Ahora nos enteramos de que todo eso es erróneo. Basta con ser comunista y todo lo demás se da por añadidura.

"Se nos ha dicho frecuentemente -ironiza el camarada Kamenski- que la conducción de la guerra es cosa tan delicada, que sin especialistas militares no podemos en modo alguno salir adelante. Pero la especialidad militar, aunque sea asunto delicado, es parte componente, de todas maneras, de una cosa aún más delicada: la gestión de todo el mecanismo estatal. Sin embargo nosotros tuvimos la audacia, con la Revolución de Octubre, de tomar en nuestras manos la gestión del Estado... Y más o menos (¡!) hemos salido del paso", concluye victoriosamente nuestro autor.

He aquí lo que se llama poner las cosas en su sitio. Resulta, según Kamenski, que realizando la Revolución de Octubre adquirimos en cierta manera el compromiso de reemplazar a los especialistas, en todas las ramas de la administración, por buenos comunistas que aunque "destrocen un poco se mantienen sobrios". Los camaradas familiarizados con la literatura socialista y antisocialista saben que uno de los argumentos fundamentales de los enemigos del socialismo era, justamente, señalar que no podríamos dominar el aparato del Estado dada la carencia de un número suficiente de especialistas propios. A ninguno de nuestros viejos maestros se le ocurrió responder que, una vez apoderados de esa "cosa" que es el Estado nos arreglaríamos "más o menos" sin especialistas. Al contrario, respondieron siempre que el régimen socialista abriría amplio campo de actividad a los mejores especialistas, multiplicando así su número; que a otros los obligaríamos o compraríamos mediante un salario elevado, como los había comprado la burguesía; y, finalmente, a la mayoría no le quedaría, simplemente, otra alternativa, y se pondrían a nuestro servicio. Pero nadie había propuesto que el proletariado victorioso se las arreglase "más o menos" sin especialistas.

Kamenski cuenta cómo, habiendo quedado separado junto con otros camaradas del poder soviético, pensaron por sí mismos en transformar los destacamentos en regimientos. Es un hecho que debe alegrarnos, naturalmente. Pero la política marxista no es, en manera alguna, la política de Tiapkin-Liapkin[31], que llegaba a todo por su sola inteligencia, porque la

31. *Tiapkin-Liapkin.* Probablemente referencia al personaje del juez en la obra de 1836 "El inspector general", de Nikolai Gogol, comedia de errores o malentendidos que retrata la estupidez y la profunda corrupción de los poderes en la Rusia zarista. Liapkin-Tiapkin leyó cuatro o cinco libros y, por lo tanto, es un "librepensador" que se caracteriza por ver siempre un significado oculto en las cosas y por lo tanto por su extrema cautela con respecto a la forma de hablar [NdeC].

historia no espera, en general, a que nosotros, después de haber prescindido de los especialistas, lleguemos poco a poco a la idea de transformar los destacamentos en regimientos, o más exactamente a rebautizarlos así, porque -dicho sea sin ofender al camarada Kamenski- en el caso a que se refiere todo se redujo a que los jefes de los destacamentos se autonombraron comandantes de regimiento, de brigada, de división, según sus preferencias, lo cual no tuvo ningún efecto en convertir efectivamente los destacamentos en formaciones militares bien estructuradas.

Es indiscutible que después de la Revolución de Octubre el proletariado se vio obligado a sacar la espada contra los especialistas de las más diversas categorías. ¿Por qué? No, claro está, por ser especialistas, sino porque estos especialistas se negaban a servirle e intentaban, mediante un sabotaje organizado, destruir su poder. Recurriendo al terror contra los saboteadores, el proletariado no decía, en modo alguno: "Yo los extermino a todos, y no necesitaré especialistas". Hubiera sido un programa de desesperación y de ruina. Persiguiendo, deteniendo y fusilando a saboteadores y conspiradores, el proletariado decía: "Yo doblegaré su voluntad, porque mi voluntad es más fuerte que la suya, y los obligará a servirme". Si el terror rojo hubiese significado la puesta en marcha de un proceso conducente al exilio y la exterminación total de los especialistas, habría que ver la Revolución de Octubre como un fenómeno de decadencia histórica. Afortunadamente, no es así. El terror, como demostración de la voluntad y la fuerza de la clase obrera, encuentra su justificación histórica precisamente en el hecho de que el proletariado consiguió doblegar la voluntad política de la *intelligentsia*, apaciguar a los profesionales de diversas categorías y esferas del trabajo y someterlos gradualmente a sus objetivos, cada uno en el dominio de su especialidad.

Sabemos que nos han saboteado los telegrafistas, los ingenieros de ferrocarriles, los profesores de los liceos, los profesores de universidad, como también los médicos. ¿Podemos, a partir de ahí, llegar a la conclusión de que, una vez tomado el poder en octubre, podemos prescindir de la medicina? Se pueden aportar, incluso, algunos ejemplos favorables, como el del comunista que en algún lugar de Chujlom, aislado de la República soviética, supo vendar el dedo a una mujer de edad y realizó algunas otras hazañas médicas, sin estar intoxicado en absoluto por la sabiduría médica burguesa. Semejante filosofía no tiene nada de común con el marxismo, es una filosofía de simplificación, de curanderos, de fanfarrones ignorantes.

III

-Pero, de todas maneras, si los ingleses y los franceses emprenden una ofensiva seria, si lanzan contra nosotros un ejército de millones, los especialistas militares nos traicionarán...

Este es el argumento final, tanto en el orden lógico como cronológico.

Sin duda: si el imperialismo anglofrancés se encuentra en condiciones de lanzar contra nosotros, sin obstáculos que se lo impidan, un ejército poderoso, las derrotas nuestras que seguirán inmediatamente saltarán a la vista de los círculos sociales "pacificados" por el proletariado y éstos comenzarán a desertar al campo de nuestros enemigos políticos. Deserción que será tanto más extensa y peligrosa para nosotros cuanto más desfavorable sea la relación de fuerzas militares y más adversa la situación mundial. Esto ha ocurrido más de una vez en la historia, con otras clases sociales.

Entre nosotros, y en aras de la brevedad, suele llamarse a los especialistas militares "generales zaristas". Pero se olvida que cuando el zarismo se encontraba en un mal trance, los "generales zaristas" lo traicionaron, adoptando frente a la revolución una actitud de neutralidad benevolente, e incluso pasando a su servicio. Los Krestovnikov, Riabuchinski, Mamontov[32], tienen derecho a decir que sus ingenieros les traicionaron. ¿No trabajan ahora bajo el régimen de dictadura del proletariado? Si los especialistas traicionaron a su clase, en cuyo espíritu se habían educado, cuando esta clase se reveló, de manera visible e indiscutible, más débil que sus enemigos, es indudable que esos mismos especialistas traicionarán con muchísima más facilidad al proletariado si éste se muestra más débil que su enemigo mortal. *Pero ahora las cosas no están así y tenemos muchos motivos para pensar que no lo estarán*. Cuanto mejor, más amplia y plenamente, utilicemos ahora a los especialistas, ahora que están obligados a servirnos, tanto mejor construiremos con su colaboración nuestros regimientos rojos, y tanto menor será la posibilidad de que los anglofranceses pasen al ataque y tienten a nuestros especialistas.

Si la situación evoluciona desfavorablemente para nosotros, será necesario, tal vez, modificar de nuevo nuestra política interior, volver al régimen de terror rojo, exterminar sin piedad a aquellos que intenten ayudar a los enemigos del proletariado. Pero hacer esto por anticipado, prematuramente, no servirá más que para debilitarnos. Renunciar a los especialistas militares invocando la traición de algunos oficiales, implicaría echar a todos los

32. *Krestovnikov, Riabuchinski.* Miembros de la burguesía rusa, industriales y bolsistas. *Mamontov*. General de la Caballería Blanca en el frente sur [NdeC].

ingenieros, a todos los técnicos superiores de los ferrocarriles, porque entre ellos hay no pocos saboteadores hábiles.

No hace mucho, en el Segundo Congreso panruso de los Consejos de la economía nacional, el camarada Lenin dijo: "Es hora de que abandonemos un viejo prejuicio e incorporemos a nuestro trabajo todos los especialistas que necesitemos. Todas nuestras direcciones colegiales, todos nuestros funcionarios comunistas deben saberlo... El capitalismo nos ha dejado especialistas de alto nivel que debemos utilizar sin falta en gran escala". Esto no se parece en nada, como verán, a la disposición de Tiapkin-Liapkin de solucionar no importa qué "cosa" sin recurrir a especialistas.

El discurso del camarada Lenin contiene, incluso, una amenaza directa a esos Tiapkin "comunistas". Nosotros vamos a reprimir implacablemente todo intento de reemplazar el trabajo operativo por disgresiones que encarnan la miopía y la más vulgar imbecilidad de la fatuidad intelectual.

Yo no dudo que algunos de nuestros camaradas comunistas son organizadores notables, pero para instruir a estos organizadores en gran número se necesitan años y años, y nosotros "no tenemos tiempo" para esperar. Si no lo tenemos en el dominio económico, con mayor razón no lo tenemos en el dominio militar.

IV

Este artículo sería unilateral y contendría una verdadera injusticia para con los especialistas militares, si no hablara de la profunda evolución moral que ha tenido lugar en la conciencia de la mejor parte del antiguo cuerpo de oficiales.

Actualmente tenemos en activo miles de antiguos oficiales. Estos hombres han sufrido una catástrofe ideológica. Muchos de ellos, según sus propias palabras, veían hace dos años en Guchkov[33] un revolucionario extremista, e incluían a los bolcheviques en el dominio de la cuarta dimensión. Prestaban crédito, pasivamente, a las historias, calumnias y campañas de intoxicación de la venal prensa burguesa. Durante trece meses de régimen soviético nos han visto a nosotros, comunistas, manos a la obra, con nuestros lados fuertes y débiles. En verdad, hubiéramos tenido una opinión muy baja de nosotros mismos, de la fuerza moral de nuestras ideas, del

33. *Guchkov, Alexander* (1862-1936). Dirigente de los octubristas, partido monárquico de la gran burguesía industrial, comercial y terrateniente, presidente de la Duma desde 1907 a 1912, ministro de Guerra y Marina del primer gobierno provisional [NdeC].

ediciones IPS

poder de atracción de nuestra moral revolucionaria, si hubiéramos creído que éramos incapaces de ganarnos a miles y miles de especialistas, incluidos los militares.

¿Qué valor tiene el solo hecho de la coexistencia de antiguos tenientes, capitanes, comandantes y generales, con nuestros comisarios? Claro está, cada rebaño tiene su oveja negra. Entre los comisarios se encuentra, a veces, el tipo quisquilloso, preocupado por la representación, a propósito, por ejemplo, de quien debe firmar primero. Pero la mayoría son hombres magníficos, desinteresados, valerosos, capaces de morir por los ideales del comunismo y de impulsar a otros a morir. ¿Acaso todo esto puede pasar sin dejar huella, moralmente hablando, en esa oficialidad, cuya mayor parte entró a nuestro servicio durante los primeros tiempos, en busca de un pedazo de pan? Hay que ser obtuso moralmente para suponerlo. A través de más relaciones con numerosos especialistas militares y de la aún más abundante vinculación con los comisarios comunistas, he comprobado cuán numerosos son los antiguos "oficiales zaristas" que en su fuero íntimo han adoptado el régimen soviético, y sin proclamarse bolcheviques viven al unísono con los mejores regimientos de nuestro Ejército Rojo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo decidió rebautizar la estación "Montañas Rojas", cerca de Kazán, y ponerle el nombre de "Yudin", en memoria del "oficial zarista" Yudin, caído en el combate cerca de esa estación y uno de los que han reconquistado Kazán.

El gran público conoce casi todos los casos de traición entre los miembros del personal de mando, pero desgraciadamente no ya el gran público sino incluso los medios más restringidos del partido saben muy poco acerca de los oficiales de carrera que han perecido concientemente por la causa de la Rusia obrera y campesina. Hoy mismo me contaba un comisario el caso de un oficial cuyo mando se limitaba a una sección, y había rehusado un puesto más elevado porque se sentía entrañablemente unido a sus soldados. Hace unos días, este capitán ha muerto en combate...

Y hoy también he tenido una conversación muy curiosa con otro de nuestros comisarios, uno de los mejores por su energía y devoción a la causa. Yo sabía que este camarada es opuesto al reclutamiento de los "generales zaristas".

-Deben ponerse más al corriente del trabajo -le dije con cierto tono "provocador"- porque dentro de uno o dos meses los pasaremos del grado de comisario de división al de comandante de división.

-No, me respondió, no estoy de acuerdo.

-¿Cómo es posible?

-Tenemos mejores jefes de división, L. o R.

-¡Pero son oficiales del Estado Mayor general!

-Contra oficiales como esos no tengo nada que objetar. L. ha puesto en pie una división, implantó un orden severo. R. trabaja día y noche, sin descanso. Está él mismo al teléfono, verificando la ejecución de cada orden. Yo estoy contra especialistas del tipo de Nosovich.

-Naturalmente, todos estamos contra semejantes especialistas, que se meten en nuestras filas para servir al enemigo.

El camarada Lenin habló de fatuidad intelectual y de estupidez grosera. Palabras duras que sin embargo (o más exactamente, a causa de su dureza), provocaron, como testimonia el acta, una tempestad de aplausos. Yo aplaudo mentalmente, junto con los demás. La autosuficiencia intelectual que promete resolverlo todo con recursos caseros, no es otra cosa, en verdad, que la cara opuesta de la estupidez incapaz de comprender la complejidad de las tareas y la complejidad de las vías que llevan a su solución. En la historia ocurrió muy a menudo que las concepciones erróneas y los prejuicios difundidos recibieron su formulación de "principio" cuando les había llegado su última hora.

Hegel decía que la lechuza de Minerva emprende el vuelo al llegar la noche. Quisiera esperar que la lechuza de la incomprensión haya realizado esta vez su vuelo de principio, precisamente porque la corriente que personifica vive sus últimas horas.

ediciones ips

¿DE MANERA CIENTÍFICA O DE CUALQUIER MODO?

CARTA A UN AMIGO

En viaje. Tambov-Balachov, 10 de enero de 1919.
Voenoe Dielo (Cuestiones Militares) n° 5-6, 23 de febrero de 1919

Querido amigo:

Ud. pregunta cómo ha sucedido que la cuestión de los especialistas, como los oficiales del antiguo Alto Mando, se haya transformado en un problema de tanta relevancia entre nosotros. Déjeme decirle que lo que está en discusión aquí no es la cuestión de los especialistas militares, sino que es, en realidad, una cuestión mucho más profunda y amplia que esa.

Nosotros somos el partido de la clase obrera. Junto con sus elementos avanzados pasamos décadas en condiciones de clandestinidad, llevamos adelante nuestra lucha, peleamos en las barricadas, tiramos abajo al antiguo régimen, echamos a un lado a todos los grupos intermedios como los socialistas revolucionarios y los mencheviques y, a la cabeza de la clase obrera, tomamos el poder en nuestras manos. Pero si bien nuestro partido está profunda e inquebrantablemente ligado con la clase obrera, nunca fue y no puede transformarse en un mero adulador de la clase obrera, expresando gratificación con cualquier cosa que los trabajadores puedan hacer. Hemos tratado con desprecio a aquellos que predicaban que el proletariado ha tomado el poder "demasiado pronto", como si la clase revolucionaria pudiera tomar el poder cuando quisiera y no cuando la historia la forzara a ello. Pero al mismo tiempo, nunca dijimos y no lo decimos ahora tampoco, que nuestra clase obrera haya alcanzado una madurez plena y pueda llevar a cabo, como un juego de niños, todas las tareas y resolver todas las dificultades. El proletariado y, sobre todo, las masas campesinas, sólo han emergido recientemente, después de todo, de muchos siglos de esclavitud y soportan todas las consecuencias de opresión, ignorancia y oscurantismo. La conquista del poder, en sí misma, no transforma a la clase obrera en absoluto, y no le confiere todos los logros y cualidades que necesita: la conquista del poder apenas abre para ésta la posibilidad de estudiar realmente, desarrollarse y resolver sus falencias históricas.

Con un tremendo esfuerzo, la vanguardia de la clase obrera rusa ha emprendido una gigantesca tarea histórica. Incluso en esta vanguardia, sin

embargo, todavía hay mucho conocimiento y capacidad a medias, demasiados pocos trabajadores que, en virtud de su conocimiento, amplio horizonte y energía, sean capaces de hacer por su clase lo que los representantes, mercenarios y agentes de la burguesía hicieron por las antiguas clases dominantes.

Lassalle[34] una vez dijo que los obreros alemanes de su época, hace más de medio siglo, eran pobres en la comprensión de su propia pobreza. El desarrollo revolucionario del proletariado consiste también en el hecho de que éste logra una comprensión de su situación de oprimido, de su pobreza, y se levanta contra las clases dominantes. Esto le da la posibilidad de apoderarse del poder político, pero la toma del poder político esencialmente le revela al proletariado por primera vez un cuadro completo de su pobreza respecto de la educación especializada y la general, y en relación con la experiencia de gobierno. La comprensión por parte de la clase revolucionaria de sus propias falencias es la garantía de que éstas serán superadas.

Sería, sin duda, mucho más peligroso para la clase obrera si sus círculos dirigentes llegaran a suponer que con la conquista del poder político, lo principal ya ha sido terminado, y permitieran que la conciencia revolucionaria cayera en el letargo en función de lo ya conquistado. El proletariado no llevó a cabo la revolución, de hecho, para hacer posible que miles o incluso decenas de miles de obreros avanzados se acomodaran en puestos en los soviets y comisariados. Nuestra revolución se justificará enteramente a sí misma sólo cuando todo trabajador, hombre y mujer, sienta que su vida se ha hecho más fácil, más libre, más limpia y más digna. Esto aún no se ha conseguido. Hay por delante un duro camino todavía que nos separa de ésta, nuestra meta esencial y única.

Para que las vidas de los millones de obreros se hagan más fáciles, prósperas y ricas en contenido, es necesario incrementar en cada esfera la organización y eficiencia del trabajo y lograr un nivel incomparablemente mayor de conocimiento, un horizonte más amplio para todos aquellos llamados a ser los representantes de la clase obrera en todos los campos de su actividad.

34 *Lassalle, Ferdinand* (1825-?). Trabajó con Marx y Engels en la "*Nueva Gaceta Renana*" en Colonia, y ayudó a Marx desde Berlín financiera y editorialmente a salir de la cárcel, cuando estuvo preso por revolucionario. Escribió un libro titulado "*El sistema de los derechos adquiridos*", donde expresó su filosofía política con un marcado tinte de idealismo hegeliano al tratar de explicar la producción de bienes y las diferentes formas de distribuir la propiedad. En 1863 fundó la Unión General Alemana de Trabajadores. Luego en 1875 durante el Congreso de Gotha la Unión General Alemana de trabajadores se unió a otro grupo formado por partidarios de Marx. Dicha unión se llamó Partido Socialdemócrata de Trabajadores que, en 1891, luego del Congreso de Erfurt, pasó a llamarse Partido Socialdemócrata Alemán. [NdeC].

Mientras se trabaja es necesario aprender. Es necesario aprender de todos de quienes algo se pueda aprender. Es necesario atraer e incorporar a todas las fuerzas que puedan ser abocadas a trabajar. Una vez más: es necesario recordar que las masas evaluarán la revolución, en último análisis, por sus resultados prácticos. Y tendrán razón en hacer esto. Aun así, no puede haber duda de que un sector de los funcionarios de los soviets han adoptado la actitud de que la tarea de la clase obrera ha sido fundamentalmente llevada a cabo por el simple llamado al poder de los diputados obreros y campesinos quienes de "alguna manera" se las arreglan para hacer su trabajo. El régimen soviético es el mejor régimen para la revolución obrera, sólo por el hecho de que refleja más fielmente el desarrollo del proletariado, su lucha, sus triunfos, pero también sus falencias, incluyendo las de su estrato dirigente. Junto a las miles de personas de primera clase que el proletariado ha destacado de sus filas, gente que aprende y progresa, y que sin lugar a dudas tiene un gran futuro, también hay en los órganos soviéticos dirigentes no poca gente equipada a medias que se imaginan que son sabelotodos. La complacencia, el contentarse con los pequeños éxitos; esta es la peor característica del filisteísmo que es radicalmente enemigo de las tareas históricas del proletariado. No obstante, este rasgo también se encuentra entre aquellos obreros que, más o menos justificadamente, pueden ser llamados avanzados: la herencia de las tradiciones y las influencias pequeño burguesas del pasado y finalmente, la pura y simple exigencia de descanso por parte de los nervios exhaustos, todo ello ayuda. Además, hay un número bastante elevado de representantes de la intelectualidad y la semi-intelectualidad que se han agrupado sinceramente en torno de la causa de la clase obrera pero que todavía no han tenido una radical transformación interna, y así han retenido muchas cualidades y formas de pensamiento que son característicos del medio ambiente pequeño burgués. Éstos, los peores elementos del nuevo régimen, están pugnando por cristalizarse como una burocracia soviética.

Yo dije "los peores" sin olvidar los muchos miles de técnicos que no tienen ninguna idea política que están empleados en todas las instituciones soviéticas. Los técnicos, los especialistas "apartidarios" llevan adelante sus tareas, bien o mal, sin aceptar ninguna responsabilidad por el régimen soviético y sin hacer recaer sobre nuestro partido la responsabilidad por ellos mismos. Es necesario utilizarlos de todas las formas posibles, sin exigir de parte de ellos lo que no pueden dar... Nuestro propio burócrata, no obstante, es un genuino lastre histórico; es ya conservador, perezoso, complaciente, sin disposición de aprender e incluso expresando enemistad hacia cualquiera que le recuerde la necesidad que tiene de aprender.

Esta es la genuina amenaza contra la causa de la revolución comunista. Estos son los genuinos cómplices de la contrarrevolución, aunque no sean culpables de ninguna conspiración. Nuestras fábricas no funcionan mejor que aquellas pertenecientes a la burguesía, sino que funcionan peor. El hecho, no obstante, de que muchos obreros estén al frente de éstas, como administradores, no resuelve en sí mismo ninguno de los problemas. Si estos obreros están llenos de resolución para lograr grandes resultados (y en la mayoría de los casos esto es, o será así), entonces todas las dificultades serán superadas. Es necesario dirigirse, desde todas las direcciones, hacia una organización de la economía y una conducción del ejército mucho mejores, más racionales. Es necesario despertar la iniciativa, la crítica, el poder creativo. Es necesario darle más alcance al gran resorte de la emulación. Al mismo tiempo, es necesario incorporar especialistas, encontrar organizadores experimentados, técnicos de primera clase, darle oportunidades a todos los talentos, tanto a aquellos que surjan de las profundidades como a aquellos que permanecen como un legado del régimen burgués. Sólo un miserable burócrata soviético, celoso de su puesto reciente, y que cuida con fervor de este puesto en razón de los privilegios personales que éste le brinda, y no en razón de los intereses de la revolución obrera, puede tener una actitud de infundada desconfianza hacia cualquier gran experto, organizador, técnico, especialista o científico destacado; habiendo ya decidido de antemano por su propia cuenta que "yo y mis compañeros nos las arreglaremos de alguna manera."

En nuestra academia para el Alto Mando hay algunos camaradas del partido estudiando en este momento que han comprendido en la práctica, a través de una experiencia sangrienta, concienzudamente, cuán duro es el severo arte de la guerra, y que ahora están trabajando con la mayor atención bajo la guía de los profesores de la antigua escuela militar. La gente cercana a la academia me dice que la actitud de los alumnos hacia sus maestros no está determinada en absoluto por factores políticos, y aparentemente es al más conservador de los maestros al que más atención se le presta. Esta gente quiere aprender. Ellos ven a otros a su lado que poseen conocimiento, y no tratan con desdén, no fanfarronean, no gritan, "arrojando al aire sus birretes soviéticos"; aprenden en forma diligente y concienzuda de los "generales zaristas", porque estos generales saben lo que los comunistas no saben y lo que los comunistas necesitan saber. Y no tengo ninguna duda que, cuando hayan aprendido, nuestros académicos militares rojos efectuarán correcciones sustanciales a lo que ellos están aprendiendo ahora, y quizás incluso harán nuevas contribuciones de su propia cosecha.

El conocimiento insuficiente es, por supuesto, no un defecto sino una desgracia, y es por otra parte, una desgracia que puede ser corregida. Pero esta desgracia se transforma en un defecto e incluso un crimen cuando va acompañada de la complacencia, del apoyarse en el "puede ser" y en el "es muy probable", y en una actitud de envidia y odio hacia cualquiera que sepa más que uno.

Usted preguntaba por qué esta cuestión de los especialistas militares ha encendido tanto las pasiones. La esencia del asunto es que detrás de esta cuestión, si excavamos lo suficiente, se ocultan dos tendencias: una que parte de una apreciación sobre la magnitud de las tareas que tenemos por delante, trata de utilizar todas las fuerzas y los recursos que el proletariado ha heredado del capitalismo -para racionalizar, esto es, para abarcar en la práctica todo el trabajo social, incluyendo el trabajo militar, introduciendo en cada esfera el principio de economía de fuerzas, logrando los resultados más grandes que se pueda con el mínimo de sacrificios- para crear realmente condiciones bajo las cuales será más fácil vivir. La otra tendencia, que afortunadamente es mucho menos fuerte, está alimentada por el estado de ánimo del conservadurismo filisteo-burocrático, limitado, envidioso y complaciente (y aun así, al mismo tiempo, inseguro de sí mismo)...

"De alguna manera nos las estamos arreglando, ¿o no?, entonces seguiremos arreglándonosla muy bien". ¡No es verdad! No nos las vamos a arreglar "de alguna manera", en todo caso: o bien nos las arreglamos completamente, como debemos, de acuerdo con la ciencia, aplicando y desarrollando toda la potencia y los recursos de la técnica, o no nos las arreglaremos para nada, sino que colapsaremos en la ruina. Quien no haya entendido esto no ha entendido nada.

Volviendo a la cuestión que usted plantea, viejo amigo, acerca de los especialistas militares, permítame decirle esto, partiendo de mi propia observación directa. Hay ciertos rincones en nuestras fuerzas armadas donde la "desconfianza" hacia los especialistas militares está floreciendo de modo particular. ¿Qué sectores son éstos? ¿Los más cultivados, los más ricos en conocimiento político de las masas? ¡En absoluto! Por el contrario, son los sectores más desposeídos de nuestra república soviética. En uno de nuestros ejércitos, no hace mucho, se consideraba un signo de la más alta calidad revolucionaria mofarse en forma más bien estúpida y pueril de los "especialistas militares", esto es, de todos los que hubieran estudiado en las escuelas militares. Aun así en este mismo ejército ningún trabajo político se estaba realizando prácticamente. La actitud allí era no menos hostil, incluso quizás todavía más, hacia los comisarios comunistas, esos especialistas

"políticos", que hacia los especialistas militares. ¿Quién estaba sembrando esta hostilidad? La peor calaña entre los nuevos comandantes: expertos militares a medias, guerrilleros a medias, gente partidaria a medias que no querían tener a nadie su alrededor, fueran obreros del partido o serios trabajadores militares. Estos son la peor especie de comandantes. Son ignorantes y no quieren aprender. A sus fracasos -¿cómo podrían tener éxitos?- siempre buscan explicarlos por la traición de algún otro. Se acobardan miserablemente ante cualquier cambio en la moral de sus batallones, ya que carecen de cualquier autoridad moral y militar seria. Cuando un batallón, no sintiendo la mano de un líder firme, se rehúsa a atacar, ellos se esconden detrás de la espalda de éste. Aferrándose de por vida a sus puestos, odian la sola mención de los estudios militares. Para ellos éstos están identificados con la traición y la perfidia. Muchos de ellos, después de caer en un aprieto sin remedio, han terminado por rebelarse sencillamente contra el poder soviético.

En aquellos batallones donde el nivel de la moral de los hombres del Ejército Rojo es más alto, donde se realiza trabajo político, donde hay comisarios y células de partido responsables, no temen a los especialistas militares; por el contrario, los solicitan, los utilizan y aprenden de ellos. Además, en aquellos batallones atrapan a los genuinos traidores con mucho más éxito, y los fusilan a su debido tiempo. Y, lo que es más importante de todo, esas unidades consiguen victorias.

Así es la cosa, mi querido amigo. Ahora, quizás, pueda comprender usted mejor la raíz de las diferencias que existen sobre este asunto de los especialistas militares y de otro tipo.

eduardo ips

NUESTRA POLÍTICA EN LA CREACIÓN DEL EJÉRCITO

Tesis adoptadas por el Octavo Congreso del Partido Comunista ruso[35] en marzo de 1919[36]

A. TESIS GENERALES

I

El viejo programa socialdemócrata exigía la creación de una milicia popular, sobre la base, en la medida de lo posible, de la instrucción militar fuera de los cuarteles de todos los ciudadanos capaces de portar armas. Esta exigencia programática, que se oponía en la época de la II Internacional a los ejércitos imperialistas permanentes, con instrucción en los cuarteles, larga duración del servicio y oficialidad de casta, tenía análoga significación histórica que las otras exigencias de democracia: sufragio universal, cámara única, etc. En las condiciones del desarrollo capitalista "pacífico" y de la forzada adaptación, hasta un cierto punto, de la lucha de clases del

35. El Octavo Congreso del Partido Comunista ruso (b) se celebró en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919. Los principales puntos del orden del día eran: elaboración del programa del partido, problemas de la política militar y de la organización del trabajo en el campo. El Congreso elaboró un nuevo programa del partido. El informe del camarada Lenin sobre la actitud hacia el campesino medio sirvió de base a una alianza de larga duración entre el proletariado urbano y los campesinos pobres. Sobre el problema militar el informe principal fue hecho por el camarada Sokolnikov, que expuso las tesis del camarada Trotsky. En nombre de la oposición hizo un co-informe el camarada Smirnov. Sus exigencias principales se reducían a la ampliación de los derechos de los comisarios y el reforzamiento de su influencia, no sólo en la labor administrativa-organizacional sino en el aspecto operacional. Después de una discusión detallada de estas cuestiones en la comisión militar, el Congreso adoptó la tesis del camarada Trotsky [NdeER].

36. Entran en el primer tomo, que abarca el año 1918, porque aparecen como la generalización de la experiencia de ese año. En el Congreso no hice ningún informe porque me encontraba en el frente [NdeLT].

La aclaración de Trotsky era válida para la edición rusa de cinco tomos ordenados cronológicamente [NdeC].

ediciones IPS

proletariado al marco de la legalidad burguesa, la tarea natural de la socialdemocracia era exigir las formas más democráticas en la organización del Estado capitalista y del ejército capitalista. La lucha sobre esta base tenía, sin duda, un valor educativo, pero como mostró la tremenda experiencia de la última guerra, la lucha por la democratización del militarismo burgués dio aún menos resultados que la lucha por la democratización del parlamentarismo burgués. Porque en el dominio del militarismo la burguesía, so pena de renunciar a sí misma, sólo puede permitir un "democratismo" que no roce a su dominación de clase, es decir, un democratismo fantasmal, ilusorio. Cuando la cosa llegaba a los intereses esenciales de la burguesía en la arena internacional, lo mismo que en las relaciones interiores, el militarismo burgués en Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y Norteamérica, pese a las diferentes formas de Estado y de estructura de los respectivos ejércitos, puso de manifiesto los mismos rasgos de implacable salvajismo de clase.

II

Cuando la lucha de clases se transformó en guerra civil abierta desgarrando la envoltura jurídica burguesa y las instituciones democrático-burguesas, la consigna de "milicia popular" se vaciaba totalmente de sentido, lo mismo que las consignas del parlamentarismo democrático, y se convertían por ello en instrumentos de la reacción. De la misma manera que la consigna "Asamblea constituyente" se transformó en cobertura de la actividad dirigida a restablecer el poder de los terratenientes y capitalistas, como la consigna de ejército "popular" se convirtió en un medio para crear los ejércitos de Krasnov y Kolchak.

Después de la experiencia de la Revolución Rusa, hace falta toda la despreciable ceguera pequeño burguesa de Kautsky para predicar la democracia formal en la organización del poder estatal y del ejército[37], al mismo

37. Los intentos de aplicar los principios de la democracia formal en terreno alemán terminaron bastante mal. La revolución alemana de noviembre de 1918 surgió de la insurrección de Kiel en 1917 y de la huelga general de enero de 1918. La extensión de este movimiento condujo a la abdicación de Guillermo. A la cabeza de los obreros y soldados insurrectos, Karl Liebknecht proclama la república socialista. El poder pasa a "demócratas auténticos", según la expresión de Kaustsky: tres scheidemannianos y tres independientes. Desde enero de 1919 comienza la represión sangrienta que lleva a cabo la pequeña burguesía asustada por el espectro de la revolución social. Sigue después el aplastamiento de la insurrección obrera en Berlín y en Baviera, el putsch de Kapp y el desencadenamiento del fascismo [NdeER].

tiempo que la Asamblea constituyente alemana se esconde en Weimar[38] huyendo de Berlín, bajo la protección de los regimientos de guardias blancos, que el general Hoffman recluta sus batallones de hierro entre los hijos de los junkers, burgueses y *kulaks* y que los espartaquistas[39] arman a los obreros revolucionarios. La época de la revolución proletaria, en la que hemos entrado, es una época de guerra civil abierta del proletariado contra todo Estado burgués y contra todo ejército burgués, independientemente de que se disimulen o no bajo las formas de la democracia. La victoria del proletariado en esta guerra civil conducirá ineluctablemente a un Estado proletario y a un ejército de clase.

III

Relegando a ese período histórico muy próximo el carácter *popular* de la milicia, tal como figuraba en nuestro viejo programa, nosotros no rompemos en modo alguno, programáticamente, con la milicia como tal. Ponemos la democracia política sobre fundamentos de clase y la transformamos en democracia soviética. La milicia la transferimos a bases de clase y la convertimos en milicia soviética. El programa de trabajo inmediato consiste, por tanto, en crear el ejército de obreros y campesinos pobres, sobre la base de la instrucción militar obligatoria, en lo posible fuera de los

38. La Asamblea constituyente alemana se esconde en Weimar. Alude a la proclamación de la República el 9 de noviembre de 1918, después de que los trabajadores y las tropas del II Imperio Alemán se sublevaran contra el gobierno a comienzos de ese año por negarse éste a entablar conversaciones que pusieran fin a la Primera Guerra Mundial. El emperador Guillermo II huyó del país y se formó un Gobierno Provisional del Consejo de los comisarios del Pueblo, integrado por una coalición formada por miembros del Partido Socialdemócrata Alemán, liderados por Friedrich Ebert, y del Partido Socialdemócrata Alemán Independiente (escisión radical del anterior), que contó con el apoyo del partido católico del Centro (*Zentrumspartei*). Este gobierno provisional fue el encargado de sofocar la revolución espartaquista, dirigida por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que en enero de 1919 intentó establecer en Alemania un Estado soviético como los bolcheviques hicieron en Rusia en 1917; tanto Liebknecht como Luxemburgo fueron asesinados, produciéndose desde entonces la definitiva separación entre los socialdemócratas y los grupos más radicales que formarían el Partido Comunista Alemán (KPD). La nueva Asamblea Nacional Constituyente se reunió en Weimar (Turingia) en febrero de 1919 y redactó una Constitución según la cual Alemania pasaba a ser una república federal democrática con dos cámaras parlamentarias, el *Reichstag* (cámara baja legislativa) y el *Reichsrat* (cámara de representación federal). Ebert fue elegido presidente de la República [NdeC].

39. Espartaquistas: organización ilegal creada en Alemania a comienzos de la guerra por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo para luchar contra la burguesía y la socialdemocracia oficial. *Espartaco*: nombre del jefe de una de las sublevaciones de esclavos romanos. Después de la revolución alemana de noviembre, la Liga Espartaco cesó de existir, fundiéndose con el recién creado Partido Comunista alemán [NdeER].

cuarteles, sobre la marcha, es decir, en condiciones próximas al marco de trabajo de la clase obrera.

IV

De hecho, el curso del desarrollo de nuestro Ejército Rojo se encuentra en contradicción con las indicadas exigencias. Primero hemos creado un ejército sobre la base del *voluntariado*. Introduciendo más tarde la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno, procedimos al mismo tiempo al reclutamiento forzado de diferentes clases de edad de las clases trabajadoras. Estas contradicciones no eran extravíos casuales, nacían de la situación y representaban formas de transición completamente inevitables, en la creación del ejército dentro de las condiciones concretas legadas por la guerra imperialista y la revolución burguesa de febrero.

El *voluntariado* es el único medio de crear unidades un tanto combativas en las condiciones de derrumbe catastrófico del viejo ejército y de todos los organismos de formación y dirección del mismo. La mejor prueba es que en la Alemania actual generales contrarrevolucionarios se ven obligados, lo mismo los espartaquistas, a recurrir a los batallones de voluntarios. El paso del voluntariado al servicio obligatorio se hizo posible a partir del momento en que las masas principales del antiguo ejército se hubieron dispersado por ciudades y pueblos, y lograron crearse organismos locales de administración militar: registro, formación, abastecimiento (comisariados de comarca, de distrito, provincia y región).

V

La contraposición de la idea de destacamentos guerrilleros (prédica de los socialrevolucionarios de izquierda y similares) *vs* ejército metódicamente organizado y centralizado representa un producto caricaturesco del pensamiento político, o a la falta de pensamiento político, de la *intelligentsia* pequeño burguesa. Los métodos de lucha guerrillera fueron impuestos al proletariado en un primer período por su situación de oprimido en el Estado, lo mismo que se vio obligado a utilizar imprentas clandestinas rudimentarias y a reunir secretamente sus círculos. La conquista del poder político dio al proletariado la posibilidad de utilizar el aparato estatal para

la edificación sistemática de un ejército centralizado. Y sólo con la unidad de organización y la unidad de dirección se puede asegurar la obtención de los máximos resultados con el mínimo de víctimas. Predicar el guerrillerismo como programa militar es lo mismo que recomendarnos retroceder de la gran industria al taller artesanal. Semejante prédica corresponde enteramente a los grupos de la *intelligentsia* incapaces de servirse del poder del Estado, incapaces incluso de plantearse seriamente el problema de dominar este poder, que se ingenian en hacer incursiones guerrilleras (polémicas o terroristas) contra el Estado obrero.

VI

Se puede considerar como teóricamente irrefutable que conseguiremos el ejército óptimo creándolo sobre la base de la instrucción obligatoria de los obreros y campesinos *en condiciones próximas a su trabajo cotidiano*. El saneamiento generalizado de la industria, el desarrollo del colectivismo y de la productividad en el trabajo agrícola, crearán la base más sana para el ejército: las compañías, batallones, brigadas, divisiones, coincidirían con los talleres, fábricas, pueblos, comarcas, distritos, provincias, etc. Un ejército así, cuya formación se acompasara al auge económico del país y a la educación paralela de un cuerpo de mando, llegaría a ser el más invencible ejército del mundo. Hacia ese ejército nos encaminamos, y antes o después llegaremos a él[40].

VII

Sin embargo, la necesidad de hacer frente de modo directo e inmediato a los enemigos de clase interiores y exteriores, no nos permitió seguir esa vía "orgánica" hacia la milicia obrera y campesina, la cual hubiera necesitado varios años o, al menos, varios meses. Lo mismo que al día siguiente de la Revolución de Octubre tuvimos, a la fuerza, que recurrir a las formaciones de voluntarios, de la misma manera en la etapa siguiente, concretamente en el verano del año pasado, cuando el cerco del imperialismo, se iba cerrando en torno a la Rusia soviética, nos vimos obligados a forzar nuestro trabajo militar, y sin esperar las formaciones milicianas -es decir, fuera

40. El paso parcial, en el Ejército Rojo, a la formación miliciana representó una medida importante hacia la creación de unidades militares en condiciones próximas al trabajo cotidiano de los obreros y campesinos. En 1923 varias divisiones fueron reorganizadas sobre la base del principio miliciano [NdeER].

edipse IPS

de los cuarteles, de tipo territorial- tuvimos que recurrir a la movilización forzada de varias quintas, a su instrucción acelerada y a su concentración en los cuarteles. Todos los esfuerzos del departamento militar en estas circunstancias se encaminaron a aproximar el cuartel, a hacer de él un hogar no sólo de formación puramente militar sino de formación general y de educación política.

VIII

Nuestro actual ejército activo, el ejército en campaña o que se prepara a entrar en acción inmediatamente, representa el tipo transitorio que hemos indicado: siendo de clase por su composición social, por los métodos en su formación e instrucción, no es un ejército miliciano sino "permanente", "regular". Si en esta última circunstancia reside la fuente de muchas dificultades internas, sobre todo en la presente situación de extremo agotamiento del país, podemos decir con satisfacción que este tipo de ejército de transición, creado en medio de las condiciones más desfavorables, demostró ser capaz de batir a los enemigos.

IX

Al mismo tiempo que la formación en los cuarteles, o directamente en campaña, en las condiciones del combate, se lleva un amplio trabajo de instrucción general de los obreros y campesinos trabajadores en los lugares donde están. En relación con nuestras formaciones regulares, el trabajo de instrucción general a ese primer nivel es considerado como una preparación elemental, como la inculcación al combatiente individual de ciertos hábitos que aceleren su aprendizaje ulterior en el seno de la unidad combatiente a que sea designado. Es indudable que también, desde este punto de vista limitado la instrucción general contribuye notablemente a la creación del ejército.

X

Pero la misión de la instrucción militar general no puede reducirse, en modo alguno, a ese papel de servicio auxiliar. La instrucción militar

ediciones IPS

general, a través de sucesivas etapas, armonizadas con el trabajo más urgente y acuciante de formación de unidades regulares, nos conducirá a crear un verdadero ejército miliciano.

XI

A este fin es necesario que la instrucción general no se limite a las tareas de formación militar individual, sino que proceda ya a la formación, aunque sólo sea, de pequeñas unidades armadas, no desvinculadas en la medida de lo posible de los elementos que las componen, obreros y campesinos, y de su medio natural de trabajo. La instrucción general debe conducir a la formación de secciones y compañías, más tarde de batallones y regimientos, y en una perspectiva más lejana de divisiones enteras, constituidas por obreros y campesinos de la localidad, con personal de mando local, con reservas locales de armamento y, en general de aprovisionamiento.

XII

En el supuesto de una lucha incesante y prolongada contra los ejércitos imperialistas, la transición gradual del ejército miliciano sólo es posible mediante una nueva organización del reemplazo de las bajas en las tropas de campaña. Actualmente ese reemplazo es efectuado a partir de unidades constituidas según el mismo tipo de las unidades de base, los llamados batallones de reserva. Ulteriormente, en un porvenir próximo, los reemplazos se harán en el proceso y sobre la base de la instrucción general, y los efectivos serán enviados a los regimientos en campaña del mismo origen territorial, con objeto de que, llegada la hora de la desmovilización, los elementos componentes no se dispersen por todo el país y conserven los vínculos de paisanaje y trabajo. La elaboración de medidas encaminadas al paso gradual de nuestro actual ejército, de tipo transitorio, al ejército miliciano-territorial, incumbe a los organismos correspondientes del departamento, los cuales ya han dado los primeros pasos decisivos en esa dirección.

XIII

El ejército de clase miliciano, hacia el cual vamos, no significa -como claramente se desprende de todo lo dicho- un ejército improvisado, creado

precipitadamente, mal instruido, equipado con armas deficientes, y con un cuerpo de mando preparado a medias. Al contrario, su preparación a través de la instrucción general debe ser concebida de tal manera que, combinada con las maniobras, los ejercicios de tiro y las fiestas militares, produzca en definitiva un tipo de combatiente y de unidad militar más calificado que el actual. Un ejército miliciano debe ser un ejército instruido, armado y organizado según la última palabra de la ciencia militar.

XIV

Los comisarios en el ejército, no son únicamente los representantes directos e inmediatos del poder soviético sino, ante todo, los portadores del espíritu de nuestro partido, de su disciplina y firmeza, de su valor en la lucha para alcanzar el fin propuesto. El partido puede estar plenamente satisfecho del trabajo heroico de sus comisarios, que en colaboración estrecha con los mejores elementos del personal de mando han creado en breve plazo un ejército apto para el combate. Es necesario, sin embargo, que las secciones políticas del ejército, bajo la dirección inmediata del Comité Central, seleccionen en adelante los comisarios apartando a todos los elementos que sean, y por poco que lo sean, ocasionales, inestables, arribistas.

El trabajo de los comisarios no puede dar óptimos resultados más que si, en cada unidad, se apoya directamente en la célula de soldados comunistas. El rápido crecimiento cuantitativo de las células comunistas constituye una garantía esencial de que el ejército estará cada día más impregnado de las ideas y la disciplina del comunismo. Pero teniendo en cuenta, precisamente, el gran papel de las células comunistas, los comisarios y, en general, los militantes más maduros del ejército, deben tomar todas las medidas a fin de impedir que entren en las células elementos inestables a la busca de supuestos derechos y privilegios. El respeto de las células comunistas será tanto mayor y más inquebrantable cuanto más se convenza el soldado, por su propia experiencia, de que la pertenencia a la célula comunista no otorga derechos especiales y en cambio impone la obligación de ser el más abnegado y valeroso de los combatientes. Aprobando en su conjunto la reglamentación adoptada por el Comité Central de los deberes y derechos de las células comunistas, de los comisarios y secciones políticas, el Congreso exige de todos los camaradas que trabajan en el ejército la observación estricta de dicha reglamentación.

XV

La exigencia de elegir el personal de mando tiene gran significación de principio en relación con el ejército burgués, donde el cuerpo de mando es seleccionado y formado como aparato de clase destinado a someter a los soldados y, a través de ellos, a las masas laboriosas, pero esa exigencia pierde completamente dicha significación de principio en relación con el Ejército Rojo, ejército de clase, obrero y campesino. La posible combinación de la elección y el nombramiento es dictada al ejército revolucionario y de clase exclusivamente por consideraciones prácticas y depende del nivel alcanzado por su formación, del grado de cohesión de sus unidades, del cuadro de mandos existente. Puede decirse, de manera general, que cuanto menos maduras son las unidades del ejército, cuanto más casual y transitoria sea su composición, cuanto menos probada en la experiencia sea su joven oficialidad, tanto menos conveniente es la aplicación del principio electivo. Por el contrario, el progreso de la cohesión interna de las unidades, la formación en los soldados de una actitud crítica hacia sí mismos y hacia los mandos, la creación en cantidad importante de cuadros superiores e inferiores de mandos militares que hayan demostrado su competencia en las condiciones de la guerra moderna, constituyen condiciones favorables para que el principio de la elección de los jefes pueda tener una aplicación cada vez más amplia.

XVI

El problema del cuerpo de mando, aunque presenta grandes dificultades prácticas, en el fondo no ofrece base alguna para divergencias de principio.

Incluso si a nuestro ejército le fuera posible, en el espacio de unos años, formarse metódicamente y preparar simultáneamente su nuevo cuerpo de mando, no habría ninguna razón de principio para negarse a contar en el trabajo con los elementos del viejo cuerpo de mando que se han convertido íntimamente al punto de vista del poder soviético, o que se vieron obligados por la fuerza de las circunstancias a servirle. El carácter revolucionario del ejército es determinado, ante todo, por el carácter de su creador, el régimen soviético, que fija su misión y lo convierte, así, en su instrumento. Por otro lado, la correspondencia de este instrumento al régimen soviético se obtiene por la composición de clase de la masa fundamental de

combatientes, por la dirección general de la vida y actividad del ejército, por el partido y los soviets.

La labor de instrucción y educación de la nueva oficialidad, salida preferentemente de los obreros y de los campesinos avanzados, constituye una de las labores fundamentales en la creación del ejército. El continuo crecimiento de los cursos de instructores y de sus alumnos, testimonia que el departamento de Asuntos Militares presta toda la atención que se merece a esa tarea. Junto con la Academia Militar Superior (de Estado Mayor) se están organizando cinco escuelas de nivel medio, intermediario entre los cursos de instructores y la Academia Militar. Por otra parte, numerosos comandantes salidos del viejo ejército figuran en las filas del actual Ejército Rojo y cumplen muy eficazmente trabajos responsables. La necesidad de selección y control para cerrar el paso a elementos provocadores y traidores, es clara por sí misma, y a juzgar por la experiencia, nuestras organizaciones militares responden a ella prácticamente, de manera más o menos eficaz. Desde este punto de vista nuestro partido no tiene motivo alguno para revisar su política militar.

XVII

Los reglamentos prescritos hasta ahora (de servicio interior, de campaña, de guarnición) aportan la estabilidad y la formalización en las relaciones internas del ejército, definen los derechos y obligaciones de sus elementos constitutivos, y representan por ello un gran progreso. De todas maneras reflejan el carácter transitorio del actual período de formación del ejército y serán revisados ulteriormente, a medida que se superen los viejos rasgos de "cuartel" en la formación del ejército y éste adquiera cada vez más su carácter de clase, miliciano.

XVIII

La agitación llevada a cabo por el campo de la democracia burguesa (socialrevolucionarios, mencheviques) contra el Ejército Rojo, como aparición del "militarismo" y punto de partida para un futuro bonapartismo, no es más que expresión de ignorancia política o de charlatanismo, o de una mezcla de ambos. El bonapartismo no es producto de la organización militar como tal, sino producto de determinadas relaciones sociales. La premisa

ediciones IPS

necesaria al surgimiento del bonapartismo residía en la predominancia política de la pequeña burguesía, situada entre los elementos reaccionarios de la gran burguesía y las capas proletarias revolucionarias incapaces aún de realizar una acción política independiente y de ejercer el poder político; el bonapartismo se apoyó en el campesino acomodado y se situó por encima de las contradicciones de clase que no encontraban solución en el programa revolucionario de la democracia pequeño burguesa (jacobina). Desde el momento en que el apoyo social principal del bonapartismo es el campesino *kulak*, la misma composición social de nuestro ejército, del cual se excluye y se expulsa al *kulak*, representa una seria garantía contra las tendencias bonapartistas. Las parodias rusas de bonapartismo, las bandas de Krasnov, Kolchak y otras, no han surgido del Ejército Rojo sino de la lucha directa y abierta contra él. Skoropadsky, el Bonaparte ucraniano manipulado por los Hohenzollern, formó su ejército sobre un criterio censitario, diametralmente opuesto al del Ejército Rojo, enrolando en sus regimientos a sólidos *kulaks*. Dadas estas condiciones, el ejército de los proletarios y los campesinos pobres sólo puede ser visto como un baluarte del bonapartismo para aquellos que, ayer todavía, directa o indirectamente, sostenían a los candidatos a Bonaparte de Ucrania, del Don, de Arcángel y de Siberia.

Desde el momento que el Ejército Rojo no es más que el instrumento de un régimen determinado, la garantía fundamental contra el bonapartismo, como contra otras formas de contrarrevolución, hay que buscarla en el régimen mismo. La contrarrevolución no puede en modo alguno nacer de un régimen de dictadura proletaria; no puede instaurarse más que sobre la base de la victoria directa, abierta y sangrienta sobre ese régimen. El desarrollo y el fortalecimiento del Ejército Rojo son indispensables, precisamente, para hacer imposible semejante victoria. Por consiguiente, el significado histórico de la existencia del Ejército Rojo consiste en ser el instrumento de la autodefensa socialista del proletariado y de los campesinos pobres, su defensor contra el peligro del bonapartismo burgués *kulak* sostenido por el imperialismo extranjero.

XIX

La milicia de clase no es la última palabra de la edificación comunista, puesto que ésta tiene por objetivo la supresión de la lucha de clases mediante la supresión de las clases mismas, y por consiguiente del ejército de clase. A medida que se organice la economía socialista el Estado soviético de clase

se diluirá cada vez más en el aparato dirigente de la producción y la distribución y en los órganos administrativo-culturales. Despojándose de su carácter de clase, el Estado deja de ser Estado y se convierte en el ejército de *todo el pueblo* en el pleno sentido del término, porque en la comunidad socialista no quedan elementos parásitos, explotadores y *kulaks*. La formación de este ejército se apoyará directamente sobre las poderosas asociaciones de producción de los ciudadanos de la República socialista, lo mismo que su abastecimiento será asegurado directamente por la potente producción socialista en constante ascenso. Semejante ejército -el pueblo organizado de manera socialista, bien instruido y bien armado- será el más poderoso que haya conocido el mundo. No será sólo el instrumento de defensa de la colectividad socialista contra posibles ataques de los Estados imperialistas aún subsistentes, sino que permitirá prestar una ayuda decisiva al proletariado de esos Estados en su lucha contra el imperialismo.

MEDIDAS PRÁCTICAS

Partiendo de estas tesis fundamentales, el Octavo Congreso del Partido Comunista ruso considera necesario realizar las siguientes medidas prácticas:

1. Aplicación firme del principio de la movilización de clase, de los elementos trabajadores únicamente, separando rigurosamente y agrupando en batallones especiales de trabajo a los elementos *kulaks* y parásitos. Este principio aún no se aplica, pese a las disposiciones oficiales.

2. Prosiguiendo la atracción de los especialistas militares a las funciones de mando y administración, y seleccionando a los elementos seguros, establecer sobre dichos especialistas un control político vigilante, centralizado, ejercido por el partido a través de los comisarios, excluyendo a los que resulten inaptos, política y técnicamente.

3. Organizar un sistema de atestaciones del personal de mando, encargando a los comisarios el establecimiento periódico de las mismas.

4. Intensificar la formación del personal de mando de origen proletario y semiproletario, perfeccionándolo en su preparación militar y política. Crear para ello en la retaguardia y en el frente misiones de atestación competentes, en cuya composición haya preponderancia

de representantes del partido, con la misión de enviar sistemáticamente a las escuelas de oficiales los soldados rojos mejor preparados por la práctica del combate, para hacer de ellos oficiales rojos.

Revisar el programa de los cursos de acuerdo con el espíritu del Ejército Rojo en la situación de guerra civil.

Las organizaciones locales del partido deben prestar especial atención a que la educación política sea correctamente planteada en los cursos.

5. A las organizaciones locales se les impone el deber de organizar, activa y sistemáticamente, la educación comunista de soldados rojos en las unidades de la retaguardia, designando a este efecto cuadros especiales.

6. El Comité Central del partido queda encargado de organizar la distribución planificada por unidades de los comunistas del ejército y de la flota.

7. Transferir el centro de gravedad del trabajo comunista en el frente de las secciones políticas de frente a las secciones políticas de los ejércitos y divisiones, con objeto de vigorizar ese trabajo y aproximarlo a las unidades que actúan en los frentes. Editar una reglamentación coherente y precisa de los derechos y obligaciones de los comisarios políticos, de las secciones políticas y de las células comunistas.

8. Suprimir el Buró General de Asuntos Militares. Crear una sección política del Consejo militar revolucionario de la República, transfiriendo a esta sección todas las funciones del Buró general, y poner al frente de ella un miembro del Comité Central del Partido Comunista ruso, con los derechos de miembro del Consejo militar revolucionario de la República.

9. Reelaborar los reglamentos militares, abreviándolos en la medida de lo posible, eliminando todos los arcaísmos y deposiciones que concedían privilegios superfluos al personal de mando, y concediendo en la distribución de las tareas el lugar que le corresponde a la educación política.

10. Reelaborar rápidamente la reglamentación concerniente a los comisarios y a los consejos militares revolucionarios, en el sentido de definir con precisión los derechos y las obligaciones de los comisarios y comandantes, reservando la solución de las cuestiones económico-administrativas a los comandantes conjuntamente con los comisarios,

y atribuyendo a los comisarios el derecho a imponer sanciones disciplinarias (incluido el arresto) y el derecho de someter a juicio.

11. Reconocer necesaria la subordinación de las "secciones especiales" de los ejércitos de los frentes a los correspondientes comisariados de los ejércitos y de los frentes, dejando la "sección especial" de la República la función general de dirección y control de aquéllas.

12. Reconocer que es necesario en el porvenir, al elaborar los reglamentos generales, las normas e instrucciones, someterlos previamente, en la medida de lo posible, a la discusión de los cuadros políticos del ejército.

ediciones ips

TÚ Y USTED EN EL EJÉRCITO ROJO

Isvestiya V.Ts. I.K. Nº 159, 18 de julio de 1922

En el *Izvestiya* del domingo había un artículo sobre dos hombres del Ejército Rojo, Shchekochijin y Chernyshev, quienes se habían comportado como héroes en ocasión de la explosión y el incendio en Kolomna. El artículo refiere cómo el comandante de la guarnición local se dirigió al hombre del Ejército Rojo Schchekochijin y le preguntó:

"¿Sabes tú quién soy yo?"

"Sí, usted es el comandante de la guarnición."

Dudo que el diálogo haya sido correctamente registrado en este caso. De lo contrario, uno tendría que inferir que el comandante de la guarnición no usa el tono correcto al hablarle al hombre del Ejército Rojo. Los soldados del Ejército Rojo pueden, naturalmente, usar la forma familiar cuando conversan mano a mano como camaradas, pero precisamente como camaradas, y sólo como camaradas. En el Ejército Rojo un comandante no puede usar la forma familiar cuando se dirige a un subordinado si espera que el último responda de manera respetuosa. Si así fuera, de aquí resultaría una expresión de desigualdad entre personas, no una expresión de subordinación acorde con el deber.

"Tú" y "usted", por supuesto, son sólo asuntos de convención. Pero relaciones humanas precisas son expresadas en esta convención. En algunos casos la forma familiar es usada para expresar estrechas relaciones de camaradería. ¿Pero cuándo? Cuando el vínculo es mutuo. En otros casos la forma familiar comunicará desprecio, falta de respeto, condescendencia, una sombra de altivez señorial en la actitud de uno hacia los otros. Un tono semejante es absolutamente inadmisible en el Ejército Rojo.

Para algunos esto puede parecer un asunto trivial. ¡No lo es! Un hombre del Ejército Rojo debe guardar respeto tanto a sí mismo como a los otros. El respeto por la dignidad humana es un factor extremadamente importante que mantiene moralmente unido al Ejército Rojo. El soldado del Ejército Rojo obedece a sus superiores en el espíritu del deber. Los requisitos de la disciplina son inflexibles. Pero, al mismo tiempo, el soldado siente y sabe que él es un ciudadano conciente, convocado para cumplir obligaciones de alta responsabilidad. La subordinación militar debe estar acompañada de igualdad moral y cívica, las cuales no permiten la violación de la dignidad personal.

PARTE II

❖

FRENTE INTERNO Y EXTERNO

ediciones ips

ediciones
ips

LA SUBLEVACIÓN

Informe al Quinto Congreso de los Soviets, el 9 de julio de 1918,
al día siguiente de la represión de la sublevación
de los socialrevolucionarios de izquierda, los días 6-7 de julio

I

Camaradas, durante la sesión del Quinto Congreso de los soviets[41] se produjo una interrupción imprevista, debido a los últimos acontecimientos inesperados de Moscú, cuyo eco no se ha apagado aún del todo. Digo: *acontecimientos inesperados*, aunque en cierta medida sus síntomas han sido visibles en vísperas del Congreso. Si se acuerdan -naturalmente, se acuerdan- que la primera cuestión política abordada en el presente Congreso concernía precisamente a la provocación de determinados grupos y personas en el terreno de nuestras relaciones internacionales. El Quinto Congreso ha adoptado una primera resolución condenando severamente a los grupos que consideran posible en el momento actual, a espaldas del poder soviético, a espaldas del Congreso panruso de los soviets, decidir los problemas políticos según su propia concepción, y en particular decidir, incluida la decisión práctica, la cuestión de con quién debe estar ahora la República soviética en paz y con quién en guerra. Entonces, cuando se votó sobre esta cuestión, la fracción de los SR de izquierda abandonó la sala de sesiones, y este abandono fue ya, por sí mismo, muy sintomático. Significaba que en la resolución del problema esencial, más agudo, de nuestra política exterior, de cuya resolución en uno u otro sentido depende el destino de los habitantes de la República rusa y el destino de la revolución, el partido de los socialrevolucionarios que se dice de izquierda, considera obligado retirarse, como si se borrara de la lista soviética. Esta primera advertencia no fue tenida en cuenta plenamente, en aquel momento.

41. Quinto Congreso panruso de los soviets. Congreso tuvo lugar del 4 al 10 julio de 1918, en Moscú. El 66% de los delegados presentes eran comunistas y la mayoría del resto era SR de izquierda. Trotsky propuso que el Congreso apruebe la orden de introducir una dura disciplina en los destacamentos guerrilleros fronterizos. Los SR de izquierda, demostrando su hostilidad en el Congreso, llamaron a los destacamentos guerrilleros a luchar contra los alemanes, contradiciendo la política de paz soviética. El Quinto Congreso, entre sus principales resoluciones, ratificó el tratado de Brest-Litovsk y el plan de creación del Ejército Rojo y aprobó la Constitución soviética [NdeC].

El 6 de julio, a las tres de la tarde, esta adivinanza política, este enigma político, encontró su expresión más neta y precisa en el asesinato, evidente provocación, del embajador alemán, conde Mirbach. Este asesinato es una presión absurda e innoble sobre la política que realiza el poder soviético. El asesinato mismo ha sido ejecutado utilizando el aparato del poder soviético. Nos encontramos ante un acto que no se parece a los antiguos actos terroristas de los mejores luchadores del partido socialrevolucionario. Todos saben que en el pasado éramos contrarios al terror. Pero al mismo tiempo nos inspiraban respeto los héroes sinceros que bajo el zarismo inmolaban su vida para suprimir a los verdugos del régimen zarista.

En el presente acto los hechos, tanto desde el punto de vista político como moral, están en completa contradicción con los que acabo de citar.

Los SR declaran ser un partido soviético. Yo hablo de los llamados "de izquierda". Para consumar su acto terrorista no se han servido de su aparato de partido, de sus propios miembros; se han servido del poder soviético, en cuyas instituciones habían entrado, como tal poder. En aplicación de sus decisiones de partido han actuado deshonestamente desde el seno mismo de la organización soviética, porque a fin de asegurar la realización de sus planes se propusieron utilizar los organismos soviéticos.

En concreto, para penetrar en el edificio de la embajada alemana robaron documentos y falsificaron las firmas de personas a las que estaban subordinados. Y así, sirviéndose del robo y la falsificación de documentos, llegaron hasta el embajador alemán y realizaron su acto terrorista. ¿Para qué?... Para, con el asesinato del embajador, con este argumento de peso, inclinar el platillo de la balanza que lleva la inscripción: *guerra*.

Así, para provocar la guerra, este grupo no tiene en cuenta la opinión del Congreso panruso de los soviets, expresado en su votación del 4 de julio. Para hacer fracasar la política del poder soviético este grupo utiliza las instituciones de este poder, entra en ellas como partido soviético, y a través de sus órganos dirigentes interfiere el poder soviético. Es una perfidia sin precedentes en la historia, al menos en la historia de los revolucionarios.

Es un acto de perfidia que sólo podían cometer los Azev de la revolución[42]. Esos Azev habían expuesto previamente aquí, ante ustedes, su punto de vista, el de la guerra, pero cuando ustedes lo rechazaron, ellos aprovecharon aquellos poderes que no tuvieron tiempo de retirarles, que

42. Cometer los Azev de la revolución. Probablemente Trotsky hace referencia a *Azev, E.F.* (1869-1918), jefe de la organización de combate terrorista del partido S.R y agente la la *Ojrana* (policía secreta zarista), desenmascarado en 1908 tras haber hecho fracasar numerosos atentados y perpetrar otros para asegurar su credibilidad entre sus compañeros [NdeC].

seguían en sus manos, para llegar a nuestras instituciones, utilizar nuestras armas, paralizar nuestra voluntad. He ahí por qué, repito, este crimen es una perfidia sin precedente en la historia de los revolucionarios.

Al mismo tiempo, sometiéndose a la lógica de la situación en la que él mismo se colocaba con el asesinato del conde Mirbach, este grupo -que actúa, por lo que podemos inferir, a espaldas de las nueve décimas partes de su partido- se vio obligado inmediatamente a desencadenar una insurrección directa contra el poder soviético.

En las horas en que reuníamos en el Kremlin las primeras informaciones sobre los autores del atentado contra el conde Mirbach, cuando el camarada Dzerjinski[43], con su característico espíritu caballeresco y sin escuchar las advertencias de los amigos, decidió dirigirse al lugar de donde, según los primeros indicios, había partido la acción, con objeto de verificar sobre el terreno ese origen, comenzamos a recibir noticias de que el destacamento de Popov destacaba patrullas, y detenían a centinelas y a representantes del poder soviético. El camarada Dzerjinski fue detenido por el destacamento de Popov, que le estaba subordinado, el cual, cuando le entregué su bandera en la plaza Roja, había prestado juramento de fidelidad al poder soviético. Dzerjinski fue detenido con la participación directa de los dirigentes más conocidos del partido de los SR de izquierda; Aleksandrovich, Karelin, Kamkov, Spiridonova, Cherepanov. Un poco más tarde un grupo de marineros armados se presentó en la Comisión para la Lucha contra la Contrarrevolución[44], y de allí el ex miembro de la Comisión, Saks -también SR de izquierda- me comunicó por teléfono, que el grupo había detenido y llevado con él al camarada Latsis. Saks mismo se oponía, pero había abandonado el edificio de la Comisión, visiblemente desconcertado. En este momento la insurrección había adquirido ya un carácter abierto; los SR de izquierda tomaron bajo su mando directo el destacamento de Popov y comenzaron a instalar centinelas, lanzar patrullas y detener a los representantes del poder soviético. Fue detenido, por ejemplo, el presidente del Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados, camarada Smidovich.

En todas estas acciones había una lógica profunda. Yo preguntaba al partido de los SR de izquierda, en la primera resolución que presenté, si se consideraban ligados por la disciplina con los soviets de diputados de

43. *Dzerjinski, Felix.* (1877-1926). Militante de la socialdemocracia lituana. Fundador y primer jefe de la Cheka y más tarde de la GPU. Fue presidente del Consejo de la Economía Nacional en 1924 [NdeC].

44. *Cheka* [NdeE].

obreros, soldados y campesinos y con el Congreso de los soviets. Yo había dicho, no sólo en mi nombre, sino en el del Partido Comunista, que nosotros nos sometíamos al voto del Congreso panruso, fuera cual fuera, en la cuestión internacional -la cuestión de la guerra o la paz- como en cualquier otra.

Yo pregunté al partido de los SR de izquierda si reconocían el voto del Congreso de los soviets y se comprometían a tenerlo en cuenta en este momento, en el problema crítico de la guerra o la paz. A esta pregunta no recibí respuesta. Lo que ya era una manera de responder. Significaba que este grupo de la *intelligentsia*, el cual piensa tener el apoyo de una parte importante del campesinado a su política, en lo que concierne a la ruptura de la paz de Brest-Litovsk, no se apoya, en realidad, en ninguna capa apreciable del campesinado. Este grupo de intelectuales, fustigado por la opinión rabiosa de las clases burguesas, excitado por los continuos gritos histéricos de la prensa socialrevolucionaria y burguesa, se ha dejado llevar a un estado de exaltación en el que llega a creer –ni más ni menos- que él puede decidir por sí solo si debe o no hacerse la guerra en tierra rusa, si hay que exponer o no a Moscú y Petrogrado al riesgo directo e inmediato de ocupación. Y ese grupo decidió estas cuestiones a su manera, al margen de ustedes y contra ustedes, y tienen el tupé, además, de decir que responde al voto de los mejores elementos del pueblo ruso. Nosotros le hemos opuesto los obreros de Petrogrado, le hemos opuesto los obreros de Moscú, le hemos opuesto la mayoría aplastante de este Congreso, pero arrastrados por su exaltación, acicateada por la opinión pública burguesa, han ignorado todo. Este grupo no quería saber más que la opinión de los *kulaks*, los cuales están descontentos del poder soviético no por la paz de Brest-Litovsk sino por la política de abastecimiento. Los elementos atrasados del campo están descontentos porque no reciben paños en cantidad suficiente. Olvidan que los obreros también reciben muy poco pan y sufren de esa carencia por lo menos tanto como los campesinos por la insuficiencia de la producción textil. Es verdad que las capas más atrasadas del campesinado están descontentas del poder soviético en ese aspecto, pero es falso decir que quieren la guerra. ¿Puede haber una sola persona conciente que en las condiciones actuales, hoy, considere posible la guerra con Alemania?

Y los SR de izquierda, grupo de la *intelligentsia*, uña y carne de la *intellegentsia* burguesa, plantan su bandera sobre el descontento de los obreros, de una parte de los obreros, y sobre el descontento de una parte de los campesinos *kulaks*. Al descontento de una parte de las masas populares le han encasquetado su bonete de intelectuales, con cascabeles, y han declarado: "El pueblo junto con nosotros, exige la guerra inmediata con Alemania."

Pregunten, pregunten ahora a todos los soviets, ahora que la cuestión se ha puesto sobre el tapete, después de ese acto terrorista provocador. Pero no, naturalmente, a los sedicentes soviets establecidos en los rincones del país, y que no contribuyeron en nada a contener la ofensiva alemana cuando el enemigo avanzaba sobre Voronej, Kursk, Briansk, cuando atacaba en el Don, donde ahora combatimos contra Krasnov, donde nuestros soldados rojos rechazan los ataques, mueren, combaten, defendiendo la República soviética; pregunten, pero no a los que en los rincones perdidos viven del *kulak*, sino a los soldados concientes que pasaron la escuela de la guerra, a los mejores elementos del poder soviético en los grandes centros, donde la población es más culta y puede juzgar del conjunto de la situación internacional, donde sabe lo que puede y no puede hacerse; pregunten sobre el terreno, cosa que después del Congreso tendrán que hacer, sin duda: "¿Quieren la guerra?" Todos les dirán que aquellos que por un acto terrorista, y no a través de nuestra voluntad, no a través de nuestra conciencia, sino mecánicamente, desde fuera, intentaron imponernos la guerra, actuaron como enemigos rabiosos, como desleales y traidores al poder soviético.

Los mismos SR de izquierda se dieron cuenta claramente que pasaban, de hecho, al campo de la contrarrevolución, porque no hay un solo partido burgués que no reclame la guerra con Alemania, a excepción naturalmente de aquellos partidos que, situados en la vecindad de las tropas alemanas, se pasaron a Alemania. Todos los periódicos órganos de los SR de derecha y de los mencheviques exigían la ruptura del tratado de Brest-Litovsk, mientras silenciaban deshonestamente que las tropas anglofrancesas maniobraban frente al litoral de Murmansk y que nosotros concentrábamos allí fuerzas para defender la República soviética, como las concentramos también en el norte del Cáucaso y en otros lugares contra los turcos y, eventualmente, contra un ataque alemán, porque nosotros aspiramos, en la medida de nuestras fuerzas, a defender en todas partes la República soviética, no sólo contra las tropas alemanas, allí donde pasen a la ofensiva violando el tratado de Brest-Litovsk, sino también contra las tropas anglofrancesas que intentan ahora asestarnos un golpe traicionero. Sobre esto guarda silencio la prensa burguesa y, con mayor razón, la burguesía. Ayudándola, los SR de izquierda han intentado arrastrarnos a la guerra con Alemania, sabiendo que este intento significaba ya, por sí mismo, sublevarse contra el poder soviético. Y en general, dado el carácter que dieron a su insurrección, los SR de izquierda se han colocado en el campo de la contrarrevolución. Su primer golpe lo han dirigido contra el presidente de la Comisión extraordinaria panrusa. Acto simbólico: los socialrevolucionarios

de izquierda detienen al presidente de la comisión encargada de la lucha contra la contrarrevolución, la especulación y el sabotaje. ¡Con ello han mostrado en que campo están!

Incluso aquellos que en nuestros medios eran propensos a la benevolencia, a observar una actitud de expectativa paciente respecto a la conducta del partido SR de izquierda, como tal; los que decían: "los autores del acto terrorista son, tal vez, locos y criminales aislados, pero el Comité Central del partido SR de izquierda no puede estar mezclado en eso"; incluso éstos, al cabo de una hora, de hora y media del asesinato de Mirbach, se convencieron de que se trataba de un auténtico complot, de una insurrección, organizada bajo la dirección directa del Comité Central del partido SR de izquierda. Se comprende que no hayamos podido, en el primer momento, dar la orden de atrapar inmediatamente, para juzgarlos, a los dos provocadores que intentaban arrastrar al país a la guerra mediante su acto terrorista, porque tuvimos que dar inmediatamente la orden de concentrar suficientes fuerzas militares para aplastar la sublevación contrarrevolucionaria organizada bajo la bandera del Comité Central del partido de los SR de izquierda.

Con objeto de ponerlos al corriente, en sus grandes líneas, del curso de la operación militar realizada en estos días, les leeré extractos de los informes que nos han llegado a este propósito.

El Jefe de la división letona, el antiguo Coronel de Estado Mayor Vatsetis, informa que llegó a su conocimiento, de fuentes gubernamentales, que a eso de las 9 de la noche del 6 de julio, el destacamento de Popov se concentraba en el pasaje Trejsviatitelski; que se componía de toda clase de tropas y estaba equipado para el combate; en el destacamento se encontraban líderes SR de izquierda. Con la llegada de estas informaciones quedó completamente claro que nos encontrábamos ante un plan de acción, meditado y organizado, y una perfecta preparación militar de los SR de izquierda para pasar inmediatamente al ataque. A continuación, Vatsetis enumera las fuerzas que se encontraban a disposición de los sublevados, pero vacila en lo referente a cuáles son sus fuerzas fundamentales, debido a que los mismos sediciosos no podían designar exactamente, entre las fuerzas movilizadas, las que estaban realmente con ellos, en contra o neutrales. Vatsetis indica que, en dependencia de esa circunstancia indecisa, contaban con 800 a 2.000 soldados, 4 o 6 cañones, 60 ametralladoras; tenían también lanzabombas y granadas de mano. Se recibieron informaciones,además, de que algunas unidades se pasaban a los hombres de Popov. Los imponentes efectivos del destacamento y, sobre todo, su perfecta preparación

para el combate, así como el estar concentrado, proporcionaban a nuestros enemigos grandes ventajas con vista a las acciones inminentes, les situaban favorablemente para tomar la iniciativa. El Comité Central del partido SR de izquierda tenía toda la superioridad en este asunto porque tenía a su favor la perfidia: todos los miembros de ese Comité Central tuvieron siempre, en todo momento, libre acceso al Kremlim, y en particular al camarada Lenin. Podían, por tanto, practicar detenciones, cometer asesinatos, robar documentos de todo género, cosa que hicieron en la Comisión que está bajo la presidencia de Dzerjinski. Disponían de estas facilidades, repito, porque tenían a su favor la ventaja que da la perfidia, y se sirvieron de esta arma frente al partido revolucionario del que se consideraban, o al que llamaban, partido hermano.

La tarea planteada ante las autoridades militares, una vez que la iniciativa había caído en manos de los sediciosos, consistía en concentrar las suficientes fuerzas militares para aplastarlos lo más rápidamente posible. El informe del comisario de la división de fusileros letones, camarada Peterson, conocido por muchos de los presentes como un dirigente revolucionario, nos muestra cómo se han comportado las fuerzas soviéticas, en particular algunas de ellas, al cumplir esa tarea.

Debo señalar previamente que el destacamento de internacionalistas, dirigido por el veterano camarada húngaro, Bela Kun[45], se puso a disposición del poder soviético con este propósito. Del Comité Central del SR de izquierda y de la sección campesina del Comité Central ejecutivo dirigida por ellos, ha salido una calumnia, que está circulando, acusándonos de armar a los prisioneros alemanes, cuando en realidad se trata de un

45. *Kun, Bela* (1886-1939). Socialdemócrata húngaro. Su contacto con la Revolución Rusa lo hizo un ferviente bolchevique. Al acabar la guerra marchó a Hungría para participar de la revolución de 1918. La victoria de la Revolución de Octubre en Rusia tuvo un efecto electrizante en Hungría. La agitación antibélica de los bolcheviques durante las negociaciones de paz de Brest-Litovsk, encontró un gran eco entre las masas de trabajadores, campesinos y soldados cansados de la guerra. La reivindicación de "paz sin anexiones, ni indemnizaciones" encontró eco en las fábricas, en los pueblos y en las trincheras. El fermento en las fábricas encontró su expresión en una huelga general contra la guerra, el 18 de enero de 1918 en Budapest. La caída del frente búlgaro provocó una nueva oleada de deserciones que se convertiría en una auténtica sangría para el ejército. El 28 de octubre en Budapest, hubo una gigantesca manifestación para exigir la independencia de Hungría. El 29 se proclamó la República. El 30 estalló en Budapest una insurrección de trabajadores, soldados, marineros y estudiantes. Al caer la noche del 31, los insurgentes habían ocupado toda las posiciones estratégicas y liberado a todos los prisioneros políticos. El 4 de noviembre Bela Kun fundó el Partido Comunista de Hungría. El 16 de noviembre se celebró una gigantesca manifestación en la que participaron cientos de miles de personas a las puertas del parlamento para exigir la república socialista. Para pacificar a las masas, el nuevo gobierno del conde Mihály Károlyi aprobó la reforma agraria; el objetivo era distribuir la tierra entre los campesinos y el gobierno compensaría económi-

destacamento húngaro; destacamento compuesto por los hermanos de los obreros húngaros que están conmocionando Budapest y toda Europa con su lucha revolucionaria.

Sin embargo, las tropas no pudieron ser concentradas durante la noche, precisamente porque el enemigo tenía la ventaja de la iniciativa, y los combates tuvieron lugar de día. Nuestras unidades fueron dispuestas: ante el temple de Cristo Salvador, en la plaza Strastnaya, frente al monumento de Puchkin, en la plaza Arbatsk y, naturalmente, en el Kremlin. "Hacia las tres de la madrugada del 7 de julio (informa el mismo Vatsetis), supe que las fuerzas principales del enemigo permanecían pasivas en zona del pasaje Trejsviatitelski, pero por la noche se habían apoderado temporalmente de Correos, e intentaron apoderarse, sin conseguirlo, de la central eléctrica."

No he mencionado que en la noche del 6 al 7 un pequeño destacamento de SR, o sea de Popov, se apoderó de los telégrafos. No se hizo dueño de ellos por la fuerza sino por la perfidia. Los soldados del destacamento de Popov capturaron al comisario del pueblo de Correos y Telégrafos, camarada Podbelski, se posesionaron de su automóvil y en el mismo penetraron sin dificultad en el edificio, con sus jefes. Por todas partes vemos el mismo método de acción: los SR de izquierda actúan con documentos falsos, con los documentos del poder soviético, y esto explica su superioridad, que era muy efímera pero en un primer momento les pareció muy importante; era el momento en que sus partidarios transmitían por telégrafo la orden de no acatar más las disposiciones y telegramas del Consejo de Comisarios del Pueblo porque eran perjudiciales al "partido de los SR de izquierda que ahora gobierna."

camente a los antiguos propietarios. El propio Károlyi era un terrateniente y entregó sus tierras al campesinado. Las movilizaciones obreras se ampliaron y para tratar de detenerlas, el 22 de febrero de 1919 fue abaleada una manifestación comunista y Bela Kun fue detenido, brutalmente golpeado y acusado de alta traición. La economía había colapsado. El control obrero se estableció en varias fábricas. Al tiempo Károlyi se vio presionado militarmente por los Aliados que exigían a Hungría aceptar una nueva frontera y al recibir un ultimátum dimitió, transmitiendo el poder al partido socialdemócrata que, carente de autoridad ante las masas tuvo que compartirlo con los dirigentes del Partido Comunista. Se formó el Consejo de Comisarios del Pueblo del que formaban parte los comunistas Bela Kun, Samuelyi, Varga, etc. El 21 de marzo de 1919, se proclamó la República Soviética húngara. En junio el ejército rumano invadió Hungría y el 1° de agosto de 1919 liquidó la República soviética e impuso un régimen de terror, que costó la vida a cinco mil trabajadores socialistas y comunistas. Bela Kun logró huir a la Unión Soviética, donde tras colaborar con la Internacional Comunista por veinte años, cayó en desgracia con Stalin y murió durante las purgas stalinistas el 30 de noviembre de 1939 [NdeC].

Después, las operaciones militares tomaron el siguiente giro: el destacamento de SR fue desalojado de Telégrafos por los camaradas letones y el destacamento de Bela Kun. Todas las órdenes concretas fueron cumplidas por las fuerzas, pero como era de noche cuando se dirigían a sus puntos de concentración no tuvieron tiempo de orientarse.

Los SR de izquierda abrieron fuego contra el Kremlin. Debe señalarse que en este caso se desarrollaban ante nuestros ojos acciones que pueden calificarse de simbólicas. Cuando nosotros, desde un edificio del Kremlin, veíamos caer en el recinto los obuses, afortunadamente no muy numerosos, nos dijimos: el Consejo de Comisarios del Pueblo es ahora el blanco natural de los SR de izquierda: han izado la bandera de la insurrección contra el poder soviético y lógicamente deben bombardear el Kremlin donde tiene su sede el pilar del poder soviético.

El día 7, los SR de izquierda se retiraron en desorden de la zona del pasaje Hejsviatitelski, y se dirigieron hacia la estación de Kursk dispersándose en el camino. Después de abandonar la estación, la gente de Popov ya no era una fuerza organizada. Para su persecución se pusieron fuerzas a las órdenes del camarada Antonov. En el informe de Podvoiski y Muralov se cuenta que en la *versta* 12 de la carretera de Vladimir, por la cual se batieron en retirada los sublevados, el camarada Antonov encontró un blindado con cañones, bombas, etc. Hacia el mediodía del 8 de julio habíamos hecho cerca de 300 prisioneros.

De la misma manera fueron detenidos y desarmados los destacamentos de SR de izquierda, formados por unas decenas de hombres, que venían de Petrogrado. También fue detenido un destacamento de unos 300 a 400 hombres que se dirigía hacia aquí procedente de la zona fronteriza occidental. Se interceptó un telegrama en el que se recomendaba la lucha por todos los medios. En Petrogrado el asunto se limitó al desarme de las milicias SR de izquierda, desarme que se llevó a cabo rápidamente sin choques y sin víctimas, salvo en uno de los puntos donde tuvimos 10 muertos y 10 heridos.

Estos son los acontecimientos desde el punto de vista de los hechos. La cosa queda clara para ustedes. Al aspecto político ya me he referido al comienzo de mi informe. Ahora debo hacer un breve balance del aspecto puramente militar. Es indudable que los SR de izquierda, de manera casi inadvertida por el poder soviético, concentraron fuerzas importantes, pero estas fuerzas resultaron ficticias. Cuando nuestros camaradas detenidos -Dzerjinski, Latsis, Smidovich- entraron en relación con el destacamento de SR de izquierda que los guardaba, quedó claro para ellos

IPS ediciones

que una parte importante del mismo estaba -por sus sentimientos, su estado de ánimo- al lado del poder soviético. Eran hombres desorientados, que no sabían de qué se trataba, y cuando los camaradas detenidos les explicaron con franqueza y valentía cuál era la situación, el destacamento se puso a su lado, depuso las armas y les dijeron: pueden irse. Un camarada de los servicios de reconocimiento fue detenido y conducido al Estado Mayor por dos finlandeses; por el camino les quitó los fusiles y las granadas, y los detuvo. Es evidente que los reclutados para combatir no mostraban especial disposición a batirse contra el poder soviético. Desde esta tribuna se nos ha dicho, no hace tanto tiempo -o hace mucho, si se trata de los SR de izquierda-: "No necesitamos Ejército Rojo sino destacamentos guerrilleros; no necesitamos guerra sino insurrección." Y ahí tenemos: hubo la insurrección, que tanto querían los SR de izquierda, pero resultó ser una insurrección contra el poder soviético, no contra el imperialismo extranjero. Para esta insurrección prepararon destacamentos guerrilleros y éstos mostraron su total incapacidad, al mismo tiempo que se evidenció la superioridad de nuestro Ejército Rojo frente a ellos. Nuestras unidades dieron pruebas de gran superioridad física y moral. Hablo de superioridad moral porque la operación contra los socialrevolucionarios pudo ser llevada de tal manera que el destacamento de Popov tuviera muchas víctimas, pero se rechazó esta vía. Los astilleros transportaron los cañones a pulso hasta 200 pasos de distancia, los enfilaron directamente contra el Estado Mayor de los SR de izquierda, y lo destruyeron -nos informan camaradas presentes- con una precisión de tiro asombrosa. En ese mismo Estado Mayor se creó una atmósfera guerrillera de indecisión, desconfianza y hostilidad mutuas. Ninguna firmeza. Unos cuantos golpes precisos pusieron a los sediciosos en vergonzosa fuga y la sublevación fue liquidada con escasas víctimas.

Sólo quedaba por hacer ahora el balance político de la sublevación, de esta vergonzosa parodia de sublevación. Tenemos ya una masa de testimonios probatorios de que muchos miembros del partido SR de izquierda están indignados por esta aventura urdida a sus espaldas. De ello hemos sido testigos aunque sólo fuera cuando leímos la declaración de los SR de izquierda de Moscú, irritados contra esos pequeños grupos de intelectuales que se mueven en el vacío hasta caer en un estado de verdadera ebriedad política.

La oposición sublevada intentaba obtener medios de diversas procedencias: había allí campesinos pobres, que se sienten agraviados, cosa comprensible porque la vida en Rusia es dura y penosa después de la guerra, y

los campesinos pobres, en los rincones perdidos de las provincias, no han aprendido aún a abarcar la política en su totalidad. Cuando hablan de Ucrania, juzgan sinceramente este problema, lo sienten sinceramente, ¿pero acaso al comienzo de la guerra, en la época del zarismo, no se decía lo mismo de Serbia, o de la Bélgica crucificada, en cuya ayuda debíamos volar? ¿Qué respondíamos? Respondíamos que con esta guerra no liberaremos ni a Bélgica, ni a Serbia, ni a Polonia.

Sea cual sea el vencedor en esta guerra, los países pequeños, débiles y atrasados serán víctimas de los fuertes rapaces y serán pisoteados. Y cuando se nos dice que Ucrania está ocupada, que la han crucificado los imperialistas contrarrevolucionarios, nosotros sabemos, naturalmente, tan bien como cualquiera, lo que sucede en Ucrania. Y decimos: sólo puede liberar a Ucrania la fuerza que libere a toda Europa y dé la posibilidad de respirar libremente a la Rusia soviética. Pero convertir a nuestra Rusia soviética en la única fuerza que intervenga en la guerra y derrame su sangre, contra los imperialistas rapaces, significaría dilapidar sin resultado el capital moral, el haber, en forma de poder obrero y campesino, que estamos llamados a defender. Mientras nosotros nos mantengamos aquí, haciendo frente a todos los golpes y sediciones, mientras nos mantengamos con la bandera del poder soviético obrero y campesino, en las manos, alienta y se enciende la esperanza en los obreros y oprimidos de todos los países. Ellos dicen: "Vean, en las más difíciles condiciones, aprisionados por el cerco imperialista, los obreros rusos no se entregan, marchan con nosotros. Quiere decir que nosotros, obreros de todos los países, podemos poner en marcha grandes fuerzas revolucionarias y realizar proezas revolucionarias aún más grandes que las de la joven clase obrera rusa." Desde el momento que nos mezcláramos en esta maldita guerra, por culpa propia, pasaríamos a ser los peores traidores al socialismo mundial, porque nuestra intervención significaría el golpe de muerte a la República soviética. Claro está, si se nos ataca, venga de donde venga la agresión, aunque provenga de la salvaje provocación de los SR de izquierda, todos nosotros, como un solo hombre, nos defenderemos hasta la última gota de sangre. Sobre esto, ni hace falta hablar. Nos defenderemos contra todos los rapaces, venga de donde venga el ataque, pero al mismo tiempo no ocultamos que nosotros, debilitados hasta el último grado por todo el curso precedente de los acontecimientos, estamos contra toda guerra.

La clase obrera, cuando comprende que sus enemigos la atacan, siempre encuentra suficiente energía revolucionaria para oponer al agresor

grandes obstáculos, crearle grandes dificultades, y obligar a los imperialistas a gastar una gran masa de fuerzas. Pero si ahora nos viésemos envueltos en la guerra con Alemania a causa del asesinato del embajador alemán, si tuviéramos que ceder Petrogrado, Moscú, el obrero y el campesino rusos sabrían que esto no lo debemos a ninguna inevitabilidad histórica sino sólo a la provocación de los SR de izquierda. Y por eso digo que este partido, capaz de ser tan insensato, tan estúpido, por su pequeña camarilla dirigente, como para levantarse contra la voluntad y la conciencia de la aplastante mayoría de los obreros y campesinos; este partido, se ha destruido él mismo, para siempre, el 6 y 7 de julio. ¡Este partido no puede resucitar!

Si no confían en nosotros, si no confían en los obreros y campesinos rusos, yo pregunto: ¿con quién cuentan esos aventureros para la lucha contra Alemania? Porque lo que tramaban no era una conferencia de partido, ni una escisión del partido en un Congreso en algún lugar del extranjero: lo que pretendían era enfrentar a Rusia y Alemania, hundirnos en la guerra. Y al proceder así, ¿de quién desconfiaban? ¡De los obreros y campesinos! Están contra ellos, y por encima de ellos querían provocar la guerra, la guerra que debían hacer esos obreros y campesinos, los mismos a cuyas espaldas organizaban el complot. ¿Por qué vías, con qué medios y fuerzas iban a hacer esa guerra? Ya nos lo han mostrado. Nos han dicho: no será una guerra regular contra Alemania sino una insurrección a través de la organización de destacamentos guerrilleros. En el pasaje Trejsviatitelski hemos visto la capacidad de combate de esos destacamentos guerrilleros, ilustrada con el episodio del camarada nuestro hecho prisionero que a su vez hace prisioneros a los (dos soldados armados de fusiles) que lo conducían, o con la dispersión, al primer cañonazo, de todo un destacamento que se dice: si todo el Estado Mayor se larga, ¿para qué quedarse más tiempo? Y huyen por la carretera de Vladimir. Y ahí los tienen: esa camarilla, con ese ejército y esas ideas quería levantarse contra nosotros para hacer la guerra a Alemania.

Independientemente de la forma en que este episodio ha terminado, el peligro de que la provocación alcance su objetivo no ha desaparecido porque el partido militarista extremista de Alemania, al que nada le satisface, ni siquiera la paz de Brest-Litovsk, está dispuesto a utilizar todo lo que le ofrezcan en bandeja los SR de derecha, los monárquicos, o los SR de izquierda. El peligro no ha pasado. No sabemos que resultará, pero sabemos una cosa: después de la aventura del 6-7 de julio, en la tierra rusa hay un partido menos.

Nosotros iremos junto con ustedes, a cada campesino, y le preguntaremos: ¿quieres ahora, hoy, enseguida, ir a la guerra con Alemania? Si no quieres, debes saber que el partido de los SR de izquierda quería obligarte a ir a esa guerra, y porque nosotros, el poder soviético, consideramos que eso sería nefasto para ti, ese partido intenta presentarnos como agentes del imperialismo alemán, como amigos de su ala extremista. Nos presenta como enemigos del pueblo ruso porque nosotros decimos que el pueblo ruso sería un insensato si por deseo propio abriera ahora las puertas a la guerra. Nosotros iremos ahora a todos los campesinos, y les daremos los nombres de aquellos diputados que aquí aprobaron esa vergonzosa provocación. Nosotros le diremos a cada campesino, en cada rincón perdido del país: Ivanov o Petrov, ¿quieres guerrear ahora con los alemanes? Y después de esto veremos cómo se pronuncia el poder soviético en cada lugar, cómo se pronuncian millones y decenas de millones de obreros y campesinos. Su respuesta será la misma que la de su declaración aquí, diciendo que se atengan al punto de vista aprobado en el Congreso decisivo[46]: nosotros no queremos hacer la guerra. Hemos pagado la paz al precio de onerosas concesiones. Ahora sabemos, en este momento, a qué medios indecorosos recurre el imperialismo anglofrancés para arrastrarnos a la guerra y cómo nuestros enemigos jurados intentaban apoderarse de las ciudades para abrir camino al imperialismo anglofrancés. ¡En vano! En Yaroslav las bandas contrarrevolucionarias han sido cercadas por nuestras tropas; Sisran, que fue ocupada por los checoslovacos, ha sido ocupada por nosotros. Yo no dudo, camaradas, que la vergonzosa aventura de los SR de izquierda despejará la conciencia de aquellos que seguían vacilando, dudando, y no se daban cuenta de donde partía la campaña histérica a propósito de la paz y de nuestra decisión de no entrar en guerra con Alemania. No dudamos de que también para nuestro Ejército Rojo los acontecimientos de Moscú servirán de lección para reforzar la disciplina. En el Ejército Rojo se comprenderá mejor que necesitamos un ejército organizado científicamente; que los destacamentos de guerrilleros son destacamentos artesanos, infantiles, y necesitamos

46. El Cuarto Congreso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos tuvo lugar en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. Fue un Congreso extraordinario y sólo tenía dos puntos en el orden del día: la ratificación de la paz de Brest Litovsk y el traslado de la capital a Moscú. Sobre el primer punto informaron Chicherin y Lenin. Los socialrevolucionarios también informaron contra la paz. En la votación hubo 780 votos por la ratificación del tratado, 261 en contra y 115 abstenciones. En relación con el traslado de la capital el Congreso decidió transferirla provisionalmente a Moscú [NdeC].

afirmar una disciplina que haga imposibles tales aventuras. La experiencia de Moscú da la posibilidad a cada soldado de comprender que sin disciplina son posibles el derramamiento de sangre y la lucha fratricida. El Ejército Rojo es el órgano armado del poder soviético; no está al servicio de sí mismo, ni de ningún círculo, sino de todos los obreros y campesinos. La voluntad del pueblo está representada por el Congreso panruso de los soviets, y por eso el deber del Ejército Rojo es aplastar con dureza y sin discusión a aquellos que se atreven a pronunciarse contra el órgano supremo del poder soviético. Le diremos a este Ejército Rojo, le explicaremos que la agresión de los checoslovacos en el Volga y en el Ural, la progresión del imperialismo anglofrancés en el litoral de Murmansk, la sublevación de los SR de izquierda en Moscú, son eslabones de una misma cadena, responden al mismo principio. Y aunque el ignominioso asesinato del embajador alemán esté vinculado subjetivamente de otra manera, objetivamente tiende al mismo fin. Y todo está dirigido por la burguesía rabiosa, cuya prensa excita y envenena contra nosotros a los mencheviques y socialrevolucionarios, diciéndoles: "Propónganse hacer lo imposible; propónganse derrotar al imperialismo alemán; que la clase obrera rusa se rompa el pecho contra la roca del imperialismo alemán mientras éste aún es fuerte."

He ahí cuales son los objetivos de los checoslovacos, del desembarco anglofrancés, etc, etc. Le diremos al Ejército Rojo que queremos defendernos de la guerra, y si logramos un apaciguamiento en el frente anglofrancés, anotaremos como un plus el hecho de haber obtenido la paz. Porque nosotros queremos ser neutrales, que los imperialistas nos dejen en paz, se vayan con la música a otra parte. Eso en sí será una gran conquista para el pueblo ruso. Si los guardias blancos, o los ingleses con su desembarco, y los mencheviques, y los socialrevolucionarios de derecha y de izquierda, atacan, ¡entonces nos defenderemos con encarnizamiento! ¡En esto no bromeamos!

Nosotros habíamos estado inclinados a pensar: ¿es que todos estos amigos se han confundido? ¡En qué lío se han metido! Yo y otros miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo dijimos: estos amigos son unos pobres irresponsables, no comprenden lo que dicen. ¿Se los puede tomar en serio? ¿Se puede ver en eso un complot? Pero estos señores organizan una insurrección, asesinan a personas que por razones objetivas están bajo la protección del poder soviético. ¡No! Para este género de señores no hay lugar aquí. Aquí no se está jugando el destino de un grupo de intelectuales sino el destino de la Rusia soviética, y nosotros no

permitiremos que semejante desafío sea arruinado por excentricidades de unos u otros. El poder soviético no puede tener más que un método en la aplicación de su política: aquel basado en el principio que ustedes consideran justo y aprueban: si se atenta al poder soviético no con la crítica sino con los actos, responderemos al hierro con el acero. Tenemos la obligación de defender el poder de los obreros y campesinos con las fuerzas y medios que conocemos, y con medidas semejantes a las que se utilizan contra el poder soviético. El poder soviético, existe, existirá y consolidará la Revolución Rusa para instaurar la república europea y mundial del trabajo[47].

II

Camaradas[48], aquí se ha hecho una analogía, que a primera vista se impone por sí misma, entre la insurrección de los SR de izquierda -o mejor dicho, la parodia de insurrección- y las Jornadas de Julio en Petrogrado el año pasado. Desde aquellos días han pasado 12 meses, pero el mismo nombre del mes en curso, julio, provoca una asociación natural de semejanzas y analogías. El representante de uno de los grupos ha hablado aquí sobre las Jornadas de Julio. Yo recuerdo muy bien esas jornadas; aquí hay no pocos camaradas que las vivieron con nosotros y el recuerdo de esos días se clavó en su conciencia. ¿Qué ocurrió en julio del año pasado? Entonces la clase obrera, a través de su vanguardia, aspiraba al poder. Se daba cuenta claramente que la burguesía, el poder conciliador, sólo podía hundir a Rusia. Los obreros de Petrogrado eran la vanguardia de la clase obrera y esta vanguardia se lanzó adelante. En esto consistía su misión, por un lado, pero por otro era una verdadera tragedia, porque esta vanguardia no tenía aún tras de sí reservas importantes en las provincias, incluso entre los obreros de las provincias, sin hablar ya de los campesinos; se enfrentaba a la resistencia de los enemigos y se exponía a sus golpes.

47. Después del discurso del camarada Trotsky hacen uso de la palabra los oradores de las fracciones: Garin, en nombre de la federación de anarquistas-comunistas; Roslavets en nombre de la organización socialrevolucionaria de izquierda de Eletzk, adversaria de la política del Comité Central de su partido; Lozovski en nombre de los socialdemócratas internacionalistas; Lindov en nombre de los socialdemócratas internacionalistas de izquierda, y Svetlov en nombre de los socialrevolucionarios maximalistas [NdeER].

48. Palabras de clausura de la misma sesión [NdeE].

Naturalmente, cuando esta vanguardia, impulsada por su instinto político pero no sostenido por la provincia se encontró bajo los golpes, nuestro partido se dijo: dondequiera que los golpes caigan sobre la clase obrera, allí debemos estar nosotros, a su lado, para recibir también los golpes.

Ese fue el sentido de las Jornadas de Julio[49] del año pasado y yo pregunto: ¿Qué nueva clase lucha ahora por el poder? Que se nos diga qué nueva clase, en julio de 1918, en Moscú, lucha por el poder contra el poder de los obreros de Petrogrado y Moscú. Porque con todo nuestro respeto, toda nuestra calurosa simpatía fraternal hacia el campesinado trabajador, ninguno de ustedes, campesinos, sostendrá que el campesinado es ahora, hoy día, la parte más conciente de la revolución. Cualquiera de ustedes que reflexione honestamente sobre las condiciones del momento actual debe reconocer que en 1905, y en los años 1917-1918, los obreros de Petrogrado y Moscú fueron destacamentos de vanguardia, los primeros en decir -antes que ustedes mismos, campesinos, lo dijeran-: "La tierra a los campesinos". El 9 de enero de 1905[50] salieron a la calle con la consigna: "la tierra a los campesinos". El zar los ametralló y los campesinos no los apoyaron. Claro está, aquí se acusó el peso de la esclavitud secular, de la ignorancia, de la dispersión campesina, del analfabetismo rural, lo cual no era culpa del campesino; era su desgracia. Pero los hechos son así.

49. El 3-5 julio 1917. El descontento de las masas contra la política reaccionaria del Gobierno Provisional cobró especial agudeza después de la fracasada ofensiva organizada por Kerensky en junio de 1917. Los regimientos de Petrogrado estaban en efervescencia ante la intención del gobierno de enviarlos al frente, a fin de liberar la capital de las tropas que le eran hostiles. En el centro de la insurrección de julio estuvo el regimiento de ametralladoras, cuyos delegados se presentaron en la conferencia de los bolcheviques de Petrogrado pidiéndoles ayuda. La conferencia respondió negativamente porque consideraba prematuro el movimiento. En la tarde del 3 de julio el movimiento se extendió y se formó una manifestación de masas. El 4 de julio, a fin de evitar el choque armado, el Comité Central lanzó la consigna de organizar una manifestación pacífica. En ella participaron más de medio millón de obreros y soldados. El 5 de julio comienzan a llegar tropas sacadas del frente por Kerensky. Empieza el desarme de obreros, soldados y marineros y se hacen numerosas detenciones. Las Jornadas de Julio pusieron de relieve que tras el Partido Comunista iba la gran masa de los obreros y soldados. Sobre las consecuencias de las Jornadas de Julio ver la nota 64 [NdeER].

50. El 9 de enero de 1905 los obreros de Petrogrado que marchaban en cortejo al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar Nicolav Romanov, fueron recibidos a tiros por las tropas fieles al zar. La historia de esta petición es la siguiente: el 3 de enero comienza en la fábrica Putilov una huelga de protesta por el despido de algunos obreros por la administración de la fábrica. Pese a la colaboración de la "Asamblea de comités de fábricas" organizada por la policía y la *Ojrana*, a cuya cabeza estaba el pope Gapón, no fue posible resolver el conflicto por las buenas. El 6 de enero la huelga se extiende a casi todas las fábricas de Petrogrado. Los obreros presentan no sólo reivindicaciones económicas sino también políticas. Influenciados por la agitación del pope Gapón deciden dirigirse con una petición al zar, en el cual creían ingenuamente muchos obreros. El 9 de enero la manifestación pacífica fue ametrallada en las calles de Petrogrado [NdeER].

Y yo pregunto ahora, cuando el poder soviético ha sido instaurado en el país, cuando vive y respira al unísono con el proletariado avanzado de Petrogrado y Moscú; yo pregunto a los que osan invocar el fantasma de julio del año pasado: ¿qué nueva clase lucha por el poder ahora? Los SR de izquierda no son una clase; son compañeros de viaje, que únicamente se han sumado a la clase obrera, de la cual desconfiaban al principio. Cuando la clase obrera, junto con nosotros, destruyó en Octubre los pilares del poder burgués, conciliador, los socialrevolucionarios de izquierda recularon, se colocaron al margen. Cuando la clase obrera se apoderó del poder se pusieron temporalmente a nuestro lado. La tarea les parecía más fácil. Al principio subestimaban la fuerza de la clase obrera; después subestimaban la fuerza de nuestros enemigos. Y cada vez que se creaba una situación particularmente peligrosa se colocaban al margen y entonaban su melodía crítica contra nosotros, ocupando la posición de observadores. Los socialrevolucionarios son intelectuales pequeño burgueses. Se apoyaron siempre en aquella parte de la pequeña burguesía a la que era difícil hacer marchar con la clase obrera por su abrupto camino.

He aquí de qué "clase" puede hablarse. Sólo de la *intelligentsia* pequeño burguesa, la cual intenta, a través de una fracción pequeña de sí misma, sacudirse el yugo del proletariado y la disciplina soviética; le es muy difícil, agobiante, vivir con la clase obrera su lucha, con todos sus sufrimientos y dificultades; vivirla cuando las condiciones exigen soportar temporalmente la violencia exterior. La *intelligentsia* dice: ¿no será mejor para mí colocarme al margen y adoptar la posición de observador crítico, refunfuñón? Si vence la clase obrera, yo estoy con ella; si es derrotada, diré: yo siempre lo dije.

Esta es, camaradas, la psicología sobre cuya base en un pequeño grupo de fanáticos y de insensatos, del que ahora se alejan amplios círculos de la *intelligentsia*, en un grupo de irresponsables, ha podido nacer la idea de un experimento tan monstruoso como los acontecimientos del 6 y 7 de julio.

Se nos dice: sí, pero ustedes declaran que todo el partido socialrevolucionario es culpable, descargan sobre él, en su totalidad, los rayos de su indignación y de sus represiones. Y aquí uno de los oradores, precisamente Losovski[51], en la declaración leída, se ha permitido una deformación deliberada, y diría que malévola, de los hechos, al establecer una conexión entre el asesinato del embajador Mirbach y el arresto de toda la fracción de socialrevolucionarios. Este orador declaró que lo segundo era consecuencia de lo primero. Como si en realidad las cosas hubieran sucedido así: unos

51. *Losovski*, *A.* (1878-1949). Secretario Internacional de la Internacional Sindical Roja [NdeC].

ciertos Bliumkin y Andreiev matan a Mirbach y nosotros, en respuesta, metemos en la cárcel al partido SR de izquierda. No, este arreglo de los hechos es una falsedad malévola. Las cosas ocurrieron de otra manera.

Cuando sucedió el acto terrorista me llamó por teléfono, al Comisariado de Asuntos Militares, el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, me comunicó el hecho y me leyó su orden, en la que se decía que algunos guardias blancos o anarquistas -esa era nuestra convicción-, a fin de meter a Rusia en la guerra, habían cometido el atentado, y ordenaba su búsqueda por todas partes. Yo por mi parte, di la misma orden. Estábamos convencidos que se trataba de un enemigo directo, abierto; de un enemigo honesto del poder soviético. Pero a las pocas horas nos comunicaron que por el número del automóvil, o por alguna otra razón, se suponía que el hecho había sido cometido por SR de izquierda. No sabíamos si era un acto del Comité Central de este partido, aunque había habido advertencias desde esta tribuna. Pese a que Spiridonova jugó aquí de revólver y amenazó con la bomba, nosotros estábamos tranquilos y atribuíamos esa actitud a convicciones personales, sin sospechar una amenaza efectiva contra la paz de la República soviética. Cuando por las primeras informaciones, no comprobadas, supimos que era un acto de SR de izquierda, seguimos convencidos de que no sólo el partido sino el Comité Central de los SR no querrían, ni podrían, en ningún caso, solidarizarse con ese acto; que no tenían relación con él. Esto explica, precisamente, la gestión de Dzerjinski, después de saber que el asesino era Bliumkin. ¿Qué hizo Dzerjinski? No se dirigió a la fracción SR de izquierda sino al destacamento Popov. Dzerjinski tenía informes de que el asesino, ex servidor del poder soviético, se escondía allí. Dzerjinski pensó que podría arreglar el asunto por las buenas. Así sucedieron las cosas. No detuvimos a la fracción del partido SR de izquierda en respuesta al acto terrorista. Después, cuando nos llegó la noticia de que Dzerjinski no contestaba el teléfono, que no había ninguna noticia de él, y por consiguiente, que había sido detenido; cuando supimos que las patrullas de Popov detenían los automóviles y los representantes soviéticos, tomamos medidas en torno al teatro, porque pensamos que el destacamento rebelde querría cercar el edificio del Congreso panruso. Para protegernos, encerramos a la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda bajo una guardia segura. Eso es lo que ha ocurrido.

Puesto que se trata de una insurrección, pensamos, la primera idea de los sublevados será apoderarse de la ciudadela del poder soviético. Normalmente, esta ciudadela es el Kremlin, y en estos días el Gran Teatro,

donde tiene lugar el Congreso panruso. "Los conspiradores -nos dijimos- pueden penetrar aquí, O intentarán enviar desde aquí a sus cómplices. Encerrémoslos durante unas horas, poniéndolos bajo una guardia segura, hasta que se aclaren las cosas".

Después, cuando supimos que el Comité Central del partido SR de izquierda no sólo se solidarizaba con ese vergonzoso asesinato sino que asumía la responsabilidad del acto, no queríamos creerlo. Yo no soy un SR de izquierda, ustedes saben y han escuchado cómo hemos intervenido aquí hasta ese acto, pero pese a todo para mí ha representado un duro golpe que el Comité Central de un partido que se consideraba soviético pudiera descender a una perfidia tan criminal e insensata. Pero todavía esperábamos que, finalmente la fracción de SR de izquierda se deslindaría de su Comité Central. He ahí cómo se presenta la cuestión de nuestra actitud ante los actos de los SR de izquierda.

Pero se nos dice: ¿por qué no pusieron simplemente en libertad a los SR de izquierda? Cuando armados de bombas, de pies a cabeza en el pasaje Trejsviatitelski, detenían a Latsis, disparaban contra nuestras patrullas y emplazaban sus cañones contra el Kremlin; cuando el Comité Central de su partido, que se encuentra entre ellos, dirige las operaciones contra el poder soviético, ¿ íbamos a ponerlos en libertad? Si en esa fracción hay unas decenas o centenas de comprometidos en la sublevación, ¿íbamos a soltarlos para que ayudasen a ametrallar el Kremlin, o el Gran Teatro, o los soldados del Ejército Rojo?

No, camaradas, como políticos soviéticos responsables, no podemos proceder así, teníamos que decir: esta es una sublevación directa y abierta contra el poder soviético, y en estas condiciones hay dos respuestas: sí o no.

El Comité Central del partido SR de izquierda dijo: "sí", con la sublevación. Nosotros queríamos que la fracción de SR de izquierda declarara abiertamente: por la sublevación, contra el poder soviético, con aquellos que quieren imponernos la guerra, o por el poder soviético que se defiende contra los sublevados. Aquí, en las calles de Moscú, han tenido lugar combates, cuyo fragor llegó hasta ustedes. Los ciudadanos pacíficos se vieron expuestos a las balas, los acontecimientos los arrastraban a la guerra civil, los ponían en peligro. Hacía falta confirmar que la fracción de ese partido, a cuya cabeza estaba un Comité Central que había bendecido y organizado todo, no se mantenía al margen y no decía ni sí ni no. Nosotros exigíamos respuesta: ¿Van a defender el poder soviético o a ametrallarlo? Hemos procedido justamente porque hemos defendido el poder de la clase obrera contra un puñado de sediciosos pérfidos y miserables.

Se nos dice que todo el partido no es responsable. Lo mismo dice el poder soviético. En mi discurso he señalado que el Comité Central del partido de SR de izquierda, a espaldas, probablemente, del 90% -y tal vez del 98%- del partido, llevó a cabo tan insensata aventura, y muchos representantes de ese partido se han deslindado con indignación del acto monstruoso. Hemos oído aquí a la representante de la organización de SR de izquierda de Eletsk, que ha hablado con ese espíritu. Es evidente que todo el partido, todos sus miembros y organizaciones, no pueden cargar con la responsabilidad de los actos del Comité Central. Los insensatos que lo forman son gente turbia. Pero un partido es un partido. Se distingue de una multitud en que es, realmente, una organización moral, no física. Un partido es la organización de la conciencia. Y nosotros queremos saber si los SR de izquierda van a seguir estando organizados bajo la bandera de un Comité Central que ha desempeñado ya un papel provocador, o si van a organizarse sobre una plataforma soviética. Esto es lo que debe decidir cada grupo que marche con nosotros, cada organización, cada miembro del partido. Todo intento que se haga, bajo la bandera del partido SR de izquierda, de apoderarse de infelices prisioneros alemanes -y tales intentos han tenido lugar- será cortado por lo sano y castigado implacablemente. La operación montada por el Comité Central SR crea un terreno fértil para semejantes intentonas. Si un grupo declara que se solidariza con el Comité Central y se reserva el derecho de pisotear en cualquier momento una decisión del poder soviético, nosotros diremos: no hay sitio y no puede haberlo, para tales grupos en los marcos del actual Estado. El poder soviético es un poder. Aquí no se trata de la lucha de partidos o círculos, como ha dicho el representante del peor de esos círculos -el de los *maximalistas*[52]- sino del derecho de la clase obrera y de un campesinado de varios millones a conservar en sus manos el poder. El poder no es un club, ni un mitin: es una organización estatal. Si es obedecida, es un poder; si deja de ser obedecida, deja de ser un poder. En el presente momento se plantea ante el poder la cuestión más difícil: la cuestión de la paz o la guerra. Si esta cuestión no puede resolverla el poder y en cambio puede resolverla un grupo, un puñado de granujas entonces no

52. *Maximalistas*. Tendencia que surgió en 1905 dentro del Partido Socialrevolucionario y luego se separó de él. Los maximalistas eran de la idea de que no sólo había que suprimir el Estado burgués con la revolución en curso, sino todo tipo de Estado. Se les dio el nombre de maximalismo porque sus partidiarios, habiendo repudiado el programa mínimo socialista, rompieron con los SR y proclamaron la necesidad de luchar inmediatamente por la realización del programa máximo. Si bien no formaron un partido político, crearon la Unión de Socialistas Revolucionarios Maximalistas que publicó sólo algunos periódicos y folletos. Su influencia fue casi nula y se centraron en la actividad terrorista en Rusia [NdeC].

tenemos poder. Por esta razón el poder declara que pondrá a buen recaudo todos los granujas que quieran decidir en lugar del poder soviético. Y la voluntad del poder es una de las condiciones más importantes del poder.

Camaradas, aquí han sido pronunciadas muchas frases embusteras sobre la guerra civil, la unión de todos, etc., etc., por aquellos que consideraban posible levantar la bandera de la insurrección durante el Congreso de los soviets. ¿Acaso no previne a los socialrevolucionarios de izquierda, no subir a esta tribuna y dije que había "elementos peligrosos"? Yo no quería que los socialrevolucionarios de izquierda desempeñaran de nuevo el mismo papel que en el frente de Kursk. Yo hablé así para darles la posibilidad de reaccionar. En general, camaradas, les previne contra ese tipo de acciones frente al poder soviético. El camarada Lenin dijo aquí mismo que Spiridonova es una persona muy honesta, muy sincera. ¡Pero pobre de aquel partido cuyos miembros más honestos se ven obligados a recurrir en la lucha a la calumnia y la mentira! Nosotros les hemos advertido en vísperas de un movimiento que no habíamos previsto y no podíamos prever. Recuerden: ¿no ha sido aquí donde se levantaron SR de izquierda para lanzar acusaciones contra los obreros de Petrogrado y Moscú y adjudicar al poder soviético toda clase de infamia? Aquí se desarrolló la campaña más vergonzosa contra el poder soviético a fin de predisponerlos favorablemente a la aventura que se preparaba a sus espaldas. Y ahora se nos invita a la conciliación. ¿Con quién? Se ha evocado a Aleksandrovich, que al ser fusilado exclamó: "Aquí está el terror cruel". Pero recuerden: Aleksandrovich era el camarada presidente de la Comisión extraordinaria de investigación para la lucha contra la contrarrevolución, la especulación y el sabotaje. Yo le conocía y cuando lo encontraba no le preguntaba nunca si era socialrevolucionario de izquierda o bolchevique. Era un miembro responsable de la Comisión y bastaba. Esta Comisión era uno de nuestros más importantes órganos, un órgano de combate dirigido contra la contrarrevolución. Y como hacía tiempo que la contrarrevolución quería atentar contra el conde Mirbach, la Comisión tenía la misión de investigar este asunto. Nosotros intervinimos en esto porque teníamos la obligación de proteger a los representantes de los estados extranjeros; al embajador alemán, lo mismo que al norteamericano o al inglés, porque un golpe en este dominio es una amenaza a la paz y un atentado a la autoridad del poder soviético. Aleksandrovitch se ocupaba de investigar los hilos del complot contra Mirbach. Trabajaba mano a mano con Dzerjinski. Y Aleksandrovitch convierte a esta Comisión en órgano del asesinato del conde Mirbach. Distrae 500.000 rublos y los entrega al Comité Central de los SR de izquierda para organizar la insurrección.

Era un revolucionario y me han contado que murió valerosamente. Era un revolucionario, pero aquí no se trata de una valoración personal, sino del trabajo del poder que quiere existir. Ustedes deben comprender que el camarada presidente de la Comisión para la lucha contra la contrarrevolución no puede transformar el aparato del poder en instrumento de la insurrección contra el poder soviético y no puede apropiarse dinero para financiar la insurrección. No puede organizar la insurrección y arrestar a los representantes del poder soviético. Sin embargo, arrestó a Dzerjinski, su jefe inmediato, que confiaba en él ¡imposible imaginarse mayor perfidia, dictada por la disciplina de partido, ni mayor ignominia! Involuntariamente, uno se dice: en tales casos no hay más que un medio: el hierro candente. Hay que cauterizar con hierro candente, para que no se repita. Y el hierro candente fue puesto en acción. ¿Cruel? La vida es cosa cruel, en general, y las revoluciones, como decía el viejo revolucionario Mirabeau[53], no se hacen con guante blanco. Si los SR de izquierda hubiesen vencido ayer, con ayuda de nuestra indulgencia, no se hubieran mantenido en el poder, de todas maneras. Es lo que cada uno de ustedes debe comprender. Los socialrevolucionarios de izquierda no tienen base, especialmente en Moscú. Aquí hay dos partidos: de un lado, el partido soviético de los bolcheviques que es el partido dirigente, y del otro la contrarrevolución. Y si los socialrevolucionarios de izquierda hubiesen resultado ser ese carozo de cereza, del que ha hablado el anarquista Karelin, y hubiéramos resbalado en él, el poder habría pasado a la contrarrevolución. Todos ustedes hubieran sido víctimas de la contrarrevolución, la apisonadora de hierro habría pasado sobre sus cabezas, salvajemente.

Yo, camaradas, rechazo la declaración, hecha aquí por uno de los oradores, después del tratado de Brest-Litovsk el poder soviético se ha deshonrado. Sólo los filisteos burgueses pueden ver deshonra en que la clase oprimida no tenga suficientes fuerzas para derrocar a todos sus opresores. ¿Dónde está el deshonor de la clase obrera rusa? ¿En que no tenga

53. *Mirabeau, Honoré-Gabriel Riqueti, conde de* (1749-1791). Político y ensayista francés. Autor de *Ensayo sobre el despotismo*, donde ya se adelanta a los ideales de la Revolución Francesa. Una de las obras que mejor recogen su pensamiento es *Des lettres de cachet et des prisons d´Etat*, donde recurre a las teorías de Montesquieu y Rousseau. En 1786 se traslada a Prusia a las órdenes del gobierno francés. Desde allí se escribe periódicamente con Talleyrand. Todas estas cartas en clave, a través de las cuales criticaba la situación de Prusia, fueron editadas en un solo volumen: *Historia secreta de la corte de Berlín*. Conocido por su elocuencia, siempre defendió la monarquía constitucional y la democracia. Su ideología cimentó las bases de los principios revolucionarios. Tras el estallido de la Revolución Francesa, fue una de las figuras más relevantes de la Asamblea Nacional [NdeC].

hoy suficientes fuerzas para arrojar a todos sus opresores? ¿Es eso una deshonra? Los que ven deshonra en el tratado de paz son unos pobres charlatanes. Es una desgracia, una calamidad, pero sólo agentes directos de la burguesía, o lastimosos charlatanes, pueden decir que es una vergüenza. Otro argumento se ha adelantado aquí: la paz con los alemanes contribuye a activar el patriotismo en el proletariado de los países de los Aliados. Son argumentos conocidos, que se repiten día tras día, y hay gente, pobre gente, que no leen los periódicos, que no saben lo que ocurre en Europa, que no leen documentos, y repiten siempre las mismas frases. Hace unos días nada más, se celebró el Congreso del Partido Laborista inglés, que por mayoría de votos y por primera vez desde el comienzo de la guerra, ha declarado que rompe la unión sagrada con su burguesía. Un millón cien mil votos contra setecientos mil. Así se produce la ruptura de la unión sagrada que encadenaba a la clase obrera de Inglaterra con su burguesía y con el patriotismo burgués. Y en Francia, la organización a la cual nosotros hemos pertenecido, junto con Losovski -la organización por el restablecimiento de los vínculos internacionales- en la que trabajan nuestros amigos Merrheim[54], Simaneau, etc., publicó un manifiesto hace pocos días, en el que protesta enérgicamente contra la injerencia de los Aliados en los asuntos rusos y envía su saludo fraternal al partido revolucionario ruso de los bolcheviques. ¿Y en Alemania? Si antes, debido a la censura, no nos conocían y no nos comprendían, la última semana tuvimos decenas de resoluciones, numerosos documentos, en los que los mejores representantes del socialismo alemán se solidarizan con nosotros y nos dicen: "Evidentemente, lo ideal habría sido tener bastante fuerza como para derribar el yugo del imperialismo dentro y fuera." Pero comprenden perfectamente que nuestra política viene impuesta por el hecho de que la clase obrera de todos los países aún no ha roto la cadena del militarismo. Nosotros exigimos demasiado de la clase obrera rusa. Pero no podemos exigirla que haga el trabajo del proletariado de todos los países. Y esto es lo que exigen aquellos que hablan de nuestro deshonor. Dicen: la clase obrera alemana está en las garras del imperialismo, por tanto, clase obrera rusa toma las armas y ve a limpiar a Europa entera. Pero nosotros decimos: no, esa tarea es excesiva para nuestras fuerzas. Nosotros procuramos defendernos, mantenernos a la expectativa, y aguardar el

54. *Merrheim*, *Alphonse* (1871-1923). Dirigente sindical francés, quien hizo de la CGT francesa, fusionada en 1902 con la Federación de Cámaras, el bastión del sindicalismo revolucionario [NdeC].

edicions IPS

momento en que también allí comience la inevitable limpieza de los establos de Augias del imperialismo. Nuestros compañeros nos saludarán y pedirán nuestra ayuda y sostén.

En conclusión diré sólo algunas palabras. Aquí, en el Congreso, durante los primeros días, estuvo un camarada que venía del cautiverio. Es extranjero y ruso a la vez, y ante todo hermano nuestro porque es socialista revolucionario internacional. Escuchó nuestra disputa con los SR de izquierda y dijo: "¿tiene algún sentido dedicarse a esto, tiene algún sentido todo esto en un momento así, en condiciones tan trágicas?". Tal fue su primera impresión aquí. ¿Y no podría decirse, haciéndole eco, que mejor sería dejar de lado todo esto y pasar a otra cosa? Pero ahí está el problema: se trata de la revolución, de un mecanismo que es cosa muy seria y enorme. Lo que hoy es divergencia, incomprensión, mañana se convierte en guerra civil. Spiridonova escribió al camarada Lenin, uno o dos días antes del Congreso, en el espíritu de la más estrecha camaradería; vino a verme en el Comisariado de Asuntos Militares y hablamos como viejos camaradas, como compañeros de armas, aunque yo sabía muy bien la versatilidad política del partido SR de izquierda. Este partido se alejaba cada vez más de nosotros, especialmente después de la retirada de sus representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo y caía cada día más bajo la influencia de la democracia burguesa. En las reuniones del Comité Central ejecutivo hemos llegado a decirles: "camaradas socialrevolucionarios de izquierda, despójense de esa lamentable y vergonzosa psicología burguesa. A cada viraje brusco tenemos que sacarlos a flote porque aún no le han ajustado las cuentas a la opinión pública burguesa, y sus gritos son para ustedes como una ley moral. Despójense de eso". Yo he dicho esto más de una vez, y no sólo a miembros aislados de ese partido. La conciencia de los grupos de la *intelligentsia* no puede tener más que un control: el firme control de la clase obrera organizada. Y la clase obrera está organizada en los soviets. Mientras los socialrevolucionarios, en los soviets, iban tras la mayoría, aunque renqueando, su verdadera fisonomía no se revelaba. Pero cuando se consideraron con derecho a diferenciarse y actuar por su cuenta, se alejaron, por ello mismo, de la clase obrera y cayeron bajo la influencia de la burguesía, la cual los lanzó a la sublevación armada contra el poder soviético.

No, camaradas, no tomen a la ligera ni una sola de las decisiones políticas que actualmente toma el poder soviético, porque por medio de la lucha interna o de la lucha abierta encuentra las soluciones mejores, más convenientes para la clase obrera. Y los grupos aislados desconformes,

en especial los intelectuales, deben revisar su bagaje antes de levantar bandera y llamar abiertamente a la lucha. Hoy es la crítica, mañana es la guerra civil. Nosotros no la queremos. Nosotros damos la misma consigna en todas partes: expliquen a los campesinos cuán peligrosa es la división, preserven el poder soviético mediante una disciplina severa, y cuenten todo en las provincias a nuestros amigos, a nuestros correligionarios. Al mismo tiempo declaramos: ustedes, camaradas, miembros del Congreso panruso de los soviets y ustedes, adversarios nuestros, sean prudentes en sus expresiones, cuando suban a la tribuna. ¿A santo de qué Losovski, al explicar la represión de los SR de izquierda como una respuesta al asesinato del conde Mirbach, dijo: "exigimos que se nos diga lo que Alemania demanda del poder soviético por el trabajo de los SR de izquierda"? No sé con que fines ignominiosos lanzó esta nueva mentira y calumnia.

No hay ni una sola invención ignominiosa que no haya encontrado sus Losovski para ser repetida desde la tribuna ante los obreros y campesinos. ¡Cuidado con esa provocación indecente! No se conviertan, aunque sea inconcientemente, en propagadores de esas calumnias vergonzosas. En cambio, de esas calumnias, de esta penosa lección, podemos extraer alguna ventaja. Un cierto absceso ha madurado en la periferia del poder soviético. Ha explotado relativamente sin gran daño porque ha explotado en Moscú, donde está concentrada la población más conciente y se encuentran buenas unidades militares. (No obstante, en adelante habrá que vigilar si hay organizaciones dentro de ellas) Si en adelante alguien incita contra el poder soviético al campesinado ignorante, diciéndole que somos opresores, que saqueamos al campesinado trabajador, que pagamos al imperialismo alemán y le enviamos nuestras manufacturas, mientras los campesinos van descalzos, si semejante género de agitación se llevara a cabo, ya saben: es el signo anunciador de la nueva guerra civil que estallará el día de mañana. Por eso ustedes, representantes de la clase dirigente, asumieron una gran responsabilidad cuando, por mandato de esta clase, crearon el poder soviético, su órgano político responsable. Y cuando oigan ataques calumniosos, malignos, cuando la persona con ideas preconcebidas difunda rumores falsos, tómenlo de la mano y díganle: "El poder soviético ha salido de la Revolución de Octubre y sólo quiere para nosotros lo mejor. Si se equivoca, corregiremos tranquilamente sus errores en el Congreso panruso de los soviets."

Hay que proteger el poder soviético creado por nosotros, y nosotros lo protegeremos firmemente, bajo el estandarte que ustedes nos han confiado.

Observación. La intervención de los SR de izquierda contra el poder soviético, el 6 de julio de 1918, puso fin al bloque político creado después de Octubre, y en parte antes, por comunistas, socialrevolucionarios de izquierda y anarquistas, teniendo como plataforma el poder soviético y para luchar contra la burguesía y los conciliadores.

Esta coalición condicional y temporal tenía que romperse ineluctablemente en el curso de la revolución, dada la gran diferencia social entre los programas de los partidos unidos.

Su primer quebranto se produjo en abril de 1918, cuando el poder soviético se vio obligado, a la vista de su actividad desorganizadora, a desarmar y llamar al orden a la organización anarquista.

A fin de explicar -junto con el juicio que hemos hecho de la intervención de los socialrevolucionarios de izquierda, como miembros del bloque después de octubre- por qué el poder soviético, a través del Partido Comunista dominante en los soviets, rompió también con el otro compañero, los anarquistas; a fin de dejar establecido el hecho general de la dislocación del bloque soviético en julio de 1918, cito más arriba el extracto que corresponde de mi discurso del 14 de abril de este mismo año ante una asamblea obrera, publicado bajo el título: "Discurso a los obreros y campesinos rusos", en *Jisni i Znanie*[55], Moscú, 1918.

(Sobre los detalles de la ruptura con los anarquistas, ver "Actas de la 4a Sesión del Comité Central ejecutivo", Moscú, 1918.)

Me preguntan: "ustedes se consideran socialistas-comunistas, y he ahí que fusilan a sus camaradas comunistas-anarquistas y los encierran en prisión."

Esta cuestión, camaradas, merece, en efecto, aclaración. Nosotros, marxistas-comunistas, somos adversarios radicales de la doctrina anarquista. Es una doctrina errónea, pero a causa de ella, evidentemente, no se puede detener, encarcelar, y menos aún fusilar, a nadie.

En primer lugar diré dos palabras sobre lo que hay de erróneo en la doctrina anarquista. Los anarquistas dicen que la clase obrera no necesita el poder; le basta con organizar la producción. El poder, dicen, es una invención burguesa, es una máquina burguesa de coacción y no hace falta que la clase obrera se apodere de él. Esto es equivocado desde el principio hasta el fin. Para organizar la economía en la aldea Nielelovka y en general en las pequeñas parcelas de tierra, el poder estatal no es necesario efectivamente. Pero para organizar la economía en toda Rusia, en un país grande -y por

55. Vida y Conocimiento [NdeE].

mucho que nos hayan quitado somos aún un país grande- es necesario el aparato estatal, aparato que se encontraba hasta ahora en manos de la clase enemiga, de la clase que explotaba y desvalijaba a los trabajadores. Nosotros decíamos: para organizar la economía de otro modo es necesario el aparato estatal, hay que arrebatarlo de manos de nuestros enemigos y tomarlo en nuestras manos. De lo contrario no conseguiremos nada. ¿De dónde viene la explotación, el yugo? De la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y quién defiende, apoya, esa propiedad privada? El poder estatal mientras esté en manos de la burguesía. ¿Quién puede abolir la propiedad privada? El poder estatal en cuanto cae en manos de la clase obrera.

La burguesía dice: no toquen el poder del Estado, pertenece por sagrado derecho hereditario a las clases cultivadas. Y los anarquistas dicen: no lo toquen, es una invención infernal, una máquina diabólica, ni lo rocen. La burguesía dice: no toquen, es sagrado. Los anarquistas: no toquen, es pecado. Unos y otros dicen: no toquen. Y nosotros decimos: no sólo lo tocamos sino que lo tomamos en nuestras manos y lo hacemos funcionar en nuestro interés para abolir la propiedad privada y liberar a la clase obrera.

Pero por muy errónea que sea la doctrina de los anarquistas, camaradas, no es razón en ningún caso, para perseguirles. Muchos anarquistas son partidarios absolutamente sinceros de la clase obrera, sólo que no saben cómo quitar el candado y abrir la puerta del reino de la libertad. Se apretujan delante de la puerta van de un lado para otro, pero sin saber cómo girar la llave. Esta es su desgracia, pero no una falta ni un crimen, y no se les puede castigar por eso.

Pero camaradas, bajo la bandera del anarquismo, durante la revolución, -y mejor que nadie lo saben los anarquistas honestos de convicción- se agruparon muchos cuervos de todas las calañas, merodeadores, caballeros de industria. La víspera estaban aún cumpliendo trabajos forzados por violar mujeres, o en la cárcel por robo, o deportados por pillaje, y hoy dicen: "yo soy anarquista del club "Cuervo negro", o del club "Tempestad", o "Asaltos", o "Lava", etc., etc. Hay muchos nombres, muchos.

Yo, camaradas, hablé sobre esto con anarquistas de convicción, y ellos mismos decían: "A nosotros vino mucho cuervo de esa especie, muchos sinvergüenzas y delincuentes comunes"

Lo que sucede en Moscú lo saben muy bien. Calles enteras están sometidas a pagar tributo a los anarquistas y éstos se apoderan de establecimientos sin contar con el Soviet de diputados obreros y campesinos, sin contar con las organizaciones obreras. Se dan casos en que las organizaciones soviéticas ocupan un edificio, y los sinvergüenzas, presentándose como anarquistas,

irrumpen allí, instalan ametralladoras, se apoderan de blindados, e incluso de piezas de artillería. Cuando han sido detenidos se les encontró una masa de objetos robados, gran cantidad de oro. Los anarquistas moscovitas son simples ladrones, bandidos, que comprometen el ideal anarquista. El anarquismo es una doctrina ideológica, aunque sea errónea, y el robo es robo. Nosotros les dijimos a los anarquistas verdaderos: es necesario que se diferencien rigurosamente de los bandidos, porque nada hay peor para la revolución que el que comience a pudrirse por alguna de sus extremidades. Todo el tejido de la revolución caerá entonces a jirones. El orden soviético debe ser un tejido sólido. Nosotros no hemos tomado el poder para saquear, robar, emborracharnos, sino para establecer una disciplina general de trabajo y una vida de trabajo honesto.

Yo considero que el poder soviético procedió de manera absolutamente justa cuando les dijo a los seudo anarquistas: "No crean que ha llegado su reino, no crean que el pueblo ruso y el Estado soviético son una carroña sobre la que pueden abatirse los cuervos y despedazarla. Si quieren vivir con nosotros, de acuerdo con los principios del trabajo, sométanse junto con nosotros a la disciplina común soviética de la clase trabajadora, pero si se cruzan en nuestro camino, no se quejen: el gobierno obrero, el poder soviético, sabrá mostrarles su puño de hierro".

Si los falsos anarquistas, simples bandidos en realidad, intentan seguir actuando de la misma manera, la segunda represión será cien veces más severa que la primera. Se dice que entre esos sinvergüenzas hay algunos anarquistas honestos. Si es verdad -y al parecer lo es, respecto a algunas personas- la cosa es muy triste y hay que liberarlos inmediatamente. Hay que expresarles todo nuestro sentimiento, pero al mismo tiempo decirles: camaradas anarquistas, para que semejantes percances no vuelvan a ocurrir pongan entre ustedes y los sinvergüenzas una línea divisoria, tracen una separación neta, para que no se los confunda, para que de una vez y para siempre se sepa quién es el bandido y quién el hombre honesto, de convicciones.

RESOLUCIONES

SOBRE EL INFORME RELATIVO A LA CREACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO OBRERO Y CAMPESINO[56]

1. La República soviética rusa es como una fortaleza asediada por todas partes por los ejércitos imperialistas. Dentro de la fortaleza soviética levanta la cabeza la contrarrevolución, que ha encontrado una apoyo temporal en los checoslovacos mercenarios de la burguesía anglofrancesa.

La República soviética necesita un ejército revolucionario sólido, capaz de aplastar a la contrarrevolución burguesa terrateniente y de hacer frente a la agresión de los rapaces imperialistas.

2. El antiguo ejército zarista, creado mediante la violencia para mantener la dominación de los altos grupos poseedores sobre el pueblo trabajador, sufrió una espantosa derrota en la carnicería imperialista de los pueblos. Fue definitivamente rematada por la falacia de la política de los kadetes[57] y conciliadores, por la criminal ofensiva del 18 de junio, por el kerenkismo y el kornilovismo.

Junto con el viejo régimen y el viejo ejército se hundió y se disolvió el viejo aparato administrativo militar, en el centro y la provincia.

3. En estas condiciones el poder obrero y campesino no dispuso al principio de otros medios y vías para crear el ejército que el reclutamiento de voluntarios prestos a enrolarse bajo la bandera del Ejército Rojo.

4. Al mismo tiempo el poder soviético reconoció siempre, y el Quinto Congreso Panruso de los Soviets lo reafirma solemnemente, que cada ciudadano sano y honesto, comprendido entre los 18 y los 40 años, tiene el deber, al primer llamamiento de la República soviética, de acudir en su defensa contra los enemigos interiores y exteriores.

56. Resolución adoptada por el Quinto Congreso de los soviets, luego del informe de la sesión del 10 de julio de 1918, donde se discutieron los fundamentos para la creación del Ejército Rojo obrero y campesino [NdeC].

57. *Partido Kadete*. Partido liberal burgués de Rusia fundado en 1905, su nombre era Partido Demócrata Constitucionalista (K.D. en ruso). Su nombre oficial era "*Partido de la libertad del pueblo*". Integrado bajo el zarismo por liberales pertenecientes a las clases poseedoras, era el gran partido de la reforma política. Cuando en marzo de 1917 estalló la revolución, fueron los kadetes los que formaron el primer gobierno provisional [NdeC].

IPS edições

5. Para llevar a la práctica el servicio militar obligatorio y la instrucción militar obligatoria, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha instituido los órganos soviéticos de administración militar local, en forma de comisariados militares de región, provincia, distrito y comarca. Aprobando esta reforma el Quinto Congreso Panruso de los soviets impone la obligación a todos los soviets locales de aplicarla rigurosamente en todos los lugares. La condición del éxito de todas las medidas adoptadas para crear el ejército es el centralismo consecuente en toda la administración militar, es decir, la subordinación rigurosa e incondicional de los comisariados de comarca a los de distrito, de estos a los de provincia, de los comisariados provinciales a los de región, y de los regionales al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

6. El Quinto Congreso de los soviets exige de todas las administraciones locales un inventario estricto de los bienes militares, su distribución y utilización escrupulosas de acuerdo con los reglamentos y disposiciones ratificados por los órganos centrales del poder soviético.

La apropiación arbitraria de bienes militares, su camuflaje, su retención ilegal y la utilización descuidada de los mismos, serán equiparados en lo sucesivo a los crímenes de Estado más graves.

7. Hay que dejar atrás el período de formaciones al azar, de destacamentos arbitrarios, de organización artesanal. Todas las formaciones deben corresponderse estrictamente a los reglamentos y la repartición establecidos por el Estado Mayor General. El Ejército Rojo obrero y campesino debe ser construído de tal manera que dé el máximo de resultados con el mínimo de gasto de fuerzas y medios, lo cual sólo es posible con la aplicación de todas las conclusiones de la ciencia militar sobre la base de la experiencia de la guerra actual.

8. Para la creación de un ejército centralizado, bien instruido y equipado, es necesario utilizar ampliamente la experiencia y los conocimientos de numerosos especialistas militares procedentes del antiguo ejército. Todos deben ser enrolados y obligados a ocupar los puestos que le designe el poder soviético. Cada especialista que trabaje con honradez y conciencia por el desarrollo y fortalecimiento de la potencia militar de la República soviética tiene derecho al respeto del ejército obrero y campesino y del apoyo del poder soviético. El especialista militar que intente utilizar pérfidamente su puesto de responsabilidad para complots contrarrevolucionarios o para una traición a favor de los imperialistas extranjeros, será castigado con la muerte.

9. Los comisarios militares son los guardianes de la vinculación íntima e indestructible del Ejército Rojo con el régimen obrero y campesino en su

conjunto. Para los cargos de comisarios militares, en cuyas manos se pone el destino del ejército, no deben nombrarse más que revolucionarios irreprochables, luchadores firmes por la causa del proletariado y el campesinado pobre.

10. La tarea más importante en la creación del ejército es la educación de un nuevo personal de mando, enteramente penetrado de las ideas de la revolución obrera y campesina. El Congreso encarga al comisario del pueblo de Guerra redoblar sus esfuerzos en esa dirección, mediante la creación de una extensa red de escuelas militares y la selección para las mismas de soldados capaces, enérgicos y valerosos.

11. El Ejército Rojo obrero y campesino debe ser construido sobre la base de una disciplina revolucionaria de hierro. El ciudadano que ha recibido armas del poder soviético para la defensa de los intereses de las masas trabajadoras, tiene la obligación de someterse sin discusión a las exigencias y órdenes de los comandantes designados por el poder soviético. Los vagabundos que roban y atropellan a la población local, que provocan motines; los aprovechadores, cobardes y desertores que abandonan los puestos de combate deben ser castigados sin contemplaciones. El Congreso Panruso impone la obligación al Comisariado de Asuntos Militares de exigir responsabilidad en primer lugar a los comisarios y comandantes que cierran los ojos ante los excesos o toleran las infracciones al deber militar.

12. Hasta que la burguesía no sea expropiada definitivamente no será sometida al servicio militar obligatorio. Mientras siga aspirando a restablecer su poder, armar a la burguesía significaría armar a un enemigo dispuesto en todo momento a traicionar la República soviética a favor de los imperialistas extranjeros. El Congreso ratifica la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la creación de destacamentos de retaguardia compuestos de burgueses comprendidos en las edades movilizadas y destinados a trabajos y servicios auxiliares. Sólo podrán ser transferidos a unidades combatientes aquellos elementos burgueses que demuestren en la práctica su fidelidad a las clases trabajadoras.

13. El Congreso impone la obligación a todas las administraciones soviéticas, a todos los sindicatos fabriles de cooperar por todos los medios con la administración militar en la organización del servicio militar obligatorio de los obreros y campesinos que no explotan trabajo ajeno. Deben crearse por todas partes sociedades y stands de tiro, organizarse maniobras y fiestas militares revolucionarias, y llevar a cabo una amplia propaganda destinada a elevar el interés por las cosas militares en la clase obrera y los campesinos.

14. Saludando el llamamiento a filas de dos edades en Moscú y Petrogrado, así como el comienzo de la movilización en el Volga y en el Ural, y teniendo en cuenta la aspiración de los explotadores mundiales de arrastrar de nuevo a Rusia a la matanza imperialista, el Congreso considera necesario llevar a cabo, en el más breve plazo, la movilización de varias edades entre los obreros y campesinos de todo el país. Se encomienda al Comité Central ejecutivo y al Consejo de Comisarios del Pueblo promulgar un decreto fijando las edades que deben ser llamadas inmediatamente, así como los plazos y condiciones de la convocatoria.

15. Rodeada por todas partes de enemigos, enfrentada con la contrarrevolución interior que se apoya en mercenarios extranjeros, la República soviética crea un fuerte ejército que protegerá al poder obrero y campesino hasta el día en que la clase obrera y mundial insurrecta aseste el golpe de muerte al militarismo y cree las condiciones de colaboración pacífica y fraternal entre los pueblos.

ediciones ips

LA PATRIA SOCIALISTA EN PELIGRO

Informe a la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo, con el Soviet de diputados obreros, campesinos y guardias rojos de Moscú, con los sindicatos y comités de fábrica de Moscú, 29 de julio de 1918

Camaradas, no entra en los hábitos del poder soviético, ni en los del partido dirigente de los soviets, ocultar o embellecer la situación verdadera de la revolución. La vieja consigna de uno de los socialistas más combativos del pasado, Ferdinand Lassalle -decir las cosas como son, declarar y contar a las masas lo que sucede realmente-, es la regla fundamental de toda política auténticamente revolucionaria, y por consiguiente de la nuestra.

En estricta observación de esta regla se les ha informado aquí que lo que sucede actualmente en el Volga, bajo la forma de sublevación de los checoslovacos, representa un peligro para la Rusia soviética[58], y por tanto para la revolución internacional. A primera vista parece incomprensible que cierto cuerpo de tropas checoslovacas, varado aquí, en Rusia, a través de los vericuetos de la guerra mundial, resulte ser en este momento un factor fundamental de la Revolución Rusa. Y sin embargo, así es.

Para exponer completamente los acontecimientos voy a recordar brevemente las causas de la aparición de este cuerpo en el Volga y en el Ural. Es indispensable recordarlo, también, porque en este asunto la mentira y la calumnia, por un lado, la ignorancia, por otro, tejen rumores que nuestros enemigos explotan.

El cuerpo checoslovaco se compone en su mayoría de ex prisioneros de guerra tomados del ejército austríaco. Y como dato muy simbólico para caracterizar el patriotismo y la dignidad nacional de nuestra burguesía, subrayo que ahora, cuando los ex prisioneros, liberados por nosotros, viven

58. Situación en el frente en este momento: después que los nuestros abandonaron Sisran el 10 de julio y Simbirsk el 22 de julio, los checoslovacos avanzaron rápidamente sobre Kazán. El primer ejército retrocedió hacia Kusnetsk del Insa, y Volga arriba hacia Buinsk. A su derecha, cubriendo Saratov, actúa el IV Ejército. El II Ejército organizado con destacamentos milicianos de Ufa y su provincia pasa, a finales de julio, a la ofensiva, desde el Kama hacia Bugulma, teniendo como objetivo interceptar el ferrocarril Simbirsk-Ufa. A la izquierda del II Ejército, el III Ejército, después de abandonar Ekaterinburg, retrocede sobre Perm [NdeER].

a costa de los obreros y campesinos rusos, esa burguesía se regocija malignamente y les da dinero a fin de encontrar apoyo en los magníficos oficiales checos. Tal es la dignidad nacional y el respeto a sí misma de esa despreciable burguesía.

Los prisioneros de guerra checoslovacos, internados en Siberia bajo el zarismo, fueron liberados, y ya entonces deseaban partir inmediatamente para Francia, donde les prometían montañas de oro y donde, en realidad, su misión era morir por los intereses de la Bolsa francesa. El gobierno zarista, por razones que nos son indiferentes, se negó a eso. En la época de Kerensky, los checos también se agitaron, demandando de nuevo partir para Francia, pero sin resultado. Durante la ofensiva de primavera de los alemanes en Ucrania el cuerpo checoslovaco se encontraba allí (su formación había tenido lugar en el Sur), armado de pies a cabeza. Organizados para luchar contra el imperialismo alemán, los checoslovacos estaban dispuestos, no obstante, a recular sin combate, por la única razón de que en Ucrania, al luchar contra los alemanes, se luchaba por el poder soviético. Si este cuerpo, bajo determinadas condiciones y para guardar las formas, contribuyó a organizar la lucha contra el imperialismo alemán, en todo caso se reveló incapaz de luchar por los obreros y campesinos de Ucrania y Bielorrusia.

Habiéndose retirado de Ucrania sin combatir, todo el cuerpo pasó al territorio de la República soviética. Aquí, los representantes del cuerpo se dirigieron al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, con el ruego de permitir su traslado a Francia. Nosotros respondimos que si esa demanda procedía de los mismos soldados y no de la misión militar francesa ni del cuerpo de mando, no íbamos a retenerlos, bajo la condición de que entregaran las armas, sacadas de los arsenales zaristas y por tanto pertenecientes a nosotros. El cuerpo checoslovaco envió un delegado para concluir el acuerdo y les fue dada la autorización. Los soldados fueron desarmados, pero debido a insuficiente atención de nuestra parte no entregaron todas las armas; en la paja y los colchones quedó una cantidad importante de fusiles y ametralladoras. El desplazamiento de los convoyes se realizó por el Transiberiano hacia Vladivostok, sin dificultades hasta el 4 de julio, fecha en la cual tuvo lugar en nuestro puerto del océano Pacífico el desembarco japonés de cuatro compañías, para empezar. Nosotros no sabíamos a qué ritmo se realizaría la concentración de las tropas japonesas, que en principio pueden ocupar territorio hasta el Ural y más allá aún. Y para precisar el sentido interno de los acontecimientos, conviene decir que entre todos los Aliados el que más exigía la intervención japonesa

era la Francia burguesa, la cual deseaba lanzar contra los alemanes un ejército de medio millón de hombres. Y esta misma Francia burguesa, que gracias a los miles de millones de su Bolsa podía mantener el cuerpo checoslovaco, es la que lo ha encaminado hacia el Este. De esta manera se crea una situación precisa: de acuerdo con Francia, e interesados en el pillaje del Extremo Oriente ruso, los japoneses desembarcan y establecen el enlace entre el cuerpo checoslovaco y sus fuerzas.

El poder soviético estaba dispuesto a oponer la más enérgica e implacable resistencia a la ofensiva de las hordas japonesas (la principal defensa en este aspecto es nuestro espacio) que avanzan de Vladivostok a Cheliabinsk.

El cuerpo checoslovaco, extendido a lo largo del Transiberiano hasta Vladivostok, podía entre tanto -a una señal de la Bolsa francesa y del Estado Mayor japonés- cortar esa vía ferroviaria e impedirnos detener a los japoneses, los cuales, sirviéndose de trenes rápidos, se trasladarían rápidamente hasta el Ural, y a través del Ural. En estas condiciones nos vimos obligados a detener el avance de los convoyes checoslovacos hacia el Este, hasta esclarecer el problema del desembarco japonés en Vladivostok. Una vez hecho esto convoqué, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, a los representantes de las misiones francesa e inglesa, por un lado, y por otro a los representantes del Consejo nacional checoslovaco, los profesores Makx y Chermak, que no se quedaban atrás en este complot contra la libertad del pueblo ruso. Les dije que ya no podíamos permitirnos encaminar a los checoslovacos hacia el Extremo Oriente a través de nuestro propio país, pero nos parecía posible encaminarlos a Murmansk o Arcángel (entonces, claro está, no se había producido el desembarco anglofrancés). Ahora bien, para ello necesitábamos que los representantes oficiales de Inglaterra y Francia aseguraran que deseaban realmente acoger a los checoslovacos y estaban dipuestos a proporcionar los indispensables medios de transporte. Nosotros no podíamos, por sí solos, hacer llegar el cuerpo a su destino, y dada la pobreza de nuestros recursos de abastecimiento en el Norte no podíamos mantenerlo en el litoral indefinidamente. En una palabra, necesitábamos tener la garantía firme de que los transportes aliados llegarían a tiempo. A esto me respondieron el general Svieri, que se encuentra aquí, y el plenipotenciario inglés Lockart, el cual, si no me equivoco, está de viaje, que no podían dar esa garantía porque siendo la cuestión del transporte marítimo muy difícil y compleja no podían asumir la responsabilidad en ese terreno. Yo llamé su atención sobre el hecho de que, a través de sus agentes y del Consejo nacional checo, invitan a los checoslovacos a marchar a Francia, prometiéndoles allí montañas de oro y acusándonos de

no dejarles partir, pero cuando les planteamos la cuestión práctica del transporte nos responden evasivamente. Svieri y Lockart me respondieron: vamos a consultar con nuestros gobiernos y le daremos una respuesta. Han pasado las semanas y los meses sin que esa respuesta llegue. Y ahora todo está claro para nosotros: gracias a los papeles tomados al Consejo Nacional checoslovaco, gracias a las declaraciones e indicaciones de numerosos guardias blancos detenidos, es claro como la luz del día que se trataba de un plan cuidadosamente calculado. Su trasfondo consistía en que a los imperialistas de Francia les convenía, naturalmente, tener un cuerpo checoslovaco suplementario, pero les convenía diez veces más tener un cuerpo checoslovaco en territorio ruso dirigido contra los obreros y campesinos rusos, creando así el núcleo en torno al cual podrían agruparse los guardias blancos, los monárquicos, y todos los elementos burgueses diseminados a través del país. Este plan, concebido con mucha anticipación, fue puesto en práctica a la señal dada desde Cheliabinsk, donde tenía lugar la conferencia de los representantes de todas las unidades del cuerpo checoslovaco. Nuestros telegrafistas me hicieron llegar un telegrama enviado a este Congreso por la misión militar francesa en Vologda. Pese a una formulación evasiva, en dicho telegrama aparecía claramente la preparación de una sublevación contra el poder soviético. Se decía: todo está preparado, retiremos nuestros convoyes del Este al Oeste y concentremos nuestras fuerzas. Esto tiene lugar -si la memoria no me falla- hacia el 25 o el 22 de mayo, es decir, antes de que los checoslovacos se sublevaran abiertamente en Cheliabinsk y después en otros lugares. Por tanto, las acciones de los checoslovacos fueron realizadas en dos marcos y según las disposiciones de un plan contrarrevolucionario concreto anglofrancés. En este momento recibimos del extranjero el aviso de que los ingleses preparaban su primer desembarco en el litoral de Murmansk. Puede decirse, evidentemente, que hay culpa nuestra, culpa del poder soviético, por haber asistido pasivamente a la preparación de ese complot; pasivamente, porque no disponíamos de un ejército suficientemente fuerte y disciplinado, capaz de estar presto a cualquier hora y día, cumpliendo órdenes recibidas, a concentrarse en determinada zona y atacar. Para organizar y armar a los obreros y campesinos, ponerlos en condiciones de pasar a la ofensiva, era indispensable -dada su falta de preparación militar, su escaso fogueo, esa fatiga de la cual ha hablado aquí tan justamente el camarada Lenin- que estuvieran profundamente convencidos, concientes de que no tenían otro camino, de que la rebelión de los checoslovacos y todo su contexto representan un peligro mortal para la Rusia soviética en el sentido más directo y propio del término.

Para que tal estado de ánimo naciese en el país era necesario que los acontecimientos se sucedieran de cierto modo, y que desde el primer momento nosotros hiciésemos todo lo posible para advertir sobre el peligro. Y debemos decir que al principio incluso los soviets más próximos a los hechos, a lo largo del Transiberiano hasta Cheliabinsk, no tuvieron la reacción que era legítimo esperar; los soviets locales no se daban cuenta, en todas sus dimensiones, del diabólico proyecto. Entre ellos había también soviets poco valerosos, que se esforzaban por endosar los checoslovacos a los soviets vecinos, tal vez más fuertes. Todo esto se explica porque no había clara conciencia de que no se trataba de malentendidos en Sisrán, Penza, Cheliabinsk, sino que se trataba -en el sentido más directo y propio del término- de una cuestión de vida o muerte para la clase obrera de Rusia. Y ha hecho falta que los checoslovacos se apoderen de varias ciudades, que presten su apoyo a los guardias blancos y monárquicos, que estos últimos procedan a la movilización obligatoria de la población adulta, por un lado, y a requisiciones y confiscaciones en favor de terratenientes y capitalistas, por otro, para que en Omsk, Cheliabinsk, y a todo lo largo de la franja próxima al frente, los elementos soviéticos comprendan claramente y comience a entenderlo el pueblo, que en esta circunstancia, la historia lanzaba un desafío a Rusia: o bien vencemos a los checoslovacos y a todo lo que gira en torno a ellos, o bien nos aniquilan.

Y esa incomprensión de la importancia del momento por los sectores concientes de la población se reflejó, finalmente, en la conciencia de nuestras unidades de soldados rojos. Nosotros tenemos suficientes fuerzas militares para hacer frente a los checoslovacos, y no hay que decir que actualmente llevamos al frente fuerzas considerables, las cuales -unidas a las que ya se encuentran allí- superarán a las de los checoslovacos en dos o tres veces, por lo menos.

Pero esto no basta, camaradas. A causa del alcance diabólico del complot y del comportamiento de la oficialidad checoslovaca -su cuerpo de mando es extremadamente chovinista- los checoslovacos se han creado una situación tal que han de luchar hasta el fin o perecer. Entre ellos hay elementos que saben que el poder soviético no castigará a los obreros engañados, cegados, y menos aún a los campesinos, sino a los culpables y participantes activos de este complot: profesores, oficiales, suboficiales y soldados más corrompidos. Estos elementos se dan cuenta ahora de que no tienen salida y han de luchar hasta el fin. Lo cual les infunde la energía de la desesperación, la energía de la impotencia. Y por otra parte están rodeados de un aluvión de elementos de la burguesía rusa, de los *kulaks* rusos,

creándose así en torno a ellos un medio estimulante, aunque no sea muy amplio. En cuanto a nuestras unidades rojas, se consideran en su propia casa y, aunque los checoslovacos se apoderen de una u otra ciudad, no pierden la esperanza de resolver el problema mediante la propaganda y la agitación. Así se explica el ritmo extremadamente lento de las operaciones por uno y otro lado, el cual tiene para nosotros un aspecto desventajoso porque estamos cortados de Siberia, nuestra reserva principal de abastecimiento, y a causa de ello la clase obrera de todo el país sufre cruelmente de hambre. He ahí por qué -evaluando la relación de fuerzas, nuestro estado de espíritu y el del enemigo, el estado general del abastecimiento en el país, la necesidad de limpiar de enemigos Siberia y de reintegrarla lo más rápidamente posible al regazo soviético; la inadmisibilidad y el peligro de la lentitud con que se llevan las operaciones[59]. Nosotros debemos modificar enérgicamente a nuestro favor la situación creada. ¿Cómo lograrlo?

Nuestras unidades del Ejército Rojo están privadas del indispensable temple espiritual y militar porque no han pasado aún por la experiencia del combate. Aunque en su seno hay muchos soldados que estuvieron en el campo de batalla, las unidades como tales necesitan la influencia severa de la organización, de la disciplina y del sentido moral. Si las unidades carecen de los antiguos hábitos del combate, la conciencia clara y precisa de la férrea necesidad de batirse pueden reemplazarlos. La ausencia de disciplina militar, mecánica, queda sustituida en este caso por la disciplina de la conciencia revolucionaria. En esta sala nos encontramos unas dos mil personas

59. Después de la toma de Sisrán y Simbirsk, los checoslovacos comenzaron a progresar decididamente para ocupar Kazán. Además de la significación de esta ciudad como centro administrativo de la región, su pérdida disociaba la acción del I Ejército de la del II Ejército, implicaba la pérdida del último paso a través del Volga (antiguo puente Romanov) y, finalmente, representaba ofrecer la posibilidad al enemigo de extender sus operaciones hacia el norte para enlazar con el desembarco de los Aliados. De ahí que la atención del frente y de la dirección central se concentrara en la lucha que nuestras unidades sostuvieron del 1 al 7 de agosto cerca de Kazán. Pese a la gran energía del Comandante en Jefe, camarada Vatsetis, nombrado después de la aventura de Muraviev, la lucha por Kazán terminó desfavorablemente para las fuerzas rojas. Los checoslovacos ocuparon la ciudad el 6 de agosto. Las causas de la rápida caída de Kazán fueron la débil capacidad combativa de nuestros destacamentos guerrilleros, la insuficiente llegada de refuerzos y, a último momento, la traición de una parte del Estado Mayor, cuyos componentes no habían podido ser reemplazados después del asesinato de Muraviev. La situación del frente se agravó tan considerablemente que el 7 de agosto el camarada Trotsky se trasladó personalmente a Sviajsk. Comenzó una actividad febril para poner orden en los destacamentos y unidades. La liquidación de las supervivencias de guerrillerismo, la acción represiva del tribunal militar, el reforzamiento de la labor política, se reflejaron muy positivamente en el estado de las tropas. En la retaguardia se intensificó la movilización de comunistas, que dio al frente una serie de cuadros calificados. Todas las órdenes de este período, hasta la ocupación de Kazán por las tropas rojas (10 de septiembre), lo caracterizan como un período de rápido crecimiento cuantitativo y cualitativo de nuestros ejércitos del frente del este [NdeE].

o más, que en su inmensa mayoría, sino en su totalidad compartimos el mismo punto de vista revolucionario. Nosotros no constituimos un regimiento, pero si nos convirtiéramos en regimiento, nos armásemos y nos dirigiéramos al frente, creo que no figuraríamos entre los peores regimientos del mundo. ¿Por qué? ¿Porque somos soldados calificados? No, porque estamos unidos por determinadas ideas, animados por la firme convicción de que en el frente la cuestión está planteada por la historia tajantemente: allí hay que vencer o morir. Parecida conciencia hemos de infundir en las unidades del Ejército Rojo. No cualquiera, claro está, puede ser elevado en un abrir y cerrar de ojos al nivel político del Comité Central del Soviet de Moscú y de los comités de fábrica de Moscú, pero en el seno de cada regimiento y compañía podemos y debemos crear un núcleo sólido de elementos soviéticos, de revolucionarios-comunistas. Este núcleo, aunque sea poco numeroso, será el corazón del regimiento y de la compañía. Ante todo podrá tener, y llevarla a las masas, una apreciación correcta de la situación; en las situaciones peligrosas no permitirá recular a la unidad, sostendrá al comisario o al comandante, y dirá a la tropa: "¡Detente! Se trata de la vida o la muerte de la clase obrera...".

Los camaradas susceptibles de formar en cada unidad ese núcleo compacto de cinco a diez hombres sólo pueden salir de los obreros más concientes. Y nosotros los tenemos en Moscú y en Petrogrado, Moscú dio ya cerca de doscientos a trescientos agitadores, comisarios, organizadores, parte importante de los cuales entrará en las unidades del Ejército Rojo. Pero estoy convencido de que Moscú dará dos veces más. Ustedes, los órganos del poder soviético y ustedes, los comités de fábrica, miren alrededor y encontrarán en todas partes, en los radios[60] y en los sindicatos, en los comités de fábricas y empresas, camaradas que cumplen funciones de primera importancia pero que son aún más necesarios en el frente, porque si no aplastamos a los checoslovacos todo ese trabajo de los comités de fábrica, de los sindicatos, se irá al agua. Hay que destruir a los checoslovacos y guardias blancos, aplastar a esos canallas en la zona del Volga, para que todo nuestro trabajo adquiera sentido y significación histórica. Ustedes deben proporcionar unos cuantos centenares de agitadores, de obreros moscovitas, luchadores de primer orden, que llegarán a la unidad y dirán: "nosotros nos quedamos en la unidad hasta el fin de la guerra; entramos en ella y haremos agitación, tanto entre las masas como con cada uno en particular, porque están en juego el país entero y la revolución; en caso de ofensiva,

60. División urbana del partido, que corresponde al barrio o distrito [NdeE].

de victoria o de retirada, permaneceremos en la unidad y le insuflaremos el espíritu revolucionario". ¡Ustedes deben darnos, y nos darán, camaradas, tales hombres! Yo hablé ayer, a este propósito, con el presidente del Soviet de diputados obreros y campesinos de Petrogrado, el camarada Zinoviev, y me dijo que el Soviet de Petrogrado ha decidido ya enviar al frente checoslovaco la cuarta parte de sus miembros, cerca de doscientos cuadros, en calidad de agitadores, instructores, organizadores, comandantes y combatientes. Tal es la condición fundamental del viraje que debemos realizar. Lo que al antiguo ejército le daban largos meses de adiestramiento, de enderezamiento disciplinario, que soldaban mecánicamente la unidad, nosotros debemos dárselo, como ya he dicho, en el sentido moral y por vía ideológica, insertando en nuestro ejército a los mejores elementos de la clase obrera, y esto nos asegurará plenamente la victoria pese a la insuficiencia de personal de mando. Nosotros tenemos comandantes irreprochables, entregados a la causa, en los escalones inferiores de la jerarquía militar, pero sólo en los escalones inferiores. En cuanto a los mandos superiores, tenemos demasiado pocos oficiales entregados al poder soviético, que cumplan honestamente con sus obligaciones; más aún, ustedes saben que algunos de ellos se pasaron directamente al campo de nuestros enemigos. En los últimos tiempos hubo un cierto número de casos: Majín ha huido del frente de Ufa; también ha huido Bogoslovski, profesor de la Academia de Estado Mayor, que acababa de ser designado para el frente de Ekaterimburg. Ha desaparecido, lo que seguramente quiere decir que se ha pasado a los checoslovacos. En el Norte se ha vendido a los ingleses el antiguo oficial de marina Veselago, y un oficial perteneciente al Comisariado del Mar Blanco se pasó también al bando de los imperialistas anglofranceses, que lo han nombrado jefe de las fuerzas militares. El cuerpo de oficiales no se da cuenta visiblemente del estado crítico de la situación, y ello se debe no sólo a su pasado sino a su presente. Todos ustedes recuerdan de qué manera tan crucial los soldados y marineros del antiguo ejército ajustaron cuentas a los oficiales en los momentos críticos de la revolución.

Desde que el poder se encuentra en manos de los obreros y campesinos, se han abierto las puertas a los conocedores, a los especialistas de la cuestión militar, para que puedan servir a la clase obrera como ayer sirvieron a la burguesía y al zar, pero una parte importante de la oficialidad piensa, evidentemente, que la situación cambiará a su favor, y organiza conspiraciones aventureras, pasa directamente al campo de nuestros enemigos.

La oficialidad contrarrevolucionaria, que constituía una parte importante de la antigua oficialidad, creó las condiciones que alimentaron la

hostilidad implacable y justificada de las masas obreras hacia los elementos que conspiraban, y la desconfianza hacia el cuerpo de oficiales en general. Creo que se aproxima la hora, o tal vez ha llegado ya, en que será necesario refrenar con brida de hierro a esos oficiales que se encabritan. Vamos a hacer el registro de esos antiguos oficiales que no desean trabajar de buen grado en la creación del ejército obrero y campesino, y para empezar los encerraremos en campos de concentración. Camaradas, cuando el imperialismo británico decidió someter por las armas a los *boers*, estableció campos de ese género para los *boers*, los granjeros, sus mujeres y sus hijos. Ahora que nuestros oficiales fraternizan con el imperialismo inglés, recordaremos a los imperialistas aliados los campos de concentración ingleses. Al mismo tiempo debemos apelar a los camaradas en los soviets, en las organizaciones del partido y en los sindicatos, movilizar de ellos entre todos, en el más breve plazo, a los que hayan ejercido funciones de mando en el pasado. Todos aquellos que sepan mandar, aunque sólo sea pequeñas unidades, deben ponerse inmediatamente a disposición del Comisariado de Asuntos Militares para ser enviados al frente checoslovaco. Ustedes, organizadores soviéticos y sindicales, deben reclutar a todos los *boevikis*[61] que haya entre ustedes, todos los que han sido suboficiales, alféreces, y sin excepción alguna enviarlos al frente checoslovaco. Su puesto ahora no está aquí, en el trabajo civil. Necesitamos nuestros propios comandantes en las pequeñas unidades, porque la práctica prueba que si en las pequeñas unidades hay un verdadero mando soviético no tenemos por qué temer a ningún alto mando. Debo decir, de paso, que si percibimos una conducta sospechosa en cualquier oficial al que haya sido confiada una función de mando, el culpable debe ser fusilado, sin discusión, la cosa está clara. Pero el problema no reside en saber cómo van las cosas en la retaguardia, lejana o próxima. Nosotros no tenemos una sola persona en el alto mando que no esté flanqueada de comisarios a derecha e izquierda, y si el especialista no nos es conocido como persona fiel al poder soviético, los comisarios tienen la obligación de velar y no quitarle el ojo ni un segundo. Pero no tenemos, y debemos tener, comisarios en el frente mismo, para confiarles la responsabilidad y la vigilancia, a fin de que cerca de cada especialista haya comisarios a derecha e izquierda, con el revólver en la mano, y si ven al especialista flaquear o traicionar fusilarlo a tiempo.

La Revolución Francesa también comenzó partiendo de poco, también tuvo que reclutar oficiales del antiguo arsenal, pero les ponía una condición:

61. *Boevík*. se llamaban así a los participantes en las luchas armadas de la revolución de 1905 [NdeE].

la victoria o la muerte. La misma cuestión planteamos a los hombres que enviamos al frente checoslovaco. Y para que esto no quede en palabras es necesario enviar a cada unidad, a cada Estado Mayor y organización, hombres soviéticos para los que esta guerra es su guerra, la guerra de la clase obrera, y no se detendrán ante ningún peligro.

Necesitamos el viraje en otro sentido más profundo. En estos ocho a nueve meses de poder soviético nos hemos acostumbrado a ajustarles las cuentas demasiado fácilmente a nuestros enemigos en la guerra civil. Hasta estos últimos meses lo hemos logrado siempre. Hemos batido en un santiamén a las bandas de Alekseiev[62] y Kornilov con los destacamentos reducidos de marineros del Báltico o de los guardias rojos de Petrogrado y Moscú. Y resulta que tenemos camaradas, pertenecientes antes a esos destacamentos rojos, que ahora se consagran a las funciones soviéticas, están sentados en las oficinas soviéticas -ciertamente, sagradas- y leen informes sobre las acciones en el frente. Semejante espíritu de retaguardia aparece también en muchos comisarios, porque no todos, desgraciadamente, tienen temple revolucionario, ese temple invencible en el combate cuando hace falta saber sacrificar la vida propia y obligar a sacrificar las suyas a los otros, porque está en juego lo que hay de más importante para nosotros: el destino de la revolución. Para vergüenza nuestra ha habido casos en que ciertos comisarios no fueron los últimos en abandonar la ciudad. El comisario debe asemejarse al capitán de barco con honor, que abandona último el puente o se hunde con el barco. Pero hubo camaradas que a la primera señal de peligro corrieron para ponerse en lugar seguro.

Ser comisario militar, designado por el poder soviético, es ocupar una función a la cual corresponden los más altos derechos y obligaciones, y no son vanas palabras decir que el comisario militar debe estar "a la altura", porque el puesto de comisario es uno de los más altos en la República soviética. El comisario es el representante de la fuerza armada en el país, y ésta es una gran fuerza porque determina de qué lado se encuentra el poder. ¡El comisario que no sienta en sí la fuerza, el temple y la abnegación necesarios, que se vaya, pero el que tome el nombre de comisario debe dar su vida!

Debo decir, camaradas, que en algunas ciudades provinciales las autoridades e instituciones soviéticas tampoco están siempre a la altura debida.

62. *Alekseiev, Mijail Vasilievich* (1857-1918). Oficial militar ruso antes y durante de la Primera Guerra Mundial y uno de los líderes de las fuerzas contrarrevolucionarias en 1917-1918. A partir de mayo de 1917 Alekseiev fue Comandante en Jefe y el consejero más íntimo del Gobierno Provisional. Después de la Revolución de Octubre, Alekseiev huyó a Novocherkask, donde en noviembre comenzó a formar la organización contrarrevolucionaria [NdeC].

No son raros los casos en que el soviet es de los primeros en evacuar, en marchar a otra ciudad sin peligro a muchas *verstas* de distancia, y allí espera tranquilamente a que el Ejército Rojo le devuelva su residencia abandonada. Yo declaro -y es también la opinión general del poder soviético- que esa conducta es inadmisible. Si el Ejército Rojo pierde una ciudad, la culpa corresponde en grado considerable al soviet local y al comisario militar. La obligación de ambos es movilizar todas las fuerzas para reconquistar la ciudad. Sea como agitador, sea como combatiente de primera fila, el Soviet de una ciudad ocupada por los checoslovacos debe estar en el frente, en primera línea, y no en retaguardia vegetando tranquilamente. Yo subrayo ahora los lados negativos porque nosotros debemos, ante todo, decir lo que existe, y esos rasgos negativos existen. Y también, porque no nos hemos reunido para cantar alabanzas a los actos heroicos de algunos, de muchos, en el combate -actos que se dan en los frentes y se multiplican-; nos hemos reunido para buscar recursos y mejorar la situación en el frente checoslovaco mediante medidas prácticas, consecuentes y efectivas. Pero al mismo tiempo no puedo dejar de señalar que el camarada Raskolnikov nos informa del fin heroico de uno de nuestros barcos de guerra en el Volga.

Como ven, nuestros marinos del Báltico están en el Volga. Su número aumenta de día en día, armamos cada vez más barcos, y esperamos que pronto hagan su aparición en el Volga cañones más potentes que los de tres pulgadas. Nuestros marinos se comportan allí como corresponde a los títulos revolucionarios de la Flota roja del Báltico.

Ha habido también ejemplos de admirable valor entre las unidades del Ejército Rojo. Sin embargo, el estado de las unidades es caótico, muchas cosas no marchan bien, y los gestos heroicos no son el resultado de un esfuerzo general, dado que para lograr tal tensión organizada falta a veces la conciencia de que en el frente está en juego una cuestión de vida o muerte para la clase obrera, y por tanto para todo el país. Verdad es que en conjunto nuestra situación va mejorando en todos los sentidos. Ya he señalado que hemos creado en el Volga una flotilla militar, importante y sólida, que se ha dado a conocer muy pronto a los guardias blancos y a los checoslovacos. Hemos enviado ya unidades que junto con las ya existentes allí nos darán una gran superioridad en fuerzas militares. Tenemos que asegurarnos la superioridad en el aspecto moral, la cual nos corresponde legítimamente porque nosotros defendemos la causa de la clase obrera y ellos defienden la causa de la burguesía inglesa y francesa. Y esta superioridad moral sólo pueden asegurarla hombres, representantes de la clase obrera de nuestros mejores centros industriales que estén allí presentes. Ahora, además de todas las

medidas enunciadas, procedemos a una nueva movilización de obreros para completar los cuadros del Ejército Rojo. Esta noche será presentado en el Consejo de Comisarios del Pueblo un decreto sobre la próxima movilización, en la semana que viene, de los obreros nacidos entre 1896 y 1897 en las provincias de Vladimir, Nijni-Novgorod, Moscú y Petrogrado. Como saben, camaradas, nosotros hemos movilizado ya a los obreros nacidos en la ciudad de Moscú y Petrogrado entre 1896 y 1897. Ya han dado ejemplo en las unidades que están creándose y serán nuestras mejores unidades. Ahora es necesario que Moscú dé un nuevo ejemplo, un nuevo modelo. Queremos movilizar a los obreros de Moscú nacidos en los años 1893, 1894 y 1895, y su obligación, la obligación de los soviets de radio, de los sindicatos, de los comités de fabrica y de todas las organizaciones obreras, es ayudarnos en las fábricas y factorías a realizar dicha movilización. Deben explicar a los obreros la obligación en que están de movilizarse. Ayuda similar necesitamos en Petrogrado, nuestra capital del Norte. Sin su concurso y estímulo -del que estamos seguros- no podríamos llevar a cabo esta movilización. Gracias a ustedes la primera transcurrió perfectamente, sin tropiezos, y ahora nos asegurarán esta segunda, un tanto más amplia. Extenderán su influencia a toda la provincia de Moscú y movilizarán dos quintas, con las cuales crearemos nuevas divisiones para cooperar con las que se encuentran en el frente checoslovaco.

Exigimos de ustedes que comprendan claramente la gravedad de la situación. Hemos perdido Simbirsk y Ekaterimburg. Estos hechos testimonian la extrema seriedad de la situación, y que contra nosotros no combaten pequeños destacamentos dispersos sino un ejército instruido, completado con oficiales rusos, que si no brillan por grandes talentos disponen, en todo caso, de gran superioridad. El peligro es serio, y a un peligro serio debemos responder seriamente.

Nosotros debemos y podemos comprender esto. Debemos inculcarlo en la conciencia de cada obrero, en todas partes. Hay que recordarlo en toda ocasión, y ante todo a propósito del hambre, porque los checoslovacos y los guardias blancos cierran las puertas de Siberia a través de las cuales podemos recibir trigo. En los próximos días deben proporcionar decenas, centenares de obreros; deben sacar de los puestos civiles a los hombres que antes tuvieron funciones militares, aunque no sean, tal vez, suficientemente expertos, y remitirlos al departamento militar. Deben facilitar la movilización de las tres quintas en Moscú y de las dos quintas en la provincia de Moscú. He ahí las tareas prácticas que están ante nosotros. Yo no dudo que los obreros de Moscú darán ejempo a todo el país y sabrán resolver no sólo

las tareas propias sino las creadas en los soviets vacilantes e inciertos del Volga y del Ural, así como en las unidades débiles, que de esa manera se apoyarán en la voluntad del proletariado. Esta voluntad lleva a la victoria, es la mitad de la victoria.

Yo he recordado la Revolución Francesa. Sí, camaradas, debemos revivir sus tradiciones en toda su amplitud. Recuerden cómo los jacobinos, durante la guerra, hablaban de victoria total, mientras que los girondinos les gritaban: "Ustedes dicen lo que van a hacer después de la victoria. ¿Acaso han concluido un pacto con la victoria?" Uno de los jacobinos respondió: "Nosotros hemos concluido un pacto con la muerte". La clase obrera no puede ser derrotada. ¡Nosotros, hijos de la clase obrera, hemos concluido un pacto con la muerte y, por consiguiente, con la victoria!

RESOLUCIÓN ADOPTADA SOBRE EL INFORME

La sesión común del Consejo central ejecutivo de los soviets de toda Rusia, del Soviet de diputados de Moscú, de los sindicatos y comités de fábrica, habiendo escuchado los informes de los representantes del poder soviético central, resuelve:

1. Declarar la patria socialista en peligro.

2. Subordinar el trabajo de todas las organizaciones soviéticas, obreras y otras, a las tareas fundamentales del presente momento: rechazar el ataque de los checoslovacos y asegurar la recolección del trigo y la entrega del mismo a las localidades necesitadas.

3. Llevar a cabo una amplia campaña de agitación en las masas obreras de Moscú y de otros lugares para explicarles el momento crítico que atraviesa la República soviética, y la necesidad, tanto en el aspecto militar como en el del abastecimiento, de limpiar el Volga, el Ural y Siberia de todos los contrarrevolucionarios.

4. Reforzar la vigilancia en relación con la burguesía, que en todas partes está al lado de la contrarrevolución. El poder soviético debe asegurar su retaguardia sometiendo a vigilancia a la burguesía, ejerciendo contra ella, de manera efectiva, el terror de masas.

5. A estos fines la sesión común considera indispensable transferir una serie de cuadros de los soviets y de los sindicatos al dominio militar y del abastecimiento.

6. Toda asamblea de cualquier institución soviética, de cualquier órgano del movimiento sindical o de otras organizaciones obreras, debe incluir en su orden del día la aplicación en la práctica de las medidas más enérgicas para explicar a las masas proletarias la situación creada y llevar a cabo la movilización militar del proletariado.

7. Una campaña masiva por el trigo, una instrucción militar masiva, un armamento masivo de los obreros y la tensión de todas las fuerzas para la campaña militar contra la burguesía contrarrevolucionaria; todo bajo la consigna: "Victoria o muerte". Esta es nuestra divisa.

ediciones ips

LA SIGNIFICACIÓN DE LA TOMA DE KAZÁN EN EL CURSO DE LA GUERRA CIVIL

Discurso pronunciado en el teatro de Kazán
el día de la toma de la ciudad, 11 de septiembre de 1918[63]

Nosotros estimamos mucho la ciencia, la cultura, el arte y junto con sus instituciones -escuelas, universidades, teatros, etc.- queremos hacerlos accesibles al pueblo. Pero si nuestros enemigos de clase quisieran mostrarnos de nuevo que todo eso sólo existe para ellos, y no para el pueblo, nosotros diríamos: "¡Muerte a la ciencia y al arte, muerte al teatro!" Nosotros, camaradas, amamos el sol que nos alumbra, pero si los ricos y opresores quisieran monopolizar el sol, nosotros diríamos: "que se extinga el sol y reine la oscuridad, las tinieblas eternas…"

Este ha sido, precisamente, el sentido de la lucha bajo las murallas de Kazán, de la lucha que tiene lugar en el Volga y en Ural. Se trata de saber a quién pertenecerán las casas, los palacios, las ciudades, el sol, el cielo: si pertenecerán a las gentes del trabajo, a los obreros, los campesinos, los pobres, o a la burguesía y los terratenientes, los cuales han intentado de nuevo, dominando el Volga y el Ural, dominar al pueblo obrero.

Tienen razón los periódicos de los SR de derecha cuando escriben que la clase obrera, una vez que ha tomado el poder en sus manos, una vez que ha experimentado y comprendido lo que significa, no dejará que se lo quiten sin luchar encarnizadamente.

"Obreros -dicen malignamente los enemigos-, ustedes tomaron el poder, ¿y dónde está su Jauja, el país de las mil maravillas?" Y los obreros, con plena conciencia de su razón histórica, les responden: "sí, hemos recibido una herencia terrible, legada por la autocracia y cuatro años de guerra mundial que han agotado al país. Es verdad que la clase obrera lo pasa mal, pero también es verdad que la transformación del país es una obra muy difícil. Las clases poseedoras dominaron durante miles de años, gobernaron, multiplicaron las llagas, y ahora la clase obrera debe curarlas en unos cuantos meses. Dennos un plazo, lo arreglaremos todo, lo arreglaremos sin

63. El comienzo de este discurso no fue tomado. Se reproduce la parte conservada [NdeE].

recurrir al medio que recomienda la burguesía rusa, los terratenientes rusos y los antiguos funcionarios rusos, es decir, a la Asamblea constituyente."

"¡Asamblea constituyente!" Todavía ayer, bajo las murallas de Kazán, la burguesía intentaba, bajo esa consigna, oponerse a los obreros y campesinos que morían luchando contra ella.

La Asamblea constituyente representa un conjunto de clases y de partidos, o sea, que se compone de representantes de todos los partidos, desde los terratenientes al proletariado. Y nosotros preguntamos: "¿quién gobernará con esa Asamblea constituyente? ¿No nos propondrán una coalición -lo único que pueden proponernos-, un gobierno de coalición, que vaya desde Lebedev hasta Lenin?" Yo pienso, camaradas, que esto no entrará en nuestro programa histórico. Además, nuestros enemigos no quieren, en la práctica, una coalición con el proletariado, porque cuando Lebedev preparaba la Asamblea constituyente junto con su compadre Kerensky, Lenin se encontraba en una cabaña, en el bosque, escondido como un ermitaño durante varias semanas, y otros estábamos encarcelados en la fortaleza de Petrogrado[64]. No, la coalición no resultó ni siquiera cuando estaban en el poder los que lanzaron la idea de la Asamblea constituyente. Admitamos que con los comunistas no era posible entonces la coalición, pero los demás partidos, respetables, gubernamentales, patrióticos -kadetes, SR de derecha, mencheviques, e incluso, tal vez, los SR de izquierda-, todos estos partidos respetables y de moralidad reconocida, ¿pudieron formar la coalición? Aquí esta el *quid* del asunto: la coalición contradice las leyes de la lucha de clases.

La Asamblea constituyente no gobierna, gobernaría el Ministerio. ¿Salido de dónde? De todos los partidos menos los bolcheviques. Coalición de todos los partidos burgueses y pequeño burgueses contra la clase obrera y el campesinado pobre: he ahí lo que es la Asamblea constituyente. Pero en la balanza de la historia sólo tienen significación las fuerzas que pesan de verdad: de un lado, la clase obrera, con su trabajo, con su habilidad, con su número y con su papel económico; del otro, los terratenientes, mientras conservaban la tierra en sus manos, los capitalistas y banqueros, mientras poseían el capital, clases que también tienen gran importancia. Y entre

64. Después de las Jornadas de Julio (3-5 de julio de 1917) el Gobierno Provisional detuvo a eminentes bolcheviques. Los camaradas Lenin y Zinoviev pasaron a la clandestinidad. Durante varias semanas y en el bosque, cerca de Sestroretsk (lugar de dachas, próximo a Petrogrado). Su único abrigo en la noche era un almiar de heno. Algo más tarde el camarada Lenin, disfrazado de fogonero, se ocultó en Finlandia y a fines de septiembre regresó a Petrogrado. El camarada Trotsky fue detenido después de las Jornadas de Julio y recluido en la prisión Petrogradskie Kresti [NdeER].

ellas, como las cucarachas en las hendiduras, hacen su nicho los SR de derecha y los mencheviques, que dicen: "¿a santo de qué ustedes, obreros, luchan contra la burguesía y ustedes, campesinos, contra los terratenientes? Nosotros, SR de derecha y mencheviques, estamos en el término medio, y a través de una coalición los reconciliaremos con sus enemigos de clase. ¡No hace falta la guerra civil!". Pero la clase obrera ha rechazado esa falsedad y ese juego. ¡La misma burguesía la obligó! Los conciliadores acusan a los bolcheviques de haber provocado la guerra civil, pero cuando esta guerra civil se convierte en guerra de los poseedores contra los que nada poseen, los SR de derecha y los mencheviques se ponen siempre del lado de los primeros. ¿Acaso se levantaron para protestar contra la guerra civil cuando en Kazán fusilaban a los obreros, cuando los grupos burgueses fortalecían su poder por ese procedimiento? No.

Hay dos guerras civiles o, mejor dicho, dos polos de la misma guerra civil. La guerra civil que llevan a cabo los terratenientes, los antiguos funcionarios, los antiguos generales, los banqueros y capitalistas, contra las masas trabajadoras, y esta es una guerra civil vergonzosa; y hay otra guerra civil, la que nosotros, ustedes, obreros que se han puesto de pie, enderezando el espinazo, comienzan a llevar adelante contra los opresores, los verdugos: ésta es una guerra civil sagrada. Esta guerra civil la hemos hecho ayer, la haremos mañana, y hoy la marcamos con la toma de Kazán.

¡Toma de Kazán! ¿Cómo valorar este hecho luminoso?

La lucha de clases interna en la República soviética se ha complicado, y ha tomado la forma de una guerra justa y prolongada, debido a que la resistencia de la burguesía rusa se ha unificado con la intervención militar, el ataque y la irrupción del imperialismo extranjero, en forma de desembarco europeo-norteamericano y de una red de complots. En un principio, después de llevar a cabo un desembarco reducido -dos a tres mil ingleses y franceses- en Murmansk y Arcángel, los bandidos imperialistas contaban con que grandes masas populares comenzarían a acudir hacia ellos. No habían previsto en absoluto la resistencia de la revolución, dada la penosa situación de los obreros rusos. Pero el portador de la revolución, el proletariado hambriento de Moscú y Petrogrado, les dijo: "yo he comido hoy la octava parte de un pan, y mañana ni siquiera habrá eso, pero me apretaré más el cinturón y diré bien alto: ¡he tomado el poder y no lo entregaré jamás!" Y cuando los imperialistas encontraron la primera resistencia después de su ataque imprevisto contra Arcángel, en toda la prensa burguesa de Francia e Inglaterra se levantaron voces diciendo que la expedición del norte era una aventura.

Entre tanto, el plenipotenciario inglés Lockart y el general francés Lavergne, que se encontraban en Moscú, provocaron las sublevaciones de Yarolavs y Vologda, organizaron un complot en Moscú. Todo estaba preparado, no quedaba por arreglar más que un "detalle": qué hacer con el camarada Lenin: ¿enviarlo bajo escolta a Arcángel, o fusilarlo en el acto? Las rebeliones de Yaroslav y Moscú no sólo se produjeron por orden de los imperialistas aliados y con su dinero; estos fijaron además la fecha. Cuando el general Lavergne convocó a este propósito a Savinkov[65] y le dijo: "necesitamos en tal fecha una sublevación en el Volga", Savinkov contestó: "es una empresa peligrosa por ahora prematura". Entonces Lavergne replicó aproximadamente así: "¿no somos nosotros los que hemos creado todas sus organizaciones?", o sea: ¿no soy yo el que te ha pagado? Es como si Lavergne hubiera dicho: "el asno reconoce el pesebre del amo; Savinkov debe reconocer las órdenes de su amo." Y obedeciendo órdenes directas del general francés, Savinkov organizó la sublevación de Yaroslav, que destruyó parte de la ciudad y costó la vida de muchos obreros. Allí fueron fusilados tan cruelmente como aquí, en Kazán. Mientras tenían lugar estos acontecimientos les llegó en refuerzo la sublevación de los checoslovacos en Liberia, Cheliabinsk, la toma de Samara y Simbirsk. La cosa no salió bien en Vologda, ni en Yaroslav, pero del lado de Kazán se puso en movimiento una ola que avanzaba hacia Nijni-Novgorod y tendía a enlazar con el frente anglofrancés. Toda la prensa burguesa festejaba ya el éxito de esta maniobra. He ahí por qué la toma de Kazán no significa sólo la liberación de una ciudad obrera, no; la toma de Kazán significa el hundimiento del plan diabólico en el que participan los representantes de la Bolsa norteamericana, francesa, japonesa, y en el cual ha sido envuelta la burguesía rusa,

65. *Savinkov, Boris V.* (1879-1925). Escritor ruso y terrorista. Como uno de los líderes de la Organización de lucha del Partido Socialrevolucionario, fue responsable de la mayoría de los actos de terrorismo cometidos contra oficiales imperiales en 1904 y 1905. Fue asistente del Ministerio de Guerra bajo el gobierno de Kerensky aunque fue rápidamente expulsado del gobierno y del Partido Socialrevolucionario por su rol en el levantamiento de Kornilov en septiembre de 1917. Durante la Revolución de Octubre actuó como un contrarrevolucionario e inspiró varios levantamientos armados contra los bolcheviques, como los de Yaroslav, Rybinsk y Murmansk. Después de ser derrotado por el Ejército Rojo, Savinkov viajó a Francia y se transformó, tiempo después, en el principal representante diplomático del almirante Kolchak en París. Durante la guerra ruso-polaca de 1919-1920 viajó a Polonia donde formó una organización política rusa responsable de la creación de varias unidades de infantería y caballería antibolcheviques. Encabezó el "Comité Político Ruso" en Varsovia que colaboró con Pilsudski durante la guerra ruso-polaca en 1920. En 1921 trabajó con Bulak-Balakhovich, enviando bandas de saboteadores al territorio de la Bielorrusia soviética. Churchill incluyó a Savinkov en una compilación de veintiún biografías breves que publicó en 1937, bajo el título *Grandes contemporáneos*: el único ruso que fue incluido además de Savinkov fue "León Trotsky, *alias* Bronstein" [NdeC].

decenas y cientos de miles de conspiradores blancos; de ese plan que tenía como objetivo poner en manos del imperialismo anglo-franco-norteamericano-japonés los centros de comunicaciones de nuestro país, es decir, proceder con Rusia como se procede con cualquier colonia. ¡Este es el plan que se ha hundido con la toma de Kazán! La lucha continúa, y una lucha dura, pero ya no hay que temer que los checoslovacos y los anglofranceses se enlacen. Y además la naturaleza no les deja a los enemigos más de un mes, o mes y medio, de plazo: comenzarán a helarse nuestros mares nórdicos, se helará nuestra madre Volga, y los enemigos se convertirán en pequeños grupitos diseminados en ciudades casi sin comunicación entre sí, aislados y condenados.

La toma de Kazán será, contra ellos, como un cuchillo afilado. Después de Kazán tomaremos Samara, Simbirsk, Cheliabinsk, Ufa; serán liberadas Ekaterinburg, Oremburg, es decir, el Volga, el Ural y Siberia retornarán a la familia de la Rusia soviética. Esto no significa, naturalmente, que todos los peligros han quedado atrás. No hay nada más peligroso para la clase revolucionaria que mecerse tranquilamente en los laureles y considerar que los éxitos obtenidos aseguran su victoria completa. No habría habido sublevación de los checoslovacos si después de Octubre hubiéramos mantenido los músculos en la misma tensión que durante los combates contra la burguesía en el curso de la revolución. Pero la desgracia de la clase obrera reside en que no estima a sus enemigos en su justo valor. ¡A cuántos de nuestros peores enemigos no pusieron en libertad los obreros de Petrogrado y de Moscú después de su primera revuelta! Ese mismo general Krasnov, que ahora está enseñoreado del Don, que allí ha fusilado, ahorcado y degollado a miles y miles de obreros, fue detenido en octubre por los obreros de Petrogrado, pero lo pusieron generosamente en libertad. Y todos esos SR de derecha que ahora son ministros en Ucrania, ministros de gobierno siberiano en Samara; todos esos Lebedev, Fortuntov y demás, todos han estado en manos de la clase obrera. Estas manos los retuvieron y los dejaron, sin estima, con desprecio, pero los dejaron; y ahora organizan complots contra los obreros, los fusilan y los cuelgan. Y ahora cuando se acusa a los obreros de crueldad en el modo de conducir la guerra nosotros declaramos, sobre la base de la experiencia: el único pecado que hoy no le sería perdonado a la clase obrera rusa es la misericordia, la mano blanda con sus enemigos de clase. Nosotros luchamos en nombre de los intereses supremos de la humanidad, en nombre del renacimiento del género humano, en nombre de su liberación del yugo, de la ignorancia, de la esclavitud. Y todo lo que se cruce en el camino debe ser barrido. ¡Nosotros no queremos guerra civil,

sangre, heridas! Estamos dispuestos a juntarnos fraternalmente con todos nuestros enemigos jurados en torno a la olla común; si la burguesía de Kazán retorna hoy a sus ricas moradas, que ha abandonado temerosamente y dice: "bueno, camaradas obreros -o los terratenientes dicen: bueno, camaradas campesinos- en los siglos y décadas pasados nuestros padres y abuelos, nosotros mismos, oprimimos, saqueamos y violentamos a sus padres y abuelos, a ustedes, pero ahora les tendemos la mano fraternalmente, vamos a trabajar junto con ustedes, en colectividad, y nos repartiremos como hermanos los frutos de nuestros trabajos", yo creo que en ese caso podría decir en su nombre: "Señores propietarios, señores burgueses, vuelvan libremente. La mesa estará puesta para ustedes como para todos nuestros amigos. Si no quieren guerra civil, si quieren vivir en buena armonía, vengan, por favor... pero si quieren gobernar de nuevo a la clase obrera, quitarle de nuevo las fábricas, entonces les mostraremos el puño de hierro, y las mansiones que han abandonado las donaremos a los pobres de Kazán, a los trabajadores y oprimidos".

En la lucha actual la tarea de los obreros concientes es acercarse a sus hermanos que se encuentran en la ignorancia (y hay muchos todavía), acercarse a ellos y explicarles el sentido de lo que está ocurriendo, elevarlos, aclararles que no se trata de una lucha entre partidos, por pequeñeces, sino por decidir si van a vivir como dueños absolutos de la tierra rusa, o si quedarán aplastados como un cadáver sobre el cual se abatirán los cuervos del imperialismo mundial para despedazarlo. Ustedes deben demostrar que nosotros queremos el establecimiento sobre la tierra rusa de la República soviética obrera y campesina, a fin de que aquí manden los trabajadores, de que aquí no sea posible la restauración del poder de los capitalistas y terratenientes. Es una pelea sencilla que, expuesta por obreros, debe ser comprendida por cada obrero atrasado y cada campesino.

Como todo lo hecho por la Revolución Rusa, nuestros primeros éxitos contra los checoslovacos han desempeñado un gran papel revolucionario en Francia e Inglaterra: allí comenzó la ofensiva de los obreros contra los imperialistas, y entre estos últimos se inició una escisión: parte de ellos comenzó a afirmar que había que poner fin a esa ofensiva absurda, a esa aventura lamentable y arriesgada. Aún no se había tomado Kazán.

No hay duda que la noticia de la reconquista de la ciudad agravará la escisión en los medios burgueses imperialistas de Inglaterra, y comenzarán a tocar retirada después de comprobar que la tierra rusa no está al alcance de la mano, no está a merced del primer aventurero de la gran ruta del pillaje imperialista. Ahora es la tierra de los obreros y campesinos y la

defiende el ejército de los obreros y campesinos. La Rusia soviética opondrá una resistencia decisiva a los imperialistas; nadie meterá la mano en ella, como no se mete en un avispero. ¡La toma heroica de Kazán es una advertencia a todos los imperialistas! Pero es necesario que esta advertencia no quede aislada, es necesario que tenga una continuación enérgica. Aquí, en la provincia de Kazán está realizándose la movilización. Los obreros de Kazán deben ser los primeros en entrar en las filas del Ejército Rojo de obreros y campesinos. Debemos crear la opinión general de que todo aquel que hurta el cuerpo, que se esconde para no hacer el servicio militar, es un traidor a la causa de la clase obrera. Y lo mismo que en los viejos tiempos no andábamos con miramientos cuando se trataba de esquiroles, de los que rompían las huelgas sometiéndose a los capitalistas, hoy procederemos igual con aquellos obreros que no sostengan al ejército obrero y campesino y ayuden a la contrarrevolución. ¡Todos los ciudadanos soviéticos honestos tienen la obligación de defender el país!

Nos acusan de ser malos patriotas. Sí, camaradas, mientras al frente de nuestro país estuvieron los burgueses, los terratenientes burócratas que arreaban el rebaño de soldados rusos para que vertiera su sangre en defensa de los intereses de aquéllos; mientras las cosas eran así, nosotros fuimos malos patriotas de sus privilegios, de sus beneficios, porque hemos sido siempre patriotas de la clase obrera. Pero ahora en nuestro país dominan los obreros y campesinos pobres. Es otro país, y sobre su suelo fecundado por la violencia, la esclavitud y el sudor de muchas generaciones, la clase obrera se alzó en toda su estatura, por primera vez en la historia universal, y dijo: "yo soy aquí el amo, no hay otro amo más que yo". Y por esta Rusia nosotros sentimos la más ardiente pasión, por ella estamos dispuestos a dar nuestra cabeza, a verter nuestra sangre hasta la última gota.

El terrible peligro actual nos ayuda a crear un ejército fuerte, no en días sino en horas. A juzgar por los últimos informes, la movilización está realizándose perfectamente en todas partes; se reciben multitud de telegramas que solicitan autorización para movilizar las clases 2, 3, 4 y más. ¡No hay que detenerse a acampar en Kazán, hay que seguir adelante! Nos llaman de otros lugares donde dominan los guardias blancos. Y desde aquí en nombre de la revolución, proclamamos: "¡Camaradas de Simbirsk, de Samara y de otras ciudades! Les recordamos, no nos detendremos ni un minuto, estamos preparados para marchar en su ayuda con nuestras fuerzas conjuntas y liberar a nuestra Rusia soviética de la negra violencia de la contrarrevolución burguesa, estamos dispuestos a dar nuestra cabeza por la vida de la clase obrera".

Y en nombre de ello los invito a ustedes, camaradas, a gritar al unísono:
¡Viva la Rusia soviética obrera y campesina!
¡Viva el Ejército Rojo obrero y campesino! ¡Hurra!

ediciones ips

LLAMAMIENTO A LOS CHECOSLOVACOS

13 de septiembre de 1918

¡Soldados checoslovacos, obreros y campesinos! Les prometieron la ayuda inglesa, francesa, norteamericana y japonesa, pero los han engañado. Los burgueses ingleses y japoneses necesitan su sangre para someter al pueblo trabajador y obtener oro exprimiéndolos. Los guardias blancos rusos se escudan en ustedes y los obligan a morir por la causa de la burguesía.

Ahora ven la fuerza de nuestro Ejército Rojo. Hemos tomado Kazán y Simbirsk. Mañana caerán Ekaterinburg, Samara y otras ciudades, ocupadas temporalmente por la burguesía con ayuda de su sangre.

Ustedes perecen todos por los intereses de los ricos, de los banqueros y de los reyes. Los engañan. Abran los ojos: los obreros y campesinos rusos luchan por su libertad y su poder contra la burguesía rusa y extranjera. ¡No se atraviesen en nuestro camino!

Solemnemente, ante la clase obrera de todos los países, declaro: "Todo soldado checoslovaco que entregue voluntariamente su arma será perdonado y obtendrá la posibilidad de vivir en Rusia en igualdad de condiciones que todos los ciudadanos trabajadores de la República soviética."

¡Soldados checoslovacos! Recuerden que la mayoría de ustedes son obreros y campesinos. ¡Arresten a sus oficiales contrarrevolucioarios, únanse con los obreros y campesinos de la Rusia soviética! ¡Va en ello su salvación!

LA SITUACIÓN MILITAR

Informe ante el Sexto Congreso de los Soviets[66]
9 de noviembre de 1918

Durante los cuatro largos meses transcurridos desde el Congreso de julio, han tenido lugar grandes cambios en la situación mundial y en la vida interior de todos los países, cambios que se han reflejado directamente en la vida y el desarrollo de nuestro Ejército Rojo.

Cuando en los memorables días de julio atravesamos una de las crisis más graves en los nueve meses de existencia de la República soviética, nuestro Ejército Rojo era aún débil y -lo que aún era peor- su desarrollo ulterior era puesto a menudo bajo signo interrogativo, incluso en los propios medios soviéticos. A muchos camaradas les parecía dudoso entonces que pudiera crearse en breve plazo un Ejército Rojo instruido, unido y apto para el combate, en condiciones de extrema fatiga de toda la población masculina adulta y cuando el organismo económico de la República estaba debilitado y agotado.

En julio, como recordarán, un partido que ocupaba determinado sector en esta sala contraponía por principio los destacamentos guerrilleros al ejército obrero y campesino. Desde el partido de los socialrevolucionarios de izquierda, entonces existente, se nos decía que un régimen revolucionario no puede crear ejércitos regulares y debe limitarse a crear unidades de guerrilleros. Esto era un absurdo peligroso. Los destacamentos guerrilleros corresponden al período de la lucha por el poder y a los primeros tiempos, la infancia, del desarrollo del poder. A medida que la clase dominante comienza a utilizar el poder para objetivos militares, pasa del artesanado guerrillero a la edificación metódica del Estado, y debe crear un ejército regular. Yo creo, camaradas, que aquí, entre nuestros diputados, no se encuentran ahora unas centenas, ni decenas, e incluso ni unidades, para apoyar el grito de entonces de los socialrevolucionarios de izquierda:

66. El Sexto Congreso (extraordinario) panruso de los soviets tuvo lugar en Moscú del 6 al 9 de noviembre de 1918, haciéndolo coincidir con la conmemoración del primer Aniversario de la Revolución de Octubre. En este Congreso fueron examinadas las siguientes cuestiones: 1) aniversario de la revolución, 2) situación internacional, 3) situación militar, 4) edificación del poder soviético en el centro, comités de pobres y soviets [NdeER].

"Vivan los destacamentos de guerrilleros", en oposición al grito que había resonado aquí: "Viva el ejército obrero y campesino."

Entonces, en julio, nuestro ejército estaba enfermo. La situación era la siguiente: por un lado, la descomposición penosa del viejo ejército, que al disgregarse descomponía a las nuevas unidades que habíamos formado; por otro lado, estas unidades, que sufrían las enfermedades normales de la juventud, estaban soldadas aún de manera precaria y no poseían ni una mínima tradición de combate. En estas condiciones retrocedíamos cada vez que nos enfrentábamos con unidades del enemigo un poco organizadas. Así sucedió, por ejemplo, cuando los checoslovacos nos atacaron en el frente del este. Pero poco a poco comenzaron a crearse unidades sólidas y a medida que fueron creciendo, la situación se modificó.

Antes, las unidades del Ejército Rojo revelaban muy escasa capacidad militar y perdíamos una ciudad tras otra. Abandonamos el Volga, entregamos parte de Siberia.

Cuando los anglofranceses desembarcaron en Murmansk, y después se apoderaron de Arcángel casi sin combate, descaradamente, nos encontramos ante el peligro concreto de que el frente norte anglofrancés se uniera con los guardias blancos en el este, el Volga y el Ural. Este inmenso peligro al Norte y al Este conmocionó a la República soviética.

Incluso después del Quinto Congreso de los soviets, que terminó a comienzos de julio, seguimos retrocediendo durante todo un mes. En los primeros días de agosto perdimos Kazán, centro de operaciones donde tenía su sede el Consejo militar del frente del este. Nuestra incapacidad para conservar Kazán simbolizaba el nivel extremadamente bajo del desarrollo del Ejército Rojo.

Después, por fin, se inició el viraje que se realizó muy rápidamente. El viraje se operó no tanto en el seno del Departamento militar como en toda la Rusia soviética. Todos comprendieron, por primera vez, que el país se encontraba mortalmente amenazado y que el Departamento militar y el Ejército Rojo obrero y campesino debían liberarse de este peligro con sus propias fuerzas y con la ayuda de toda la clase obrera rusa.

Nos dirigimos al Soviet de Petrogrado, al Soviet de Moscú, a los sindicatos, a los comités de fábrica y a los soviets provinciales más avanzados, que estaban lejos aún de igualar a los de las capitales revolucionarias. Todas estas organizaciones enviaron a la flor y nata de sus cuadros, a los mejores y más abnegados proletarios, al frente del este.

Estos camaradas, miembros de los sindicatos y empleados de diferentes comisariados se integraron en el ejército obrero y campesino aún difuso,

desorganizado, y crearon allí, como ya he informado en el Comité Central ejecutivo, la columna vertebral, sólida y flexible, del ejército. Sin estos miles de cuadros soviéticos y de proletarios avanzados, el Departamento militar no habría podido hacer frente a su tarea. Gracias únicamente a su abnegación extraordinaria, no sólo no entregamos Nijni-Novgorod, Viatka y Perm, y no permitimos a los checoslovacos enlazar con los anglofranceses, sino que, al contrario, pasamos en estos frentes a la ofensiva, la cual se desarrolló cada vez con más éxito y nos condujo en unas cuantas semanas a limpiar todo el Volga de guardias blancos. Debo declarar ante la asamblea más autorizada de la República que estas victorias las debemos, ante todo, a los Soviets de Moscú y Petrogrado, en la persona de los proletarios lanzados por ellos al frente. En el Ural nuestros éxitos no se produjeron con la rapidez deseada. Aquí la mayor dificultad consistió en que se iniciaron motines de guardias blancos en las fábricas de Ijevsk y de Votinsk, y estas fábricas se transformaron en puntos de apoyo de las fuerzas de los guardias blancos y de los checoslovacos, proporcionándoles municiones y ametralladoras. La contrarrevolución logró arrastrar a la rebelión no sólo a *kulaks* sino también, indiscutiblemente, a una parte de los obreros, que se sumó bajo coacción. Comenzó la lucha por estos centros esenciales de aprovisionamiento militar, y esta lucha distrajo fuerzas destinadas a la ofensiva contra Ekaterinburg y otros puntos del Ural. Pero he aquí que ayer hemos sabido sobre la toma de las fábricas de Ijevsk por los regimientos del Ejército Rojo. La bandera del poder soviético ondea sobre ellas al cumplirse el aniversario de la República. Todos los puntos restantes serán liberados en breve plazo. Ahora esas fábricas abastecerán a nuestro ejército de municiones, ametralladoras y todo lo necesario. Lo cual nos permite esperar que en el curso del período próximo progresaremos en el frente más cercano. Y los éxitos se sucederán con ritmo más rápido. Puede esperarse que en el período inmediato los anglofranceses tendrán que renunciar a la idea misma de crear un frente noreste unido. Según datos que obran en nuestro poder, en el frente norte los anglofranceses y los checoslovacos han perdido la esperanza en el éxito y existen signos indudables de que la descomposición cunde en el ejército de desembarco. Del frente de Kotlas nos comunican que, por primera vez, pasó a nuestro lado un destacamento de 58 soldados ingleses. Todo es empezar: cincuenta y ocho, naturalmente, no es mucho, pero debe tenerse en cuenta que hay muy pocos ingleses en el frente norte, y su situación irá empeorando con el invierno. Es seguro, por eso, que los ingleses se verán obligados muy pronto a retirar sus tropas de desembarco si no quieren correr el riesgo de verlas disgregarse completamente.

Durante el invierno, por tanto, el país no está amenazado de peligro alguno en el frente norte. Es indudable, repito, que el enemigo no cuenta, por ahora, con ese frente.

En el Este las operaciones serán llevadas adelante en la dirección indicada, es decir, en el sentido de una ofensiva sistemática y metódica de nuestra parte. Es legítimo, camaradas, manifestar impaciencia porque la capital del Ural, Ekaterinburg, sigue en manos de nuestros enemigos. Pero al mismo tiempo deben constatar que nuestra ofensiva en el frente oriental es extremadamente regular, metódica, sistemática, sin guerrillerismo alguno. Aquí estamos protegidos contra toda sorpresa. Lo cual no impide que nuestros destacamentos guerrilleros -siguiendo las directivas del centro, transmitidas por los comandantes de los ejércitos regulares- actúen en los flancos de nuestro frente ofensivo y en la retaguardia profunda del enemigo, y actúen con éxito considerable.

En el frente sur, camaradas, las cosas marchan, por ahora, peor que en el frente norte y sobre todo que en el frente este[67]. Nuestro ejército en el frente sur se ha formado por vías diferentes que en los otros dos frentes. El enemigo no es el mismo y el curso de las operaciones militares se desarrolla de distinta manera. Hasta los últimos tiempos el frente del sur fue, por así decirlo, nuestro pariente pobre; se le trataba con descuido porque era necesario, claro está, concentrar la atención, las fuerzas y los medios

67. Después de la liquidación de Kaledin una intensa lucha contra la contrarrevolución en el Sur se desarrolló en el Cáucaso, el Kubán y el Don. El Kubán y la región de Tersk fueron ocupados por las unidades rojas formadas con la población local. Se creó la dirección de los ejércitos del Cáucaso del norte. La entrada en acción del Ejército voluntario de Kornilov, concentrado en las estepas kalmukas, colocó a esos destacamentos en una situaci6n difícil. Ya a finales de junio de 1918 los Blancos asestaron a nuestras tropas un duro golpe, y Kornilov intentó ocupar Ekaterinodar. Aquí los voluntarios sufren una derrota importante; el mismo Kornilov muere en los combates por Ekaterinodar. El mando del Ejército voluntario pasa a manos del general Denikin. La ofensiva de Denikin en el verano de 1918 termina con la toma de Ekaterinodar. Nuestras fuerzas se retiran a la región de Piatigorsk. Al mismo tiempo los guardias blancos resultan victoriosos en el norte del Cáucaso. Tersk y Dagestán pasan a manos del "gobierno de las montañas". En Georgia reinan los mencheviques con ayuda de las bayonetas alemanas. En Armenia toman el poder los *dashnaki* [Partido nacionalista armenio (NdeE)] con ayuda de la Entente. Se inicia una lucha heroica de las fuerzas del frente caucásico septentrional (XI y XII Ejércitos) aisladas del centro y rodeadas de blancos. En agosto de 1918 comienza operaciones activas el nuevo atamán de las tropas de Don, general Krasnov. Habiendo creado con ayuda de los alemanes un ejército de 100.000 hombres, Krasnov se propone tomar Tsaritsin y Voronej. Tsaritsin es defendido por los destacamentos locales, así como por los ejércitos soviéticos ucranianos que se habían retirado allí bajo la presión de los alemanes. El Consejo militar formado de los camaradas Vorochilov, Stalin y Minin, creado para la defensa de Tsaritsin, se transforma en Consejo militar revolucionario del X Ejército. En el curso de septiembre y octubre, Tsaritsin atraviesa días muy difíciles. También se crea una situación muy difícil en el flanco derecho de nuestro frente sur. Habiendo arrollado a las tropas del Ejército, Krasnov ocupa Talovaya, Bobrov, Liski, y amenaza Voronej [NdeER].

fundamentales, en el frente norte. Allí estaban los ingleses, franceses y checoslovacos, y en el frente oriental comenzaban a asomar los norteamericanos y japoneses. Pero inesperadamente ha surgido también un peligro demasiado grande en el frente sur más próximo, donde actúan las bandas de Krasnov. Y durante el primer año de la revolución nos hemos acostumbrado demasiado fácilmente a ajustarles las cuentas a la contrarrevolución interior y a nuestra burguesía, a las bandas de Krasnov y Kaledin, con ayuda de destacamentos obreros improvisados, mal organizados, de uno o dos millares de obreros de Petrogrado sin instrucción militar, que tomaban los fusiles y se las arreglaban muy bien. De ahí nuestra actitud negligente hacia el frente sur, nuestra impresión de que antes o después acabaríamos allí con nuestros enemigos. Este es un aspecto de la cuestión. El segundo consiste en el proceso mismo de formación de las unidades que ahora cubren nuestro frente sur. Sus componentes son originarios en gran medida de Ucrania, de la región del Don, del Kubán, del norte del Cáucaso. Hay excelentes unidades fogueadas, que han pasado por pruebas difíciles durante la guerra de guerrillas. Tienen comandantes que han compartido con nosotros todas las adversidades y todos los méritos de los combates, durante muchos meses, en Ucrania, en el Don y en el norte del Cáucaso, pero al mismo tiempo estas unidades poseían y poseen aún -más que las restantes unidades en los otros frentes- los rasgos negativos del período guerrillero. Cada comandante guerrillero consideraba su unidad, su destacamento -rebautizado después por él mismo división-, como un mundo cerrado. Exigía a los soldados de su división una disciplina severa, incondicional, y a menudo sabía mantenerla. Pero al mismo tiempo no era disciplinado frente a las instancias superiores. Esto era frecuente, y no resultaba fácil convertir tales fuerzas en unidades regulares, en divisiones normales de un ejército centralizado. Para resolver semejante tarea necesitábamos gran cantidad de cuadros comunistas, de militantes aguerridos de la revolución, y con este fin recurrimos de nuevo a los Soviets de Petrogrado y Moscú, haciéndoles ver la importancia extrema de disciplinar y unificar el frente del sur según el modelo del este. Ambos soviets nos dieron una vez más centenares de cuadros para el frente sur. Pero esto ha tenido lugar en los últimos días y seguramente ahora están siendo distribuidos por las diferentes unidades. En el frente sur no había hasta ahora comisarios ni en los regimientos, ni en las divisiones, y aquellos de entre vuestros camaradas que tienen alguna relación con el ejército saben el inmenso papel desempeñado por los comisarios reclutados entre los cuadros veteranos del partido. Como comandantes no tenemos más que hombres jóvenes, antiguos

soldados cuya atención y energía se concentra totalmente en el aspecto militar de la cuestión, mientras que las tareas de control político y de formación revolucionaria de las tropas recae naturalmente, en el otro jefe, el Comisario, a cuyo puesto y significación se ha dado gran relieve. Pero en nuestros ejércitos del sur, muy importantes numéricamente, casi no había unidades con comisarios, a excepción de los regimientos y divisiones trasladados recientemente a ese frente, o que están siendo trasladados. Sólo ahora se crea allí un aparato de comisarios. Nuestros enemigos denominan a nuestro régimen, régimen de comisarios. En lo que se refiere a nuestro ejército obrero y campesino estamos dispuestos a adoptar ese título que nuestros enemigos nos dedican injuriosamente. Sí, nuestro ejército se apoya en los comisarios, y puesto que en ellos descansa, podemos llamar a nuestro régimen revolucionario régimen de comisarios. Si nos dan comisarios bien aguerridos, capaces de morir, nuestra causa estará en buen camino.

Camaradas, repito lo que he dicho más de una vez en el Comité Central ejecutivo. No conozco una sola unidad con un comandante firme y un comisario firme que haya retrocedido con pánico, que haya mostrado cobardía y que tenga muchos desertores. En cualquier unidad hay siempre, aunque sólo sea un núcleo de soldados revolucionarios, conciente y experimentado; un núcleo de comunistas, de fieles adalides de la lucha por el socialismo. Si el comisario está siempre en su puesto, soldado inflexible de la revolución; si en el momento de mayor peligro se pone en primera línea, ante su unidad, y dice: "ni un paso atrás", ese comisario será apoyado por los mejores soldados, y la conducta de todos los soldados quedará entonces garantizada, porque cualquier unidad, incluso si es poco conciente, lleva en el fondo de su alma la voz de la conciencia que le dicta: "No hay que traicionar, no hay que desertar". Incluso si el personal de mando se calla -es sabido que el instinto animal puede acallar la conciencia- basta que la voz del deber resuene: "camaradas, ni un paso atrás", para que la unidad no retroceda. No conozco caso alguno de pánico en esas condiciones. He ahí por qué hemos introducido una regla que puede parecer dura a algunos pero permanece en vigor: por cada retirada con pánico, por cada deserción, los primeros responsables son el comandante y el comisario. Si no han tomado las medidas necesarias, si quedaron sanos y salvos, si desertaron junto con su unidad, serán los primeros en caer bajo la espada afilada de la justicia revolucionaria. Al parecer, algunos camaradas consideran, y lo han dicho, que procedemos con excesiva crueldad, sin piedad. En general, nuestra época es cruel e implacable para con la clase obrera, obligada a

defender su poder y su existencia contra un tropel de enemigos exteriores. Si queremos no sólo conmemorar el primer aniversario de la República sino defender el poder soviético, conquistar el futuro de la clase obrera y del campesinado trabajador, nos vemos obligados en estos tiempos crueles a ser implacables con cualquiera que en nuestras propias filas, y una vez situado en un puesto responsable, no despliegue el máximo de energía, de valor y de firmeza. Y no hay puesto más responsable que el de comisario. Es seguro, camaradas, que con una orientación proletaria tan firme como esta será llevado a cabo en el frente sur, muy rápidamente, un trabajo positivo en materia de disciplina, cohesión y organización del ejército allí desplegado.

Yo he visitado los ejércitos dislocados en los frentes de Voronej, de Balacho, de Tsaritsin y de Astraján, examinando de la manera más atenta y detallada su estado, y puedo decir con plena conciencia que tenemos en el Sur un buen ejército, muy numeroso, mucho mayor de lo que muchos de ustedes piensan. Ahora recibió la adecuada organización de mando y un auténtico cuerpo de comisarios. Insisto en que los resultados de todo esto se manifestarán muy rápidamente.

En los cosacos y guardias blancos tenemos ahora un enemigo mucho más serio de lo que parecía hasta hace poco. Se han agrupado contra nosotros fuerzas considerables: las bandas de Krasnov, apoyadas hasta los últimos tiempos por los alemanes, y las bandas de Denikin y de Alekseiev, sostenidas por los anglofranceses. Actualmente tiene lugar la conjunción del frente Alekseiev-Denikin y del frente Krasnov, que hasta fecha reciente se apoyaban en dos coaliciones imperialistas enemigas: la alemana y la anglofrancesa. Ahora las dos partes del frente unificado confían en abastecerse a cuenta del militarismo anglofrancés victorioso. Los problemas del frente sur se nos plantean en este momento de manera extremadamente aguda. El militarismo alemán se hunde. Acabamos de escuchar un comunicado que testimonia la rapidez vertiginosa con que se produce ese hundimiento. Los alemanes se ven obligados a defender Ucrania. El militarismo anglofrancés se apresura a sustituirlos allí, en el Don y en el norte del Cáucaso. Nosotros debemos insinuarnos entre el militarismo alemán que se va y el militarismo anglofrancés que se aproxima. Tenemos que ocupar el Don, el Cáucaso del norte y la zona del mar Caspio, sostener a los obreros y campesinos de Ucrania, rechazar a sus enemigos y entrar en nuestra morada soviética, esa morada que incluye, en nuestro pensamiento, el Cáucaso septentrional, el Don y Ucrania; entrar en nuestra propia morada soviética y declarar prohibida su entrada tanto a la canalla inglesa como a la canalla alemana. En esto consiste el reflejo en el Ejército Rojo de los cambios en la situación

mundial a los que me referí al comienzo de este informe. Paso a los problemas de organización.

Tenemos -no es un secreto- dificultades en la organización del abastecimiento y en la preparación del personal de mando.

Hemos superado la crisis más profunda: el ejército existe, es dirigido y abastecido. Ya no tienen razón de ser las recientes dudas sobre si podríamos crear un ejército capaz de combatir. El ejército existe, combate, y se convierte en un factor internacional con el que los enemigos se ven obligados a contar. Nuestra prensa soviética citaba no hace mucho juicios de la prensa extranjera, concretamente del *Times*, el principal diario inglés, y del *Lokal-Anzeiger*, diario burgués alemán. Escriben que nuestro Ejército Rojo crece con rapidez amenazadora. Refiriéndose a sus efectivos, esos periódicos dan la cifra de 400 a 500.000 soldados. Por razones evidentes no voy a dar las cifras exactas. Diré únicamente que ya hoy la cifra citada por el *Times* y el *Lokal-Anzeiger* es inferior a la realidad, muy inferior. Nosotros sufrimos actualmente cierta crisis en el personal de mando, determinada por la ampliación del ejército. Pero la superaremos, y prueba de ello es que el Congreso ha podido ver hoy, en la plaza del teatro, a nuestros nuevos oficiales, nuestros jóvenes oficiales rojos, Ya son miles, y se preparan decenas de miles, que irán a engrosar las filas del Ejército Rojo. El Congreso los ha visto. En lo que respecta al servicio no tienen nada que envidiar a los mejores junkers zaristas, pero éstos, camaradas, son *nuestros* junkers, los *junkers obreros* y *campesinos*. Son, camaradas, nuestros mejores obreros, nuestros combatientes más aguerridos, hombres dispuestos a ir a la muerte como se va a una fiesta. Y digo esto con plena convicción, sobre la base de mi observación personal.

Ahora tenemos comisarios rojos de máxima confianza. Han ocupado su puesto en las filas de nuestro Ejército Rojo y le ayudarán a vencer.

El problema del abastecimiento es uno de los más difíciles, sobre todo en las presentes condiciones de la economía del país. En este dominio se ha creado una organización central a cuyo frente se ha puesto un ingeniero organizador tan relevante como el camarada Krasin[68], al cual se

68. *Krasin, Leonid* (1870-1926). Bolchevique desde 1903. Organizador de la red y de la imprenta clandestina de *Iskra*. Dirigente de los bolcheviques de San Petersburgo en 1905. Además de intervenir en la labor general del partido, Krasin se caracterizó por dirigir las tareas más arriesgadas en la acción como la compra de armas, la preparación de explosivos, la formación de grupos de intervención. Su papel se mantenía en secreto pero jugó un rol fundamental en la construcción del partido. Sus ideas conciliadoras lo llevaron a romper con Lenin en 1909, aunque luego de la Revolución de Octubre regresó al partido. En 1924 fue miembro del Comité Central y luego embajador en Londres y París [NdeC].

ha confiado la tarea de utilizar todas las fuerzas y recursos de nuestro país para el abastecimiento del ejército en víveres, equipo y municiones. Los sindicatos, las organizaciones soviéticas, los comités de pobres de toda la República han sido requeridos para poner esta tarea en el centro de su actividad. Ustedes saben que el Comité Central ejecutivo de los soviets ha declarado el país en estado de guerra. Y hago notar que esa declaración no ha sido todavía aplicada completamente en todos los lugares.

Las necesidades de la administración militar imponen limitaciones en todas partes a las fuerzas locales, porque la situación desesperada obliga a transformar el país en un campamento militar y hay que sacrificar muchas cosas para alcanzar los objetivos comunes. Estoy dispuesto a reconocer ante las organizaciones locales soviéticas y ante las organizaciones ferroviarias que muy a menudo los representantes de la administración militar exigen más de lo posible y no en el tono más correcto. Pero esto son fricciones menores que hay que dejar de lado ante la tarea que se alza delante de nosotros en toda su dimensión histórica. Esta tarea es de tal naturaleza que todo lo demás pasa a un segundo plano.

Actualmente se trabaja febrilmente en el dominio del camarada Lunatcharski[69], el departamento de la Instrucción Pública, a fin de erigir en todas las plazas soviéticas monumentos a los grandes hombres, a los jefes del socialismo. Estamos convencidos de que esas obras de arte son queridas por cada obrero y por las masas populares, en general. Pero al mismo tiempo debemos decir a cada uno, en Moscú, Petrogrado y en los más alejados rincones de la provincia: vean, el poder soviético ha erigido un monumento a Lassalle. Ustedes quieren a Lassalle, pero si la burguesía rompe el frente y llega hasta aquí arrasará este monumento junto con el poder soviético y con todas las conquistas que hemos obtenido. Quiere decirse que todos los obreros, todos aquellos que quieren el poder soviético, deben defenderlo con las armas en la mano. A través de las imágenes concretas de nuestra propaganda esta necesidad debe penetrar en la conciencia del país, hacerse parte de ella. Las tareas militares son las más importantes en el momento actual. ¡No hay tareas más elevadas, más importantes, más imperativas! En nuestro frente sur late, como en el pulso, el destino de nuestro país. Todas las organizaciones, los soviets locales, deben enviar allí sus fuerzas y medios,

69. *Lunatcharski, Anatoli* (1875-*1933)*. Viejo socialdemócrata, internacionalista durante la Primera Guerra Mundial. En 1917 ingresó a la organización interdistrital encabezada por Trotsky que se fusionó a mediados de ese año con el Partido Bolchevique. Después de la Revolución de Octubre fue primer comisario del pueblo de Instrucción Pública, dando gran impulso a las artes y las tendencias de vanguardia. Falleció antes de la burocratización del arte y la aplicación del "realismo socialista" en la URSS [NdeC].

pero esto no se hace aún en muchas regiones. Y sucede con frecuencia, en una situación como ésta, que las organizaciones soviéticas locales se preocupan poco de que los medios en su poder -municiones, automóviles, fusiles- sean enviados, ante todo, al frente. Permitir ahora semejantes fenómenos sería un crimen contra la clase obrera. Es necesario organizar todas las fuerzas del país, sobre todo para el frente sur. Si algunas administraciones ven la presión del departamento militar como la presión brutal de una nueva soldadesca, la soldadesca soviética roja, yo repito enérgicamente que vivimos en tiempos duros, cuando es necesario transformar el país en campamento militar. Si nuestros soldados retroceden, presos de pánico, les espera un duro castigo. El mismo destino debe corresponder a las instituciones soviéticas que se atrevan, como muchas han hecho en el pasado, a alejarse de la zona del frente. Cierto que ahora suceden muchos menos casos de ese género, y al contrario, cuando el frente se repliega y se aproxima a los soviets de los distritos o ciudades éstos ya no huyen sino que se arman y se incorporan a nuestro ejército. Pero pese a todo estamos lejos aún de haber creado una retaguardia sólida, disciplinada, enérgica. Cuando tengamos una retaguardia así pasaremos a la ofensiva en el frente sur. Es claro para todos la significación que tiene la conquista de la región del Don. Repercutiría en Ucrania y en el mundo entero, porque allí desplegaríamos los esfuerzos que nos permitirán llevar a cabo la lucha por el dominio del mar Caspio. Hace tres días, cabalmente, yo estuve en Astraján y regresé con siete grandes barcos tomados a Bicherajov. Necesitamos estos barcos porque tres de ellos son los más grandes del mar Caspio y no teníamos de esas dimensiones. Instalaremos en ellos nuestros cationes de cien milímetros, de los que no tienen ni los Bicherajov ni los turcos. Y creo que muy pronto nuestro honrado río soviético, el Volga, desembocará en un honrado mar soviético, el Caspio. Claro, no hay que caer en un optimismo excesivo, pero no puede dejar de reconocerse que nuestra situación militar general es satisfactoria.

Sobre el frente del este la desmoralización de las unidades que luchan contra nosotros es total. Vamos a aumentarla con las informaciones sobre los acontecimientos de Austria-Hungría y sobre la independencia de Bohemia. Cada checoslovaco comprende y sabe que el camino hacia la Bohemia liberada no pasa a través de Inglaterra y Francia sino a través de la Rusia soviética o a través de la Ucrania soviética. En lo que concierne al frente sur todo el problema depende del ritmo de nuestro trabajo. No debemos dejar la posibilidad a nuestros enemigos de que el uno reemplace al otro. Krasnov, que hasta ayer luchaba contra Alekseiev y era su rival, se

asocia hoy con él; Bicherajov, que hoy está en guerra con Turquía, mañana se asociará con ella. Los alemanes, sin duda alguna, despejarán el camino a los ingleses y franceses, e incluso les ayudarán en la lucha común contra nosotros. Lo más importante es el ritmo, y debemos adquirir gran velocidad. Ello nos dará la posibilidad de defender Rusia, con las fuerzas del Ejército Rojo, contra los ataques contrarrevolucionarios.

Yo he regresado del frente con la convicción de que hay mucho que hacer y existen aún dificultades subjetivas. No todos los cuadros soviéticos, por ejemplo, han comprendido que existe una dirección centralizada y que todas las órdenes emanadas de arriba deben ser intangibles; soslayarlas es inadmisible. Seremos implacables con todos los cuadros soviéticos que no lo comprenden todavía: los echaremos de nuestras filas y serán castigados. Las dificultades son muchas, sobre todo en el frente sur, pero nuestras fuerzas se han acrecentado, tenemos mayor experiencia y aplomo. Si todos ustedes, camaradas, salen del Congreso de los soviets remozados por la unión de todos; si llegan a las localidades e informan lo aquí escuchado; si dicen que tienen un Ejército Rojo fuerte y unido; si marchan con esta convicción y explican en cada lugar que su principal tarea consiste en enviar al frente todas las fuerzas disponibles o semidisponibles, en registrar todos los cofres y enviar también al frente, a través de las correspondientes instancias, todas las bayonetas y municiones sobrantes, y si hay automóviles privarse de ellos y enviarlos asimismo al frente; si hacen todo esto, y llevan a cabo la militarización de las organizaciones soviéticas, nuestro país será puesto en condiciones tales que ni los imperialistas alemanes, ni los anglofranceses, serán temibles. Entonces nuestro Ejército Rojo y nuestra retaguardia se desarrollarán día a día, hora a hora. Y la consigna lanzada por el camarada Lenin en su carta al Comité Ejecutivo Central, planteando que necesitamos un ejército de tres millones, podrá convertirse en realidad.

Al mismo tiempo que en los otros países tiene lugar un proceso de disgregación interna, con sólo diferencias de grado entre unos y otros; mientras que la guerra provoca en ellos un proceso de ruptura entre la masa de soldados y los oficiales, entre las clases dominantes y las masas, en general; cuando allí se vive un período como el vivido por nosotros en febrero, marzo y abril de este año; al mismo tiempo tiene lugar entre nosotros el proceso inverso. Nos constituimos, nos formamos, nos aguerrimos. Nuestros soldados, procedentes en parte del viejo ejército, cumplen ahora tareas históricas que no pueden ser causa de descomposición y disgregación, a diferencia de como ocurre hoy en los países donde la burguesía ha caído en bancarrota. En estos países el ejército se ha disgregado, o está

disgregándose, o se disgregará mañana por el sólo efecto de la propaganda revolucionaria. Nuestros soldados no temen agitador alguno, y como confirmación de ello puedo informales que en el frente sur, allí donde ahora tenemos una situación difícil frente a los imperialistas de Alemania, Francia e Inglaterra, no sólo los socialrevolucionarios de derecha sino los de izquierda urden sin resultado complots absurdos. En los próximos días serán publicados los detalles de uno de esos complots contra nuestro Ejército Rojo (voces: "¡vergüenza!"), el ejército que lucha contra el imperialismo anglofrancés.

Se ha pronunciado aquí la palabra "vergüenza". ¡Sí, vergüenza, mil veces vergüenza!

Nuestro Ejército Rojo no teme ahora a ningún agitador. Sabe que en todo el país no hay otra tarea que abastecer al Ejército Rojo y preocuparse por él. El ejército tiene sus cuadros de mando. A disposición del ejército se ponen todas las fuerzas existentes en el país. Nosotros no ocultamos nuestras tareas y objetivos. Nuestro Ejército Rojo se siente armado por el régimen soviético, al cual defiende. ¡Camaradas! Pongan en el centro de su labor el servicio al Ejército Rojo, tanto moral como material. Todo el país debe ser movilizado material y moralmente. Todas sus fuerzas y recursos pertenecen al Ejército Rojo, que debe combatir mejor de lo que lo ha hecho hasta hoy. La experiencia del Ejército Rojo se acumula, formando un capital inconmovible. Acumula experiencia y no desgasta su espíritu. Todo el país procede ahora a la formación de nuevas unidades de obreros y campesinos, y todos deben velar en cada lugar para que las unidades en vía de formación no carezcan de nada, ni en el aspecto moral ni en el aspecto material. Deben sentirse sostenidas por el poder soviético. Tienen la obligación de salir de aquí con la convicción de que no hay tarea más importante que la consolidación del Ejército Rojo, la ayuda al frente.

Y cuando esta tarea haya sido cumplida, cuando nuestro frente sea inquebrantable, entonces celebraremos el aniversario no sólo aquí, sino en Rostov, Jarkov, Kiev, Viena, Berlín, y tal vez ese congreso internacional que F. Adler quería convocar en julio de 1914, en vísperas de la guerra, nosotros lo convocaremos en una de nuestras capitales soviéticas. Entonces diremos a la Tercera Internacional: se han reunido en nuestra casa, en Moscú o en Petrogrado, porque su Congreso es protegido por el Ejército Rojo obrero y campesino, el primer ejército del comunismo en toda la historia mundial.

RESOLUCIÓN

del Comité Ejecutivo panruso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos[70], 30 de noviembre de 1918

La República soviética se encuentra ante el peligro creciente de invasión por las huestes aliadas del imperialismo mundial. Habiendo entrado en el ruedo sangriento de la guerra mundial, bajo las falsas consignas de democracia y de fraternidad de los pueblos, los piratas aliados vencedores pisotean ahora a todos los pueblos y estados más débiles. La clase obrera alemana, víctima ella misma de la política de la monarquía burguesa aristocrática de los Hohenzollern, es estrangulada ahora sin piedad por los Wilson[71], los Lloyd George[72] y sus cómplices. Bélgica, liberada de alemanes, pasa a ser botín de Inglaterra; Hungría, Bohemia, todos los países de la península balcánica, son ocupados por tropas extranjeras. Todos los países neutrales doblan dócilmente la cabeza bajo el yugo de los vencedores. La misma Francia, que forma parte de los estados vencedores, está ocupada de hecho por tropas angloamericanas y coloniales, cuyo objetivo es aplastar la revolución del proletariado francés.

En estas condiciones de bandidaje mundial, de robo y violencia, sólo un país es actualmente verdadero hogar de la independencia de la clase obrera, bastión de los pueblos débiles y oprimidos, fortaleza de la revolución mundial: la Rusia soviética.

Contra ella se concentran la rabia y el odio de la burguesía mundial. Al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, los bandidos angloamericanos y franco-

70. Firmada por I. Sverdlov, V. Ulianov (Lenin) y V. Avanesov [NdeE].

71. *Wilson, Thomas W.* (1856-1924). Presidente por el Partido Demócrata de Estados Unidos desde 1913 a 1917 y 1917 a 1921. Si bien Estados Unidos se había declarado neutral al estallar la guerra en 1914, se volcó paulatinamente a favor de la Entente. Wilson a decidió la entrada en la guerra el 6 abril de 1917. Presentó una propuesta para terminar la guerra y contrarrestar la propaganda antibélica de los bolcheviques. En la Conferencia de Paz de París en 1919 impulsó la creación de la Sociedad de Naciones [NdeC].

72. *Lloyd George, F.* (1863-1945). Primer Ministro de Gran Bretaña entre 1916 y 1922. Protagonista del Tratado de Versalles. Fue uno de los principales organizadores de la intervención militar contra la Rusia soviética. Cuando quedó claro que no era a través de estos métodos que podía restaurarse el capitalismo, impulsó el restablecimiento del las relaciones comerciales. Fue líder del Partido Liberal hasta 1926 [NdeC].

japoneses crean frentes contra la Rusia soviética, arman a los guardias blancos, a los generales cosacos, a los hijos de los terratenientes y burgueses, a los *kulaks* de la ciudad y el campo, realizan desembarcos y amenazan con nuevas y nuevas hordas.

El Congreso panruso de los soviets ha manifestado ante toda la humanidad su aspiración a vivir en paz, fraternalmente, con todos los pueblos, al mismo tiempo que su resolución de defender con las armas en la mano la república contra la agresión de los ejércitos imperialistas. Constatando con gran satisfacción los éxitos del Ejército Rojo y de la Flota roja, el Comité Central ejecutivo panruso reafirma la necesidad de multiplicar el esfuerzo de los obreros y campesinos, de los soldados y marineros, en la defensa del país obrero y campesino.

Por el decreto del 2 de septiembre del Comité Central ejecutivo panruso la República soviética ha sido proclamada en estado de guerra.

Esta disposición debe ser aplicada ahora en todas las ramas de la actividad económica y de la administración estatal.

Hay que asegurar el abastecimiento del ejército y elevar, con ese fin, la productividad del trabajo.

Es necesario asegurar víveres al ejército y a la flota, así como a Moscú, Petrogrado y todos los otros centros de producción.

Para ello es necesario obligar a todos los organismos de aprovisionamiento y de los ferrocarriles a trabajar con la máxima intensidad y honradez.

Debe ser establecido un régimen de guerra no sólo en el ejército y en la flota, sino también en el abastecimiento y el transporte, lo mismo que en la industria de guerra. Es decir, un régimen de severa disciplina en el trabajo que responda a la situación del país, obligado por los bandidos del imperialismo a transformarse en campamento militar.

Para hacer efectivas las medidas indicadas es necesario unificar estrechamente la actividad del Departamento militar, con la de la Comisión Extraordinaria de producción y de abastecimiento, la del Departamento de comunicaciones y aprovisionamiento, en una labor general que responda a las tareas prácticas comunes.

Con este fin, el Comité Central Ejecutivo panruso ha dispuesto instituir el Consejo de Defensa obrera y campesina, bajo la presidencia del camarada Lenin, en tanto que presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y compuesto por el camarada Trotsky, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, por el camarada Nevski, comisario del pueblo de Vías de Comunicación, por el camarada Briujanov, comisario adjunto de Aprovisionamiento, por el camarada Krasin, presidente de la

Comisión Extraordinaria de Producción y Abastecimiento (o sus ayudantes) y por el camarada Stalin, representante del Comité Central Ejecutivo.

Al Consejo de Defensa se le otorgan plenos poderes en la tarea de movilizar las fuerzas y medios del país en interés de la defensa. Las resoluciones del Consejo de Defensa son obligatorias incondicionalmente para todos los departamentos e instituciones centrales y locales.

La dirección inmediata del Ejército y de la Marina, así como de todos los organismos del departamento militar y naval, permanece, como hasta ahora, en manos del Consejo militar revolucionario de la República.

A fin de concentrar mejor la actividad de esta administración, se constituye en su seno un buró, compuesto por el Presidente, camarada Trotsky, el Comandante en Jefe, camarada Vatsetis, y el camarada Aralov.

Recopilación de leyes y ordenanzas del gobierno obrero y campesino, 22 de diciembre de 1918, Nº 91, artículo 924.

ediciones ips

SOBRE LOS FRENTES

Informe hecho en Moscú, en la sala de las columnas de la Casa de los sindicatos, el 24 de febrero de 1919[73]

Ante todo mis disculpas sinceras por una tardanza cuyo culpable aún no ha sido encontrado. Algunos dicen que soy yo, pero me permitiré no estar de acuerdo porque pienso que el culpable es otro. Más tarde procuraremos precisar esta cuestión, con toda conciencia... La puntualidad es una gran cosa, sobre todo en el dominio militar, y es indudable que nuestra mayor desgracia, nuestro vicio principal -podríamos decir- consiste en la informalidad, en no estar habituados a cumplir las órdenes a tiempo y exactamente, en tener una actitud desdeñosa con el tiempo. Y el tiempo es la condición fundamental del éxito. En las acciones militares, ganar un día, una hora, cinco minutos, puede ser decisivo para el desenlace de la lucha. Nuestra educación social, y en particular la militar, debe consistir actualmente en acostumbrarnos al cumplimiento puntual de aquello que nos corresponde a cada uno. Expreso una vez más mi pesar por el tiempo que les he robado, tan precioso para sus estudios, y paso a los problemas fundamentales.

Camaradas, ayer hemos celebrado el primer aniversario de la creación de nuestro Ejército Rojo obrero y campesino, y ayer mismo, durante los cursos en la antigua escuela militar Alekseiev, tuvimos la ocasión de decir que, en conjunto, podemos legítimamente contemplar con satisfacción los doce meses transcurridos de nuestro trabajo común por la organización del Ejército Rojo.

Diversos pueblos, en diferentes épocas, han atravesado situaciones difíciles, pero no creo, camaradas, que el historiador pueda encontrar ejemplo de un gran pueblo que se haya visto en situación tan terrible -lo mismo en el aspecto interior que internacional- como el pueblo ruso en la fase final de la matanza imperialista.

73. El 23 de febrero de 1919, con motivo del primer aniversario de la organización del Ejército Rojo, en Moscú se celebraron grandes mitines y asambleas. El camarada Trotsky intervino ante los alumnos de los cursos de mando, en el edificio de la antigua academia militar Alekseiev. Al día siguiente, 24 de febrero, en la sala de las columnas de la Casa de los sindicatos, en la asamblea de los alumnos de todas las escuelas militares de Moscú fue leído el informe "Sobre los frentes". El informe se editó en folleto en las Ediciones Sovietski Mir, Moscú 1919 [NdeER].

El hundimiento de nuestro antiguo ejército era inevitable. La gente del viejo sistema pueden pensar que los "agitadores" destruyeron el ejército, pero en realidad los agitadores se limitaron a ser los portavoces de lo que, en la práctica, se producía sin su intervención. Puesto que tenía lugar la revolución, puesto que los campesinos se habían sublevado contra los terratenientes y los funcionarios, y los obreros contra los capitalistas y banqueros, era lógico que el mismo obrero o campesino, en uniforme de soldado, se sublevara contra los hijos de esos mismos nobles y burgueses, que se encontraban ante él como oficiales. Los tres procesos estaban estrechamente ligados. Desde el momento que se había producido la revuelta de la masa de soldados contra el cuerpo de oficiales, creado por la monarquía y devoto a ella -en unos casos por miedo y en otros por convicción-; una vez que esa revuelta había tenido lugar, el ejército tenía que desmoronarse indefectiblemente. Que ello no era fruto de la casualidad lo vemos ahora, en el ejemplo de otros países, como Alemania y Austria-Hungría, donde el desmoronamiento del viejo ejército se produce, mejor dicho, se ha producido de la misma manera que tuvo lugar entre nosotros. En Alemania y Austria-Hungría no queda ni rastro del viejo ejército, y se trataba de ejércitos incomparablemente más poderosos que el del zarismo[74]. Vean: Prusia, el país más militarizado, el mejor armado y disciplinado, hoy ni siquiera puede disponer de unos cuantos regimientos para defender su frontera oriental contra las legiones polacas.

Quiere decirse que el proceso de descomposición del viejo ejército, creado por las antiguas clases dominantes, es el mismo en todos los países. Lo cual nos permite llegar a dos conclusiones y grabarlas firmemente en nuestra memoria. La primera, que nuestro viejo ejército, como el austrohúngaro, como el alemán, no se derrumbó por motivos casuales sino en virtud de profundas causas internas, y este derrumbamiento era ineluctable: rota la gran cadena que mantenía unidos los explotados a los explotadores con los lazos de la esclavitud, rota esa gran cadena, el viejo ejército se deshizo. No es posible volver atrás. Tal es la primera conclusión. La segunda, que tiene la misma importancia capital, consiste en que después del derrumbamiento del viejo ejército ruso, después del derrumbamiento

74. La descomposición del ejército alemán comenzó por las tropas que ocupaban Ucrania, y nuestra periferia occidental. La revolución de noviembre en Alemania aceleró el proceso, que se desarrollaba bajo la influencia del movimiento revolucionario ruso. Los soldados alemanes se negaron frecuentemente a luchar contra los insurrectos ucranianos, elegían consejos de soldados-diputados y comités de regimientos. La revolucionarización de las tropas de ocupación ejerció gran influencia en la descomposición de todo el ejército alemán [NdeER].

del austrohúngaro y del alemán, *se producirá -también ineluctablemente- el derrumbamiento de los ejércitos de Italia, Francia, Inglaterra*, el de todos los ejércitos del imperialismo, es decir, de los ejércitos creados por las monarquías o las repúblicas burguesas en diferentes países, mediante la expoliación y sometimiento de sus pueblos, con el fin de conquistar y saquear otros pueblos. Esta conclusión no es una frase, que lanzamos de nuevo, casualmente, en un mitin; no es una simple consigna de agitación, sino una conclusión histórico científica, que hemos formulado desde el comienzo de la guerra y se confirma ahora con la experiencia de Rusia, la experiencia de Alemania y de Austria-Hungría, y el día de mañana será inevitablemente confirmada en las experiencias de Francia, Inglaterra y otros países burgueses. Nuestra convicción a este respecto da alas a nuestro espíritu en la actual lucha contra el imperialismo de la Entente. La historia no lo permitirá; el imperialismo no nos batirá.

El viejo ejército se disgregó entre nosotros cuando la vida del país había sido quebrantada hasta en sus más profundas bases económicas. Como es sabido, nuestro país agrario estaba lejos de haber agotado sus recursos, pero la red ferroviaria, todo el aparato de transporte y las conexiones industriales y comerciales, habían llegado a un estado ruinoso y el país, por consiguiente, se encontraba desmembrado. Nosotros tenemos regiones inmensamente ricas en productos alimenticios, mientras otras no logran salir de los sufrimientos y la angustia del hambre. Y la desorganización del abastecimiento no es, claro está, la condición más favorable para la creación de un ejército. Pero esto no es todo. Después de la disgregación del viejo ejército quedó en el país un odio implacable a la casta militar.

El viejo ejército, que soportó enormes sacrificios, no cosechó más que derrotas, humillaciones, retiradas, millones de muertos y millones de inválidos, miles de millones de gastos. No es sorprendente que esta guerra dejara en la conciencia del pueblo una terrible repulsión contra el militarismo y la soldadesca. Y fue en estas condiciones, camaradas, cuando comenzamos la creación de un ejército. Si nos hubiera tocado edificar sobre un terreno virgen, la cosa habría sido, desde el comienzo, más fácil y segura. Pero no: nos correspondió construir el ejército sobre un terreno recubierto por la sangre y el fango de la pasada guerra, sobre el terreno de la necesidad y del agotamiento; cuando el odio a la guerra y a todo lo militar estaba vivo en millones y millones de obreros y campesinos. He ahí por qué hubo muchos, no sólo entre los enemigos sino entre los amigos, que nos decían: el intento de crear un ejército en los próximos años no dará ningún resultado. Nosotros respondimos: "La duda no es admisible; ni Alemania,

ni Francia, ni Inglaterra van a esperar decenios, y por consiguiente quien afirme que el pueblo ruso no se dará un ejército en los próximos meses, afirma al mismo tiempo que la historia ha puesto una cruz sobre el pueblo ruso, cuyo cadáver será despedazado por los buitres del imperialismo europeo occidental".

Como es natural, el poder soviético y el partido que tiene el poder, el Partido Comunista, no podían ver así el problema y admitir que los esfuerzos serían vanos. No, nosotros no dudamos de que el ejército sería creado en cuanto respondiese a *una idea nueva, a una nueva base moral*. Esta es la esencia del problema, camaradas.

Claro está, el ejército es una organización material, estructurada hasta cierto punto por sus propias leyes internas, y equipada con las armas creadas por la técnica según el estado general de la industria y, en particular, de la ciencia técnico-militar. Pero no ver en el ejército más que hombres que se entrenan, maniobran y combaten; es decir, ver sólo sus cuerpos, sus fusiles, ametralladoras y cañones, es tanto como no ver el ejército, porque todo eso es únicamente la forma exterior de otra fuerza, interior. El ejército es fuerte si está cohesionado por ideas interiorizadas. Desde los primeros días de la instauración del nuevo régimen obrero y campesino, el poder soviético declaró que pese a las terribles calamidades que atravesaba el país, pese al agotamiento y a la repulsa general contra la guerra y el militarismo, los obreros y campesinos rusos crearían un ejército en breve plazo si comprenden y sienten que tal ejército es necesario para la defensa de las principales conquistas del pueblo trabajador, si esta idea penetra en su conciencia, si cada obrero y campesino concientes da cuenta de que el ejército que le llaman a crear es su propio ejército.

Con esta óptica juzgamos también, en aquel momento, la paz de Brest-Litovsk[75]. La firmamos sabiendo que no había otra salida porque no teníamos fuerzas. Pero al mismo tiempo decíamos cada obrero y campesino se convencerá, a la luz de esta experiencia que el poder soviético se ve obligado a hacer concesiones extremas para proporcionar por lo menos un respiro al pueblo agotado. Y si después de haber propuesto a todos los pueblos la paz, de modo franco y abierto, después de haber llegado a las concesiones más onerosas, somos atacados, entonces cada uno comprenderá claramente que necesitamos un ejército.

Durante los primeros meses la conciencia de esa necesidad no se abría camino más que gradualmente en las masas trabajadoras. Muchos de ustedes

75. Sobre la paz de Brest-Litovsk véase la introducción de este libro [NdeC].

han pasado por nuestros regimientos de ese primer período y recordarán lo que representaban a comienzos del año pasado. Los regimientos eran entonces una especie de lugares de paso. Verdad es que bajo la consigna del voluntariado llegaban al ejército algunos de los obreros más concientes y valerosos. Pero también llegaban otros que no sabían dónde meterse: antiguos soldados que no sabían dónde emplear sus fuerzas, aventureros en busca de ganancias fáciles... No eran unidades combatientes y fue frecuente que tal o cual regimiento, al entrar en acción, se deshiciera desde el primer momento. Desde todos lados se nos señalaba este estado de espíritu, reacio a batirse, de las masas. Incluso algunos viejos especialistas militares, algunos viejos generales, llegaron a la conclusión de que el pueblo ruso no es, por naturaleza, un pueblo combatiente, y la experiencia de la última guerra lo habría probado de nuevo. Se señalaban, por otro lado, los obstáculos prácticos: falta de personal de mando y, finalmente, falta del equipo necesario, en particular artillero. Y era verdad que estábamos cortados por todos lados y rodeados de dificultades. Pero cuando los obreros y campesinos se encontraron frente a frente con el peligro del aplastamiento y desmembramiento de la Rusia soviética, surgió en ellos la voluntad de crear un ejército y se reveló esa combatividad que se decía extraña al pueblo ruso.

En otros tiempos la combatividad del pueblo ruso, es decir, del campesino ruso fundamentalmente, era pasiva, paciente, capaz de soportar todo. Lo cazaban en la idea, lo encerraban en el regimiento, lo amaestraban; el regimiento era enviado en tal dirección, y el soldado iba con el regimiento, disparaba, blandía el sable, golpeaba, moría... Ninguno sabía en nombre de qué y para qué se batía. Cuando el soldado comenzó a reflexionar y a criticar se rebeló y el viejo ejército se deshizo. Para recrearlo se precisaban nuevos fundamentos ideológicos: *era necesario que cada soldado fuera conciente de por qué se batía*. He ahí la razón de que el terrible peligro de ser aplastados fuera la premisa externa de la recreación de nuestro ejército. Nos dirigimos a los mejores obreros, los más avanzados, de Petrogrado y Moscú, llamándolos al frente en el momento de nuestros mayores desastres, el verano de 1918, y con ese ejemplo gráfico hicimos comprender a las masas obreras y campesinas que era cuestión de vida o muerte para nuestro país. Después de esto, aproximadamente en agosto, se inició un viraje salvador, viraje que no se inició en la retaguardia -donde todavía estamos muy retrasados respecto al frente-, sino en el frente mismo. Las unidades que se han mostrado más disciplinadas y combativas no son aquellas formadas, con más o menos tranquilidad, en los cuarteles, sino las constituidas en el frente, directamente bajo el fuego, después de vacilaciones y retiradas, a veces presas de

pánico; bajo la dirección política de los proletarios más concientes y abnegados, esas unidades adquirieron rápidamente el temple interior necesario.

La importancia decisiva de la idea moral en la creación de un ejército ha sido reconocida no sólo por todos los auténticos capitanes sino por los autores militares. Hasta en los manuales escolares pueden leer que un ejército no puede ser fuerte más que si está cimentado por alguna gran idea. Pero esta noción se convirtió en tópico de todos los antiguos manuales militares y muchos de los profesores que la repiten con placer, diciendo que el ejército es fuerte por su moral, a menudo no comprenden plenamente la significación de ese factor moral en nuestro ejército. De ahí que cuando hemos comenzado a construir nuestro ejército recurriendo a la movilización, pasando del voluntariado al servicio obligatorio -y excluyendo del ejército, al mismo tiempo, a la burguesía y los *kulaks*- algunos especialistas militares nos decían que semejante ejército es irrealizable por ser un ejército de clase, y lo que necesitamos es un ejército "nacional".

Nosotros respondíamos que para crear un ejército nacional hace falta una idea nacional. Pero ¿dónde encontrar ahora una idea nacional capaz de unir a nuestros regimientos rojos con los regimientos de Kolchak y de Krasnov? Krasnov vendió Rusia, primero a los aliados, después a los alemanes, más tarde a los franceses e ingleses, de nuevo. Kolchak la vende a los norteamericanos, Cherbachiev a los rumanos y otros, y así sucesivamente. Yo pregunto dónde encontrar ese ideal común, capaz de inspirar al mismo tiempo a Krasnov y a nuestros obreros y campesinos soldados. Tal ideal no existe. Estos dos campos están divididos por una hostilidad de clase irreconciliable. Cada uno de estos dos ejércitos, el rojo y el blanco, tiene su ideal: uno, el ideal de la liberación, el otro, el ideal inmoral de la esclavitud. Unificarlos en un solo ejército nacional es impensable. Es una idea utópica, falaz, quimérica.

Vivimos en una época en que un ejército sólido y potente no puede ser más que un ejército de clase, es decir, un ejército de obreros y de campesinos que no exploten trabajo ajeno. El alto ideal moral que está en la base misma de este ejército consiste, justamente, en la liberación total de los trabajadores por sus propias fuerzas armadas. Todo intento de crear un ejército sobre otros fundamentos es orgánicamente inconsistente. El atamán Skoropadsky, que por fortuna pertenece ya al pasado, oponía a nuestro ejército de clase su propio ejército, el ejército de los cerealistas ucranianos acomodados, poseedores de no menos de 25 deciatinas76 de tierra cada uno.

76. Una *deciatina* equivale a 1,09 ha. [NdeE].

Movilizaba a los *kulaks*, a la burguesía. En cambio la Asamblea constituyente, de famosa memoria, intentó construir un ejército -en el Ural, Ufa, Siberia- que no reposara sobre principios de clase; un ejército nacional.

Por consiguiente ahora vemos -como en una experiencia química hecha en laboratorio- tres ejércitos: el nuestro, el Rojo, vencedor del ejército *kulak* de Skoropadsky en Ucrania que reveló su extrema debilidad, y el ejército de la Asamblea constituyente, "no clasista", "nacional", que se disgregó: allí no queda más que el ejército contrarrevolucionario de Kolchak; los partidarios de la Asamblea constituyente, los socialrevolucionarios de derecha, se vieron obligados a abandonar a su compañero de armas y correr a nosotros, al territorio de la Rusia soviética, buscando protección[77]. Si podemos dársela, defenderlos de Kolchak, ello se debe únicamente a que no creamos un ejército "nacional", juntando el agua y el fuego, sino nuestro Ejército Rojo, obrero y campesino, que ha asegurado la libertad y la independencia a la Rusia soviética.

Para la construcción de nuestro ejército nos hemos mantenido firmemente en el principio clasista: un ejército puramente de trabajadores, penetrado por la idea del trabajo, de la lucha en nombre de los intereses del trabajo, entrañablemente vinculado con las masas trabajadoras de todo el país. Son hechos simples, ideas simples, pero, al mismo tiempo, ideas fundamentales, inconmovibles, sin las cuales nuestro ejército no habría sido creado jamás. Porque en las condiciones en que lo hemos creado, camaradas, en este país agotado por la carnicería imperialista, hacía falta la idea más clara, más indiscutible, sagrada, capaz de llegar a lo más íntimo de cada obrero. Sólo así era posible la creación del ejército.

Como saben, la tremenda amenaza se precipitó ante nosotros, en toda su dimensión, el pasado verano de 1918. Al Oeste los alemanes no se habían

77. La política de la *Asamblea constituyente* en Samara y en Ekaterinburg desembocó en el golpe de Estado del 18 de noviembre de 1918 que llevó a Kolchak al poder. El "Gobierno Provisional de toda Rusia" fue destituido, los miembros de la Asamblea constituyente fueron detenidos y expulsados, excepto un puñado que pudo quedarse en territorio ruso y Kolchak fue elegido por unanimidad "Jefe Supremo" de Rusia. A partir de este momento y paralelamente a la destrucción de las organizaciones obreras, detenciones y fusilamientos sin fin, comenzó la formación acelerada de un ejército con ayuda directa de los Aliados. Sin esperar la concentración completa de sus fuerzas, aprovechando un momento de dispersión de las fuerzas rojas sobre otros frentes, Kolchak lanzó a comienzos de marzo de 1919 una enérgica ofensiva hacia el Volga, cuyo objetivo final era la toma de Moscú. El impulso operacional de los Blancos se repartió en dos direcciones: de un lado, sobre el Viatka, para hacer conjunción con el grupo de los Aliados en Arcángel, y de otro lado hacia Samara para hacer conjunción con Denikin. Habiendo concentrado fuerzas muy importantes contra el flanco derecho del V Ejército al norte de Ufa, Kolchak pasó a la ofensiva y el 13 de marzo tomó dicha ciudad. A partir de ese momento comenzó la retirada de las tropas rojas en todo el frente del este. A mediados de abril bajo la presión del enemigo se encontraban a 80 *verstas* de Kazán, a 60 de Samara y a 40 de Oremburg [NdeC].

apoderado tan sólo de los territorios de Polonia, Lituania y Letonia, sino también de Bielorrusia; parte importante de la Gran Rusia se encontraba bajo el yugo del militarismo alemán. Pskov estaba en sus manos. Ucrania se había convertido en una colonia austroalemana. En ese verano de 1918 se produjo al Este la sublevación de los checoslovacos. Fue organizada por los franceses e ingleses, pero al mismo tiempo los alemanes hacían saber, a través de sus representantes, que si los sublevados se acercaban a Moscú por el este, los alemanes se acercarían a Moscú por el oeste, por Orcha y Pskov. Nos encontramos, literalmente, entre el martillo alemán y el yunque anglofrancés del imperialismo. Al Norte, durante el verano, los anglofranceses se apoderaron de Murmansk y Arcángel, amenazando con marchar sobre Vologda. En Yaroslav estalló la sublevación de guardias blancos, organizada por Savinkov cumpliendo órdenes del cónsul francés Nulance, con el objetivo de permitir a las tropas de los aliados unirse con los checoslovacos y guardias blancos en el Volga, a través de Viatka, Nijni, Kazán y Perm.

Ese era su plan. Al Sur, en el Don, crecía la insurrección dirigida por Krasnov. Krasnov era entonces un aliado directo de los alemanes, de lo cual se envanecía abiertamente, recibiendo de ellos dinero y ayuda militar. Pero los ingleses y franceses comprendieron que si llegaban a Astrajin, siguiendo el Volga, y si su flanco izquierdo se despliega sobre el Cáucaso septentrional y el Don, enlazando con Krasnov, este último pasaría de buena gana al campo anglofrancés puesto que le era indiferente a quién venderse. Lo que necesitaba era ayuda para mantener el poder de los terratenientes en el Don y restaurarlo en todo el país. Desde el primer momento, por consiguiente, nuestro frente amenazaba con transformarse en un anillo que debía irse cerrando, cada vez más apretadamente, en torno a Moscú, corazón de Rusia.

Al Oeste, los alemanes; al Norte y al Este, los anglofranceses y guardias blancos; al Sur, Krasnov, igualmente dispuesto a servir a unos y otros; en Ucrania, Skoropadsky, criatura del imperialismo alemán. Nuestra salvación, en aquel momento, fue que Inglaterra, Francia y Alemania proseguían aún las hostilidades entre sí, pese a que ya entonces los guardias blancos servían de enlace entre ellas. El gran peligro consistía en que se realizara a costa nuestra, a costa de la Rusia extenuada y crucificada, y antes de que se sublevara el proletariado europeo, el entendimiento entre el imperialismo alemán y el imperialismo anglofrancés. En ese período nuestro país estaba casi reducido a los límites del antiguo principado moscovita, y seguía contrayéndose. La amenaza más directa venía del este, donde el cuerpo checoslovaco había creado una base en torno a la cual se agrupaba

la contrarrevolución. Nuestros primeros esfuerzos fueron dirigidos hacia el Este, hacia el Volga.

¿En qué consistieron esos esfuerzos? Como ya he recordado, camaradas, nos dirigimos a los mejores obreros de Petrogrado y Moscú, tomamos a los que se ofrecían voluntarios, de entre los cursos de instructores, los mejores y más valerosos, y creamos pequeños destacamentos de comunistas. Partimos de que el ejército no es otra cosa que la vanguardia armada de la misma clase obrera y por eso nos dirigimos a ella, diciéndole la verdad sobre la situación y pidiéndole iniciativa y energía. En Simbirsk y en Kazán, pese a contar con cierta superioridad de fuerzas, nosotros retrocedimos -con frecuencia en medio del pánico- porque el enemigo tenía superioridad en cuanto a preparación para el combate, entrenamiento, instrucción; superioridad por el odio rabioso que animaba a esos propietarios desposeídos de su propiedad contra el ejército obrero y campesino. El campo enemigo, finalmente, contaba con una gran ventaja: nosotros estábamos a la defensiva y ellos atacaban, teniendo la posibilidad de escoger nuestros puntos más débiles. Escogían en el territorio soviético el lugar que ellos mismos habían localizado y el momento que habían previsto. Teóricamente, nosotros teníamos una superioridad (que sólo después se hizo real, efectiva): actuábamos a partir de un centro, siguiendo líneas operacionales internas, radiales[78]. Dada su dispersión, nuestros enemigos actuaban, y siguen actuando, en puntos separados, sin formar un frente compacto, como grupos de asalto. Poco a poco, por la fuerza misma de las cosas, nosotros tuvimos que construir un frente continuo, que actualmente se extiende sobre 8.000 *verstas*. No sé si los historiadores militares tienen conocimiento de algún otro frente extendido sobre un espacio tan inabarcable.

Por parte de nuestros enemigos, la guerra tuvo y tiene un carácter guerrillero, en el sentido de que pequeños destacamentos, seleccionando determinado objetivo, golpean allí para causarnos daño. La finalidad de la guerrilla es debilitar al que es más fuerte. Por sí sola la guerrilla no puede lograr

78. La superioridad del lado que actúa según *líneas operacionales interiores* reside en la posibilidad de golpear por partes -aprovechando la ventaja de tiempo- a las unidades atacantes del enemigo. Con movilidad y energía en las acciones es posible siempre utilizar ventajosamente esa situación. En la guerra mundial Alemania dio un brillante ejemplo de actuación según líneas operacionales interiores con la utilización de su magnífica red ferroviaria. El rasgo principal de las condiciones operacionales en que se encontraba el Ejército Rojo durante la guerra civil fue el de estar completamente rodeado por el enemigo. Esta ventaja teórica se hizo efectiva desde el momento que organizamos el aparato central de dirección de las operaciones, desde el momento que pudimos utilizar todas las fuerzas y medios del país (ferrocarriles, regiones fortificadas, etc.); en una palabra, desde el momento en que nuestro ejército se convirtió en ejército regular y todo el país se transformó en campamento militar, tanto en el aspecto material como moral [NdeER].

la victoria total, la victoria sobre un ejército organizado. Y en realidad no se propone ese objetivo: frena, golpea, retiene, vuela líneas ferroviarias, lleva al caos. En esto consiste la superioridad de la guerrilla como arma del más débil contra el más fuerte. Su objetivo es dañarnos y debilitarnos.

Nos sería incomparablemente más fácil defendernos si tuviéramos una milicia en todo el país, o sea, un ejército puramente territorial, local, formado de obreros y campesinos armados e instruidos sobre el terreno, de manera que el regimiento correspondiese a la comarca o fábrica, contando el distrito con una o dos divisiones. Entonces podríamos combatir en todas partes con fuerzas locales. La milicia no significa un ejército más débil, menos perfecto, como piensan algunos militares profesionales. Un ejército miliciano se forma sobre la base del servicio militar obligatorio, fuera del cuartel, en los lugares mismos de trabajo, de manera que los alumnos y los instructores mantienen su vinculación con las fábricas y campos. Son obreros soldados y campesinos soldados. Si hubiéramos tenido una milicia organizada, los golpes de nuestros enemigos, sus incursiones guerrilleras por no importa qué sitio, habrían encontrado inmediata respuesta, organizada y sistemática, en el lugar mismo del hecho. Ese es el ejército ideal hacia el cual tendemos y al cual llegaremos. Pero no nos ha sido posible organizarlo inmediatamente y tuvimos que arrancar a los obreros de su medio para enviarlos al frente.

Nos vimos obligados, como ya he indicado, a dirigir nuestro ejército principalmente hacia el Este: teníamos necesidad de lograr éxito allí, costase lo que costase. Ya saben que lo hemos conseguido, pero ¿cómo? Mediante la liquidación en nuestro seno, en el dominio militar, de los métodos artesanales y del espíritu de campanario. Aunque el enemigo actuaba sirviéndose de incursiones guerrilleras, contaba con destacamentos formados, en gran proporción, por oficiales excelentemente organizados y dirigidos hábilmente por comandantes inteligentes. El método guerrillero del enemigo, empleado de manera justa, "científica", representaba para nosotros un serio peligro. Para preservarnos de ese peligro y sacar ventaja de nuestro emplazamiento central necesitábamos acabar drásticamente en el ejército revolucionario con los hábitos artesanales, de improvisación guerrillera. En relación con esta cuestión se enfrentaron entre nosotros dos tendencias, parcialmente en el frente pero sobre todo en la retaguardia. Algunos de nuestros camaradas decían al principio: "En las condiciones actuales no podemos crear un ejército centralizado, con un aparato central de dirección y de mando; no disponemos ni de tiempo ni de medios técnicos. Debemos limitarnos, por esa razón, a crear destacamentos pequeños,

muy bien organizados, de tipo regimiento, pero mejor provistos de toda clase de unidades técnicas especiales". Tal fue la idea inicial de muchos de nuestros camaradas: unidades separadas de dos, tres, cuatro mil soldados, formadas de diferentes armas. Es el método de combate del más débil: si no puede medirse con el enemigo, barrerlo de la superficie de la tierra, no le queda más que hostigarlo, quebrantarlo. Los alemanes eran más fuertes que nosotros, durante su ofensiva, y la única solución fue lanzar contra ellos nuestros destacamentos para frenar su ofensiva e impulsar acciones guerrilleras en su retaguardia. Pero no podíamos, en manera alguna, limitarnos a eso. Teníamos que aplastar al enemigo, que nos cortaba de las regiones más fértiles y ricas de Rusia, tomando las correspondientes medidas sistemáticas. La diversidad de nuestros enemigos dio lugar a que nos encontráramos rodeados de toda una serie de frentes: al Este, los checoslovacos; al Norte, el desembarco de los aliados; al Oeste, la ofensiva alemana; al Sur, Krasnov; en Ucrania, Skoropadsky. Esta situación nos indicaba la necesidad de concentrar grandes fuerzas en el centro del país para lanzarlas, radialmente, allí donde fuera indispensable. Pero para tener la posibilidad de disponer convenientemente de nuestra fuerza militar en cada momento, había que acabar radicalmente con el sistema artesanal de destacamentos independientes. Cierto es que enseguida comenzaron a autodenominarse regimientos y divisiones, pero no había más que el nombre: las divisiones seguían siendo destacamentos guerrilleros, que no reconocían el mando centralizado superior y actuaban por iniciativa de sus propios atamanes o jefes. En este aspecto tuvimos que afrontar no pocas luchas y dificultades, porque en los medios artesanales guerrilleros existía enorme desconfianza hacia todos los que en el centro vigilan y pretenden dirigir: ¿no nos jugarán una mala pasada, no nos traicionarán? Esto, por un lado. Por otro, resultaba que estos destacamentos habían tenido grandes méritos en el pasado por su lucha contra la burguesía rusa, contra la contrarrevolución, en la que mostraron gran heroísmo, se dieron jefes que revelaron talento y cualidades combativas, por lo menos algunos de ellos. De ahí sus dudas, su confianza desmedida en sí mismos y su desconfianza exagerada en el mando superior. Fue necesaria la cruel experiencia de las derrotas sufridas por nuestros guerrilleros en la lucha contra los alemanes y en otros frentes; fue necesaria la lucha ideológica y la represión desde arriba, para conseguir que algunos comandantes comprendiesen que el ejército es un organismo centralizado, donde el cumplimiento de las órdenes superiores es premisa necesaria de la unidad en la acción. Este género de trabajo previo fue necesario para poder pasar de la defensiva a la ofensiva, para poder actuar

concertadamente en la lucha por Kazán, Simbirsk y Samara. Sólo después de esto vinieron los éxitos: limpiamos el Volga y comenzamos a avanzar hacia el Ural.

Debo, de paso, evocar muy elogiosamente la actuación de nuestros aviadores rojos en el frente. Verdad es que hubo casos de traición, de pasaje al campo enemigo, pero fueron casos aislados y se produjeron principalmente al comienzo de la guerra. La mayoría aplastante de los aviadores se comporta con honradez y abnegación. Yo pude observarlo de cerca en la lucha por Kazán, en las más duras semanas de agosto, cuando nuestros regimientos eran aún demasiado débiles y poco combativos. Las unidades de aviación que allí se encontraban hicieron literalmente todo lo posible para reemplazar, en cierto modo, a la infantería, la caballería y la artillería. Cualquiera que fuese el estado del tiempo, nuestros aviadores despegaban, giraban sobre Kazán y sobre la flotilla enemiga, descargaban sus bombas pesadas y establecían el enlace con las fuerzas que actuaban al noreste de Kazán, de las que estábamos cortados. En las circunstancias más difíciles los aviadores rojos se revelaron héroes, lo mismo que en los meses posteriores. Nuestra aviación roja había sido totalmente destruida, pero ha sabido reunir sus miembros dispersos, agruparlos, y ahora tenemos combatientes rojos del aire odiados por nuestros enemigos.

En el frente sur se repiten los fenómenos del frente del este. Allí actuaban contra Krasnov numerosos destacamentos procedentes de Ucrania, en cuyas filas había combatientes abnegados y experimentados. Pero no había ni disciplina ni coordinación a nivel de todo el ejército y de todo el frente. Cada uno actuaba según le parecía. Viendo como muy sospechoso a todo comandante enviado por el alto mando para establecer una coordinación operacional, preferían actuar a tientas: si les atacaban, retrocedían, tanteaban el punto fuerte del enemigo; cuando daban con un punto débil atacaban. En este tipo de lucha habían adquirido cierta maña. Los camaradas Sivers y Kikvidse, caídos después, fueron magníficos combatientes de ese género; crearon sus propios métodos de lucha, bastante eficaces, en la lucha contra los cosacos, aprendiendo a seguirles, despistarlos, rechazarlos, acosarlos y destruirlos. Pero todo esto en los límites de escaramuzas locales, que conducían a un éxito o un fracaso local. La lucha se prolongaba, así, meses y meses, exigía enormes sacrificios, pero no aportaba cambios reales en la situación.

Después de la llegada al Sur de los mejores obreros de Moscú, Petrogrado y otros lugares, la masa de soldados rojos comprendió, bajo su dirección, que se trataba de una lucha a muerte, y entonces cerró filas, se

apiñó. Pero esto era insuficiente, había que reeducar a los cuadros de mando que tenían tres orígenes. Estaban, por un lado, los que habían sido movilizados, procedentes del antiguo cuerpo de oficiales; por otro lado, los nuevos comandantes, de los destacamentos ya indicados, con una formación guerrillera; y, finalmente, los oficiales rojos que nos habían llegado, los cuales se mostraban, en su gran mayoría, excelentes soldados, jefes prometedores en el futuro, pero con insuficiente experiencia en el presente. De ahí que sólo pudieran desempeñar los puestos de mando subalternos: Jefe de Sección y -en casos excepcionales- Jefe de Compañía. Hubo muchos casos en que los camaradas oficiales rojos, una vez pasado cierto tiempo en funciones de mando, solicitaban que se les dejase durante unas semanas batirse como soldados rasos. Se trataba de cuadros honestos pero sin experiencia del combate. Los antiguos suboficiales, que habían seguido cursos de instrucción, tenían sobre ellos gran superioridad porque poseían experiencia del combate. Los oficiales rojos, en su conjunto, constituyen un material excelente, que en el espacio de tres meses han podido dar ya muchos comandantes jóvenes de buena calidad.

Entre los antiguos oficiales, que fueron movilizados en gran número, hay muchos que se han revelado comandantes expertos y hombres dispuestos a trabajar honestamente. Por razones fáciles de comprender no doy cifras, pero diré que miles y miles de nuestros actuales jefes y comandantes -inferiores, medios y altos- tienen ese origen, y junto con los combatientes rojos luchan en los nuevos frentes con valor y abnegación. Esto concierne, sobre todo, a los ejércitos mejor organizados y cohesionados. Allí nadie pregunta: "¿Eras oficial en el antiguo ejército, eres oficial rojo, has salido de los soldados, o de los guerrilleros?" Allí la integración combatiente es total.

El cambio en el estado de espíritu de los mejores elementos de la antigua oficialidad se ha producido gradualmente. Durante bastante tiempo estos oficiales se quejaban y dudaban del poder soviético, se encontraban bajo la influencia de la prensa burguesa que acusaba al poder soviético de vender Rusia a los alemanes. Oían las mismas calumnias sobre el poder soviético dichas por Miliukov y Tsereteli, por todas estas "autoridades" pequeño burguesas, y de ahí que dudasen, no sabiendo dónde ir, con quién estar... Cuando el enemigo nos rodeó por todas partes, cuando parecían contados los días del poder soviético, los antiguos oficiales se pasaron en gran número al campo adverso, traicionando a veces a nuestras unidades. Como es natural, castigábamos implacablemente a los que podíamos atrapar. No pocos murieron. Pero cuando camaradas demasiado impacientes decían: "Renuncien a reclutar antiguos oficiales para el Ejército

Rojo", nosotros respondíamos: "No, esa es una idea falsa, nosotros necesitamos cuadros instruidos, el ejército no puede permitirse partir del abecedario cuando estamos rodeados por el enemigo por todas partes". Es imposible que entre las decenas de miles de hombres de la antigua oficialidad no encontremos algunos miles de soldados honestos, que se sientan vinculados a las masas obreras y campesinas de Rusia y sean incapaces de vender su país a los imperialistas alemanes, franceses o ingleses. La traición de unos, aunque fueron muy numerosos, no tenía por qué obligarnos a cambiar nuestra política en ese aspecto. Y ahora puede decirse, con toda convicción, que la política de atraer a los elementos más honestos y sanos de la antigua oficialidad, de darles participación en la organización de nuestro ejército y en su dirección operacional, se ha justificado plenamente.

En fin, buenos comandantes, firmes y disciplinados, han salido también de las filas de los autodidactas y guerrilleros. Tenemos un ejército cuyo Comandante en Jefe es un antiguo suboficial, mientras que el Jefe del Estado Mayor es un antiguo general del alto mando. En otro de los ejércitos el Comandante en Jefe es un antiguo general y su ayudante es un autodidacta. Contamos con toda clase de combinaciones, no nos hemos sujetado a estereotipo alguno, nos hemos esforzado constantemente en promover hombres honestos, enérgicos y capaces. Los comisarios proporcionan una ayuda considerable a los comandantes inexpertos, o a los que vacilan en el aspecto político. Lo mismo sucede en las divisiones. A la cabeza de una de ellas se encuentra un antiguo soldado, ni siquiera era suboficial, y a su lado ejerce funciones de mando un antiguo coronel del Estado Mayor general. Entre ambos hay excelentes relaciones y mutua confianza, porque verter la sangre en común es el vínculo más duradero que puede existir.

Esto no se logró de repente. Durante los dos o tres meses de más intensa actividad en el frente sur, pusimos allí orden frente a las tropas de Krasnov, enemigo especialmente tenaz y potente. Nosotros éramos suficientemente fuertes en cuanto al número pero nos faltaba centralización. Las tropas de Krasnov, muy bien dirigidas, realizaban incursiones aisladas contra nosotros, golpes enérgicos que nos quebrantaban sensiblemente, hasta el punto de hacernos temer la pérdida de Voronej después de que habían ocupado ya Novojopersk, Borisogliebsk, e incluso tiroteado Tsaritsin, que albergaba importantes depósitos de pertrechos bélicos. Sin embargo su ejército no contaba -en los momentos más favorables para ellos- con más de 100.000 hombres, incluyendo las reservas. Pero gozaban de una gran ventaja: la iniciativa y la sorpresa, dos condiciones fundamentales del éxito militar. No mantenían frente. Habiéndonos asestado un

golpe por la parte de Voronej, y habiendo provocado el desconcierto en nuestras filas, dejaron allí una protección extremadamente reducida y trasladaron el grueso de las fuerzas sobre Balachov y Tsaritsin. Nuestras fuerzas quedaron pasivas, en general, porque en realidad no teníamos una unidad organizada que pudiera llamarse legítimamente ejército de Voronej o ejército de Tsaritsin. Menos aún teníamos un frente unificado. En crearlo consistió nuestro principal trabajo. Hacía falta llevar a cabo una labor enérgica de organización y agitación para contrarrestar a los provocadores clandestinos y los maleantes que intentaban infiltrarse en el ejército a fin de socavar su espíritu desde el interior, descomponerlo y reducirlo a la impotencia; para contrarrestar, por otra parte, los hábitos de guerrillerismo, la tendencia a proceder cada uno según su voluntad, sin subordinarse a las necesidades operacionales del conjunto del ejército o del frente en cuestión. En las dos direcciones tuvimos pleno éxito. En el proceso mismo del trabajo se destacaron los mandos honestos y valerosos, mientras que los canallas, convictos de traición, eran fusilados. Los mejores elementos entre los guerrilleros se convencieron de que el guerrillerismo no llevaba lejos, y aquellos que se negaban a comprender el imperativo de la unificación operacional fueron apartados con severidad. Como resultado de todo este trabajo se produjo un cambio en el estado de espíritu de todo el frente. Por doquier, en Voronej como en Balachov o en Tsaritsin, empezaron a sentirse los efectos de la unidad de mando contra el enemigo común, de la unidad de concepción operacional, de la unidad de ejecución. "Al fin, el frente se deja sentir", decían con alegría los comandantes, pequeños y grandes, cuando los tres ejércitos del frente sur, cohesionados interiormente, comenzaron a actuar de manera concertada.

Después de esto, nosotros pasamos de la defensiva a la ofensiva, tanto en el frente sur como en el frente este, cada vez con más éxito. Febrero fue decisivo. Ahora podemos decir que el ejército de Krasnov casi ha dejado de existir. Aplastado su núcleo principal, retrocede preso de pánico. Como saben, el mismo Krasnov ha dimitido, abandonando Novocherkask por Novorosisk, temiendo -con razón- la venganza de sus antiguos súbditos. No sólo el ferrocarril de Novojopersk a Tsaritsin está enteramente en nuestras manos, y Tsaritsin mismo ha quedado unido de nuevo, por ferrocarril, a toda la Rusia soviética, sino que también el ferrocarril de Tsaritsin a Lija -línea de gran importancia que se encontraba en manos de las bandas de Krasnov- ha sido ocupado por los nuestros casi completamente, que en esta operación han hecho gran número de prisioneros y tomado un gran botín militar. Nuestra tarea ahora consiste en acabar enérgicamente

con lo que queda del ejército de Krasnov. La cosa es más complicada en la cuenca del Donetz, donde actúan restos más importantes de las fuerzas de Krasnov y, sobre todo, unidades del ejército voluntario de Denikin, trasladado aquí desde el norte del Cáucaso. Se esfuerzan por conservar la cuenca del Donetz, y junto con ella Rostov y Novocherkask, sin perder aún la esperanza de que les llegue ayuda de los aliados. Pero es indudable que una vez liquidado el poder burgués en Ucrania, y después de la destrucción del frente de Krasnov, el precioso oasis del Donetz no podrá mantenerse y los obreros y campesinos de la región se harán dueños de él[79].

Para completar lo que acabo de decirles sobre el frente sur, debo referirme brevemente al frente caucásico caspiano. Aquí hemos sufrido grandes reveses en los últimos meses, que pueden parecer completamente imprevistos dado que poco antes dominábamos un gran territorio y los centros esenciales en el norte del Cáucaso. Pero el hecho de que fracasásemos es, en lo esencial, plenamente lógico, es el resultado de la crisis y descomposición del guerrillerismo. En el norte del Cáucaso contábamos con un ejército muy considerable, constituido principalmente por refugiados de Ucrania, del Don, del Ter y de otras zonas. Entre ellos había muchos revolucionarios honestos y fieles, pero también no pocos aventureros y, aún más, gente llegada al azar, sacada de quicio por la contrarrevolución, y atraída ante todo por el rancho del soldado. Los hábitos de guerrillerismo, la falta de costumbre de una organización formal y regular, así como de relaciones formales y regulares, enraizaron allí más fuertemente en virtud de su lejanía del centro.

Ya en el otoño del año pasado di la orden formal, a una delegación de las tropas del Cáucaso septentrional, de reducir los efectivos a un tercio de los existentes, reorganizándolos de modo adecuado, y el resto disolverlo o enviarlo al Norte: "Cuando sean tres veces menos numerosos, serán tres veces más fuertes", le aseguré a la delegación. Pero por desgracia todo quedó en exhortaciones, a causa del extremo alejamiento del frente y de la

79. Esta vez no conseguimos mantener el oasis del Donetz. Habiendo concentrado un ejército de voluntarios del Kubán y del Cáucaso, Denikin lanzó una ofensiva impetuosa contra el flanco izquierdo del frente sur (X Ejército) en dirección de Tsaritsin. Debilitadas por el avance ininterrumpido que habían realizado, nuestras unidades contenían con dificultad al enemigo. La aparición de una importante masa de caballería en nuestra retaguardia obligó al X Ejército a retirarse hacia el Norte. El 19 de mayo, Denikin inició el ataque contra nuestro flanco derecho, en Yusovka. La brigada de Majno, que ocupaba ese sector, no aguantó el golpe y por la brecha abierta la caballería enemiga penetró en nuestro territorio. Pese a una fuerte resistencia los obreros del Donetz tuvieron que soportar de nuevo, durante seis meses, el poder de los Blancos [NdeER].

carencia total de enlace adecuado con ellos. La inercia del guerrillerismo se impuso. Las unidades conservaron sus enormes efectivos y sin librar combates serios obtuvieron grandes éxitos. Desde Astraján se les envió instructores, buenos especialistas militares, pero los devolvieron a Astraján diciendo que no tenían necesidad de ellos. No hay enemigo más peligroso para el Ejército Rojo que la autosatisfacción del guerrillerismo ignorante que se niega a estudiar y a progresar. El resultado está ahí: ese ejército pletórico, más bien horda que ejército, se enfrentó con las tropas bien organizadas de Denikin y en unas cuantas semanas quedó deshecho. Una vez más hemos pagado muy caro por las ilusiones guerrilleras. Pero esta lección no será inútil. Actualmente se realiza en el Cáucaso septentrional una labor intensa, cuyos resultados creo que no se harán esperar. Lo que hemos perdido allí nos será retribuido con creces.

En el frente norte, camaradas, después de la pérdida de las regiones de Murmansk y de Arcángel[80], hemos permanecido más o menos pasivos. Es verdad que en las últimas semanas logramos allí un éxito apreciable con la toma de Chenkursk. Esta operación, aunque de poca importancia, es una página gloriosa en la historia de nuestra lucha. En condiciones extremadamente difíciles, cuando el enemigo -según sus propias palabras- consideraba imposible instalar ni siquiera una cocina de campaña, nuestros soldados, cubiertos de capas blancas, y arrastrando cañones de seis pulgadas, lograron en la noche helada penetrar profundamente en la retaguardia del enemigo, obligándole a huir de Chenkursk. Se apoderaron de gran número de prisioneros, de muchos pertrechos, y rechazaron al enemigo hasta 80 ó 90 *verstas* al Norte. De todas maneras se trata de un éxito parcial; por lo demás en el frente norte permanecemos pasivos, a la defensiva[81].

80. *Murmansk* había sido ocupada por destacamentos de los Aliados durante la Primera Guerra Mundial, para proteger los envíos de artillerías y municiones. Después de la Revolución de Octubre esos destacamentos permanecieron en Murmansk siendo reforzados después del desembarco de los alemanes en Finlandia, en abril de 1918. El Soviet de Murmansk, cuyo dirigente militar era el antiguo general Zveguintsev, realizó un acuerdo con los Aliados, traicionando al poder soviético. Esta aventura llevó a que la región de Murmansk se mantuviera ocupada, finalmente, por la Entente. La ocupación de *Arcángel* tuvo lugar en la noche del 2 al 3 de agosto de 1918. Con ayuda del contraespionaje inglés en Petrogrado y bajo la forma de iniciativas privadas, guardias blancos de diverso pelaje comenzaron a confluir en Arcángel, ya desde el mes de mayo. Las autoridades militares y navales entraron en relaciones con los Aliados y los oficiales blancos formaron un destacamento guerrillero de voluntarios. En la noche del 2 al 3 de agosto estalló una sublevación de guardias blancos acompañada de un desembarco Aliado. Con la intervención directa de los embajadores de Francia (Noulens), de Norteamérica (Francis) y de Italia (De la Torreta), se creó la Dirección suprema de la región norte, compuesta de Chaikovsky (socialista popular), Lijach, Máslov, Ivanov y Gukovski, todos socialrevolucionarios [NdeC].

81. El 1 de enero consiguieron unirse al desembarco inglés destacamentos norteamericanos, italianos y serbios formados de ex prisioneros. Además de apoderarse de nuestro territorio y riquezas del

Con un frente de 8.000 *verstas*, para desplegar una estrategia activa debíamos tener en todas partes un ejército numeroso. Como no lo tenemos, algunas partes de ese frente están, por el momento, pasivas, concentrándose la actividad en otros sectores, más importantes actualmente. En esto consiste la ventaja de nuestra situación central respecto a los frentes: tenemos la posibilidad de trasladar y concentrar fuerzas en todo momento. Pero esta posibilidad no se materializó y no se puso en práctica hasta que se creó el Consejo Militar Revolucionario de la República con un Comandante en jefe para todos los frentes; hasta que se estableció la unidad de mando para todos los frentes y para todos los ejércitos de cada frente. Sólo después de establecerse la dirección operacional única y el cumplimiento riguroso de las órdenes, de arriba hacia abajo, todos percibieron en la práctica, y cada soldado se dio cuenta de ello allí donde estaba, que el ejército centralizado tenía una enorme superioridad sobre el guerrillerismo y los métodos artesanales. Así se materializó la posibilidad de considerar y decidir, en cada momento, dónde era necesario operar más intensamente. Después de nuestros éxitos en el Volga concentramos los esfuerzos, como ya dije, sobre el frente del Don. Esta es la razón de nuestra pasividad en el Norte, sin contar con que en estos dos últimos meses se han abierto dos nuevos frentes, los cuales habíamos previsto pero sin poder prever cuando entrarían en actividad: el frente ucraniano y el frente oeste.

En Ucrania el problema militar ha sido puesto de nuevo sobre el tapete por un gran acontecimiento político: la revolución en Alemania, que provocó la insurrección en Ucrania. Aquí se manifestó con particular expresividad la vinculación directa e inmediata de nuestras operaciones militares con su base natural: la revolución obrera y campesina. Nosotros hacemos la guerra. Pero esta guerra no es como otras, en las que el territorio pasa de una mano a otra pero el régimen sigue siendo el mismo; nuestra guerra es la revolución obrera que se organiza, se defiende o ataca, protege o amplía sus conquistas. Si alguien está predispuesto a olvidarlo, los acontecimientos de Ucrania se lo recuerdan bien fuerte. Allí nuestro frente se reanimó de golpe y presionó hacia el Sur, bien es verdad que casi sin fuerzas regulares en el primer momento. Nuestra tarea urgente era derrocar a la burguesía local, aún

norte, los Aliados intentaban constantemente progresar hacia el Ural y el Volga, para unirse con Kolchak. El 1 de enero, en posesión ya de Chenkursk, el enemigo se encontraba a 70 *verstas* al norte de Vologda. En ese momento nuestro VI Ejército sólo tenía una misión, defenderse; pero no se limitó a defenderse: asestó también fuertes golpes al enemigo. Nuestro primer éxito fue la ocupación de Chenkursk. En condiciones muy penosas, con la nieve a las rodillas, de noche, con 37 grados bajo cero, los soldados rojos se lanzaron al asalto de la Montaña Alta y desalojaron al enemigo de sus posiciones fortificadas. En el curso de un mes (hasta mediados de febrero) nuestro ejército avanzó de 150 a 200 *verstas*. Pero aún no había llegado el momento de operaciones decisivas [NdeER].

no organizada; no dejarla organizarse después de que su apoyo, el ejército alemán, se había descompuesto, había sido ganado por la propaganda revolucionaria y se había ido a su casa, a Alemania. En el cumplimiento de esa tarea nuestros destacamentos guerrilleros han desempeñado en Ucrania un papel enorme, plenamente positivo. Claro está que también allí, desde el primer momento, aparecieron tropas soviéticas regulares, y los destacamentos guerrilleros actuaron, cada vez más, como satélites en torno a su planeta. Han comenzado a reagruparse en torno a las unidades regulares, que habían acudido respondiendo al llamamiento de los obreros y campesinos ucranianos, y ahora se le ha planteado ya al mando ucraniano la tarea de integrar a esos destacamentos guerrilleros en divisiones regulares. Este trabajo se lleva a cabo con éxito en Ucrania porque los trabajadores de allí tienen la ventaja de contar con nuestra experiencia de un año, y han aprendido mucho de nuestros errores y de nuestras conquistas. En todo caso, el frente ucraniano nos ha distraído fuerzas relativamente importantes, claro está que fundamentalmente ucranianas[82].

El frente oeste surgió en condiciones similares. Las operaciones militares eran allí, comparativamente a otros frentes, poco numerosas y no muy sangrientas. En ello tenía un gran papel nuestro entendimiento con los soldados alemanes que se oponían revolucionariamente a sus mandos, así como la fraternización directa con los soldados alemanes comunistas. Pero todo esto se combinaba con escaramuzas allí donde los guardias blancos alemanes o elementos de la burguesía local nos oponían la fuerza armada. Mediante estas acciones políticas y militares combinadas logramos limpiar un extenso territorio al Oeste. Pero estábamos lejos de haber resuelto el problema. Repuesta de su primera sorpresa, la burguesía de la franja occidental se rehizo y con ayuda de la Europa occidental, de Inglaterra, Francia y, en parte, Alemania, logró reunir algunas fuerzas, amenazándonos Yamburg, por un lado, por otro Pskov, e intentando amenazar Riga. En Estonia no son sólo los guardias blancos estonianos los que combaten al ejército soviético estoniano; luchan también contra él la burguesía finlandesa e incluso pequeños destacamentos de suecos, junto con guardias blancos alemanes y rusos. En una palabra, allí tenemos una verdadera internacional, la internacional de guardias blancos vinculados a los países bálticos, sostenida por la flota inglesa[83].

82. A fines de diciembre de 1918 *el gobierno soviético ucraniano tenía a su disposición las siguientes fuerzas regulares*: la división de infantería mandada por Kropivianski y la segunda división de infantería mandada por Ausema. De esta última formaba parte un regimiento de cosacos rojos [NdeER].

83. Las unidades del VII Ejército, habiendo penetrado ofensivamente en Estonia y quedando separadas de sus bases, se encontraron con fuerzas frescas de guardias blancos en la región de Talin,

Si dejáramos que este frente se reforzase, de ahí podría venir, claro está, un serio peligro, y hace algunas semanas podía parecer que el peligro era ya realidad. Últimamente he estado en esa parte del frente y ante mí se presentó el mismo cuadro que en diversas ocasiones he observado en otros frentes. No podíamos sacar unidades aguerridas de otros frentes, debilitándolos, para enviarlas a Estonia. De ahí que fueran allí unidades muy jóvenes, formadas apresuradamente con campesinos recién movilizados, los cuales no sólo carecían de experiencia combatiente sino de educación política. Por eso al comienzo se disgregaban al primer choque serio con el enemigo. Como siempre sucede en condiciones parecidas, allí hubo también traiciones y deserciones. Por ejemplo, en esa división que se batía en dirección de Narva, donde el comandante de un regimiento, arrastrando a parte de éste, se entregó al enemigo; la otra parte, presa de pánico naturalmente, se batió en retirada. En una palabra, hace mes y medio o dos meses allí existía la misma situación que en otros frentes hace medio año.

Camaradas, yo les hablo con plena sinceridad de todo esto porque ustedes deben conocer bien todos los aspectos de la construcción y la existencia del ejército, incluidos sus aspectos negativos. Los fracasos no deben llevarnos en modo alguno al desánimo. Un ejército revolucionario, en una época revolucionaria, es por esencia un ejército nervioso, que vive a saltos; las crisis y los pánicos son más frecuentes que en condiciones normales... Pero si se logra cimentar este ejército joven y nervioso, si se le da un ideal y el temple necesario, si se le da la oportunidad de alcanzar la primera victoria, su nerviosidad se transforma en potente fuerza ofensiva, y entonces querrá ir adelante, será invencible. He ahí por qué las vacilaciones, e incluso las retiradas desordenadas de estas unidades jóvenes no nos inducen al pesimismo. En los sectores de Narva y de Pskov del frente estoniano bastó que los comandantes y comisarios trabajaran enérgicamente durante dos o tres semanas para que el frente se rehiciera, y para que los mismos soldados que antes -debido a una total inadaptación, a la carencia de la más elemental experiencia- se dispersaban presos de pánico, ahora se reagrupen

viéndose obligadas a retroceder a mediados de febrero. El núcleo básico del enemigo estaba formado por unidades estonianas y del cuerpo del ejército del norte bajo el mando del Coronel Dzerojinski. Este cuerpo de ejército se había formado en la región de Pskov, durante la ocupación alemana. En conformidad con los acuerdos de Brest-Litovsk, los alemanes debían evacuar esta región y decidieron traspasar la "defensa del orden" a las organizaciones de guardias blancos que habían establecido sus oficinas de reclutamiento a lo largo de las costas del Báltico. Después de la revolución alemana y de la ofensiva del Ejército Rojo, ese cuerpo de ejército del norte, quebrantado, retrocedió hasta las fronteras de Estonia y comenzó a reorganizarse bajo la dirección de Laidoner. Estimulados por el éxito más arriba citado, los guardias blancos ocuparon Narva, Valk y amenazaron Pskov. En ese punto se terminaron las operaciones de invierno [NdeC].

por sí mismos, y no sólo reintegren la unidad sino que la hagan renacer. En una ocasión he visitado la misma unidad con diez días de intervalo y no la reconocía. Tal es la fuerza enorme de las ideas revolucionarias y de los métodos revolucionarios de organización.

En ningún otro país, en ningún otro ejército, puede el comandante de un regimiento decirle a cada soldado: "Tú debes morir, si hace falta, porque te bates por los intereses de tu familia, de tus hijos, por el futuro de tus nietos; ésta es la guerra de los oprimidos, de los trabajadores, por su liberación". Estas palabras sencillas, que van directamente a la conciencia, al corazón de cada soldado, hacen auténticos milagros.

En cada regimiento y en cada compañía existen los elementos más diversos; los más concientes, los más abnegados, constituyen, naturalmente, una minoría; en el polo opuesto se encuentra una minoría ínfima de elementos que son diametralmente lo contrario: gentes sórdidas, corrompidas, vividoras y, en parte, *kulaks* contrarrevolucionarios. Entre estas dos minorías, situadas en los extremos, se encuentran los que por su manera de pensar y de sentir son simplemente ciudadanos soviéticos, buenos, trabajadores, honrados, pero insuficientemente concientes, vacilantes, necesitados de formación, tanto militar como política. Y cuando el comandante o el comisario de cualquier regimiento me dice: "Yo no respondo de este regimiento, todos son unos cerdos, cuando hay que atacar exclaman: no nos han dado esto, no nos han dado lo otro... Es un regimiento malo", yo le respondo, con plena convicción: "Si el regimiento es malo quiere decir que el comandante es malo y el comisario es malo, porque los hombres son los mismos que en otros regimientos, y en su masa son honrados obreros y campesinos". Si sienten que el mando no es enérgico, si les surgen dudas sobre la justeza de la conducción del regimiento por el comandante, si no reconocen la autoridad moral del comisario, se produce naturalmente la descomposición. Los sinvergüenzas adquieren preeminencia, los mejores elementos se desmoralizan, poniéndose al margen, y los elementos medios, no sabiendo a qué carta quedarse, se dejan ganar por el pánico en la hora del peligro. Allí donde el plantel de mandos es bueno, sobre todo en los niveles subalternos; donde este plantel es honesto y firme, donde el comandante y el comisario del regimiento son buenos, ese regimiento está a la altura requerida. Denme el peor de los regimientos, denme tres mil desertores, tomados donde quieran, y llamen a eso regimiento. Yo les doy un buen comandante, honesto, un buen comisario, combativo; les proporciono jefes de batallón, de compañía y de sección, adecuados, y en cuatro semanas esos tres mil desertores, en las condiciones de un país revolucionario, nos darán un excelente regimiento. Y no

se trata de una esperanza, de un programa o de una idea; esto ha sido comprobado en la práctica, y durante las últimas semanas lo hemos comprobado de nuevo en la experiencia de los frentes de Narva y de Pskov, donde ahora hay fuerzas sólidamente cimentadas.

Hay todavía un frente posible, al que no me he referido: el frente karelio o finlandés. Allí no desarrollamos operaciones. Finlandia no está directamente en guerra con nosotros, aunque indirectamente nos combate enviando sus regimientos al territorio de Estonia, donde atacan Yamburg en compañía de los guardias blancos estonianos y rusos. Pero en el istmo de Karelia no hay frente en sentido estricto. Sin embargo, en el curso de las últimas semanas se está realizando en Finlandia una campaña, verdaderamente rabiosa, preconizando el ataque a Petrogrado. Estiman que ahora somos más vulnerables allí, puesto que hemos perdido el Báltico y los accesos de Petrogrado están, por consiguiente, peor defendidos. El año pasado, cuando estuvo en el poder, la clase obrera finlandesa era el mejor escudo de Petrogrado. Pero ahora manda allí temporalmente la burguesía, y su jefe, Mannerheim[84], antiguo general ruso, propugna en los últimos meses y semanas la ofensiva sobre Petrogrado. La prensa sueca y finlandesa ha afirmado que es posible tomar Petrogrado por un golpe seco y rápido, mediante una simple incursión. Bastaría para ello lanzar una o dos divisiones. Y no es todo: el general Mannerheim ha decidido realizar maniobras de sus tropas en la proximidad de nuestras fronteras, en Teriek. La prensa burguesa finlandesa ha escrito abiertamente sobre esto. Como es natural, la cosa no ha suscitado mucha emoción en Petrogrado, porque resulta ridículo y absurdo suponer que la burguesía finlandesa -que difícilmente pudo sofocar la revolución de la clase obrera finlandesa, y eso con ayuda de las bayonetas de los Hohenzollern[85]-, la burguesía de un país cuya población no

84. *Mannerheim, Carl Gustav* (1867-1946). Miembro del ejército ruso de origen finlandés, combatió en la guerra ruso-japonesa de 1905, con el grado de teniente. En 1917, tras la Revolución de Octubre, volvió a Finlandia y se hizo cargo del mando de las fuerzas que apoyaban la independencia del país. Tras la gran victoria obtenida en Tampere sobre el Ejército Rojo, declaró la independencia de su país en el año 1918 y obtuvo el reconocimiento oficial de los Aliados en diciembre de ese mismo año [NdeER].

85. El gobierno de Svinjuvud, gobierno burgués de Finlandia fue derrocado por la insurrección obrera en la noche del 27 al 28 de enero de 1918. El poder pasó a manos del proletariado y el gobierno tuvo que huir al Norte, a la ciudad de Vasa. Comenzó una guerra civil encarnizada en el primer período los finlandeses rojos ocuparon todo el sur de Finlandia y organizaron su poder soviético. El 3 de abril desembarca en la retaguardia del frente rojo la "División Báltica" del Ejército alemán mandada por el general von der Golz, que marcha sobre el Helsingfors, ocupa la ciudad junto a las tropas finlandesas blancas del general Mannerheim y liquida la insurrección. El gobierno de Svinjuvud se instaura de nuevo sobre las bayonetas alemanas y todavía hoy sigue vengándose cruelmente de esa tentativa de toma de poder, derramando ríos de sangre proletaria [NdeER].

rebasa los dos millones y medio de habitantes, pueda medirse con la Rusia soviética revolucionaria. Sin embargo los obreros de Petrogrado se indignaron profundamente de ver que los guardias blancos finlandeses, en cuyas espadas está fresca aún la sangre de los obreros finlandeses, osan amenazar a la clase obrera de Petrogrado, nuestra capital roja revolucionaria.

En respuesta a las maniobras de Mannerheim nosotros hemos decidido que las nuestras tendrán lugar también en las proximidades de la frontera finlandesa. Hemos lanzado un llamamiento a la defensa de Petrogrado, al cual han respondido, con más entusiasmo que nadie, los alumnos de las escuelas militares de Petrogrado. Accediendo a su petición unánime, los cursos fueron suspendidos y todos los alumnos incorporados provisionalmente a un destacamento de maniobra de alta calidad. Hemos pasado revista a este destacamento en la antigua plaza del Palacio -hoy plaza Uritski- participando un oficial del ejército francés, el capitán Sadoul, que ha roto con su gobierno y con la misión militar francesa para defender el poder soviético y actualmente trabaja en nuestra inspección militar. El capitán Sadoul estaba a mi lado, presenciando el desfile. Viendo a nuestros futuros jóvenes oficiales rojos, su aire marcial, el entusiasmo que reflejaban sus rostros, el garbo inspirado de su formación, exclamó con admiración que era uno de los espectáculos más sublimes que había presenciado en su vida, y añadió: "¡Cómo siento que no esté aquí la misión militar francesa con el general Nissel a la cabeza! ¡Si vieran a sus futuros oficiales rojos, reunidos en este destacamento, dirían a su gobierno: cuidado con atacar a Rusia, Rusia no está indefensa, cuenta con sus soldados y oficiales rojos!" Yo he prometido a estos alumnos, a estos jóvenes camaradas de Petrogrado, que si la ciudad llega a estar realmente amenazada por los frentes de Olonetz, de Karelia y de Yamburg, sobre ellos recaerá la misión de ser los primeros en la defensa de Petrogrado rojo. Su respuesta fue la de verdaderos soldados de la revolución, aceptando con entusiasmo esa misión y, en particular, realizando excelentemente las maniobras en las que tomaban parte.

¿Qué ha resultado? Resultó que la amenazadora empresa de Mannerheim terminó con un fiasco total. Avanzó algunas columnas en dirección de nuestra frontera pero los regimientos finlandeses de guardias-blancos emplazados en la zona de Teriek organizaron -¡oh, horror!- un mitin, en el que declararon: "Tú no nos llevas a maniobras sino a la guerra con el Ejército Rojo; estamos de acuerdo en defendernos, pero no queremos atacar Petrogrado". Y Mannerheim se vio obligado a retirar las columnas. En sus maniobras no participaron más que dos compañías, ni una más. Así que este intento se hundió lamentablemente. Tres días

después apareció en los periódicos una entrevista de Mannerheim diciendo que, por consideraciones internacionales y otras, el ataque contra Petrogrado quedaba aplazado para la primavera. En este frente, por tanto, podemos esperar más o menos tranquilamente hasta la primavera. En cuanto al terrible *voivoda*[86] Mannerheim, podría aplicársele lo que nuestro gran satírico Saltikov-Chedrin dijo expresivamente en algún sitio: "Proclamó que se tragaría al mundo entero y acabó comiéndose un pardillo". Lo mismo el general Mannerheim: proclamó que tomaría Petrogrado en un abrir y cerrar de ojos y luego envió dos compañías a hacer maniobras en Teriek.

Claro está que si la situación de la burguesía finlandesa, o la presión sobre ella del capital anglofrancés, la obligará a emprender la ofensiva contra Petrogrado, tendríamos un nuevo frente. Es evidente que en ese caso no nos limitaríamos a la defensiva, sino que seríamos nosotros los que asestaríamos un golpe seco y rápido a Helsingfors. La clase obrera finlandesa espera ayuda de las tropas rojas de Petrogrado. Después de la orden de ataque de Mannerheim, los alumnos finlandeses de las escuelas militares de Petrogrado -que tienen su escuela propia- pidieron que se les enviara al frente, contra el verdugo. Y además de esos alumnos militares tenemos tropas excelentes constituidas integralmente de obreros finlandeses. Aún más instructivo es lo siguiente: según las estimaciones de la propia prensa burguesa finlandesa, entre los 17.000 hombres movilizados a la fuerza por Mannerheim (al mismo tiempo que la guardia burguesa) hay un 90% de Rojos. Cierto es que nuestros camaradas finlandeses consideran exagerado ese 90% y afirman que habrá un 70% de Rojos. Nos damos por satisfechos. No es extraño que Mannerheim no haya entregado armas a los movilizados. La marcha de las tropas rojas sobre Helsingfors sería apoyada con entusiasmo por toda la clase obrera finlandesa. En Petrogrado hemos proclamado que no pretendemos crear un nuevo frente, pero si es creado por iniciativa de nuestros enemigos tomaremos las medidas adecuadas para que Petrogrado quede protegido para siempre por el lado de Finlandia, y para ello no hay más que una solución: la instauración en Finlandia del poder de los obreros y de los campesinos pobres.

Resumiendo la situación en nuestros frentes se puede decir que es plenamente satisfactoria. El Ejército Rojo ha realizado un trabajo colosal. En agosto de 1918 nuestra situación militar era muy crítica: fue el momento de la caída de Kazán. Después, en el transcurso de siete meses, el Ejército Rojo

86. Se llamaban *voivodas* a los jefes del ejército o los gobernadores de una provincia en la Rusia de los siglos XVI-XVII [NdeE].

limpió de enemigos un gran territorio, cerca de 130 distritos y 28 provincias, con una superficie global de 850.000 *verstas* cuadradas, y una población de casi 40 millones. Por su extensión, equivale a Italia, Bélgica y Grecia juntas, y por su población a Francia. Según estimación del gran Estado Mayor panruso, en cuyos datos me apoyo, el número de ciudades reconquistadas se eleva a 166, y la cantidad total de poblados no urbanos a más de 164.000. Entre las ciudades más importantes mencionaré: en el frente occidental, Pskov, Riga, Vilno, Minsk, Gomel, Chernigov y otras; en el frente sur, Kiev, Poltava, Jarkov, Ekaterinoslav, Aleksandrovsk, Kupiansk, Bajmut, Lugansk, etc.; en el frente oriental, Kazán, Simbirsk, Sisran, Samara, Ufa, Oremburg, Uralsk, y otras. En el aspecto económico tiene gran importancia la región de Lugansk-Bajmut-Slaviansk-Nikitovka, con yacimientos de sal, carbón, mercurio y yeso, y la región de Ufa-Oremburg, así como las provincias de Viatska, Kazán, Samara y Oremburg, con yacimientos de cobre, y de asfalto en la zona de Samara. En la parte de la provincia de Ekaterinoslav ocupada por los nuestros hay importantísimas fábricas metalúrgicas. Por último, la línea del frente llega ya a Krivoi Rog, rico en yacimientos de hierro. En el frente oriental han sido ocupadas varias fábricas de gran significación militar, como las de Yeve y Botkine en la región de Samara, y en el frente sur la fábrica de municiones de Lugansk. La toma de Oremburg, finalmente, abre el camino del Turkestán, de donde podemos obtener el algodón necesario a nuestra industria textil. Todo el Este y el Sur incluyen regiones ricas en trigo. Tal es el territorio que ha recorrido y conquistado el Ejército Rojo de los obreros para la Rusia obrera[87].

¡Camaradas! No hay que concluir de todo lo expuesto que nuestra tarea ha terminado. ¡Ni mucho menos! El poder soviético tensa ahora sus esfuerzos para obtener la paz lo antes posible, aunque sea al precio de duras condiciones, porque para un pueblo desangrado y hambriento no hay nada más duro que esta guerra impuesta y terrible. Hace un año fuimos a Brest-Litovsk a fin de arrancar una tregua para nuestro pueblo, para nuestro país. La tregua fue demasiado breve porque pronto aparecieron enemigos por otro lado. No hace mucho que el Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros ha reiterado oficialmente la declaración del gobierno soviético dirigida a los gobiernos que se encuentran en guerra con nosotros. El sentido de la declaración es el siguiente: "Ustedes combaten contra los obreros y campesinos rusos. ¿En nombre de qué? ¿Quieren los intereses de sus

87. *Sobre la situación en el frente* en ese momento, véase el Mapa Nº 1 (El fracaso de la primera campaña de la Entente, marzo-agosto de 1919) [NdeC].

capitales? ¿Concesiones, territorios? ¿Qué quieren ustedes? Díganlo y nosotros vamos a ver, diligentemente, qué es lo que podemos ceder -y nos vemos obligados a ceder- para asegurar al pueblo ruso la posibilidad de trabajar pacíficamente".

Todos nosotros sabemos, evidentemente, que lo que ahora cedamos volverá a nosotros, porque las concesiones de la Rusia soviética a los imperialistas son provisionales. Por la paz de Brest-Litovsk cedimos temporalmente al imperialismo alemán y austrohúngaro una gran franja occidental y toda Ucrania. La burguesía -que allí donde podía iba del brazo del imperialismo alemán- nos acusó entonces de traición y felonía. Nosotros respondimos: "No tenemos ejército y nos vemos obligados a retroceder. Pero lo que damos ahora lo recuperaremos". Si los regimientos alemanes entraron en nuestro territorio como opresores y esclavizadores, bajo el estandarte amarillo del imperialismo, regresaron como regimientos revolucionarios bajo la roja bandera del comunismo. Lo mismo sucederá, finalmente, con nuestras concesiones a los imperialistas de Francia, Inglaterra y Norteamérica. Nosotros les decimos a Wilson, Lloyd George, Clemenceau*: "todo lo que nos arrebaten nos será devuelto dentro de uno o dos meses, de seis meses, o de un año, en cuanto instauren el poder soviético en su país, por los obreros ingleses, franceses y norteamericanos".

A este respecto me han preguntado cómo están las cosas con las islas Prinkipo. Estas islas, como saben, están situadas en el mar de Mármara; los imperialistas anglofranceses y norteamericanos tenían la intención de invitarnos allí para celebrar conversaciones sobre el futuro de Rusia. Finalmente han decidido invitar no sólo al gobierno soviético sino a todos los sedicentes gobiernos, blancos o negros, que no han caído todavía porque están sostenidos por el imperialismo extranjero. Krasnov respondió que no acudiría a una conferencia con los bolcheviques. Dio esta respuesta, muy orgullosamente, hace unas cuantas semanas, pero ahora ha tenido que abandonar él mismo el Don, como proscrito, y buscar refugio en Novorosisk. Los de la Asamblea constituyente luchaban antes contra nosotros y ahora vienen a buscar refugio y defensa en nuestro territorio. A Kolchak le espera la misma suerte que a Krasnov. Nosotros hemos declarado que estamos de acuerdo en ir a Prinkipo, y allí, ante el mundo entero, diremos en qué nos sustentamos. Nosotros no hemos tenido jamás ayuda de gobiernos burgueses extranjeros, ni la hemos buscado. Es más: la rechazamos categóricamente. Todos

**Clemenceau, George* (1841-1929). Primer Ministro francés a fines de la Primera Guerra Mundial, fue el principal inspirador de la Paz de Versalles. Aplastó los motines en el ejército francés e instigó el bloqueo y la intervención contra la Unión Soviética [NdeC].

nuestros enemigos -Krasnov, Skoropadsky, Dutov, Denikin, Petliura- se mantienen exclusivamente con el apoyo de la burguesía extranjera. Nosotros nos mantuvimos y nos mantenemos con nuestras propias fuerzas, y estamos dispuestos a decirlo y probarlo en todas partes, no importa dónde: en Moscú o donde ellos quieran, en las islas Prinkipo. Pero por lo visto ellos mismos han cambiado de opinión o vacilan en invitarnos, tal vez porque las conversaciones de Brest-Litovsk, como bien saben, prestaron buen servicio a la revolución alemana. No estamos inquietos por la decisión que puedan tomar. Si deciden convocar la conferencia en las islas Prinkipo acudiremos allí y proseguiremos la labor iniciada en Brest-Litovsk. Si cambian de opinión y renuncian a la conferencia, esperaremos. Cada día que pasa disminuye el número de esos gobiernos blancos, porque el poder soviético los barre de la tierra rusa. En lo que se refiere a las islas Prinkipo, nos son poco simpáticas aunque sólo sea por su nombre: islas de los príncipes. Puede ocurrir que mientras esos señores reflexionan nosotros encontremos islas, nuestras islas soviéticas, a donde llevemos los imperialistas de todos los países. Pero no será ya para conversaciones.

Por el momento, sin embargo, aún no hay poder soviético en Francia, Inglaterra y Norteamérica, y nosotros proclamamos abiertamente nuestra disposición a hacer concesiones a los verdugos y bandidos que han puesto el cuchillo sobre la garganta de la Rusia soviética. Quiere decirse, camaradas, que nuestra guerra es -en el sentido más estricto del término- una guerra revolucionaria defensiva: nos atacan, nos defendemos. Ni siquiera contra la pequeña Finlandia, pese a sus grandes crímenes, tomaremos iniciativas ofensivas: tendremos paciencia, sabiendo que el tiempo trabaja a nuestro favor. La política del poder soviético es una política de paz. Pero política de paz no significa política de capitulación, política de entrega de las conquistas de la revolución a sus enemigos jurados. No, la política de paz presupone estar prestos a defender las conquistas de la revolución, si el enemigo las amenaza, hasta el último aliento. Hay que contrarrestar el espíritu difundido por la agitación indigna que realizan en el país, en nuestros regimientos, algunos grupos de los partidos menchevique y socialrevolucionario, de derecha o izquierda, los cuales propugnan en su prensa "interrumpir la guerra civil", dado el estado de pobreza y agotamiento del país. "No hace falta Ejército Rojo", dicen los socialrevolucionarios. Recordemos, una vez más, con quién estamos en guerra: con Krasnov en el Sur, con Kolchak en el Este, con los guardias blancos estonianos-finlandeses en el Oeste. Todos nos atacan y quisieran aplastarnos. Interrumpir la guerra civil, desarmarnos, significa quedar a merced de los verdugos. Tenemos perfecto derecho a decir a los señores mencheviques: "¿Están

por la interrupción de la guerra civil? Hagan el favor, entonces, de dirigirse a Kolchak y a Krasnov y pedirles que cesen la guerra civil".

Nuestra guerra civil es autodefensa revolucionaria. Nos dirigimos a todos los enemigos proclamando nuestra disposición a comprar la paz aunque sea al precio de grandes concesiones y víctimas. Pero los enemigos han rechazado todo compromiso porque consideraban que el poder soviético era un peligro mortal para ellos y al mismo tiempo se creían suficientemente fuertes para ajustarle las cuentas. Por eso rechazaban todo compromiso. Sin embargo, últimamente comenzaron a oírse nuevas notas en su campo. Lloyd George declaró hace poco que es peligroso atacarnos porque millones de campesinos se agruparían en torno al poder soviético para defender su país por todos los medios. Según informa la prensa, el presidente norteamericano Wilson considera ahora que ha sido un error el ataque de los señores "aliados" contra Arcángel. La toma de Chenkursk por los nuestros provocó la desmoralización de los soldados ingleses y norteamericanos, los cuales abandonan sus posiciones y evacúan Arcángel. En Murmansk se manifiesta abiertamente el descontento. Sobre el frente de Odesa, según informaciones recibidas, los regimientos franceses exigen ser repatriados, y las tropas coloniales, que no soportaban el clima, han tenido que ser evacuadas. Wilson y Lloyd George comienzan a comprender que se han equivocado. Por otra parte, estos señores se pelean entre sí. Acaba de ser publicado el programa de paz japonés: no reclama que la Siberia oriental pase al Japón, y en cambio insiste en que ningún país reciba en Siberia ventajas o concesiones especiales. Por consiguiente estos señores se ven obligados a recortar sus bandidescas pretensiones sobre la Rusia soviética. ¿Por qué? Porque nosotros somos más fuertes que antes y ellos más débiles. En las circunstancias más difíciles nosotros hemos creado un fuerte ejército, mientras que sus ejércitos se disgregan por doquier. Y también se descompone su retaguardia.

Nuestra situación internacional, por consiguiente, ha mejorado en todos los aspectos. Pero esta conclusión no debe inducirnos a una tranquilidad infundada, a una inacción despreocupada. No, no tenemos derecho a dormirnos en los laureles. La matanza mundial está lejos de terminar, puede reactivarse de nuevo con terribles llamaradas: en Oriente, por parte del Japón; en el Norte, por parte de Inglaterra y Norteamérica; en el Sur y en el Oeste, por parte de Francia, Rumania, Polonia. De un lado o de otro pueden intentar aún asestarnos golpes mortales sobre Petrogrado o sobre Moscú.

La burguesía agoniza. Pero las convulsiones de un organismo agonizante pueden ser muy violentas. Hay moscas cuya picadura en la agonía es

muy dolorosa. La burguesía es peligrosa todavía. Debe temerse su último golpe, siempre posible. Tenemos que ser fuertes. Necesitamos buenos regimientos. Necesitamos un buen personal de mando, joven, combativo. ¡Este personal son ustedes, camaradas! Ya no tenemos necesidad de separarlos prematuramente de los bancos escolares y enviarlos al frente antes de terminar el curso. Somos ya suficientemente fuertes como para que, bajo la protección de nuestro frente, puedan continuar tranquilamente su formación militar. Lo que sí se exige de ustedes es ser extremadamente concienzudos en su labor. Nuestro ejército es un ejército obrero y campesino, pero esto no significa que sea un ejército rústico, que deje de lado la ciencia y la técnica militar. Al contrario: nuestro ejército de proletarios y *mujiks*[88] debe estar equipado según la última palabra de la ciencia militar. Cada uno de ustedes, una vez pasado aquí un curso breve y adquiriendo después una experiencia combatiente en el frente, debe sumergirse de nuevo en la ciencia militar, bien en la academia militar o en las escuelas de jefes que vamos a abrir. El destino nos ha impuesto la tarea militar. Puesto que debemos ser los soldados de la revolución, debemos tomar como cuestión de honor ser soldados instruidos, cultos, multifacéticos. ¡Trabajaremos! ¡Estudiaremos!

Ahora, en los regimientos rojos, exigirán más de ustedes. Hay ya comandantes, y los soldados tienen experiencia. Por eso son mayores las exigencias al nuevo personal de mando. Deben estar a la altura de lo que reclamen de ustedes los soldados, cuya suerte les es encomendada en tanto que comandantes. Deben comportarse con honestidad y escrupulosidad en la función que se les encomiende.

Es muy posible que transcurra bastante tiempo aún hasta que podamos dejar descansar las armas. Europa ofrece un cuadro de áspera lucha entre clases y pueblos. Pasarán meses o años y toda Europa se liberará del viejo yugo y de la vieja explotación. Se instaurará sobre toda Europa la república federal obrera y campesina, y nosotros seremos parte de esa república. Entonces no habrá peligro para nuestras fronteras. Dondequiera que dirijamos nuestras miradas sólo veremos amigos y hermanos.

Pero aún no hemos llegado ahí. Los enemigos no rinden las armas. No contamos con amigos ni hermanos entre las clases dominantes de Europa y del mundo entero. Debemos todavía conservar el fusil en las manos, firmemente; y cada uno debe cumplir con sus obligaciones como un honesto y valeroso soldado de la revolución. En particular ustedes, futuros

88. *Mujik*. Campesino ruso. Generalmente, este término hace referencia al campesino pobre, mientras que *kulak* hace referencia al campesino rico [NdeC].

comandantes rojos, hacia los que la clase obrera -no sólo de nuestro país sino de todo el mundo- mira con fe y esperanza. La prensa burguesa mundial afirmó en los primeros tiempos que no podríamos crear un ejército porque no teníamos cuadros de mando; ahora esa misma prensa de Europa y Norteamérica reconoce que estamos creando un cuerpo de mando de primera clase, compuesto de obreros concientes, de campesinos honestos y de nuestros mejores soldados. ¡Esos son ustedes, camaradas! Confío en que harán frente con éxito a la tarea que les ha sido confiada. Que cada uno de ustedes no olvide jamás que en el fundamento de nuestro ejército hay una idea elevada, sagrada: servir lealmente, con las armas en la mano, los intereses de las masas trabajadoras explotadas. Recordarlo bien: lo que fue la esperanza de los pueblos oprimidos, el sueño íntimo de los trabajadores, reflejado en su fantasía religiosa y en sus cantos -la esperanza en la salvación y la liberación, a la que nunca renunciaron los oprimidos y explotados de todos los países- comienza ahora a realizarse. Nosotros comenzamos a aproximarnos a ese nuevo reino de la libertad. Y nuestros enemigos atentan contra esta realización de los ideales más sagrados, más queridos, del pueblo trabajador.

Ustedes constituyen el destacamento avanzado, llamado a preservar las conquistas revolucionarias del pueblo ruso. En las horas de prueba, cuando el poder obrero y campesino se dirija a ustedes, camaradas alumnos, a ustedes, comandantes rojos, diciéndoles: "la República socialista está en peligro!", ustedes responderán: "¡Presentes!". Y se batirán heroicamente, morirán combatiendo contra los enemigos del pueblo trabajador.

ediciones ips

NUESTRO TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO Y NUESTROS FRENTES[89-90]

Informe al Séptimo Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados del Ejército Rojo y cosacos de toda Rusia, 7 de diciembre de 1919

(...)

LA SITUACIÓN EN LOS FRENTES[91]

Eso, camaradas, es todo lo que puedo contarles sobre la *construcción* del Ejército Rojo. Ahora pasemos a las cuestiones de las *acciones* del Ejército Rojo en nuestros frentes. Se les han provisto mapas de nuestros frentes, trazados por nuestro personal de campo bajo la dirección de su jefe, P.P. Lebedev. En estos mapas encontrarán la línea de nuestros frentes, tal cual estaban al 27 de noviembre. Tal vez examinen estos mapas después, a su gusto, para no tropezarse durante la reunión. Las ideas fundamentales que plantearé ante ustedes serán lo bastante inteligibles como para que no necesiten acudir a los mapas.

Durante todo este tiempo, camaradas, no importa cuánto pueda haber cambiado nuestra situación militar, en un punto se ha mantenido igual: hemos estado, estamos, rodeados por todos lados. Tenemos un frente septentrional, uno occidental, uno meridional y otro oriental, con este último dividido en dos secciones -el frente oriental propiamente dicho, y el frente del Turkestán. Y sólo nuestros éxitos en el frente oriental nos han permitido

89. El informe al Séptimo Congreso de los Soviets de toda Rusia fue publicado como un panfleto separado, con el título *Nuestro trabajo en la construcción del Ejército Rojo y nuestros frentes*, por el Departamento de Publicaciones de la Administración Política del Consejo Militar Revolucionario de la República, Moscú, 1919 [NdeER].

90. Este informe fue publicado en inglés, bajo el título *Nuestra construcción militar y nuestros frentes* por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1920 [NdeE].

91. Publicamos sólo la parte de este informe referida a los frentes. El artículo completo puede leerse en la página 3 del vol. 3 de la edición británica. Si bien este artículo es de diciembre de 1919, lo publicamos aquí porque hace una generalización de la situación en los frentes. Se incluyen también los mapas N° 2 (El fracaso de la segunda campaña de la Entente, octubre 1919-marzo 1920) y N° 3 (Situación militar general de la República soviética, 15 de marzo de 1920, antes de la ofensiva polaca) [NdeC].

una cierta apertura hacia las profundidades del continente asiático. Sin embargo, hasta ahora, este proceso no ha producido todos los resultados que habíamos esperado. Los producirá pero, en lo que hace a la actualidad, aún estamos rodeados por todos los flancos.

Ocupamos la posición central en relación a todos nuestros frentes. Esto nos da una inmensa ventaja militar y nos permite transferir reservas desde un frente que es menos importante o más estable, hacia otro que sea más importante o menos estable. Esta ventaja, no obstante, impone cargas muy pesadas sobre nuestros medios de transporte, y eso, a su vez, se refleja en toda la condición económica del país. Este estado de cosas solamente puede acabarse con una victoria decisiva nuestra en el Sur.

EL FRENTE SEPTENTRIONAL

Empecemos con la revisión de nuestros frentes, camaradas, con el frente menos móvil, menos dramático, el frente septentrional. Se formó luego de que Arcángel fuera tomada por los británicos, a través de un desembarco, y principalmente, por medio de una incursión aérea. Y si recordamos aquel período, cuando nuestros primeros regimientos -¡qué endebles imitaciones de regimientos eran esos!- huyeron de Arcángel sin dar batalla cuando el escuadrón aéreo de los bandidos británicos apareció sobre ellos, y si comparamos con aquellas tropas al ejército que tenemos ahora, el que luchó en las puertas de Petrogrado, y que defendió Petrogrado, podemos decir que hemos hecho un progreso considerable desde aquellos días.

Después de la caída de Arcángel, el frente septentrional fue un frente que se movió muy poco, debido a que nunca fue de importancia decisiva para nosotros. Las operaciones sobre dicho frente fueron conducidas sobre un área muy restringida -es decir, sobre un área inmensa, territorialmente, pero donde las acciones militares directas tuvieron lugar sobre desfiladeros, sobre líneas de ferrocarril o sobre ríos. Hubo tres direcciones principales sobre dicho frente: Murmansk, el ferrocarril de Arcángel y el norte del río Dvina. Por medio de nuestros comunicados ustedes saben que no han ocurrido grandes eventos militares allí. Pero aprovecharé esta oportunidad aquí para reconocer el trabajo excepcionalmente heroico llevado a cabo por nuestros soldados, comandantes y comisarios del frente septentrional. Las condiciones climáticas son muy severas allí. El invierno trae un frío terrible y nieve profunda. Frecuentemente tenían que arrastrar sus armas sobre trineos, enterrados en la nieve hasta el pecho. En el otoño y la primavera,

así como en el verano, el barro allí es profundo, y las condiciones son malas para la salud de los soldados. Nuestras fuerzas rojas, que usualmente están acostumbradas a avanzar, o a desmoralizarse si hay una pausa prolongada, han formado, en la atmósfera severa del Norte, unidades que, a pesar de la inmovilidad del frente, se distinguen por su magnífica obstinación. Y el frente septentrional nos ha provisto de numerosos buenos regimientos para el resto de nuestros frentes: particularmente contribuyó con varios regimientos para la defensa de Petrogrado, nos dio un gran número de excelentes comandantes y trabajadores. Es suficiente mencionar al comandante actual del frente occidental, el camarada Gittis, y el camarada Samoilo, quien ahora comanda el VI Ejército.

La tarea del ejército del norte es simple y llana: despejar el norte de nuestro país. No puede haber duda de que se acerca la hora, y no muy lejana, cuando el Alto Comando le dé al VI Ejército una escoba lo suficientemente grande como para barrer a las bandas de los guardias blancos de las costas del mar Blanco y del Murman.

Hasta que llegue esa hora, nos mantendremos firmemente convencidos de que el VI Ejército del norte no le permitirá a los guardias blancos moverse hacia el Sur, hacia Petrogrado, hacia Vologda, para interrumpir el ferrocarril del norte. En el ejército del norte tenemos, en condiciones duras y desfavorables, un centinela honorable y confiable de la República soviética.

EL FRENTE ORIENTAL

Nuestro frente oriental ha sido muy importante, en ciertos momentos, el frente decisivo de la República soviética. Permítanme antes que nada ponerlos al tanto de algunas cifras que son instructivas en lo concerniente a los resultados de nuestras luchas. Estas cifras aclararán el alcance de nuestras victorias en el frente oriental.

Echando una mirada general, como resultado de nuestra lucha durante el último reporte anual, nuestras fuerzas han recuperado para la República soviética 1.194.000 *verstas* cuadradas, con una población de 15.880.000; estas cifras no incluyen el área o la población del Turkestán, para el cual no pueden darse siquiera datos aproximados por el momento. De este número, el frente oriental sólo ha recuperado para la República soviética hacia el 27 de noviembre 1.300.000 [*sic*] *verstas* cuadradas, con una población de 13.213.000, la parte del león de todas las conquistas del Ejército Rojo. Estas cifras ya son anticuadas, ya que en los últimos días nuestro ejército

ha logrado avances significativos. Ustedes saben que la conducción de las operaciones ha estado principalmente en las manos del actual Comandante en Jefe S.S. Kamenev[92], quien se encuentra aquí, en el Séptimo Congreso de los Soviets, en una de las gradas.

Fue allí, en el frente oriental, que comenzamos a crear nuestros primeros ejércitos regulares, frente a Kazán y Simbirsk, en agosto del último año. Tuvimos allí nuestro primer gran éxito, que culminó en la toma de Oremburg, Uralsk y Ufa. Nuestros éxitos continuaron, con breves interrupciones, hasta el comienzo de marzo de este año, cuando Kolchak trajo reservas recién formadas de entre las profundidades de Siberia, y nos golpeó con una pesada masa de hombres, obligando a nuestras tropas a retroceder. Todos recuerdan esas semanas críticas entre marzo y abril, cuando las tropas de Kolchak se acercaron al trayecto medio del Volga, donde estaban a sólo 70 u 80 *verstas* de Kazán y a 30 *verstas* desde el Volga a Spassk. Los mercados bursátiles del mundo ya hablan de Kolchak como del gobernante coronado de un país esclavizado. Fue entonces cuando se realizó el primer gran esfuerzo por el poder soviético, por las organizaciones del partido y de los trabajadores. En un corto plazo, se movilizaron, formaron, armaron y entrenaron unidades frescas, y miles de comunistas fluyeron hacia los ejércitos del frente oriental. Nuestro trabajo constructivo general en la esfera militar adquirió un nuevo ritmo, se alcanzó un grado especial de tensión. Se crearon administraciones de formación en el frente, que complementaron el trabajo que estaba desarrollando el Estado Mayor de toda Rusia bajo la dirección de N.I. Rattel[93]. La intensidad de nuestro trabajo en la esfera de la educación política del ejército se duplicó y triplicó. Bajo una dirección operativa experimentada, esto ya produjo resultados a fines de abril. Al comenzar abril nos lanzamos a la ofensiva en Buzuluk, Bugulma y Belebey, una ofensiva que se siguió desarrollando sin descanso durante mayo, junio, julio y agosto. Cruzamos los Urales, cruzamos el Tobol, hicimos retroceder al enemigo más allá del Ishim. A comienzos de septiembre Kolchak hizo su esfuerzo final, movilizando sus últimas reservas para enfrentarnos. Nosotros retrocedimos doscientas *verstas* detrás del Tobol y nos atrincheramos allí. Nuestras fuerzas se reorganizaron, recibieron los refuerzos, y una vez más salimos a la ofensiva, esta vez asestándole

92. *Kamenev, Sergei* (1881-1936). Militar soviético. Coronel del ejército zarista, se pasó a los bolcheviques (1917) y Lenin lo puso al frente del Ejército Rojo de 1919 a 1924. Destacado dirigente durante la lucha contra Polonia en 1920 [NdeC].

93. *Rattel, N. I.* quien fuera Intendente General del frente sudoccidental durante la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros generales zaristas en pasarse a los bolcheviques luego de la revolución [NdeE].

a Kolchak el golpe mortal. Los hechos y todos los informes que hemos recibido desde allí dan testimonio de esto. El informe más reciente, dado por I.N. Smirnov[94], uno de nuestros trabajadores más sobresalientes en nuestros ejércitos siberianos, y presidente del Comité Revolucionario de Siberia, declara: "la provincia de Altai ha sido tomada por insurgentes. Hemos despachado un comité revolucionario hacia allí. Las provincias de Tomsk y Yenisei están en revuelta. Las guerrillas están acabando con Kolchak. El ejército y el Comité Revolucionario siberiano deben afrontar primordialmente tareas organizativas. La consigna para este invierno debe ser el trabajo creativo[95]".

Así pues, en considerable medida, Siberia está pasando ahora de las manos del ejército a las manos de las instituciones soviéticas, del partido y las organizaciones sindicales, para llevar adelante la tarea constructiva soviética en la esfera cultural.

EL FRENTE DEL TURKESTÁN

Nuestros éxitos en el Oriente han necesitado la separación de un *frente del Turkestán* del frente oriental. Después de que tomamos y defendimos Oremburg, y, en esa área, derrotamos al ejército del sur de Kolchak, de manera que tomamos 45.000 prisioneros, la puerta al Turkestán estaba abierta; o, más correctamente, se acercaba el momento en que la puerta al Turkestán se abriera. La unión final de las tropas del frente del Turkestán, esto es, de nuestro frente que mira hacia el Turkestán, con las tropas

94. *Smirnov, Iván* (1881-1936). Antiguo bolchevique y uno de los héroes de la guerra civil. Miembro del Comité Central desde 1920 y comisario de Correos y Telégrafos. Fue miembro de la Oposición de Izquierda, siendo expulsado y deportado en 1927. Capituló en 1929, aunque más tarde fue rehabilitado y nombrado Director de las fábrica automotriz de Nijni-Nóvgorod. En 1933 fue arrestado y en 1936 juzgado y ejecutado luego del primer juicio de Moscú [NdeC].

95. Luego del intento fracasado de Kolchak de lanzar una contraofensiva sobre el río Tobol, las unidades rojas del frente oriental comenzaron, el 25 de octubre de 1919, una persecución vital y vigorosa del ejército del "Gobernante Supremo". Petropavolvsk fue tomada el 2 de noviembre, y Omsk el 14 de noviembre, con la captura de varios prisioneros y botines de saqueos. Luego de la toma de Omsk, Kolchak, con su ejército desorganizado luego de interminables retiradas, se apresuró a retroceder hacia Krasnoyarsk. El 24 de diciembre se tomó Tomsk, luego de una corta batalla. El 7 de enero, Krasnoyarsk, rodeado por todos los flancos, capituló ante nosotros, y los remanentes de tres de los ejércitos del enemigo se rindieron allí ante nosotros. La ofensiva subsiguiente se desarrolló incluso de manera más impetuosa que la precedente. Hacia enero de 1920, luego de la captura de Irkutsk, toda Siberia se reunificó con la Rusia Soviética (ver Mapa Nº 4, Suplemento al mapa de la Situación militar general de la República soviética, 15 de marzo de 1920, que muestra la posición en el Este, Turkestán, Siberia y Vladivostok) [NdeER].

estacionadas en el Turkestán propiamente dicho tuvo lugar, si no me equivoco, a mediados de septiembre, en el área de la estación Emba en el ferrocarril Oremburg-Tashkent, que hoy está operando en todo su trayecto. Fue puesto a punto técnicamente, y los primeros trenes cargados con algodón lo han recorrido, mientras formaciones con unidades del ejército han sido enviadas hacia el interior de Turkestán. La dificultad reside, allí como en todas partes, en el suministro de combustible, pero el comandante del frente del Turkestán tiene esperanzas y expectativas de que estos problemas serán resueltos por medio de recursos locales.

El frente del Turkestán nos ha abierto posibilidades ilimitadas

Nuestro éxito en el Oriente, reunificando el Turkestán con la República soviética, ha acrecentado el prestigio del poder soviético por todo el continente empobrecido y esclavizado de Asia. El primer emisario que recibimos de Asia fue la misión especial de Afganistán. El Turkestán es hoy objeto de gran atención por parte de todos los elementos concientes de Asia. Y allí, en el Turkestán, los elementos avanzados de Asia -Afganistán, Persia, India, China, Corea- que han soportado, y soportan aún, la opresión colonial y semicolonial en sus países, encontrarán nuevas ideas y nuevos medios para su liberación nacional y social.

Todo esto, sin embargo, se encuentra todavía en el futuro. Nuestra tarea más inmediata en el Turkestán, en el terreno militar, es ligarla completamente a la República soviética a través de la unidad organizativa y del ejército -en primer lugar, subordinando todas las unidades guerrilleras que tienen allí a nuestro régimen común. Sobre esto, sin embargo, hablaré en una conexión general, luego de que haya terminado mi informe sobre los frentes.

EL FRENTE OCCIDENTAL

El destino de nuestro frente occidental ha estado más directamente ligado al destino de la República soviética que cualquier otro. Este frente, que nos quedó como herencia de la vieja guerra imperialista, cambió para nuestra desventaja luego de la conclusión de las primeras negociaciones de Brest-Litovsk. Cuando el militarismo alemán se derrumbó, iniciamos la ofensiva, a través de nuestras unidades estonias, letonas y lituano-bielorrusas, y esta ofensiva alcanzó su punto máximo en marzo. Partes considerables de Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia cayeron bajo el dominio de la clase obrera. Allí formaron sus propios ejércitos, pero en ese momento la

Entente pudo armar y dirigir contra nosotros a tiempo a los elementos burgueses-*kulaks*, junto con los elementos campesinos ideológica y materialmente bajo su control, de estos países que habían sido separados en la zona occidental del viejo imperio zarista. En abril, estos ejércitos de guardias blancos lanzaron la ofensiva contra nosotros. Esto ocurrió en simultáneo con la ofensiva de Kolchak en el Este y nuestras duras batallas en el Sur. No pudimos resistir con suficiente éxito la ofensiva de los ejércitos blancos de Polonia, Letonia, Lituania y Estonia. Consecuentemente, el poder de los trabajadores retrocedió gradualmente en el Oeste, entregando una posición tras otra, incluyendo importantes centros como Vilna y Riga. Sólo a comienzos de septiembre se frenó esta retirada, por la línea del Dvina Occidental, desde Polotsk al Dvina, y luego por la línea desde el Berezina hasta el Pripet. Allí es donde estamos parados en la actualidad.

En este frente occidental, que ha permanecido inmóvil desde septiembre, desde Pskov hacia el Sur, el sector del Norte se nos ha presentado con un cuadro dramático de ofensiva y conflicto feroz. Lo que estaba en juego era Petrogrado y su destino. La burguesía mundial se reparte las prendas de Petrogrado a la suerte[96]. Petrogrado fue defendida dos veces por el valiente VII Ejército, en conjunto con el XV Ejército del frente occidental, con el apoyo heroico del proletariado de Petrogrado, al cual le confirieron la Orden de la Bandera Roja. Se pelearon feroces batallas allí en las cuales los combatientes avanzados de la clase trabajadora, generosamente aportaron su heroísmo, su sacrificio y sus vidas, bajo las durísimas condiciones de los fríos días de comienzos de nuestro invierno: ¡el campo de batalla frente a Petrogrado fue un verdadero campo de batalla, y muchos de los más valerosos y mejores elementos hoy yacen allí para siempre!

Nuestros ejércitos defendieron a Petrogrado. Pero llegó un momento en que la ciudad estaba ante un peligro enorme, el momento en que la cuestión de Finlandia se volvió muy aguda. ¿Cómo procedimos? Podría leerles ahora algunas órdenes secretas, o extractos de órdenes relacionadas con este tema, que ya no son más secretas, debido a que los eventos a los que se refieren son parte del pasado. De estas órdenes mencionaré la enviada al VII Ejército sobre la frontera careliana. En el discurso del representante del grupo menchevique aquí escuchamos una advertencia amistosa: no ataquemos a los pequeños estados de nuestra frontera occidental, dejémoslos decidir sus destinos por medio de sus fuerzas internas. A esto respondo que

96. *"Y ellos lo crucificaron y se repartieron sus vestidos a suerte: debe cumplirse lo que había hablado el profeta, 'Ellos rasgaron mis prendas, y se repartieron mis vestiduras a su suerte'"* (*Mateo* 27:35) [NdeE].

nunca jamás hemos tenido la intención, ni antes ni ahora, de provocar, ya sea directa o indirectamente, a ninguno de los estados que han sido descritos aquí correctamente como vasallos de la Entente -a pesar del hecho de que más de una vez nos han provocado. Al mismo tiempo, camaradas, cuando estábamos combatiendo por Petrogrado en las colinas de Pulkovo, los guardias blancos fineses abrieron fuego sobre nuestras unidades no sólo con ametralladoras sino con artillería, y sus aviones arrojaron dinamita sobre nuestro territorio. Desde el punto de vista de la ley internacional, esto era lo suficiente obvio como para justificar nuestra declaración abierta de guerra o un ataque directo. Luego del primer período de dificultades, en la segunda mitad de octubre, concentramos en Petrogrado y en frente de Petrogrado fuerzas suficientes como para contraatacar en dirección del sector de Karelia. ¿Cómo procedimos? Les diré, y puedo confirmarlo en todo momento en base a documentos oficiales, que nuestra orden al comandante del VII Ejército, con respecto a Finlandia, decía que, a pesar de la provocación, del fuego y los atropellos particulares cometidos a lo largo de la frontera, el ejército debe desistir de todo acto de nuestra parte que pueda ser interpretado como un deseo o un intento de atacar a Finlandia. Al mismo tiempo, por supuesto, se tomaron medidas para explicar a los obreros fineses por qué no deseábamos atacar a Finlandia, para explicar nuestra completa disposición a tolerar a una Finlandia burguesa a sólo dos días de marcha de Petrogrado -siempre que la burguesía finlandesa entendiera claramente que una Finlandia independiente puede sobrevivir a una distancia de algunas docenas de *verstas* de Petrogrado sólo a condición de que nunca dirigieran sus fuerzas contra nosotros a una escala en que pusieran en juego el destino de Petrogrado[97]. Repito: en la segunda mitad de la lucha, éramos lo suficientemente fuertes como para lanzar una contraofensiva, pero le dijimos al personal de comando en dicho sector: "no respondan a ninguna provocación, pero si Finlandia interviene, si cruza la frontera, si trata de atacar a Petrogrado, entonces den una respuesta completa, no se limiten a expulsar al enemigo sino tomen la ofensiva y llévenla hasta el final." Se le ordenó al ejército que hiciera responsable de todo intento de avanzar sobre

97. Hablando en el Primer Congreso de Cosacos Trabajadores de toda Rusia, el 1° de marzo de 1920, Lenin enfatizó cuán importante ha sido la no beligerancia de Finlandia, los Estados Bálticos y Polonia durante el avance de Denikin hacia Moscú. "Si todos estos pequeños estados hubieran tomado la ofensiva contra nosotros... no hay la menor duda de que hubiéramos sido derrotados" (*Collected Works*, vol 30. p.389) Un factor importante en la pasividad de los estados limítrofes durante esta crisis fue su desconfianza sobre las intenciones de los Blancos hacia ellos -una victoria de Denikin y Kolchak probablemente hubiera significado la restauración de la "Rusia única e indivisible" y la seria fricción que ocurrió entre Yudenich y sus "rehenes" estonios fue una muestra de esto [NdeE].

Petrogrado no sólo a la burguesía finlandesa como un todo sino a cada burgués finlandés en particular en Vyborg y Helsingfors -tratarlos a todos como bandidos que han atacado al proletariado de Petrogrado.

En la batalla por Petrogrado nuestra flota báltica se cubrió de gloria como correctamente dijo aquí el camarada Baranov, quien es marino y miembro del Consejo Militar Revolucionario, no sólo hizo lo que pudo y lo que era su deber hacer en el mar, en su elemento natural, sino que en los momentos críticos puso en tierra a miles de marinos a quienes enviamos a los lugares más peligrosos.

Si sumamos nuestras operaciones en el frente occidental, vemos que, a pesar de nuestra retirada hacia la línea que les mencioné, haciendo un balance hemos extendido el territorio de la República soviética en 40.800 *verstas* cuadradas, con una población de alrededor de dos millones.

Un par de acotaciones adicionales sobre la aventura de Yudenich. Su ejército derrotado ha cruzado, como ustedes saben, a Estonia. Nuestras fuerzas están aproximadamente en la línea del Narova, que consideramos como la frontera entre Rusia Soviética y Estonia, hasta que se hagan los cambios necesarios en un tratado de paz. Aquí me permitiré volver por un momento a lo que el representante de los mencheviques dijo desde esta tribuna, cuando nos aconsejó (lo que se corresponde completamente con nuestra línea) no atacar Estonia y Finlandia. Llamo su atención al hecho de que el gobierno estonio, que nos atacó junto a Yudenich y lanzó la guerra en nuestro territorio sin ningún tipo de excusa, que este gobierno incluye a los mencheviques de Estonia.

Nuestra lucha contra Yudenich tiene algún interés instructivo para Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia. Hemos dicho francamente que, desde le punto de vista estratégico, el frente occidental es de importancia secundaria para nosotros y por lo tanto no es el más fuerte de nuestros frentes. Pero hemos mostrado, al considerar a la aventura de Yudenich, que en un momento en que el peligro hacia los centros vitales de nuestro país nos amenaza desde este frente, nuestro comando y nuestro aparato de transporte es lo suficientemente fuerte y flexible como para dirigir hacia allí el número preciso de divisiones de combate, al lugar preciso en el tiempo preciso. Más allá de lo tentador que pudiera haber parecido uno u otro sector de nuestro frente para nuestros enemigos, el recuerdo de nuestras operaciones contra Yudenich permanecerá como una gran cicatriz en sus conciencias. Siempre recordarán y tendrán en mente que nosotros siempre encontraremos, tanto en el centro del país así como en otros frentes, un número suficiente de reservas para dar un contragolpe a todo enemigo que

ataque a Moscú, Petrogrado o Tula, no importa desde que dirección nos amenace -por el Narova, por el Dvina Occidental o por el Berezina.

EL FRENTE MERIDIONAL

Hoy el frente más importante es, y lo seguirá siendo hasta que sus tareas hayan sido cumplidas, el frente meridional. Aquí, en el Sur, está nuestra *Vendée* -sobre el Don y el Kuban. La guerra en el Sur es la guerra civil que más se ha prolongado. Fue iniciada por las fuerzas cosacas antes de que los checoslovacos crearan un punto de apoyo para la "Asamblea Constituyente" y para Kolchak en el Este. Aquí, en el Sur, en la primera campaña de este año, que comenzó en enero, aplicamos un golpe severo, casi mortal, a las fuerzas del Don de Krasnov. Nuestro éxito en el frente meridional continuó durante enero, febrero, marzo y abril, hasta mediados de mayo. A mediados de mayo nos dieron un golpe muy pesado en el plexo, y empezamos a retroceder. Este golpe no nos fue inflingido solamente por el ejército del Don: el ejército voluntario de Denikin se le unió, con fuerzas de Caucasia Septentrional, de Kuban y de Ucrania. Sólo la combinación de los ejércitos voluntarios, caucásico y del Don, le dio a la contrarrevolución del Sur superioridad sobre nuestras fuerzas, las cuales durante los primeros cuatro meses de este año habían asestado un golpe duro, mortal a las fuerzas de Krasnov, y avanzó 40 *verstas* en Novocherkassk.

EL FRENTE UCRANIANO

El frente meridional está ligado naturalmente con el frente ucraniano. Sin embargo, en sus orígenes, el frente ucraniano no estaba tan conectado con nuestro frente meridional como con nuestro frente occidental. El frente ucraniano fue un legado del imperialismo alemán. El colapso del militarismo alemán significó que nuestro frente ucraniano se volviera dinámico. Avanzamos hacia el Sur desde Kursk. Nuestro éxito aquí fue sorprendente. Fuerzas insignificantes, junto con guerrillas, bajo el mando general del camarada Antonov-Ovseenko, limpiaron toda Ucrania en un corto tiempo. En mayo conquistamos Crimea, en junio la costa del mar Negro.

Este período en que liberamos el sur de Ucrania, coincidió con el momento cuando las fuerzas de Denikin y Krasnov se amalgamaron.

ediciones ips

Nuestras derrotas en el frente meridional, en las direcciones del Donetz y de Tsaritsin, predeterminaron nuestras derrotas subsiguientes en el frente ucraniano. El enemigo era el mismo en ambos lugares. La extraordinaria rapidez con que ocurrieron nuestras derrotas en Ucrania se debió a la misma causa que la rapidez de nuestras victorias: la extrema inestabilidad de la situación en Ucrania. Los numerosos cambios de régimen en Ucrania habían quebrado las relaciones sociales y la psicología del pueblo, y por un largo período transformó a amplios círculos del campesinado en material humano que es extremadamente difícil de encuadrar en un todo social cristalizado. Esto es cierto también en lo que concierne al sector no conciente de la clase obrera ucraniana. Una buena docena de diferentes regímenes se sucedieron unos a otros en un par de años, y bajo estos regímenes sólo el *kulak* ucraniano se mantuvo firmemente sobre sus pies, no perdiendo oportunidad alguna de sacar provecho. Los regímenes suben y caen, pero el *kulak* ucraniano se mantiene como el amo del campo. Este *kulak* ucraniano se ha armado con un rifle, ya que es, hasta ahora, más agresivo y más determinado que el campesino mediano, por no hablar del campesino pobre. En breve, el elemento de anarquía y de destrucción de todas las bases para la existencia humana en Ucrania es el *kulak* ucraniano, quien, habiendo visto pasar todos los regímenes que existen en el mundo, se ha vuelto insolente y se ha armado hasta los dientes. Se puede decir con certeza que ningún régimen sobrevivirá y se estabilizará en Ucrania hasta que el *kulak* ucraniano haya sido desarmado. Esta es la nueva tarea para las fuerzas rojas que están entrando en Ucrania. El frente ucraniano está ahora totalmente fusionado con nuestro frente meridional, ya que el enemigo es el mismo en ambos lugares. El enemigo es Denikin, a quien el *kulak* ucraniano ha ayudado a conquistar Ucrania. Nuestro comando está en la actualidad, en Ucrania como en todas partes, haciendo avanzar a las unidades regulares de nuestro Ejército. Tal vez no vaya a haber una marcha triunfal fácil de la revuelta, debido a que se le ha ordenado a nuestras tropas ucranianas que no ocuparan una sola ciudad ni un solo *uyezd* [unidad administrativa correspondiente a un distrito rural] salvo que existan fuerzas suficientes como para que ese *uyezd* pueda ponerse en forma permanente bajo la autoridad soviética ucraniana local, y no se transforme en la propiedad de bandas irresponsables separadas. Avanzaremos de manera planificada. Digo "nosotros" ya que en virtud del acuerdo hecho entre el Comité Ejecutivo Central ucraniano y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en junio de este año, nuestro ejército se ha unido con el de la República Ucraniana, con un comando único, y este acuerdo continuará en vigor hasta que las autoridades soviéticas

ucranianas nos digan: esta relación debe cortarse.[98] Estamos convencidos que esto nunca ocurrirá. Estamos avanzando sistemática, decidida y consistentemente en Ucrania, y el destino de Ucrania se decidirá al mismo tiempo que el del área del Donetz y la región del Don, luego del cual se decidirá el destino de la Caucasia Septentrional.

Nuestro avance está procediendo ahora con un grado de éxito, con el cual podemos estar muy satisfechos. Por supuesto, aún no hemos recuperado áreas tan extensivas en el Sur como en el Este, donde nuestras fuerzas han avanzado, en la mayor longitud de sus direcciones, a una distancia de 1.750 *verstas* en línea recta. En el Sur hasta ahora hemos avanzado 250 *verstas* en línea recta calculando desde el punto donde se encontraba el frente cuando Denikin se hallaba al norte de Orel. La última fase de nuestra ofensiva se desarrolló en la segunda mitad de octubre. En todos lados avanzamos después de un combate muy encarnizado. En el sector sudoriental del frente meridional tuvimos éxito en el primer período. Luego ocurrió una dificultad, que sin embargo, el Alto Comando tiene buenas razones para considerar temporaria. Ahora estamos avanzando mayormente en el centro y en el flanco derecho, pero esto es algo determinado por la distribución temporaria de nuestras fuerzas y las del enemigo, por las combinaciones estratégicas del frente. En general, gozamos de superioridad de fuerzas en este frente, la iniciativa se encuentra en nuestras manos, tenemos reservas, tenemos suministros, tenemos un comando firme -en resumen, la victoria completa sobre Denikin y la contrarrevolución en el Sur está asegurada.

Camaradas, ya que estamos avanzando bastante rápido en todos los frentes, el cuadro que les he mostrado ya está un tanto desactualizado. Este cuadro es del 27 de noviembre y hoy es 6 de diciembre. Durante el período intermedio hemos tomado las siguientes poblaciones: Oster, Kozelets, Lebedin, Ajtyrka, Priluki, Lojvitsa, Gadyach, Grayvoron, Pavlovsk, Novy Oskol, Jotmyzhsk. Y han llegado noticias, aunque esto no ha sido confirmado oficialmente, que hemos tomado Bogodujov, de manera que ahora estamos a unas 40 *verstas* de Poltava, y la misma distancia de Jarkov. En el intervalo mientras preparaba el cuadro que les di hoy, las siguientes poblaciones han sido tomadas en el frente sudoriental: Kalach, Staraya y Novaya Kriusha y la estación Bukanovskaya. En el frente del Turkestán nuestros hombres han tomado la posición fortificada de Uil. En el frente oriental hemos tomado Atbasar, Akmolinsk, Semipalatinsk, Pavlodar, Slavgorod y Kainsk.

98. El 1 de junio de 1919 se llegó a un acuerdo entre el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y representantes de las Repúblicas Soviéticas de Ucrania, Lituania y Letonia de unificar las organizaciones militares de las repúblicas hermanas y crear un mando militar unificado [NdeER].

edicones IPS

DENIKIN Y KOLCHAK

Denikin fue sin duda mucho más peligroso para nosotros que Kolchak. Mientras mejor le iba a Kolchak, mientras más al Oeste avanzaba, más grande era la distancia con su base principal, de Japón y Norteamérica, y dependía de las angostas vías del ferrocarril Transiberiano. Sin embargo, en el caso de Denikin, mientras más éxito tenía, más se acercaba a su base principal, a Gran Bretaña, a los puertos del Mar Negro, al frente occidental, donde podía tratar de unirse por tierra con ricas fuentes de suministros de todo tipo, de Gran Bretaña y Francia.

LA CABALLERÍA BLANCA Y LA ROJA

Además, Denikin tuvo y todavía tiene, en cierta medida, un arma importante que es la más difícil de crear, la *caballería*. Mientras en la pesada guerra de posiciones del conflicto imperialista, la caballería, más allá de lo que uno pueda evaluar su contribución, era un tipo de arma subsidiaria, en nuestra guerra "liviana" (liviana en lo que respecta a la rapidez de los avances y retiradas, no en lo que concierne a la cantidad de bajas), nuestra guerra de maniobras de campo, la caballería juega un rol inmenso, a veces decisivo. La caballería no puede improvisarse rápidamente, requiere de caballos entrenados y de comandantes idóneos. Los comandantes de caballería eran reclutados principalmente de familias aristocráticas, acomodadas, o de la región del Don o del Kuban, donde los hombres montaban desde que nacían. En todos los países, y en casi todas las épocas, la caballería constituía el arma más conservadora y más privilegiada del servicio. En las guerras civiles para la clase revolucionaria fue siempre extremadamente difícil crear una caballería. Al ejército de la gran Revolución Francesa no le fue tarea fácil, y menos aún lo es para nosotros. Si tomamos la lista de comandantes que se han pasado del Ejército Rojo a las filas de los Blancos, encontrarán un alto porcentaje de hombres de la caballería entre ellos. Su superioridad en la caballería en el primer período de la lucha le sirvió de mucho a Denikin, y le permitió asestarnos algunos golpes pesados. Pero la República soviética le dijo al proletario que debía montar a caballo, y le ordenó al obrero metalúrgico, al obrero textil, al pastelero que se transformaran en soldados de caballería -y ellos cumplieron con este deber hacia la República soviética.

Además de los Cosacos Rojos, de quienes el camarada Poluyan, quien es un cosaco rojo del Kuban, habló con justificado orgullo, tenemos una masa

de soldados de caballería del proletariado de Moscú, de Petersburgo, de Ivanovo-Voznesensk y de todas partes. El proletario ha obedecido la orden de la República soviética y montó a caballo, y este éxito indudable en la esfera de la creación de una fuerza de caballería muestra que el camino que ustedes prescribieron, el camino de la construcción precisa, metódica, basado en aquellos fundamentos del arte de la guerra, que no son accidentales y que no pueden ser cambiados a voluntad, porque reflejan el desarrollo general de la humanidad, técnicamente y en todo tipo de formas, tanto en sus rasgos positivos como negativos -que este camino de trabajo constructivo se ha justificado. Es precisamente siguiendo este camino de combinar este entusiasmo revolucionario, con la organización metódica, regular como hemos asegurado la independencia y la inviolabilidad de las fronteras de la República soviética.

SOBRE EL GUERRILLERISMO

Camaradas, hay una tarea a llevar adelante en conexión con esto, una tarea que se nos avecina en aquellas regiones que, por la fortaleza del Ejército Rojo, están siendo atraídas, o están volviendo, hacia la familia de nuestra República soviética federativa. Me refiero a Ucrania, Caucasia del norte, Turkestán y Siberia. En todas estas regiones hay grandes cantidades de obreros y campesinos insurgentes que han combatido allí, rifle en mano contra la contrarrevolución, nativa o foránea, y con quienes estamos ahora entrando en contacto cada vez más. En Ucrania ya hemos hecho contacto directo con los insurgentes ucranianos. En Siberia, gracias a los insurgentes, regiones y provincias enteras se están uniendo ahora a la Rusia Soviética. Lo mismo pasará con Caucasia del norte luego de que nuestro frente sudoriental haya asestado el golpe decisivo, como pronto lo hará, al flanco derecho del ejército de Denikin. Habiendo tomado contacto con las guerrillas debemos definir claramente nuestra política hacia ellas. Y en esta materia, camaradas, ya hemos aprendido algo.

Un movimiento guerrillero tiene su propia órbita, su línea definida de desarrollo. A menudo tiene un núcleo inicial compuesto de los más sacrificados obreros y campesinos revolucionarios. Alrededor de ese núcleo crecen otros elementos, en la medida en que la guerrilla logra éxitos. Y, finalmente, cuando el éxito se vuelve claro y sin dudas, los aventureros, los bandidos y los que buscan fortuna fácil se vuelcan hacia ella. Consecuentemente, en un movimiento guerrillero hay elementos combinados de heroísmo con elementos de anarquía y bandidaje, sacrificio junto a todo tipo de brutalidad

moral. Mientras más se estanca un movimiento guerrillero, mientras más se mantiene como un movimiento guerrillero, más degenera en un movimiento Chetnik[99], algo así como las bandas armadas de los Balcanes, que se matan unos a otros por sobre las espaldas de los campesinos a quienes saquean y crucifican.

Y este peligro nuevamente se nos presenta en Ucrania y, en menor medida, también en Caucasia del Norte, en Siberia y en el Turkestán. Debemos enfocar la cuestión desde el comienzo armados con nuestra experiencia pasada.

Ucrania debe ser y será un país independiente, perteneciente a los obreros y campesinos ucranianos. Pero los grupos individuales de insurgentes no son la personificación ni la encarnación de la voluntad de los obreros y campesinos ucranianos. El proletariado y el campesinado ucraniano expresan su voluntad en su propio Estado soviético, su trabajo económico y cultural creativo, y en tanto que este trabajo se desarrolla en la forma de la cultura nacional ucraniana, en la lengua ucraniana, ninguno de nosotros, por supuesto, nunca tratará de obstruir el desarrollo de una Ucrania Soviética libre. Más aún, justamente debido a que el pueblo ucraniano fue un pueblo oprimido, aplastado por los rusificadores imperialistas, es y seguirá siendo por mucho tiempo sensible a cualquier menosprecio, o declaraciones que puedan ser interpretadas como ataques contra la lengua, la cultura o la escuela ucranianas. Sería contrario tanto a los principios como a las consideraciones prácticas de la política actual, ofender, directa o indirectamente, esta sensibilidad. Además, como dijo certeramente el camarada Rakovsky, es necesario, en cambio, asegurar que la lengua ucraniana se transforme en la lengua en la cual las masas trabajadoras de Ucrania reciban educación comunista. Pero esta cuestión no debe confundirse con la cuestión de la guerrilla. Camaradas ucranianos, la cuestión del movimiento guerrillero no es una cuestión de cultura o de lengua nacional, es una cuestión de utilidad militar. Para nosotros no hay diferencias entre las guerrillas de Ucrania, de Siberia y de Caucasia del norte. Y si dejamos que el movimiento guerrillero ucraniano continúe con la esperanza de que de él surgirá un ejército ucraniano, destruiremos la Ucrania Soviética una vez más -y esta vez por un largo período. ¿Cuál es la posición? Los movimientos guerrilleros contienen, como hemos dicho, elementos de valor variado e incluso contradictorio. Una vez que nuestro frente básico los alcanza, las unidades guerrilleras deben ser dejadas en la retaguardia, para realizar una profunda reforma interna. Se deben quitar las malezas de estas

99. *Movimiento Chetnik*: movimiento guerrillero nacionalista nacido en el siglo XIX en pos de la liberación nacional contra los turcos [NdeC].

unidades, mientras los mejores elementos deben sujetarse al entrenamiento y la disciplina necesaria. Y hemos dado orden directa a nuestros ejércitos que, cuando se encuentren con guerrillas, no permitan que ni un solo destacamento ni un solo voluntario entre ellos se una a nuestro ejército directamente, sin pasar previamente por las unidades de apoyo de la retaguardia. Si un voluntario genuino, un honesto obrero o campesino, quiere luchar por la causa de la clase obrera, aceptará el sacrificio de pasar un mes en un batallón de apoyo, aprendiendo lo que le enseñamos al Ejército Rojo en materia de ejercicios, táctica y política. Si no tiene voluntad de hacer esto, significa que bajo el disfraz de un voluntario tenemos aquí a un nuevo bandido, uno de aquellos, de los que no hay pocos, que se unen al ejército para poder robar, oprimir y arruinar a los campesinos ucranianos. No puede haber ningún lugar en nuestras filas para ninguno. No tengo duda de que, con la total aprobación y apoyo de todos los que son honestos y concientes en Ucrania, todos los obreros y campesinos avanzados, llevaremos adelante, por medio de la fuerza militar organizada, una política firme y sin vacilaciones hacia el movimiento guerrillero. Los voluntarios de Majno constituyen, por supuesto, un peligro para Denikin en tanto Denikin gobierne Ucrania, pero, por otra parte, fueron ellos los que traicionaron a Ucrania a favor de Denikin. Y mañana, luego de la liberación de Ucrania, los majnovistas se volverán un peligro mortal para el Estado de los obreros y los campesinos. Camaradas, el movimiento de Majno no es una expresión de la cultura nacional de Ucrania. No, es un absceso nacional ucraniano que debe ser extirpado de una vez y para siempre.

CONCLUSIONES

Camaradas, estas son las consideraciones que he podido presentar ante ustedes en lo que concierne a nuestro trabajo de construcción del ejército en la retaguardia y al trabajo de los regimientos rojos en el frente. Todo nos permite suponer que el trabajo preparativo prolongado que llevamos adelante previamente nos ha asegurado no que logremos victorias casuales, meramente transitorias, sino la garantía de la victoria completa en todos los frentes y, en el futuro inmediato, en nuestro frente principal y más peligroso, el frente meridional. Consecuentemente -y esta es la conclusión básica que está justificada- el régimen soviético ha creado un ejército a su propia imagen y semejanza, y este ejército ha aprendido cómo hacer conquistas. Esa, camaradas, es una conclusión notable a sacar de la evaluación de nuestro trabajo

ediciones IPS

y nuestra actividad constructiva posterior. Cada uno de nosotros sabe que un ejército no es algo externo a una sociedad determinada, sino que refleja todos sus aspectos, tanto los débiles como los fuertes. ¿Por qué el militarismo es odioso para la clase obrera? Porque bajo el orden burgués, noble, de clase era algo colocado sobre las cabezas de las masas trabajadoras como la corona de su esclavitud: en la esfera militar la dominación de la nobleza y del capitalista asume una expresión distintiva, obvia, bien delineada y agobiante. La dependencia económica del campesino o del obrero en manos del amo rico se transforma en el ejército en la subordinación abierta del soldado proletario o campesino al oficial noble o burgués, una subordinación que no es meramente militar, sino también una subordinación social, de clase. Así como la República francesa engaña a las masas por medio de las formas externas y la estructura de la democracia, también ha desarrollado en el ejército una fraseología democrática, para esclavizar a los trabajadores franceses de manera más segura, a los intereses de la Bolsa francesa. En todo el mundo, no importa qué país se tome, y sin importar las formas de las relaciones sociales que existan en ellos, el ejército refleja plenamente estas relaciones y traduce las características fundamentales del régimen estatal y social a su lenguaje distintivo de regulaciones de mando. Entonces, es correcto históricamente que la guerra es una prueba cruel pero también confiable de la firmeza de los organismos sociales. Puede haber, por supuesto, casos en que, aún así, un organismo saludable sea aplastado en la guerra, porque una fuerza material superior se dirija contra él. Pero no puede haber un caso, camaradas, no, no puede haber en que un organismo podrido, sin valor, en descomposición, "moribundo", pueda crear un fuerte ejército capaz de llevar adelante una guerra. Esa es la conclusión a la que llegamos.

Traigo a colación una vez más tanto los debates del 22 de abril del último año en el Comité Ejecutivo Central y la declaración de hoy del ponente del partido de la oposición. Las traigo a colación y las llevo en mente. Nos dijeron (fue Martov quien dijo esto): "ustedes no crearán un ejército" -eso fue dicho el 22 de abril del último año- "No lo crearán porque la base está podrida". Pero hemos creado un ejército. Hoy Martov nos dice que hemos mostrado nuestra fortaleza tanto en la esfera militar como en la diplomática, que nos hemos desempeñado a la altura de ambas tareas. Les aseguro que estoy hablando sin ningún motivo ulterior, y sin nada de ironía, al decir que me sentí complacido cuando Martov, hablando de nuestro ejército y de nuestra lucha internacional, dijo "nosotros", ya que él de ese modo contribuyó con una cierta fortaleza ideológica y política a nuestro trabajo, y lo que necesitamos es fortaleza. Pero en su declaración habló

de "arbitrariedad, anarquía, colapso, instituciones soviéticas moribundas, una constitución agonizante". Les pregunto a cada uno de ustedes, cómo un régimen como el que Martov describió en su declaración, un régimen de arbitrariedad y anarquía, con instituciones soviéticas moribundas, ¿cómo semejante régimen podría haber creado un ejército, el cual, según admite Martov, se ha probado a la altura de sus tareas? El ejército que se enfrenta no a catorce enemigos, como dijo Churchill[100] (traté de contarlos, y resulta que están representadas veintiún naciones), sino a *un solo* enemigo, la contrarrevolución internacional, la burguesía mundial. En la lucha contra esta fuerza todopoderosa, nuestro Ejército Rojo se ha mostrado a la altura de sus tareas. Esto ha sido reconocido por aquellos opositores que dieciocho meses atrás decían: ustedes no crearán un ejército", y que ahora dicen: "ustedes han creado un ejército, y uno en verdad bueno". ¿Y cómo no podrían decirlo, mientras este ejército está golpeando, sobre una extensión de nueve o diez mil *verstas*, a un enemigo movilizado y armado por el capital mundial? Sí, nosotros hemos creado este ejército -¿y quiénes somos nosotros? Los obreros y los campesinos, aquellos que apoyan el orden soviético. Ellos lo han creado. Por lo tanto, este orden que ha alumbrado a este ejército, y que lo sostiene y lo apoya, es un orden robusto y saludable. Hay debilidades en él, defectos, fallas y baches. Es fácil señalarlos. El mecanismo de los soviets y su constitución no están operando de forma ideal, porque las mejores fuerzas del Soviet de Moscú, del Soviet de Petrogrado y de los Soviets de toda Rusia, están luchando y muriendo en los frentes. Está bien, admitamos que al morir están violando este o aquel párrafo de la Constitución Soviética, pero consolémonos ellos y nosotros con el hecho de que al hacerlo están salvando la República soviética y la revolución. El ejército que crearon es carne de tu carne y alma de tu alma. Esta es nuestra Constitución Soviética, viviente y en armas. Porque nuestros soldados luchan y mueren con el grito: ¡larga vida a la Rusia soviética! ¡Larga vida a la república mundial de la clase obrera![101]

100. *Churchill, Winston* (1874-1965). Político conservador británico. En 1917 se unió al gobierno de coalición de Lloyd George. En 1918 estuvo al frente del Ministerio de la Guerra y del Aire. Entre 1921 y 1922 se desempeñó como Secretario para las Colonias. Cuando estalló la guerra fue designado para la cartera de Marina del gabinete de guerra de Chamberllain. En mayo de 1940 fue nombrado Primer Ministro y ministro de Defensa del gobierno de coalición de conservadores, liberales y laboristas. En las elecciones posteriores al fin de la guerra fue derrotado por el candidato laborista [NdeC].

101. En este informe, como en otras ocasiones anteriores, Trotsky utiliza, al hablar de los ex oficiales zaristas que sirven en el Ejército Rojo, el equivalente ruso de la frase famosa de San Pablo en *Romanos* 13: *"...porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios; y las que existen, por Dios han sido puestas... Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo, sino más bien por seguir la conciencia."* [NdeE].

LAS LECCIONES UCRANIANAS, UNA VEZ MÁS

En Camino Nº 56, 28 de junio de 1919

Han aumentado los reveses en el frente sur. No sólo hemos abandonado toda la cuenca del Donetz sino también los distritos vecinos de las provincias de Jarkov y Ekaterinoslav; hemos abandonado el mismo Jarkov, capital de la Ucrania oriental. Es un golpe muy serio para nosotros. Tendrá repercusiones graves en el conjunto de Ucrania y de la Rusia soviética. Jarkov es una gran ciudad, rica, industrial, obrera. Su abandono, aunque sea temporal, representa una gran ventaja para nuestros enemigos y una gran pérdida para la revolución.

Hasta ahora los reveses no provocaron decaimiento de nuestro ánimo sino al contrario, el despliegue de mayores energías, lo que daba lugar a un nuevo paso adelante. No hay duda que lo mismo ocurrirá esta vez. En esto se distingue la joven clase revolucionaria de la vieja clase en descomposición. Para la monarquía zarista los reveses militares eran mortales; para la clase obrera revolucionaria son estímulos y aguijones de sus energías.

Ahora le toca a Ucrania. Porque la pérdida de Jarkov es, ante todo, un golpe a Ucrania, una lección para Ucrania, lo mismo que el año pasado la pérdida de Samara, Simbirsk y Kazán fue una pérdida severa pero salvadora para la Gran Rusia. No sólo el campesino ucraniano sino la clase obrera ucraniana subestimaron hasta el último momento la gravedad del peligro militar que amenaza a la parte oriental de Ucrania, es decir a su mitad más importante. El estado de espíritu que predominaba en las masas trabajadoras del sur ucraniano dificultó la movilización y la organización de unidades regulares. Y ese estado de ánimo tiene sus causas que conviene comprender.

Es frecuente escuchar: "en Ucrania los *kulaks* son fuertes y de ahí todas esas bandas...". Lo cual, evidentemente, es cierto. Los *kulaks* desempeñan un papel importante en Ucrania. Pero el curso ulterior de la revolución depende de quién va a dirigir al campesino medio, la clase obrera o los *kulaks*. Por eso es necesario esclarecer las razones de que los *kulaks* hayan conseguido imperar sobre el campesinado ucraniano. ¿Se trata, además, de un fenómeno transitorio o permanente?

Durante los dos últimos años Ucrania ha conocido muchos regímenes. Después del derrocamiento de la monarquía zarista se instauró el régimen de Kerensky, que en Ucrania tomó la forma de Rada de Kiev. Esta fue derrocada por el poder soviético. Luego la Rada volvió con ayuda de las bayonetas alemanas. El régimen de la ocupación alemana quedaba cubierto con una seudodemocracia pequeño burguesa.

Más tarde los alemanes dejaron de lado la chatarra democrática y pusieron a su intendente de alto rango, el atamán Skoropadsky. La revolución alemana repercutió inmediatamente en Ucrania, barriendo al régimen de Skoropadsky. Petliura ocupó temporalmente su lugar. Como era de esperar, el intento de Petliura fue completado con las incursiones de los anglofranceses, los griego-rumanos y los árabe-negros. Después el poder soviético derrocó a Petliura. El campesino ucraniano ha pasado por todo eso, y de manera activa o pasiva resistió durante esos dos años a los regímenes que iban sucediéndose. No tiene nada de sorprendente si el campesino comenzó a decirse que no necesitaba ninguna clase de régimen; por eso no iba a cambiar la vida en su distrito de Zolotonoch a Mariupol. Cualquiera que fuese su forma, el poder estatal le exigía al campesino pan para la ciudad y el hijo para el ejército. De ahí la oposición del campesino a toda forma de Estado y el terreno propicio a las tendencias anarquistas. Esta actitud engendró a Grigoriev y los grigorievistas, Majno y los majnovistas y el puñado de los Zelioni, Strukov, Chkila y otros bandidos anarco-social-revolucionarios-de-izquierda, o simplemente pogromistas[102]. Claro, en cuanto los "antigubernamentales" de este tipo adquirían algo de fuerza inmediatamente causaban al campesino daños comparables a los que el zarismo le había ocasionado con su pillaje y violencia sistemáticos. Pero de vez en cuando parecía que las bandas de Majno proporcionaban una cierta defensa local contra los ataques de los terratenientes. En la práctica ni siquiera esto era cierto. Todopoderosos cuando se trataba de saquear, los majnovistas resultaban impotentes frente a las tropas regulares. Cuando la caballería de Chkuro[103] invadió los distritos de Taganrog y de Mariupol, el *mujik* ucraniano comenzó a comprender que la cuestión del poder estatal no era tan simple. El poder soviético, naturalmente, exige del campesino

102. *Pogrom*. Ataque contra personas judías, por lo general esporádicos y no organizados de manera sistemática [NdeC].

103. La caballería de Chkuro: famosa caballería dirigida por el contrarrevolucionario Chkuro. Empleaba métodos similares a las tropas revolucionarias campesinas. Sus destacamentos penetraban en la retaguardia majnovista y se desparramaban rápidamente, destruyendo, quemando y masacrando cuanto podían para desaparecer de repente y aparecer en otro lugar, cometiendo las mismas devastaciones [NdeC].

ciertas autorrestricciones e importantes sacrificios, pero bajo cualquier otro poder el campesino estaría diez veces peor que bajo el soviético. Esta es la sencilla verdad que penetró en la conciencia del campesino ucraniano, clavada con el duro martillo de las derrotas.

Un proceso paralelo tiene lugar en las cabezas de los obreros ucranianos. En virtud de una serie de causas históricas el socialismo oportunista, burgués, tuvo en el sur de nuestro país mucha más influencia en las capas superiores de la clase obrera que en el Norte. Esta circunstancia frenó, desde el comienzo, el impulso de la revolución proletaria en Ucrania. Después que los alemanes destruyeron los soviets ucranianos, los elementos más revolucionarios de la clase obrera abandonaron Ucrania para batirse en el Kubin, en la región de Tersk, en las estepas de Astraján, en el Don y ante Tsaritsin, en Novojopersk y Voronej. Bajo los regímenes de la Rada, de Skoropadsky y de Petliura, los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha actuaron como composición legal, en nombre de la clase obrera, y en la medida de sus fuerzas envenenaron la conciencia de los obreros con el virus de la mezquindad y del conformismo. Utilizaron cada dificultad del poder soviético, cada revés militar -tanto la invasión alemana como la de la Entente- para desalentar las esperanzas revolucionarias de las masas trabajadoras de Ucrania. Dado el gran atraso del proletariado ucraniano esa labor no podía por menos de dejar huellas. Hasta estos últimos días los mencheviques y los socialrevolucionarios han desempeñado, a su manera, un papel no pequeño en el movimiento obrero ucraniano, sobre todo en los sindicatos. En la organización sindical de Jarkov los mencheviques y sus acólitos daban el tono. No es necesario decir que bajo la etiqueta menchevique se ocultaba frecuentemente la simple ignorancia y el instinto conservador, o la patanería inveterada, parecida a la que hemos caracterizado más arriba en relación con el campesino ucraniano: "ya hemos visto muchos regímenes. Podemos estar muy bien sin ninguno". O más simplemente: "todos son iguales". Durante nuestros reveses en la cuenca del Donetz los mencheviques de Jarkov llevaron a cabo una agitación ponzoñosa que provocaba la desmoralización de los trabajadores. En palabras parecían reconocer la necesidad de la movilización, pero acompañando la cosa de tales reservas que cada uno de los que les creían acababa diciéndose: "en esas condiciones no estoy dispuesto a derramar mi sangre". Haciendo eco a los discursos mencheviques, los dirigentes sindicales de Jarkov se entregaron a un vergonzoso regateo a propósito de cuándo y en qué condiciones estarían de acuerdo en pensar acerca de la necesidad de comenzar la preparación de cierta movilización...

El golpe que ha asestado Denikin ha servido, también aquí, de severa lección. Denikin enseña ahora a la parte atrasada, semi-pequeño burguesa, del proletariado, que no se puede vivir sin "régimen"; si desaparece el régimen soviético su puesto es ocupado automáticamente por el de los guardias blancos.

La pérdida de Jarkov es una ruda pérdida, pero si lleva a la liquidación radical de las ilusiones y las inclinaciones conservadoras, pequeño burguesas y conciliadoras, en el proletariado ucraniano, podrá convenirse que el precio no es demasiado alto.

En gran medida podemos ver ya el cambio. La movilización de los obreros ucranianos transcurre con bastante éxito. En muchos lugares los campesinos mismos han exigido que se les movilice a la par de los obreros contra el yugo de los terratenientes que amenazan por el Este. Podemos estar seguros que la movilización de los jóvenes de diecinueve años decretada por el poder soviético dará los resultados previstos.

No es menos importante el cambio psicológico que debe producirse y se produce ya en todo el aparato de las autoridades soviéticas ucranianas. Allí hay todavía mucho desorden, lo cual es inherente a la primera época de la revolución. *El paso al orden soviético, a la eficacia, el control y la disciplina*, que tenía lugar lentamente, ahora se producirá de golpe, bajo la influencia de las duras pruebas sufridas. Los obreros y campesinos ucranianos comprenderán ahora que mantener lo conquistado es muchas veces más difícil que conquistarlo, y exigirán de sus representantes en las instituciones soviéticas *severidad y eficacia sobre la base del centralismo soviético*.

La disgregación del guerrillerismo ucraniano ha abierto una brecha peligrosa en el frente sur. Pero podemos estar seguros de que en las próximas semanas Ucrania, concentrando sus fuerzas, no sólo taponará esa brecha sino que codo a codo con la Gran Rusia soviética derrotará a los guardias blancos de Denikin y los acorralará contra las montañas caucasianas.

GUERRILLA Y EJÉRCITO REGULAR

Kremechung-Romodan. *Voenoe Dielo* Nº 25, 24 de julio de 1919

En la lucha contra el insurreccionalismo en descomposición se ha producido cierta confusión de conceptos que a la larga puede ocasionarnos serios inconvenientes prácticos. Se trata, ante todo, del concepto de *guerrilla*. En nuestros periódicos y discursos esta noción se identifica últimamente, por lo general, a la indisciplina, el majnovismo, el bandidismo, etc. Sin embargo la guerrilla, que en gran medida recubre el concepto de "guerra pequeña", entra -si no como un hijo legítimo, por lo menos como un bastardo legalizado- en la doctrina militar oficial. Si la guerra tiene como objetivo, en general, la derrota del adversario, la guerra pequeña se propone infligir quebrantos y daños al adversario. En el aspecto organizacional operativo, la guerra pequeña se caracteriza por la gran autonomía de los diversos destacamentos.

Las acciones insurreccionales semiespontáneas, como las producidas en Ucrania, contienen siempre un elemento guerrillero. Pero la guerrilla no significa siempre la acción, arbitrariamente decidida por ellos mismos, de destacamentos sin formación militar y mal armados. La guerrilla puede ser también el método de operar de destacamentos cuidadosamente organizados, con facilidad de maniobra y estrechamente subordinados -dentro de su gran autonomía- a un Estado Mayor operacional. Combatiendo ahora el majnovismo en todas sus variantes, incluida la seudo-comunista, nosotros no negamos, evidentemente, la necesidad y la conveniencia de las acciones guerrilleras. Al contrario, puede decirse con seguridad que en el curso ulterior de la guerra adquirirán una importancia creciente. En más de una ocasión algunos críticos han reprochado a nuestro método de conducir la guerra ser lento y pesado, oponiéndole la necesidad de una estrategia de maniobra, más ligera y flexible, en la que se conceda más autonomía a diversos destacamentos móviles. Partiendo justamente de este enfoque, Taras-Rodiónov104 quiso mostrar la inutilidad, e incluso lo dañino, de utilizar a especialistas militares, cuyo pensamiento se había supuestamente

104. Véanse sus ridículas "tesis" publicadas en *Voenoe Dielo* [*Cuestiones Militares*] L.T.) [NdeE].

anquilosado en los conceptos y hábitos de la guerra de posiciones[105]. La estrategia "proletaria" de Taras-Rodiónov, incompatible con la pasividad y la espera propias de la guerra de posiciones, exige movilidad, iniciativa local y acciones fulgurantes, calculando siempre que en la retaguardia del enemigo se encontrarán nuevas fuentes de aprovisionamiento.

Sin entrar, por el momento, en la cuestión de la orientación que debe tener el desarrollo ulterior de nuestra estrategia, no podemos dejar de señalar aquí que los rasgos de la guerra "proletaria" que, según Taras-Rodiónov, hacen superfluos para nosotros los antiguos oficiales "posicionistas", representan, de hecho, la descripción más o menos exacta de los métodos y procedimientos de Dutov, Kaledin, Kornilov, Krasnov y Denikin. Justamente son ellos los que no mantienen un frente compacto; justamente es en sus ejércitos donde los destacamentos de maniobra, con predominio de la caballería, tienen la mayor importancia; y la pequeña guerra de los Chkura, Pokrovski, etc., consiste justamente en contornear el núcleo central del enemigo, tantear su punto débil, penetrar en la profundidad de su retaguardia y encontrar allí, en la burguesía y los elementos *kulaks*, fuentes de aprovisionamiento. Resulta, por tanto, que la estrategia que los charlatanes "comunistas" intentan legalizar como nueva estrategia proletaria, considerándola inaccesible a los cerebros de los generales zaristas, en la práctica son estos últimos los que hasta ahora la utilizan con más amplitud, insistencia y éxito. La experiencia demuestra que la "guerra pequeña" o guerrilla en el sentido más arriba indicado, puede ser en determinadas condiciones un arma muy eficaz para cada una de las clases que luchan en la guerra civil. Pero cuando se propone, de hecho, aprender los métodos guerrilleros en

105. Las tesis del camarada Tarasov-Rodiónov han sido publicadas en dos números de *Voenoe Dielo* (17-18 y 19 de 1919) bajo el título: "Edificación militar" (Veinte tesis en total). Citamos algunos fragmentos:

"La relativa debilidad numérica del Ejército Rojo en comparación con los ejércitos de la guerra imperialista (que se explica por premisas militares y económicas) hace imposible la guerra de posiciones y la convierte en guerra de maniobra, lo que obliga a los comunistas militares a estudiar la historia y el arte de las operaciones de maniobra en las guerras pasadas. El carácter de maniobra de la guerra de clases debe determinar la edificación del Ejército Rojo... Para la guerra de maniobra hace falta formar rápidamente una caballería, que desapareció durante la última guerra de posiciones, así como también la formación de una artillería ligera de campaña, de comandos a caballo o motorizados, de vehículos y trenes blindados. Y hay que dejar de lado absolutamente los gases y las minas, lo mismo que otras formas de armas pesadas que son el último grito de la técnica militar burguesa...

Los altos cargos del aparato de dominación militar burguesa, los organizadores y administradores responsables del ejército imperialista de posición, los dirigentes de la política burguesa, los generales y miembros de los estados mayores, no pueden ser de ninguna utilidad al Ejército Rojo puesto que no comprenden ni reconocen la política de clase proletaria, y consideran los métodos militares burgueses como apolíticos, sin carácter de clase y los únicos justos. Por tanto el Ejército Rojo no los necesita". [NdeER].

Kolchak (¡los esquiadores!) o en Denikin (¡la caballería!) resulta absurdo disertar al mismo tiempo sobre la cerrazón "posicional" de los generales zaristas.

Como tipo predominante, la "guerra pequeña" es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte. El más fuerte aspira a destruir y exterminar al más débil. Este último, conciente de su debilidad, pero no renunciando a la lucha -confiando, evidentemente, en cambios futuros-, se propone desorganizar y quebrantar, de vez en cuando, a su adversario.

La "guerra grande" (grandes masas, frente compacto, dirección centralizada, etc.) se propone destruir al enemigo. La "guerra pequeña" (destacamentos ligeros de maniobra, muy independientes entre sí) se propone debilitar y extenuar al adversario. Dutov, Krasnov, Denikin, contaron durante mucho tiempo con la ayuda exterior. Su tarea era frenar al poder soviético, no darle reposo, cortarlo de sus regiones principales, destruir las comunicaciones ferroviarias con la periferia, no permitirle desarrollar una actividad económica amplia y sistemática. El método natural de los más débiles era la "guerra pequeña".

El poder soviético ha sido y sigue siendo, en todo momento, el lado más fuerte. Su tarea -destruir al enemigo para tener libres las manos con objeto de edificar el socialismo- no ha cambiado desde su instauración. En el primer período, cuando las esperanzas de los guardias blancos rusos en la ayuda de Alemania, y después en la de Francia e Inglaterra, eran muy realistas, cuando los guardias blancos se contentaban con quebrantar de vez en cuando el centro soviético, atacándolo desde la periferia, el poder soviético se proponía destruir inmediatamente sus enemigos periféricos a fin de que no pudieran esperar hasta la intervención exterior. De ahí que el poder soviético, incluso en su período inicial de debilidad militar, tendiera a la centralización del ejército y al establecimiento de un frente continuo contra las incursiones guerrilleras desorganizadoras que practicaba el enemigo.

Por consiguiente, ha sido precisamente la situación política del proletariado, como clase dominante, la que le indujo a formas más pesadas de organización militar, en contraste con los "generales zaristas", los cuales, en tanto que sediciosos, concentraron su experiencia y su inventiva en la aplicación y el desarrollo de la guerra "pequeña", la guerra de maniobra, guerrillera. Si consideramos retrospectivamente la toma de Siberia y Arcángel por los Blancos, la ocupación temporal de las ciudades del Volga, los éxitos del enemigo en el frente occidental, y en gran parte también los éxitos de Denikin en el Sur, no puede dejar de verse que el papel esencial lo desempeñaron las incursiones, las irrupciones, los movimientos envolventes

en profundidad, complementados con las insurrecciones y complots en la retaguardia, o los complots en el mismo Ejército Rojo; es decir, justamente los métodos que Taras-Rodiónov propone como específicamente proletarios en oposición a los métodos de guerra de posiciones de los generales.

Pero debe añadirse inmediatamente que cuanto más disminuían las esperanzas en una intervención directa de Europa, y cuanto más se amplificaban los éxitos de Denikin, como antes los de Kolchak, tanto más perceptible era en uno y en otro el propósito de crear un frente más o menos continuo y de lograr una dirección centralizada de grandes agrupaciones combatientes, o sea, el propósito de pasar de la "guerra pequeña" como tipo principal, a la "grande", en la cual las incursiones y los golpes de mano de la "guerra pequeña" pasaban a tener un papel secundario. En este cambio de la estrategia de Kolchak y Denikin se expresa el hecho de que, perdida la esperanza en una ayuda militar exterior, se veían forzados a plantearse la tarea de lograr con sus propias fuerzas no sólo el debilitamiento sino la destrucción del poder soviético. En ese viraje obligado de la guerra pequeña a la grande reside la clave del inevitable hundimiento de Kolchak y de Denikin, dado que un ejército blanco de masas está condenado a la descomposición.

La "guerra pequeña", bien entendida, no plantea a los participantes menos exigencias que la "guerra grande", sino al contrario: más exigencias. No hay que confundir, repetimos, el insurreccionalismo armado inexperto con la guerrilla como tal. La insurrección de los campesinos ucranianos contra la ocupación alemana y contra Skoropadsky, o la insurrección de los *kulaks* contra el poder soviético, se diferencian profundamente por sus métodos de las operaciones de los destacamentos de los generales Chkura y Pokrovski. Por un lado tenemos grupos surgidos semiespontáneamente, bastante caóticos, organizados y armados de cualquier manera, y golpeando a tientas. Por otro lado tenemos destacamentos bien organizados, concebidos hasta en sus menores detalles, con un alto porcentaje en su composición de militares calificados (oficiales), con armas y municiones bien ajustadas, que llevan a cabo operaciones bien preparadas militarmente. Todo elemento de "aventurerismo" queda excluido de esos destacamentos. Es perfectamente claro que nos encontramos ante fenómenos de dos categorías profundamente diferentes, que no pueden clasificarse simplemente con las etiquetas de estrategia de los "generales" y de estrategia "proletaria", como quiere presentarlo Taras-Rodiónov, sino que caracterizan diferentes condiciones, diferentes estadíos de la guerra civil, y según los momentos constituyen instrumentos en la mano de una u otra de las clases contendientes, o de las dos al mismo tiempo.

Nuestro Ejército Rojo nació de los destacamentos obreros de la Guardia roja, y de los destacamentos de campesinos insurrectos, a los cuales sólo más tarde se sumaron formaciones constituidas en la retaguardia, más o menos regulares. Los destacamentos de guardias rojos y de insurrectos no podían tener éxito militar más que en el primer período, el período de tempestuoso impulso revolucionario de las masas obreras y de desconcierto total de las clases poseedoras casi desarmadas. La dirección operacional unificada de los guardias rojos y de los destacamentos de insurrectos no podía realizarse más que en límites muy estrechos. Las líneas operacionales eran, en la práctica, las líneas mismas de expansión de la revolución. Los destacamentos se desplazaban en las direcciones de menor resistencia, es decir, por donde eran acogidos con más simpatía y asistencia, por donde más fácil era sublevar a las masas trabajadoras. El mando no podía, en este período, proponerse objetivos operacionales autónomos, no era libre, en realidad, de elegir la dirección de sus golpes; podía únicamente, y hasta cierto punto, coordinar los golpes de los destacamentos, los cuales se desplazaban de manera semejante a como las aguas de los glaciares fundidos en la primavera se derraman por las laderas de la montaña.

Si la guerrilla se entiende como método de maniobras ágiles, fulgurantes, y de picotazos incisivos, parece evidente que los destacamentos de insurrectos, dado su primitivismo y su extrema inexperiencia de combate, así como la inexperiencia de sus mandos, son los menos aptos para auténticas operaciones de guerrilla.

En cambio Denikin, que contaba a su disposición con un gran número de oficiales profesionales -de esos que sedicentemente han sido marcados para siempre por la concepción estrecha de la guerra de posiciones- tenía posibilidades mucho más grandes de crear destacamentos de maniobra, capaces de cumplir tareas de mucha responsabilidad y de carácter específicamente "guerrillero".

Es una tontería monumental afirmar que nuestro mando central, hipnotizado por los esquemas de la guerra de posiciones, no se propuso desde el comienzo mismo introducir en las operaciones más agilidad e iniciativa, y asignar un papel importante a los ataques de caballería. Lo sucedido es que en el primer período todos los esfuerzos en esa dirección se estrellaron contra la carencia de material humano calificado.

Los destacamentos guerrilleros requieren cualidades extraordinarias en el personal de mando -desde el Jefe del Destacamento hasta el Jefe de Sección- y una superior preparación para el combate de los soldados rasos. Y justamente es lo que no teníamos. Por otra parte nos faltaban jinetes y

caballos. Si se considera la guerra de movimiento como un privilegio de la clase obrera (lo cual es unilateral), y la caballería como un factor necesario de la guerra de movimiento (lo cual es completamente correcto), hay que rendirse, no sin cierta sorpresa, a esta evidencia: donde la caballería florece con más éxito es precisamente en las regiones más atrasadas del país: el Don, el Ural, las estepas siberianas, etc. Toda una serie de nuestros más destacados enemigos son de caballería: Kornilov, Dutov, Kaledin, Krasnov...

Análogo fenómeno pudo observarse hace más de medio siglo en la guerra civil de Norteamérica, donde los estados esclavistas reaccionarios del Sur tenían gran superioridad en caballería. Gracias a esta superioridad, y en general a que disponían de un personal de mando numeroso y mejor calificado, dichos estados se distinguieron por una capacidad de maniobra e iniciativa militar mucho mayor que los estados revolucionarios y progresistas del norte[106].

Nuestra insuficiencia en un arma como la caballería, que es la más difícil de formar, obligó a nuestro mando a esforzarse en crear una infantería con transporte de tiro apta para la guerra de maniobra, pero el bajo nivel de nuestras unidades de infantería y la falta de caballos impidió que esta tarea fuese resuelta en el primer período de la guerra.

Los nuevos reclutas del marxismo intentan deducir directamente de la psicología ofensiva del proletariado su organización militar y su estrategia de clase. Pero pasan por alto, desgraciadamente, que al espíritu ofensivo de la clase no siempre corresponde la cantidad necesaria de... caballos.

De todo lo expuesto se desprende una conclusión opuesta a la de Taras-Rodiónov: el bajo nivel de la educación y de la instrucción militar de los guardias rojos y de las masas insurrectas, así como de las movilizadas posteriormente; la extrema insuficiencia de mandos calificados y plenamente fieles; la carencia casi total de caballería, impusieron al poder soviético una estrategia de masas y un frente continuo, con características de guerra de posiciones, que por lo demás era al principio bastante inestable.

Por el contrario, la desconfianza hacia los obreros y campesinos, la abundancia de mandos expertos con espíritu de guardias blancos, y la plétora relativa de caballería impulsó a los jefes contrarrevolucionarios a crear

106. La guerra civil en Norteamérica duró cuatro años, de 1861 a 1865. Las contradicciones de intereses económicos y el problema de la emancipación de los esclavos condujeron al enfrentamiento armado entre los propietarios agrarios y aristócratas del Sur y los industriales del Norte. El contar con cuadros de mando y con masas preparadas para soportar las calamidades de la guerra daba una gran ventaja a los conservadores del Sur. El Norte disponía de una población predominantemente urbana (ciertamente superior en número) y carecía totalmente de mandos, por lo cual sufrió al principio varias derrotas. La victoria final fue de los norteños [NdeER].

edicones IPS

destacamentos ágiles, con gran capacidad de maniobra, y a llevar a cabo "aventuras" guerrilleras cuidadosamente calculadas.

Pero como ya hemos dicho más arriba, sería imprudente adjudicar teóricamente cada uno de los tipos indicados a las clases contendientes, sin más que invertir el destinatario. En la práctica podemos observar la modificación de ambos tipos. Habiendo alcanzado algunos éxitos, los generales blancos pasan a la movilización forzada de los campesinos, e incluso de los obreros, y a crear ejércitos cuantitativamente impresionantes, los cuales pierden, naturalmente, movilidad y capacidad de maniobra. Al lado de estas tropas "posicionales", lentas, los guardias blancos crean destacamentos o cuerpos especiales, con gran capacidad operacional autónoma.

Por otra parte, también el Ejército Rojo, en el curso de una lucha intensa de muchos meses en frentes diversos, en condiciones naturales y operacionales muy distintas, ha forjado en su seno varias unidades de primer orden, con mandos templados y dotados de iniciativa. Los esfuerzos del primer período por crear destacamentos de guerrilleros dieron por único resultado la plantilla de un batallón de maniobra, pero no produjeron destacamentos de maniobra, verdaderamente capaces para las operaciones guerrilleras. Ahora existen todas las premisas para tales destacamentos, aunque en lo que se refiere a la caballería tengamos que vencer aún grandes dificultades. Éstas disminuirán a medida que nos adentremos en la estepa de Oremburg y que penetremos en el Don.

Hoy es mucho más realizable que hace un año, o medio año, comunicar mayor movilidad e iniciativa a la actividad combatiente del Ejército Rojo. Pero también en este terreno debemos aprender de los "generales zaristas", precisamente de los que combaten al otro lado de la barricada.

Podemos decir, en definitiva, que como resultado de una guerra civil prolongada los métodos de hacer la guerra de ambos campos tienden a asemejarse. Si nosotros concedemos ahora una atención creciente a la creación de la caballería, hace tiempo que el enemigo, siguiendo nuestro ejemplo, está pasando a la movilización masiva, y monta sus secciones políticas, sus centros y trenes de agitación. La misma aproximación de los métodos y procedimientos de ambos campos pudimos observar en la guerra imperialista. Al luchar prolongadamente entre sí, los adversarios aprenden el uno del otro: dejan de lado lo inútil y asimilan lo que les falta.

Sin subestimar un ápice la importancia de la técnica y de la organización de la dirección operacional (en estos dominios, como ya ha sido indicado, se produce un cierto nivelamiento), puede decirse con toda seguridad que en última instancia el resultado de la lucha dependerá de qué "centros

de agitación" se muestren más eficaces, es decir, de qué idea se revela más convincente para las amplias masas populares y es más capaz, por tanto, de mantener la cohesión espiritual sin la cual no hay ejército. Pero a este respecto no cabe la duda. A lo largo de nuestros frentes circulan trenes que llevan los nombres de Lenin, del camarada Kalinin[107], y por los suyos un tren que se llama... Purichkievich[108].

El resultado de la lucha está predeterminado. No queda más que acelerar la victoria sin apartarnos del camino elegido, sin embrollarnos con doctrinas seudoproletarias, aprendiendo de las lecciones de la vida, incluso cuando nos vienen de los generales zaristas con "iniciativa".

ediciones ips

107. *Kalinin, Mijail I.* (1875-1945). Bolchevique desde 1903, organizador de la huelga de la fábrica Putilov en 1905. Miembro del Comité Central desde 1917. Formó parte de la fracción stalinista y fue presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets desde 1919 hasta su muerte [NdeC].

108. *Purichkievich*, gran terrateniente y conocido político ultrareaccionario del zarismo, famoso sobre todo por su papel en la represión del movimiento revolucionario [NdeE].

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DEL PASO DE MAJNO AL LADO DEL PODER SOVIÉTICO?

Slavyansk, 10 de octubre de 1920

Majno ha ofrecido sus servicios al comando del Ejército Rojo para lucha conjunta contra Wrangel. Este evento ha asombrado a mucha gente. Y, ciertamente, la tropa de Majno ha llevado a cabo un combate incansable y feroz durante largo tiempo contra el Ejército Rojo de los obreros y los campesinos: los majnovitas han hecho estragos en nuestra retaguardia, dañado las líneas férreas, cortado postes de telégrafo, incendiado depósitos, volado puentes, descarrilado trenes y ahorcado comunistas. Naturalmente, el poder soviético no ha dejado de responder a todo esto tampoco. La tropa de Majno ha sido ferozmente perseguida, y ha recibido muchas veces duros golpes. El propio Majno, aparentemente, ha sido herido más de una vez, y aún no se ha recuperado de sus heridas.

¿Cómo ha ocurrido que Majno súbitamente se haya dado vuelta? ¿Es admisible que nosotros hagamos un acuerdo con los majnovitas? ¿No sería esto riesgoso?

Para responder estas dos preguntas uno debe entender claramente qué cosa es el movimiento de Majno, cuáles son sus raíces y sus causas.

Ucrania ha quedado rezagada con respecto a la Gran Rusia en su desarrollo político. La revolución en Ucrania fue interrumpida por la invasión alemana. La subsiguiente sucesión de regímenes introdujo una espantosa confusión política tanto en el campo como en la ciudad y retrasó el proceso central de la revolución soviética, es decir, la unificación del pueblo trabajador contra los explotadores, los pobres contra los ricos, los campesinos pobres contra los *kulaks*.

La confusión de regímenes en Ucrania tuvo consecuencias especialmente serias en el campo. Las amplias masas del campesinado trabajador temían tomar en sus manos hasta el final la tierra y los implementos de cultivo, ni hablemos del poder, porque veían cuán a menudo un gobierno era reemplazado por otro. Los campesinos más pobres *no se atrevían a confiar* en la revolución, temiendo que, al final, el terrateniente triunfara y trajera como consecuencia un castigo despiadado sobre sus cabezas. Por consiguiente, los

varios millones de campesinos se ocultaron tras los *kulaks*, viendo en estos a intermediarios entre ellos y las clases anteriormente dominantes. Los campesinos ucranianos tomaron parte en la revolución sólo en la medida en que se los permitían los *kulaks* -o, como se los llama en lengua ucraniana, los "kurkuls".

Huelga decir que los *kulaks* aprovecharon completamente las oportunidades ofrecidas por esta situación. Los "kurkuls" tomaron la mejor parte de las tierras y los implementos anteriormente pertenecientes a los terratenientes, y se armaron. De esta forma, el *kulak* ucraniano tomó al campo ucraniano entre sus garras.

Naturalmente, el *kulak* no quería que el terrateniente volviera, ya que la mejor parte de las tierras de los terratenientes habían caído, en un principio, en las manos de los *kulaks*. Pero temía aún más al gobierno de los obreros y los campesinos. El retorno del terrateniente amenazaba al *kulak* con la pérdida de parte de su nueva riqueza, pero el establecimiento del gobierno del pueblo trabajador lo amenazaría con la pérdida de todos sus privilegios. Esa era la razón por la cual los *kulaks* incitaban a los campesinos a luchar contra Skoropadsky y Denikin, pero tan pronto como la clase obrera llegara al poder, los *kulaks* estaban prestos para unirse no sólo a Wrangel sino al diablo mismo de manera de poder salvaguardar su dominación sobre el campo.

Explotando el atraso de los sectores más bajos del campo, su falta de confianza en la revolución, el *kulak* asumió el liderazgo del campo y lo contrapuso a la ciudad. Parecía como si la masa entera del campesinado hubiera estado unánimemente enemistada con el proletariado y el Partido Comunista. Todos los partidos *kulaks* pequeño burgueses ucranianos se formaron sobre esta base. Esta era la base sobre la cual crecieron tanto el movimiento de Petliura y el de Majno. Petliura se considera a sí mismo como un estadista, tiene trato con el Papa de Roma y con los francmasones franceses, mientras que Majno se considera a sí mismo un anarquista. Pero ambos tratan de encontrar apoyo en un campo *unido*, rebelándolo contra el proletariado avanzado. Los *kulaks* también unificaron al campo. Por consiguiente, tanto el movimiento de Petliura como el de Majno se apoyaban directamente sobre la capa superior de los *kulaks* en las áreas rurales. Petliura hizo esto concientemente; Majno, sin pensarlo.

Pero durante los meses recientes ha tenido lugar un tremendo giro en la vida del campo ucraniano. El campesinado ucraniano, esto es, el sector bajo más pobre de aquél, se ha acercado a la revolución y adquirió confianza en ella. De la experiencia de casi cuatro años se ha convencido

de que, mientras en Ucrania pasaron y se fueron muchos regímenes, el poder soviético ha retornado cada vez mejor organizado y más fuerte que antes. Los campesinos pobres han comprendido que el "kurkul" ha estado apropiándose de la revolución para él mismo, y ellos han exigido que les toque su parte. La Revolución de Octubre se ha abierto camino en el campo ucraniano con un retraso de más de dos años. Los Comités de Pobres que crecen y se fortalecen rápidamente significan la organización revolucionaria de aquel sector del campesinado que simpatiza con los obreros urbanos y es hostil a los *kulaks*. Mientras antes el movimiento por la independencia ucraniana, el movimiento de Petliura, etc., parecían disfrutar del respaldo del campo en su conjunto, ahora, cuando el campo se ha escindido en dos bandos, se ha vuelto bien claro que Petliura es el líder militar de los *kulaks* en su lucha contra los pobres del campo y los obreros urbanos.

La escisión horizontal del campo ha creado una situación novedosa y muy difícil para los majnovitas. La guerra civil ha adquirido formas muy agudas en el campo ucraniano. El *kulak* está armado y no desea entregar sin dar batalla la tierra que ha robado y los implementos que ha capturado. Sin embargo, el campesino pobre está exigiendo su parte, con las armas en la mano. Hay campesinos de todas las categorías en las fuerzas de Majno: "kurkuls", campesinos medios y campesinos pobres. Mientras que el campo aún mantenía su unidad bajo la dirección de los *kulaks*, las fuerzas de Majno se movían libremente de un lugar a otro, encontrando simpatía y apoyo. Pero ahora, cada aldea importante de Ucrania se ha dividido en dos bandos. Se debe elegir entre estos dos campos. Uno tiene que estar o con los *kulaks* o con los pobres. Los *kulaks*, como muestra el ejemplo de Petliura, están ayudando todo lo que pueden tanto a Wrangel como a la aristocracia polaca, pero sólo ahora los campesinos pobres se están transformando en una firme base de apoyo del poder soviético.

Los majnovitas se sienten intranquilos en el campo ucraniano. Incluso trataron de abandonar Ucrania y mudarse al país del Don. Pero esto no resultó, porque el Don, aprendiendo de la amarga experiencia de tres años, no alberga deseos de apoyar una revuelta contra el poder soviético. Finalmente, entre las propias tropas de Majno, la escisión entre los campesinos pobres y los "kurkuls" tiene que haber tenido un efecto. Enfrentados con la necesidad de tener que elegir entre los *kulaks*, Petliura, la aristocracia polaca y Wrangel, por un lado, y, por el otro, los campesinos pobres, los obreros, los comunistas y el poder soviético, la mayoría de los majnovitas han optado por pasarse al bando del Ejército Rojo.

Nosotros, por supuesto, no podemos menos que saludar el hecho de que los majnovitas de ahora en más no deseen luchar contra nosotros sino junto a nosotros, contra Wrangel. Pero nuestro pacto con los majnovitas no debe ser ciertamente de carácter temporario. La clase obrera de Ucrania nunca puede permitir, especialmente en condiciones de un tremendo peligro militar, que unidades particulares luchen a veces en nuestras filas y a veces nos claven un puñal por la espalda. Cuando hace la guerra contra los explotadores del mundo, el Ejército Rojo de los obreros y los campesinos dice: "Quien no está conmigo está contra mí, y quien está conmigo debe permanecer en mis filas y no abandonarlas hasta el fin".

Los majnovitas y sus simpatizantes deben extraer todas las conclusiones de la experiencia del pasado, y es necesario, sobre todo, *que los propios majnovitas purguen a su tropa de los elementos bandidos kulaks*, muchos de los cuales han permanecido desde el período pasado. Más aún, los majnovitas, que hasta ahora han vivido en el aislamiento, de ahora en más deben comprometerse con todas las actividades del poder soviético, con sus tareas y sus objetivos, con la estructura y el espíritu del Ejército Rojo. Sólo así nos haremos verdaderos amigos de lo mejor de los majnovitas. Finalmente, no hay necesidad de exagerar las fuerzas de Majno, como hacen los filisteos. En la realidad, los majnovitas constituyen un grupo muy pequeño. Pero en su lucha contra innumerables enemigos, la clase obrera valora incluso un poco de ayuda. Todo lo que se le requiere es que el aliado que ofrece esta ayuda sea un aliado verdaderamente honesto y confiable.

ediciones ips

¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADA LA TROPA DE MAJNO?

15 de octubre de 1920

Como se sabe, los majnovitas no reconocen las reglas del Ejército Rojo y han creado su propia organización, supuestamente basada en principios anarquistas "libres". Es de un interés y una importancia muy grande no sólo para todo soldado del Ejército Rojo sino también para todo obrero y campesino conciente saber en qué se traducen dichos principios anarquistas "libres" en la práctica.

Ahora nos es posible conocerlos de cerca. El Consejo Militar Revolucionario del frente meridional despachó a algunos obreros responsables a los cuarteles de las tropas de Majno, y, cuando se habían familiarizado con la situación en la realidad concreta, informaron en detalle sobre ella al Comando del Frente. Extractamos las secciones más importantes de este informe.

En principio -esto es, de palabra- la organización de las tropas de Majno está basada en la *electividad de los comandantes*, en el *voluntariado* por parte de todos los combatientes, y en la más estricta "*autodisciplina*". Examinemos estos principios, uno por uno.

(1) El *principio de la elección* existe sólo en las palabras, esto es, en un ritual superficial. Los comandantes son *seleccionados* por el propio Majno y sus colaboradores más cercanos. Es cierto, los comandantes (desde el nivel del pelotón hasta el del regimiento) son presentados para ser aprobados por sus unidades. Pero esto es una formalidad vacía. Si hay algún desacuerdo, la última palabra reside en el comandante superior, quien en realidad designa a quien él considere necesario. A esto debemos agregar que los cuadros de mando son muy pocos numéricamente, de esta manera, es natural que los combatientes tengan que aceptar los comandantes que les da Majno.

(2) El *principio del voluntariado*. Majno no lleva a cabo ninguna movilización general, ni tampoco podría hacerlo, dada su absoluta carencia del aparato necesario. Pero las guerrillas que se unen a sus tropas no son en absoluto "libres" de abandonarlas. Cualquiera que voluntariamente deje la tropa es considerado como un traidor y es amenazado con un sangriento ajuste de cuentas, especialmente si se suma a una unidad del Ejército Rojo.

Ediciones IPS

Consiguientemente, los "voluntarios" se sienten atrapados en un puño de hierro, y no pueden abandonar la tropa.

A esto debe agregarse que la tropa incluye algunos no-voluntarios, por ejemplo, un coro de músicos estonios, el personal médico y otros, que fueron tomados prisioneros y llevan a cabo sus tareas bajo compulsión.

(3) En lo que concierne a la "*autodisciplina*" anarquista, se encuentra en el mismo nivel que la "electividad" y el "voluntariado", y tal vez los exceda en cuanto a las formas brutales que adquiere. De acuerdo a la teoría anarquista, la autodisciplina debe ser mantenida por los propios rebeldes, sin ninguna imposición desde arriba. Pero este no es el caso en la tropa. Los comandantes, especialmente los de más alto rango, en realidad disfrutan de poderes ilimitados. Es suficiente con decir que la costumbre de golpear a los hombres "en la cara" (como se describe en el lenguaje de la libertad y la hermandad) se practica ampliamente. La ejecución sin juicio, "en el acto", también se practica ampliamente -no sólo durante la batalla sino también en situaciones pacíficas. Los métodos de golpear "en la cara" y ejecutar "en el acto" son empleados por el propio "Padrecito Majno".

Los comandantes tienen asistentes personales y conductores, quienes son responsables por el cuidado y el mantenimiento personal de los caballos y el equipamiento de los comandantes. Los comandantes tienen cinco o seis caballos cada uno, los mejores disponibles, *coches* y *tachanki*[108].

Para su propia protección, Majno tiene un "Escuadrón Negro" en el cual, según los majnovitas, la disciplina es "diabólica". La residencia de Majno está resguardada por una escuadra de cinco a siete centinelas. A los extraños no se les permite acercarse a Majno sin desarmarlos antes.

Tiene su propia Cheka, llamada "Contrainteligencia". El ejército posee oro, diamantes y otras joyas, valiosas pieles y ropas, encontrándose todo esto, en una medida considerable, mayormente en manos de los comandantes.

Esa es la forma en que los principios anarquistas se ven en la práctica. Un ejército, por supuesto, no puede construirse sobre los principios de la libertad y la independencia, para todos y cada uno, como, por ejemplo, un club literario. Pero es bastante obvio que en nuestro Ejército Rojo regular hay incomparablemente más libertad y más respeto hacia la personalidad del soldado del Ejército Rojo que la que se encuentra en el ejército "anarquista" de Majno.

108. La *tachanka* era un coche liviano, tirado por dos caballos (utilizado por los campesinos ucranianos) sobre el cual Majno montaba una ametralladora, con dos hombres a cargo de ella, más el conductor. Su uso extensivo de estas tachanki le daba a Majno una combinación poderosa de movilidad con poder de fuego, y el instrumento fue copiado por el Ejército Rojo. Ver Babel, "Discurso sobre la *Tachanka*" en sus *Relatos Escogidos* (1955) [NdeE].

Cuando, no hace mucho, en uno de nuestros ejércitos, un camarada responsable y meritorio, que se encontraba en un estado de extrema excitación nerviosa, golpeó a un soldado del Ejército Rojo, este valioso camarada, quien tenía un puesto de responsabilidad, fue relevado, separado y castigado. Mientras tanto, en el ejército de Majno, los golpes en la cara son considerados como un medio de "autodisciplina".

Cada soldado del Ejército Rojo debe conocer los verdaderos métodos utilizados en la organización majnovita: así apreciará con mayor estima el régimen de nuestro Ejército Rojo, que está adquiriendo conciencia y espíritu comunista en forma creciente, y en el cual se reemplaza cada vez más la compulsión y la coerción por la devoción libre hacia el deber.

ediciones ips

ORDEN DEL DÍA

del presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del comisario del pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que entran en Ucrania, N° 174, Moscú, 30 de noviembre de 1919

A leer en todos los batallones, escuadrones, baterías y comandos.

¡Camaradas soldados, comandantes y comisarios!

Llegan a las fronteras de Ucrania[109]. Al derrotar a las bandas de Denikin liberan de opresores al país hermano.

Ucrania es la tierra de los obreros y de los campesinos trabajadores ucranianos. Sólo ellos tienen derecho a mandar en Ucrania, a dirigirla y edificar en ella una vida nueva.

Al mismo tiempo que asestamos golpes implacables a Denikin y los suyos debemos comportarnos fraternalmente con las masas trabajadoras de Ucrania.

¡Pobre del que utilice las armas para ejercer violencia sobre los trabajadores de la ciudad o la aldea ucranianas! Los obreros y campesinos de Ucrania deben sentirse seguros bajo la protección de nuestras bayonetas.

Ténganlo bien presente: *su tarea no es someter a Ucrania sino liberarla*. Cuando las bandas de Denikin hayan sido batidas hasta el fin, la población trabajadora de Ucrania liberada decidirá, ella misma, sus relaciones con la Rusia soviética. Estamos convencidos de que el pueblo trabajador ucraniano se pronunciará por la más estrecha unión fraternal con nosotros.

Cumplan su deber, soldados rojos, comandantes y comisarios.

¡Muerte a los agresores y opresores, a los denikinistas, los terratenientes, los capitalistas y los *kulaks*!

¡Viva el Ejército Rojo!

¡Viva la Ucrania soviética, libre e independiente!

109. A continuación de combates encarnizados que se desarrollaron durante meses, *Denikin se vio obligado a iniciar la retirada en todo el frente*. Sólo alrededor del 1 de diciembre de 1919 fue rota su resistencia, así como sus tentativas por hacer fracasar nuestra operación. Después de estos combates nuestras unidades entraron de nuevo en Ucrania (puede seguirse la marcha de los acontecimientos en el índice cronológico) [NdeER].

ediciones IPS

LA LUCHA POR PETROGRADO

Discurso en el Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos de Petrogrado, durante la sesión del 19 de octubre de 1919

Me parece necesario, ante todo, detenerme brevemente en la situación de todos nuestros frentes, siquiera sea a grandes rasgos, a fin de esclarecer la situación de Petrogrado en el contexto general de los acontecimientos militares.

El frente norte era el más tranquilo y sigue siéndolo. Allí ha tenido lugar, sin embargo, un acontecimiento que nos es totalmente favorable: la evacuación de las tropas inglesas que durante tanto tiempo amenazaban desde allí. Ahora, en lugar del comandante en jefe inglés, tenemos en el frente norte un alto mando ruso, guardia blanco. En una orden a sus tropas y al pueblo de la región de los últimos días del mes pasado, pide encarecidamente, por un lado, que no se ceda al pánico, pero, por otro lado, reconoce abiertamente que después de la evacuación del litoral del mar Blanco por los ingleses, los Blancos tendrán que evacuar probablemente Arcángel y trasladar su base a la costa de Murmansk. Quiere decir que en ese sector del frente no hay motivo de inquietud, aunque indudablemente las últimas dificultades en el frente de Petrogrado despertarán la insolencia de los restos de la Guardia blanca en el frente norte. El camarada Zinoviev ha indicado aquí que últimamente hay un compás de espera en el frente del este, en el cual habíamos cosechado más victorias que en ningún otro durante los meses últimos. Es indudable que en ese frente, donde nuestras fuerzas, en poco más de dos meses, avanzaron del Oeste hacia el Este casi mil *verstas*, se observa ahora una pausa. Pero esta pausa no es consecuencia de desmoralización o desagregación alguna de nuestras unidades sino producto, en gran medida, de su debilitamiento mecánico, numérico. No es un secreto para nadie que del frente del este hemos retirado más de una división para otros frentes, en particular para el frente sur.

Saben, por otra parte, que Kolchak sufrió una derrota decisiva ante Perm y ante Cheliabinsk, teniendo que retirar los restos de sus tropas lejos, a la retaguardia, para reorganizarlas y rehacerlas. Durante cierto tiempo nuestras tropas del frente del este progresaron casi sin resistencia, recorriendo

casi mil *verstas*. Entonces tropezaron con una barrera, constituida por los restos de las tropas de Kolchak completadas y agrupadas. De análoga manera a como una persona sigue corriendo por inercia, bajo el impulso inicial, hasta que tropieza en determinado punto con un obstáculo y retrocede, el ejército del este, que en los últimos meses progresaba automáticamente sin resistencia de Kolchak, llegó un momento en que hubo que recular unas cuantas decenas de *verstas* y fortificarse en la orilla oeste del Tobol. Pero últimamente llevó sus reservas y pasó de nuevo a la ofensiva en toda la línea del frente. Los acontecimientos que se han producido allí en los últimos días tienen la misma significación decisiva para los restos del ejército de Kolchak que los grandes combates ante Perm, Ekaterinburg y Cheliabinsk tuvieron, en su momento, para el grueso del ejército kolchaquista. Hace dos o tres días hemos recibido informes sobre el aniquilamiento de las principales divisiones de Kolchak, a las que se han capturado decenas de cañones, centenares de ametralladoras y otros trofeos militares. Los informes se refieren también a que el enemigo derrotado se dispersa y retrocede preso de pánico, mientras que nuestras fuerzas avanzan victoriosamente en toda la línea del frente. Esto quiere decir que el compás de espera ha terminado. En honor del frente del este debe decirse que supo salir de sus nuevas dificultades temporales basándose exclusivamente en sus propias fuerzas, sin apoyo de los restantes frentes.

En el frente sur el cuadro no es, ni con mucho, tan favorable como en el frente del este. Allí la lucha es bastante más dura, las fuerzas del enemigo incomparablemente más numerosas: no se trata de decenas de miles sino de centenas de miles de soldados por ambas partes. Como saben, el arma más formidable de Denikin en el frente sur es su magnífica caballería del Don y del Kubán. Nosotros no podemos oponerle nada parecido porque la caballería ha sido siempre, como he subrayado más de una vez, el género de arma más conservador y reaccionario de toda la historia. El Don, el Kubán, las estepas, las provincias de Astraján y Oremburg, la región de Turgaisk, el Ural, etc., -es decir, las partes más atrasadas del país-, son los territorios donde nació y se formó la auténtica caballería rusa. Pero a los proletarios rusos no les tocó subirse a un caballo y afirmarse en la silla hasta que comprendimos claramente -bajo la experiencia de la guerra civil, guerra predominantemente de movimiento, de maniobra- la necesidad de crear nuestra propia caballería revolucionaria.

La crearemos, y también en este aspecto alcanzaremos y sobrepasaremos a nuestro enemigo. Pero este período, el período en el que nos adaptamos a las particularidades del frente sur, en el que estamos aprendiendo a crear nuestra caballería o a utilizar los cañones para resistir a los ataques de su

caballería-, es para nosotros profundamente penoso y difícil. En el frente sur hemos perdido una serie de puntos fuertes, importantes, y un territorio extenso, que representa para Denikin una reserva de la que puede movilizar masas considerables. Sin embargo yo coincido, fundamentalmente, con las conclusiones del camarada Zinoviev: también allí hemos logrado, en lo esencial, realizar el viraje, y no sólo en el aspecto militar. Se ha logrado, ante todo, en el sentido de que, pese a las pasadas derrotas militares, nuestras fuerzas políticas se manifiestan con todo vigor. Durante los dos meses o dos meses y medio últimos, hemos tenido en el frente sur dos experiencias políticas de enorme significación: primero, la traición del coronel cosaco Mironov; segundo, el raid de caballería del general Mamontov, que irrumpió en Novojopersk, en la provincia de Tambov, y ocupó las provincias de Riazan, Tula, Voronej y Kursk. Mamontov tenía a su disposición cerca de siete mil sables y un buen plantel de mandos. Eligió su itinerario por las zonas más contrarrevolucionarias y ricas de las provincias del sur. Primero irrumpió en la provincia de Tambov, en cuyos pueblos anida el elemento burgués, *kulaks*, contrarrevolucionarios, y levantó en todas partes la bandera de la insurrección *kulak* contra el poder soviético, respaldándola con el argumento del sable y la lanza cosacos. En la primavera de este año se ha extendido por casi todo el país una ola de insurrecciones *kulaks*, e incluso de campesinos medios contrarrevolucionarios. Podía suponerse que los ricos campesinos *kulaks* de las provincias meridionales de Rusia aprovecharían la presencia de todo un cuerpo de caballería que acudía en su ayuda, de una fuerza tan seria, para sublevarse a su vez. Para Mamontov y su amo Denikin el cuerpo de caballería debía ser como un cristal que introducido en la solución saturada llamada Rusia soviética cristalizase en torno a él a la burguesía rural y urbana, e impulsara la contrarrevolución en forma de sublevaciones abiertas de la burguesía y de las masas rurales y urbanas.

¿Qué hemos visto, en realidad? Hemos visto que el cuerpo de Mamontov, a semejanza de un cometa con la cola manchada de saqueos y violencias, atravesó como un relámpago una serie de provincias, y en parte alguna logró provocar una insurrección, aunque sólo fuera de *kulaks*, contra el poder soviético. ¿Cómo explicarse esto? Se explica porque los campesinos -no sólo los campesinos medios sino incluso los *kulaks*- colocados ante el dilema de optar abiertamente, en el sentido militar, entre el poder soviético y el poder de la dominación monárquica contrarrevolucionaria, optaron -el *kulak* pasivamente, el campesino medio activamente- por el poder soviético; no apoyaron en absoluto a Mamontov, y sin resistencia alguna se reintegraron al marco del régimen soviético.

Camaradas, este hecho nos ha pasado desapercibido en gran medida, no hemos reparado en él, no lo hemos valorado suficientemente, y sin embargo revela que la autoridad política del régimen soviético -al cumplirse su segundo aniversario- ha crecido de modo colosal en el campo. La sublevación de Mamontov lo ha puesto de manifiesto en lo que respecta a la capa más reaccionaria de la población de nuestro país: los cosacos medios del Don. Mamontov enarboló las consignas que en su momento agitaron los socialrevolucionarios de derecha, y luego los de izquierda -las consignas de la democracia, de la Asamblea constituyente- bajo el nombre de los llamados soviets populares: "¡abajo la dominación del Partido Comunista! ¡Abajo los chequistas! ¡Vivan las masas trabajadoras!". Consignas populares para el pequeño burgués ordinario, lo mismo el de la ciudad que el del campo, los campesinos y cosacos de nivel medio. Y Mironov era extraordinariamente popular en el Don. Allí, toda la lucha, todos los levantamientos de los de abajo contra las capas altas de los cosacos revestían la forma de un duelo entre el héroe popular Mironov y el general Krasnov. Con el equipo, el armamento y los víveres que nosotros le proporcionamos, Mironov izó el estandarte de la rebelión bajo esas consignas populares entre las masas atrasadas del campo. Esperaba convertirse en el amo del Don al cabo de unas semanas, tal vez días. ¿Qué sucedió? El Don lo repudió en la persona de nuestro cuerpo de caballería, de nuestra XXIII División, que antes había mandado Mironov y está formada, en su mayoría, por soldados de caballería. Los cosacos no le prestaron apoyo alguno y unos cuantos centenares, al mando también de un cosaco, rodearon su destacamento, rindiéndolo y apoderándose del mismo Mironov sin disparar un tiro. A Mironov no se le puede acusar de falta de sinceridad: es un representante típico de la pequeña burguesía, de las capas medias, pequeño burguesas, de los cosacos, al cual no es ajeno el aventurerismo y el carrerismo, combinados con los intereses de esas capas medias, pero al que es propia también, repito, cierta sinceridad. Lo primero que hizo fue declarar que era el único responsable porque había atraído y arrastrado a los otros; al mismo tiempo sus acompañantes lo vendían y renegaban de él. Instruido por la experiencia de la resistencia que le habían opuesto los medios cosacos cuya conciencia está despertando, Mironov declaró -y su declaración no era el balbuceo atemorizado de un niño sino la declaración de un revolucionario que se da cuenta de sus ilusiones- que su acción era profundamente criminal en el plano político, que la caída del Partido Comunista -se había dado cuenta de ello- sería la mayor desgracia para la causa de la revolución, y sólo pidió una cosa: que se le diera la posibilidad de borrar su crimen muriendo en el combate.

Ustedes saben que el Comité Central Ejecutivo le concedió la vida, y el poder soviético le dará la posibilidad de lavar su crimen, de una u otra forma, y de entrar en la historia de la batalla del Don como un combatiente honrado. Pero, ¿qué significa la suerte sufrida por su insurrección, por su conjura? Significa que si el general zarista Mamontov ya no puede levantar a los elementos más contrarrevolucionarios del campo con la consigna de Rusia una e indivisible (la sedicente una e indivisible a la que dividen y venden), con las consignas de autocracia, ortodoxia, populismo; si él ya no puede hacer eso, al mismo tiempo en el Don observamos otro gran milagro: el demócrata pequeño burgués es incapaz ya de sublevar a los elementos medios de los cosacos contra la dominación del proletariado y de las capas inferiores del campo.

Esto significa que hemos llegado a ser políticamente invencibles, que contra nosotros puede luchar la fuerza organizada, concentrada y armada de los generales-imperialistas, la cual enrola en su ejército *mujiks* y obreros sirviéndose del palo y el látigo, pero que esos generales imperialistas ya no pueden contar con ningún partido, ningún grupo, ninguna bandera, susceptible de agrupar sobre bases políticas e ideológicas a masas de alguna importancia, ni siquiera entre los elementos medios, atrasados, del campo. Por consiguiente, desde el punto de vista político nosotros somos ahora, pese al hambre y la ruina, pese a los dos años de guerra civil- más fuertes que nunca, y no sólo en las ciudades, donde nuevos miles y miles de proletarios ingresan en nuestro partido, del Partido Comunista (la semana del partido en Moscú, por ejemplo, ha dado ya más de treinta mil nuevos miembros); no sólo en las ciudades, repito, sino en los pueblos, y no sólo entre los pobres del campo sino entre los campesinos medios, y no sólo en las provincias próximas a los centros industriales, sino en las lentas y atrasadas provincias del sur, donde cada día es más profundo el antagonismo entre los habitantes del Don y del Kubán, por un lado, y los elementos de Denikin, por otro. El poderío de Denikin, que parecía una montaña, está siendo socavado, cada día más, de un lado por los golpes que le asestamos y, de otro, por los antagonismos internos, sociales, políticos y nacionales. Todas las informaciones procedentes de la prensa del Don y del Kubán señalan que el antagonismo entre estas regiones y Denikin alcanza su máxima agudeza: el Don y el Kubán se habían desprendido del poder soviético en la persona de los cosacos *kulaks*, los cuales llevaron consigo a la pandilla de campesinos medios, pero no pensaban, naturalmente, marchar sobre la Rusia central, no pensaban marchar sobre Moscú. Han pasado por la misma fase que el campesinado de Rusia entera, cuando se desilusionó de

ciertos aspectos del poder soviético e intentó rebelarse contra él... hasta que Kolchak y Denikin le hicieron reflexionar.

Ahora le llega el turno al Don y al Kubán. Allí, en el año transcurrido, Denikin ha curado de prejuicios -con toda la energía que es justo reconocerle- incluso a los cosacos más atrasados. Ahora nos encontramos ante lo que era inevitable que ocurriera: las tres cuartas partes, si no las nueve décimas, de los cosacos del Don y del Kubán se ven obligados a revolverse contra Denikin y a tendernos la mano. Encontrarán la mano comprensiva que, por nuestra parte, les tenderemos, yendo en su ayuda. En el último período nuestra política campesina se ha orientado en gran medida al entendimiento con los campesinos medios. Incluso en el Don y en el Kubán -que durante cierto período fueron algo así como la reserva inagotable de la contrarrevolución- nuestra política debe orientarse en lo inmediato al entendimiento con los cosacos medios, con esos cosacos medios que promovieron a Mironov como héroe, como jefe, y que con su héroe se hundieron. Tuvieron que comprender y reconocer que los cosacos trabajadores no pueden resolver su situación más que a través del acuerdo con el poder obrero y campesino. Todo esto, camaradas, son fenómenos que no se desarrollan en veinticuatro horas. La acción del Ejército Rojo es importante, naturalmente: de ella depende, en el sentido más directo, el desenlace de la lucha. Pero la acción misma del Ejército Rojo depende de la relación de fuerzas de clase, de las relaciones políticas entre los grupos. En este sentido el reagrupamiento de fuerzas en el Don y el Kubán va cristalizando de la manera más favorable.

El camarada Zinoviev ha evocado los acontecimientos del Cáucaso. Yo no puedo privarme de leerles una información telegráfica, recientísima, recibida anteayer por la noche de uno de los cuadros más importantes de Transcaucasia, que ha llegado al territorio de la Rusia soviética. Este camarada, caucasiano de origen, excelentemente informado, nos proporciona un cuadro de lo que sucede actualmente en el Cáucaso, sobre la base de sus observaciones personales, efectuadas durante más de un año que ha permanecido allí aislado de nosotros:

"La *opinión pública* del Cáucaso está pendiente de la insurrección, comenzada a finales de agosto, de los pueblos montañeses del Cáucaso: daguestanes, inguches, chechenos y kabardintses. Los inspiradores y dirigentes de la insurrección son los jefes espirituales de los montañeses, que siempre han actuado con el pueblo y por el pueblo. Con excepción de un puñado de oficiales traidores, vendidos a Denikin, todas las capas de los pueblos montañeses -sin recibir ayuda alguna, pero desesperados por las

atrocidades de Denikin-, se han negado categóricamente a pagar las contribuciones impuestas y a proporcionar los regimientos que se les exigen para la lucha contra el poder soviético. Sin más armas que fusiles y puñales, o sea, sin ametralladoras y cañones, se lanzaron a un combate sangriento contra las bandas de oficiales cosacos, decididos a vencer o morir. El entusiasmo general, que raya en el fanatismo, arrastra también a las mujeres, niños y ancianos, sobre los cuales reposa el complicado problema de abastecer el frente y los destacamentos insurrectos, dado que todos los hombres han tomado las armas. Sobre *arbás*[110] y caballos, la población no apta para el combate lleva al frente, para los combatientes, todo lo que hay en los *aúls*[111]. Nuevas y nuevas victorias dan alas a los insurrectos, que hacen milagros de heroísmo. El enorme botín de guerra que toman refuerza los destacamentos, proporcionándoles el armamento que les faltaba. Los daguestanes solos han capturado, en varios combates, más de tres millones de cartuchos, 16 cañones y varias decenas de ametralladoras. Han aniquilado totalmente a una guarnición emplazada en un lugar montañoso del Daguestán, matando a más de 3.000 cosacos. Según informaciones del periódico de los guardias blancos, *Azerbeiján*, el 28 de septiembre tuvieron lugar fuertes combates, cerca de Grozni entre unidades insurrectas de los montañeses y cuatro regimientos del cuerpo de ejército de Chkura, trasladados especialmente desde el frente soviético para sofocar la insurrección de los montañeses. Fue adquirido un gran botín: 28 cañones, 31 ametralladoras, 48.000 fusiles, gran cantidad de municiones y víveres, así como 800 prisioneros ejecutados a sablazos. Los restos de los voluntarios retroceden hacia Kisliari. Para el 7 de octubre los insurrectos habían limpiado de fuerzas de Denikin los puntos fortificados y ocupado las ciudades de Grozni, Temir-Jan-Chura y Derbent".

He aquí, camaradas, el panorama de los acontecimientos que tienen lugar actualmente en el Cáucaso. Estamos ante una poderosa insurrección en la retaguardia inmediata de Denikin. Y vemos que ha sacado del frente soviético una parte del cuerpo de ejército de Chkura, sus mejores unidades militares, para llevarlas allí. Más aún: al representante de Mamontov le han dicho en Azerbeiján que si no interviene directamente contra la insurrección de los montañeses, Denikin sacará nuevos cuerpos de ejército del frente soviético para aplastar todo el Azerbeiján. Quiere decir que en el frente sur se nos han sumado unas cuantas divisiones rojas nuevas, no formadas

110. *Arbás*: carro alto de dos ruedas, del Cáucaso y sur de Ucrania [NdeE].
111. *Aúl*: aldea del Cáucaso y Asia central [NdeE].

ni armadas por nosotros, ni sacadas de otros frentes: los montañeses, los montañeses que aman la libertad y se han levantado contra las humillaciones, las violencias y las torturas de las bandas de Denikin. Podemos decirles: sean bienvenidos, camaradas montañeses, nuestros nuevos aliados; nos honramos de recibirlos en la familia soviética.

En lo que se refiere a Ucrania me limito a sumarme a las palabras del camarada Zinoviev, relativas a la gran significación política de la división y de la lucha armada que tiene lugar actualmente entre Denikin y Petliura. Petliura, claro está, no representa en sí ninguna fuerza militar importante, ni es una figura política seria, pero tras él están ya, en gran medida, la Polonia burguesa y la Rumania burguesa, que arman y abastecen a Petliura, apoyándole contra Denikin. ¿Por qué? Porque temen la victoria de Denikin, el cual, evidentemente, llevaría la muerte y la desolación a la existencia independiente de todos los pequeños pueblos. Denikin ha declarado ya que no reconoce la independencia de Polonia sino sólo su autonomía. Ha declarado también que no reconoce el ucraniano, que en Ucrania la lengua oficial tiene que ser el ruso. Ya, ahora, inflige a la población, aparte de una serie de humillaciones materiales, la humillación nacional, por lo cual subleva contra él a la burguesía y pequeña burguesía ucranianas. Así ha quebrantado la base social de la que podía nutrirse en Ucrania, tanto en el sentido militar como en el político social. Todo esto no puede dejar de influir en el frente oeste. Tres o cuatro meses atrás podía temerse -y la burguesía de la Entente podía esperar- que Denikin se uniese con los polacos, es decir, que enlazara el frente sur con el frente oeste para marchar conjuntamente sobre Moscú. Ahora podemos decir con pleno fundamento que si Denikin se encuentra con los polacos será, sobre todo, para agarrarse por el cuello mutuamente. Han comprendido que son enemigos mortales.

Esto nos ha reforzado extraordinariamente, en el sentido político, en el frente oeste. Yo he considerado el frente oeste secundario y el frente sur, como antes, prioritario. Cuando digo que el frente oeste es secundario me refiero a que allí se oponen fuerzas militares secundarias, pero al decir esto, como es lógico, excluyo mentalmente a Petrogrado, porque aquella parte del frente en la que entra Petrogrado como combatiente, o Petrogrado como ciudad amenazada, no puede ser secundaria de ninguna manera. Hemos pasado un período durante el cual parecía que el destino de Petrogrado estaba asegurado contra cualquier peligro, e incluso algunos camaradas -medio en broma, medio en serio- comentaban si no era hora ya de trasladar de nuevo la capital soviética a Petrogrado, de llevarla otra vez a

las orillas del Neva. La burguesía finlandesa se había visto obligada a abandonar el proyectado ataque contra Petrogrado; la burguesía estoniana, que se batía contra nosotros, se vio obligada por todo el curso de los acontecimientos interiores y exteriores a renunciar a la idea de apoyar el ataque imperialista contra Moscú y Petrogrado. Al VII Ejército, que se bate aquí en defensa de nuestra capital roja; al revolucionario VII Ejército, que apoyado en las fronteras de Finlandia y Estonia no se movía del sitio, se le creaba la impresión de ser inútil. Parecía que, en lo esencial, su misión había terminado en las fronteras de Finlandia y Estonia, y nosotros -no puede ocultarse- sacamos del frente del VII Ejército buenas unidades, los mejores cuadros, comandantes y cuadros político-militares. Esto, como es lógico, no podía menos que debilitar al VII Ejército. Pero lo que más lo debilitó, insisto, fue la conciencia de no tener tareas importantes, decisivas. Ello aflojó su régimen interno.

Camaradas, el ejército no es un organismo natural, no es un organismo que se crea mediante el trabajo productivo, económico, industrial. Los vínculos que se crean en el pueblo, en la aldea, en la fábrica -sin hablar ya de los que se crean en la familia- son mucho más sólidos, naturales, orgánicos. Los vínculos, las relaciones que existen en el ejército son sentidas y definidas por los participantes, en gran medida, como artificiales. Ninguno de nosotros aspira a liberarse del trabajo; sabemos que trabajaremos siempre. Pero cada uno de nosotros aspira a liberarse del ejército, a terminar la guerra cuanto antes y volver a la edificación económica y cultural. Tal es la razón de que cuando se interrumpe o debilita la presión de las circunstancias exteriores se debilite también el régimen interno, militar, del ejército. Esto se ha dado también entre ustedes, en el VII Ejército, considerado hasta hace poco secundario, no porque Petrogrado fuese una magnitud secundaria -es evidente que no se trata de eso- sino porque parecía que el peligro que lo había amenazado pertenecía al pasado.

A ello añado las negociaciones con los estonianos y letones. ¿Cuál era el papel de esos parlamentarios pequeño burgueses de Estonia? ¿Querían engañarnos concientemente? ¿Eran provocadores, agentes de Yudenich, o lo apoyaban de modo pasivo y, sobre todo, activo bajo la presión de la Entente, buscando al mismo tiempo el apoyo de la Rusia soviética en el flanco izquierdo? Nos da igual. No tenemos la obligación de disertar sobre la psicología de los mencheviques y kadetes estonianos y letones, pero el hecho es que su papel, el papel que han desempeñado, es el de la bandera blanca cuando es enarbolada por elementos particularmente pérfidos y traidores a fin de atraer el enemigo a corta distancia y hundirle el cuchillo en

el pecho, en el costado o en la espalda. Hasta hoy las conversaciones sobre la paz han tenido, por parte de Estonia y Letonia, la función del opio, a fin de adormecer la conciencia de una parte importante del Ejército Rojo, de sembrar en él la convicción de que la guerra en este frente se acerca a su término, para después soltar contra nosotros el mastín de la Entente, Yudenich, y permitirle arrancar un girón del cuerpo de la Rusia soviética. En todo caso, cualquiera que sea el giro de las conversaciones, en adelante deberemos ser mucho más prudentes, atentos, vigilantes y desconfiados, desde el punto de vista militar, con esos conciliadores pequeños burgueses, que son agentes de la Entente voluntaria o involuntariamente. Al mismo tiempo debemos decirnos que se aproxima el momento en el que Estonia y Lituania deberán decidir si viven en paz con nosotros o nos combaten, porque lo mismo que en relación con Finlandia no podemos tolerar la política de Mannerheim, tampoco podemos tolerar una situación en la que Estonia y Letonia no nos hacen la guerra pero al mismo tiempo apoyan a Yudenich, Balajovich Rodzianko y Liven, y, de cuando en cuando, los sueltan contra nosotros. Nosotros queremos vivir en paz. Poco importan nuestros sentimientos respecto a la burguesía de esos países, pero queremos vivir en paz porque, según un juicio razonable, más vale una mala paz que una buena pelea. Pero no podemos cargar al mismo tiempo con las consecuencias negativas de la paz y de la guerra. Obligamos a nuestro ejército a estarse quieto ante las fronteras de Finlandia, Estonia y Letonia, le obligamos a no pasar a la lucha abierta, y al mismo tiempo concedemos el derecho a la burguesía de dichos países de acumular fuerzas en sus fronteras y lanzarlas contra nosotros cuando conviene a la Entente. He ahí por qué nuestra tarea actual en el frente de Petrogrado no es sólo oponer resistencia al ataque contra el Petrogrado rojo, y no tiene por único objetivo aniquilar a las bandas de Yudenich, Rodzianko, Liven. No. Esta lucha debe, en su rápido desarrollo ulterior plantear tajantemente el problema ante Estonia y Letonia.

Creo que en plazo inmediato concentraremos aquí fuerzas suficientes para colocar a esos dos países no sólo ante los argumentos de la razón, ante los argumentos de la lógica política, sino también ante los de la fuerza *real*, a fin de mostrar que en este frente somos suficientemente fuertes como para que la paz con nosotros sea beneficiosa a países amenazados ahora por el no desconocido atamán Goltzev. No voy a detenerme en él; en todo caso es instructivo que la historia haya destacado a von der Goltz, antiguo pachá de Constantinopla, transformado en atamán ruso. A Goltzev le han encomendado defender la Rusia una e indivisible: es difícil imaginarse mayor bufonada. Hubo tiempo en que nos acusaban de alianza con el káiser, de

menospreciar los intereses de Rusia; hablaban del sagrado odio nacional a los alemanes, enemigos seculares del pueblo ruso. Y ahora la historia, repito, saca a relucir al más vil de los reaccionarios, a un aventurero convertido a la fe musulmana, presentándolo como portavoz de la más elevada ideología de la burguesía rusa, sea la de Miliukov, la de Denikin, la de Kolchak, o la de cualquier otra marca. Von der Goltz pachá: he ahí el verdadero jefe. Podemos decírselo a todo el pueblo. Lo cual fortalece en extremo nuestra situación política, nuestras posiciones políticas. Y hace más difícil la actividad de los demócratas pequeño burgueses en los confines del Oeste. Von der Goltz no es tanto un agente alemán como un agente de la república burguesa francesa. Entre el martillo de la Entente, en manos de la cual von der Goltz no es más que un instrumento, y el yunque de la Revolución Rusa y mundial se encuentra la democracia pequeño burguesa de los confines occidentales. El frente occidental no constituye un peligro para nosotros, pero esa parte del frente occidental -su sector noroeste- donde Petrogrado vive y respira, cubierto de heridas pero aún robusto; esa parte del frente, se encuentra ahora amenazada. Camaradas, recurriendo a una analogía vulgar, en el juego que llevamos -en esta baraja política, mundial, histórica- hay unas cuantas cartas que no pueden ser mezcladas. La partida puede combinarse de una manera o de otra, pero hay una carta, llamada Petrogrado, otra llamada Moscú, otra llamada Tula, donde está concentrada la industria de guerra, y sea cual sea la marcha de la gran partida histórica en que ahora estamos metidos con la contrarrevolución, esas tres cartas no pueden y no deben ser mezcladas.

En privado, camaradas, podría decirse que ahora el poder soviético es ya tan fuerte que si tomaran Petrogrado seguiría en pie y más tarde recuperaría Petrogrado. Desde un punto de vista histórico eso es cierto, naturalmente. Pero cuando en vez de ser una hipótesis, una presunción o una conclusión lógica, la caída de Petrogrado comenzó a presentarse como una eventualidad real; cuando en los últimos días el peligro que corre Petrogrado apareció en toda su dimensión, una especie de corriente eléctrica atravesó el país entero y, ante todo, el corazón de Moscú, sus instituciones centrales. Todos dijeron: ¡No! Nos batimos en el Norte, perseguimos de nuevo a Kolchak en el Este, hemos abierto las puertas del Turkestán, levantamos en Asia la bandera del poder soviético, del Afganistán sublevado llega a Moscú un embajador que saluda al camarada Lenin en nombre del pueblo asiático oprimido por el imperialismo: es la gran lucha entre dos mundos, en la que puede haber retiradas y ofensivas, victorias y derrotas parciales, pero hay una retirada que no nos podemos permitir: la retirada hacia el Este desde Petrogrado. ¡No habrá esa retirada!

Camaradas, lo que les hemos tomado, y les tomamos mucho, demasiado, debilitando con ello su frente inmediato, el frente noroeste- ahora nos proponemos devolvérselo con ritmo febril: devolverles las buenas unidades y los buenos cuadros, comandantes y cuadros políticos, que fueron sacados. Somos ya suficientemente sólidos como para llevar a cabo esta tarea sin perjuicio serio para otros frentes. Cuando desde el centro les hemos preguntado -a sus representantes y al camarada Zinoviev- qué necesitaban ahora, en los próximos días, para defender Petrogrado, enseguida de recibir sus demandas hemos dado el doble, el triple, de lo que se exigía. Camaradas, los refuerzos afluyen ahora por casi todas las líneas que enlazan Petrogrado con el resto del país. Y esos refuerzos serán suficientes para cumplir la tarea a la que me he referido. Pero ahora, camaradas, vivimos en el frente de Petrogrado el período más crítico, cuando los nuevos refuerzos aún no han sido concentrados, desplegados; cuando aún no han ocupado las posiciones. Este período se mide por días, por semanas. El camarada Zinoviev ha señalado aquí el defectuoso funcionamiento de los ferrocarriles. Es defectuoso, ciertamente, en gran medida por razones de orden general, pero en parte también, como sucede por doquier, por la mala voluntad y la negligencia de ciertos elementos del país. Pasarán días antes de que todas las fuerzas y medios necesarios queden concentrados; pasarán días antes de que las unidades debilitadas del VII Ejército se rehagan, de que el aparato de dirección alcance el grado necesario de vigor, solidez y habilidad. Nuestros cuadros lo han logrado más de una vez en otros frentes y lo lograrán ahora en el frente de Petrogrado. Pero pasarán días, horas, y cada día, cada hora, tiene para ustedes una significación colosal, porque el frente está demasiado cerca de Petrogrado.

En otros frentes podíamos convenir en retirar las divisiones debilitadas 15 ó 20 *verstas* a la retaguardia, y allí reformarlas, incorporarles elementos frescos, sólidos, vigorosos, apartando los ineptos para reeducarlos. Aquí en el frente de Petrogrado, no podemos permitirnos el lujo de retirar a la retaguardia, a 15 ó 20 *verstas*, las divisiones debilitadas. Si estas divisiones se alejasen, las bandas blancas -que aquí no son muy numerosas pero sí expertas y hábiles- podrían penetrar profundamente en el cuerpo de Petrogrado. Sabemos bien, claro está, que no pueden tomar Petrogrado, que esta ciudad, con un millón de habitantes, no puede ser maniatada por las garras de una pandilla de algunos miles de individuos; pero pueden dañarla, golpearla, desangrarla cruelmente. No hace mucho tuvimos un ejemplo: Mamontov no consiguió dominar ni Tambov ni Kozlov. Intentó dominarlas, y contaba para ello con más fuerzas que estos señores, pero no lo logró, no pudo provocar la insurrección a su favor: amenazó a estas ciudades, extermi-

nó a gran número de obreros y obreras, de mujeres de soldados rojos, dejó tras él la devastación, el horror, la desesperación en las familias de la población pobre y laboriosa. Lo mismo puede hacer aquí, en esta reserva de hombres que se llama Petrogrado. Existe este peligro. Saben que nosotros, comunistas y representantes del poder soviético, no ocultamos ante las amplias masas populares -en virtud misma de lo que es nuestra política fundamental- los peligros, los errores y las amenazas que se presentan ante nosotros. Esta es nuestra única fuerza. Siempre, en cualquier día y hora, cada uno debe tener la posibilidad de salir a no importa qué tribuna, en no importa qué lugar, y decir al pueblo la verdad. En esto consiste la esencia de la política soviética, y ahora nosotros debemos decir desde esta tribuna -y todos ustedes deben decirlo a sus electores en las fábricas y empresas, en las asambleas obreras, por todas partes donde vean la lucha por el triunfo de la revolución- que Petrogrado no ha estado nunca en mayor peligro que en estos días. Con otras palabras: aunque la coyuntura general nos es favorable en la gran lucha revolucionaria que sostenemos, Petrogrado -que nos es infinitamente querido y valioso- corre peligro de ser batido. Por eso debemos asegurarnos inmediatamente en un doble aspecto: por un lado, en el frente; por otro, en el mismo Petrogrado. Es decir, organizar la resistencia no sólo allí, en las proximidades de la línea de Dietskoye Sielo, sino también aquí, en el corazón mismo de Petrogrado, mediante la organización que está creándose. Porque, camaradas, los que tal vez intenten un raid nocturno sobre Petrogrado, para sorprender en el sueño y degollar a obreros y obreras con sus hijos, deben saber -lo saben ya- que Petrogrado, pese a las debilidades señaladas aquí por el camarada Zinoviev, ha trabajado y trabajará febrilmente esta noche, mañana, la noche siguiente, durante todas estas horas tan críticas, para poner a punto y reforzar su organización interna, para transformar sus sectores y subsectores en fortalezas imbatibles, que en su conjunto formarán la potente *organización de la defensa interior de Petrogrado*[112].

112. Hacia el 19 de octubre, cuando fue pronunciado este discurso ante el Soviet de Petrogrado, la situación del frente había empeorado terriblemente. Ya en la tarde del 17 de octubre el flanco izquierdo del VII Ejército se encontraba a una distancia de 15 *verstas* de la vía férrea Nikolaevskaya. La interrupción de esta vía hubiera hecho posible la entrada de Yudenich en Petrogrado. El 18 de octubre el general Rodzianko encomendaba a las tropas del I Cuerpo de ejército la tarea de hacerse dueños de la ciudad. Nuestras unidades, gracias a la reducción del frente y a la proximidad del centro de aprovisionamiento, adquirieron elasticidad y gran solidez. Al mismo tiempo fueron enviados al frente grupos formados por los mejores comunistas, se cambió parcialmente el Estado Mayor, se envió a la retaguardia las unidades más quebrantadas, llegaron refuerzos, se intensificó la propaganda y, por último, fue doblada la ración a la tropa aplicando una orden del camarada Trotsky. El camarada Nadiejni fue nombrado comandante del ejército; el anterior comandante, Jarlamov, se hizo cargo de la formación del grupo de choque de Kolpino. Pero pese a esta preparación la V División de Liven,

He escrito y repito: estoy profundamente convencido de que incluso en este Petrogrado debilitado somos suficientemente fuertes como para aplastar y hacer polvo a los guardias blancos agresores, incluso si no son tres, cuatro o cinco mil, sino diez mil. Petrogrado es una enorme ciudad laberinto, que cubre casi cien mil *verstas* cuadradas; una ciudad con un millón de habitantes, en cuyas manos -es decir, en manos de la población obrera- hay poderosos medios de defensa, de ingeniería, de artillería; una ciudad en la que hay, finalmente, el aparato de los soviets, de los sindicatos y del partido. Esta ciudad puede convertirse en un gigantesco cepo para los bandidos blancos. Petrogrado no es Tambov o Kozlov. Petrogrado es Petrogrado. Camaradas, en estos días, en estas horas, debemos movilizar aquí, para la defensa interior, todo lo que no sirva o no pueda ser utilizado para la defensa exterior. Si las dificultades y privaciones de la vida en los campos de batalla no son soportables para las mujeres, en cambio aquí, en las casas y barrios obreros, -convertidos en fortalezas- la mujer obrera, la mujer esposa, la mujer madre, pueden armarse no peor que los hombres, con fusiles, revólveres y granadas de mano, para defender en las calles, las plazas y las casas de Petrogrado el porvenir de la clase obrera de Rusia y del mundo. Se hace todo en este momento para dar a las tropas de campaña la destreza necesaria, en el sentido de hacerles comprender que no tienen ante sí ningún frente compacto, ni unidades seriamente articuladas, contra las que sea necesario actuar planificadamente, sino bandas aisladas que dan tajos, cuchilladas, y a las que es necesario dominar y aplastar.

La única táctica, la única estrategia que dicta esta guerra, dadas sus particularidades específicas en este frente, es atacar y aniquilar. En los casos en que uno de nuestros regimientos, conducido por un buen comandante o comisario, por un hombre decidido y seguro de sí, pasa al ataque, los Blancos rehuyen el combate. ¿Por qué? Porque son pocos. Están bien armados, tienen fusiles automáticos, ametralladoras, pero son pocos. Son dos, tres, cuatro o cinco veces menos que nosotros. Cuando a distancia, o por la noche, se entabla un tiroteo nutrido, nuestros soldados no pueden precisar bien cuántos son los Blancos y cuántos los Rojos. Pero en el momento en

que actuaba en el flanco izquierdo del I Cuerpo de ejército del enemigo, siguió presionando de cerca a nuestras unidades los días 18 y 19 de octubre y ocupó el arrabal Ligovo. El Comandante General y el Soviet de Petrogrado consideraron posible una irrupción de las tropas blancas en el interior mismo de la ciudad. Frente a esa eventualidad *se preparó activamente la defensa interior*. Toda la ciudad quedó dividida en sectores dirigidos por Estados Mayores especiales. Los puntos neurálgicos fueron protegidos con alambradas, se eligieron posiciones para situar la artillería, se fortificaron los canales, así como las plazas, los muros, los recintos y las casas. Toda la parte sur de la ciudad quedó convertida en una fortaleza continua. En numerosas calles y plazas se construyeron barricadas [NdeER].

que nuestros soldados ven a los Blancos y éstos ven a los nuestros, ambos se dan cuenta que los Rojos son muchos y los Blancos un puñado insignificante. Esto sucede en cada enfrentamiento. He ahí por qué los Blancos evitan sistemáticamente los enfrentamientos directos, el cuerpo a cuerpo, el combate de bayonetas, y se esfuerzan por actuar sobre nuestros flancos, desde la retaguardia, disparando desde lugares imprevistos, dando así la impresión de número y de potencia. ¿Qué conclusión debemos sacar? La necesidad que nuestro Ejército Rojo, nuestros soldados, vean a los Blancos y comprueben que son pocos; que los Blancos vean a los Rojos y comprendan que son muchos. ¿Cómo conseguirlo? Muy sencillamente: poniendo a Rojos y Blancos frente a frente. ¿Y cómo lograr esto? Haciendo avanzar a los Rojos, empujándolos si es necesario, aguijoneándolos. ¿Quién puede hacerlo? Los obreros de Petrogrado, un comisario con coraje. Para esto no hace falta mucha estrategia, no es necesario haber terminado la academia militar, ni soñar con un frente compacto; no se trata de una guerra de posiciones, no es indispensable una cadena continua de tropas. Lo que hace falta es que la brigada tenga un mando firme, un comandante intrépido; que avance al encuentro del peligro, del ruido del enemigo, porque a dondequiera que vayamos somos siempre fuertes y numerosos. Hay que enseñar esta simple verdad a nuestros comandantes y comisarios. La única estrategia, ahora, en el frente de Petrogrado, es avanzar, atacar. Los Blancos retrocederán y nosotros los aniquilaremos. En el curso de los próximos días pasaremos a esa estrategia; mañana o pasado mañana se operará un viraje psicológico, premisa del viraje en la batalla y en toda la situación del frente.

La última noche, después de todo, hemos mostrado que el proletariado de Petrogrado, aunque sea con cierto retraso, sabe responder en la persona de sus elementos más combativos al toque de alarma anunciando peligro. Esa noche el proletariado se ha puesto en pie, y si las circunstancias lo exigen volverá a estarlo la próxima noche, o mañana, con doble o triple energía. No hay duda de ello, y esta certidumbre es la única garantía de que las bandas blancas lo pensarán diez veces antes de meter aquí su cabeza criminal.

Por consiguiente, nos damos perfecta cuenta del peligro que hoy amenaza directamente a Petrogrado. Ustedes deben decirlo, al mismo tiempo, claro está, que luchan contra todo tipo de rumores absurdos. Los rumores deben verificarlos a través de sus sectores o en el Consejo de defensa interior y castigar implacablemente a todo el que los difunda, al mismo tiempo que llevan con toda crudeza a la conciencia de los obreros petrogradenses que de un día a otro Petrogrado estará directamente amenazado. Dentro de unos días seremos imbatibles en este frente, gracias al viraje que

se producirá y a las fuerzas que vienen, pero en este momento hay todavía en Petrogrado muchos lugares no defendidos. Nos defendemos reforzando el frente y organizando la resistencia interior. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha enviado tropas para que aquí, sobre el terreno, ayuden a su órgano central y a las autoridades militares en la fortificación de Petrogrado.

No les oculto que venía aquí profundamente inquieto... Verdad es que hemos dicho no pocas veces que Petrogrado es una reserva inagotable de militantes y de energía revolucionaria, pero esta inagotabilidad no hay que tomarla al pie de la letra. Tal vez ninguna población en el mundo ha soportado lo que ha soportado Petrogrado. Y llega un momento en que la sensibilidad se embota, los nervios ceden, se relajan como una cuerda aflojada, la gente deja de reaccionar ante el peligro. Si esto ocurriera en Petrogrado ahora sería un peligro mortal, no sólo para él sino para todo el país, porque Petrogrado no es sólo una parte del país sino el barómetro, el barómetro revolucionario, de la República roja soviética. Pero no sucederá, camaradas. Como es natural, el camarada Zinoviev, como dirigente reconocido de la clase obrera de Petrogrado y de todo el país, señala aquí, con toda razón, las insuficiencias, lagunas, errores, negligencias, incurias, en unos u otros aspectos de su organización. Pero permítanme decir, no obstante, que pese a la negligencia e incuria que puede observarse aquí o allí, Petrogrado, en estos días sombríos, helados, hambrientos y angustiosos de otoño, de octubre, nos ofrece de nuevo un ejemplo grandioso de entusiasmo, de confianza en sí mismo, de heroísmo. Esta ciudad que tanto ha sufrido, que se ha consumido en su fuego interior, que tantas veces ha estado expuesta al peligro, que nunca ha escatimado sus fuerzas y que tanto ha dado; este Petrogrado rojo, sigue siendo lo que era: el faro de la revolución, la roca de acero sobre la que construiremos el santuario del futuro. Y con las fuerzas unidas de todo el país no entregaremos Petrogrado a enemigo alguno.

LA DEFENSA DE PETROGRADO

Informe al Comité Central Ejecutivo panruso, 7 de noviembre de 1919

¡Camaradas! Permítanme comenzar por la noticia que acaba de llegarnos de Petrogrado, enviada por el camarada Zinoviev: el VII Ejército, conjuntamente con su vecino, el XV Ejército -los dos ejércitos que combaten contra las bandas blancas de Yudenich- avanzan con éxito y han puesto en nuestras manos la única ciudad que, de hecho, servía de base a Yudenich: *Gdov*. Si recuerdan, camaradas, que hace cuatro semanas nuestra situación militar no sólo parecía, sino que en realidad era muy amenazadora, puede decirse que en el último mes el Ejército Rojo ha hecho grandes progresos en todos los frentes.

Ayer y hoy, coincidiendo justamente con la celebración de nuestro aniversario, el Ejército Rojo nos ha devuelto Chernigov, Sevsk y Gdov.

En el frente fundamental, en el Sur, aún no hemos conseguido el principal objetivo: aplastar el núcleo esencial de los ejércitos de Denikin, pero ya lo hemos quebrantado considerablemente. Cesaron las ofensivas enemigas, salvo ciertos movimientos aislados en algunos sectores reducidos. En cambio Denikin se retira sobre una enorme extensión, y la prensa anglofrancesa se pregunta con natural alarma por las causas de esa retirada. ¿Qué ha sucedido con Denikin?, se pregunta la radio inglesa y norteamericana; ¿bajo qué maleficio ha caído este Denikin, hace poco victorioso? Durante los dos años últimos algo han aprendido esos señores anglofranceses: han visto cómo Kolchak, que casi había sido ungido por los financieros y usureros de los dos hemisferios, ese Kolchak que alargaba la mano hacia Moscú, recula magníficamente hacia el Este y según los datos que obran en nuestro poder trasladó su residencia de Omsk a Irkutsk, más cerca de sus cofrades, los dueños de las Bolsas de Tokio y Nueva York.

También van bien nuestros asuntos en el noroeste. Precisamente en el umbral del segundo aniversario soviético se abatió el golpe procedente de dónde ya no lo esperábamos: me refiero al ejército del noroeste, el ejército de ese Yudenich que el camarada Demian Biedni -con fundamento o sin él- considera descendiente de Judas. Yudenich casi no tenía retaguardia, siendo en este aspecto más débil que los otros dos candidatos: Kolchak y

Denikin. Pero contaba con abundante ayuda de la Entente: era el más próximo, el más accesible por mar, se apoyaba en los estados bálticos recién formados. Después de su ofensiva de mayo, Yudenich fue rechazado, rechazado pero no aniquilado. Tranquilamente, en territorio estoniano, con la ayuda de Inglaterra, en primer lugar, restauró sus fuerzas y comenzó una nueva ofensiva. Nuestro trabajo era sumamente intenso en ese período: nos tenía ocupados Denikin y nos vimos obligados -para preservar el camino a Tula y Moscú- a debilitar el ejército de Petrogrado, el VII ejército. Justamente en el momento en que en el Sur las cosas iban mejor, desapareciendo el peligro inmediato sobre Tula y Moscú, se desencadenó el golpe contra Petrogrado desde Yamburg. Parecía que todos los apetitos y esperanzas de nuestros enemigos se hubieran polarizado en Petrogrado; como si en la cuestión de Petrogrado se decidiera la suerte del poder soviético.

En realidad no es así, y ahora, cuando el peligro ha pasado, podemos decir con seguridad que aunque hubiéramos tenido que abandonar temporalmente Petrogrado no hubiéramos perecido por ello. Pero las clases burguesas de todos los países, que han luchado contra nosotros por espacio de dos años y esperaban con impaciencia nuestra caída, en cuanto creyeron que Petrogrado estaba en sus manos se dijeron: éste es el comienzo del hundimiento del poder soviético, de Petrogrado a Moscú no hay mucho. Y era tanta la significación que atribuían a la expedición sobre Petrogrado, habían centrado en ella hasta tal punto la atención del mundo, que nuestro éxito lo acogieron como una verdadera catástrofe.

Tengo en mi poder testimonios interesantes y aleccionadores de la burguesía, sobre todo de la prensa escandinava, por los cuales puede verse cuán cuidadosamente fue preparada, tanto desde el punto de vista material como del de las ideas -si ideas pueden llamarse la mentira, difamaciones y calumnias- la última campaña de Yudenich. En su número del 15 de octubre un diario burgués finlandés cuenta lo larga y detallada que fue la preparación, lo muy seguro que se estaba del éxito. Movilizaron todo lo que se podía movilizar: las fuerzas de Estonia y de Inger Manland, la flota inglesa, el ejército de Yudenich, reforzado con el batallón de élite del "príncipe serenísimo" Liven, como se le denomina en las órdenes del día, así como unidades sacadas del frente de Arcángel. Todas son unidades selectas, cada una en su género, habiendo en muchas un oficial al mando de cada pelotón, es decir, un oficial por cada siete u ocho soldados. En cuanto un soldado retrocede un paso, es inmediatamente abatido.

La ventaja que tenían las tropas de la burguesía contrarrevolucionaria en la lucha contra nosotros consistía en que estaban superiormente provistas

de todo lo necesario y, naturalmente, contaban con más medios técnicos que nosotros. ¿Quién trajo estas legiones de Arcángel? La flota inglesa, claro está. Yudenich tenía tanques. ¿Quién trajo esos tanques? Inglaterra. ¿Quién manejaba esos tanques? Especialistas militares calificados ingleses. ¿Quién bombardeaba Krasnaya Gorka con cañones pesados? Los barcos ingleses, monitores armados de cañones de 15 pulgadas (último grito en la técnica de la artillería naval) aparecidos en 1916. Nuestros marineros defendieron Krasnaya Gorka bajo el terrible fuego de esas armas. Aquí tengo comunicados de radio informando que Krasnaya Gorka debe ser tomada hoy o mañana, y que Kronstadt ha caído ya bajo los golpes de los monitores ingleses. Creían que nuestros marineros no aguantarían el fuego de los cañones de 15 pulgadas, pero nuestros marineros aguantaron, y tanto Krasnaya Gorka como Kronstadt siguen en nuestras manos, más firmemente que nunca.

Insisto: se habían preparado para esta campaña, la esperaban, ansiaban este momento decisivo. A principios de octubre, antes del golpe de Yudenich a Yamburg, uno de los periódicos burgueses escribió que en esos días debería producirse un ataque de Yudenich contra Petrogrado, el cual sería decisivo. La noticia no nos llegó a tiempo porque recibimos el periódico con retraso. Evidentemente, este periódico inglés revelaba un secreto militar, pero era tal su impaciencia por prometer y predecir la caída del poder soviético que lo hacían a costa, incluso, de perjudicar sus intereses militares. Los imperialistas ingleses del tipo de Churchill han ligado demasiado estrechamente su suerte a la suerte de la intervención, y la burguesía despechada le reprochaba a Churchill: "gastaste en la campaña a favor de la burguesía rusa más de dos mil millones de francos (cifra que representa los gastos puramente militares del imperialismo inglés) y este dinero no ha servido para nada como no sea para reforzar la potencia militar del Ejército Rojo". Churchill respondía: "esperen todavía una, dos o tres semanas, y el general Yudenich hará lo que no hizo Kolchak, que nos engañó, ni tampoco Denikin. Tomará Petrogrado y una vez allí comenzará inmediatamente a formar un ejército poderoso para llevar la ofensiva a las profundidades de Rusia". A este plan se refería un diario sueco antes de comenzar la campaña de Yudenich: golpe rápido y decisivo sobre Petrogrado, toma de Petrogrado, consolidación de esta base, formación del ejército y marcha sobre Moscú desde Petrogrado. Todo fue minuciosamente preparado.

Verdad es que Inglaterra quería que el golpe fuera asestado simultáneamente desde dos lados, desde Estonia y desde Finlandia. Y en el curso de octubre toda la prensa inglesa pinchaba a Finlandia. El diario inglés *Times*,

ediciones IPS

por ejemplo, escribió en su editorial sobre el "deber moral" que tenía Finlandia de participar en esa campaña criminal, lo cual realzaría su autoridad internacional. La todopoderosa Inglaterra, dueña de todos los favores y de todos los castigos, recurrió a amenazas y promesas de todo género para envolver a Finlandia en la aventura de la ayuda a Yudenich. Finlandia vaciló y dudó todo el tiempo, y sigue todavía sin decidirse. La explicación de esa actitud indecisa podemos encontrarla en la prensa burguesa finlandesa. En mi poder tengo testimonios interesantísimos sobre el renacimiento del movimiento comunista en Finlandia. He aquí lo que dice el periódico *Kariala*: "hasta los últimos meses los periódicos bolcheviques se difundían entre nosotros clandestinamente, editándose en Petrogrado. Pero en los últimos meses nuestra prensa obrera ha adoptado un tono puramente bolchevique. Hay toda una serie de publicaciones legales que de modo abierto y directo amenazan con la revolución en caso de ataque a la Rusia soviética".

Ahí tienen, camaradas, la circunstancia principal que ató de pies y manos a la burguesía finlandesa. Nosotros leímos, ciertamente, los cables anunciando que Mannerheim dejaba Europa para regresar a Finlandia, pero después, de repente, hubo un nuevo cambio. El general Mannerheim pensó que el clima finlandés era perjudicial para su gota y permaneció en París. Y en París sigue hasta este momento. Y lo que han dado de sí el proletariado de Petrogrado y el ejército en estas jornadas críticas nos permite afirmar, con toda seguridad, que en caso de ataque de Finlandia nosotros conservaremos Petrogrado. Con mayor razón ahora, después de que Yudenich ha sido rechazado: no nos asusta un ataque de Mannerheim.

Pero estamos profundamente interesados, claro está, en que Finlandia no ataque. Los pasos dados por la diplomacia soviética están dictados, naturalmente, por intereses reales y consideraciones reales, no por simpatía hacia la burguesía finlandesa. Nunca hemos inducido a confusión a nadie sobre esta cuestión, ni a los amigos ni a los enemigos. Pero los intereses de la burguesía finlandesa exigen -en la medida que la historia le conceda aún cierto período de existencia- que el país situado a dos pasos de un centro tan importante para nuestra República como Petrogrado, que ese país, se diga a sí mismo, en la persona de sus clases dirigentes burguesas: no meteré la cabeza en el pozo a donde me empuja el imperialismo anglofrancés. El más obtuso de los pequeño burgueses de Viborg puede comprender que nosotros no vamos a vivir año tras año bajo la amenaza permanente de si el general Mannerheim se decide o no a "tomarnos" Petrogrado.

Puesto que Finlandia es independiente -y nosotros hemos reconocido abierta y sinceramente, sin reservas, esa independencia- la burguesía finlandesa

que ocupa actualmente el poder es directamente responsable de la independencia de Finlandia, de su existencia como país. En cuanto a nosotros, tenemos en cuenta que la historia se abrirá camino en Finlandia, hacemos nuestro trabajo en el interior de nuestro país, y el proletariado finlandés no pide nuestra intervención armada porque semejante intervención sólo causaría perjuicio a la causa de la revolución finlandesa en la época actual. He ahí lo que explica la posibilidad de relaciones pacíficas, de coexistencia pacífica, entre Finlandia y nosotros. Pero por otro lado, repetimos, la ciudad donde viven varias decenas de miles de obreros y obreras -debilitada, desangrada, pero todavía, como antes, magnífico foco de energía revolucionaria- no puede vivir bajo la espada de Damocles de una ofensiva a partir de Finlandia, y si la balanza se inclina a favor de la intervención de la burguesía finlandesa -cosa que no deseamos- habremos de decirnos: esta vez tenemos que ir hasta el fin.

Así, Yudenich ha sido desalojado incluso de su Gdov... ¡y la fortuna parecía sonreírle de tan cerca! El ministro de Yudenich, Margulies, abogado de Petrogrado, ministro de Abastecimiento y Alimentación en el ex Estado de Gdov, había hecho en Finlandia provisión de todo con destino al casi conquistado Petrogrado. Negociaron con los abastecedores finlandeses en nombre de diversas instituciones gubernamentales. La cosa parecía resuelta por anticipado. Y hay que decir que estos señores contaban con algunas probabilidades. Nuestro ejército se había retirado hasta las alturas de Pulkovo, a una jornada de marcha de Petrogrado. Desde las alturas de Pulkovo la ciudad se desplegaba como sobre la palma de la mano, parecida en la noche a un mar de fuego: incluso ahora, pese al insuficiente alumbrado, la ciudad se asemeja en la noche a una extensa y cautivante mancha luminosa. Dietskoye Selo, llamado Tsarskoye Selo: su solo nombre seducía a toda la burguesía internacional, porque cada pequeño burgués, cada tendero de París sabía que Tsarskoye Selo era la residencia veraniega del zar, casi Petrogrado. Y he ahí que Yudenich y Rodzianko están en Tsarskoye Selo. ¡Qué victoria! Cuentan que el general Rodzianko llegó el día 20 a Tsarskoye Selo y cuando le propusieron mirar con largavistas Petrogrado respondió: "No hace falta, mañana o pasado mañana pasearemos por la perspectiva Nevski y podremos ver sin largavistas". Ahora, camaradas, necesita fuertes cristales de aumento.

¿Cómo explicarse nuestro retroceso? Se explica por una serie de causas. La guerra, camaradas -es claro para todos los que la han visto de cerca, y ¿quién de nosotros no la ha visto de más o menos cerca?- no es tanto un proceso material como psíquico. En este aspecto a nuestro VII ejército se le

había creado una situación desfavorable en extremo. Yudenich ocultaba su cola en Estonia y Finlandia, y su base principal eran las islas británicas. Nosotros no nos batimos con Finlandia, no nos batimos con Estonia. Al contrario, estamos en tratos con esos países. Estonia está supuestamente muy interesada en negociar la paz con nosotros. ¿Quién ha engañado a quién? ¿Querían conjunta y concientemente engañar a Rusia para asegurar el éxito de la ofensiva de Yudenich? No lo sabremos por ahora porque en la política pequeño burguesa de los gobernantes estonianos es terriblemente difícil distinguir en qué engañan y en qué son engañados. Pero el hecho es que estas conversaciones -cuya significación política ninguno de nosotros puede negar porque ejercen una influencia positiva en la población estoniana, mostrándole en la práctica que no queremos emplear la violencia contra Estonia-, han sido interpretadas por los soldados de nuestro VII ejército como si la cosa estuviera terminada. Decían que se les debía trasladar al frente sur. Otros descansaban, simplemente, descuidados, sin sospechar el golpe que les amenazaba.

Ya he recordado que sacamos del VII Ejército una serie de cuadros y comisarios para el frente sur. Esta situación de espera, de distensión e indolencia en que se encontraba el ejército -en un frente apoyado en Estonia y en Finlandia, con las cuales no combatimos- dio cierta laxitud al ejército, lo cual pudo ser aprovechado por Yudenich para utilizar con gran éxito las nuevas armas mecánicas: los tanques. Digamos una vez más que los tanques, de por sí, no tienen nada de terrible. En definitiva los tanques no actúan más que con ametralladoras y cañones; su significación en la guerra de maniobra no es grande, pero su misma forma, la manera de desplazarse, la aureola de que están rodeados, produjo inmediatamente gran impresión en nuestros soldados, provocando a veces verdadero pánico. Los nuevos medios técnicos, los tanques, una oficialidad competente, un oficial por cada pelotón, sobre todo en los batallones del "príncipe serenísimo" Liven, en las mejores unidades de choque -y todo ello al mismo tiempo que el relajamiento expectante de los nuestros-: he ahí las premisas generales de la campaña que dieron fundamento a las afirmaciones de la contrarrevolución, según las cuales entraría en Petrogrado no más tarde de fines de octubre, comienzos de noviembre. Pero no tuvieron en cuenta el factor moral de que dispone nuestro ejército en la persona de los obreros avanzados, en la persona de los comunistas; no contaron con nuestra inmensa capacidad para movilizar rápidamente el espíritu del ejército, elevarlo y poner en tensión su voluntad.

Ningún ejército en el mundo -podemos afirmarlo con seguridad- posee una capacidad semejante. Tenemos muchos defectos e insuficiencias pero

nos esforzamos por suprimirlos. Incluso hemos fabricado tanques que actuaron contra Yudenich con mucho éxito, lo cual produjo gran impresión en el Ejército Rojo. Nuestros soldados rojos decían con alegría: "Ahora tenemos nuestro *Tanka*[113] en el frente". Sin embargo, tenemos muchas lagunas técnicas y hay casos, aquí o allá, en que nos vemos obligados a rellenarlas de cualquier manera. Pero en cambio contamos con nuestro aparato de comunistas, insustituible, seguro, fiel. El papel de estos comisarios y comandantes comunistas en nuestro ejército no lo pueden llenar en el de Yudenich sus oficiales, que son tan numerosos en las principales unidades. Son capaces, naturalmente, de heroísmo. Muchos de ellos han caído en encarnizados combates, pero de todos modos son representantes de la *intelligentsia* pequeño burguesa: son capaces de un impulso pero se entusiasman fácilmente con los éxitos y al primer revés decaen. Los proletarios de Moscú y Petrogrado son otra cosa, totalmente distinta: cuanto más golpeados son por la suerte adversa, tanto más firmemente se mantienen.

Ahora lo comprobamos de nuevo. Cada vez que una prueba así se abate sobre nosotros podemos convencernos más y más de la fuerza de espíritu del proletariado. Miren Petrogrado... ¿Cuántos militantes hemos sacado de Petrogrado, cuántos han perecido en todos los frentes? Y sin embargo Piter[114] promovió otros miles en la hora del peligro que cerraron el paso al enemigo. La tarea de la defensa de Petrogrado fue dividida por nosotros en dos partes: el enemigo se encontraba ante las alturas de Pulkovo, donde combatía nuestro ejército de campaña, que al retirarse había perdido su capacidad de combate y era necesario reforzarlo, reagruparlo y elevar su moral. Pero para el caso de que el ejército de campaña abandonase sus posiciones y el ejército de Yudenich entrara en Petrogrado, habíamos decidido convertir toda la ciudad en un campamento fortificado, donde cada barrio, cada sector, tendría que ser arrancado combatiendo. Los militantes obreros de Petrogrado fueron divididos en dos grupos: unos destinados a la línea del frente, para rehacer las unidades del VII Ejército, y otros a los que se dijo: fortifiquen la ciudad, construyan trincheras, creen milicias, formen grupos con ametralladoras, granadas, formen destacamentos, elijan casas apropiadas para instalar puestos, ocupen los sótanos, armen con fusiles y granadas a los obreros y obreras para que reciban dignamente al enemigo si logra penetrar unas horas. En unos cuantos días hemos dividido la ciudad en sectores, los sectores en islotes; hemos organizado y distribuido

113. *Tanka:* diminutivo vulgar de Tatiana [NdeE].
114. *Piter:* manera popular de llamar a Petrogrado [NdeE].

los grupos de milicias, efectuado las fortificaciones indispensables. Si los Blancos hubieran logrado penetrar en la ciudad, se habrían visto obligados a arrancar con los dientes cada manzana, cada barrio, cada sector. El retroceso del ejército de campaña no habría significado, por tanto, la pérdida de Petrogrado: habría significado, solamente, que la lucha se trasladaba a las calles de la ciudad, y en ellas -estamos convencidos- habríamos aniquilado al ejército de Yudenich.

Pero la cosa no llegó hasta ahí. La toma de Dietskoye Selo y de Pavlovsk fue el último éxito de Yudenich. El 21 fue contenida su ofensiva y el 22 pasamos a la contraofensiva. El 23 tomamos Dietskoye y Pavlosk, y al cabo de unos días Krasnoye Selo. Ya la toma por los nuestros de los dos primeros pueblos tuvo una importancia decisiva. Mostró que el VII Ejército había renacido, que revelaba de nuevo elasticidad y tesón, que había desaparecido aquella abulia surgida cuando, de improviso, fue arrojado de Yamburg y tuvo que retroceder. Nuestra tarea consistía en lograr un cambio fundamental en el estado moral del ejército. Gatchina fue tomada por el enemigo mediante un hábil raid nocturno. Una unidad muy pequeña, tal vez una compañía -aún no se ha esclarecido- se introdujo en el parque, abrió fuego durante la noche y provocó el pánico. Con la habilidad del guerrillero calificado, el enemigo aprovechó el efecto de sorpresa. Una única compañía creó la mayor confusión... había que lograr a toda costa que nuestras unidades se sacudieran la modorra, había que hacer comprender a cada soldado que el enemigo era débil y nosotros fuertes, había que mostrar los Blancos a los Rojos, había que insuflar la certidumbre de su fuerza en cada soldado rojo: esto es lo que realizaron los obreros de Moscú y Petrogrado. Había que mostrar que los tanques no eran más que cajones de hierro, en cuyo interior hay algunos hombres armados con los mismos medios de que están armados el ametrallador y el artillero ordinarios, ya para esto sólo podían ayudarnos fuerzas vivas, como las venidas de Moscú y Petrogrado, cuya labor, nada más llegadas, fue enorme. Y en cuanto se tomaron dos o tres pequeños pueblos la cosa quedó decidida, porque en realidad éramos más, estábamos bastante bien armados y queríamos aplastar al enemigo.

Conseguimos realizar el viraje. Al cabo de unos cuantos días comenzamos a hacer prisioneros, e incluso hubo soldados del enemigo que se pasaron a nuestras filas. Durante la retirada no los había habido precisamente porque el VII Ejército retrocedía sin cesar. Se logró el viraje. Es un hecho, camaradas, que hemos podido observar más de una vez en nuestros frentes, el hecho de que uno u otro de nuestros ejércitos -improvisado, creado

rápidamente por sus propios medios, mal articulado-, parece que pierde su capacidad militar, su dominio de sí, precisamente porque le faltan el conocimiento, la práctica y, a veces, el adecuado personal de mando; parece como si se disgregase, como si el suelo vacilase bajo sus pies. Pero basta con introducir en ese ejército cierto número de proletarios valerosos, firmemente dispuestos a morir antes que retroceder, para que el viraje se produzca. Este es un nuevo factor de la guerra, desconocido de los viejos ejércitos del imperialismo y que la Bolsa inglesa no entiende aún: el nuevo tanque revolucionario, el proletariado de Moscú y de Petrogrado, capaz de milagros.

Este tanque supera todos los obstáculos. Basta con que comprenda claramente que el peligro *es grande*. Todo reside ahí. Cuando, camaradas, las cosas no van bien en el frente, el obrero de Moscú y Petrogrado se dice, una vez más: "no importa. Saldrán del paso, no es la primera vez que han salido del paso...". Pero a menudo llega lo peor, y entonces, cuando ese obrero comprende que el peligro es grande, que el peligro está ahí, encuentra siempre de dónde sacar nuevas fuerzas, aún no empleadas, y que cada vez resultan ser superiores a las empleadas anteriormente. La lucha por Petrogrado tenía para nosotros doble significación: por un lado, la Bolsa europea había apostado fuerte a la carta de Yudenich, se había comprometido a que esta ofensiva tuviera un carácter decisivo: primero Piter y después Moscú. Por tanto, no ceder Petrogrado significaba asestar un rudo golpe a la Bolsa europea, ponerla en un aprieto, ridiculizarla ante las grandes masas obreras de Europa y Norteamérica; por otro lado, la cuestión de Petrogrado revestía el carácter de una prueba interior. ¿Había todavía pólvora en los polvorines de la Revolución Rusa y, en particular, en el proletariado de Petrogrado, después de que esa pólvora revolucionaria había sido gastada a manos llenas? Resultó que sí, que Petrogrado era capaz aún de defenderse.

Este hecho -no ceder Petrogrado- tiene una gran importancia para la actitud del proletariado europeo hacia nosotros y, de rechazo, para la actitud de la burguesía europea hacia nosotros.

El proletariado europeo no comienza su revolución justamente porque la burguesía europea representa una fuerza mucho más poderosa que la de nuestra burguesía. Hay una cierta inercia, una cierta rutina de las relaciones de clase, que dificulta a la vieja clase obrera el insurreccionarse contra el viejo poder de la burguesía. El proletariado de Europa va hacia esa insurrección pero por una vía más lenta. Aprovechándose del lento desarrollo de la revolución, su burguesía nos combate recurriendo a todas las armas y medios que es capaz de poner en movimiento. Cierto que Inglaterra no lanzó sus divisiones a nuestro territorio sino únicamente sus obuses de

15 pulgadas. Pero si no pudo hacerlo menos podrá ulteriormente luchar contra el obrero inglés. Los proletariados londinenses que amenazaron a la burguesía con la huelga general en caso de prolongar la guerra contra Rusia, que se preguntaban con prudencia y circunspección si serían suficientemente fuertes para levantarse abiertamente contra la finanza inglesa, dirán ahora a esa finanza: "¿qué hay? Te lanzaste a la lucha contra Petrogrado, contra Rusia. Amenazabas con incendiar el Báltico. Prometiste tomar Petrogrado el rojo, pero no lo has tomado. Petrogrado sigue siendo tan proletario como era". He ahí lo que dirá el obrero inglés.

Cuanto más la prensa mundial haya aumentado el interés por la toma de Petrogrado, con tanta más agudeza y fuerza quedará comprometido el imperialismo mundial en la conciencia del proletariado mundial, no sólo desde el punto de vista moral (el crédito se le agotó hace tiempo en este aspecto) sino desde el punto de vista de la fuerza militar real. Pero que el interés por la suerte de Petrogrado ha sido extraordinariamente intenso podemos comprobarlo en la misma prensa burguesa. Un periódico sueco escribe abiertamente: "semana mundial de fiebre por Petrogrado". "Tomar Petrogrado -escribían los gacetilleros burgueses- significa abrir un nuevo capítulo de la historia mundial". Quiere decir que en las alturas de Pulkovo, donde luchábamos con Yudenich, en esos dos ejércitos relativamente pequeños, se personificaban dos destacamentos de dos fuerzas mundiales enormes: la burguesía mundial, por un lado, que dio todo lo que podía dar contra nosotros; por otro, el proletariado europeo que en ese momento no podía dar nada como no fuera su ardiente simpatía, porque el mar, los barcos, los cables, la radio, aún no estaban en sus manos. Por consiguiente, la lucha adquirió un carácter no sólo material sino simbólico: el de una prueba de fuerzas entre la revolución mundial y la burguesía mundial. Y sucedía, justamente, en vísperas del segundo aniversario del poder soviético. Como si la historia hubiera querido poner a prueba, en el día de nuestro aniversario, tanto a nosotros como a la finanza mundial; como si hubiera querido palpar y sacudir a los dos para ver si se sostienen firmemente sobre sus piernas. En los combates por Petrogrado el poder soviético demostró que se mantiene firme e inquebrantable. Por eso los combates ante Petrogrado han adquirido una gran significación de principio y propagandística, que se hará sentir en los próximos meses y semanas.

Esto no quiere decir que nuestra tarea esté resuelta. No, no está resuelta ni siquiera en el frente de Petrogrado. En principio no lo está más que en el frente del este. Allí el enemigo ha sido destruido y toda la cuestión reside en devorar espacio, ese inmenso espacio que se extiende hasta el

océano Pacífico; allí hay que organizar y fortalecer el poder soviético, tarea que en sus nueve décimas partes no es militar. En el Sur la tarea militar aún no está resuelta. Tampoco lo está en el noroeste, Petrogrado, indudablemente está fuera de peligro, el enemigo ha sido quebrantado pero aún no quebrado; retrocede, pero todavía no huye y, en todo caso, no ha sido aniquilado. Es el objetivo que debemos alcanzar: el ejército de Yudenich debe ser destruido.

Las fuerzas del frente de Petrogrado deben ser liberadas cuanto antes para otras tareas, sobre todo en el frente sur, donde ya se ha producido el viraje pero donde es necesario concentrar en las próximas semanas el máximo de fuerzas, el máximo de voluntad y de energía creadora, porque como nos ha enseñado la experiencia del VII Ejército, pobres de nosotros si después de grandes éxitos permitimos que nuestra organización desfallezca, se relaje, se debilite. Después nos veremos forzados, al precio de increíbles esfuerzos y de muchas víctimas innecesarias a enderezar lo que perdimos por falta de dominio de nosotros mismos. Menos mal que la experiencia nos forja un poco más cada día, nos hace más tenaces y metódicos en el trabajo.

Después de lo que hemos hecho en todos los frentes no hay duda alguna que resolveremos nuestra tarea militar victoriosamente. Entre nosotros, camaradas, en nuestro joven ejército, hay ya cuadros excelentes, hay combatientes de una categoría como se encuentran pocos en la historia mundial. Si nosotros, camaradas, hablamos abiertamente de nuestras insuficiencias y errores, de los casos de pánico, consideren que tenemos el derecho y la obligación de hablar de ese heroísmo, de ese impulso excepcional, que se observan en el frente de Petrogrado. Lean los comunicados de Denikin, sus informaciones de prensa, donde dicen que nuestros soldados rojos, nuestros alumnos oficiales, nuestros comunistas, se baten -según su expresión- con pasión insensata. Y es verdad. Allí, donde en sectores reducidos el enemigo tiene un oficial por cada siete hombres, donde la tercera parte de estos dispone de armas automáticas, donde cuentan con tanques y automóviles, y donde no pierden municiones en vano porque disparan sólo sobre la fuerza viva del adversario; allí, de nuestro lado, hay menos destreza, existen deficiencias, pero el entusiasmo y el heroísmo lo compensan con creces.

Los Blancos han afirmado que nosotros tenemos más bajas que ellos, aun reconociendo que las suyas son muy numerosas. Es difícil comprobar si esto es cierto o no. Pero el hecho es que nuestro VII Ejército ha asestado al enemigo un golpe irreparable. Hubo muchas víctimas. Yo vi allí, en la acción, jóvenes obreros y campesinos, alumnos de las escuelas militares de Moscú y Petrogrado. ¡Qué combatientes! Los regimientos llegados del frente

oriental, el regimiento letón. ¡Qué héroes! Se arrojaban sobre los tanques con el revólver en la mano. Un comandante de compañía del regimiento letón saltó sobre un tanque gritando: ¡Es nuestro! Son los actos que Yudenich califica de heroísmo insensato. Estoy convencido de que con semejante ejército el tercer año del poder soviético será el año del hundimiento total de nuestros enemigos y de una paz sólida, asegurada por el brazo armado del proletariado.

Sí, creo que el tercer año será el año de la paz, a la que tanto aspiramos, que tanto necesitamos. Nosotros no buscamos la victoria por la victoria, combatimos porque nos obligan a combatir. Queremos edificar una economía de paz, queremos el desarrollo y el florecimiento de la cultura. En la guerra que nos han impuesto vemos un terrible obstáculo a nuestras más importantes y sagradas tareas. El primer día de paz será el de la desmovilización del ejército, nos devolverá muchos cientos de miles de proletarios y campesinos que el país soviético entregó al ejército para defender la independencia y la libertad de la república de los trabajadores. Todos regresarán, pero no igual que fueron, sino cambiados, para mejor y no para peor. Todo lo pasado, la tensión vivida, dejará en sus espíritus profundas cicatrices e imprimirá a su voluntad un nuevo temple de acero. Dondequiera que los enviemos después, nuestros alumnos oficiales y nuestros soldados rojos cumplirán con su trabajo. Nosotros les decimos: "El enemigo es Yudenich, ¡destrúyelo! Y ellos lo destruyen. Mañana, cuando hayamos acabado con Yudenich y Denikin y ustedes devuelvan sus combatientes a sus hogares, en la retaguardia les dirán: "El enemigo es el frío, el hambre, la ruina del país, ¡acaba con ellos!", y toda la energía, todo el entusiasmo, toda la abnegación que acumularon en el Ejército Rojo irá al servicio del trabajo pacífico, del bien de los obreros y obreras, de las madres y niños que sufren hambre. Y entonces nos haremos totalmente invencibles, curaremos nuestras heridas, aseguraremos a nuestro país la paz, el bienestar, el libre desarrollo, y seremos un país libre entre otros países felices.

¡NO BAJES LA GUARDIA, PETROGRADO!

Moscú-Petrogrado, *En Camino* Nº 104, 22 de diciembre de 1919

Petrogrado ha sido condecorado con la orden de la Bandera roja. ¡He ahí alguien que lo merece, en verdad! En las condecoraciones a individuos siempre puede haber errores, privilegios casuales. Pero en la condecoración de Petrogrado no hay ni error ni parcialidad. Aquí los méritos son evidentes ante el país y el mundo entero.

La concesión de la orden de la Bandera roja, ¿significa que Petrogrado tiene derecho al descanso? Todavía no. La capital norteña está junto al Báltico, sometida a bloqueo, abierta por dos lados, por el Oeste y el Noroeste, a los vientos del imperialismo. Aún no ha sido concluida la paz con Estonia ni con Finlandia, y hay no pocos aventureros, rusos y extranjeros, que aspiran a derramar la sangre de los obreros y campesinos finlandeses y estonianos a fin de restaurar la autocracia zarista terrateniente y los beneficios de la Bolsa anglofrancesa.

En octubre, la burguesía estoniana comprometió su ejército en la aventura de Yudenich. Yudenich ha sido derrotado. Las tropas blancas estonianas han sido rechazadas, en parte más allá de Luga, en parte más allá de Narva. En Derpt (Yuriev) se llevan a cabo conversaciones[115]. Por parte del poder soviético el objetivo de estas conversaciones es llegar rápida y sinceramente a la conclusión de la paz. ¿Cuál es nuestra condición principal? Se desprende con toda claridad de la pasada experiencia. El gobierno estoniano debe dar garantías reales de seguridad respecto a nuestra frontera de Narva. Deben establecerse relaciones leales de buena vecindad. Estas condiciones son comprensibles para todo obrero y campesino ruso o estoniano. Queremos una paz auténtica y no una tregua temporal que permita a Yudenich reconstituir sus fuerzas detrás de Narva y lanzar después contra nosotros un nuevo raid bandidesco.

La Estonia independiente no debe servir más de refugio a los perros de presa de la contrarrevolución: tal es nuestra exigencia.

115. El tratado de paz con Estonia fue firmado el 2 de febrero de 1920 [NdeER].

Finlandia no participó abiertamente en la expedición de Yudenich contra Petrogrado, aunque indirectamente hizo todo lo que pudo por su éxito. En octubre y noviembre dejamos sin respuesta alguna las provocaciones de los chovinistas finlandeses. La razón de ello no era, naturalmente, que la República soviética fuera militarmente débil. En el centro del país y en nuestros frentes victoriosos, que se extienden sobre varios miles de *verstas*, podíamos encontrar en todo momento dos o tres decenas de regimientos, es decir, una fuerza plenamente suficiente para quitar de una vez y para siempre a nuestros vecinos noroccidentales, las ganas de atentar directa o indirectamente contra Petrogrado. Si nos negamos firmemente a utilizar la fuerza fue porque ponemos por encima de todo el logro y la conservación de la paz. No nos batimos más que allí donde nos obligan a combatir, allí donde no nos dejan la posibilidad de no combatir, y sólo mientras se nos obliga a combatir. La tarea fundamental del gobierno soviético es, absolutamente, la edificación económica y cultural. Al poder soviético le es ajena la aspiración a las adquisiciones territoriales y a la opresión nacional. Toda nuestra política respecto a *Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia deriva de nuestra convicción en que la existencia de estos estados no es posible más que sobre la base de relaciones pacíficas, de buena vecindad, con Rusia.*

Una Estonia y una Finlandia que quieran convertirse en instrumentos del imperialismo de gran potencia serían inevitablemente aplastadas entre dos molares. Una Finlandia y una Estonia en paz con la Rusia soviética serán incomparablemente más independientes frente a todas las grandes potencias opresoras.

Necesitamos la paz. Y la paz no le es menos necesaria a Estonia y Finlandia. Pero la paz entre nosotros no conviene a cualquier tercero. Si en Derpt se adoptan decisiones que correspondan a la voluntad de los pueblos ruso y estoniano, la paz será concluida, porque el lado más fuerte, la Rusia soviética, no quiere la guerra. Pero si las decisiones de Derpt son dictadas al gobierno estoniano por la finanza anglofrancesa, para la cual Estonia es sólo una magnitud insignificante en la balanza del poderío mundial, entonces la sangre correrá en Narva.

Aún no hay una decisión. El gobierno estoniano vacila. Tampoco se ha desvanecido el peligro del lado del istmo de Karelia, porque el gobierno finlandés no ha declarado estar dispuesto a la paz.

El peligro no ha desaparecido. Por tanto, Petrogrado debe montar la guardia, vigilante, en los accesos noroccidentales de la República soviética. Aún no ha llegado la hora del descanso. Al contrario, la República soviética atraviesa días de enorme tensión y encarnizada lucha.

ediciones IPS

En el momento de los éxitos hace falta no menos dominio de sí que en el momento de los fracasos. Los éxitos no deben cegarnos ni en un solo sector de nuestro inabarcable frente, y menos aún en ese frente cuyo vértice avanzado es Petrogrado. El peligro no ha pasado, la vigilancia no debe aflojar.

¡Salud a Petrogrado, la ciudad de la Bandera roja!

¡Salud y llamamiento: no bajes la guardia, Petrogrado!

ediciones ips

EL FRENTE POLACO

Conversación con un representante de la prensa soviética
2 de mayo de 1920

Ante todo, sobre las causas de la guerra. Pueden ser consideradas desde dos ángulos: (a) las causas que empujaron a la Entente a provocar, o permitir, esta guerra y (b) las causas que llevaron al gobierno polaco a la guerra. Polonia es, por supuesto, sólo un medio en las manos de la Entente. Pero esto no elimina la cuestión de por qué el gobierno polaco hubiera acordado jugar este rol tan miserable y peligroso de deshonroso provocador de una nueva guerra.

Por parte de la Entente, la guerra de los polacos es sólo un intento renovado, un episodio en la lucha imperialista contra la Rusia Soviética. Y si este intento aborta, entonces los dueños del mundo pisarán el cadáver político de Pilsudski, de la misma manera en que pisaron el cadáver físico de Kolchak, y procederán a encontrar nuevas medidas y nuevos instrumentos. Por parte de la propia Polonia, la guerra tiene un carácter básicamente bonapartista, incluso si es simplemente bonapartismo de tercera categoría, caricaturesco, de baja potencia, literario, combinando romanticismo con bravuconería mezquina... en una palabra... Pilsudski.

Las contradicciones sociales en Polonia calan muy profundo. Las tradiciones de lucha revolucionaria son muy fuertes[116]. Toda la situación está siendo cubierta temporalmente (y por lo tanto no por mucho tiempo) por una ideología nacional que se alimenta por los sentimientos aún no agotados de la luna de miel de la república polaca independiente. El partido de Pilsudski, "el Jefe de Estado", está en parte en el gobierno, en parte clandestino: el partido burgués imperialista de los Nacional Demócratas está en parte en el gobierno, en parte operando por sobre él, en las antecámaras de la Entente. Pilsudski trata de apoyarse sobre los elementos medios -en la

116. Ya a comienzos del siglo XX el alto nivel de desarrollo industrial de Polonia hizo posible el desarrollo en dicho país de poderosas organizaciones proletarias. Huelgas continuas de los obreros polacos, la actividad clandestina de los socialdemócratas polacos, el desarrollo de fuertes organizaciones del Bund (unión de artesanos judíos) todas crearon en Polonia fuertes tradiciones de lucha revolucionaria. Debe notarse, sin embargo, que la industria polaca sufrió severamente durante la guerra mundial, y el proletariado del país fue dispersado, en parte en Rusia y en parte en Alemania [NdeER].

intelligentsia urbana, o en los círculos superiores del campesinado. Napoleón (pido disculpas por esta comparación) también se apoyó en el campesinado, pero sólo después que estos últimos hubieran obtenido las tierras de los señores feudales. Pilsudski, sin embargo, deja a los señores feudales enteramente en el poder. Están por encima de él. Napoleón hizo la guerra contra la Europa monárquica, la cual fue apoyada por los señores feudales franceses. Pilsudski, sin embargo, actuando bajo las órdenes de la bolsa y animado por los señores feudales polacos, le está haciendo la guerra a la Rusia revolucionaria. Cuando Napoleón entró en Polonia, proclamó la abolición de la servidumbre: Pilsudski, al entrar a Ucrania, devuelve la tierra a los terratenientes polacos. Así, mientras Napoleón, debido al ímpetu proporcionado por la revolución, aún continuaba una cierta inercia del movimiento progresivo, Pilsudski, bajo el ímpetu de los golpes administrados por sus jefes de las grandes potencias, está llevando a cabo en este momento el mandato más sucio y sangriento de la contrarrevolución mundial.

El rasgo del bonapartismo en la política gubernamental de Polonia está expresado en el hecho de que Pilsudski, habiendo sido colocado en su puesto por una oleada pequeño burguesa, y habiendo sido atrapado en la contradicción de clase entre los poseedores y los desposeídos, el proletariado y la burguesía, está tratando de equilibrar estas contradicciones formalmente con ficciones democráticas -dando la palabra decisiva en todos los asuntos, por supuesto a la burguesía, y por esa misma razón está obligado a buscar una salida a la insolvencia intrínseca de su propia política a través de una inflamación cada vez mayor de los sentimientos chovinistas, encendiendo los apetitos agresivos y la pasión de los sables, y finalmente, por medio de la guerra. Todo esto se lleva bien con las tradiciones de la aristocracia polaca, quienes, mientras más se aislaban a sí mismos de las masas oprimidas del pueblo trabajador, disfrazaban su vacío moral cada vez con más vanagloria, presunción y jactancia.

Nuestra diplomacia soviética ha mostrado un autocontrol excepcional al tratar con este gallito de la aristocracia polaca, cuya cresta está cubierta de oropeles, y que ha contestado a todos los planteos del sentido común con un cacareo guerrerista. Les pareció no sólo a los representantes de la vieja escuela de la diplomacia, sino también a algunos revolucionarios, que el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores estaba manifestando un temperamento excesivamente insufrible, cuando respondía a las burdas provocaciones con explicaciones sosegadas y persistentes de su punto de vista. Mientras que la tarea principal que nuestra diplomacia se fijó -evitar la guerra con Polonia, incluso al precio de concesiones muy grandes- no se logró

(no debido, por supuesto, a falta alguna por parte de nuestra diplomacia) sin embargo, la contradicción entre las dos políticas, la aristocrático-bonapartista y la obrero-campesina, se mostró con toda claridad al mundo.

Y este fue un gran servicio prestado por la diplomacia soviética. Después de todo lo que había ocurrido, luego de nuestro reconocimiento incondicional a la libertad y la independencia de la República Polaca, luego de nuestras persistentes y repetidas ofertas de conversaciones de paz, luego de nuestras órdenes públicas a nuestros ejércitos en el frente occidental de no cruzar una cierta frontera que habíamos definido públicamente, los más mercenarios demagogos y charlatanes de la prensa amarilla internacional se verán incapaces de mostrar a las masas trabajadoras la irrupción de los guardias blancos polacos en Ucrania como un ataque de los "opresores" bolcheviques contra la pacífica Polonia.

Al mismo tiempo, sería un error muy serio subestimar la amenaza polaca a la República soviética. No puede caber ninguna duda que la guerra de la burguesía polaca contra los obreros y los campesinos ucranianos y rusos *terminará* con una revolución obrera en Polonia. Pero al mismo tiempo no hay razones para suponer que la guerra *comenzará* con dicha revolución. Durante un siglo y medio el pueblo polaco estuvo sometido a una opresión inaudita por parte del zarismo. El odio hacia *Rusia* y hacia todo lo ruso, en tanto que fueron identificados por largo tiempo durante una larga época histórica con *el Zar y todo lo relacionado a él* entró profundamente en la conciencia de las amplias masas pequeño burguesas, encontrando espacio incluso dentro de un sector atrasado de la clase obrera. Este es el capital fijo histórico del cual ahora el Sr. Pilsudski busca sacar un sangriento interés. Debemos hacer que no sólo el proletariado avanzado polaco, que ya conoce esto, sino también el campesino atrasado polaco, se dé cuenta de que la irrupción de las tropas polacas en Ucrania, sin precedentes en su insolencia y su bajeza, *no cambia en absoluto nuestra actitud hacia la independencia de Polonia*. Esta independencia no debe, sin embargo, transformarse en una amenaza a nuestra existencia y nuestro trabajo pacífico; debe ser complementada con relaciones amistosas sobre la base de la colaboración y el intercambio de los beneficios económicos. Con su embestida sobre nosotros el gobierno polaco ha proclamado que no permitirá que la Ucrania Soviética y la Rusia Soviética coexistan con la Polonia burguesa. Por lo tanto, las masas trabajadoras polacas deben entender que la coexistencia pacífica entre Polonia y Rusia puede asegurarse solamente por el derrocamiento de la egoísta y desquiciada burguesía polaca.

No nos olvidemos que la totalidad del aparato de prensa y otros medios para formar la opinión pública están en Polonia en manos de la camarilla chovinista gobernante. El gobierno de Varsovia incluso está tratando de pintar la invasión de Ucrania como la "liberación" del pueblo ucraniano del yugo moscovita. Las fáciles victorias iniciales del ejército polaco sirvieron por un tiempo para dar base a esta especie de leyenda oficial. La presión de la Entente, de su poderío militar y económico, sobre la conciencia de las masas polacas es aún muy grande. Es aún fuerte el miedo a perder su existencia independiente, arrancada al imperialismo francés. Y estos sentimientos persistirán hasta que el pueblo polaco, engañado por sus clases dominantes, se encuentre cara a cara con otra potencia militar que lo forzará a ajustar cuentas con ellas: el poder de la Ucrania Soviética y la Rusia Soviética.

Debemos inflingir una derrota militar completa sobre las fuerzas armadas de la Polonia de los guardias blancos, de manera de volver política y psicológicamente inevitable la derrota revolucionaria de la burguesía polaca. Esta segunda tarea debe ser llevada a cabo enteramente por el proletariado polaco. Nuestro deber es simplemente facilitar esta tarea, acortando, lo más que se pueda, el camino a Waterloo[117] que está siguiendo el Napoleón de la aristocracia polaca.

Sería, reitero, extremadamente superficial suponer que la victoria en el frente occidental simplemente caerá sobre nuestro regazo. El frente occidental permaneció en segundo plano por largo tiempo. Incluso luego de que su importancia había comenzado a aumentar, seguíamos enviando a nuestras mejores fuerzas y recursos a otros frentes. Es cierto que el camarada Gittis, durante su período como comandante del frente occidental, hizo un inmenso trabajo organizativo, pero el frente estaba comprometido, tanto operativa como moralmente, por la prolongada situación en la que buscábamos diálogos de paz y nos obligábamos a no cruzar una cierta línea. Por lo tanto es bastante fácil considerar la ventaja que el comando polaco disfrutó cuando concentraba fuerzas sustanciales bajo la cobertura de conversaciones sobre... conversaciones de paz, y las lanzaba contra la línea de menor resistencia, la ribera derecha de Ucrania.

Sería una penosa muestra de falta de espíritu si nos fuéramos a amedrentar ante los primeros éxitos de Pilsudski. Eran inevitables. Fueron previstos. Fueron el resultado de nuestros desarrollos previos en las relaciones con Polonia. Mientras el ala derecha de las tropas polacas penetre más profundo en Ucrania, volviendo en su contra a insurgentes ucranianos de todo

117. Waterloo, se refiere a la famosa batalla de Waterloo donde fueron derrotadas las fuerzas francesas, dirigidas por Napoleón [NdeC].

tipo, más fatal será para las fuerzas armadas polacas el golpe concentrado que los combatientes rojos les aplicarán. Ahora nuestra tarea consiste en una preparación completa para este golpe[118]. Al tratar este asunto, el Departamento de Guerra es sólo un mecanismo de transmisión. Sólo puede agrupar correctamente en el frente occidental aquello que recibe del país. *La lucha con Polonia debe dejar de ser una tarea parcial de nuestro frente occidental, como lo ha sido hasta ahora, debe transformarse en la tarea más importante, fundamental y principal para toda la Rusia obrera y campesina*.

118. De acuerdo al plan operativo del frente occidental, el golpe principal debía ser dirigido desde el área de Polotsk-Lepel por la línea de menor resistencia. La dirección elegida para el golpe principal fue hacia Molodechno y Lida. El 12 de mayo, el Comandante en Jefe del frente occidental, el camarada Tujachevsky, luego de completar la concentración de siete divisiones en un grupo de choque, dio la orden para los ejércitos de este frente de pasar a la ofensiva, la cual comenzó el 14 de mayo. El XV Ejército se arrojó sobre las débiles unidades de las divisiones lituana y bielorrusa de los polacos, las vencieron y avanzaron rápidamente hacia Molodechno. Mandando unidades desde el frente sudoccidental los polacos tuvieron éxito en concentrar un cuerpo de reservas lo suficientemente fuerte, y frenaron nuestra ofensiva por un contragolpe en la dirección de Postavy. No logramos un éxito completo en nuestra ofensiva de mayo, pero esta operación preparatoria, ayudó a levantar la moral del Ejército Rojo. Luego de esta operación, el frente occidental pasó gradualmente a operaciones pasivas. (Ver Mapa N° 5, Guerra ruso-polaca 1920, operaciones del Ejército Rojo desde el 25 de abril hasta el 15 de junio de 1920: la ofensiva del ejército polaco en Ucrania, 25 de abril al 15 de junio y la contraofensiva del Ejército Rojo para liberar Ucrania al 15 de junio de 1920) [NdeER].

[El plan soviético había sido bosquejado ya el 10 de marzo de 1920, en una reunión en Smolensk entre Gittis, quien entonces comandaba el frente occidental, y el Comandante en Jefe S. Kamenev. En ese tiempo había sólo ocho divisiones de infantería y cuatro brigadas de caballería en el frente occidental. Se decidió concentrar allí 22 divisiones de infantería y el Primer Ejército Montado, hacia abril, cuando se iba a lanzar una ofensiva hacia Lida. Sin embargo, el movimiento de tropas tomó más tiempo que lo que se había esperado. En particular, la caballería de Budyonny recién pudo comenzar su movimiento desde Caucasia septentrional el 3 de abril. Postavy está aproximadamente a mitad de camino entre Dvinsk (Daugavpils) y Molodechno, justo dentro de la frontera actual entre Lituania y Bielorrusia (NdeE)].

LA GUERRA CON POLONIA

Informe a la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Soviet de Moscú de diputados obreros del Ejército Rojo, y los dirigentes de los sindicatos y comités de fábrica, 5 de mayo de 1920

Camaradas, los frentes norte, este y sur surgieron de la Revolución de Octubre y la guerra civil. El frente occidental, sin embargo, lo heredamos de la vieja guerra imperialista con Alemania y Austria-Hungría. Y nuestra primera preocupación, las primeras palabras que pronunciamos, después de la Revolución de Octubre, estaban dirigidas a liquidar el frente que heredamos de la pasada guerra. Nuestra tarea consistía en lograr la paz. Nuestros maliciosos enemigos nos han reprochado hasta ahora que nosotros luchamos por la paz, que nos levantamos en nombre de esta paz, y aún así, por el contrario, todos los horrores de la guerra externa e interna descendieron sobre nuestro país. Pero esto simplemente muestra que la clase obrera encuentra la resistencia más feroz en su camino, y no puede cumplir con su misión sin una lucha intensa. Por la fuerza de las armas, por conflictos sangrientos, tiene que destruir los propios cimientos de ese orden que da lugar a conflictos sangrientos.

La línea del frente occidental, que heredamos del zarismo, cambió más de una vez durante los tres años de la revolución, y sus cambios reflejaron grandes eventos que sacudieron a Europa y a todo el mundo. El gobierno de Kerensky trató de cambiar la línea del frente, por medio de su ofensiva condenada de antemano: esto solo condujo a la expansión del área ocupada por los alemanes. Tan pronto como el poder pasó a las manos de los soviets de obreros y campesinos tratamos de liquidar de una vez el frente occidental proponiendo la paz a los gobiernos austríaco y alemán. Todos ustedes recuerdan ese período trágico. Luego de las negociaciones de paz en las cuales propugnamos el programa de paz de la revolución obrera, nos encontramos obligados -debido a que éramos todavía muy débiles- a firmar la paz, el 3 de marzo de 1918, con el militarismo alemán, que era entonces el más poderoso de todos. En ese momento, la frontera estaba establecida a través de Yamburg, el este de Pskov y Polotsk.

Bajo el pesado casco del ejército de ocupación alemán, se fabricaron estados pseudo independientes. Estaba la Finlandia de Mannerheim, cuyo odio hacia nosotros poseía un carácter puramente social, capitalista-reaccionario, ya que, en lo que concierne a la cuestión nacional, el poder soviético reconoció la independencia de Finlandia, desde el primer día que empezó a existir y luchar. Estonia fue puesta en contra nuestra, un país contra cuya independencia nosotros nunca levantamos la voz, y también Letonia, Lituania y Bielorrusia, Polonia y, finalmente, Ucrania, que fue completamente ocupada hacia el 1° de mayo de 1918 por las tropas de los Hohenzollern, convocadas por la Rada de Kiev.

En ese período difícil, nuestra política hacia los estados limítrofes era la misma que hoy en día. No sólo reconocimos y sancionamos la independencia de Polonia, sino que sostuvimos esta independencia contra el todopoderoso militarismo alemán. Nuestra delegación en las negociaciones de Brest-Litovsk se negó rotundamente a reconocer como representantes de la Polonia independiente al gobierno de Kucharzewski, ese miserable agente de los buitres de Berlín. El imperialismo alemán necesitaba desesperadamente -sobre todo para poder influir a la opinión pública de sus propias masas trabajadoras- obtener nuestro reconocimiento, directo o indirecto, de ese régimen opresivo de ocupación en Polonia, que era vendido como si se tratara de la autodeterminación nacional del pueblo polaco. En ese período los agentes de Hohenzollern ya estaban tratando de robarse esta fórmula de la Revolución Rusa para usarla como una cobertura para sus conquistas y opresiones. Éramos muy débiles como para ayudar a la Polonia oprimida con las armas. Pero estábamos con el pueblo polaco contra sus opresores, y contraponíamos nuestra verdad revolucionaria sobre Polonia a la mentira de los rateros de la diplomacia alemana. Sería absurdo e indigno de nosotros, un partido revolucionario, enorgullecernos del hecho de que no ayudamos a los Hohenzollern, ni siquiera por medio del silencio, a prostituir la fórmula de la autodeterminación para el pueblo polaco, en aquellos días en que, aparentemente, dependíamos de los Hohenzollern... Pero ¿puede caber alguna duda de que no hay otro gobierno en todo el mundo que se hubiera negado, encontrándose en circunstancias similares, a desempeñar este imponderable, aunque muy sustancial, servicio al imperialismo alemán consiguiendo a cambio una moderación de los términos del tratado de paz?

Posteriormente, cuando el conde Mirbach se vino a vivir a Moscú, y a veces se lo podía ver en un palco del Teatro Bolshoi, en las sesiones de los congresos de nuestros soviets no cedíamos ni una pulgada de nuestra posición. Mirbach nos solicitaba que reconociéramos, directa o indirectamente,

que Polonia, oprimida bajo la bota de los Hohenzollern, era una Polonia independiente, autodeterminada. Le contestamos que nos encontrábamos obligados a conversar con los verdugos alemanes de Polonia, que podríamos conversar e incluso tal vez vernos obligados a firmar un tratado con el gobierno polaco, como agente del verdugo todopoderoso. Pero nunca, bajo ninguna circunstancia, acordaríamos decir que veíamos, en la Polonia crucificada por el imperialismo alemán, un pueblo libre, autodeterminado.

A fines de 1918, en el aniversario de nuestra Revolución de Octubre, tuvo lugar una revolución en Alemania que tuvo y continúa teniendo una importancia inconmensurable para el destino frente occidental, como también para el destino de todo el mundo. Los estados limítrofes fueron sacudidos: sonó la hora de la liberación para Ucrania. La Rada de Kiev, a la que pertenecía Petliura y que había llamado a las tropas alemanas a entrar a Ucrania, ha dejado de existir desde entonces. Luego de hacer uso de ella, los alemanes se la quitaron de encima como ropa vieja, y designaron a su agente Skoropadsky. Él cayó luego de la caída de los Hohenzollern. Una oleada de revueltas se expandió por toda Ucrania. La camarilla de Petliura se quejó ante todo el mundo de que Ucrania había sido conquistada por las tropas de Moscú. Eso fue hace mucho tiempo, y desde entonces Ucrania ha visto muchos cambios. Pero, sin embargo, considero necesario afirmar que las tropas de Moscú casi no tuvieron parte en la liberación de Ucrania de los regímenes de Skoropadsky y Petliura. El establecimiento del poder soviético fue logrado por fuerzas guerrilleras, por revueltas espontáneas, hecho del cual puede verse claramente qué poder es verdaderamente popular y verdaderamente nacional en Ucrania.

Luego de Ucrania, todo el frente occidental comenzó a tambalear. Las fuerzas alemanas se desintegraron, fueron echadas y retiradas o, si permanecían, no ofrecían resistencia. Las fuerzas rojas regulares que constituían la delgada pantalla del frente occidental eran muy pocas en número y muy débiles. Entre ellas se encontraban letones rojos, estonios rojos y finlandeses rojos. Estas unidades avanzaron hacia el Oeste sin resistencia e incluso diría que sin dirección.

Para marzo de 1919, el territorio rojo se había extendido ampliamente hacia el Oeste, incluyendo a Riga y Vilna. Nuestro Ejército Rojo se encontraba muy atareado en ese momento, en el Este y el Sur, en forma alternada y simultánea. En el Oeste la oleada fue seguida por un reflujo, y el territorio rojo comenzó a encogerse.

Pero mientras se alteraba el contorno del frente occidental, mientras esta línea se quebraba en uno u otro lugar, la línea de nuestra política se

mantuvo inalterable, basándose en el principio de la disposición completa, sincera e incondicional a aceptar la autodeterminación de los pueblos que habían sido parte del imperio zarista. Por supuesto, no nos fue fácil golpear con esta verdad en las cabezas de las clases pequeño burguesas y burguesas de esos países -y fue precisamente con ellas con quienes teníamos que tratar. Estaban demasiado acostumbradas a medir todo con el canon de sus propias visiones, simpatías y antipatías. Por esa misma razón ellos no creían en la sinceridad de nuestra intención de reconocer su independencia, y, precisamente por eso, apoyaban todo paso que se tomara en nuestra contra, cuando nuestra tarea era concentrar todas nuestras fuerzas en las necesidades económicas de nuestro país.

Luego de que los estados limítrofes pudieron, con la ayuda del imperialismo europeo occidental, crear sus propias fuerzas armadas, no sólo enviaron sus fuerzas en contra de sus propios trabajadores, ajustando cuentas cruelmente con ellos, no sólo purgaron un área considerable del territorio de la organización soviética sino que también avanzaron considerablemente hacia el Este. La línea del frente occidental se había alterado nuevamente.

En lo que concierne a Polonia, luego de que ésta ocupara Lituania, Bielorrusia, y una porción sustancial de territorio ucraniano y gran ruso, esto es, hacia fines del año pasado, parecía que se había llegado a un cierto equilibrio entre su apetito y su fortaleza. No conseguimos la paz con Polonia, pero las operaciones militares no se desarrollaron, consistiendo en acciones más o menos significativas de destacamentos de reconocimiento aislados. No hubo enfrentamientos serios. En ambos lados creció la convicción de que no habría guerra, de que la guerra había terminado y que pronto la diplomacia haría el balance y firmaría un tratado de paz que, bueno o malo, completo o a medias, significaría la paz. De esta manera, nuestro frente occidental vivía bajo el signo de una esperada pronta paz, y nuestra diplomacia soviética hizo de todo para acelerar la llegada de esta paz.

En esta reunión que habíamos convenido como un encuentro de guerra, como expresión de todo lo que es razonable y organizado del proletariado de Moscú, para poder publicar un llamamiento nacional a la guerra, considero necesario hacer el balance del último período del trabajo de nuestra diplomacia en relación a Polonia, los esfuerzos continuos que realizamos para establecer relaciones pacíficas con ella.

A través de todos los cambios en la relación de fuerzas y en la línea del frente en el Oeste, nuestra diplomacia se mantuvo en una misma y única línea revolucionaria, esto es, el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos que previamente habían sido sofocados bajo el yugo del

zarismo ruso, y que, por esa razón, podrían desconfiar e inclinarse a sospechar de cualquier abuso por parte de Rusia. Sólo con dificultad, y con hechos, no con palabras, convencimos a nuestros enemigos que somos el único partido, el único estado, el único gobierno en el mundo que realmente reconoce la autodeterminación de los pueblos.

Pero aquí también nuestros enemigos, Polonia incluida, dijeron: los bolcheviques no están unidos en esta cuestión, hay diferentes agrupamientos entre ellos. Los burgueses nos medían con la vara del Estado burgués, en el cual, indefectiblemente, existe un partido de guerra, que, a la manera de Luddendorf, subordina al gobierno de su país a su propia voluntad.

Aquí no hay partido de guerra, aquí se encuentra el programa claro y distintivo del Partido Comunista, cubierto con la sangre de decenas de miles de proletarios, y este es al mismo tiempo el programa de nuestro gobierno: este programa nos unifica y nos compromete a hacer, lo que hacemos, lo que servimos, en las palabras y en los hechos, con nuestra sangre y con nuestras vidas, en la clandestinidad, en las barricadas y en el poder. Desde la primera vez que la historia hizo añicos la opresión que el imperialismo alemán ejercía sobre los estados limítrofes, nuestra diplomacia comenzó a dar pasos para establecer relaciones pacíficas con ellos, y en no menor medida con Polonia. El primer gobierno polaco que se formó luego de la ocupación, el de Moraczevski, un chovinista pequeño burgués, se embarcó en una persecución enconada y salvaje contra la Rusia Soviética. En respuesta a nuestras propuestas directas de establecer una línea de demarcación, un armisticio y la paz, los agentes del gobierno de Moraczevski, como todos recordarán, el 2 de enero de 1919, asesinó a miembros de nuestra delegación, de la misión de la Cruz Roja[119], la más pacífica de las organizaciones, que estos gobiernos "cristianos", estos gobiernos "católicos", consideran bajo el estandarte de la cruz. Asesinaron a todos los miembros de la delegación, y a su cabeza, al camarada Wesolowski, uno de los fundadores del partido del proletariado polaco, un valioso, devoto, sacrificado y profundamente humano revolucionario y persona. Esa fue la primera respuesta del gobierno chovinista pequeño burgués de Moraczevski a los esfuerzos de paz de nuestra diplomacia. Y entonces, ¿cesaron los esfuerzos de nuestra diplomacia? ¡En absoluto! Con una

119. En diciembre de 1918, una misión de la Cruz Roja Soviética arribó a Varsovia, con el propósito de discutir sobre el problema de los "desplazados" rusos en Polonia. La misión estaba encabezada por un comunista polaco, Wesolowski, y el gobierno polaco la acusó de involucrarse en agitación política. Se le ordenó a la misión que abandonara Polonia, pero, mientras estaban emprendiendo el camino de salida, sus miembros fueron asesinados por su escolta de gendarmes polacos [NdeE].

paciencia y una sistematicidad que verdaderamente merecen el mayor reconocimiento, nuestra diplomacia no dejó escapar una sola oportunidad, día tras día, de enfatizar que la paz era posible y necesaria.

El gobierno de Moraczevski cayó. Fue sucedido por el gobierno abiertamente burgués de Paderewski. En un principio Paderewski parecía dispuesto a adoptar una posición diferente en relación a la Rusia Soviética. Un representante semioficial, Alexander Wieckowski, fue enviado a Moscú. El Comisariado para Asuntos Externos se sentó a discutir con él todas las cuestiones básicas de nuestras relaciones con Polonia. Wieckowski retornó a Varsovia. No hubo respuesta. Nuevamente surgió en Polonia una ola de desconfianza y odio burgués contra la Rusia Soviética -una ola de esperanza en los planes de Clemenceau, quien aún se encontraba en el poder en ese entonces, y de Lord [*sic*] Churchill, quien echaba espuma por la boca mientras nos amenazaba.

El 18 de abril de 1919, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Externos, nuevamente planteó la cuestión de las relaciones ruso-polacas. Por ese entonces, las tropas polacas, violando todas las llamadas "reglas de la guerra", se disfrazaron de soldados del Ejército Rojo, entraron en Vilna, y tomaron esta ciudad lituana. En ese momento, por supuesto, los chovinistas polacos pensaron que ellos era fuertes y que nosotros estábamos indefensos. Nuestra situación en los otros frentes era difícil. Consecuentemente, luego de tomar Vilna, la capital de Lituania, los guardias blancos polacos gobernantes consideraron que había llegado el momento de proclamar que ellos no hablarían con el poder soviético, que había violado todas las convenciones internacionales -esto lo dijeron ellos, que habían asesinado a nuestra delegación de la Cruz Roja, ellos, que habían disfrazado a sus Legionarios para capturar Vilna de una forma vil.

El 22 de diciembre de 1919, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Externos presentó al gobierno polaco una propuesta abierta y formal, en forma telegráfica, para entablar negociaciones de paz. El camarada Chicherin[120] usó para este propósito las declaraciones del viceministro de asuntos externos, Skrzynski, quien descarada y falazmente afirmó en el Sejm que el gobierno soviético nunca planteó ninguna propuesta de paz a Polonia. El 22 de diciembre el camarada Chicherin dirigió una nota formal a Polonia vía telegráfica, y todo el mundo la leyó. Sin embargo, no hubo respuesta.

120. *Chicherin, Georgi* (1872-1936). Diplomático profesional. En 1905 ingresó al Partido Socialdemócrato ruso y a fines de 1917 se adhirió a los bolcheviques. De 1921 a 1930 fue comisario de Asuntos Exteriores [NdeC].

El 28 de enero de 1920, más de un mes después, se envió un nuevo llamado al gobierno y al pueblo polacos, con la firma del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, del comisario del pueblo para Asuntos Externos, y del comisario del pueblo para Asuntos Militares. Este llamado, perfectamente formal y preciso, incluía entre sus propuestas: primero, la confirmación de la nota del 22 de diciembre del camarada Chicherin; segundo, una declaración categórica de que sosteníamos que el territorio de Polonia era inviolable; y, tercero, el anuncio de que mientras esperábamos la respuesta del gobierno polaco y teníamos esperanzas de armisticio y paz, le ordenábamos a nuestras tropas no cruzar una línea determinada. Esta línea estaba definida: era la línea en la que nuestras tropas se encontraban en ese momento. Además, declarábamos en nuestra nota que no habíamos hecho ningún acuerdo, pacto o tratado secreto, ni con Alemania (lo cual Polonia temía), ni con ningún otro país que pudiera tener intereses, directos o indirectos, contra Polonia. Finalmente, concluíamos el documento con una declaración de que, entre Rusia y Polonia, no había ninguna cuestión en disputa que no se pudiera resolver pacíficamente, por medio de negociaciones diplomáticas, o, en tanto y en cuanto que lo que había estado en disputa eran cuestiones de territorio, a través de un plebiscito. Ese fue el documento que publicamos. Tampoco nos detuvimos aquí. Sin esperar la respuesta polaca, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia había aprobado y ratificado, en su sesión del 2 de enero, el llamado que habíamos dirigido al gobierno y al pueblo polacos, y publicamos una declaración en la que se formulaban de manera clara y distintiva las intenciones y deseos pacíficos de Rusia hacia la república polaca nuevamente.

Así, el 28 de enero, enviamos nuestra nota. Pasaron dos meses antes de que el gobierno polaco, bajo la presión de las masas trabajadoras polacas, se viera obligado a dar una respuesta formal a nuestra nota. El 27 de marzo, Patek, el ministro de Asuntos Exteriores polaco, propuso que las conversaciones comenzaran en Borisov, esto es, en una población capturada por los polacos, en la zona adyacente al frente. Nuestros diplomáticos respondieron inmediatamente el 28 de marzo, es decir al día siguiente, proponiendo, primero, un armisticio inmediato, como una condición necesaria para las conversaciones de paz, y, segundo, que las conversaciones se realizaran en territorio neutral, sugiriendo Estonia. El gobierno burgués polaco rechazó categóricamente acordar un armisticio general, y propuso que el armisticio se circunscribiera a un pequeño sector alrededor de Borisov. En otras palabras, el gobierno polaco nos dijo: "No habrá armisticio en el frente. Mientras negociamos continuaremos avanzando. Aquí está la pequeña población de

Borisov, que les hemos arrebatado. Les ordenamos que se presenten en este lugar. Aquí, alrededor de Borisov, arreglaremos un armisticio para su beneficio (tres *sazhens* a la derecha, tres *sazhens* a la izquierda) pero en otros sectores, si así lo deseamos, avanzaremos". Me han contado que el periódico británico archiburgués y archihostil a nosotros, *The Times*, escribió que esta demanda no tenía precedente y que eran condiciones inéditas. Sólo una "Excelencia" bárbara, borracha de victoria, con su pie sobre el cuello de un enemigo postrado, podría hablar así. Pero no estamos postrados, estamos y seguiremos estando parados firmemente sobre nuestros pies. Sentimos un fuerte disgusto por la estupidez insolente del refinado salvajismo de Varsovia pero, no obstante, nuestra diplomacia no se dejó llevar por los sentimientos, y sólo escuchó a la voz de la razón. Con palabras calmas, que incluso irritaron a algunos camaradas -exclamaban: "¿Cómo podemos responder a provocaciones tan insolentes con un tono tan plácido?"-, nuestros diplomáticos explicaron que no podíamos acordar en Borisov. ¡Esto no se trataba de una cuestión de prestigio, camaradas! Ustedes saben perfectamente que nosotros despreciamos lo que la diplomacia burguesa llama prestigio. Para nosotros todo lo que importa son los intereses de las masas trabajadoras. Si se nos presentara la oportunidad de acercar la paz por 24 horas, o incluso por 24 minutos, ningún prejuicio de "prestigio" se interpondría en nuestro camino. Pero aquí la cuestión no se trataba del prestigio. ¿Cómo podríamos permitir a un enemigo, armado hasta los dientes y todavía combatiendo, elegir los lugares donde habrá o no habrá un armisticio? Y si, para poder responder a un enemigo que continuaba avanzando, necesitáramos dar un golpe en dirección de Borisov, ¿le íbamos a permitir al enemigo que nos ate de pies y manos? Es bastante obvio que había que rechazar esta demanda. No obstante, tratamos de complacer al gobierno de Varsovia. Propusimos no solamente a Estonia (a cuyo gobierno habíamos pedido permiso para organizar una conferencia de paz en suelo estonio, y del que recibimos una respuesta cortés) como punto de reunión para las conversaciones de paz, sino también propusimos Petrogrado, Moscú o Varsovia. Más aún, ni siquiera insistimos en un armisticio general. Esta propuesta fue rechazada sin explicación. El 7 de abril el gobierno polaco respondió que no entablaría una nueva discusión con nosotros sobre el lugar en el cual tendrían lugar las negociaciones. ¡Un caso sin precedentes en la historia, incluso en la visión de *The Times*, cuando el gobierno de un país que lucha en contra nuestra exige, en un ultimátum, que conduzcamos las negociaciones en una población que nos ha arrebatado, y que se encuentra casi en la línea del frente! ¡Cuando proponemos otras localidades -nuestras, polacas o

neutrales- ellos responden: no vamos a negociar con ustedes el lugar donde se llevarán a cabo las negociaciones!

¿Qué hicieron nuestros diplomáticos? No perdieron la cabeza. No se desviaron de su línea. El 23 de abril le anunciaron a todo el mundo, en una carta abierta, que acordarían en cualquier país neutral, Petrogrado, Moscú o Varsovia; Londres o París, o cualquier otro en el área bajo ocupación polaca. Si quieren que sea Grodno, está bien; si quieren que sea Byalistok, está bien, que sea Byalistok. Sólo que no debe ser una localidad de la zona de operaciones militares. Esa fue la propuesta enviada por nuestros diplomáticos en respuesta. No hubo ninguna respuesta. Nuestros diplomáticos se dirigieron con nuestra propuesta a la Entente, a Gran Bretaña y Francia, quienes están detrás de Polonia, y les pidieron que intervengan, si deseaban la paz y relaciones comerciales con nosotros. Ninguna respuesta. Los aventureros de Varsovia deseaban la guerra a cualquier costo.

Mientras tanto, Pilsudski, el "Jefe de Estado", como se llama a sí mismo, y Comandante en Jefe del ejército polaco, estaba reuniendo sus divisiones y preparando su mascarada petliurista para conquistar Ucrania. Al tiempo que introducía a Petliura -ese distinguido señor de la guerra de la feria de Sorochintsy[121]- en el negocio, Pilsudski probó ser como un verdadero alumno de los imperialistas alemanes, incluso hasta en la repetición servil de los detalles. Cuando, en la primavera de 1920, los alemanes decidieron saquear Ucrania, eligieron como su pantalla, como su hoja de parra, a un consorcio miserable llamado Rada de Kiev. Petliura pertenecía a este conjunto, y en aquellos días fue una herramienta servil en las manos de los Hohenzollern y los Habsburgo. Luego de que los imperialistas alemanes hubieron usado a Petliura, desecharon a este ridículo dictador de la comedia musical ucraniana, como un andrajo que ya no necesitaban. Cuando cayó Skoropadsky, Petliura vendió sus servicios a la Entente, y usó su dinero para formar a sus bandas. Sin embargo, la revolución soviética en Ucrania pronto lo barrió. Ahora, cuando Pilsudski, acicateado por los mismos predadores imperialistas, se ha propuesto esclavizar Ucrania, se esconde detrás del mismo Petliura. Y el miserable "*hetman*", que se vendió a los generales austroalemanes y los imperialistas anglofranceses, tampoco ha fracasado, por supuesto, en la venta de sus servicios a la aristocracia polaca. Luego de que Pilsudski tomara Mozyr, Kalinkovichi, Ovruch y Rechitsa, en marzo, el 23 de abril abrió la ofensiva sobre el frente Volhynia-Kiev, tomando

121. "*La feria de Sorochintsy*" es un relato de Gógol (en la colección *Noches en una hacienda cerca de Dikanka*), llena de personajes cómicos ucranianos: Musorgsky basó una ópera en esta historia [NdeE].

edicones IPS

Zhitomir y Zhmerinka, y dirigió sus principales fuerzas hacia Kiev. Actualmente, las fuerzas polacas están amenazando directamente a Kiev y a la totalidad de Ucrania, y por lo tanto también a la Rusia Soviética, que está ligada a Ucrania en unidad espiritual, material y militar.

Habiendo irrumpido como un lobo salvaje en Ucrania, Pilsudski lanzó un astuto manifiesto que se suponía debía explicar que él no estaba estrangulando a Ucrania sino liberándola. Fue con la misma receta que Guillermo II liberó a Ucrania dos años atrás. A cambio de la ribera derecha de Ucrania, donde Pilsudski promete establecer el dominio de Petliura (sólo los tontos pueden creer esto), Petliura entregará a Pilsudski los territorios que yacen al oeste de la línea del Zbruch y el Styr, o el Goryn[122], esto es, toda Galitzia Oriental, Volhynia Occidental, Polesia y el distrito de Kholm. Este territorio comprende más de 100.000 *verstas* cuadradas, con una población de siete millones y un cuarto, de los cuales los ucranianos, bielorrusos y gran rusos llegan a cinco y un cuarto millones. Así, en esta feria de Sorochintsy, el gran señor de la guerra Petliura está vendiendo a cinco millones de ucranianos a la aristocracia polaca a cambio de la promesa de esta última de transformar a Petliura en su guardián de la ribera derecha de Ucrania.

Este repugnante pacto será resistido no sólo por el proletario y el obrero agrícola, no sólo por el campesino medio de la provincia de Kiev, sino incluso por el *kulak* ucraniano que vive en la margen derecha del Dnieper: el *kulak* más atrasado en todo sentido. Esto significará una ola de protesta e indignación que involucrará al 99% de la población. Esta protesta inevitable contra Petliura y su amo Pilsudski, con el rifle en la mano, es una garantía completa e incuestionable de que la victoria será nuestra en la dura y pesada lucha que se levanta ante nosotros.

Sí, la lucha será dura. El ejército polaco no es pequeño. Se formó con gran esmero durante el último año. Posee una considerable reserva de mano de obra. Dentro de las actuales fronteras de Polonia hay 35 millones de personas. Es cierto que sólo poco más del 38% de ellos son polacos, y este hecho -el régimen coercitivo de la aristocracia polaca no sólo sobre sus propios obreros y campesinos sino también sobre masas de gentes de otras nacionalidades- tendrá, por supuesto, un efecto desintegrador sobre el ejército polaco. Pero eso se manifestará -de la misma forma que lo harán las

122. El río Zbruch, tributario del Dniester, era la antigua frontera entre Austria (Galitzia Oriental) y Rusia (la ribera derecha de Ucrania). El Styr y el Goryn son dos ríos en Polesia, al este de Pinsk: separados por alrededor de 50 kilómetros, corren hacia el Norte hasta el Pripet. En el acuerdo entre Pilsudski y Petliura el 21 de abril de 1920, se estableció que el destino de los distritos de Rovno, Dubno y Kremenets, que se encontraban entre estos ríos, debía ser resuelto en un tratado posterior más preciso [NdeE].

contradicciones de clase, que son muy agudas en Polonia, y que también tendrán un efecto decisivo- sólo luego de que apliquemos un golpe contundente.

La clase obrera polaca no quiso y no quiere la guerra. Los campesinos polacos han recibido sólo migajas del nuevo régimen, el régimen de Pilsudski y sus aliados aristocráticos -o, más correctamente, sólo han recibido la promesa de migajas. No pueden apoyar a este régimen por mucho tiempo; no pueden entusiasmarse con una guerra que les ocasionará mayores impuestos estatales, y, si se prolonga, los reducirá a la pobreza absoluta, al agotamiento completo.

Todo esto está fuera de duda, pero no está aún del todo claro para los campesinos polacos. Los prejuicios nacionales aún son fuertes entre ellos. Luego de una larga época de opresión, Polonia ha sido, hasta ahora, una república independiente por un tiempo demasiado corto. El sentimiento nacional todavía está muy fresco, el período de luna de miel de la independencia estatal aún no ha acabado, y es sobre estos sentimientos que el "Jefe del Estado polaco", Pilsudski, está basando su política. Tampoco están agotados los sentimientos de desconfianza y odio sentidos por las masas campesinas más atrasadas hacia Rusia y lo ruso, porque en sus cabezas y en sus recuerdos "Rusia" y "ruso" significan "Zar"y "zarista". Este es el capital histórico del cual Pilsudski espera obtener intereses.

Así, una extensa reserva de hombres, viejas tradiciones nacionales, ahora renovadas por la creación de la república, y una actitud de suspicacia de larga data hacia Rusia y todo lo ruso -esos son los elementos que constituyen ventajas que inclinan la balanza en favor de Pilsudski y las fuerzas que lo respaldan.

Pero, viéndolo en forma más amplia, su régimen es débil internamente, y no sólo en sus rasgos básicos sino también en muchos detalles, recuerdan al de Kerensky. La incertidumbre y la discordia gobiernan en todos los altos mandos de la oficialidad del ejército. Hay dos organizaciones diferentes entre ellos: los oficiales que apoyan a Pilsudski, y los oficiales que apoyan a los Nacional Demócratas -los equivalentes polacos de nuestros kadetes y octubristas. Estas dos organizaciones están enfrascadas en una hostilidad mutua. Los obreros están descontentos. Los campesinos están descontentos. Estos son todos factores de amargo conflicto, tanto entre los círculos dirigentes como entre ellos y los niveles inferiores en rebelión. Pero todos estos factores fructificarán como el resultado final, la coronación, de nuestros mayores esfuerzos. Sería un profundo error suponer que la historia empezará abriendo ante nosotros la revolución obrera polaca, desligándonos de esta manera de la necesidad de librar una lucha armada. No. En tanto que amplias masas

del campesinado y la pequeño burguesía piensen que la Entente lo es todo, que la Entente irá por todo, que la Entente quiere la guerra junto con Polonia, y que, para poder preservar su independencia, Polonia está obligada a combatir contra nosotros, si no por motivos internos entonces por fuerzas exteriores -en tanto esta visión, diseminada y apoyada por los periodistas amarillos de Polonia, ejerza una influencia sustancial, no tenemos otra salida más que demostrar que, además del poder de la Entente, existe otro poder, el poder de los obreros y campesinos rusos, el poder de nuestro Ejército Rojo, y que cualquier violación de las fronteras de la Rusia Soviética y la Ucrania Soviética se encontrará con una respuesta despiadada.

Hoy, camaradas, en estas semanas en que la clase obrera de Rusia, cansada, subalimentada, ansiosa de dedicarse al trabajo pacífico, nuevamente se dirige a realizar tareas de guerra, levantándose para propinar una respuesta sin compasión a la aristocracia polaca; en este período en nuestro país todo aquel que tiene honor, racional y decente, incluso si no acuerda con nuestro programa social y nuestros métodos de acción, debe reconocer que la única fuerza que ahora defiende la independencia del pueblo ruso y el futuro de Rusia es la clase obrera rusa, es el gobierno de dicha clase, el poder soviético comunista. Y esa es la razón por la cual, camaradas, muchos que ayer eran nuestros enemigos, y que hoy son todavía nuestros oponentes sobre razones de principio en lo que concierne a lo social, lo religioso y otras cuestiones, se ven obligados a hacer una reverencia ante el gran rol que ahora está jugando la clase obrera, como el pivote del cual depende nuestro país y sin el cual caería al abismo. Citaré un ejemplo aquí, un hecho sobre el cual sólo se me preguntó en una nota escrita: el ejemplo de un general que jugó un gran rol en la época del zarismo y que bajo Kerensky era Comandante en Jefe Supremo, un hombre que por su edad y educación no es uno de los nuestros, Brusilov. Envió una carta al Jefe del Estado Mayor de toda Rusia diciendo que el gobierno anterior había cometido un serio error al negar la independencia al pueblo polaco, y que el gobierno soviético había actuado correctamente al reconocer dicha independencia. Sin embargo, dijo, desde el momento en que Polonia -hubiera sido más correcto decir, la burguesía polaca, que se postraba ante el gobierno anterior, lamiendo su mano, pero que ahora quiere arrancarle la garganta al pueblo ruso- desde ese momento, dice Brusilov, se ha vuelto el deber de todo ciudadano ayudar al poder soviético. Y propone que se convoque un comité asesor -no, por supuesto, para tomar el comando, como temen algunos- no, un comité militar asesor autorizado que se pondrá a trabajar en cuestiones de suministros, refuerzos, entrenamiento de comandantes, mejor uso de los ferrocarriles, etc.

Brusilov es un hombre de otra época, de una escuela diferente, e indudablemente sostiene puntos de vista que han sido desterrados entre nosotros. Pero desde el momento en que él declara francamente, honestamente y con coraje que quiere ayudar a la clase obrera rusa con su conocimiento y experiencia, nosotros le decimos: bienvenido. En este terrible conflicto aceptaremos el apoyo y la ayuda de todos los ciudadanos honorables. Estamos en contra de lo que los alemanes llaman *Burgfrieden*, es decir, "paz civil". Estamos en contra de la paz entre el proletariado esclavizado y la burguesía facinerosa. Dijimos: "¡ninguna paz civil, guerra civil!" Pero cuando la clase obrera está luchando por su independencia y libertad, y cuando representantes de otras clases sociales, que ya han sido despojados de sus ventajas y privilegios, reconocen la dirección de la clase obrera y van en su ayuda, decimos que aceptaremos dicha ayuda, les damos la bienvenida y hacemos uso de ella lo más que podemos.

Camaradas, me gustaría que se lleven como conclusión principal de esta reunión el pensamiento de que la lucha que nos queda será intensa y dura. La burguesía polaca sabe que, al atacarnos, ha puesto en riesgo todo su destino. Todos los que se encuentran tras ella saben que la Polonia blanca, opresora del proletariado polaco que está ligado con el proletariado de Moscú y Petrogrado por décadas de lucha revolucionaria conjunta, que esta Polonia blanca trata de erigir una barrera entre nosotros y Europa. La aristocracia polaca dice que los rusos, aquellos bárbaros y escitas[123], deben ser arrojados nuevamente hacia el Este. Pero estamos luchando por llegar al Oeste, para reunirnos con los obreros europeos, quienes saben que sólo podemos unirnos con ellos sobre el cadáver de la Guardia blanca polaca, en una Polonia obrera y campesina libre e independiente.

La lucha será terrible. Pero si me preguntan sobre el resultado probable de esta lucha, les digo que nunca estuve tan seguro como ahora de que saldremos victoriosos y de que finalmente aplastaremos al enemigo. Hemos estado combatiendo por dos años y medio sin interrupción, y en ese período hemos aprendido algo. Hemos tenido y por supuesto continuaremos teniendo retrocesos, como los que sufrimos en Zhitomir, y tal vez más serios que aquellos. En el frente occidental, que era un frente secundario para nosotros, y en el

123. "Escita: miembro de un pueblo nómade originalmente de raza iraní que emigró de Asia Central a la Rusia meridional en los siglos VIII y VII A.C. Centrados en lo que hoy es Crimea, los escitas fundaron un imperio rico y poderoso que sobrevivió durante varios siglos antes de sucumbir ante los sarmacianos desde el siglo IV A.C. hasta el siglo II D.C. Mucho de lo que se conoce de la historia de los escitas procede de los relatos hechos por el historiador griego antiguo Herodoto, quien visitó su territorio." (*Encyclopaedia Britannica 2002*) [NdeC].

cual nuestros diplomáticos llevaron adelante negociaciones por mucho tiempo, no fue difícil para Pilsudski golpearnos. Pero poseemos reservas y refuerzos. Cuando mutamos nuestro ejército de una posición de guerra a una posición de trabajo económico, estábamos enrollando nuestras fuerzas armadas, transformando la madeja en una bola. Pero si nuestros enemigos, viendo nuestra reorganización, decidieran que esto ocurre porque estamos agotados y nos queremos rendir, entonces haremos el proceso inverso y desenrollaremos la bola hasta volver a la madeja. Ciertamente, esto ya se está haciendo. Nuestros ferrocarriles, alimentados con semillas de girasol, y reforzados por miles de obreros, han estado trabajando con redoblada energía. Nuestros regimientos laborales se están moviendo hacia el frente occidental. Sin dudas, en estos regimientos escasea el elemento que es la sal de nuestro ejército: los obreros avanzados. Nos ha pasado más de una vez que un regimiento joven, políticamente inmaduro, ha fracasado en demostrar suficiente vigor y fuerza, pero era suficiente con añadirle sólo un puñado de nuestra sal, es decir, un grupo de obreros comunistas, para conseguir un resultado totalmente diferente en muy poco tiempo. Por lo tanto estamos proclamando una movilización del partido, con la advertencia de que la lucha será dura y radical. Hemos tomado todas las medidas para asegurar nuestras necesidades para la campaña de invierno que se aproxima, especialmente en lo que concierne a los suministros.

Nuestra primera orden se llevó a cabo. Los comunistas de Petrogrado, que ya están aquí entre nosotros, están partiendo hoy para el frente. El próximo turno es el de los moscovitas, y el del resto del país. ¡Comunistas, al frente occidental!

Apartados una vez más del trabajo económico, arribarán al frente occidental y les dirán a las varias decenas de miles de soldados del Ejército Rojo, obreros y campesinos, que se han reunido y que se reunirán allí: nosotros, los proletarios de Moscú y Petrogrado, hemos llegado hasta ustedes como enviados desde el corazón mismo de nuestro país, porque este corazón está bajo la amenaza de la aristocracia y la burguesía polaca. Hermanos campesinos, no hemos derramado nuestra sangre en nuestro país para que ahora nos arrodillemos como esclavos ante la fuerza, para doblar nuestros cuellos servilmente bajo el yugo de Pilsudski y sus poderosos amos. Si la aristocracia polaca ha buscado la guerra, si nos han obligado a la guerra, entonces esta guerra, con todas sus iras y calamidades, caerá sobre sus cabezas, y la victoria será nuestra, la victoria de la Rusia de los trabajadores.

*****

ediciones IPS

Este informe completo fue repetido el 10 de mayo de 1920 en una reunión en Gomel, y fue dedicado a los cursos de comando de Minsk, en recuerdo del choque ante Rechitsa. Tal como se dio en Gomel, este discurso culminó con las siguientes palabras:

La población de Gomel, que se encuentra casi a la vista de nuestro frente, es una de las poblaciones que está potencialmente en peligro. Para que este peligro potencial no se vuelva real, nuestro frente necesita dotarse de una retaguardia firme y confiable. La aristocracia polaca tiene varios agentes en nuestro país. No hablé ni fútilmente ni en broma sobre aquellos partidarios de Pilsudski o Petliura que incluso podría haber aquí, en pequeñas cantidades. Operan sobre los ferrocarriles, difunden mentiras, veneno, calumnias y provocaciones entre los obreros, campesinos y soldados rusos. Estos espías tratan de causar daño en todas partes, donde puedan y como puedan hacerlo. Nuestra tarea, el deber sagrado de todos los ciudadanos honorables, bajo estas condiciones difíciles, es ayudar al Ejército Rojo de todas las formas posibles. Debemos mantener una mirada atenta sobre las actividades de las personas sospechosas, los agentes de Pilsudski y la contrarrevolución, y hacer caer sobre ellos el puño implacable del tribunal revolucionario en cuanto sean hallados culpables de atacar o dañar a la república obrera y campesina.

Hoy, camaradas, estuve ante Rechitsa. Allí, en nuestro frente, me contaron las atrocidades indescriptibles que han sido cometidas por los oficiales de las Guardias blancas polacas y los *kulaks* sobre los soldados del Ejército Rojo capturados y heridos. Ellos no reconocen ya el status de prisioneros de guerra. Están colgando no sólo a los comunistas sino también a cualquier soldado ordinario del Ejército Rojo no partidario que cae entre sus manos, están exterminando incluso a los heridos y enfermos. Camaradas, pregunté si esto no era una exageración, una calumnia -porque uno no debe calumniar ni siquiera a un enemigo. Ellos me dijeron: "venían más y más, todo el tiempo, otros combatieron aquí -todos son hombres dignos de crédito, todos han visto, y todos confirman, estas terribles atrocidades."

¿Cómo hemos respondido a esto? Desde el Consejo Militar Revolucionario de la República hoy hemos publicado una orden a todas las tropas del frente occidental de no tomar revancha de todos estos abusos en la persona de los prisioneros polacos indefensos. Si tomamos un prisionero obrero o campesino polaco, camaradas, que le sea cortada la mano a aquel soldado del Ejército Rojo que empuñe un cuchillo contra cualquiera que se encuentre capturado, desarmado, enfermo o herido. Combatimos sólo

contra hombres armados. ¿Por qué la aristocracia polaca fusila a nuestros obreros y campesinos que toman prisioneros? Porque saben que un honorable soldado del Ejército Rojo siempre se mantiene como un enemigo jurado de los magnates y los agresores. Pero si nos sentamos al lado de un obrero o campesino polaco que hemos tomado prisionero, y le mostramos nuestra verdad, contra las mentiras de Pilsudski y sus magnates, entonces ese obrero o campesino polaco se transformará, en unas pocas semanas, o en algunos días, en el enemigo más acérrimo de Pilsudski. De esta forma transformamos en revolucionarios a los soldados alemanes que luego se rebelaron contra Guillermo, y también a los soldados austríacos y húngaros, y a los soldados de Kolchak y Denikin. Todos pasaron por nuestra escuela. Nosotros no fusilamos a nuestros prisioneros, sino que los transformamos en combatientes concientes. Por lo tanto, también los legionarios polacos, los obreros y campesinos polacos que tomemos prisioneros, no deben sentir el miedo y la crueldad -no, debemos darles la luz del comunismo, la luz de nuestra doctrina de la hermandad de todo el pueblo trabajador. Mientras ellos han llegado hasta nosotros bajo la bandera amarilla del imperialismo saqueador, nos dejarán bajo la bandera roja del comunismo y la revolución. Necesitamos una lucha sin cuartel en la batalla, y magnanimidad hacia el enemigo cautivo. Odio implacable hacia los magnates y capitalistas y la mano tendida de amistad hacia las masas trabajadoras polacas. No permitiremos a nadie que se entrometa con nuestros derechos, pero no pondremos una mano sobre la independencia del pueblo polaco. Y creemos, sabemos, que la república polaca saldrá de esta guerra diferente de como entró.

Por siglos nuestro país, Rusia, estuvo bajo una bandera en la que aparecía un águila bicéfala. ¿Cuál era el significado de esas dos cabezas? Una de ellas mordía y despedazaba al pueblo trabajador ruso, mientras que la otra se dirigía hacia las zonas fronterizas -hacia los polacos, los lituanos, los estonios, los finlandeses- y amenazaba a otros pueblos más allá de las fronteras rusas. Esas eran las dos cabezas del águila depredadora zarista. Hemos cortado ambas cabezas, vivimos hoy bajo una nueva bandera, en la que aparece una hoz y un martillo, los símbolos del trabajo -y el trabajo lleva al pueblo a la hermandad.

La república polaca no es una república del trabajo; no, es una república de la burguesía y la aristocracia. Su emblema muestra un águila blanca: es cierto, un águila de una sola cabeza, pero esta es la cabeza de un ave de rapiña, que gira tanto a la izquierda como a la derecha, para morder y despedazar tanto a su propios obreros y campesinos polacos así como a los ucranianos y bielorrusos. Esta águila blanca ya está toda cubierta de sangre. Y

nuestra tarea ahora es la de cortar la cabeza de la predadora águila polaca, y por lo tanto ayudar a los obreros y campesinos polacos a elevar sobre la república polaca una bandera que desplegará, igual que la nuestra, los símbolos del trabajo. Y entonces no habrá enemistad entre Polonia y Rusia. En vez de esto habrá unidad y hermandad. Y todos podremos dedicar toda nuestra fuerza a un trabajo tranquilo, pacífico y honesto. Y entonces sacaremos a nuestro país de la pobreza, el desorden, la indigencia y la enfermedad, lo transformaremos, por medio del trabajo de cientos de miles de obreros y campesinos, que ahora están derramando su sangre en los frentes, en un jardín floreciente, donde el pueblo, entre la prosperidad y el trabajo tranquilo y feliz, goce del placer de la ciencia y el arte, y crear mejores condiciones para las generaciones venideras, para que toda la humanidad pueda transformarse, al fin, en el amo verdaderamente libre de nuestro planeta.

Es por esa causa, camaradas, que ahora debemos dar una respuesta a la aristocracia polaca. ¡Y esa respuesta se la daremos! Nos han desafiado, y pelearemos esta guerra hasta el fin. "Es por nuestra libertad y por la de ustedes", les decimos a los obreros y campesinos polacos, "que estamos avanzando para encontrarlos" ¡Larga vida a la Polonia de los obreros y los campesinos! ¡Larga vida a la Rusia de los obreros y los campesinos! ¡Y larga vida a la revolución mundial, que liberará a todo el pueblo trabajador!

ediciones ips

TESIS

SOBRE LA CAMPAÑA POLÍTICO-MILITAR EN RELACIÓN CON LA CONCLUSIÓN DE LA PAZ CON POLONIA.

Comunicado a los camaradas Lenin, Krestinsky, Chicherin, Zinoviev, Bujarin y Steklov y al Comité moscovita del partido, 11 de agosto de 1920, L.T.

A pesar de nuestra excelente situación militar, hemos hecho todo lo posible para acelerar las negociaciones de paz con Polonia[124]. Sin embargo, el comando polaco continúa evadiendo una reunión de negociaciones con nuestros plenipotenciarios, y esta evasión es sistemática y maliciosa. Los hechos, en su orden cronológico, dejan en claro que Polonia está evitando manifiestamente un encuentro con nuestros representantes. Parecería que la política de los círculos gubernamentales de Polonia es empujarnos a tomar Varsovia, porque esto, en la visión del gobierno polaco y de todos los que se ocultan tras él, facilitaría a su vez las condiciones favorables para la intervención militar de la Entente. La provocación del gobierno polaco es perfectamente obvia. Si hubiéramos de detener nuestra persecución a las fuerzas polacas en retirada, entonces deberíamos privarnos de los frutos de la victoria. Si perseguimos a los polacos penetraremos en territorio polaco

124. Para apreciar cuál era nuestra posición en el frente polaco a mediados de agosto es necesario tomar nota resumidamente de las principales fases de nuestra ofensiva hacia Varsovia. Después del 5 de julio, luego del veloz avance que quebró las posiciones enemigas, el IV, XV y III Ejército avanzaron hacia una ofensiva decisiva a todo lo largo del frente. Los cuerpos de caballería del camarada Gay, avanzando profundamente en la retaguardia del enemigo, cortó las vías del tren de Varsovia (en la estación Turmont) e incrementó todavía más el desorden en los ejércitos polacos. El 7 de julio el XVI Ejército cruzó el Berezina y el 11 de julio tomó Minsk. Como resultado de estas derrotas, los polacos retrocedieron hacia la línea que originalmente habían designado para la defensa, a lo largo de los ríos Narew y Bug occidental. La lucha encarnizada comenzó a lo largo de las líneas de esos ríos. El 3 de agosto nuestras fuerzas tomaron Lomza: dos días antes, después de cinco ataques, habían capturado Brest-Litovsk, lo que significó que Varsovia fue puesta en inmediato peligro (Ver Mapa Nº 6, Guerra ruso-polaca 1920).

A pesar de nuestra brillante situación, el gobierno soviético acordó con una propuesta polaca, concluyendo un armisticio. Sin embargo, nuestros delegados fueron impedidos de comenzar negociaciones prácticas. El primer encuentro con los polacos en Minsk no produjo resultados: la cambiante relación de fuerzas en el frente tuvo un efecto desfavorable, desde nuestro punto de vista, durante ese encuentro. Recién el 21 de septiembre después de nuestra derrota ante Varsovia, empezaron las negociaciones en Riga, que llevarían a la conclusión de la paz (para más detalles del curso de estos eventos véase la cronología).

y nos veremos obligados a tomar Varsovia. En esta situación, el gobierno polaco, habiendo boicoteado con malicia las negociaciones, pondrá el grito en el cielo sobre nuestras intenciones anexionistas e imperialistas, para poder crear las posibilidades de una intervención.

Es bastante obvio que el gobierno polaco no se habría involucrado en provocaciones tan imprudentes salvo que tuviera el respaldo de al menos una de las grandes potencias. Nombrar de cuál potencia se trata no es ninguna dificultad. No es Gran Bretaña, cuyo gobierno, por una serie de razones que no nos detendremos a discutir, está interesado en llegar a un acuerdo con nosotros. La potencia que se oculta detrás de la Polonia blanca es Francia. El gobierno francés es el que menos voluntad tiene en que se establezcan relaciones pacíficas entre la Rusia Soviética y Polonia u otros países, porque esto llevaría inevitablemente a la caída del actual gobierno de Francia -el más ciego, codicioso y deshonesto de todos los gobiernos del mundo.

El gobierno francés no tiene nada que perder. Ha invertido más de un millón en sus operaciones contra Rusia Soviética. Recién el otro día el parlamento francés descubrió que los cuatro millones destinados para restaurar los *départements* del norte de Francia fueron dilapidados por monsieur Clémenceau para devastar Rusia. El gobierno francés es como el apostador que cada vez que pierde redobla su apuesta con la esperanza de reganar lo que ha perdido. Millerand[125] y Foch[126], violando todas sus obligaciones y pisoteando los últimos vestigios de la decencia están cargando hidroaviones destinados a Wrangel en barcos que habían sido designados para repatriar a los prisioneros de guerra. Al mismo tiempo, a espaldas de Gran Bretaña, Francia está desestabilizando sistemáticamente las negociaciones de Rusia con Polonia. El propósito de Francia es entrampar no sólo a Rusia sino también a Gran Bretaña, conduciendo a la opinión pública a la impresión de que Rusia está evadiendo la conclusión de la paz, a pesar de la insistencia de Gran Bretaña. Sin embargo, estos caballeros están jugando un juego

125. *Millerand, Alexandre E.* (1859-1943). Político francés. En los años noventa se adhirió a los socialistas y encabezó la tendencia oportunista del movimiento socialista francés. Ocupó cargos ministeriales en diversas ocasiones; de 1920-1924, presidente de la República francesa. *Briand, Aristide* (1862-1932) Expulsado del partido socialista francés en 1906 por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue premier varias veces y ministro de Relaciones Exteriores de Tardieu, que sucedió al de Poincaré. En 1926 recibe el Premio Nobel de la Paz junto con el alemán Gustav Stresemann [NdeC].

126. *Foch, Ferdinand* (1851-1929). Mariscal francés. Participó de forma destacada en las batallas del Marne (1914) y el Somme (1916). En 1918 fue nombrado Comandante Supremo de las fuerzas de la Entente y dirigió la ofensiva final contra Alemania. Participó en las negociaciones de la Paz de Versalles, durante las que lanzó duros ataques contra Clemenceau a quien acusó de excesiva indulgencia con los alemanes. Abogó por la división de Alemania para deshacer la reunificación del Reich en 1871. Igualmente exigió la ocupación completa de Renania por las tropas de la Entente [NdeC].

muy obsceno. Los hemos pescado con las manos en la masa, y los denunciaremos ante el pueblo trabajador de todos los países, y, en primer lugar, de Polonia y Francia. Rusia quiere la paz sobre la base, por un lado, de la completa inviolabilidad de Polonia, y, por el otro, de garantías serias y reales de que Polonia no servirá nuevamente como un instrumento militar de la plutocracia francesa contra la Rusia Soviética. El gobierno polaco habría hecho la paz hace mucho si no hubiera sido por Francia. Francia no desea la paz. Francia quiere llevar tanto al pueblo francés como a Gran Bretaña a la guerra contra Rusia Soviética. Esperemos que los trabajadores franceses se den cuenta de esto, y logren frenar a su gobierno.

ediciones ips

¡SE HA ALCANZADO LA PAZ CON POLONIA!

Jarkov. *En Camino* N° 134, 13 de octubre de 1920

El 12 de octubre, se firmó un tratado preliminar de paz entre la Rusia Soviética y Ucrania Soviética, por un lado, y, por el otro, la Polonia burguesa-aristocrática. Esta paz preliminar no es final todavía, pero, básicamente, predetermina la paz final. Las condiciones del Tratado de Riga entre Polonia y nosotros son muy gravosas. Estamos obligados a hacer concesiones extremadamente grandes a la burguesía polaca -o, para hablar más correctamente, a los imperialistas de la Entente. La Galitzia oriental, la franja occidental de Ucrania, una parte considerable de Bielorrusia y toda Lituania caen, *de facto*, en poder de Polonia. Además, la República soviética debe entregar a Polonia parte de su reserva de oro, para que Polonia pueda usar esta paga para cancelar aquella parte de la vieja deuda zarista que Francia ha cargado a Polonia.

Las condiciones de paz son entonces muy gravosas para nosotros. Pero, no obstante, no son tan gravosas como las condiciones de la guerra. Se ha alcanzado la paz. No habrá campaña de invierno en los frentes sur y sudoccidental. No puede caber duda de que la paz preliminar será ratificada por los órganos supremos de ambas partes. Al costo de concesiones muy grandes y sacrificios muy pesados, el gobierno obrero y campesino ha logrado ganar la paz que los sanguinarios *provocateurs* de la diplomacia francesa querían minar a toda costa, con la ayuda de sus numerosos asistentes en todos los países burgueses.

No analizaremos ahora la influencia que la paz que se ha concluido tendrá en la situación de Polonia y su vida interna. Pero recordemos este hecho: el gobierno polaco podría haber logrado una paz no menos favorable que la que ahora ha concluido con nosotros sin la guerra. En marzo y abril de este año -esto es, antes del avance de los polacos blancos sobre Kiev- le ofrecimos a Pilsudski la paz con una frontera para Polonia que era más extensiva -esto es, que abarcaba más territorio ucraniano y bielorruso- que la frontera establecida en Riga. El gobierno polaco no aceptó nuestra oferta en ese momento, pero lanzó una ofensiva hacia Ucrania, capturó Kiev, y nos obligó a defendernos. Barrimos al enemigo de Ucrania, le inflingimos un fuerte

golpe al ejército polaco, y lo perseguimos hasta los muros de Varsovia, exigiendo que se concluya la paz. El gobierno polaco no quería la paz, y se vio obligado a esclavizar todavía más su país a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, de manera de conseguir los abastecimientos militares que necesitaba para continuar la guerra con Rusia. El comando polaco logró empujar a nuestras fuerzas de vuelta hacia el Este, al territorio de Bielorrusia y Ucrania, pero incluso luego de eso para el gobierno polaco no hubo otra salida que hacer la paz. Así, luego de todas las sangrientas batallas libradas, la terrible devastación sufrida, los innumerables sacrificios, se firmó la paz en términos menos favorables para Polonia que aquellos que habíamos ofrecido en la víspera de la guerra. No albergamos duda alguna que el propio pueblo trabajador polaco sacará las conclusiones de esta guerra y evaluará la política seguida por sus clases dominantes.

Millones de obreros y campesinos de Rusia y Ucrania se dan cuenta que el gobierno soviético ha actuado bastante correctamente al comprar la paz incluso al precio de grandes concesiones. Nuestra República soviética necesita la paz sobre todo, para revivir su economía, para llevar bienestar a las masas trabajadoras. La paz que hemos concluido es onerosa, pero es paz al fin, y la saludamos.

Los obreros y los campesinos de Ucrania y Rusia están al tanto de por qué esta paz es onerosa. Mientras el Ejército Rojo estaba combatiendo heroicamente contra las fuerzas polacas blancas, armadas por la Entente, las bandas del barón germano-ruso[127] contratadas por la burguesía francesa estaban operando a las espaldas del Ejército Rojo. Sólo los idiotas pueden suponer que Wrangel pueda poseer alguna importancia independiente y pueda realmente tomar el poder en Rusia. Le fue asignado un rol diferente: la Bolsa francesa le ordenó a Wrangel que brindara ayuda a la Polonia burguesa-aristocrática avanzando sobre Rusia. El perro de Crimea mordió la pierna del Ejército Rojo para poder ayudar al gobierno polaco a tomar Bielorrusia y parte de Ucrania. Un rol similar, aunque en una escala inconmensurablemente más pequeña, le fue asignado al Wrangel ucraniano: Petliura. Estos traidores, que se han vendido ellos mismos a quien los quisiese comprar, son los culpables de que nos veamos obligados a tener que hacer la paz en condiciones tan onerosas.

127. La familia del Barón Wrangel era de origen danés y sueco, descendientes del famoso general de Gustavo Adolfo en la Guerra de los Treinta Años. La familia contribuyó con numerosos servidores prominentes al Estado zarista, incluyendo el almirante del cual tomó el nombre la Isla de Wrangel [NdeE].

ediciones IPS

El rol jugado por los wrangelistas está claro para todo el mundo, y son abominados incluso por aquellos que les han pagado. Es altamente probable que Wrangel ahora sea traicionado por sus empleadores, de la misma manera en que fueron traicionados Kolchak y Denikin. Los periódicos franceses ya están escribiendo que Francia no tiene intención alguna en capturar Odesa u otros puertos rusos. Puede ser que ahora, luego de la firma del tratado preliminar de paz con Polonia, incluso los imperialistas franceses más resentidos y obtusos pretendan negarle apoyo a la aventura de Wrangel. Puede ser, sin embargo, que estas declaraciones en los periódicos sean para engañar a los obreros franceses y para adormecer nuestra vigilancia.

¡Pero no, no tendrá éxito, en lo más mínimo! Toda nuestra atención está concentrada en el frente contra Wrangel. Todo el país ahora ha vuelto su rostro hacia el Sur. Todo lo que sobrevive de la vieja historia rusa que es deshonroso, codicioso y predador está concentrado allí en Crimea y sobre las costas adyacentes del mar Negro y del mar de Azov; debe ser destruido.

En el Norte, el Oeste y el Este, no nos queda, esencialmente hablando, ningún otro frente. Ahora tenemos un solo frente, el frente Sur. Cerca del aniversario de la Revolución de Octubre que ahora se aproxima, debemos llevar a término la obra que comenzamos hace tres años. Debemos terminar de asear la República soviética, tenemos que aplastar a Wrangel.

ediciones ips

ACERCA DEL FRENTE CONTRA WRANGEL

Informe al Soviet de diputados obreros, campesinos, soldados del Ejército Rojo y cosacos de Moscú, agosto de 1920

Nuestra situación militar general, camaradas, es, por supuesto, completamente favorable, ya que sobre el frente principal, el frente de lucha contra la Polonia blanca, nuestras fuerzas rojas han cumplido con la parte principal de su tarea, la tarea que la clase obrera de Rusia les asignó, es decir, demoler al ejército de la Guardia Blanca de Polonia. Es cierto, en el presente nos hemos detenido en las proximidades de Varsovia, pero esto era inevitable, si consideramos que desde el comienzo de la ofensiva, es decir, desde el 4 de julio, -cuarenta días atrás- nuestras fuerzas han avanzado 600 *verstas* en la dirección principal, lo que significa un promedio de 15 *verstas* cada 24 horas, sin descanso. Naturalmente, como resultado de esto, el ejército se ha alejado mucho de su retaguardia, las unidades pesadas se han retrasado, y de esta manera, un obstáculo temporal, el estacionamiento temporal en el frente de Varsovia era algo casi inevitable. Avanzamos una distancia de 600 *verstas*, y el ejército blanco polaco retrocedió esa misma distancia, mientras en el extremo de la retaguardia el gobierno polaco se esforzaba por organizar un segundo ejército voluntario, compuesto predominantemente, si no exclusivamente, por elementos de la burguesía, estudiantes e hijos de la nobleza. Como mostró la experiencia de Denikin y Kolchak, los ejércitos de ese tipo poseen un gran sentimiento patriótico y mucho resentimiento, pero no una gran cuota de sentido militar, y no hay duda de que este ejército será derrotado. Y si temporalmente, por un par de días, nuestras unidades de avanzada se encuentran detenidas en las cercanías de Varsovia, esta circunstancia no afecta los hechos en absoluto -especialmente porque el frente polaco ahora se ha escindido en un sector militar y otro diplomático, con dos centros, uno en Varsovia y el otro en Minsk.

Ustedes saben que varios caballeros polacos muy influyentes llegaron a Minsk, los mismos caballeros que nos habían invitado anteriormente, de manera insistente a ir a Borisov, que fue destruido luego por el fuego. Las negociaciones de un armisticio y la paz fueron pospuestas por culpa del gobierno polaco. Este es un hecho que ahora conoce todo el mundo -y no

sólo conocido por la clase obrera de Gran Bretaña sino también comprendido, por lo que parece, fundamentalmente, por el gobierno imperialista de aquel país. Las negociaciones de paz se han transformado no solamente en la piedra de toque donde se probarán los restos de los resentidos de la contrarrevolución polaca: sobre esta piedra de toque también probaremos la fortaleza de la amistad que une a Francia, a la Francia oficial, con la Gran Bretaña oficial. Las negociaciones de paz adquieren una importancia excepcional porque el período de la enemistad y las querellas entre dos de los gobiernos más importantes de Europa, el británico y el francés, sigue su curso sobre bases muy inestables: un tumultuoso movimiento obrero.

A juzgar por la información que hemos recibido de fuentes diversas, la amplitud de la gran agitación entre los obreros, su interés y sus esfuerzos son tales que Gran Bretaña está experimentando en este momento algo que tal vez nunca experimentó en su historia desde los tiempos del cartismo, en conexión con la guerra ruso-polaca y las conversaciones de paz entre Rusia y Polonia. Las notas que los diplomáticos británicos nos envían son simples caricaturas, un reflejo, una sombra caricaturesca, como los reflejos de la luz sobre la pared, de los profundos eventos y realidades que suceden en la vida británica. Esto significa, primero y principal, la influencia ejercida por la clase obrera británica. No importa lo que digan Lloyd George y Curzon, si no hubiera habido en Londres un congreso al que asistieron dos mil delegados de todo el país, todas nuestras respuestas, de la primera a la última, no hubieran sido leídas.[128]

128. Las negociaciones anglo-rusas por un acuerdo comercial habían comenzado en Londres ya en tiempos de la ofensiva polaca contra Kiev. Por nuestro lado dichas negociaciones fueron conducidas por el camarada Krasin. Se llevaban a cabo de forma extremadamente lenta, y su primera etapa recién se concluyó el 6 de junio, cuando se firmó un acuerdo para relaciones comerciales irrestrictas, bajo la condición de que ambas partes se abstuvieran de acciones hostiles o de agitación. Las victorias del Ejército Rojo sobre los polacos hicieron que las negociaciones se aceleraran, y el camarada Kamenev fue a Londres a la cabeza de una delegación política especial. El gobierno británico cortésmente prometió una restauración completa de las relaciones, a condición de que frenáramos nuestro avance sobre Varsovia. Los círculos militares británicos, especialmente el ministro de Guerra, Churchill, nos amenazó con la guerra si no cumplíamos con esta exigencia. Estas amenazas provocaron una respuesta unánime de los obreros británicos. Durante las conversaciones en Londres, se llevó a cabo una conferencia con representantes del Congreso de Sindicatos (TUC), el Partido Laborista y el Partido Laborista Parlamentario*. Esta conferencia declaró que, en la eventualidad de una guerra, todo el poderío industrial del proletariado será para oponerse a la aventura militar. En el centro y en las localidades, se formaron Consejos de Acción, de manera de tomar medidas firmes, que llegaban hasta la convocatoria de una huelga general [NdeER].

*La referencia es a la conferencia especial del movimiento obrero británico llevada a cabo en Central Hall, Westminster, el 13 de agosto de 1920, para oír un informe del Consejo de Acción contra la intervención británica en la guerra ruso-polaca. Asistieron 689 delegados de los sindicatos y 355 del Partido Laborista Parlamentario y de comités locales [NdeE].

En presencia de un factor tan serio como la voluntad de la clase obrera de Gran Bretaña puesta de pie, podemos decir que nuestra actividad diplomática ahora disfruta de una gran base de apoyo en dicho país. Y algunos informes señalan que también en Francia, donde la situación es más sombría en lo que respecta a la situación del movimiento obrero, se observa un ascenso; la Federación de los sindicatos de los obreros metalúrgicos y de los obreros de la construcción ya han apoyado al Consejo Británico de Acción, proclamando la necesidad y el deber para ellos, para sus sindicatos y para todos aquellos a quienes se dirigen, de ir a una huelga general si Francia no comienza negociaciones de paz. Así, nuestra situación diplomática, que es el resultado de nuestra situación militar, ha mejorado porque nuestras fuerzas rojas se encuentran a sólo 20 *verstas* de Varsovia. Es por esta razón que la actividad de los camaradas Kamenev y Krasin en Londres se ha mostrado tan exitosa.

En el frente contra Wrangel no podemos vanagloriarnos del éxito. Era un frente subordinado, secundario. Nuestra estrategia, la estrategia de la época revolucionaria, nos lo ha enseñado en forma clara. Nuestra estrategia se ha desarrollado y hemos pasado de un sistema de cordones, un sistema de mantener la cuerda tensa en todos los frentes, a un sistema de fuerzas de choque. En la infancia de la estrategia de nuestro Ejército Rojo tratamos de ubicar a nuestros soldados armados por toda la República soviética, vigilando sus fronteras desde todas las direcciones. Ahora nos hemos vuelto más fuertes, más móviles, más flexibles y audaces. Frecuentemente dejamos abiertas brechas grandes, muy grandes, para que pasen nuestros enemigos; pero en ciertos puntos, en los lugares más importantes concentramos fuerzas de choque muy poderosas y, detrás de ellas, en los lugares apropiados, reservas sustanciales -y cuando hemos permitido a nuestro enemigo penetrar un largo trecho dentro de nuestras fronteras, lo golpeamos en los flancos y en la retaguardia, y a veces también frontalmente, cuando la necesidad lo requiere. Pero hemos abandonado completamente nuestra vieja y primitiva estrategia de ser poderosos en todos lados, en cada pulgada de nuestras fronteras -que significaba, para ser más correctos, ser igualmente débiles en todos lados. Esta era la estrategia de la infancia, y estas consideraciones se aplican no sólo a sectores de ejércitos o a frentes particulares, sino para el frente del Ejército Rojo en su conjunto. En otras palabras decimos esto: tenemos el frente contra Wrangel en el Sur y el frente polaco en el Oeste -¿vamos a distribuir nuestras fuerzas en forma de cordón, expandidas como una cuerda en tensión? No. ¿Cuál frente es el más importante? Eso es lo que preguntamos, y decidimos que el frente polaco es el frente de

vida o muerte para la República soviética. El frente de Wrangel puede volverse importante y significativo sólo cuando hayamos logrado la victoria en el frente polaco. Esencialmente, Wrangel no es nada más que una guerrilla contratada por la aristocracia polaca, un destacamento arrojado contra nuestra retaguardia. Consecuentemente, nuestra primera tarea es acabar con el ejército polaco. Dejamos una amplia puerta abierta para Wrangel. Nos planteamos: la guerrilla de Crimea que se ha unido a la guerrilla ucraniana de Majno avanzará, tal vez, 100 *verstas* hacia el Norte, tomando Aleksandrovsk, Orejov[129], Jerson y Yekaterinoslav. Será difícil, por supuesto, dejar estos lugares incluso por un mes -así es como razonábamos- pero no implica un peligro más grande que este. El frente polaco va a decidir, en todo el sentido de la palabra, el destino de la República, el destino de la revolución. Esta fue la razón por la cual concentramos nuestras fuerzas de choque en el Oeste, dejando puestos de avanzada en el Sur, para frenar la ofensiva de Wrangel.

Y ahora estamos cerca del resultado diplomático del trabajo realizado por nuestras fuerzas de choque rojas en el frente occidental -en Minsk y en Londres. Se está acercando el momento en que tendremos que evaluar el frente de Wrangel de manera diferente. Este frente ahora asume una importancia primordial, especialmente porque, antes, la *place d'armes* de Wrangel era Crimea, que le resultaba muy inconveniente, y, si la usó, fue gracias al sostén dado no sólo por los franceses sino por la armada británica, que lo asistieron con toda clase de suministros. Hoy Wrangel tiene *places d'armes* en este lado del istmo de Crimea y, con la ayuda de la armada francesa, está tratando de transferir su base operacional a las costas orientales del Mar Negro y del Mar de Azov -es decir, por medio de un desembarco, entrar en las regiones del Don y el Kuban, agrupar a los elementos contrarrevolucionarios y crear a partir del frente de Crimea un frente meridional con una importante ala cosaca.

Mientras podíamos permitirnos el lujo de ignorar a Wrangel por un tiempo (y estábamos obligados a hacerlo), tratándolo como si fuera de importancia secundaria, ahora, que ha avanzado más, cuando se ha asegurado una base mayor y posibilidades más amplias, tenemos que decir: alto, no se le puede seguir permitiendo a Wrangel avanzar más.

Si tomamos en cuenta el medio que lo rodea y en el que opera, es decir, la población del área respectiva, debemos decir que esta población nos es menos favorable que la población del frente polaco. En lo que concierne a

129. Orejov está a 30 millas al sudeste de Aleksandrovsk (Zaporozhye) [NdeE].

las regiones de Bielorrusia y Lituania (no tenemos, todavía, información precisa en lo que respecta a Polonia), a todos lados donde iban nuestras unidades rojas, se encontraban en terreno familiar, en el sentido de que encontraban la simpatía ardiente de parte de la abrumadora mayoría de las masas campesinas. Se observaron escenas conmovedoras de una bienvenida fraternal por parte de los habitantes locales hacia los soldados y las unidades del Ejército Rojo. En áreas donde las provisiones de comida eran extremadamente escasas, compartían todo lo que poseían con el Ejército Rojo. Allí, el promedio diario de avance era de 15 *verstas*. Hubo allí batallas feroces, con una gran porcentaje de bajas de nuestro lado. Había días en los que nos manteníamos, luchábamos y cedíamos terreno. Y, por el contrario, hubo 40 días en los que avanzábamos entre 25 y 30 *verstas* por día -no sólo la caballería, sino también las unidades de infantería- y en una situación así era casi imposible alimentar al ejército por medio del aparato regular de suministros. Entonces, ¿de qué dependía la alimentación y la asistencia del ejército? Principalmente, de los habitantes del lugar, y ellos lo hicieron por su propia iniciativa, con la mejor voluntad y disposición. En lo que concierne a nuestro territorio adyacente al Mar de Azov y el Mar Negro, ustedes saben que allí juegan un rol importante los *kulaks* ucranianos, quienes aún no han sido atacados -no han pasado por la dolorosa escuela del poder soviético ejercido por los Comités de los Pobres. Y el general Wrangel encuentra en estos *kulaks* una reserva de apoyo y cooperación. Consecuentemente, la retaguardia del ejército con el cual estamos combatiendo a Wrangel contiene un gran porcentaje de simpatizantes de Wrangel, y esto fortalece su posición. No hemos hecho en esa región una purga de elementos contrarrevolucionarios, incluyendo a los oficiales contrarrevolucionarios que son agentes de Wrangel.

Si consideramos la composición del ejército de Wrangel, tenemos que decir, antes que nada, que su fuerza principal consiste en la caballería, reclutada no en el Don sino en el Kuban: la División de Caballería del Kuban es la principal fuerza de choque de Wrangel. Ha heredado su infantería directamente del ejército de Denikin, y las mejores unidades de estas fuerzas son los Cuerpos Voluntarios, que están formados por tres divisiones: la Drozdovsky, la Markov y la Kornilov[130]. Estas son organizaciones establecidas desde hace mucho, divisiones que lucharon contra nosotros en el ejército de Denikin. Naturalmente, son más débiles, están más deteriorados,

130. Estas divisiones fueron bautizadas con los nombres de comandantes blancos que fueron muertos en 1918, en las primeras etapas de la guerra civil, y se habían convertido en héroes legendarios de la causa blanca [NdeE].

alterados, pero aún retienen un cierto núcleo de hombres aguerridos, despiadados, llenos de un odio salvaje contra el poder de los obreros y los campesinos y, finalmente, una reserva de hombres que no tienen nada que perder -y son justamente estos quienes constituyen la base de acero del ejército del general Wrangel. Los cosacos del Kuban componen sus principales unidades de caballería. Son sus tropas de choque, sus guardias, y le proporcionan un gran servicio. Agreguen a esto un medio social comparativamente favorable. ¿Qué ocurriría si Wrangel tuviera mayores éxitos, si su frente se extendiera más ampliamente? Conocemos cómo se desarrolla este proceso, del comienzo hasta el fin. Fortalecería sus tropas recurriendo a la conscripción de campesinos a gran escala: lo podría hacer y reunir a través del voluntariado que ya posee -él tiene cientos de voluntarios, pero necesita miles... Consiguientemente, su ejército podría expandirse en tamaño, de la misma manera que lo hicieron los ejércitos de Kolchak y Denikin. Y mientras se expande, el antagonismo se desarrollaría dentro -es decir, el elemento superior más cohesionado de los oficiales, burgueses y *kulaks* se involucraría en un silencioso conflicto interno con los rangos más bajos de los campesinos, y este conflicto daría por resultado un ejército dilatado estallando en pedazos y descomponiéndose en sus partes componentes. Eso es lo que ocurriría si el ejército de Wrangel continuara avanzando exitosamente. Pero pagaríamos semejante destino para el ejército de Wrangel con la pérdida -temporal, pero dolorosa en máximo grado- de regiones que nos son preciosas, la ruina de la economía de las minas de carbón del Donetz, la pérdida temporaria de Caucasia septentrional, Grozny y, tal vez, Azerbaiján y Bakú.

Camaradas, cuando miramos hacia los largos meses que transcurrimos sin el Valle del Donetz y sin el petróleo de Bakú, y cuando miramos nuestro "corredor del petróleo" desde Bakú hasta Astrakán, que continúa por el Volga, y que constituye ahora, en el sentido más pleno de la palabra, nuestra esperanza para restaurar la economía, para asegurarnos que los ancianos y las mujeres y los niños no mueran por frío en Moscú, cuando miramos al pasado y vemos el peligro de que se repita, debemos decir ahora, y con firmeza, a todo el país, que esto no ocurrirá, que no entregaremos a los bandidos de Wrangel las regiones del Valle del Donetz, Caucasia septentrional y Azerbaiján, conquistadas por nosotros con la sangre de decenas de miles de obreros.

Camaradas, ¿qué hacer para no entregar estas regiones? Ustedes saben que nuestros métodos en lo que concierne a esto son claros y precisos. Primero, debemos crear -o, más precisamente, debemos fortalecer y extender- nuestra

propia caballería, para oponerla a la del enemigo. Saben que hemos creado una fuerza de caballería. Tenemos el ejército montado del camarada Budyonny, que se ha ganado una meritoria reputación incluso entre la aristocracia polaca. La prensa francesa escribe sobre él como "el ejército del general Budyonny", porque los generales franceses que se sientan en los cuarteles del ejército polaco están molestos por recibir todo tipo de golpes de parte de nuestro suboficial. Pero camaradas, nuestro ejército, la tropa montada del camarada Budyonny, aún es necesaria allá, en el Oeste, porque aún no se completó la tarea allí; y a pesar, repito, de que tenemos un buen apoyo, no vamos a debilitar ni una sola bayoneta ni un solo sable de nuestro frente occidental. Al contrario, el refuerzo y el reemplazo, junto con el abastecimiento, se llevan a cabo normalmente en el frente occidental y seguirá siendo así hasta que la Guardia blanca polaca sea reducida al tamaño de 50.000 hombres que hemos establecido en nuestros términos de paz. Entonces tendremos nuevamente gran armamento a nuestra disposición y podremos traer de vuelta al ejército de Budyonny: todo será mucho más simple. Pero hasta que ese tiempo llegue, hasta que comiencen las negociaciones de paz, el frente polaco retendrá su importancia independiente y el frente de Wrangel deberá sostenerse por medidas independientes y para nada a expensas del frente polaco. Por lo tanto, debemos crear y fortalecer una fuerza de caballería aquí. Para poder oponernos a la caballería de Wrangel. Los comunistas recibieron una vez la tarea de montar a caballo, y muchos de estos comunistas, muchos miles de ellos, están hoy firmemente sobre sus monturas, sirviendo en el ejército del camarada Budyonny. Todavía es muy temprano para que desensillemos. Al contrario, necesitamos una nueva afluencia de comunistas que quieran ser comunistas de primera clase y probarse a sí mismos en el frente meridional. Deben formarse unidades de caballería, incluso unidades pequeñas, escuadrones aislados. Deben consistir, primero y principal, de voluntarios, con un buen núcleo comunista, y la tarea más importante de los sindicatos debe ser asegurarse de esto. Todo debe concentrarse contra la caballería del general Wrangel, y esta tarea debe hacerse en todos lados. En las localidades debemos formar escuadrones y despacharlos hacia el Sur. Ya tenemos una caballería allí, pero enviarles nuestros escuadrones será como agregarle sal a esta caballería. Debemos formar nuestra propia retaguardia a partir del frente meridional, y cada soviet local debe tomar parte en la constitución de esta retaguardia. Todos los soviets tienen que destacar a sus mejores obreros y mandarlos a las costas del mar Negro, al Kuban, al Don, para que esta retaguardia pueda reforzarse con trabajo de agitación, y, en donde sea

necesario, también por medio de la aplicación de mano de hierro, porque necesitamos fortalecer al Sur, y tenemos que reforzar en el Kuban, en el cual Wrangel está tratando de penetrar. Entonces tenemos que incrementar la producción de la industria de guerra, que está ligada al ejército, y debemos, primero y principal, prestarle atención a la aviación: Wrangel tiene una excelente fuerza aérea, bien abastecida con todo lo que se necesita.

Ustedes saben que hemos encontrado 28 hidroaviones que estaban destinados para Wrangel, que los necesitaba para operaciones de desembarco, y las operaciones de desembarco en las costas del Don y el Kuban son, reitero, su tarea principal. Debemos reforzar nuestra fuerza aérea y nuestros recursos de aviación sobre nuestro frente meridional. Y para poder hacer esto tenemos que expandir nuestra industria de aviación. En otras palabras, camaradas, en vez de contemplar el brillante avance de nuestras fuerzas hacia Varsovia, en vez de confortar nuestros corazones con el magnífico ascenso del movimiento obrero en Occidente, en Gran Bretaña, debemos concentrarnos nuevamente en la dura tarea militar: en el frente contra Wrangel. Debemos realizar congresos para organizar el trabajo práctico, reunir a nuestros órganos ejecutivos, los de nuestros sindicatos y soviets, para discutir en forma metódica, y todas las semanas, o dos veces por semana, considerar y comprobar lo que haremos en las próximas semanas: cuántos voluntarios para el frente contra Wrangel, cuántos comunistas, cuántos trabajadores especialistas que han estado trabajando honestamente en varias ramas del gobierno o la administración, en cuánto ha aumentado la productividad de las fábricas de la industria de guerra, a través del agregado de fuerza de trabajo, etc., etc. Todo el arte de la victoria, -o, si no todo, por lo menos las nueve décimas partes- consiste en prestar atención a cada detalle, a cada trivialidad. En la guerra, como en cada tarea seria, no hay nada que sea trivial: nuestros avances y retrocesos se forjan de las trivialidades. Sólo a través de un trabajo así, sólo prestando atención a cada detalle -atención económica y administrativa- aseguraremos la victoria. Y aquí y ahora me dirijo al presidium del Soviet de Moscú, que debe hacer oír su voz por toda Rusia Soviética.

En conclusión, vuelvo al punto de que nuestra situación internacional es muy favorable. Polonia y Wrangel son las dos alas del enemigo. Luego de que destruimos el poder de Polonia, quedó Francia. El gobierno francés es el más recalcitrante, el más atrasado, y (les cuento esto en secreto) el más estúpido de los gobiernos del mundo. Gran Bretaña está entablando negociaciones con los camaradas Kamenev y Krasin, y por lo tanto no queremos decir nada malo de aquel país, pero sabemos que los británicos son viejos y

experimentados saqueadores. Lloyd George conoce el actual estado de cosas, él sabe que puede actuar en cualquier momento, estudia muy bien cada situación, posee delicadeza y agilidad, y también flexibilidad, justo lo que carece el gobierno francés. Este último consiste exclusivamente de abogados, una de las especies más nocivas de la humanidad. Temblaron en sus cuartos traseros frente al imperialismo alemán por 45 [*sic*] años, aferrándose luego al apoyo del gobierno ruso.

Estos abogados permanecieron por 45 años luego de la guerra franco-prusiana de 1871 en un estado de temblequeo permanente. Estos glotones y cobardes pequeño burgueses, que habían sido derrotados en 1871, ganaron nuevas posibilidades invirtiendo sangre francesa, y gracias al apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos, y cuando finalmente consiguieron la victoria, salieron de su mentalidad y decidieron que todo el mundo se hallaba bajo sus órdenes. El Mariscal Foch y Millerand, ese miserable renegado de entre los ex socialistas, se imaginan que simplemente tienen que enviar una fuerza de senegaleses de raza negra a algún lugar y que podrán dictar su voluntad a la historia mundial.

Ya les hemos dado una lección a esos abogados que se han engreído, a los mercenarios de la Bolsa francesa: le hemos dado una lección a Polonia. Ellos dijeron abiertamente: Polonia somos nosotros, Polonia es nuestro flanco izquierdo. Bueno, si ese es su flanco izquierdo, está bien, tomen esto y firmen por él. Y firmaron.

Pero, luego de esto, dijeron: nosotros reconocemos al Barón Wrangel, reconocemos su gobierno. Ustedes saben que ahora, en Crimea, los curas no lo llaman sino "el pío boyar[131] Peter". Tiene a Peter von Struve [*sic*][132] como ministro de Relaciones Exteriores. Y Francia ha adoptado inmediatamente este gobierno de los dos píos boyares, Peter Wrangel y Peter Struve. Ese es el flanco derecho de Francia. Ya nos hemos deshecho del flanco derecho. Los franceses están actuando casi como recomiendan los Evangelios: luego de recibir una bofetada en la mejilla izquierda, nos muestran la mejilla derecha[133]. Hoy, camaradas, por supuesto que no tenemos razón para decir que la patria está en peligro, como sí dijimos en ciertos

131. "*Boyar*: en ruso, Boyarin; plural, Boyare, miembro del estrato superior de la sociedad rusa medieval y de la administración del Estado." (*Encyclopaedia Britannica 2002*) [NdeC].

132. *Struve, Peter* (1870-1940): Alguna vez fue uno de los principales teóricos marxistas de Rusia y autor del manifiesto publicado por el Primer Congreso de los socialdemócratas rusos, en 1898, se alejó del marxismo en 1901 y políticamente giró a la extrema derecha [NdeE].

133. "*Pero yo os digo que no resistáis el mal, antes a quien te hiera en tu mejilla derecha, devuélvele también la otra*" (*Mateo*, 5: 39) [NdeE].

momentos críticos, porque somos lo suficientemente fuertes contra Wrangel como para que sea un peligro mortal para nosotros. Pero, habiendo aprendido de experiencias amargas, no cerramos nuestros ojos a peligros de pequeño o mediano tamaño. Y Wrangel constituye un peligro, uno que una vez fue pequeño, ahora está tratando de volverse mediano, y puede constituirse, si nos quedamos bostezando, en un gran peligro -si consideramos que la Bolsa francesa lo está apoyando con todos sus recursos, tratando de que crezca, e incluso le está prometiendo el auxilio de algunas fuerzas, sobre las cuales aún no tenemos información. Mientras estas fuerzas se están preparando para avanzar por vía terrestre, donde los obreros ferroviarios no los dejarán pasar, tenemos que acelerar nuestro trabajo aquí, y tener bien en mente que un golpe contra Wrangel, debe ser un golpe aplastante, al mismo tiempo será un golpe espléndido inflingido a la burguesía contrarrevolucionaria de Francia. Y, en nombre del Soviet de Moscú y del proletariado de Moscú, le decimos a la clase trabajadora de todo el país: "Por medio de Wrangel, la burguesía francesa nos ha mostrado su mejilla derecha -abofetéenla lo más fuerte que puedan, y enséñenle una lección."

ediciones ips

EL ÚLTIMO EN NACER

Taganrog-Rostov. *En Camino* N° 119, 25 de agosto de 1920

Wrangel es el último de una serie de generales que se han amotinado contra el poder de la república de los obreros y los campesinos. El primero en levantarse fue Kornilov, luego estaba Kaledin, en el Don, luego de él, Krasnov, y en Ucrania, Skoropadsky: Dutov se rebeló más allá del Volga, Kolchak en Siberia, en el Sur Denikin izó la bandera de la rebelión. Yudenich lanzó una ofensiva contra Petrogrado. Todos fueron derrotados, aniquilados, aplastados. Cada uno de estos generales era un defensor de los intereses de la nobleza y del gran capital. Tuvieron éxito en confundir a un sector de los cosacos, especialmente los más ricos. Levantaron la bandera de "Rusia una e indivisible", mientras hacían tratos primero con el emperador alemán Guillermo, cuando tenía poder, y luego con la burguesía anglofrancesa.

Kolchak, Denikin, Yudenich pensaban seriamente que podían tomar el poder: se prepararon para restaurar a la monarquía, devolver la tierra a los nobles y las fábricas y los bancos a los capitalistas, y gobernar sobre toda Rusia con su apoyo. Todo lo que subsiste de estos esquemas son los miserables despojos que se ocultan en Crimea, y a la cabeza de estos despojos se encuentra el barón germano-ruso von Wrangel [*sic*]. Era conocido como un partidario leal del Kaiser alemán[134] y trató de unirse a él. Luego de la derrota de Alemania, Wrangel ofreció sus servicios a los gobiernos británico y francés. Pero el gobierno francés trató a Wrangel con desconfianza, por ese entonces, por considerarlo un agente alemán.

Se necesitaron los servicios de Wrangel cuando se preparaba la campaña de la aristocracia polaca contra Ucrania y Rusia. Francia contrató al barón alemán para ayudar al Ejército Blanco polaco. Nadie, por supuesto, cree seriamente que Wrangel tomará el poder y gobernará Rusia. Pero es necesario para debilitar a la república obrera y campesina, para dañar a la retaguardia del Ejército Rojo, para cooperar con las fuerzas de la aristocracia

134. No está claro sobre qué se basa esta afirmación. Wrangel vivía en Crimea cuando los alemanes la ocuparon. Durante un viaje a su hacienda familiar, pasó por Kiev y visitó a Skoropadsky, con el cual había servido en la guerra ruso-japonesa. Skoropadsky invitó a Wrangel a convertirse en su Jefe de Estado Mayor, pero Wrangel dijo que estaba seguro que Alemania perdería la guerra, y rechazó la oferta. En septiembre de 1918 se dirigió al Don y se unió al Ejército Voluntario [NdeE].

polaca, que han sido reorganizadas con la ayuda de los oficiales y los materiales de guerra franceses y están ahora avanzando hacia el Este de nuevo.

Denikin estaba, de palabra por lo menos, por la "Rusia una e indivisible". Pero el sucesor de los generales amotinados, Wrangel "El Rezagado", está combatiendo abiertamente por el desmembramiento de Rusia, para que gobierne la aristocracia polaca sobre Ucrania y Bielorrusia.

Wrangel se siente cohibido en Crimea. Se encuentra allí como si estuviera dentro de una botella. Aunque ahora ha asomado su cabeza sobre el cuello de la botella, está a punto de volver a guardarla para escapar de los golpes que llueven sobre él. Esta es la razón por la cual Wrangel escapa hacia el Don, el Kuban y Caucasia Septentrional. El último general quiere establecer su base allí. Sueña con conducir una vez más a los cosacos del Kuban a la guerra civil y depararles la misma ruina a la que Kaledin, Krasnov y Denikin sometieron al Don.

El desembarco de Wrangel en la costa del mar de Azov es el último intento atolondrado por parte del rezagado para encontrar un punto de apoyo fresco para su obra de destrucción, devastación y saqueo contra el país del pueblo trabajador.

¡Hombres del Don y del Kuban! Si Wrangel llegara a tener éxito en establecerse en sus comarcas, aunque fuera por un par de semanas, significaría nuevas cadenas para ustedes, nuevos sacrificios, nuevas atrocidades, ruina y destrucción. Si desean vivir en calma y trabajar pacíficamente, ayuden al Ejército Rojo a aplastar las bandas de los guardias blancos del General rezagado antes de que dejen la costa.

ediciones ipsa

EL MOTÍN DE KRONSTADT[135]

Moscú, el Kremlin, *Pravda* Nº 47, 2 de marzo de 1921

EL MOTÍN DEL EX GENERAL KOZLOVSKY Y EL NAVÍO "PETROPAVLOVSK"[136]

COMUNICADO DEL GOBIERNO

Ya el 13 de febrero de 1921, un telegrama desde Helsingfors, fechado el 11 de febrero, apareció en el periódico de París *Le Matin*, comunicando que una revuelta de marineros contra el poder soviético había estallado en Kronstadt. El servicio de contra-inteligencia francesa [*sic*] no había hecho más que anticipar ligeramente los acontecimientos. En unos pocos días los eventos esperados, e indudablemente también preparados por el servicio de contrainteligencia francesa comenzaron verdaderamente. Panfletos de la Guardia blanca aparecieron en Kronstadt y Petrogrado. En el curso de los arrestos fueron detenidos varios espías destacados. Al mismo tiempo, los SR de derecha comenzaban una intensa agitación entre los obreros, explotando la difícil situación en lo referente al alimento y al combustible. El 28 de febrero comenzaron los disturbios en el buque "Petropavlovsk" que se continuaron el 1 de marzo. La misma resolución fue aprobada por una asamblea general. En la mañana del 2 de marzo el grupo del ex general Kozlovsky (que comandaba la artillería) apareció abiertamente en la escena.

El ex general Kozlovsky, junto a tres oficiales cuyos nombres no han sido establecidos todavía, se proclamaron en estado de amotinamiento. Bajo su dirección, el comisario de la Flota Báltica, el camarada Kuzmin, fue arrestado, junto con el presidente del Soviet de Kronstadt, camarada Vasilyev, y

135. El relato más completo de los acontecimientos de Kronstadt se puede encontrar en Paul Avrich, *Kronstadt* (1970) [NdeE]. También en Jean Jacques Marie, *Cronstadt*, Editorial Fayard, 2005 [NdeC] .

136. El rol jugado en la revuelta por el general A. N. Kozlovsky, que comandaba la artillería de la fortaleza Kronstadt, ha sido ciertamente exagerado en los relatos soviéticos, pero Francis Wyndham va demasiado lejos en la dirección opuesta cuando escribe acerca del ¡"mítico general Kozlovsky"! (F. Wyndham y D. King, *Trotsky*, *A Documentary*, 1972, p. 84). Las verdaderas actividades de Kozlovsky son descriptas por Avrich, op. cit., pp. 99-102, 138-139 [NdeE].

varios otros oficiales. Así quedó manifiesta la envergadura de acontecimientos recientes. Detrás de los SR, esta vez, también estuvo un general zarista.

En vista de todo esto, el Consejo de Trabajo y Defensa decreta que:

(1) El ex general Kozlovsky y sus cómplices son considerados fuera de la ley,

(2) la ciudad y la provincia de Petrogrado quedan bajo estado de sitio, y

(3) toda la autoridad del Área Fortificada de Petrogrado es transferida al Comité de Defensa de la Ciudad de Petrogrado.

ediciones ips

UNA ÚLTIMA ADVERTENCIA

Petrogrado, 5 de marzo de 1921, 14:00 hs.

A la guarnición y los habitantes de Kronstadt y los fuertes amotinados

El gobierno obrero y campesino ha decretado que Kronstadt y los barcos amotinados deben inmediatamente someterse a la autoridad de la República soviética.

Por lo tanto ordeno a todos aquellos que se hayan alzado contra la patria socialista a deponer sus armas de inmediato. Aquellos que resistan serán desarmados y entregados a las autoridades soviéticas. Los comisarios y otros representantes del gobierno que fueron arrestados deben ser liberados en el acto.

Sólo aquellos que se rindan incondicionalmente pueden contar con la clemencia de la República soviética.

Al mismo tiempo estoy dando instrucciones para que se hagan todos los preparativos para aplastar al motín y los amotinados por la fuerza.

La responsabilidad por el perjuicio que pueda sufrir de aquí en más la población pacífica recaerá enteramente sobre la cabeza de los amotinados contrarrevolucionarios.

Esta es la última advertencia.

SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS EN KRONSTADT

Pravda Nº 57, 16 de Marzo de 1921

ENTREVISTA CONCEDIDA A LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA EXTRANJERA

El hecho de que el motín en Kronstadt se haya originado en el momento en que casi estamos por firmar el tratado de paz con Polonia y el acuerdo comercial con Gran Bretaña no es, por supuesto, accidental. Fuerzas muy grandes, no tanto numerosas, como poderosas políticamente, no sólo en Francia y entre los emigrados rusos sino también en Polonia y Gran Bretaña, están interesadas en desestabilizar el tratado de paz y el acuerdo comercial.

Probablemente ustedes saben que en una cantidad de periódicos extranjeros, incluyendo *Le Matin*, un informe de una revuelta en Kronstadt apareció ya a mediados de febrero, es decir, en un momento en que Kronstadt estaba completamente calmo. ¿Cómo se explicaría esto? Muy simplemente. Los centros de conspiración contrarrevolucionarios están situados en el extranjero.

Entre estos centros de emigrados rusos y ciertas agrupaciones del imperialismo y la prensa europeos existe un lazo muy estrecho que no es de ningún modo, por cierto, de carácter platónico. Los organizadores contrarrevolucionarios rusos prometieron organizar un motín en el momento oportuno, pero el *boulevard* impaciente y los periódicos de la bolsa de valores escribieron al respecto como si esto ya fuera un hecho.

Sobre la base del informe en *Le Matin* envié una advertencia a Petrogrado, a mis colegas navales, mencionando que el último año apareció en la prensa extranjera un reporte absolutamente inesperado de un levantamiento en Nijni-Novgorod y la formación allí de un gobierno encabezado por Chernov[137] y Spiridonova y, apenas un mes después de la publicación de este reporte, se intentó, de hecho, armar una revuelta en Nijni.

137. *Chernov, Víctor* (1876-1952). Fundador y dirigente del Partido Social Revolucionario (SR), fue ministro de Agricultura del Gobierno Provisional que siguió a la Revolución de Febrero y opositor de la Revolución de Octubre. Fue presidente de la efímera Asamblea constituyente de 1918. [NdeC].

Así, la prensa imperialista no sólo relata un inmenso número de fábulas sobre Rusia, y lo hace muy concientemente, sino también, de cuando en cuando, pronostica con cierta exactitud intentos de rebelión que van a hacerse en puntos particulares de la Rusia soviética. Las agencias de noticias del imperialismo "predicen" acontecimientos que otros agentes de este mismo imperialismo tienen la tarea de llevar a cabo.

Kronstadt fue elegido como el punto más cercano a Europa y a Petrogrado. Dado que, en la actual situación internacional de nuestra república la Flota del Báltico no puede jugar un rol activo, ha sido inevitablemente desprovista de efectivos. Una enorme cantidad de los marineros revolucionarios que jugaron un rol muy grande en la Revolución de Octubre de 1917 fueron transferidos a otros campos de trabajo durante el período pasado.

Aquellos que partieron fueron reemplazados, en número considerable, por elementos recién llegados, entre quienes había sobre todo muchos marineros letones, estonios y finlandeses, quienes consideraban su servicio como un empleo temporario y quienes en su mayoría no habían tomado parte en la lucha revolucionaria. Esta circunstancia, naturalmente, facilitó el trabajo de los organizadores de la conspiración. Ellos aprovecharon un conflicto parcial extendiéndolo hasta que fue imposible para un sector de los marineros retroceder. Dada la pasividad de la guarnición y de los habitantes, quienes no comprendían aún qué estaba sucediendo, los amotinados fueron capaces de apoderarse de la poderosa artillería de la fortaleza y de dos barcos.

Los informes acerca de un golpe de Estado en Petrogrado y el bombardeo de Petrogrado desde Kronstadt son invenciones estúpidas. Petrogrado es tan inaccesible a un golpe contrarrevolucionario como a la artillería de Kronstadt.

Si la liquidación del motín de Kronstadt está tomando algún tiempo, es porque, en las medidas que estamos adoptando, hemos tenido y tenemos no sólo que evitar pérdidas innecesarias en nuestras unidades, sino también resguardar de todas las maneras posibles a la población pacífica y a la guarnición de Kronstadt que no está participando en el motín. Nuestras pérdidas debido a los cañones de Kronstadt han sido hasta ahora insignificantes.

Olvidé mencionar que los SR se han proclamado como los organizadores abiertos del motín pero que detrás de ellos algunas figuras más serias han aparecido ahora: generales contrarrevolucionarios, cuyas conexiones se extienden a través de Finlandia y Estonia a los centros del imperialismo. Suponer que los SR (o los mencheviques) son capaces de constituir un

gobierno en Rusia significa tener, en lo que concierne a la situación interna e internacional de nuestro país, una concepción ingenua. La tarea histórica de los SR y los mencheviques consiste en tratar de llevar la contrarrevolución rusa al poder, como agentes del imperialismo mundial.

En la medida en que Rusia esté rodeada por países burgueses en los cuales existen camarillas poderosas que no se detendrán ante nada para asestar golpes a la república obrera, sucesos como el motín en Kronstadt son realmente inevitables y, probablemente, se repetirán muchas veces en el futuro. No tenemos por qué dudar de que la república obrera prevalecerá contra todos estos intentos por eliminarla, tal como lo ha hecho hasta ahora[138].

ediciones ips

138. Una versión de esta entrevista apareció en el *Daily Herald* de Londres el 17 de marzo de 1921 [NdeE].

KRONSTADT Y LA BOLSA DE VALORES

Pravda Nº 63, 23 de marzo de 1921

Encontramos algunos relatos realmente instructivos de los eventos de Kronstadt en el periódico económico y financiero de París, *L'Information*. Este órgano refleja muy directamente los intereses de la bolsa de valores francesa e internacional. Los eventos de Kronstadt han encontrado su expresión no en los artículos políticos o en "consignas", sino en austeros relatos acerca del estado de ánimo de la bolsa de valores y sus transacciones. En el número del 8 de marzo de *L'Information*, encontramos un mensaje fechado en Bruselas el 5 de marzo. Voy a citar un extracto tomado textualmente de allí: "Las noticias (seguramente todavía oficiosas) de los desórdenes en gran escala en Rusia, dirigidos contra la dictadura soviética, han tenido un fuerte impacto provocando una *mejora en el estado del mercado.* Todo el mundo se da cuenta de cuáles serían las consecuencias para el mundo entero si el régimen soviético en Rusia colapsara... Podemos abrigar la esperanza de ver en el futuro cercano el establecimiento, en el antiguo imperio del Zar, de una forma racional de organización económica, que se corresponda con las necesidades del período de posguerra. Esto daría nuevas esperanzas al *reestablecimiento de muchas empresas industriales de propiedad belga en Rusia*, y al mismo tiempo sería un golpe directo contra las intrigas bolcheviques en Bélgica y fuera de Rusia en general".

Así la bolsa de valores de Bruselas se muestra bastante desinteresada en considerar hasta qué punto las consignas del eserista Petrichenko divergen de las intenciones del general Kozlovsky y de la filosofía histórica del menchevique Dan. La bolsa de valores es lo suficientemente astuta como para darse cuenta de que lo que importa aquí no son esos matices e infinitesimales divergencias verbales. La bolsa de valores se da cuenta muy bien de que sólo dos regímenes son posibles en Rusia: o bien la dictadura de los soviets, dirigida por el Partido Comunista, el único partido histórico capaz de dirigir la revolución, o la dictadura del capital francés, belga u otro, a través de los agentes de la contrarrevolución rusa. Petrichenko, Dan, Kozlovsky, Chernov, Majno: estos no son más que los pequeños tornillos de un mecanismo cuyo fin es arrancar el poder de manos de la dictadura proletaria y entregárselo al imperialismo.

En el número del 9 de marzo del periódico ya citado, *L'Information*, nos encontramos con el boletín de la bolsa de París del 8 de marzo. Al comienzo se dice que la bolsa de valores había estado experimentando hasta hace poco "su inercia habitual", pero en los últimos días había empezado a moverse, gracias sobre todo a las "noticias favorables" acerca de las extendidas revueltas en Rusia, que amenazaban el dominio del bolchevismo. "Todos los sectores de la bolsa de valores se reanimaron, en mayor o en menor grado. Pero fue el grupo de los títulos rusos el que atrajo la mayor atención, por razones que se han vuelto más y más sólidas". Esto va seguido por las tasas en que se cotizan las letras rusas en la bolsa de valores de París.

El lenguaje de estas cifras es mucho más claro, más preciso, más convincente, más serio, que las consignas inventadas por los eseristas de Reval, los mencheviques de Berlín (Martov y Abramovich) y los anarquistas de Majno, sus aliados. Majno exige (o más correctamente, exigía) soviets libres para el pueblo. Martov y Dan exigen sindicatos independientes y una atenuación de la dictadura. Petrichenko quiere que haya soviets sin comunistas. Chernov propugna una Asamblea constituyente. El general Kozlovsky no se apresura a hablar de la monarquía, sino que meramente ofrece sus servicios para fusilar a los bolcheviques. Miliukov, en su periódico de París, no está interesado tampoco, por el momento, en las consignas proclamadas por Petrichenko y Dan, pero apuesta a ganar tiempo y trata de recolectar millones de francos (un poco tardíamente) entre los capitalistas y financistas rusos exiliados para ayudar a los rebeldes. Mientras tanto, la bolsa europea toma nota tranquilamente con lápiz en mano: "En Petrogrado los mencheviques están montando una refriega; las acciones de las acerías Putilov aumentan su valor en diez francos. Chernov promete inaugurar la Asamblea constituyente, con lo cual suben otros cinco francos más. En Kronstadt la artillería ha abierto fuego en nombre de los soviets contra los comunistas; esto significa que los capitalistas belgas podrán recuperar sus acerías y sus minas en el Donbas, lo cual eleva el valor de las acciones a veinte o treinta francos."

Si tomamos los boletines de las bolsas de valores de Europa y, especialmente la de Francia, correspondientes a febrero y marzo y elaboramos un gráfico con el movimiento de los títulos rusos, podemos ver muy claramente que las consignas de los guardias blancos, de los mencheviques, o de los eseristas se cotizaban en la bolsa de valores a una cifra perfectamente uniforme y perfectamente insignificantes. Pero tan pronto como estas consignas se combinaron con la artillería, su valor aumentó de inmediato hasta un punto mucho más alto.

Los bribones contrarrevolucionarios, los eseristas charlatanes e ilusos, los zorros mencheviques y los bandidos anarquistas, todos ellos de forma conciente o inconciente, por astucia o locura, desempeñan el mismo rol histórico: cooperan con todos los intentos de establecer el dominio irrestricto de los bandidos del imperialismo mundial sobre el pueblo trabajador y sobre toda la riqueza natural. La independencia económica, política y nacional es posible para Rusia solamente bajo la dictadura de los soviets. La columna vertebral de esta dictadura es el Partido Comunista. No hay otro partido ni puede haberlo.

¿Desean ustedes quebrar esa columna vertebral señores eseristas y mencheviques? Si es así, entonces la experiencia de cuatro años de revolución ¡no ha sido suficiente para ustedes! ¡Inténtenlo! ¡Inténtenlo! Estamos listos para completar su experiencia.

ediciones ips

DISCURSO

EN EL DESFILE EN HONOR A LOS HÉROES DE KRONSTADT DEL 3 DE ABRIL DE 1921

Izv. V. Ts. I. K. N° 73, 5 de abril de 1921

Los eventos de Kronstadt fueron un eslabón en la cadena de acero que los imperialistas de todos los países están forjando contra el poder soviético.

Bajo la consigna de mejorar el poder soviético, "poder soviético sin los comunistas", la burguesía nacional e internacional trató de reagrupar a los obreros y campesinos contra el poder soviético.

Las bolsas de valores de París y Finlandia comprendieron de inmediato el significado de Kronstadt y su fiel vocero, Miliukov, repetía: "no hay por qué asustarse. No vamos a ir a ningún lado hablando contra los soviets. Es necesario usar la consigna de soviets sin partido para destruir al poder soviético."

Un sector de los marineros se tragó este anzuelo. Esperamos todo lo que pudimos a los camaradas marineros confundidos para que vieran con sus propios ojos a dónde los estaba llevando el motín. Pero nos vimos enfrentados con el peligro de que el hielo se fundiera, y nos vimos obligados a asestar un golpe corto, fuerte y bien dirigido.

Con un heroísmo sin precedentes, en una hazaña jamás vista en la historia de la guerra, nuestros cadetes y las unidades del Ejército Rojo inspiradas por ellos, tomaron por asalto una fortaleza naval de primera clase.

Sin disparar un solo tiro avanzaron a través del hielo, perecieron y vencieron, estos hijos de la Rusia obrera y campesina que permanecieron fieles a la revolución. No serán olvidados por el pueblo trabajador de Rusia y del mundo entero.

Estoy seguro de que ninguna mancha ensuciará jamás esta bandera. Y en tiempos difíciles, cuando las dudas sombrías agiten nuestros corazones, recordaremos a Kronstadt y su insignia y avanzaremos airosamente hacia la victoria.

LA HAMBRUNA Y LA SITUACIÓN MUNDIAL

Discurso ante una reunión del Soviet de Moscú, 30 de agosto de 1921

1. ¿POR QUÉ LA HAMBRUNA HA PUESTO A RUSIA EN EL CENTRO DE LA ATENCIÓN MUNDIAL?

Camaradas, nuestra hambruna y la Rusia soviética están ahora en el centro de la atención de toda la humanidad civilizada. Por todas partes se habla, se escribe y se discute sobre la ayuda a las víctimas del hambre en la región del Volga. Las organizaciones obreras[139] y su prensa, y sobre todo los comunistas, están realizando una agitación muy contundente, sincera y apasionada para la ayuda a las masas trabajadoras de Rusia. Es bastante entendible. La calurosa simpatía y el apoyo creciente de las masas trabajadoras de Europa y del mundo entero, fue y es la condición principal para la supervivencia del régimen soviético. Lo que motiva la ayuda del proletariado mundial es una identidad completa de intereses entre ellos y nosotros.

Mucho menos entendible es el hecho de que la cuestión de la ayuda ahora ha sido tomada tan fuertemente por las clases dominantes y los gobiernos de todos los países burgueses. Incluso hace tres años, inmediatamente después de la toma del poder por nuestra clase obrera, la Rusia soviética no era un centro de atención mundial con la magnitud actual. Ministros, industriales, especuladores de la bolsa, periodistas, diputados, todos están apasionadamente interesados en la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre. Seguramente esto es algo, ustedes estarán de acuerdo, un poco más difícil de entender. Naturalmente, oh, naturalmente, ninguno de nosotros duda de que los especuladores de bolsa, los industriales y los ministros tengan corazones muy sensibles, pero esos corazones no les impidieron lanzar una intervención sangrienta y ruinosa contra nosotros, o imponernos un durísimo bloqueo. Es bastante obvio que, más allá de consideraciones humanitarias y otras consideraciones loables pero imponderables, debe haber otras

139. La organización Ayuda Obrera Internacional, dirigida por los comunistas, surgió vinculada a la campaña para enviar ayuda a las áreas asoladas por el hambre de la Rusia soviética. Ésta dejó de existir en 1935 [NdeE].

causas y otras fuerzas, materiales y realmente ponderables, que empujan a los gobernantes de Washington, Londres y París a tomar tan sentidamente la situación de la población hambrienta de la región del Volga y a dividir su atención entre la cuestión irlandesa, los armamentos navales japoneses y la guerra greco-turca[140], por un lado, y las necesidades terribles de los *mujiks* de Kazán y Samara, por el otro. En ausencia de razones más profundas, lo que hoy está pasando en el mundo sería casi incomprensible. Los periódicos están llenos de artículos, los ministros dan discursos, las comisiones parlamentarias se reúnen, el telégrafo inalámbrico está ocupado en las todas direcciones; todos hablan de una sola cosa, todos piensan en una sola cosa: cómo ayudar a las provincias de Kazán y Samara, las que muy pocos de los señores ministros podrían señalar en un mapa.

Los industriales y los especuladores de bolsa, por supuesto, se ven obligados a dar cuenta del esfuerzo desinteresado y cada vez más poderoso por ayudar a Rusia, que presiona desde abajo en su sociedad. No obstante, la verdadera esencia de la cuestión es que lo que realmente está pasando bajo la forma de ayuda a las víctimas del hambre, es un intento nuevo y aparentemente firme de tomar en todas sus dimensiones y de resolver de una manera práctica la cuestión de las relaciones con la Rusia soviética, de incluir a la Rusia soviética en el proceso de circulación de la economía mundial.

El hambre en Rusia coincide con una crisis comercial e industrial en todo el mundo, de una escala inaudita. El capitalismo internacional ahora está pagando -sólo ha comenzado a pagar- por la destrucción y la devastación causada por la guerra imperialista. La economía capitalista está tomando cuenta, en la forma de esta crisis tan severa, de lo que ha perdido, lo que ha arruinado, de lo que carece. Este déficit en el inventario económico mundial no es menos amenazante para la burguesía que lo que lo fue la ola revolucionaria que atravesó Europa como una consecuencia directa de la guerra. Lo que está en juego aquí es la base misma del dominio burgués. Aunque durante el último año o los últimos dieciocho meses la burguesía se recuperó políticamente y restauró su aparato estatal y policíaco, económicamente sólo

140. La guerra greco-turca (1919-1922). En mayo de 1919 los griegos desembarcan en Izmir (en Smirna) y las brutales atrocidades cometidas generan que en todo el país surjan asociaciones contra la ocupación y de defensa de los derechos del pueblo turco. En 1922 acaba la guerra greco-turca en la Batalla de Dumlupniar, los nacionalistas turcos recuperan Smirna. Mediante el Armisticio de Mudanya los griegos abandonan también la Tracia oriental. El Sultanato desaparece el 1 de noviembre y Mustafá Kemal renegocia la paz con los aliados en la Paz de Lausana (1923) en la que se acuerda la retirada de todas las tropas de ocupación y el nuevo *statu quo* con la anexión a Turquía de la Armenia occidental. Turquía asume la pérdida del Imperio Otomano [NdeC].

ahora está viendo con plena claridad la brecha que se ha abierto bajo sus pies. El volumen total del comercio internacional en los primeros seis meses de este año alcanzó apenas la mitad de la cifra correspondiente a la primera mitad del año pasado. Y aún así la primera mitad del año pasado ya estuvo afectada profundamente por la crisis que estalló en marzo (en Japón y Estados Unidos). Finalmente, incluso en 1919, un año de boom comercial e industrial artificial, imaginario y ficticio, mostró un declive extraordinario en el comercio y la producción comparados con la preguerra. Es natural que la principal preocupación de los líderes de la burguesía sea restaurar la economía capitalista en base a la división mundial del trabajo. En este camino el problema principal es el de la Rusia soviética. Sin incluirla en la vida económica mundial, sin aumentar su poder para producir y consumir, el mundo capitalista no puede ver ninguna salida a sus dificultades. Pero se dicen a sí mismos: después de todo, uno no puede pasar por alto el hecho de que la Rusia soviética es un Estado socialista, encabezado por el Partido Comunista, cuyos pensamientos se dirigen hacia el derrocamiento del capitalismo a nivel mundial. Nuevamente, los líderes de la Rusia soviética, en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, han confirmado su creencia inquebrantable en el derrumbe inevitable de la sociedad capitalista. ¿Cuál sería el sentido de que la burguesía esté restaurando las relaciones económicas con la Rusia europea [*sic*][141]? Así es como plantean la cuestión por un lado, algunos de los doctrinarios más intransigentes de la burguesía y por el otro -por motivos bien diferentes, desde luego-, por algunos críticos de extrema izquierda y súper-izquierda de la Rusia soviética.

Contraponer la inevitabilidad de la revolución proletaria en Europa a las relaciones comerciales entre Europa y el Estado proletario, la Rusia soviética,

141. "Europeo" es presumiblemente un error; la palabra que correspondería es "soviética" [NdeE]. El Tercer Congreso de la Internacional Comunista tuvo lugar entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921. Este Congreso definió un giro en la política de la Internacional Comunista priorizando la inserción en las masas y no la preparación inmediata de la toma del poder, debido a que el período revolucionario había pasado. Trotsky resaltó la importancia de este Congreso planteando: "Nos encontramos ahora lo suficientemente lejos del Tercer Congreso para poder evaluar sus trabajos con la necesaria perspectiva, pudiéndose afirmar que para la Internacional Comunista el giro efectuado en el Tercer Congreso tuvo la misma importancia que el de Brest-Litovsk para la República soviética. Si la Tercera Internacional hubiera seguido mecánicamente por el mismo camino, una de cuyas etapas fueron los acontecimientos de marzo en Alemania, puede que en un año o dos sólo hubieran quedado los restos de los Partidos Comunistas. En el Tercer Congreso se inicia un nuevo curso: los partidos toman en consideración el hecho de que aún se deben ganar a las masas y que el asalto al poder tendrá que estar precedido por un prolongado período de preparación. Ahí es donde entra en escena el Frente Único, la táctica para llegar a las masas a través de reivindicaciones transitorias." [NdeC].

significa no captar la mecánica real del desarrollo. En primer lugar, la burguesía no admite en lo más mínimo que su derrumbe sea inevitable: piensa luchar. Además pretende, por medio de las relaciones comerciales, transformar a la Rusia soviética, sometiéndonos a su propio régimen. Por consiguiente, las relaciones entre el capitalismo mundial y la Rusia soviética, incluso las relaciones comerciales "pacíficas", forman una parte integral, una de las fases, en la lucha entre el régimen burgués y el régimen que lo reemplazará. Y no sólo eso. Si un comerciante individual que teóricamente acepta por completo la inevitabilidad de su muerte personal y no obstante -a pesar de eso-, nunca deja de comprar y vender en lo más mínimo sino que sigue exprimiendo ganancias hasta su último aliento, mucho menos se puede esperar que la clase que extrae ganancias deje de comerciar, aunque nos crean cuando decimos que es inevitable su ruina histórica...

Pero dejemos la filosofía en paz. El hecho es que, sin dejar de luchar contra nosotros, la burguesía está concluyendo acuerdos con nosotros. El hecho es que, sin dejar de odiarnos, firman tratados con nosotros, algunos válidos para períodos muy largos. Esto no significa en absoluto que tales tratados le prohíban intervenir a la historia, en su capacidad de una tercera parte imprevista y liquidar a través de la revolución, a una de las partes contractuales. Hasta ahora nadie ha firmado un tratado con la historia. Cuando firmamos un tratado u otro, significa que sólo respondemos por nosotros mismos. Al contrario de lo que afirma estúpidamente la prensa amarilla, nosotros llevamos a cabo todos nuestros tratados concienzudamente -no por simpatía con la otra parte, sino porque sabemos lo que significa para nuestro propio interés. Pero nosotros no respondemos por la historia...

2. FILANTROPÍA Y ESPECULACIÓN

No puede haber ninguna duda -vuelvo a mi idea básica- de que, detrás de la pantalla de las organizaciones filantrópicas, los grupos de la Cruz Roja, etc., ha surgido una nueva orientación entre los gobiernos capitalistas hacia la Rusia soviética. Precisamente las circunstancias de esta nueva prueba del hambre hacen que los líderes más perspicaces del imperialismo se convenzan, más claramente que nunca, que en Rusia no hay ningún otro poder más que el régimen soviético, y el Partido Comunista que lo guía, que pueda tener alguna esperanza en la tarea de organizar el orden y el resurgimiento económico en nuestro país.

Lloyd George dijo en una sesión del Consejo Supremo[142], si ciertos periódicos lo han informado bien, que la cuestión de Rusia y el hambre ruso no es una cuestión de filantropía: que, esencialmente, lo que está en juego es el establecimiento de relaciones económicas mutuas con la Rusia soviética, de modo tal que le aseguren la recuperación económica. En ese asunto, Lloyd George tiene absoluta razón. La filantropía sólo puede poseer una importancia paliativa y tiene un efecto muy limitado. Desde el punto de vista del capitalismo mundial, la cuestión se resume en esto: cómo invertir capital en Rusia que subsiguientemente realice un alto nivel de ganancia.

Por cierto, en el actual movimiento por la ayuda, una gran parte la protagonizan filántropos burgueses famosos como los cuáqueros norteamericanos[143] y otros. Pero ellos tampoco son filántropos solamente: cumplen una cierta función en la lucha de su clase por la auto-preservación y la dominación. Así como la conquista de los países coloniales solía empezar con el envío de misioneros, que fueron seguidos por comerciantes y soldados, también aquí la restauración de las relaciones comerciales bien puede empezar por la ayuda filantrópica. Más allá de la voluntad de algunos individuos, que pueden estar actuando en un espíritu absolutamente desinteresado, la filantropía cumple en el caso dado una tarea de amplio reconocimiento, la creación de puntos de apoyo y de una atmósfera favorable y de simpatía sin la cual no puede haber ningún trato comercial. Al decir esto no deseo desacreditar a nadie en sus intenciones filantrópicas en lo más mínimo. Al contrario, cuando se la limpia de la espuma de la fraseología sentimental y los convencionalismos hipócritas, estas intenciones asumen una importancia muy grande ante nuestros ojos. Significan el comienzo de una nueva etapa en las relaciones entre nosotros y el mundo capitalista.

Repito, los elementos más perspicaces de la burguesía han entendido, o están empezando a entender, que en la Rusia de hoy, después de la guerra imperialista mundial, después de las guerras civiles revolucionarias, después de una serie de intervenciones extranjeras y bloqueos, no hay ninguna fuerza organizada, en estas condiciones inauditamente difíciles, capaz de

142. El Consejo Supremo de los aliados, formado luego del final de la guerra europea, era un órgano auspiciado por las grandes potencias vencedoras que tenía como tarea, tratar los problemas vinculados con el cumplimiento de los términos del Tratado de Versalles. Estaba compuesto por representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón. El Consejo Supremo se ha transformado ahora en la Conferencia de Embajadores de las Potencias Aliadas [NdeER].

143. Los cuáqueros son una secta religiosa que comenzó sus actividades en Inglaterra en el siglo XVII [NdeER].

IPS ediciones

hacer el trabajo que estamos haciendo nosotros, porque es un hecho que el hambre no ha traído caos, que el orden soviético está intacto, y que la primera medida de ayuda y autoayuda, la siembra de invierno de los campos de la región del Volga, la hemos llevado a cabo nosotros, con nuestros propios recursos. De allí este resultado a primera vista inesperado, de que el hambre, esta nueva y dolorosa prueba para la Rusia soviética, se ha transformado en un factor político que empuja a los gobiernos burgueses a buscar el acercamiento económico con nosotros. Pero también, junto con esto, hay otro resultado.

3. LAS NUEVAS ESPERANZAS DE UNA INTERVENCIÓN (PACÍFICA) Y LOS GUARDIAS BLANCOS RUSOS

La hambruna sufrida por la Rusia soviética ha despertado hasta un grado extremo la energía de aquellos elementos para quienes el establecimiento último del régimen soviético significa la pérdida de todo, o de muchísimo. Estos son en primer lugar, los guardias blancos emigrados y en segundo lugar, aquellos grupos y camarillas de la burguesía mundial que en el pasado se involucraron muy estrechamente con la política de intervención, asedio y otras maneras de estrangularnos. Aquí vemos un segundo fenómeno paradójico -esto es, algo que a primera vista no puede explicarse. Junto con la tendencia marcada al acercamiento económico con el poder soviético, vemos un fortalecimiento paralelo de la tendencia dirigida a derrocarlo.

No hay ninguna contradicción aquí: al contrario, una tendencia complementa a la otra. Los emigrados contrarrevolucionarios rusos, conectados en Europa con centros imperialistas muy poderosos e influyentes, son totalmente concientes de que si se deja escapar el momento actual, si no se provoca una nueva intervención ahora, si el poder soviético puede solucionar el hambre, e incluso fortalecer sus lazos económicos internacionales, entonces podrán decirle adiós a todos sus planes y esperanzas de restaurar la vieja Rusia. "¡Es ahora o nunca!" se dicen entre ellos los terratenientes y capitalista emigrados. "¿Tal vez se pueda hacer ahora?" se preguntan algunos intervencionistas franceses y de otros países.

¿Qué medios hay para derrocar al poder soviético? Nadie va a inventar la pólvora en lo que atañe a esto. Se han intentado todos los medios. Una nueva campaña Wrangel, a través de Besarabia, a través del Cáucaso o a través del Lejano Oriente; un movimiento de los petliuristas,

savinkovistas[144] y de otras bandas; revueltas campesinas en el interior del país, actos de terrorismo; todo esto combinado con la "ayuda contra el hambre", con el Comité de Personalidades Públicas[145] como un centro "poderoso" que se basa en todas las formas de lucha contra el poder soviético y disfruta del apoyo de todas las organizaciones de ayuda internacional y de los gobiernos que están detrás de ellas. De esta manera la bandera de la ayuda se vuelve por un lado, la cobertura para una nueva orientación hacia la Rusia soviética, en el sentido del acercamiento económico y por el otro, es la cobertura para los planes de intervención armada a los que el hambre les ha provisto el momento tan esperado.

Los emigrados rusos que, hace sólo unos meses se estaban hundiendo y disminuyendo poco a poco, ahora han despertado y están desplegando una actividad febril, manifestándose furiosamente en todas las direcciones, enviando telegramas, entrevistando, llamando a todos por teléfono, mintiendo y calumniando. "Ahora o nunca", gritan los líderes de todas las tendencias, desde los monárquicos de las Centurias Negras hasta los social-revolucionarios de izquierda, algunos con un registro de bajo ronco, otros con un falsete chillón. Esa es la impresión, la de un ladrido de muchas voces, aunque fundamentalmente coordinado, que produce la prensa de los emigrados hoy.

4. LO QUE ESCRIBE LA PRENSA DE LOS EMIGRADOS SOBRE RUSIA

Camaradas, por falta de tiempo, como la gran mayoría de ustedes, no puedo seguir adecuadamente los periódicos de los guardias blancos rusos que se publican en el extranjero. Pero tenemos en el Departamento de Guerra una institución cuyo deber es rastrear lo que dice la prensa extranjera

144. Savinkovistas: referencia a Savinkov, miembro del gobierno de Kerensky, ocupó cargos en el Ministerio de la Guerra y tuvo a su cargo la Marina. Es descrito como gran buscador de aventuras, un hombre escéptico y cínico, formado en la escuela del terror individual. Durante una serie de años actuó como instrumento del provocador Azev [NdeC].

145. El Comité Panruso de Ayuda a las Víctimas del Hambre (Comité de Personalidades Públicas) fue formado el 21 de julio de 1921. Incluía a Kishkin, Prokovich, Kuskova, y otros. Fue disuelto a finales de agosto. El comunicado del gobierno acerca de su disolución enunciaba que un círculo de emigrados contrarrevolucionarios, intentaba utilizar el comité para la lucha contra el poder soviético. Deseando resguardar el trabajo práctico del Comité, el gobierno propuso que un viaje al exterior que harían sus delegados, fuera pospuesto. El Comité insistió en llevar adelante su decisión de enviar una delegación al exterior y declaró que, en caso de que fuera rechazado, tendrá que cesar su actividad, luego de lo cual fue disuelto [NdeER].

ediciones IPS

en general, y la prensa de los guardias blancos rusos en particular con respecto al Ejército Rojo, nuestros problemas militares y nuestra política. De esta institución ayer recibí este libro voluminoso de extractos de las publicaciones de los emigrados rusos de las últimas semanas. Quizás sería útil imprimir esta colección en su integridad, ya que dan impresión muy llamativa de lo que estos periódicos publican tanto como para quiénes están dirigidos. Que los periódicos por su propia naturaleza, no siempre dan informes verdaderos, que a menudo exageran y que están obligados a hacerlo, es algo que uno puede aceptar. Pero el énfasis tendencioso inevitable y la exageración son una cosa, y otra muy distinta es una bacanal rabiosa de maquinaciones, mentiras y calumnias. Pido disculpas de antemano porque junto con ustedes, bajé muchos escalones y gasté algunos minutos en un nivel que es más bajo que cualquier otro.

La tarea principal de la prensa de los emigrados en las últimas semanas ha sido mostrar que nos estamos preparando para una nueva campaña. ¿Contra quién? Contra todos los que nos rodean. La agencia Reuters informó en la segunda mitad de julio desde Helsingfors, que el gobierno soviético ha ordenado una movilización general: "Se presume que esta medida va dirigida contra Estonia, Letonia y Lituania, o que su propósito es apoyar a los kemalistas[146] contra los griegos". Este telegrama llegó a todos los periódicos de los guardias blancos. No puede haber ninguna duda que llegó originalmente a Reuters de esta misma fuente de los emigrados y luego rebotó, enriquecido por la autoridad de la agencia de noticias semioficial británica.

Desde Varsovia se informa, a través del Buró de la Prensa Rusa que "los bolcheviques están preparando nuevas aventuras, pensando enviar al recientemente formado ejército lituano para tomar Vilna"[147]. Podría parecer que las aventuras conectadas con Vilna eran un asunto que uno no debería mencionar precisamente en Varsovia, por la misma razón que uno evita hablar de la soga en la casa de un ahorcado. Esto sin embargo, no impidió en lo más mínimo que el telegrama de Varsovia apareciera en los periódicos de los emigrados.

Hace una semana se informó desde Londres que aquí se había ordenado la movilización de todas las personas pasibles de servir en el ejército, hasta la edad de 48 años. Esta vez, "las medidas militares de los bolcheviques tienen

146. Kemalistas: término que refiere a las tropas lideradas por el líder turco Mustafá Kemal.

147. En octubre de 1920 la capital lituana, Vilna, había sido tomada para Polonia en una operación "no autorizada" del general Zeliwouski. Esto provocó un escándalo internacional y la Liga de las Naciones hizo intentos infructuosos por forzar a Polonia a renunciar a su conquista [NdeE].

el objetivo de lanzar un ataque sobre Polonia". Además, el informe da detalles: "los batallones ferroviarios se han concentrado en el área Gusyatin-Shepetekova-Novograd-Volynsky-Korosten-Podvolochisk, lo cual muestra -escuchen, escuchen- que Trotsky y Bujarin no han renunciado a sus planes de guerra...". Como todos saben, nuestros batallones ferroviarios están controlados por el camarada Bujarin.

Luego hay un informe con diversas variantes, de que el proyecto de "Trotsky de un ataque contra Rumania se está tomando en serio entre los círculos soviéticos porque, según la opinión de los bolcheviques, la conquista de Rumania proporcionaría el grano que necesita la Rusia soviética..."

Ni hace falta decir que estos informes disparatados que se contradicen entre sí, se imprimen por docenas todos los días en el *Obshcheye Dyelo* (*La Causa Común*) de París. El editor del *Obshcheye Dyelo* es Burtsev[148], y aquellos de nosotros que pasamos largos años en la emigración sabemos que Burtsev siempre ha tenido la reputación firme de ser un persistente e infatigable -¿cómo habría que decirlo?-, poco sabio. Todos nosotros siempre supimos que Burtsev no sólo no inventaría la pólvora sino que por la propia forma de su pensamiento sería el exacto opuesto de aquellas personas que no sólo inventan la pólvora sino también cosas más modestas. Si Burtsev se ha vuelto casi el líder del ala más frenética del nacionalismo ruso militante, esto es normal. Sin embargo, estos mismos informes palabra por palabra, están impresos en el periódico de Miliukov quien ha entrado en la historia, no accidentalmente, como el inventor de la pólvora de los kadetes y aunque esta pólvora no siempre produjo los efectos políticos esperados, igualmente Miliukov, no está en la misma liga que Burtsev.

En uno de los últimos números que nos llegó del periódico parisino de Miliukov, *Posledniye Novosti* (*Las Últimas Noticias*) del 16 de agosto, se informa desde Reval, o supuestamente desde Reval, literalmente esto, que "en Moscú se ha estado fustigando con una campaña desesperada contra los estados bálticos fronterizos. Se han colgado llamados en las calles en los que se incita a la población contra Letonia y Estonia, donde "los graneros están reventando de granos". Los llamados terminan así: "¡a las armas! ¡Salvemos a las mujeres agonizantes y los niños! ¡Todos a la campaña contra los estados bálticos blancos!". Como ustedes saben, ahora están en Moscú los representantes oficiales de los estados bálticos y también muchos corresponsales extranjeros. Me gustaría pedirle tantos a los primeros como a los segundos,

148. *Burtsev, Vladimir I.* (1862-1942). Se hizo famoso antes de la Revolución Rusa como "periodista de investigación", al servicio del Partido Socialista Revolucionario. Fue quien denunció a los agentes provocadores de la policía zarista en el movimiento revolucionario, Azef y Malinovsky [NdeE].

que examinen con cuidado las paredes y los cercos de Moscú para ver si encuentran aunque fuera un solo llamado como esos.

En mi libro también hay informes sobre la condición del Ejército Rojo. Este es el tema central para los emigrados guardias blancos. Tienen dos tareas que cumplir en lo que atañe al Ejército Rojo, tareas que por cierto, se contradicen entre sí, pero ambas son igualmente vitales: primero, mostrar que el Ejército Rojo constituye una amenaza colosal, que es la fuerza armada más poderosa que amenaza directamente la seguridad de Europa y segundo, mostrar que la intervención armada contra la Rusia soviética sería una empresa muy simple y fácil porque el poder soviético está muriendo y el Ejército Rojo se está resquebrajando y ya casi ni existe. Y hay que decir que la prensa de los emigrados rusos, realiza ambas tareas con una resolución asombrosa y da todos los días, en las mismas columnas, informes sobre la fuerza creciente del Ejército Rojo y sobre su desintegración terminal.

Voy a citar sólo algunos artículos recientes acerca del Primer Ejército de Caballería o el "ejército de Budyonny", que se ha vuelto ampliamente conocido en el extranjero y cuyo nombre frecuentemente lo usa la prensa de los emigrados con el objetivo de asustar o tranquilizar a la burguesía europea.

Este es uno de los informes que han aparecido durante las últimas dos o tres semanas: "Según información completamente fidedigna -estas personas nunca escriben sobre la base de nada que no sea información completamente fidedigna- dos divisiones de caballería del Primer Ejército de Budyonny, estacionadas en la provincia de Stavropol, se han sublevado contra los bolcheviques y los comunistas y han tomado Stavropol". Más tarde, uno o dos días después, *Le Temps* brinda un informe desde Moscú de que "el ejército de Budyonny se ha negado a someterse a la orden de desmovilización. Los rangos más bajos han preferido permanecer en servicio, es decir, seguir saqueando y recibiendo raciones altas". Apenas debe mencionarse que los mismos periódicos niegan, día tras día, la desmovilización del ejército que estamos llevando a cabo, y si como vemos aquí, aún lo admiten, lo hacen meramente para informar que los soldados no quieren ser desmovilizados. Sólo unos días después leímos en los mismos periódicos: "las unidades cosacas del ejército de Budyonny están desertando con sus caballos y armas y destacamentos enteros se están pasando a los rebeldes". Así, los mismos soldados que no quieren ser desmovilizados están dejando el ejército y se están pasando destacamentos enteros a los rebeldes.

Pero escuchemos lo que viene luego: "El 1° y 2° Ejércitos de Caballería de Budyonny abordaron el tren en Yekaterinoslav y fueron enviados,

abundantemente equipados con ametralladoras y artillería, para ayudar a Kemal. El 20 de mayo llegaron a Trebizond, destinados a seguir desde allí, a través de Ankara, al frente de Smirna". Si el ejército de Budyonny tomó Stavropol en el camino entre Yekaterinoslav y Smirna o en algún otro momento, eso no lo dicen nuestras fuentes. Pero el itinerario del ejército de Budyonny no se agota con los informes que cité. Desde Riga, o supuestamente desde Riga, los periódicos de los guardias blancos informan: "el Ejército de Caballería de Budyonny fue reunido, puesto en orden, reforzado con hombres y caballos y se ha dirigido a Bielorrusia. En la actualidad sus unidades están dispuestas desde Chernobyl en el curso superior del Dnieper hasta Mogilev, ocupan los *uyezds* de Mozyr, Rechitsa y Bobruisk".

Les pido que miren el mapa. Smirna está más bien lejos no sólo de Yekatarinoslav sino también de Stavropol, y aún así resulta que este mismo Ejército de Caballería que no quiso desmovilizarse, y que al mismo tiempo se dividió en destacamentos rebeldes, se ha reforzado, se ha equipado con caballos y todo lo necesario y fue puesto en total orden, y mientras su flanco izquierdo, atravesando Trebizond, avanza hacia Ankara y Smirna, casi amenazando a la India; su flanco derecho está estacionado en el *uyezd* de Bobruisk, directamente amenazando a Polonia. Les vuelvo a pedir perdón por haber tenido que llevarlos por algunos minutos al reino de los emigrados guardias blancos, donde la farsa se combina con la locura. Pero no nos es posible evitar hacerlo. Los emigrados rusos forman el ala extrema en la movilización mundial de fuerzas sociales que están ocurriendo en relación con la hambruna en Rusia. Los emigrados y los intervencionistas son como un solo puño. Por ende, necesitamos saber qué métodos están usando estas personas. Tengo en mis manos una masa inagotable de datos. Estoy listo y dispuesto a brindarles copias de estas citas a los señores periodistas extranjeros, con indicación precisa de fuente, si ellos se comprometen a llevar este material al conocimiento de la opinión pública de Europa.

Aquí hay un par de telegramas que describen la condición interior de la Rusia soviética, uno con fecha del 27 de julio, el otro del 7 de agosto.

El primero dice: "Durante las disturbios obreros en Petrogrado el 19 y 20 de junio, fueron fusilados 618 obreros que se negaron a ir a trabajar. Además, muchos fueron asesinados por los kirguizes[149] en las calles, y aproximadamente 1.500 fueron heridos. Los kirguizes tuvieron cuatro bajas y 31 heridos". El segundo telegrama, diez días después, informa: "Durante

149. Kirguizes: antiguo pueblo nómada de Asia central. Han sido gobernados por mongoles, turcos, cosacos y rusos. Después de la revolución fueron desplazados a Afganistán, Pakistán y después a Turquía [NdeC].

los eventos sangrientos del 19 y 20 de julio en Moscú, fueron fusiladas 628 personas y más de 1.500 resultaron heridas. Las tropas tuvieron cuatro muertos y 21 heridos". Así, en dos días bajo la misma fecha, 19 y 20, en Moscú en junio y en Petrogrado en julio [*sic*], hubo disturbios sangrientos de los cuales ni ustedes ni yo nos enteramos, pero el corresponsal en Helsingfors del periódico del Sr. Miliukov, y muchos otros, tienen información precisa sobre éstos. En Petrogrado en esos días fueron asesinados 618 obreros, y en Moscú 628, y en ambos lugares, hubo 1.500 heridos, mientras que las tropas tuvieron cuatro muertos y 21 heridos [*sic*]. En Petrogrado fueron los kirguizes los que llevaron a cabo las órdenes, pero la nacionalidad de las tropas en Moscú era desconocida. ¡Y esto se repite día tras día a la par que se escriben artículos indignantes en base a estos informes!

De la misma Helsingfors se informó a principios de agosto que las tropas rojas "están tirando gases asfixiantes para impedir que los campesinos hambrientos invadan Moscú". ¡Esto apareció en el periódico del Sr. Miliukov! Allí también leíamos: "El pueblo está luchando en las calles de Moscú por una cáscara de pan. Se escuchan disparos de revólver todas las noches. Casi todos los médicos fueron asesinados". Y, para concluir: "El general Zayonchkovsky fue nombrado comandante de todas las fuerzas soviéticas que operan contra el pueblo hambriento".

¡Ah! Vemos aquí a aquellas personas que han perdido tanto y que están listas a pagar cualquier precio para recuperar incluso, una parte de lo que poseían como resultado de siglos de opresión y pillaje. Vemos desde aquí a esos terratenientes, fabricantes, ministros zaristas, abogados y profesores, que de repente se llenaron de ardiente simpatía por los campesinos del Volga. Conocemos a estos filántropos por sus acciones y por las acciones de sus padres y sus hijos. Si en este momento aquellos nobles tuvieran en sus manos el extremo de una mecha con la cual pudieran hacer volar por los aires nueve décimas partes de la Rusia obrera y campesina con el objetivo de someter y esclavizar al décimo restante, entonces estos amigos probados de la raza humana, estos Wrangels, Krivosheins, Ryabushinskys, y Miliukovs, y sus sirvientes los Savinkovs, Avksentiyevs y Chernovs, todos ellos, sin vacilar ni un momento, le acercarían un fósforo encendido a esa mecha. Pero no disponen de ninguna mecha. Y esa es la razón por la cual su furia ahogada encuentra una salida en este diluvio de mentiras desenfrenadas.

Para concluir con la prensa de los guardias blancos, inspirada por los imperialistas extremos de Europa, citaré un informe del número más reciente del periódico de Miliukov que nos llegó del 17 de agosto, con un informe sobre Siberia, a la cual la prensa de los guardias blancos llena con

revueltas y golpes de estado interminables, aunque allí reine la calma completa. Esto es lo que tiene para decir el periódico de París: "un telegrama de Havas desde Tokio informa de la captura de Chita por el Barón Ungern y la caída del poder soviético en Irkutsk". ¡Como ven, noticias de gran importancia! El Barón Ungern fue una gran carta en la intervención en el Lejano Oriente. Invadió Mongolia y amenazó a la República de Lejano Oriente. Ahora nos dicen que él ha tomado Chita y ha derrocado al poder soviético en Irkutsk. Debo admitir que en este informe, a diferencia de los otros, hay realmente un grano de verdad. *El Barón Ungern de hecho ahora se encuentra al oeste de Chita*. Tengo despachos oficiales recientes de nuestro comando siberiano que, al tiempo que confirman en este asunto al telegrama de Tokio, por otro lado corrige lo que dice en un grado muy sustancial. Me permitiré leer uno de estos despachos: "el 22 de agosto, a las 12 horas en punto, las fuerzas combinadas de Shchetinkin[150] (luego sigue una lista de unidades) capturaron al general Ungern con su guardia personal de 90 mongoles, dirigida por un príncipe mongol. El general Ungern fue llevado a la oficina principal a las 10 del 23 de agosto y fue interrogado. El general Ungern contestó todas las preguntas con premura, ya que de todas formas él ya estaba terminado. No hay información nueva sobre algunas pequeñas unidades dispersas de las fuerzas del general Ungern". Así, el Barón Ungern fue tomado prisionero y conducido con rumbo oeste bajo escolta desde Chita. Su ejército fue destruido. Por consiguiente, también fue cubierta esta carta de la intervención en el Lejano Oriente[151].

5. LA POSICIÓN DEL GOBIERNO BRITÁNICO

¿Cuáles son, sin embargo, las posibles oportunidades de intervención y sobre todo, cuáles son las posibles formas que podría tomar la intervención?

150. *Shchetinkin, P. E.* Dirigió la expedición del Ejército Rojo contra Mongolia para ayudar a las fuerzas revolucionarias allí asentadas, cuyos oponentes incluían a los guardias blancos de Ungern que utilizaban por entonces el territorio mongol, como base para sus incursiones en Siberia [NdeE].

151. El Barón Ungern von Sternberg fue uno de los últimos dirigentes de las bandas de guardias blancos en el oriente. Con ayuda del atamán Semyonov y de monárquicos chinos y mongoles, se formó un ejército de entre cuatro y cinco mil efectivos, con el fin de conquistar Mongolia. En mayo de 1921, Ungern ocupó Ulan Bator y lanzó una ofensiva contra el territorio de la República de Lejano Oriente. A finales de mayo de 1921, las fuerzas del Ejército Revolucionario mongol lanzaron una resuelta ofensiva y el 8 de agosto, luego de que sus fuerzas fueran derrotadas, Ungern junto con un pequeño número de "guardaespaldas", trató de huir hacia Mongolia occidental. A finales de agosto fue capturado por unidades del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia. El 15 de setiembre de 1921 se realizó el juicio público de Ungern, y fue sentenciado a la pena máxima y fusilado [NdeER].

Ni siquiera los emigrados rusos cuentan realmente con una acción militar independiente por parte de alguna de las grandes potencias europeas. Pero esperan por parte de los gobiernos capitalistas, y especialmente de los franceses, que les dieran ayuda activa a los adversarios menores de Rusia por un lado y por el otro, que le presenten al gobierno soviético *exigencias políticas* definidas en relación con la ayuda a las víctimas del hambre.

Empecemos con esta última idea. Su absurdo es bastante obvio. Con este motivo ya nos han puesto condiciones en forma de ultimátum. Pero éstas fueron rechazadas. Entonces siguió el período de intervención militar y bloqueo. Nos mantuvimos firmes. Por la lógica de la situación, los estados capitalistas fueron empujados a abrir negociaciones con nosotros. Nosotros fuimos a su encuentro. Se firmó por ambas partes un acuerdo comercial con Gran Bretaña, en el cual Lloyd George, sacando las conclusiones de la experiencia del pasado, ni soñó con presentar ningún tipo de condición relacionado con el régimen interno de Rusia[152]. ¿No se podría suponer ciertamente, que este mismo Lloyd George podría decidir plantear exigencias políticas en relación con la cuestión de la ayuda filantrópica? Una idea ridícula. Incluso si pensáramos por un momento la posibilidad de lo inconcebible, a saber, que un partidario ardiente de Miliukov, Burtsev y Kuskova tomara el lugar de Lloyd George y nos presentara condiciones políticas, es bastante obvio que esto sólo acabaría en la peor derrota para él[153]. Naturalmente, nos negaríamos a entrar en negociaciones sobre esas bases. Esto lo haríamos de manera circunstancial, educada y firmemente -ustedes saben, con cuanta circunspección y amabilidad nuestros diplomáticos rechazan a veces, exigencias extemporáneas y poco amables. Incluso debemos iniciar un diálogo. Nosotros debemos explicarle a la otra parte, es decir a la que nos presenta la propuesta de que introduzcamos aquí un régimen de lo que se da en llamar democracia, que nuestra teoría reconoce la inutilidad absoluta de la democracia como una manera de decidir el conflicto entre el proletariado y la burguesía. La democracia es un régimen conveniente para ocultar y mantener la dictadura de la burguesía, que sólo puede ser derrocada por la dictadura del proletariado. Pero mientras la democracia no sirve para

152. Trotsky se refiere en forma específica, indudablemente, al "*régimen interno de Rusia*" porque el tratado comercial anglo-ruso de 1921 iba de la mano de la insistencia británica de que la Rusia soviética dejara de apoyar la actividad revolucionaria en la India. Ver R.H. Ullman, *Historia de las relaciones anglo-soviéticas, 1917-1921*, vol. 3, *El acuerdo anglo-soviético* (1972, pp. 479-482) [NdeE].

153. Uno de los factores que provocó la revuelta conservadora que puso fin al gobierno de coalición de Lloyd George en octubre de 1922, fue su relativa disposición a llegar a un acuerdo con la Rusia soviética. El gobierno netamente conservador que le siguió, encabezado primero por Bonar Law, luego por Baldwin, tomó una línea más dura, expresada en la nota diplomática enviada por Curzon en mayo de 1923 [NdeE].

decidir el problema básico de nuestra época, a saber, el conflicto de clases entre el proletariado y la burguesía, no obstante esta misma democracia puede poseer un cierto valor histórico y un uso progresivo, por ejemplo, cuando se trata de decidir la independencia nacional de naciones enteras, sobre todo en aquellas donde los modernos antagonismos de clase no se han desarrollado todavía en un alto grado. Así, debemos considerar histórica y políticamente correcto ofrecer a India, Egipto, Turquía, Argelia, Túnez y varios otros países la posibilidad de tomar el camino democrático, es decir, de decidir su destino nacional por medio del sufragio universal, de votar si quieren seguir siendo colonias o vivir como estados nacionales independientes. Sobre ese tema nuestros diplomáticos pueden redactar, como de hecho ya lo hicieron más de una vez, una nota muy atenta y muy convincente que sería letal para la otra parte. No tenemos ninguna duda de que la otra parte no iniciará un diálogo de ese estilo.

6. LA INICIATIVA DE HOOVER

¿Tal vez los emigrados rusos depositen sus esperanzas en la iniciativa de Estados Unidos? Lo consideramos improbable. La visita del senador France[154] y la iniciativa filantrópica de Hoover son, según nuestra visión, un síntoma de ese cambio que ha ocurrido en la opinión pública de la burguesía norteamericana. Hay razones serias para semejante cambio: la crisis comercial e industrial sin precedentes en los Estados Unidos por un lado y, por el otro, los antagonismos crecientes con Japón y Gran Bretaña. En nuestras negociaciones con el Sr. Hoover fuimos muy lejos en hacer concesiones y garantizar varios privilegios a la organización de ayuda norteamericana[155]. Al hacer esto tomamos en cuenta -y lo dijimos francamente- los prejuicios a los que está sujeta la opinión pública de la burguesía norteamericana, incluso en sus círculos dirigentes. Pero mientras hacemos grandes concesiones a los prejuicios y a la ignorancia política, rechazamos absolutamente aquellas exigencias que se asemejaban a condiciones políticas, intentos de restringir la soberanía de la república soviética. Estas condiciones fueron retiradas por Hoover y se firmó un acuerdo. Y consideramos que este acuerdo no

154. El senador France, de Maryland, luego de una visita de cuatro semanas a Rusia, aseguró a la prensa al llegar a Riga, que Rusia "estaba volviendo al capitalismo" [NdeE].

155. Hoover, el ministro norteamericano de Comercio e Industria, ofreció la ayuda de su organización para enviar provisiones a las víctimas de la hambruna. Las negociaciones con la ARA (*American Relief Administration*) finalizaron el 20 de agosto de 1921 con la firma en Riga de un acuerdo para el envío de ayuda [NdeER].

sólo alimentará más a millones de niños sino que también servirá para *promover* el acercamiento económico entre los dos países.

Sin embargo, no cerramos nuestros ojos al hecho de que existen elementos -y no sólo entre los emigrados rusos- que asocian la organización de Hoover con proyectos contrarrevolucionarios. Para ellos no se trata de proponer abiertamente o "dictar" condiciones al gobierno soviético, sino de entrometerse en la vida interna de Rusia, formando un aparato bajo la cobertura del trabajo de ayuda contra el hambre y utilizar este aparato para llevar a cabo un golpe contrarrevolucionario. No hay ninguna razón para descartar cosas así. Existen algunos precedentes en conexión con esto. No es otro que el organizador del envío de ayuda en nombre de Hoover en Hungría, un tal capitán Gregory, quien nos brinda un ejemplo interesante y una advertencia instructiva. Este señor habló en la revista norteamericana *The World's Work*[156], de su rol íntimo y dirigente en el derrocamiento del gobierno soviético en Hungría. Para lograr este objetivo, el representante del Sr. Hoover estableció relaciones cercanas con ciertos traidores dentro del propio gobierno húngaro y entonces, con la bendición de la misión militar británica y los representantes diplomáticos de Italia, se dedicó a su trabajo que tuvo el efecto de establecer en Hungría el dominio de la banda de archicriminales del almirante Horthy. Según Gregory, Hoover le ordenó que se mantuviera por fuera de la política. Sin embargo, como vemos, Gregory no tomó esta instrucción en serio. Puede resultar camaradas, que también entre los plenipotenciarios del Sr. Hoover en Rusia, se encuentren personas que consideren que las órdenes que reciben de no involucrarse en la política rusa, no hay que entenderlas literalmente y se tienten en seguir el ejemplo del capitán Gregory, sobre todo en la medida en que la organización de la ayuda pueda ser infiltrada por verdaderos guardias blancos rusos, que decidan que vale la pena afeitarse a la manera norteamericana y ponerse zapatos norteamericanos para asegurarse inmunidad completa en su trabajo conspirativo. Estos caballeros están calculando mal. Nosotros nos vamos a atener al espíritu y la letra de nuestro acuerdo con Hoover y tomaremos todas las medidas necesarias para permitir que la organización norteamericana lleve a cabo su trabajo filantrópico sin molestias, sin

156. El informe de T.T.C. Gregory sobre su actividad como representante de Hoover en Europa central, apareció bajo el título "Detener la marea roja", en la revista mensual de Nueva York *The World's Work* de abril, mayo y junio de 1921. En éste describió cómo logró que el representante de Bela Kun en Viena le pagara grandes sumas de dinero por provisiones de alimentos, mientras que al mismo tiempo, le informaba secretamente a los disidentes del gobierno de Kun que Hungría no recibiría nada hasta que Kun fuera derrocado. Tuvo lugar entonces un golpe de Estado, luego de lo cual "los trenes con provisiones comenzaron a llegar a Hungría" [NdeE].

ninguna intromisión en la política. No tenemos ninguna duda camaradas, de que todos los órganos soviéticos locales, de acuerdo con la letra y el espíritu de este acuerdo, llevarán a cabo una vigilancia política seria y ejercitarán una supervisión política estricta en las localidades, para excluir toda posibilidad de que los aventureros y canallas utilicen el hambre de los campesinos para intentar un golpe contrarrevolucionario en Rusia.

7. FRANCIA Y LOS PLANES DE INTERVENCIÓN

¿Quizás Francia se aventure a vincular la cuestión de la ayuda contra el hambre con la de las condiciones políticas? Esto no es probable. Hasta donde sabemos, la principal condición de Francia es que paguemos las deudas, pero esta condición no es tanto política sino usuraria. Es cierto que los voceros oficiosos y los ministros franceses se permiten de vez en cuando emitir juicios aplastantes sobre Rusia dándole, condescendientemente, una palmada en la espalda al pueblo ruso, al tiempo que lo contraponen al gobierno soviético, etc. Pero este tipo de habladurías, que generalmente juegan un gran papel en la vida política francesa, no poseen en absoluto ningún contenido político. El pueblo ruso, tal como este pueblo vive, trabaja, sufre, tiene hambre, lucha y tiene esperanza, ahora está representado por su poder soviético y para el gobierno francés no hay ni habrá otro camino hacia el pueblo ruso que no sea a través del poder soviético. La burguesía francesa ha tomado plena conciencia de que esto es así. Toda una serie de órganos de prensa y de políticos están llamando al restablecimiento de las relaciones con Rusia. Pero todavía es muy sustancial la vacilación en los círculos dominantes y aparentemente posibilita que puedan tomarse decisiones de esta manera o de otra.

El nada desconocido ministro de Asuntos Exteriores rumano, que a menudo actúa como mensajero diplomático de Francia, el Sr. Take Jonescu declaró el 10 de agosto, según algunos periódicos rumanos en una reunión del consejo de ministros, que "no se puede ni siquiera hablar de la ayuda de Francia a las víctimas del hambre en Rusia, porque Francia sólo está esperando el momento correcto para atacar a Rusia y restaurar el orden burgués". Este informe no nos parece totalmente infundado. Yo dije al comienzo que el cambio marcado y quizás decisivo hacia el acercamiento económico con la Rusia soviética se complementa con un reanimamiento de los planes de intervención armada. La mayor parte del tiempo, estas dos tendencias chocan fuertemente entre sí. Pero también pueden coexistir. No

es imposible por ejemplo, que el gobierno francés, comprendiendo que debe rechazar la política del cerco de alambre de púas de Monsieur Clemenceau, que se ha vuelto pura fachada como muchas otras cosas en el legado de ese político, se vea tentado a probar simultáneamente, por última vez, la entereza del gobierno soviético. ¿Qué pasaría si fuera un hecho, como afirman Wrangel, Krivoshein, Miliukov, Kerensky y Martov, que el gobierno soviético estuviera al borde del derrumbe? ¿Qué pasaría si sólo fuera necesario mostrar un autocontrol político apenas por un cuarto más de hora? ¿Y qué pasaría si uno intentara acortar ese histórico cuarto de hora por medio de una nueva intervención? En el pasado, la intervención no funcionó ¿pero quizás esta vez sí? Y si ésta resultara en un aborto también, entonces uno podría sentarse por fin frente a una mesa de tapete verde y regatear las deudas y los pagos de intereses. Esos estados de ánimo son muy posibles en Francia. Más aún, son altamente probables.

8. LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE LOS FILÁNTROPOS FRANCESES

De hecho, basta con echar una mirada a los personajes a quienes Francia nombró para participar en la Comisión internacional para la ayuda a las víctimas del hambre en Rusia. Ustedes saben que esta comisión fue, o está siendo preparada por decisión del Consejo Supremo. Su propósito es sumamente vago. Aparentemente, su tarea es indagar las condiciones para formar un comité para estudiar la cuestión de las mejores formas y medios para la posible ayuda a las víctimas del hambre de Rusia. Y para servir en este comité altamente preliminar, Francia ha nombrado a tres personas: el general Pau[157], quien es mucho más conocido como monárquico ardiente que como comandante militar y quien estaba conectado estrechamente con los círculos de la corte zarista; el ex fabricante Giraud[158], quien hizo una fortuna en Moscú sobre la base de la explotación despiadada de obreros y obreras; y finalmente, el último embajador de Francia en Rusia, Monsieur Noulens. La candidatura de este último es particularmente simbólica. Noulens fue el inspirador y sustentador financiero de la revuelta de Yaroslav organizada por Savinkov en 1918. Noulens estaba en el centro de una conspiración cuyo

157. El *General Pau* (1848-1932) encabezó la misión militar francesa en Rusia durante la Guerra Mundial, hasta 1916, cuando fue reemplazado por el general Janin [NdeE].

158. Paul Giraud era un gran empresario textil de Moscú antes de la revolución. Pierre Pascal dice, en *Mon Journal de Russie*, que Giraud le contó cómo había sobornado a la policía para evitar el procesamiento porque estaba contaminando un río con las tinturas provenientes de su fábrica y también menciona la fama de Giraud como fuerte apostador (éste perdió 700 mil francos en una noche) [NdeE].

objetivo era destruir todas las vías férreas alrededor de Petrogrado para provocar, hambreando a la ciudad, un golpe de Estado. Por esto, Noulens es un especialista calificado en todo lo que tenga que ver con el hambre. Él ya consideraba al hambre como su aliado en 1918. Él intentó, haciendo explotar dinamita, condenar a las mujeres y niños de Petrogrado a la inanición, según los intereses más altos de la civilización y la humanidad. ¿Quién sino Noulens podría representar a la Francia de la Bolsa en su actual impulso desinteresado y ardiente de llevar ayuda a los *mujiks* hambrientos de Kazán y Samara? En 1918 el nombre de Noulens era uno de los más conocidos en Rusia. Quizá ahora se haya desvanecido un poco en la memoria de los obreros y campesinos de Rusia. Su tarea, camaradas, es la de restaurar este nombre con todo su brillo en la memoria del pueblo trabajador.

Niños hambrientos de Petrogrado, campesinos y campesinas de la región del Volga, escuchen la buena nueva: la Francia de la bolsa de valores les envía a Noulens para ayudarlos.

9. POLONIA Y LA INTERVENCIÓN

Pero la malevolencia de Noulens no es suficiente. Para poder probar por última vez la estabilidad del gobierno soviético, se necesita la intervención armada, y para eso hay que tener un ejército. Hoy está descartado usar tropas francesas para este propósito como en los días de la ocupación de Odesa. Sólo queda una vía: actuar a través de los estados vasallos de la Pequeña Entente.

No hace tanto tiempo, el arma principal de Francia contra la Rusia soviética era Polonia. Pero hoy la situación se ha alterado. Polonia no se avino fácilmente al Tratado de paz de Riga. Ustedes recordarán la forma en que frecuentemente, aunque en vano, ofrecimos conversaciones de paz, antes de que el gobierno polaco, bajo presión francesa, llevara las cosas al punto de una guerra de grandes proporciones. Como resultado de un combate severo, agotador y ruinoso para ambos bandos, Polonia obtuvo la paz; una paz que, aunque menos favorable que la que le habíamos ofrecido antes de la guerra, era de todas maneras, esencialmente favorable a ella. No hay razones para temer que, luego de esta dura lección histórica, los gobernantes de Polonia acuerden por exigencia de Francia, comenzar por segunda vez operaciones militares contra Rusia.

La situación económica y política interior de Polonia está lejos de ser tal como para facilitar grandes planes militares. Uno de los periódicos polacos,

Kurjer Poranny, escribe esto: "un Estado en el que los ferrocarriles han dejado de funcionar, en cuya capital el suministro de agua y los hospitales de la ciudad son atendidos con la ayuda de los soldados, en el que los obreros y el personal administrativo se están peleando con el gobierno, donde las arcas exhaustas no tienen remedio, donde la especulación y la explotación hacen estragos y donde los distintos partidos están luchando salvajemente por el poder" un Estado en semejante condición obviamente no puede poner su ejército a disposición de aquellos herederos de Clemenceau que, antes de entrar en negociaciones, les gustaría hacer una nueva jugada en el campo de batalla, en la forma de la sangre de otra nación.

Parece que los círculos comerciales e industriales de Polonia se oponen resueltamente a las fantasías de los chovinistas pequeño burgueses. Y eso es entendible. Los mercados de Europa son inaccesibles para Polonia. El que tiene más cercano de todos ellos es el viejo y familiar mercado ruso. El capital polaco no sólo espera trabajar por su propia cuenta sino también como intermediario para el capital europeo. No hay nada impracticable en ese cálculo. La posición geográfica de Polonia lo facilita. Pero la primera condición para la realización de este plan es que se mantengan relaciones pacíficas con la Rusia soviética. En cuanto a nosotros, ni hace falta decir, en una reunión del Soviet de Moscú que, a pesar de las mentiras de los guardias blancos, ni siquiera contemplamos el reinicio de la guerra con Polonia. La mejor prueba de nuestras intenciones pacíficas es nuestra reducción progresiva del tamaño del Ejército Rojo. Este hecho lo saben muy bien en el Estado Mayor del ejército polaco, así como en otros estados mayores.

10. LAS RELACIONES CON RUMANIA

En lo que atañe a Rumania la posición es considerablemente diferente. Aquí debo recordarles, aunque más no sea en un rápido bosquejo, la historia de nuestras relaciones con Rumania, ya que en esta época nuestra tan vertiginosa, hasta los eventos importantes pronto se desvanecen de la memoria. Durante la guerra imperialista Rumania era un aliado de la Rusia zarista y compartió un frente con ella contra Austria-Hungría y Alemania. Estas relaciones sobrevivieron la Revolución de Febrero de 1917. Pero se cortaron profundamente después de la Revolución de Octubre y del establecimiento del poder soviético. El gobierno rumano se aprovechó de las ventajas que le brindaba la existencia de un frente de guerra común, invadió Besarabia, y estableció allí su dictadura *de facto*.

El 21 de febrero de 1918 el representante diplomático italiano Fasciotti hizo la siguiente declaración al gobierno soviético, en nombre de todos los representantes aliados, con el gobierno de Rumania: "en lo que atañe a Besarabia, la aparición de tropas rumanas allí es una operación militar sin ningún carácter político, y fue emprendida con pleno acuerdo de los Aliados, con el objetivo claramente humanitario de asegurar los suministros de alimentos para los soldados rusos y rumanos y también para la población civil".

Sin embargo, ocurrieron choques armados serios entre las tropas soviéticas y las rumanas y como resultado de ello, el 5 de marzo de 1918 el gobierno rumano firmó un acuerdo con Rusia, en cuyo primer artículo Rumania se comprometía a retirarse de Besarabia en el plazo de dos meses.

Me remito a esto no porque considere para nada que la cuestión de Besarabia esté planteada en el orden del día. Pero es absolutamente obvio que estos hechos arrojan luz sobre las declaraciones extrañas, fuera de lugar y absolutamente monstruosas hechas por algunos estadistas rumanos responsables, al efecto de que nunca han dejado de primar las "relaciones de buena vecindad" entre Rumania, Rusia y Ucrania. Si interpretamos las relaciones de buena vecindad con tanta amplitud, la diferencia entre la guerra y la paz desaparece de hecho, y las conversaciones de paz pierden toda importancia. No por nada el gobierno rumano ha evadido con tanta persistencia las conversaciones de paz por lo menos durante dieciocho meses. No voy a recordar aquí todos los episodios de estas relaciones pacíficas y de buena vecindad, como por ejemplo el asesinato por parte de las autoridades militares rumanas del camarada Roshal[159], o el ataque de Rumania a nuestro aliado, la Hungría soviética.

Desde comienzos de 1920 el gobierno soviético ha hecho esfuerzos incesantes para llegar a negociaciones de paz con Rumania; sobre todo, para crear condiciones de seguridad y estabilidad en dicha frontera. En los últimos días, camaradas, estuve releyendo notas y otros documentos sobre las relaciones entre Moscú y Jarkov[160] por un lado y Bucarest, por el otro, desde el comienzo del año pasado; esto es, desde la época posterior a la liberación de Ucrania, cuando la federación soviética entró en contacto directo con el territorio sobre el cual el gobierno rumano ha extendido su autoridad de

159. *Roshal*, *S.G.* fue enviado por el gobierno soviético en noviembre de 1917, como comisario para el frente rumano, a Jassy, para negociar con el general Shcherbachev, quien comandaba las fuerzas rusas en ese sector. Fue arrestado y fusilado bajo órdenes del gobernador militar local rumano [NdeE].

160. La capital de Ucrania Soviética en ese momento era Jarkov. Recién se trasladó a Kiev, la capital tradicional del país, en 1934 [NdeE].

facto. Cuando se las compara, las notas de Chicherin y Rakovsky producen una tremenda impresión. Una serie interrumpida de apelaciones al Señor Take Jonescu, a Vaida-Voevod, nuevamente a Take Jonescu, luego al señor Averescu, todas con el mismo propósito: discutir el establecimiento de relaciones pacíficas entre Rumania y la Federación Soviética.

Por otro lado, las respuestas del gobierno rumano, cuando se las junta, nos chocan con sus evasivas y su carácter contradictorio. Primero Bucarest está de acuerdo y propone que se acuerde el lugar de las negociaciones. Luego, por medio de la desidia y el olvido, el gobierno rumano designa unilateralmente como el lugar para las negociaciones, a Varsovia; esto es, la capital de un Estado con el cual en ese momento estábamos en guerra abierta. Cuando nuestros diplomáticos, con su calma persistencia que les es característica, explicaron de una manera popular y circunstancial el malentendido, Bucarest seguía en silencio. Para explicar su negativa real a involucrarse en conversaciones de paz empezó a referirse a la próxima conferencia en Londres, y al mismo tiempo informó al público rumano a través de la prensa que el gobierno soviético no había respondido a la nota sobre el lugar donde se harían las conversaciones de paz. Nuestros diplomáticos, en forma serena y persistente denunciaron también este nuevo "malentendido". Parecía que no se podía ir más allá en evitar una respuesta directa. Todo lo que quedaba era nombrar el lugar donde comenzarían las negociaciones. Pero a estas alturas el gobierno rumano acudió a un curso nuevo e inesperado: exigió que los gobiernos soviéticos aliados le dijeran de antemano, es decir, antes de que comenzaran las conversaciones, precisamente sobre qué versarían las negociaciones. Porque el gobierno rumano, como ven, siempre se ha mantenido en términos amistosos con las Repúblicas soviéticas y por consiguiente no ve ninguna razón para ninguna conversación de paz. Uno no podría ser un mejor equilibrista diplomático.

Pero, entretanto, la ausencia de relaciones regulares afecta todo: las Guardias de frontera, con sus escaramuzas constantes, la navegación en el estuario del Dnieper, la pesca en el propio Dniester...

11. EL PELIGRO DE UNA NUEVA AVENTURA

Luego de evadir las negociaciones, de engañar a la opinión pública rumana y de crear malentendidos artificiales y obstáculos para la negociación, el gobierno rumano, temeroso de la situación peligrosamente indefinida que él mismo creó en el Dniester, se está proporcionando resguardos adicionales

por medio de las bandas de Petliura. Por su parte, los intervencionistas franceses, buscando a tientas la línea de menor resistencia, están ejerciendo todo tipo de presión sobre Rumania para evitar que negocie con nosotros. Cuando Take Jonescu dice que Francia sólo está esperando el momento adecuado para atacar a la Rusia soviética, es falso si lo que se espera es que la propia Francia lance el ataque. Pero es cierto en el sentido de que hay círculos muy influyentes en Francia que están haciendo todo lo que pueden para instar a Rumania a atacarnos, para ver qué resultados provoca.

No se trata, por supuesto, de la apertura de operaciones militares por parte del ejército regular de Rumania. No. Lo que se propone es un comienzo más modesto. Las operaciones deben comenzarlas las bandas de Petliura que se han concentrado en Besarabia con ese propósito. Las unidades regulares rumanas permanecerán entre bambalinas, para apoyar a los petliuristas y esperar su tiempo.

La nota del 13 de agosto de Rakovsky y Chicherin estaba dedicada a este plan. Esta nota no dice todo: casi las nueve décimas partes de la información que poseemos no puede comunicarse por razones de secreto militar. Pero incluso la décima parte de información que se publicó en la nota es más que suficiente para describir el estado de cosas real en nuestra frontera sudoccidental. De hecho no se trata de una cuestión de quisquillosidad diplomática, o de equilibrismo verbal y de jugar con el concepto de "relaciones de buena vecindad". Ni siquiera se trata de la historia de nuestras relaciones con Rumania; ni siquiera de la fase más reciente de estas relaciones. Es una cuestión de hoy y mañana.

En Rumania, Bukovina y Besarabia todavía se están realizando los preparativos para acciones hostiles contra las repúblicas soviéticas. En Bendery un plenipotenciario de las bandas rebeldes petliuristas se encuentra junto al Estado Mayor rumano. El principal representante militar ucraniano con el gobierno rumano es un tal Gulyay-Gulenko, quien se siente a gusto con todo el Estado Mayor rumano y se siente como en casa con ellos. La tarea de las bandas que se están formando y aprovisionando en Besarabia es tomar los *uyezds* de Kamenets-Podolsk y Mogilev, como bases para operaciones militares posteriores. Su tarea inmediata es interrumpir el trabajo de suministro de alimentos en la ribera derecha en Ucrania. Chicherin y Rakovsky exigen en su nota, en nombre de la Federación Soviética, que se ponga fin a esta actividad.

El señor Take Jonescu contestó, con el estilo que ya nos es familiar, que cuando se presentó la nota de Chicherin y Rakovsky ante el Consejo Rumano de Ministros, causó el mayor asombro: allí, como ven, no se sabe

nada sobre tales hechos. Ellos no saben. ¡Pero nosotros sí lo sabemos! Sabemos, muy detalladamente, sobre las personas, la organización, el personal, las comunicaciones, las armas, el dinero y de dónde proviene el dinero. Y cuando el señor Take Jonescu nos dice que no sabe nada sobre esto, nosotros sólo podemos aconsejarle que investigue más profundamente las oficinas del Estado Mayor rumano, empezando por Bendery y terminando por Bucarest. Allí saben, porque allí actúan.

Al informar esto al Soviet de Moscú, como le informé al gobierno, les pido que presten toda su atención a esta cuestión alarmante. No quiero que se entienda en lo más mínimo como que estoy diciendo que tenemos una amenaza de guerra inevitable con Rumania. Según entiendo, la situación no puede ser inevitable. Pero, por la presión de los intervencionistas franceses y la lógica de su propia política mentirosa, Rumania puede ir mucho más lejos de lo que ella misma quisiera. Empieza con algo pequeño. Está agrupando a las bandas de Petliura a lo largo de nuestra frontera, estableciéndoles una administración y comunicaciones; es decir, continúa realizando acciones que eran normales en medio del caos sangriento de los últimos años. Pero nosotros queremos, en la frontera sudoccidental de nuestra federación, calma y estabilidad, y no la continuación del caos sangriento. Vuelvo a decir: lo que está en juego aquí no es arreglar cuentas con el pasado, sino afianzar la seguridad para el futuro. Si Take Jonescu habla del asombro de su gobierno, el cual no sabe nada de los peligros que amenazan el futuro, podemos sacar una sola conclusión de eso: junto al gobierno oficial, que continúa las negociaciones, que expresa asombro y "no sabe", hay otro, ¡un gobierno extraoficial que sabe y actúa!

¿Qué significaría la realización de este plan? La franja oriental de Ucrania hoy es el sector más abundante de la Federación Soviética. Han hecho una cosecha espléndida allí, que puede y debe aliviar el hambre en la región del Volga. Si en la franja oriental de Ucrania avanzaran las bandas de Petliura, de las cuales Take Jonescu no sabe nada, significaría que la franja oriental de Ucrania se convertiría en el teatro del tipo más agotador de guerra: una guerra entre fuerzas regulares y bandas guerrilleras. Significaría que el terrible rodillo de la guerra civil volvería a pasar por sobre los pueblos, los graneros y los maizales de los campesinos ucranianos de la franja oriental. Significaría que las bandas petliuristas armadas por Rumania de las cuales Take Jonescu no sabe nada, destruirían en Ucrania entre cinco y diez veces más grano que el que toda la filantropía combinada de todo el mundo burgués nos dará. Y aquí, camaradas, en el nombre de este órgano soberano del poder soviético local, como en el nombre de los obreros y campesinos de

toda Rusia, le decimos al gobierno de Gran Bretaña, al gobierno de Francia y a todos los gobiernos de la Entente: "ustedes hablan de ayudarnos. Ustedes se están preparando para investigar las necesidades de los campesinos del Volga; investiguen primero lo que está pasando en nuestro territorio fronterizo de Besarabia y en Rumania. ¿No hay allí bandidos e incendiarios, cuyas actividades pueden causar una conflagración en la franja oriental de Ucrania que tendría consecuencias harto dolorosas para los campesinos hambrientos de la región de Volga?"

No esperamos, camaradas, recibir una contestación inmediata de la Entente, pero estamos dispuestos y nos prepararemos para salvaguardar nuestra frontera y nuestras posesiones con nuestras propias fuerzas. Más allá de lo oneroso que nos pueda ser hoy, cuando preferiríamos consagrar toda nuestra fuerza y recursos primero a la tarea de ayudar a las víctimas del hambre y, junto con eso, la tarea fundamental de reavivar nuestra economía en su conjunto; no podemos apartar la vista de nuestra frontera sudoccidental. El destino del campesino de la región del Volga y de sus hijos no sólo se está decidiendo en el Volga, hacia donde estamos enviando y seguiremos haciéndolo a miles de obreros y obreras para hacer trabajo de socorro en el terreno; su destino también se está decidiendo en aquellos sectores de nuestra frontera donde el imperialismo mundial todavía no ha renunciado a la idea de someter al poder soviético a una última prueba de fuerza. Después de toda la experiencia que hemos adquirido, después de todas las calamidades por las que pasamos, después de casi cuatro años en que hemos luchado y vencido, sentimos que estamos firmemente establecidos como para defender, sin desmedro de nuestro trabajo económico, la inviolabilidad de la Federación Soviética en todo lugar donde alguien se atreva a amenazarla, a pesar de nuestra disposición franca y sincera para la paz con todos nuestros vecinos. Estamos preparados para aplastar, con la misma fuerza y resolución de antes, todo intento de utilizar dentro del país, las nuevas dificultades que tenemos que superar para provocar un golpe contrarrevolucionario. Camaradas, no es por esto que tomamos el poder en octubre de 1917, no es por esto que la clase obrera hizo sacrificios innombrables e innumerables, no para que nosotros ahora trastabillemos y nos rindamos en la lucha por superar nuestras nuevas dificultades. No, esta vez los cálculos de nuestros enemigos nuevamente se mostrarán falsos.

¡Nos mantendremos firmes, nos superaremos, venceremos, nos consolidaremos, iremos hacia adelante!

Acta estenográfica del Soviet de Moscú, Nº 6, 1921

edicions IPS

COMENTARIOS FINALES

En la 2ª Conferencia de células del Partido Comunista en las instituciones de Educación Militar Superior, 10 de diciembre de 1921[161]

Camaradas, me han hecho una pregunta, en notas que me alcanzaron, que el primero de los camaradas que habló aquí también formuló oralmente; a saber, ¿cuál es la situación de nuestra armada, qué destino le espera en lo inmediato, cuál debe ser su estructura? El camarada Posunko, al hablar aquí, dijo que durante los años del poder soviético la Armada ha permanecido en un estado crónico de colapso, y que la culpa de esto reside en los comandantes, que nos son hostiles. Me parece que en la explicación que da para un hecho perfectamente bien establecido, el camarada Posunko está completamente equivocado. Según él lo que ocurrió es que, en lo que atañe al ejército, pudimos encontrar comandantes fiables y un Comandante en Jefe fiable, y por eso el ejército se consolidó, pero en el caso de la armada no tuvimos suerte, no pudimos encontrar ese hombre, y por eso la armada se derrumbó.

Nada de esto es así. Esta explicación está equivocada de raíz. Quizás el camarada Posunko dijo más de lo que quiso decir, o menos. Pero escuché algo similar de boca de muchos marinos: el Vicecomandante en Jefe de Fuerzas Navales nos traicionó, y así empezó la desintegración en las naves. Esto está totalmente equivocado. Todo el trasfondo del desarrollo de nuestro ejército y de nuestra armada ha sido profundamente diferente en estos

161. La Segunda Conferencia de las células del Partido Comunista en las Instituciones de Educación Militar Superior se realizó entre el 10 y el 12 de diciembre de 1921. Además de los comentarios de cierre que aparecen aquí, el camarada Trotsky dio un informe en esta conferencia, cuya transcripción taquigráfica, desgraciadamente, no se ha conservado. Aquí hay una cita de la reseña que se hizo de él en el periódico *Krasnaya Armiya*, N° 9 de 1920. "El presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República resumió los informes recibidos de las localidades y dijo que el comando rápidamente tomaría medidas reales para mejorar la situación material de las Instituciones de Educación Militar Superior. Como una medida para mejorar las condiciones de vida en ellas, propuso que sean adjuntadas a los Soviets de Petrogrado y Moscú. Reconociendo la necesidad de reorganizar la Escuela Militar Superior, el camarada Trotsky hizo un comentario sobre ciertas tendencias que se habían mostrado en relación con la admisión a las instituciones de educación militar superior. Enfatizó que las puertas de la escuela militar están abiertas para todos los comandantes que estén consagrados a la revolución, incluyendo comandantes no-partidarios que hayan demostrado en la acción su devoción al poder soviético." [NdeER].

años. ¿Por qué *no nos destruyeron*? Podemos hacernos esta pregunta: ¿cómo fue que logramos que no nos destruyeran militarmente? En febrero de 1918 la clase obrera en este país estaba, desde el punto de vista de la defensa, "tan desnuda como un hueso". El viejo ejército se había desmembrado, el nuevo no existía, y había cualquier cantidad de enemigos que había que resistir.

Y sin embargo no nos destruyeron. ¿Por qué? Porque poseíamos una inmensa *place d'armes*, porque Rusia es un país de extensiones ilimitadas. Estuve hablando hace poco tiempo con un oficial naval alemán que una vez tuvo una conversación con Nicolás II, y me dijo que Nicolás II, un hombre que, como bien se sabe, no era nada inteligente, se expresó así: "Rusia no es un Estado, es un continente." Yo le dije al oficial alemán que Nicolás probablemente no pensó eso por sí mismo, sino que lo leyó en alguna parte pero, igualmente, lo que dijo era cierto. Rusia no es un Estado, es un continente. Sólo porque fuimos capaces, con impunidad, de retroceder por distancias inmensas, cada uno de los ejércitos europeos que intentaron aplastarnos enfrentaron la tarea de ocupar un país ilimitado. Y nos fue posible, gracias a estas extensiones, partir de Moscú, desde el centro, para construir un ejército. Este ejército desarrolló una estrategia de maniobra en el curso de sus batallas. Algunos camaradas conectan esta estrategia con el carácter de la revolución. ¡No es así! La estrategia de maniobra es la resultante de dos magnitudes: el territorio y el tamaño del ejército. Donde el territorio es enorme y, respecto a esto, el ejército es insignificante, allí sólo puede haber una estrategia de maniobra. Precisamente porque Rusia no es un Estado sino un continente, el poder soviético pudo echar raíces aquí, mientras que en Hungría se desplomó, sufrió la derrota. Si a fines de 1917 hubiéramos tomado el poder en Bélgica o Hungría, no deberíamos haber tenido una estrategia de maniobra, o incluso un ejército, porque de ser así pronto hubiéramos dejado de estar en el poder. Y en lo que atañe a la armada estábamos precisamente en la posición "belga", es decir, en un aprieto muy grande. No teníamos ningún continente de agua sobre el que pudiéramos construir una armada y conducir operaciones. Contra nosotros se levantaba la todopoderosa Gran Bretaña. Podemos haber tenido un mal comandante de fuerzas navales, incluso puede haber sido un traidor, ¡todo podía ocurrir!, pero eso no es lo principal: el que quiera entender la diferencia entre el destino del ejército y el de la armada debe recordar que, mientras tenemos un territorio más que suficiente (intentaron achicarlo, y nos quitaron un poco), en lo que se refiere al mar no tenemos prácticamente nada. Si tomamos nuestro ejército, el papel que juega en él el material humano es, hablando en general, tres cuartos del total, mientras que el papel de la tecnología sólo

abarca un cuarto. Pero en la armada es al revés: tres cuartos son maquinaria, metal transformado en tecnología de guerra, y los hombres son sólo un cuarto. ¿Y en cuál de estos elementos somos fuertes? Somos fuertes en efectivos: nuestro pueblo, aunque hambriento, ¡ay!, es muy numeroso. Pero en tecnología somos débiles. Estas razones son más que suficientes, así que cualquier otra que pueda existir es de décima importancia. Para que una armada viva, debe tener carbón y petróleo: sin ellos no habrá ninguna armada. El ejército, por supuesto, también necesita combustible, para calentar sus cuarteles, para sus automóviles, sus vehículos blindados y así sucesivamente. Pero la importancia relativa del combustible no es tan grande en el ejército. Si no hay camiones, el ejército puede arreglarse con carretas campesinas. Pero si a la armada le falta carbón y petróleo, no puede moverse a ningún lugar. Y así, camaradas, para el éxito naval nos faltaron tres minucias: primero, agua, segundo, barcos y, tercero, combustible. Y a estas tres minucias ustedes pueden agregarle, si quieren, los malos comandantes. ¡Esa es la situación! Nuestros camaradas marinos son personas espléndidas, luchan magníficamente también en tierra, lo han demostrado en los hechos, pero nos han estado acosando positivamente con sus quejas y reproches: dicen que no los apreciamos, que no se cuida a la armada, que se le está prestando insuficiente atención a la defensa marítima, etc.

El problema no está allí, reside en nuestra pobreza. Acabo de terminar de negociar, camaradas, aproximadamente 100.000 *puds*[162] de carbón, en el Comité Central del partido: sí, cada *pud* de carbón hay que discutirlo hoy día en el Comité Central. ¿Pero saben de qué estuvimos hablando el año pasado? Estuvimos discutiendo, de manera partidaria, qué acción sería la más peligrosa de tomar entre dos opciones: atracar nuestras naves por un largo tiempo o hundirlas, porque el hundimiento también es una manera de conservar un buque; más tarde, cuando vinieran días mejores, podrían rescatarse. Sin embargo, no hicimos esto. Pero es bastante instructivo el que hayamos estado discutiendo eso. Le dimos todo lo que pudimos al ejército. Esa fue la razón por la cual no pudimos seleccionar comandantes para la armada. Como estábamos comprometidos en salvarnos en tierra, después de que tuvimos que retirarnos casi completamente de las costas, era natural que los mejores obreros de entre los marinos fueran llevados al ejército, y llegamos a despojar a la armada de sus hombres. ¡Esa es la raíz de todo!

¿Qué fue esto? ¿Imprudencia? ¿Un error? Nada de eso. Había razones históricas muy profundas. Es más, les digo que desde el punto de vista

162. *Pud*: 16,38 kg [NdeC].

internacional, esta pasividad nuestra en lo que concernía a la armada tuvo sus consecuencias favorables, porque llevó a una cierta ruptura entre Francia y Gran Bretaña en su actitud hacia nosotros. Gran Bretaña no podía tolerar, bajo ninguna circunstancia, ningún esfuerzo por nuestra parte en la esfera naval. Cuando lanzamos un solo submarino, Curzon armó una gran batahola. Por supuesto que los británicos, como los franceses, nos consideraban su enemigo, pero un enemigo que había sido llevado tierra adentro y que por consiguiente no era tan peligroso, e incluso entraron en relaciones comerciales con nosotros. Frente a nuestro primer esfuerzo por reanimar la armada, los británicos tendrían una línea muchísimo más dura hacia nosotros. Esto también hay que tenerlo en cuenta. Hoy la situación internacional general promete algunas perspectivas nuevas. También se han observado ciertas mejoras en la producción de carbón y petróleo. La atracción del capital extranjero y el reavivamiento de la metalurgia y de la industria metalmecánica abre nuevas posibilidades para la reparación de buques y para la construcción naval. Estamos desarrollando un programa modesto, considerando que nuestra armada tiene un futuro: este programa es, por supuesto, estrictamente defensivo en su carácter, y consiste principalmente en submarinos y medios de defensa por colocación de minas. Nadie, por supuesto, supondrá que podemos presumir en la actualidad de preparar un programa de construcción de poderosos buques, acorazados. Pero necesitamos una armada para la defensa, y recrearemos esa armada gradualmente, en cuanto dispongamos de los prerrequisitos materiales necesarios: en la actualidad apenas están empezando a aparecer. Pero los camaradas marinos tienen razón cuando señalan la necesidad de conservar un núcleo de efectivos para la armada porque, aunque la maquinaria abarca tres cuartos en el mar y los hombres sólo un cuarto, no obstante, sin ese cuarto la maquinaria no es más que chatarra. Si no conservamos siquiera un núcleo pequeño de hombres para la armada, entonces en dos o tres años no estaremos en posición de combatir, aun cuando poseamos los medios tecnológicos para desarrollar la armada. Por consiguiente, es necesario conservar ese núcleo de elementos de *élite*. Mientras preparamos un plan técnico para reorganizar la armada, también debemos preparar un cuerpo fiable de comandantes consistente predominantemente de comunistas. Eso es obvio, y no puede haber discusión alguna aquí.

El único problema es ¿qué medidas prácticas vamos a tomar en lo inmediato, a qué paso, y en qué orden? Sería imposible, quimérico, saltar de nuestra situación actual a una en la que los comandantes sean 100% comunistas. A esto me refiero. En nuestro ejército tenemos un 5% de comunistas

desde la purga, quizás un 6%, y un 95% de no comunistas. El que decida dirigirse a este ejército y decir que sólo vamos a admitir comunistas en nuestras instituciones de educación militar, sobre todo las superiores, no entiende nada y no es para nada político, para nada revolucionario. Esto es algo muy serio. Decirle a un ejército en el que el 95% no son comunistas que, tras estar en el poder en este país durante cuatro años, hemos llegado a la conclusión de que sólo debemos admitir comunistas en nuestras instituciones educativas, sería un error muy grande. No se trata de los especialistas, para nada. No nos remontemos a 1918, cuando discutíamos si necesitábamos o no admitir a los especialistas en el ejército. Esas fueron discusiones infantiles, las que teníamos en 1917-1918; y estamos viviendo ahora a fines de 1921. La cuestión ante nosotros hoy es muy diferente. Ya poseemos un nuevo cuerpo de comandantes que han surgido desde abajo: hombres confiables, de los soviets, pero no comunistas; los comunistas en nuestro ejército hoy apenas constituyen el 5%. Hemos expulsado muchísimos comandantes del partido, no porque no sean dignos de confianza, sino porque no son gente de partido. Un hombre puede llegar a morir, si fuera necesario, por la revolución, pero carece de la educación partidaria que podría darle el derecho de influir en la política del partido. Después de un año o dos, quizás, entrará en crisis y llegará a entender que el partido es una cosa seria: quizás este grave hecho de haber sido expulsado lo estimulará políticamente. Pero quizás en general no está adaptado para la vida partidaria; la mayoría es así. Esto simplemente muestra que los comandantes son un reflejo del ejército, y el ejército es un reflejo del país. El país es "no partidario", pero el partido lo dirige. No se puede decir: allí aprieto un pedal, y en seguida conseguimos los comandantes comunistas que necesitamos. ¿De dónde? ¿Cómo? Después de todo la hierba no crece "en seguida". Casi no hay diferencia de opinión entre nosotros en el punto de que en general debemos aumentar por todos los medios posibles el número de comunistas en el ejército, y entre los comandantes en particular. Nuestra diferencia versa sobre cómo se posicionarán los comunistas respecto a la educación militar. ¿Cómo debe ser? ¿Una posición de monopolio, de privilegio formal, o de superioridad genuina? Estoy a favor de esta última. Cuando el camarada Ostrovsky habló de la necesidad del monopolio, no estaba siendo muy inteligente... espero que me perdone. ¿Cuál fue la línea de argumentación? En nuestro país, se dijo, tenemos una dictadura, tenemos un ejército de clase, y por consiguiente los comunistas han de tener el monopolio de las posiciones de comando. ¿Pero de dónde vamos a conseguirlas? El camarada Kruchinsky expuso una filosofía aún más rudimentaria,

y la llamó marxismo. No, esto no tiene nada en común con el marxismo. Esta es una invención muy nuestra, y es radicalmente falsa. En el ejército, el 95% no son partidarios, y le decimos a cada soldado campesino del Ejército Rojo: usted, Petrov, puede llegar a cualquier puesto de comando, todas las puertas están abiertas para usted. Decimos, como Napoleón: cada hombre del Ejército Rojo, cada recluta, tiene el bastón de mariscal en su mochila. Pero ustedes quieren que decretemos que ese bastón sólo es asequible para los comunistas. ¡Sólo piensen qué impresión causaría eso! No, no se puede hablar de ningún monopolio. ¿Pueden crearse privilegios formales para los comunistas? ¿Decimos que les permitiremos a los comunistas entrar a la academia aún cuando sepan sólo la mitad de lo que deberían saber, mientras que impondremos requisitos más estrictos para los no comunistas? Eso significaría crear una situación de privilegio formal, aún cuando sea odiosa. Yo rechazo tal privilegio formal, y hasta que el partido me quite de mi puesto no lo permitiré. Pero hay una tercera posibilidad, más digna y más realista: crear, por medio del Partido Comunista, las condiciones que equiparán al ejército con un porcentaje cada vez mayor de comandantes comunistas. Por medio de su organización el partido preparará y designará los elementos convenientes para la Academia y establecerá para ellos cursos preparatorios, o utilizará las Facultades Obreras.

Así, por medio de todo su aparato organizativo y del aparato estatal que está en sus manos, el partido facilitará el suministro de comunistas a la Academia. Esta es la única solución adecuada. Les decimos francamente a los comandantes no partidarios que las puertas están abiertas para ellos, y si un comandante no partidario ha mostrado su devoción a la revolución, le ayudaremos a que llegue a la Academia. Si los comunistas logran prepararse mejor, eso es porque tienen al partido. El partido da mucho, pero también exige mucho. Usted es un hombre no partidario: las puertas de la Academia también están abiertas para usted. ¿Esto significa que admitiremos en la Academia a los no partidarios en el mismo porcentaje que antes? No. Prestaremos una atención muy grande a las recomendaciones de la comisión de credenciales, pero las corregiremos en esos casos donde las comisiones de credenciales de una institución educativa en particular no tomen en cuenta las circunstancias externas a esta institución, en el propio ejército. Sería fácil decir, por supuesto, desde el punto de vista del grupo comunista en una institución educativa: "¡Nadie más que comunistas!" Pero qué pasa cuando estoy cara a cara con un comandante de compañía que me pregunta: "¿es cierto, camarada Trotsky, que se ha tomado una decisión de no admitir hombres no partidarios?" Él tiene la Orden de la

Bandera Roja, no es un trepador, sino un combatiente honorable. Y ahora él me pregunta: "¿es cierto que se decidió esto?" Y a ustedes les gustaría precisamente que se tome esa decisión. El camarada de la Academia Electrotécnica dijo simplemente eso. Esto da excusa suficiente para que algún malpensado en el ejército hable de que las puertas de la Academia están cerradas. Sería fácil cerrar esas puertas; ¿pero dónde vamos a encontrar a los comunistas que tengan la preparación militar suficiente? El camarada Ostrovsky, hablando aquí, empezó a discutir y sopesar qué es lo mejor: ¿confiabilidad o competencia? Eso me recuerda a otro Ostrovsky, el dramaturgo cuya heroína comerciante pregunta: "¿Qué es mejor, esperar y no conseguir, o tener y perderlo?"[163] Es muy difícil decir qué es lo mejor. Un comandante que conoce su oficio pero no es confiable traicionará y causará un desastre. Un comandante que es fiable pero que no tiene ni idea, también causará un desastre. ¿Cuál de ellos es mejor? Pongamos a ambos en la balanza. En un platillo de la balanza pongo la fiabilidad y, en el otro, la competencia. Creo que los platillos oscilarán, oscilarán, y terminarán nivelados. ¿Puede negarse, de hecho, que estas dos cualidades son igualmente necesarias? Un comandante no confiable causa desastres, y hace lo mismo un comandante que no conoce su oficio. Por consiguiente, necesitamos un comandante que sea al mismo tiempo fiable y competente. Ya en 1917 decíamos: como apenas tenemos comandantes que sean tan competentes como confiables, tendremos que combinar la competencia y la fiabilidad combinando dos o tres personas. Tomamos a un especialista militar y pusimos en su mano derecha y en su mano izquierda un comisario, que era por esos días algo diferente de lo que es hoy. Recuerdo cómo, en Petrogrado, ya en el momento del primer ataque de Krasnov, cuando Muraviov fue nombrado comandante, el camarada Lenin y yo llamamos a otro cuarto a los cuatro marinos y al soldado que habían sido nombrados comisarios, y les preguntamos si tenían revólveres. Sí, los tenían. Bien, entonces les dijimos: guárdenlos en la cintura y no despeguen sus ojos del comandante. Así fue cómo combinábamos confiabilidad con competencia. Muraviov tenía la competencia, y la confiabilidad estaba en la cintura del marino. ¿Y desde entonces? Hicimos todos los esfuerzos para formar comandantes competentes y confiables. Para decirlo muy llanamente, ha sido una tarea muy difícil. Fuimos traicionados tanto por comandantes traidores como por comandantes ignorantes. Cuántos ejemplos hemos tenido de un comunista

163. Esto lo dice Ustinka, la hija de un comerciante, en la obra de A.N. Ostrovsky "*Lo que sueñas en la víspera de un día festivo se hará realidad antes de la hora de la cena*" (1857) [NdeE].

IPS ediciones

excelente, dedicado, que cuando estaba a cargo de una pequeña escuadra guerrillera mostró valor, dirigió a sus hombres en la batalla, etc., pero que cuando llegó a ser comandante de una división, hizo las cosas más espantosas, que nos costaron muy caro. Y toda fase inicial de la guerra consistió en errores muy graves, algunos debidos a traiciones, otros a la ignorancia. ¿Y qué estamos discutiendo aquí? Estamos discutiendo que los comandantes experimentados no se forman artificialmente, en un laboratorio, sino que sólo crecen en el terreno del propio ejército en su conjunto. Desde ya que podemos acelerar un poco este proceso, con la ayuda del partido, pero es inútil tratar de crear académicos militares y navales artificialmente, en un tiempo corto.

Por eso, cuando regañé a ciertos camaradas, por supuesto que no estaba queriendo decir en lo más mínimo que no necesitamos a los comandantes comunistas. No, los necesitamos urgentemente. En esto nosotros y ustedes estamos siguiendo la misma línea, pero con ritmos diferentes. Ustedes quieren dar un salto demasiado rápido en la Academia Naval, del 1% al 100%. Si quieren retener en la Armada esos vestigios que todavía tenemos, no podemos barrer así algo de lo cual no podemos prescindir. Y cuando el camarada Kruchinsky dijo aquí que pusieron tras las rejas a marinos traidores, pero que el camarada Trotsky quiere que vuelvan a la Academia, no se trata de una cuestión tan simple. Discutimos esto en el Comité Central del partido. Se armó una comisión especial, bajo la presidencia del camarada Kursky (quien, como saben, no es marino, sino nuestro comisario del pueblo para la Justicia y un antiguo obrero del partido), una comisión en la que había miembros marinos, para revisar esos arrestos sumarios, debido a circunstancias excepcionales, en las que se pueden haber cometido errores. La enorme mayoría de los arrestados ya fueron liberados. Un cierto número (este trabajo no concluyó aún) fueron devueltos a Petrogrado y, al parecer, algunos serán devueltos a la Academia. Los chekistas, por supuesto, están trabajando con la comisión, y no tienen ningún interés, igual que ustedes y yo, en permitir que entren enemigos en el Departamento de la Armada. Así es como están las cosas. Ya he hablado sobre la preocupación por la precedencia. Para responderme, algunos camaradas intentaron justificar esto: mientras que la antigua preocupación por la precedencia[164] fue una expresión de la dictadura de los boyardos, la de hoy, según dijeron, es una expresión de la dictadura de la clase obrera. Una comparación que no

164. En Rusia entre los siglos XV y XVII la cercanía al zar y la prioridad en las designaciones a ciertos puestos estaba regida, entre los nobles, por un "orden de precedencia" formal [NdeE].

tiene valor. Pero, condicionalmente, puedo aceptarla si lo que tenemos es una dictadura de una clase obrera cuya mayoría es comunista, en un país donde la clase obrera es indiscutiblemente el amo de la situación. Pero la esencia del asunto es que el dominio del Partido Comunista es desafiado de tanto en tanto. Podemos incluso imaginar las distintas maneras en las que el Partido Comunista, si perdiera su sentido común, podría ocasionarse a sí mismo un desastre. Primero, si admitiéramos un gran número de elementos ajenos en sus filas. En Kronstadt había un cuerpo de comandantes no partidarios que nos traicionaron. ¿Pero se han olvidado de que había varios cientos de comunistas allí, que tomaron parte en la lucha contra nosotros?[165] Por un lado teníamos comandantes de alto rango no partidarios, navales y del ejército, y, por el otro, el peligro había penetrado en el partido por medio de elementos ajenos. Esa fue una seria lección para no-sotros. Si el partido tomara el camino del establecimiento de un monopolio comunista de la educación militar, empujaría así a que muchas personas se camuflen para entrar en nuestras filas, mientras que, por el otro lado alejaría a personas honradas no partidarias y se aislaría políticamente. Los no partidarios podrían no esconderse dentro del partido sino, en cambio, formar grupos hostiles a él. Allí es donde reside el peligro. Nuestra estrategia política no puede ser, en estas condiciones, tan recta como la que se sugirió: consolidemos las instituciones educativas superiores en posiciones comunistas y todo estará solucionado. En esto nuestra estrategia política tiene que ser una estrategia de maniobra. Abriremos las puertas de las instituciones educativas superiores a los no partidarios porque en el ejército, ¡y no olviden esto, camaradas!, el 95% son no partidarios. Le diremos al hombre común y corriente del Ejército Rojo: ¡progresen! Y al mismo tiempo, a través del partido, crearemos ventajas de facto para los comunistas: selección, promoción, preparación, etc. Si encontramos, como ocurrió al final del año pasado, debido a las requisas, etc., que la moral en el Ejército es mala, que hay un elemento hostil a la revolución que está intentando traspasar las puertas, pondremos a un guardia comunista ante esas puertas, y él no permitirá entrar a nadie que no deba entrar. Hoy vemos que esa moral está mejorando en el Ejército. Nosotros decimos: abramos la puerta dos pulgadas más. Eso no significa, ¡tiremos abajo la puerta y dejemos pasar a todos los no partidarios! Si la moral empeora de nuevo, lo cual opinamos que no va a ocurrir, debemos decir: cerremos la puerta una pulgada. La maniobra

165. Paul Avrich (*Kronstadt*, 1970, p.183) cita a Trotsky diciendo frente al Décimo Congreso del partido que el 30% de los comunistas de Kronstadt tomaron parte activa en la revuelta, mientras el 40% permaneció neutral [NdeE].

ediciones IPS

política consiste en hacer eso. Ciertos camaradas muy izquierdistas miran con desdén esa política; el camarada Kruchinsky, por ejemplo. Les gustaría talar con un hacha. Pero esa no es nuestra política comunista. Uno necesita saber cuándo hay que mantener la puerta entreabierta y cuándo hay que cerrarla de golpe, o abrirla de nuevo. En eso consiste la habilidad política que tiene que aplicar la vanguardia que constituye una minoría de la clase obrera en un país campesino. En esto reside la esencia de nuestra estrategia actual, y es totalmente aplicable a las instituciones educativas militares superiores. Todo lo que podemos discutir es si abrir la puerta media pulgada o siete pulgadas, es decir, lo completamente práctico de a quién dejar entrar y a quién no. Pero llevar esta pregunta al plano de una discusión sobre la dictadura del partido es algo sin sentido. No hay tal cuestión, porque ¿quién decide si se abre la puerta una pulgada o más? El partido decide. Allí es donde existe la dictadura. El partido, después de considerar las circunstancias, decide hasta qué punto, cuándo y cómo admitir no partidarios. Así mantiene la dirección totalmente en sus manos, y la dictadura consiste en hacer eso.

¿Esto significa "concesiones" o "compromisos"? Por supuesto; ¡concesiones inteligentes y compromisos necesarios! También en lo que atañe a otras cuestiones, últimamente hemos tenido que hablar más de una vez con respecto al sentido y a la importancia de nuestras concesiones. Todos los mencheviques internacionales ahora están aullando sobre nuestra Nueva Política Económica: "miren lo que están haciendo, están dando concesiones al capital extranjero, están permitiendo el libre comercio; pero ¡ésta es una política sumamente derechista, componedora, reformista! ¿Para qué tomaron el poder? Cuando nosotros, en Alemania (dicen los scheidemannistas), concluimos acuerdos de compromiso con la burguesía, ustedes nos marcaron con un hierro caliente, y sin embargo están haciendo lo mismo en su propio país. ¿Valía la pena que tomaran el poder?" Consideremos, camaradas, ¿valía la pena o no? A eso contestamos: "despreciables señores scheidemannistas. En su país la burguesía decide cuán lejos irá en hacer concesiones a la clase obrera: hasta determinado punto, está de acuerdo, pero intenten ir más allá y las ametralladoras abrirán fuego. En nuestro país, sin embargo, nosotros, el partido del proletariado, decidimos cuán lejos vamos en los compromisos con la burguesía: hasta determinado punto, hasta esta línea, estaremos de acuerdo, pero intenten avanzar más y ¡no se enojen! las ametralladoras abrirán fuego. Esa es la diferencia. Las ametralladoras están en *nuestras* manos, el ejército está en *nuestras* manos. Nosotros hicimos distintos acuerdos: tenemos un acuerdo con los obreros

no partidarios, otro con los campesinos, un tercero con el comercio en pequeña escala, y con el comercio en gran escala, con los inversores tenemos otro acuerdo especial; todos son diferentes acuerdos, diferentes tratos, calculados cuidadosamente. ¿Pero quién tiene la llave? Nosotros. ¿Quién decide los límites del acuerdo? El partido. Ese es el punto. Sin estos acuerdos deberíamos haber caído hace tiempo, pero nos mantenemos firmes y continuaremos haciéndolo, venceremos; allí tienen, vean cuán lejos nos llevó la discusión sobre si debemos admitir gente no partidaria en la Academia. Esto no es culpa mía, es de aquellos camaradas que lo plantearon en el plano de los "principios"...

El camarada Kruchinsky intentó atacarme por otra línea de principios, a saber, el de la guerra de ofensiva revolucionaria. Lo digo una vez más y directamente que estos son los falsos prejuicios, las superficialidades del izquierdismo que aquí toca una melodía militar y es temiblemente similar a las opiniones de esos izquierdistas alemanes semi marxistas, semi sindicalistas, que estuvieron en el Congreso Internacional que se realizó aquí.[166] Esas opiniones pueden causar mucha confusión. Están claramente en contra de la línea de nuestro partido. Examinemos más de cerca la cuestión. El camarada Kruchinsky dice que yo me "asusto" del imperialismo rojo, que sólo reconozco a medias la guerra de ofensiva revolucionaria, pero que tengo miedo de decirlo en voz alta. Mientras que él, Kruchinsky, lo proclama a viva voz: ¡guerra de ofensiva revolucionaria, eso es todo lo que hay que hacer, así que hagámoslo y no nos vayamos por las ramas! Consideremos el tema. A esta cuestión, que es de la máxima importancia, le estoy dedicando un largo artículo que aparecerá en el próximo número de *La Internacional Comunista* y en nuestro periódico militar.[167] Aquí, quiero decir, en relación con los comentarios del camarada Kruchinsky, en primer lugar, que hay dos aspectos en esta cuestión: el aspecto político de principios y el aspecto político de agitación. El aspecto de principios consiste en esto: ¿consideramos la guerra de ofensiva revolucionaria como admisible por principios y, también, es probable, o inevitable, históricamente? Incondicionalmente, la consideramos como admisible y probable, y, en ciertas circunstancias, inevitable. Ya hablamos sobre eso hace veinte años, incluso antes de la primera revolución: es una verdad elemental. Ya

166. Para la crítica de Trotsky de la "teoría de la ofensiva" de los izquierdistas alemanes, ver su discurso del 2 de julio de 1921, en el 3° Congreso de la Internacional Comunista (*Los Cinco Primeros Años de la Internacional Comunista*, Volumen I, Londres, 1973, pp. 321-333) [NdeE].

167. El artículo: "Doctrina Militar o Doctrinarismo Pseudo-militar" apareció en el No. 19 del periódico *Kommunistichesky Internatsional* y en el No. 2 de *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya* de 1921 [NdeER]. Este artículo está publicado en este libro en la página 520.

Marx nos enseñó que cuando la clase revolucionaria tiene el poder en sus manos y tiene el ejército, lo usa para consolidar la revolución y, donde sea posible, también para extender su territorio. Hay que derrocar a la burguesía en todo el mundo, y uno de los instrumentos para derrocarla, en ciertas circunstancias, será la guerra revolucionaria. Entonces, no hay ni puede haber ningún problema de principios para nosotros sobre si el ejército tiene que ser capaz, en ciertos casos, de librar una guerra revolucionaria. ¿Pero cuándo, cómo y en qué circunstancias?

En el Tercer Congreso de la Comintern los izquierdistas alemanes, italianos y otros decían que estaban por la "ofensiva" revolucionaria. No estaban refiriéndose a la estrategia del Ejército Rojo sino a la estrategia de nuestro partido en Alemania y otros países. Decían: estamos por la ofensiva revolucionaria, porque la burguesía puede ser derrocada sólo por un levantamiento. Sobre eso no puede haber ninguna disputa, es elemental. Pero de ello no sigue *cuándo* y *dónde* debe tener lugar el levantamiento. Y esa es una cuestión de no poca importancia. El Tercer Congreso dijo que el período actual no es de ofensiva de la clase obrera contra la burguesía a nivel mundial, es un período de preparación política para esta ofensiva. El argumento involucraba por consiguiente estas alternativas: ofensiva revolucionaria internacional o preparación internacional para una ofensiva. Los "izquierdistas" intentaron agitar sus brazos y acusarnos: ustedes, dijeron, están en contra de la ofensiva revolucionaria, pero eso es basura. Nosotros los ridiculizamos y les dijimos: ustedes, muchachos, recién aprendieron algo sobre la ofensiva revolucionaria y la están atizando por todas partes, en cada rincón, como gatitos ciegos. Pero tienen que saber de qué se trata. Así fue como les contestamos y estuvimos bien en hacerlo. Y los "izquierdistas" sacaron una lección muy buena de todo eso. En Alemania nuestro partido, en los últimos seis meses, efectuó la retirada necesaria y ha desarrollado un trabajo extenso de preparación para la ofensiva: sólo este trabajo le permitirá, tarde o temprano, pasar a la ofensiva y aplastar a la burguesía alemana. Pero si hemos pasado a la preparación, como algo contrapuesto a la ofensiva, a escala mundial, ¿qué conclusión se deduce de esto para el Ejército Rojo? ¿Tal vez tenga su propia política especial? Una ofensiva hoy significaría que queremos echar sobre las espaldas del Ejército Rojo una tarea más allá de sus fuerzas. Una política así sería fatal. Le decimos a la clase obrera: el Congreso Internacional reconoció que, en el período inmediato (cuánto tiempo durará, no sé), debemos concentrarnos en el trabajo preparatorio. No vamos a emprender la tarea fantástica de marchar sobre Varsovia, Berlín y París en un momento en que la Internacional le está

diciendo a los obreros de Polonia, Alemania y Francia: repliéguense en dirección a las masas, no vayan demasiado lejos, todavía tienen grandes tareas de preparación que cumplir. Por eso considero que en el interesante libro del camarada Tujachevsky hay un error cuando escribe que ha llegado la hora en que la Comintern debe preparar un Estado Mayor Internacional.[168] ¡Ni más ni menos! ¡Un Estado Mayor Internacional! ¿Qué es eso? La Internacional Comunista es la organización política que une a los Partidos Comunistas nacionales. ¿Cuándo se volvió una posibilidad la Internacional? Cuando, junto al Partido Comunista ruso, aparecieron el Partido Comunista alemán y los de otros países. Bien, ¿y cuándo se volvería una posibilidad un Estado Mayor común? Cuando, junto al gobierno del proletariado ruso, surjan otros gobiernos proletarios. Sólo entonces será posible hablar en serio de un Estado Mayor común, en el sentido militar de la palabra. ¡Pero, como saben, esta requisito no está! Y ahora estamos en la fase de retirada y preparación. ¿Qué hay de nuestras concesiones a los capitalistas extranjeros? ¿Qué hay de nuestro reconocimiento de las deudas zaristas? ¿Quizás estos son elementos de una ofensiva? No, son elementos de compromiso y preparación. La estrategia, después de todo, está atada a la política. Si estuviéramos hoy en una posición de tomar la ofensiva, no deberíamos haber reconocido las deudas zaristas. Las concesiones, la Nueva Política Económica, el reconocimiento de las deudas zaristas, y, junto con todo eso, la guerra ofensiva, ¡esto haría reír hasta a un gato! Les digo en confianza que uno no puede hablar seriamente en voz alta sobre este asunto: ¡la gente se moriría de risa! La guerra es la continuación de la política por otros medios, dijo el viejo Clausewitz, y el viejo Clausewitz era un hombre sensato. Para ustedes, sin embargo, la política va en una dirección y la estrategia en otra. Por supuesto, el método ofensivo sería el más agradable, pero en el momento oportuno. Intentamos hacer una incursión revolucionaria ofensiva en Europa con nuestra marcha sobre Varsovia, pero no funcionó. ¿Por qué? Porque la revolución no había madurado. No porque esa incursión fuera equivocada por una cuestión de principios, no, sino porque la revolución en Polonia no había madurado. En

168. Sobre la formación de un Estado Mayor Internacional, ver el libro de Tujachevsky "*Voina Klassov*" (La guerra de clases), Gosizdat, Moscú, 1921, p. 59 [NdeER]. *Tujachevski, M. N.* (1893-1937). Militar soviético, se adhirió a la revolución bolchevique y fue un destacado comandante militar del Ejército Rojo durante la guerra civil. Obtuvo victorias decisivas sobre Kolchak y Denikin. Sus estudios lo convirtieron en uno de los mejores estrategas de su época. En 1933 fue designado mariscal de la URSS. En 1937, por orden de Stalin, fue juzgado por un tribunal militar secreto y ejecutado bajo el cargo de traición, junto a 25.000 oficiales del Ejército Rojo. Después de la muerte de Stalin fue rehabilitado en 1961 [NdeC].

Italia la revolución había sido abortada y en Alemania y en Polonia el período preparatorio no había terminado. Nuestro movimiento militar terminó quedando políticamente aislado y nos replegamos. Desde ese momento comenzó una retirada política general por parte del proletariado. Una retirada también puede ser una maniobra, igual que una ofensiva. Eso lo dice bien el camarada Tujachevsky en su libro. Él demuestra que, en una guerra de maniobra, la defensa también adquiere un carácter de maniobra. La retirada es un cambio calculado de ubicación para evitar una batalla desventajosa. El resultado de nuestra retirada militar de Varsovia, después de sondear a nuestros enemigos y a nuestros amigos, fue una retirada política, no sólo para la Rusia soviética sino también para todo el movimiento revolucionario. ¿Qué fue el Tratado de Riga, por el cual estamos pagando ahora? Fue parte de nuestra retirada. Estamos retrocediendo, cauta y firmemente, sin dejarle al enemigo más posiciones que las obligadas. Estamos retirándonos... ¿y qué es esto? nosotros gritamos: "como somos marxistas, por una cuestión de principios estamos por la acción ofensiva, no por la defensiva." Repito, esto haría reír a cualquiera. ¡Eso es lo que se entiende por pensar algo hasta el final! Naturalmente, cuando la situación haya cambiado de la manera pertinente, tomaremos la ofensiva, después de detener nuestra retirada primero y fortalecernos. Uno debe retirarse en el momento correcto y avanzar en el momento correcto. Ese es el significado de la estrategia de maniobra sobre el que tanta gente está haciendo tanto barullo. Si yo sigo adelante sin tener en cuenta las circunstancias, ¡¿dónde está la maniobra?! La estrategia de maniobra, camaradas, consiste en retirarse cuando es necesario y en avanzar cuando es necesario y, cuando sea necesario, en combinar la retirada y la ofensiva para estar en la mejor posición para preparar y asestar un golpe. Así es como funciona con la estrategia, así es como funciona con nuestra política revolucionaria.

Entonces, ahora nos enfrentamos con un período de preparación, aquí, en Alemania y en Polonia. ¿Qué significa la preparación aquí? Que ponemos el ejército en orden, que aglutinamos algunas reservas, que intentamos elevar el nivel de las instituciones educativas, que extendemos las escuelas para comandantes. Todo eso en base a concesiones serias al campesinado y, en parte, a la burguesía. En Alemania el período preparatorio implica emprender una lucha exitosa por ganar a las masas. En Polonia implica el crecimiento del Partido Comunista: en las elecciones para las *instituciones de apoyo a organismos de caridad** el Partido Comunista sacó más votos que

* En la edición británica: hospital-fund clubs [NdeC].

el Partido Socialista Polaco: eso es un síntoma de importancia extraordinaria. Siempre debemos estar listos a la primera señal, y es indudable que está madurando una crisis en los eventos que están transcurriendo: ¿pero qué expresión internacional asumirá esto? Probablemente, que Polonia no podrá resistirlo, y empezará a atacarnos.

Aquí nos acercamos al problema desde el punto de vista de la agitación política, es decir, del de preparar la conciencia de las masas. ¿Qué estamos haciendo ahora en el campo militar? Estamos llevando adelante una desmovilización general. Es asombroso lo inconsistentes que son algunos camaradas en su pensamiento. Desmovilizamos hace poco al decimotercer grupo de edad y estamos a punto de dar licencia indefinida al decimocuarto. Yo les pregunto: ¿cómo podemos hacer para desmovilizar y hablar de guerra revolucionaria ofensiva al mismo tiempo? ¡O todos los términos revolucionarios se han devaluado aquí, o nosotros y los "izquierdistas" hablamos idiomas diferentes! ¿Cómo puede ser que no acusen al Consejo de Guerra Revolucionario de la República y al Comité Central del partido de traición si estamos desmovilizando al ejército cuando lo que está a la orden del día es la guerra ofensiva? ¡Sean coherentes! Estamos desmovilizando porque en este momento no vamos a combatir y, por consiguiente, no vamos a lanzar una ofensiva. Esto es lo que les decimos a los obreros y a los campesinos: no tenemos ninguna guerra en la actualidad, no hay ningún frente, no vamos a atacar a nadie, y por eso estamos desmovilizando. ¿Pero por qué mantener a las clases de 1900 y 1901 en el Ejército? Porque el peligro de un ataque contra nosotros no se ha disipado, y el ejército debe mantener un esqueleto, para que pueda extenderse en caso de peligro. ¿Tenemos una doctrina para nosotros mismos y otra para el pueblo? Desde el punto de vista de la agitación política debemos explicarles a los hombres del Ejército Rojo que el peligro no ha pasado porque estamos, al igual que antes, viviendo en un cerco capitalista. No vamos a atacar a nadie por nuestra propia iniciativa. Nuestra posición es defensiva. Pero debemos extraer de nuestra posición defensiva todas las posibilidades, todas las ventajas políticas que podamos, para que todo el ejército, que se compone principalmente de campesinos sienta, en caso de peligro, que lo que está en juego es el destino del poder de los campesinos y los obreros, que no puede haber más retiradas, que ninguna concesión adicional servirá, que tenemos que combatir. Sólo entonces, con nuestra retaguardia campesina que es lenta para ponerse en marcha, podremos pasar de la retirada a la ofensiva, con la condición de que haya una ofensiva revolucionaria de la clase obrera europea. Esa es la visión real de nuestro partido y lo que algunos camaradas

llamaron aquí doctrina revolucionaria, está profundamente equivocado. Si nos acercáramos a las masas con este doctrinarismo no nos seguirían, nos dejarían de lado, y no lograríamos crear las circunstancias propicias. Ese es el quid de la cuestión. Ahora, sobre la preparación. Recordemos que el enemigo de mañana será más serio que cualquiera que hayamos enfrentado hasta hoy. Algunos camaradas toman esta actitud: está bien, les volcaremos todo nuestro peso encima y ganaremos de algún modo, es decir, movilizaremos una vez más miles y miles de comunistas; si es necesario pondremos a tres hombres detrás de un rifle y ganaremos. Eso, después de todo, es lo que a menudo ocurrió aquí en el pasado. Por supuesto que ganaremos, porque no nos detendremos ante nada para ganar. Pero, igualmente, necesitamos tener una actitud muchísimo más atenta y seria ahora hacia la preparación política, organizativa y técnica. En lo que tenía que ver con Denikin y Kolchak, nuestros viejos métodos se demostraron adecuados, pero en cuanto a Polonia no se demostraron adecuados. Como ustedes probablemente sepan, había diferencias entre nosotros en el momento, sobre si hacer la paz con Polonia o marchar sobre Varsovia. Yo estaba a favor de hacer la paz, ya que era muy dudoso que tuviéramos el poder para llegar hasta Varsovia y ni hablar de tomarla. La respuesta a esa pregunta dependía, sin embargo, de una apreciación política general, en particular de nuestra estimación sobre cuál sería la actitud que tomaría la clase obrera de Polonia hacia la guerra. Era difícil prever eso con precisión: finalmente, ganó la opinión de que debíamos seguir adelante. La ofensiva fue abortada. ¡Pero aún después de eso, cuando estábamos retrocediendo, se levantaron voces para exigir que retomáramos la ofensiva, a toda costa! Pronto se vio claramente, sin embargo, que esto era irrealizable: con un ejército completamente golpeado por la retirada y apresuradamente rellenado con relevos nuevos, casi sin entrenar, éramos incapaces de combatir, y un intento de llenar todos los huecos con comunistas hubiera significado simplemente destruir a los comunistas sin ningún propósito; no deberíamos haber avanzado hasta Varsovia de todas formas. El ejército polaco estaba mucho más entrenado que los ejércitos de Kolchak y Denikin. Para enfrentar el futuro debemos asegurarnos de prepararnos minuciosamente.

Algunos camaradas piensan que el ejército tiene que prepararse *o* para la acción ofensiva *o* para la defensa, y con este objetivo en mente construyen una doctrina revolucionaria de la ofensiva. ¡Esto no es verdad! Un ejército está preparado para el conflicto, para la batalla, para la guerra y, por consiguiente *tanto* para la acción ofensiva *como* para la defensiva. Los mismos métodos fundamentales son aplicables para la defensiva y para la ofensiva,

así como un rifle puede usarse tanto en retirada como en ataque, y así como pueden usarse manos especializadas tanto para asestar un golpe como eludir uno. Un ejército tiene que recibir entrenamiento práctico elemental para que pueda hacer tanto un buen uso de sus armas al retirarse como cuando está a la ofensiva. ¡Y no necesitamos ningún doctrinarismo!

¿De qué carece nuestro ejército? De habilidad, de capacidades, de precisión, de meticulosidad en la ejecución. Le falta exactitud. Le falta cultura militar, como todo otro tipo de cultura. Asegurarse de que algunas operaciones previamente decididas coincidan a tiempo nos es muy, pero muy difícil: más difícil que realizar alguna hazaña heroica. Que un hombre vaya al teléfono y haga una llamada a una hora predeterminada, y que haya otro hombre que esté esperando esa llamada en ese momento, para que pueda recibir las instrucciones (doy esto como un ejemplo) lograr ese resultado, con nuestra manera de hacer las cosas, de hecho es una tarea muy difícil. Y la guerra no está compuesta simplemente por planes, sino también por su ejecución, que a su vez consiste en una multitud de detalles. Cada operación, y la guerra en su conjunto, está compuesta de detalles semejantes. Por supuesto que necesitamos un gran espíritu y entusiasmo. Por supuesto que necesitamos un plan apropiado. Pero lo que más nos falta de todo es la organización adecuada, la habilidad, la capacidad, la diligencia bien considerada, la exactitud. La mayoría de ustedes saben por experiencia que precisamente es por esta razón que a menudo fracasamos. No se puede culpar a una persona por un fracaso, porque todos estamos ligados los unos con los otros, este poquitito de dejadez con este poquitito de vaguedad, y todos juntos provocan el derrumbe, la destrucción, de miles de hombres. El camarada Kruchinsky dijo, con una pena condescendiente, que había leído mis mensajes sobre la necesidad de coser los botones y engrasar las botas. ¡Qué "pequeñeces"! ¿Cómo nos pueden importar esa clase de cosas cuando lo que tenemos que hacer es prepararnos para la guerra ofensiva?... Pero el problema es que sin botas es muy difícil llevar a cabo una ofensiva, o incluso retirarse.

La ausencia de esta precisión entre nosotros no es accidental, es una herencia de nuestra esclavitud pasada, un resultado de nuestro atraso, de la ignorancia, de la falta de cultura. Necesitamos emprender una lucha feroz, tenaz, sistemática, contra todo eso, en cada dirección y sobre todo en la educación militar. El comandante que mira desdeñosamente las pequeñeces no es serio. Su trabajo en las academias la mayoría de las veces se ve obstruido por "pequeñeces" como la escasez de madera, de bombillas eléctricas o de manuales. Ustedes, camaradas, han citado bastantes ejemplos

sorprendentes sobre esto. Si no se prestan atención a estas "pequeñeces" ustedes no aprenderán, no se prepararán, y el ejército sufrirá por eso. Por consiguiente, sin poder garantizar, lamentablemente, un 100% de éxito en esto, yo les prometo que intentaré 100% solucionar todas estas deficiencias hasta el límite de lo posible.

Tomado de los archivos

ediciones ips

NO HAY FRENTES PERO HAY PELIGRO

Informe al Noveno Congreso de los Soviets, 26 de diciembre de 1921[169]

LA REDUCCIÓN EN EL TAMAÑO DEL EJÉRCITO

Camaradas delegados, hace un año, en el Octavo Congreso de los Soviets, ustedes decretaron que debíamos proceder a una reducción sistemática del tamaño del Ejército Rojo y de la Armada Roja. Ustedes prescribieron, en líneas generales, la dirección y el ritmo para este proceso. Según los cálculos que aprobaron el año pasado, debíamos reducir el Ejército Rojo de modo tal que para mediados del año que está finalizando tuviera la mitad del tamaño que tenía hace un año, antes del Octavo Congreso de los Soviets. Ya informé el año pasado que, en el momento de su máximo desarrollo en términos cuantitativos, el Ejército Rojo contaba con 5.300.000 hombres. Reducir a la mitad este número implicaba llevarlo a aproximadamente 2.700.000. La situación internacional y la necesidad de aliviar la carga militar sobre el pueblo trabajador de la Federación Soviética nos empujó a llevar más allá este programa de reducción del ejército. En la actualidad, los límites legales dentro de los cuales están confinados el Ejército Rojo y la Armada Roja, junto con las Unidades de Asignación Especial y el aparato de entrenamiento militar universal, se expresa en la cifra de 1.595.000 hombres. Si dejamos de lado la Armada que es sumamente pequeña en términos de efectivos, y si excluimos las unidades de asignación local y especial, y también el personal de los puestos de pertrechos;

169. La resolución adoptada por el Noveno Congreso de los Soviets (22-27 de diciembre de 1921), sobre el informe del camarada Trotsky, "declara la completa voluntad del pueblo trabajador de hacer los sacrificios necesarios para mantener el Ejército Rojo y aprueba las medidas tomadas por el gobierno con el objetivo de mejorar la situación de los hombres del Ejército Rojo respecto a la comida, el alojamiento, la ropa y la higiene, y también de aumentar su paga." La resolución también señalaba que los órganos de gobierno tenían el deber de crear condiciones de existencia para el personal de comando que les facilitara a los comandantes y comisarios proseguir el desarrollo de su trabajo sumamente responsable de entrenar y educar al Ejército Rojo. El Congreso aprobó el sistema de adjuntar unidades militares a los órganos soviéticos locales y centrales y reconoció como convenientes para su desarrollo las medidas tomadas por el Departamento de Guerra con miras a establecer en el ejército las relaciones organizativas más correctas y aumentar, junto con la conciencia política, también el espíritu de economía, orden y precisión, entre los comandantes y los comisarios y también entre todos los soldados rasos [NdeER].

si tomamos al Ejército en el sentido apropiado de la palabra, hoy ya no suma más de 1.370.000 hombres. En otras palabras, el ejército ha quedado reducido a menos de un tercio de su tamaño previo.

Este trabajo de reducción no fue nada fácil. Muchos de ustedes, delegados del ejército, son tan concientes de eso como yo. Fue un trabajo discreto, no hubo ningún episodio heroico como para llamar la atención de todo el país, pero fue un trabajo que implicó una tensión muy grande en todos los nervios del organismo militar.

Buscábamos asegurar que la reducción afectara lo menos posible la parte activa del ejército, sus divisiones y regimientos. Los llamados servicios de retaguardia fueron reducidos un 70%. Como resultado de ello en el ejército hoy el 34% de los hombres pertenecen a las instituciones centrales y locales, y aproximadamente el 66% a la parte activa del ejército. Esta correlación es muchísimo más favorable que la que teníamos hace un año. Hemos redirigido un 13% de los servicios de retaguardia hacia la parte activa del ejército durante este año.

Lo que era un secreto militar, los números globales del ejército y sus límites formales globales, ahora deja de ser un secreto militar con la transición a una situación de paz. Nuestro ejército de tiempos de paz hoy está formado, en términos de brigadas, por 95 brigadas de infantería y 49 brigadas de caballería. Esos son los límites globales de la estructura numérica de nuestro ejército que considero posible y necesario hacer público; y pienso que si el Congreso de los soviets ahora considera que necesita conocer la estructura del ejército con más detalle, encontrará la forma de llegar a esa información.

La reducción en el tamaño del ejército significó la remoción de sus filas de los grupos de edad más viejos. Comenzamos con los hombres nacidos en 1885 y antes, de los cuales un sector había sido movilizado. Luego seguimos con las clases de 1886, 1887 y 1888 y, como resultado, desmovilizamos en el curso de este año 13 grupos de edad completos, de 1886 a 1898 inclusive. Hoy en el ejército hay tres grupos de edad: los de 1899, 1900 y 1901. Trece grupos de edad, sin incluir los que sólo fueron parcialmente movilizados, han sido dados de baja. Permanecen en el ejército tres grupos de edad, sin contar a los especialistas y a aquellos en el Ejército Rojo que están dedicados al trabajo más especializado.

La cuestión de dar de baja a la clase de 1899 se puso en la agenda. Sería posible mantener la fuerza numérica del ejército con dos grupos de edad, pero las circunstancias alarmantes que ya se han mencionado y que requieren la máxima vigilancia por parte del Ejército Rojo, nos han obligado a

que suspendamos toda baja de hombres por licencia indefinida, para asegurarnos que el ejército disfrute de la máxima estabilidad y para retener, dentro de los límites numéricos indicados, a la clase de 1899, ya que es la más experimentada y la más altamente especializada.

El proceso de reducción fue un proceso de contracción y un proceso de reorganización muy difícil.

El proceso de desmovilización de un ejército es una operación dolorosa, que implica pérdida de sangre y un debilitamiento temporal inevitable del organismo. Hablando en general, ahora esta operación se ha completado. Ahora depende de ustedes ordenar que el ejército se reduzca aún más o que se persista en el tamaño al que hemos llegado. Pero, si nos preguntan a nosotros, el Departamento de Guerra, me parece que estoy expresando la opinión de todos los delegados del ejército presentes aquí si digo que el sueño más grande del ejército en la actualidad es que el proceso de reorganización termine, para que el ejército pueda adquirir estabilidad y firmeza, con estructuras duraderas, y para que realmente pueda comenzar el trabajo diario de preparación y entrenamiento.

LA MEJORA EN LAS CONDICIONES DE VIDA DEL EJÉRCITO

Si examinamos todo este año de desmovilización intensiva y nos preguntamos cómo ha estado viviendo el Ejército Rojo, diré que ha estado viviendo mal. Está en la naturaleza de nuestra política decir la verdad, sin embellecer nada, y esto se aplica sobre todo a las asambleas legislativas tan altamente autorizadas como ésta, cuya voz resuena en todo el mundo. Sí, nuestro ejército vivió mal durante el último año. Vivió mal porque su aparato, incluyendo el aparato de suministro, se debilitó por la hemorragia incesante de desmovilización.

El ejército vivió mal porque la desmovilización material trae inevitablemente consigo los sentimientos de "desmovilización" en todo el país. Presenciamos esta condición temporal inevitable cuando la opinión pública de nuestro país dejó de asistir estrechamente a las necesidades y requerimientos del ejército, luego de que el ejército completó su tarea urgente, entró en un proceso estacionario y comenzó un proceso de reducción continua.

En las esferas del suministro de alimentos, del alojamiento, del combustible (que está conectada estrechamente con los problemas de alojamiento), y de vestimenta, nuestro ejército sufrió privaciones severas durante el último año, privaciones que fueron tanto más severas porque la propia atención del

edciones IPS

ejército se dividió entre quienes se estaba enviando a su casa y quienes se mantenían en sus filas. Y ahora, cuando hemos reducido al ejército a un tercio de su tamaño anterior, la tarea fundamental, que espero que el Congreso fije con firmeza en las mentes de cada uno de nosotros, consiste en asegurar los suministros militares sin los cuales no se puede llevar a cabo totalmente, plenamente, su trabajo de preparación. Debemos hacer que los cuarteles sean más cómodos, debemos asegurar, sobre todo, que estén limpios, bien iluminados y calientes. Y pedimos al Congreso de los Soviets que ordene, a pesar de nuestra pobreza por todos conocida, que por lo menos los jóvenes del Ejército Rojo tengan un poco más de confort, de calor y de luz. [*aplauso*.] Y debemos tener presente el hecho de que el ejército consiste ahora de tres grupos de edad más jóvenes. Casi ninguno de ellos experimentó la guerra civil y el grueso necesita entrenamiento y educación.

El hecho de que el ejército consista ahora sólo de tres grupos de edad, básicamente es una ventaja muy grande, porque asegura la homogeneidad en la perspectiva, en la experiencia y en el nivel de entrenamiento militar. Pero esto también tiene su lado negativo desde el punto de vista de la preparación militar previa de los soldados y tenemos que superar la desventaja. Sólo se la puede compensar por medio de un trabajo intenso por parte de la dirección de nuestro ejército, de sus comandantes y comisarios.

LOS COMANDANTES

La reducción en el ejército no ha traído consigo ningún cambio agudo en nuestro personal de mando. Al igual que antes, éste es reclutado de una variedad de fuentes. Entre ellos hay obreros y campesinos que surgieron desde abajo al calor de la guerra civil, sin ningún entrenamiento militar: entre ellos, también, hay antiguos suboficiales del viejo ejército zarista, hay obreros y campesinos que han pasado por nuestras nuevas escuelas militares, hay antiguos oficiales regulares del ejército zarista, ex funcionarios del ejército y, finalmente, en un porcentaje bastante alto, hay oficiales de guerra de ese mismo ejército zarista.

Les daré las proporciones aproximadas que constituyen estos grupos principales. Los comandantes que no han tenido ninguna educación militar (y aquí no contamos el nivel de la sección sino el del pelotón, esto es, de acuerdo con el antiguo concepto de quienes eran y quienes no eran "oficiales"), los que no tienen educación militar constituyen un 43,4% de

todos nuestros comandantes. Esa era la situación en el otoño, en septiembre y octubre. Es un porcentaje muy alto, que podría darle la impresión a algún observador militar extranjero de que nuestro ejército es débil, que es ignorante en el sentido militar. Nosotros, por conocer a nuestro ejército tanto en sus flancos débiles como en los fuertes, decimos: este 43,4% que no tuvo educación militar tiene sus limitaciones. Lo sabemos muy bien; pero este es el núcleo, el cimiento, de nuestro personal de comando. Estos son los verdaderos oficiales rojos de la revolución, los verdaderos representantes de su espíritu. Vinieron de las fábricas y de las aldeas que fueron amenazados por las fuerzas de Kolchak y Denikin. Ellos dirigieron a otros que tenían menos experiencia y que sabían todavía menos. Adquirieron esa experiencia en la batalla. Y son el personal de comando a partir del cual estamos construyendo. Estamos comenzando cursos de actualización para ellos, y con estos cursos están llenando los baches de su educación militar formal: esperamos que la mayoría de nuestros comandantes "autodidactas" pasen por estos cursos durante el próximo invierno.

Los antiguos suboficiales suman el 13% de nuestros comandantes, una proporción demasiado pequeña. Gastamos este precioso material demasiado vigorosamente. Debemos dedicarnos a escogerlos nuevamente y a transformarlos en comandantes.

Los comandantes rojos que pasaron por las escuelas militares soviéticas constituyen aproximadamente un 10% del total.

La suma de estas tres categorías, las más democráticas, las de origen social más "bajo", suma un 66,3%, esto es, dos tercios del total. Los oficiales del viejo ejército constituyen un 22,1%, los funcionarios del ejército un 6%, y los oficiales regulares un 5,6%: un 33,7% en total.

Camaradas, no les di estas cifras sobre las categorías para contraponerlas entre sí. Dije que no habríamos creado el Ejército Rojo si no hubiéramos poseído este fermento precioso, los oficiales rojos obreros y campesinos que, aunque no calificados en el sentido militar, eran muy calificados como combatientes. Pero el ejército que vive ante nuestros ojos hoy en día y que está listo para luchar ha fusionado en su crisol una variedad de material humano, por medio de flujos y reflujos, a través de experiencias trágicas, incluso traiciones de individuos y grupos, y de duros castigos para estas traiciones, por la contraposición del Ejército Rojo a otros ejércitos y de las verdades del Ejército Rojo frente a sus mentiras... Hemos seleccionado y consolidado nuestro personal de comando de distintas fuentes. Pero ahora constituye, en su conjunto, un cuerpo unificado. Ese 5,6% de antiguos oficiales regulares tienen su lugar en la estructura general de nuestro ejército

y lo necesitamos. Y ellos entienden y saben que los valoramos. Ellos mismos han aprendido mucho. Me permitiré citar aquí la opinión de uno de los oficiales regulares del viejo ejército, quien detentaba una posición muy alta antes del advenimiento del poder soviético. Se trata del antiguo ministro de Guerra del gobierno de Kerensky, el entonces comandante general Verjovsky, quien ahora ocupa uno de los puestos responsables en la organización de nuestras instituciones de educación militar. En su folleto *Sobre las Tareas de las Instituciones de Educación Militar* escribe: "el impulso motor más importante en la lucha que hemos vivido fue el *combate de los obreros y de los campesinos por defender su vida y su bienestar*, la posición adquirida y la tierra conseguida durante la revolución, del ataque por parte de las viejas clases desposeídas. Este fue el motivo básico que guió a las masas en la lucha. Los mejores hombres, los avanzados, los más idealistas entraron en nombre de una idea, a la lucha por el socialismo, por el nuevo mundo del trabajo emancipado, y el *entusiasmo* de estos hombres fue la fuerza organizadora alrededor de la cual se agrupó toda la resistencia de la república frente a las fuerzas de la contrarrevolución.

"Esto creó *la voluntad de victoria* que forjó al Ejército Rojo y, a pesar de las privaciones tan severas, a pesar de las derrotas, coronó la lucha con una victoria de una importancia histórica trascendente."

Muchos de nosotros tal vez hubiéramos expresado esta idea con otras palabras, lo hubiéramos dicho distinto, pero está claro que aquí la lengua o la pluma de Verjovsky habla por casi todos nuestros antiguos comandantes regulares (uno puede decir esto con confianza) que se han asimilado al ejército y que forman uno de sus componentes indispensables.

Si consideramos a los comandantes desde el ángulo de su origen social, el cuadro es ampliamente el mismo. Hoy, en nuestro ejército, los campesinos (escuchen esto, camaradas delegados campesinos, y cuéntenlo en las aldeas), los campesinos constituyen el 67,3% de nuestros oficiales rojos. Los obreros constituyen el 12% (muchos obreros han vuelto del ejército a la industria, o a las instituciones soviéticas) y el rubro "otros" llega a un 20%. Los obreros y los campesinos juntos constituyen el 80% de nuestros comandantes.

También permítanme mencionar aquí una cuestión que es de importancia para el Congreso de los Soviets, y no de importancia menor, ya que involucra el papel que juega entre los comandantes el partido que detenta la posición de la dirección política de nuestro país. Según cifras aproximadas, antes de la purga, antes de la reciente reducción del partido por la eliminación de los elementos que, según la opinión del partido, no tienen

lugar en él, aproximadamente el 20% de los comandantes eran comunistas. Ahora son menos del 20%. En cuanto a la proporción de comunistas en todo el ejército, y no sólo en el personal de comando, ahora está en menos del 10%. Estas cifras son de una importancia muy grande. ¿Qué nos dicen? El Partido Comunista, al que los obreros y campesinos le han confiado la dirección de nuestro país, es la encarnación de la experiencia histórica y política de las masas trabajadoras. Pero las cifras muestran que, aun así, el partido no es para nada el receptáculo de toda la experiencia militar, técnica, económica, productiva y comercial de las masas trabajadoras. El partido, como partido, retiene la dirección política a través de la confianza del pueblo trabajador. Pero en lo que concierne a la función de mando, los comandantes comunistas están codo a codo con comandantes no partidarios, haciendo el mismo trabajo que ellos. Las masas trabajadoras le confiaron al partido el ejercicio del monopolio revolucionario de la dirección de nuestro Estado, guiándolo a través de los bancos de arena y los pantanos de circunstancias muy difíciles. Pero el partido no reclama en lo más mínimo, no puede y no quiere reclamar, un monopolio militar, técnico, científico y de cualquier otro tipo de dirección. Esta cuestión es tanto más importante para nosotros (y la planteo francamente aquí) porque el partido, que es una unión voluntaria de personas con pensamientos afines, en los últimos meses ha eliminado de sus filas un número bastante grande de individuos que pertenecen a nuestro personal de comando. No hablaré de los que fueron removidos por conducta incompatible con el honor de un ciudadano. Ellos ya están perdidos. Pero algunos fueron removidos porque el partido encontró que, en virtud de su mentalidad, su educación y sus hábitos de pensamiento, no encajan en la vida de nuestro colectivo partidario. El partido les dijo a estos hombres: ustedes son guerreros revolucionarios absolutamente honorables, pero no pueden exigir el derecho a influir sobre nuestro programa y tácticas partidarios, porque su pasado no los ha preparado para esa responsabilidad. Y no son pocos aquellos comandantes a quienes el partido ha dicho que no puede retener como miembros, pero a quienes ni el partido ni el gobierno que él dirige han negado el derecho de gozar de respeto y ocupar puestos de responsabilidad. Y debemos decirles que el hecho de que hayan sido removidos del partido no los priva, por supuesto, del derecho de ser miembros del partido cuando, a través del esfuerzo interior, la re-educación, el acercamiento a las masas trabajadoras, el estudio y el trabajo, hagan que el partido les reabra sus puertas. Pero en tanto que el partido y el poder soviético no encontraron nada en su conducta incompatible con la dignidad de un guerrero revolucionario, estos comandantes

que han sido puestos por fuera del partido continuarán, como antes, junto con el cuerpo general de comandantes no partidarios, disfrutando de toda la autoridad que necesitan como comandantes, con el apoyo de los órganos del poder soviético y, diré que no menos, con el apoyo de todo el Partido Comunista.

LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN MILITAR

La renovación de la composición del personal de comando requiere el desarrollo de una red de instituciones de educación militar. Le hemos dedicado mucha atención a este aspecto. Pero este trabajo, también, como el trabajo de los comandantes, requiere sobre todo un mínimo de bienestar material que posibilite la dedicación de todas las capacidades que uno posee a la tarea dura y responsable de educar a los otros y entrenar en el oficio del soldado. Camaradas, dije que necesitamos mejorar la situación material del ejército, y necesitamos mejorar, debemos mejorar, la situación muy difícil de nuestros comandantes, comisarios y jefes administrativos y de suministro. Los delegados del ejército saben esto muy bien. Si me preguntan por qué hago tanto hincapié en esto del personal de comando (un joven del Ejército Rojo puede preguntar y tiene el derecho de preguntarlo, y la prensa extranjera hostil intentará dar publicidad a esto) contesto: tenemos el ejército más democrático que el mundo jamás haya conocido, y la mejor prueba de eso es que el 43,4% de sus comandantes han surgido espontáneamente de las masas, y dos tercios de sus comandantes han surgido de los sectores más bajos de la sociedad. Pero hay una diferencia entre la posición de un soldado raso del Ejército Rojo y la de un comandante del Ejército Rojo. El primero sólo está en el Ejército durante un tiempo (y debemos tratar de definir su período de servicio, en cuanto hayamos establecido más precisamente la composición numérica del ejército y el contingente anual de conscriptos, ya nos estamos dedicando a esto), mientras que el último es un profesional, un especialista en su oficio, y queremos que consagre su vida entera, o por lo menos la mejor parte de su vida, al Ejército. Así, tenemos, en un caso, el servicio temporario en el ejército, y en el otro, una profesión permanente que debe proporcionarle al que la ejerce los medios para trabajar y mantener a su familia. Esta es la razón por la cual la salvaguarda más elemental y modesta de la posición de nuestros comandantes es algo muy importante, junto con la salvaguarda material de las instituciones de educación militar que deben volverse una fuente constante de fecundación e inspiración para nuestro joven ejército.

Nuestra red de instituciones de educación militar tiene tres niveles. En el primer nivel está la escuela normal que tiene la tarea de proporcionarnos los subcomandantes especializados como resultado de tres años de estudio del trabajo de infantería.

Nosotros queremos asegurar (nos estamos dedicando a esto, y esperamos lograrlo muy pronto) que cada comandante rojo, al dejar la escuela, empiece su trabajo como comandante no con un pelotón sino con una sección. Por eso pensamos eliminar gradualmente esa vieja distinción de rango por la cual una sección era comandada por un suboficial cuyas perspectivas de carrera se detenían allí, mientras que un oficial sólo empezaba como comandante de pelotón. Todo el carácter y la naturaleza de nuestro ejército están en contradicción con esta divisoria artificial. Para nosotros el mariscal de la revolución empieza con el hombre del Ejército Rojo, y en nuestro ejército no hay ninguna barrera impenetrable. Es enteramente una cuestión de desarrollo adecuado de una red de instituciones de educación militar. En marzo próximo nuestras instituciones de educación militar convocarán nuevos estratos entre los obreros y campesinos, nuevos grupos de jóvenes cadetes. Pedimos, insistimos (y pienso que todo el país pedirá esto) que las autoridades locales y todas las organizaciones del pueblo trabajador se encarguen de que la flor de la juventud obrera y campesina se incorpore a nuestras instituciones de educación militar.

El segundo nivel de la educación militar lo desarrolla el círculo más estrecho de instituciones educativas que preparan comandantes de formaciones más altas. El tercer nivel es el de nuestras academias militares. Este año nuestra academia militar, la antigua Academia del Estado Mayor, produjo su primer grupo de graduados, sus primeros cien oficiales del Estado Mayor. Ese fue un gran logro para el Ejército Rojo, porque la creación de un Estado Mayor joven significará el coronamiento de todo nuestro edificio. Pero por supuesto todavía estamos lejos de haber alcanzado esa etapa. Este primer grupo está compuesto por obreros que han luchado honorablemente y que han estudiado honorablemente, pero todavía tienen muchos baches y deficiencias y las rectificarán a través del trabajo práctico, y no dudamos de que lograrán desarrollarse como líderes militares completos con una capacitación integral.

Una de las tareas que implica la educación de los comandantes (no su entrenamiento sino su educación) es inculcar en ellos la psicología y la conciencia propia de los hijos de una clase dirigente, gobernante, dominante. Esta no es una tarea simple. Vuestros hijos, camaradas campesinos y obreros, cuando entran a una institución de educación militar, no traen con

ellos ese espíritu que era atributo de los hijos de la nobleza y de la burguesía que, provenientes de familias de explotadores, llevaban a la escuela la convicción firme de que les tocaba a ellos gobernar, dirigir, comandar, dar órdenes y vencer. Los cimientos de todo eso eran la explotación y la opresión, pero el espíritu de dominación que emanaba de ellos les ayudaba a mantener el ejército bajo su yugo. Nuestro ejército está basado en la iniciativa revolucionaria de las masas trabajadoras. Y los comandantes de nuestro ejército, que han librado y librarán una lucha contra un enemigo tenaz, nuestros jóvenes comandantes deben fomentar en ellos mismos, deben hacer carne, la firme convicción de que la clase obrera está inquebrantablemente en el poder en nuestro país, que ha construido un ejército para luchar hasta la muerte, y que nadie más va a tomar ese poder, que toda fuerza que piense atentar contra la inviolabilidad del poder de la clase obrera en este país será aplastada. Y con esto se conecta una cuestión psicológica: la característica del exceso de bondad; a veces, debo decir, de una bondad ingenua del trabajador. El oficial de la clase dominante sabía que cuando uno está luchando contra un enemigo hay que luchar hasta acabarlo. ¡Nunca piensen que el enemigo es débil! Un enemigo débil, sumado a los errores de ustedes puede significar un enemigo fuerte. Al enemigo, sea grande o pequeño, hay que prestarle toda la atención, no dejar ningún detalle librado al azar y, cuando la lucha ha empezado, llevarla hasta el fin. Un éxito parcial, y éste también es uno de los flancos débiles de nuestros subcomandantes, un éxito parcial nunca nos debe obnubilar y detenernos, como suele pasar. ¿Por qué pasa esto con nosotros? Pasa debido a la naturaleza bonachona del hombre trabajador, del proletario y del campesino. Necesitamos, sin embargo, educar a un cuerpo de comandantes obreros y campesinos que, repito, haga carne su convicción de que una vez que el enemigo ha presentado su desafío y ha empezado la lucha, ese combate debe librarse hasta el final. ¡Si han obtenido un éxito parcial, redoblen sus esfuerzos, entonces sus éxitos también se duplicarán, golpeen tres veces más duro, luchen hasta el final, hasta la victoria completa, hasta que el enemigo haya sido absolutamente aplastado!

EL PAÍS ESTÁ CONOCIENDO AL EJÉRCITO MÁS ÍNTIMAMENTE

Hoy el entrenamiento y la educación de nuestro ejército están adquiriendo un carácter inusual por nuestro paso a cuarteles estacionarios, por la circunstancia de que por primera vez vemos posible poner al Ejército Rojo

y al país cara a cara. Camaradas delegados, ustedes frecuentemente han dado la bienvenida a nuestro ejército en sus provincias, en sus congresos anuales, después de sus victorias y pruebas de fuego y también después de sus derrotas, porque su vínculo con el ejército nunca se ha roto. Pero si les preguntamos si conocen a nuestro ejército, debemos contestar: no, ustedes no lo conocen. Ustedes apenas conocen a la caballería. ¿Por qué? Porque la caballería, esa sección preciosa de nuestro ejército, era única y concentraba su atención. Ustedes conocían eso, pero casi ni conocían a la infantería. Nuestro ejército en su conjunto no surgió en el período de paz, cuando los regimientos ocupan públicamente ciertos cuarteles y tienen números y nombres. Nuestro ejército se construyó en batallas, el secreto militar se los ocultó, ustedes leyeron en comunicados oficiales del ejército cómo algunos regimientos N o alguna división N había tenido tal y tal éxito, o tal y tal retroceso. De momento, el ejército ha "vuelto a casa". Está siendo adjuntado a los soviets locales, a las organizaciones obreras, a las provincias y a las aldeas. Del anonimato y la oscuridad nuestro ejército está pasando a una zona luminosa. Será como si estuviera bajo una campanilla de vidrio. Ustedes llegarán a conocer nuestras divisiones, nuestras brigadas y regimientos, los conocerán y seguirán su progreso, y si la caballería ha gozado de un estímulo constante en su energía por el hecho de que el país la conoce y sigue su progreso, no será menos estímulo para la energía de todas las unidades de nuestro Ejército Rojo cuando los soviets locales y la República soviética entera lleguen a *conocerlos*. De aquí en adelante nuestro Ejército Rojo en su conjunto y cada una de sus divisiones, cada uno de sus regimientos, podrá escribir abiertamente su breve pero rica y luminosa historia. No sólo poseemos un ejército, sino también las tradiciones de un ejército revolucionario. Estas tradiciones las debemos escribir, debemos fijarlas e imprimirlas en las mentes de los jóvenes del Ejército Rojo. Ese vínculo entre las divisiones y los soviets locales, cuyo ejemplo fue dado por los Soviets de Moscú y Petrogrado, y que ahora se está extendiendo cada vez más ampliamente sobre todo el territorio soviético, es un fenómeno de lo más importante y valioso. Cada regimiento debe tener su patrocinador, no un patrocinador individual sino una colectividad: un soviet local u otro órgano del poder soviético, sobre la base de la asociación espiritual y material más íntima.

LA TÉCNICA

El problema de la técnica de nuestro ejército es algo muy difícil. Nuestros enemigos basaron y siguen basando sus esperanzas, sobre todo en esto. Saben que tenemos espacios ilimitados y cantidades innumerables de personas, pero que somos técnicamente débiles.

Y es verdad. La técnica de un ejército, en general, refleja la técnica de producción de su país. Pero, al mismo tiempo, la técnica de un ejército puede, dentro de ciertos límites, ir más allá de la técnica productiva de su país; y ya que esto puede ser así, debe ser así. Ahora estamos experimentando apenas las primeras señales de un reavivamiento de nuestra economía. No dudamos de que estas señales se transformarán ya en los próximos meses en hechos indiscutibles que mostrarán el desarrollo de nuestra economía. Debemos hacer simultáneamente todo esfuerzo por desarrollar nuestra técnica militar, por proveer las armas de guerra que necesita nuestro ejército. Esto se aplica sobre todo a la aviación. Necesitamos una poderosa fuerza aérea. Necesitamos fuerzas blindadas. Es necesario (y ustedes ordenarán que se haga esto) que los organismos económicos calculen sus excedentes y déficit con más precisión en lo que atañe a la aviación, y que el Departamento de Guerra, por su parte, haga que surjan los elementos cualificados más convenientes para el trabajo de la aviación, para que el ejército obtenga la fuerza aérea apropiada a las tareas y requerimientos de las pruebas venideras.

EL TRABAJO ECONÓMICO DEL EJÉRCITO. EL SERVICIO DE GUARDIA

El trabajo económico de nuestro ejército ha sufrido cambios muy grandes. El año pasado el trabajo económico independiente del ejército jugó un gran papel. Hoy ya no se puede cuestionar esto. Las llamadas unidades laborales, por decreto del Consejo de Trabajo y Defensa, fueron separadas del Ejército Rojo y transferidas al Comisariado del Pueblo para el Trabajo, y luego disueltas. El ejército se redujo numéricamente y tuvo que concentrar su atención, sobre todo, en el trabajo para el cual existe, es decir, para prepararse a defender las fronteras y la independencia de nuestro país. El uso del ejército para propósitos económicos, aparte de combatir las calamidades naturales como las avalanchas de nieve, las inundaciones, etc., está siendo necesariamente restringido a satisfacer las necesidades propias del ejército: pero en esa esfera, también, el uso de la fuerza de trabajo de los

hombres del Ejército Rojo hasta ahora sólo es permisible si no entorpece las tareas de entrenamiento y educación. Hay dos esferas en las que el ejército está realizando funciones económicas importantes, aunque están lejos de ser funciones idénticas. Una es la esfera de la educación del propio ejército en el espíritu de una actitud económica, concienzuda y honesta hacia la propiedad pública en general y, en particular, hacia la propiedad pública confiada al Ejército Rojo. La contabilidad precisa, el mantenimiento cuidadoso, la limpieza, la reparación, de nuevo la contabilidad y de nuevo el mantenimiento; este es el trabajo económico del Ejército Rojo como tal. El segundo y principal papel económico del Ejército Rojo consiste en defender con sus bayonetas el trabajo económico de los obreros y campesinos rusos, contra todo ataque exterior.

En el período de paz una parte muy importante del servicio del ejército la constituye el servicio de guardia. Permítanme decir un par de palabras sobre esto. Entre nosotros estamos lejos de entender, como se debiera, el papel del centinela que vigila instituciones, almacenes, la propiedad de la República: éste es el resultado de relaciones que todavía no están asentadas firmemente y que todavía son primitivas. Y aún así, camaradas, si ustedes quieren tener un ejército (y ustedes realmente lo quieren), un ejército que conozca su alta misión, que la conozca completamente, incluso en período de paz, entonces empiecen con el soldado de guardia, empiecen con el centinela. Cuando un joven campesino de la provincia de Penza, de 19 años de edad, está en servicio de guardia, él es, según nuestras regulaciones de guarnición, una persona inviolable, es una manifestación de la voluntad suprema de nuestro Estado y, por consiguiente, debe prestársele toda la atención, debe estar rodeado por una atmósfera de apoyo y respeto, para que pueda sentir, durante las horas difíciles en las que está de guardia, que no es simplemente el soldado raso Ivanov, sino la encarnación de la voluntad del Estado obrero, al que está defendiendo con el rifle en la mano.

LA ARMADA ROJA

Camaradas, podría aplicar mucho de lo que dije a nuestra Armada Roja. Pero ésta también ha tenido su propio destino particular, y diré algunas palabras sobre eso. El destino de la Armada Roja ha sido profundamente trágico. En estos años hemos tenido a nuestra disposición un océano de tierra, y en ese océano seco nosotros hemos maniobrado. Avanzamos, retrocedimos, y construimos nuestro Ejército Rojo. No teníamos un océano de

agua, nos lo habían quitado. Nuestra armada se encontró encerrada en estrechos confines. Recuerden cómo entró nuestra Armada en la Revolución de Octubre, cuántos elementos de vanguardia, los luchadores más valientes, más resueltos de las fuerzas de tierra provenían de un pasado naval. ¡Y cuántos de ellos dejaron sus vidas en todos los frentes de nuestra guerra civil! Dieron funcionarios espléndidos al poder soviético en todas partes del país. La armada se debilitó cuando quedó aislada del mar, cuando se la encerró en confines estrechos y cuando, sobre todo, la contrarrevolución puso su mano en este complejo instrumento de guerra. Hubo una serie de golpes crueles e implacables asestados a nuestra armada a manos de los guardias blancos rusos y del imperialismo extranjero. A menudo nuestros marinos, los mejores de ellos, sienten en sus corazones un amargo resentimiento porque la armada, por así decirlo, fue olvidada de momento: la gente habla del Ejército Rojo, pero hablan y piensan demasiado poco y rara vez sobre la Armada Roja. No entraremos aquí en profecías. No sabemos cómo marchará la historia mundial, y no sabemos en qué dirección o cuándo sus océanos y mares empezarán a fluir. Pero sabemos una cosa, es decir, que necesitamos conservar un núcleo de hombres y de técnica para nuestra armada, para defender nuestras costas. Resucitar la armada dentro de estos límites defensivos es una tarea compleja. Se puede y se debe lograr, sobre la base del reavivamiento de la economía del país en su conjunto. Aquí repito lo que dije sobre la técnica del Ejército Rojo. El poder soviético debe hacer todo lo que pueda para conservar y consolidar el núcleo básico de efectivos de la Armada Roja, y equiparla dentro de los límites necesarios de la técnica que se precisa para la defensa de los límites marítimos de la Federación Soviética. Dentro de esos límites, que a nadie le quede ninguna duda de ello, la armada realizará su tarea responsable.

ENTRENAMIENTO MILITAR UNIVERSAL

Tenemos un órgano importante del aparato del ejército responsable del entrenamiento militar universal. Nosotros esperábamos que esa transición al sistema de milicias tuviera lugar más rápidamente y más directamente.

Eso no ocurrió. La transición demostró ser más lenta, a causa del conjunto de la situación mundial. La reducción del Ejército afectó severamente al aparato de entrenamiento militar universal. Pero en principio, camaradas, al aparato del entrenamiento militar universal se le confió una tremenda tarea que se extenderá, a saber: la preparación pre-conscripción

de las jóvenes generaciones. Esto implica el desarrollo de vías de transición al sistema de la milicia. Implica desarrollar el deporte en nuestro país, ligar esto con los problemas militares y con el trabajo. Y les decimos a los camaradas en el aparato de entrenamiento militar universal: "están atravesando días oscuros, las condiciones son difíciles para ustedes, pero permítanle al país respirar un poco más libremente, obtener por lo menos un poco más de prosperidad material, y entonces el aparato de entrenamiento militar universal llevará a cabo una cantidad enorme de trabajo de educación militar en nuestro país."

EL BANDIDAJE Y LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

Debo consagrar una parte considerable de mi exposición a la utilización del Ejército Rojo como defensa del orden revolucionario y la lucha contra el bandidaje contrarrevolucionario. Paso así a una parte de mi informe que está estrechamente ligada con la vida política y económica interna del país. La primera mitad del año que cubrió mi informe fue una época que experimentó un desarrollo inaudito del bandidaje. El año lo abrieron Kronstadt, Tambov, movimientos de bandidos en Siberia, Caucasia, Transcaucasia y Ucrania. La segunda mitad del año trajo un cambio radical en esta situación. Aquí y allá, por supuesto, las bandas de forajidos siguen estando, pero son sólo bandas. El bandidaje como amplio fenómeno social, como destacamentos armados de las amplias masas de *kulaks* (y, en parte, de campesinos medios) en varios distritos, es una cosa del pasado. Vemos que esto es así en todas partes del país. Por consiguiente, es algo más que un logro por parte del Departamento de Guerra. Significa todo un giro socio-político, y esto se conecta estrechamente con el giro en nuestra política económica. Si discutiéramos aquí el problema de nuestra nueva política económica, si me pidieran que contestase, desde el punto de vista de mi informe, a la pregunta: nuestra nueva política económica ¿significa un más o un menos, un paso adelante o un paso atrás, un movimiento hacia el comunismo o una retirada de él? Si me preguntan: ¿qué fue nuestra política económica anterior: un error o una necesidad? (podrían formularse muchas preguntas muy intrincadas y muy sutiles sobre estas cuestiones), yo les responderé: a principio de este año estuvo Kronstadt y estuvo Tambov, pero ahora esto ya no es así, y estamos seguros de que no habrá recurrencia alguna allí. ¿La política económica es un paso adelante o un paso atrás? La liquidación del bandidaje (no sólo la liquidación militar,

sino también la liquidación política) es un testimonio muy claro, muy perceptible, muy directo, muy al estilo del soldado, de que nuestra política militar[170] [*sic*] es un inmenso paso adelante. Es cierto, podría decirse que comparado con la idea de la construcción totalmente planificada, totalmente socialista en cada rincón y cada esfera, en cada pulgada cuadrada de nuestro territorio, es un paso atrás. Pero comparado con Kronstadt y Tambov es un inmenso paso adelante. ¿La política anterior fue un error, y, en ese caso, dentro de qué limites? Esta es ahora una pregunta académica cuya respuesta puede caberle al historiador. Pero es un hecho, y sobre este hecho estamos construyendo en la actualidad, que el poder soviético correcta y oportunamente cambió su política cuando la situación real requería tal cambio en forma clara y distintiva, y que por eso creó una mejor atmósfera, en el Ejército Rojo y en todos lados, y creó nuevas actitudes dentro de él.

La historia del bandidaje en nuestro país es la historia de la contrarrevolución burguesa y terrateniente. El bandidaje es su expresión y su instrumento. La historia del bandidaje es la historia de la retirada de la contrarrevolución desde el corazón moscovita hacia las fronteras. Pero, aunque se retirara a las fronteras, el bandidaje continuó siendo un movimiento amplio de los altos círculos rurales durante mucho tiempo y, en parte, de la pequeño burguesía urbana, y esto fue así sobre todo en Ucrania. El movimiento de Petliura en Ucrania comenzó como un movimiento nacional democrático. Después, degeneró en destacamentos armados de los círculos superiores de los *kulaks*, y hacia su fin se desintegró y se transformó en bandas que habían perdido apoyo incluso entre los estratos superiores del campo ucraniano y que ahora deben establecerse fuera de Ucrania, principalmente en Polonia y Rumania.

LAS BANDAS DE BANDIDOS Y EL CAPITAL EXTRANJERO

Tomemos lo que quizás pueda llamarse el caso "clásico" de bandidaje, a saber, el movimiento de Majno en Ucrania. Apenas ayer llegó a mis manos un documento extremadamente interesante. Hay que mencionar que, gracias a la desintegración de los círculos de emigrados de todos los matices, nos estamos haciendo de una cantidad enorme de documentos emitidos por todos estos ministros rusos y ucranianos que residen en distintas calles de París, Praga, Viena, Berlín y así sucesivamente, que se comunican entre

170. "Militar" probablemente sea un error, en vez de "económica", que el sentido parece indicar aquí [NdeE].

sí, que presentan sus planes, sus "razones de Estado", etc. El directorio de nuestra inteligencia debe reproducir estos documentos en un número bastante grande de copias, lo que nos impone una carga pesada en vista de nuestra escasez de papel, de la cual ustedes ya están enterados. Y aquí hay uno de estos documentos, tengo miedo de cometer un error: es de... el departamento de relaciones exteriores de Petliura. Por favor, no piensen que cometí un error: esta institución se llama así: "departamento de relaciones exteriores". No puedo dar su dirección exacta. Quien tenga curiosidad en saber sobre esto puede averiguar en el directorio de nuestra inteligencia. Este departamento informa a todos los enviados de Petliura en Europa Central que Majno y sus bandas están en Rumania. Majno, como es apropiado en un Estado estrictamente constitucional, donde las libertades de los ciudadanos y los emigrados se protegen como se protegen en ese país clásico de la libertad y la constitucionalidad, Rumania, ha recibido una bienvenida amistosa. En este informe hay, incluso, algunos detalles íntimos sobre cómo se vendieron seis caballos de raza (que, por supuesto, fueron traídos de Ucrania) para asegurarse que Majno pueda vivir cómodamente en Bucarest. Y aquí está él, en este mismo "departamento de relaciones exteriores" del gobierno petliurista, donde le consultan para ver qué está pasando en Ucrania. Al principio, por supuesto, él contesta en términos de una dignidad personal exagerada, pero después el informe dice literalmente así: "como resultado de un interrogatorio sistemático, el destino de Majno aparece de la siguiente manera. Después de perder su base en Ucrania, después de la derrota de Wrangel, la organización majnovista empezó a buscar a aliados. Con este objetivo transfirió una parte considerable de sus fuerzas al país del Don donde, sin embargo, descubrió allí que no había ninguna fuerza anti-bolchevique sustancial y que el Don no podría ayudar en nada a la lucha contra los bolcheviques. Después de eso, se mudaron hacia el Este para hacer contacto con Antonov; pero allí, también, encontraron la misma situación que en el Don y en Ucrania. De allí fueron a Kursk, donde nuevamente descubrieron que las fuerzas antibolcheviques eran insignificantes y estaban aplastadas." Debo mencionar que, unas líneas antes, el informe dice que toda la importancia del movimiento de Majno residía en la explotación que hacía Majno del conflicto entre Wrangel y el poder soviético, y sólo respecto a los objetivos de ese conflicto pudo jugar un cierto papel.

Después de eso, continúa el informe, los majnovistas intentaron abrirse camino hacia Polonia, pero, como temían que los Rojos pudieran bloquearles el camino tomaron, en cambio, el camino hacia Rumania, un país

donde ellos también se sentían seguros, y en esto no se equivocaban, porque hasta ahora, en lo que atañe a las bandas contrarrevolucionarias rusas, Polonia y Rumania no son más que dos habitaciones diferentes del mismo apartamento.

Tenemos otro informe, camaradas, sobre la actividad de las bandas que de vez en cuando aparecen en nuestro territorio. Esto involucra al "Comité del mar Negro para la Salvación de Rusia"[171] (¡También están salvando a Rusia en el mar Negro!). Este comité está encabezado por los socialrevolucionarios. Algunas revelaciones que tienen cierta importancia política han demostrado que la denominada milicia campesina del mar Negro dirigida por el Comité del mar Negro para la Salvación de Rusia, está financiada por los industriales armenios y rusos, detrás de los cuales hay dos grupos: uno (podemos nombrarlos precisamente) es británico y otro es italiano: intereses petroleros británicos e intereses del manganeso italianos. ¡Ellos, como ven, están sumamente "interesados" en el destino de la democracia en Caucasia y Transcaucasia! Los comerciantes del manganeso italianos y los expertos británicos del petróleo de Bakú tienen su agente militar en este Comité para la Salvación armado por los SR. La actividad de los SR se expresa en la organización de bandas frenéticas armadas con dinero de industriales italianos y norteamericanos [*sic*], que matan al pueblo ruso y destruyen las líneas férreas rusas.

LOS CABALLEROS DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Allí tienen la realidad viva, y a la luz de esta realidad viva traigo a colación a esos socialistas británicos que pertenecen a la Segunda Internacional, como el ciudadano Henderson y algunos otros, demócratas casquivanos, quienes, aunque ahora escriben en sus publicaciones sobre la necesidad de dar reconocimiento *de jure* al gobierno soviético (¡a tal extremo bochornoso han llegado estas personas!), al mismo tiempo plantean sus condiciones para esto: que el poder soviético retire sus tropas de Georgia, que se le dé el derecho a la autodeterminación al pueblo georgiano y, entonces, la estima por el poder soviético por parte de los demócratas de todo el mundo llegará al punto de darle reconocimiento *de jure* al poder soviético en Rusia. Espléndido, señores socialistas de la Segunda Internacional, ciudadano Henderson y demócratas cuyas cabezas están llenas de viento y de otros

171. El "mar Negro" se refiere aquí al antiguo Distrito del mar Negro, a lo largo de la costa oriental del mar Negro, que incluía a Novorossiisk y Sochi [NdeE].

materiales ligeros, permítanme preguntarles esto: bien, supongan que retiramos las tropas rojas (las cuales, a propósito, viven en armonía con los obreros y campesinos de Georgia) supongan, digamos, que los obreros y campesinos georgianos dijeran que ellos aceptan la retirada de nuestras fuerzas rojas: ustedes, estimados demócratas, en ese caso, ¿nos dan una garantía de que los industriales petroleros británicos y los industriales del manganeso italianos no establecerán en Tiflis y Bakú el gobierno de un comité para la salvación del petróleo de Bakú de los obreros de Azerbaiján? ¡Hay una pregunta para ustedes! Ellos piden trivialidades: piden el desarme de Transcaucasia, y aun así este mismo informe que les cité dice que en Praga (uno de los centros donde se hace la política "rusa"), en los círculos de los emigrados de Praga, consideran como un logro muy grande que el Comité del mar Negro para la Salvación de Rusia haya concluido por fin un acuerdo con un comité rebelde georgiano para la toma de Tiflis. El Comité del mar Negro para la Salvación de Rusia, es decir, los agentes SR de los intereses petroleros británicos y del manganeso italiano, concluyen un acuerdo con los intereses que representan los mencheviques georgianos. Si fuéramos tan ingenuos como para creer en los argumentos huecos de estos mismos pseudodemócratas y retirásemos nuestras fuerzas, si los obreros georgianos nos pidieran que hiciéramos esto, entonces a través de Batum entrarían, así como los japoneses entraron por Vladivostok (los británicos conocen bien las rutas marítimas, son buenos en geografía), por Batum entrarían los elementos, ya sea con ropaje SR y menchevique o abiertamente monárquico, que abrirían el camino para que la conquista extranjera avance hacia el Este, hacia Bakú.

Nosotros podemos decirle a la Segunda Internacional: si ustedes quieren probar la fortaleza de los principios de la democracia, miren un poco más allá de Transcaucasia y echen una mirada al Lejano Oriente. Allí también tenemos una república completamente democrática, donde el gobierno se elige sobre la base del sufragio universal, igualitario, directo y secreto. El gobierno británico concluyó recientemente un acuerdo muy importante con Japón, y sin embargo nada más al otro día Japón, que actúa a través de sus agentes militares, los kappelistas, nos arrebataron Jabarovsk. Jabarovsk cayó. Un pueblo de una república democrática cayó ante el asalto de bandas monárquicas, armadas contra la democracia con los recursos del imperialismo extranjero. Pero, camaradas, antes de que hable con más detalle sobre esto, tengo que mencionar el ejemplo que tenemos más a mano.

POLONIA Y EL BANDIDAJE

Ya he dicho que mientras el bandidaje se retiró a las regiones fronterizas, obligado por el giro en nuestra política interna dirigida hacia el establecimiento de relaciones más correctas entre la clase obrera y el campesinado, llegó un momento en que los bandidos traspasaron nuestras fronteras. Yo mencioné, a propósito, que pasaron principalmente por dos países que todos nosotros conocemos suficientemente bien. Y si ustedes me preguntaran, intentando sorprenderme, por qué no podemos reducir el Ejército Rojo, debería señalar, camaradas, al mapa que se encuentra aquí[172]. Este mapa podría titularse de diversas formas, podría llamarse: "las relaciones ruso-polacas (o soviético-polacas)", podría llamarse: "el Tratado de Riga en funcionamiento", podría llamarse: "el triunfo de la ley internacional", o podría llamarse: "la defensa de la civilización occidental contra la barbarie soviética". Esta línea roja en el mapa es nuestra frontera con Polonia, tal como la establece el Tratado de Riga. Esta línea roja punteada es la frontera que nos separa de Besarabia, la cual nos fue arrebatada. El Tratado de Riga se firmó el 18 de marzo de 1921: aquí [*apuntando al mapa*] está su historia desde entonces. No sé si estas flechas han sido marcadas lo suficientemente claras, si son lo suficientemente visibles, especialmente para ustedes que están un poco lejos (me parece que estas flechas inocentes deberían haberse marcado en forma más clara, más gruesa, para que puedan verse desde todos los asientos en este salón, sin excepción). Estas flechas son de diferentes colores, pero tienen un solo significado. Son las bandas que desde allí, desde Polonia [*señala el mapa*] fueron enviadas aquí, a través de nuestra frontera. Las flechas son de colores diferentes porque se refieren a períodos diferentes, y no porque difieran en calidad. Son todas de la misma calidad, esa que lleva la marca del Segundo Departamento del Estado Mayor polaco. Algunas son más pequeñas, otras más grandes. Esto, sin embargo, no dependía de la buena o la mala voluntad del Estado Mayor polaco, sino sólo de las fuerzas a su disposición. Éste hizo lo que pudo para arrojar contra nuestro territorio bandas tan grandes como pudiera organizar, para provocar tanto daño como fuera posible.

Ahora miren de nuevo. Esta es la frontera con Polonia según el Tratado de Riga del 18 de marzo. Usted verán, camaradas, cómo está toda dentada

172. El informe *No hay frentes, pero hay peligro* y el informe *Las maquinaciones de primavera de nuestros enemigos* fueron publicados como folletos separados por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1922. Ver Mapa N° 7, "Irrupción de bandas las extranjeras en el territorio soviético, después del Tratado de Paz de Riga, 18 de marzo de 1921. [NdeER]

y agujereada por estas flechas. Esto no es ningún chiste, no es material para un artículo de periódico. Lo que vemos aquí son bandas sistemáticamente organizadas que están entorpeciendo nuestra vida económica, nuestro trabajo constructivo, todos los meses y todas las semanas. Algunas de las flechas son más largas, como serpientes venenosas, algunas son más cortas, como las sanguijuelas. Todas se dirigen contra el cuerpo del pueblo ruso, los obreros y campesinos rusos. Todo esto, como ven, está de acuerdo con el Tratado de Riga. Si ustedes vuelven las páginas del libro de nuestras negociaciones con Polonia desde el Tratado de Riga (ni siquiera me refiero a nuestros esfuerzos por hacer la paz con Polonia antes de la guerra, antes del Tratado de Riga) entonces después de un cierto tiempo ninguna persona honrada creerá lo que está en este libro. Dirán: no puede ser que los obreros y campesinos rusos, aunque exhaustos y debilitados, hayan mostrado una moderación tan increíble, tal persistencia asombrosa en la lucha por mantener la paz y evitar una guerra sangrienta. Recuerden todas las protestas de Chicherin y Rakovsky con respecto a las actividades bandoleras de Savinkov y Balajovich. Recuerden el último episodio, a fines de septiembre, cuando parecía que en los círculos superiores de Polonia realmente querían ir a la guerra con nosotros a cualquier costo[173]. En ese momento el Consejo de Comisarios del Pueblo me envió para que echara un vistazo a lo que acontecía en nuestra frontera occidental e inspeccionar el estado de nuestras tropas. También vino el Comandante en Jefe. Eso fue en septiembre, pero el 6 de octubre recibimos buenas noticias del camarada Karajan, nuestro embajador en Polonia: se había firmado un nuevo acuerdo con Dombski, no habría más bandas, todos los vándalos contrarrevolucionarios activos serían expulsados de Polonia. Eso fue el 6 de octubre. Pero el 25-26 de octubre, en ese mismo mes, desde esa misma Polonia, nos arrojaron estas flechas tan largas [*apunta al mapa*], estas bandas tan grandes.

Me estoy dirigiendo al Congreso de los Soviets, los discursos se están taquigrafiando, y debo imponerme cierta moderación al elegir mis expresiones. Pero es difícil, muy difícil hacerlo.

173. La referencia es al ultimátum que Polonia presentó a la URSS el 18 de septiembre de 1921. Contenía una serie de demandas concernientes al cumplimiento del Tratado de Riga (regreso de los prisioneros de guerra, libertad de los rehenes, pago de contribuciones, etc.) con la amenaza de que si esas exigencias no eran cumplidas para el 1 de octubre de 1921, el representante polaco se retiraría de Moscú. En la nota del Comisario del pueblo de Asuntos Exteriores, el 22 de septiembre, respondiendo al ultimátum polaco, se declaró que el mismo era inaceptable y se plantearon una serie de contraexigencias: la expulsión de los contrarrevolucionarios rusos de Polonia y el cese del apoyo polaco a la organización de bandas [NdeC].

¿Qué significa esto, camaradas? ¿Y podemos seguir viviendo en una situación en la que constantemente estamos sujetos a estos asaltos y golpes, podríamos llamarlos "pinchazos"? Pero los pinchazos tampoco son cosas tan inocuas. Los médicos nos dicen que basta con pinchar o cortar un pedazo de piel para provocar la muerte de todo un organismo entero. ¿Qué es esto si no un intento, bajo el disfraz de la paz, de rasgar y demoler constantemente la envoltura exterior de la Rusia Soviética para así, por medio de medidas que inducen al agotamiento, hacernos perecer? Yo les pregunto, ¿podemos seguir viviendo en semejante situación? ¡Imposible! Y por eso necesitamos el Ejército Rojo. Y por eso debemos construirlo y fortalecerlo.

RUMANIA Y EL BANDIDAJE

Después de esto falta decir un poco sobre la segunda "habitación" del mismo apartamento, sobre Rumania, con la cual tenemos una frontera provisional, temporaria. Intentamos negociar una frontera permanente y relaciones permanentes, pero no tuvimos éxito, porque Rumania en realidad rompió las negociaciones porque no quería permanecer neutral en caso de un ataque contra nosotros por parte de otro Estado. Por esta línea de puntos los rumanos envían bandas contra nosotros exactamente de la misma manera como los polacos lo hacen por esta línea continua, y en los mismos intervalos.

La última aparición de las bandas de Tyutyunik en Ucrania fue liquidada; fueron derrotados y, en parte, retrocedieron más allá de la frontera. Desde el punto de vista de la política interior, el hecho más importante es que estas bandas, las últimas bandas de Tyutyunik y Paliy, no encontraron absolutamente ningún respaldo en las localidades; vagaron de aquí para allá en el vacío, y esa es precisamente la razón por la cual pronto fueron liquidadas y el grueso de ellas fueron pulverizadas. Nosotros sabemos que quienes están detrás de esto no son sólo Polonia y Rumania. Sabemos que, en última instancia, el Segundo Departamento del Estado Mayor polaco y los cuarteles principales del ejército en Bendery y en Bucarest no son más que estaciones de paso para el imperialismo francés. No tenemos ninguna duda sobre esto. Y las noticias que nos trae el telégrafo, que las negociaciones tendrán lugar pronto, esas negociaciones que tanto hemos estado esperando, y en las que participaremos de buena gana, estas noticias sobre las próximas negociaciones para el establecimiento de la paz con la Rusia Soviética incluida, se volverán más concretas y significativas para nosotros

en cuanto Francia deje de financiar las bandas que violan nuestra paz, nuestro trabajo y nuestras fronteras.

EL LEJANO ORIENTE

Aquí, camaradas, llego a una cuestión de importancia crucial, la cuestión del Lejano Oriente donde, repito, hemos perdido Jabarovsk. Por supuesto, hemos perdido temporalmente, y después hemos recuperado una localidad más importante, más grande y más cercana a Moscú que Jabarovsk; pero en este caso el conflicto es profundamente instructivo en su carácter, no sólo para nosotros sino también para la clase obrera del mundo entero. Monsieur Briand ha dicho más de una vez, y en Washington en particular, que está esperando, esperando impacientemente que llegue el momento en que se forme un gobierno en Rusia que exprese la voluntad nacional. La voluntad nacional, en su lenguaje convencional, que consideramos un lenguaje para engañar a las masas trabajadoras, significa un gobierno fabricado artificialmente por medio de presión desde arriba y de opresión por el capital, bajo la ficción del sufragio universal, directo, igualitario y secreto. Pero miren camaradas, a la República de Lejano Oriente: ¿qué es? Está compuesta de campesinos rusos y de obreros rusos. ¿Por qué es "de Lejano Oriente" y no rusa? ¿Por qué existe separadamente, y no se suma a nosotros? ¿Por qué no hay soviets allí? ¿Quiénes están en el poder allí? Los comunistas. ¿Sobre qué base? Sobre la base del sufragio universal, de la democracia. ¿Por qué? Porque los campesinos y obreros del Lejano Oriente han dicho a los imperialistas japoneses, norteamericanos y franceses: "¿ustedes quieren la democracia? Bien, aquí hay una democracia para ustedes, elegida por nosotros, sobre la base del sufragio universal. Ustedes prometieron que si Rusia se volvía una república democrática no la tocarían; bien, aquí está la República del Lejano Oriente, como flanco de esa Federación Soviética." Entonces, ¿esta democracia del Lejano Oriente disfruta la independencia y la inviolabilidad? ¿Será que los vándalos y los bandidos de todas las denominaciones no están haciéndola pedazos, será que en mayo de este año (lo mismo ya había pasado antes) no hubo allí un golpe de Estado militar llevado a cabo bajo la guía de instructores japoneses? ¡Qué tremenda denuncia de su democratismo absolutamente falso! Nosotros, camaradas, hasta ahora hemos hecho demasiado poco para difundir el llamado de la Asamblea del Pueblo de la República del Lejano Oriente. No puedo leerla toda, desgraciadamente. Escuchemos, camaradas,

delegados campesinos y obreros, escuchemos la voz que nos llega desde el Lejano Oriente, desde ocho o nueve mil *verstas* de distancia: "ya es el cuarto año que la bayoneta japonesa está violando la voluntad del pueblo ruso. Japón empezó desembarcando tropas en Vladivostok. Ahora, en el cuarto año de la intervención japonesa, en la práctica ellos son los amos de toda la costa rusa del océano Pacífico. Se han establecido fortificaciones japonesas, trincheras y cercos de alambre de púas en territorio ruso. Se han puesto minas japonesas en ríos rusos. La desembocadura de nuestro río principal, el Amur, no sólo está cerrada a nuestros buques comerciales sino que ha sido transformada en una base para fuerzas militares hostiles, una base desde la que llevarán a cabo ataques y desde la cual Japón extenderá y continuará sus conquistas.

"Habiendo tomado el curso inferior del Amur, Japón tomó la isla rusa de Sajalin igualmente por la fuerza. Allí los japoneses la gobernaban como si fuera su propio país, vendiendo nuestra madera, nuestro pescado y nuestra riqueza mineral. Ningún ruso podía entrar a la isla de Sajalin o al curso inferior del Amur sin el permiso de las autoridades japonesas."

Al final de esta proclama nuestro Lejano Oriente dice: "El pueblo del Lejano Oriente de Rusia ha alzado sus voces más de una vez en protesta contra los males y la violencia cometidos por Japón. Hasta ahora no ha habido respuesta a nuestra protesta." Por supuesto, la referencia es a los Estados capitalistas, a las "grandes democracias", aquellos que se congregaron en Washington, donde no nos invitaron, pero donde decidieron sin nosotros el destino del océano Pacífico. Miren el mapa. El océano Pacífico es una enorme masa de agua dominada por las armadas de los Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña y estos Estados, junto con Francia, han concluido un acuerdo por el océano Pacífico. Pero este océano tiene dos costas, una americana y la otra asiática. Y muchos centenares de *verstas* de esa costa asiática abarcan el dominio de los campesinos y los obreros rusos. En Washington, sin embargo, están arreglando esta cuestión sin nosotros. Y eso no es todo. Después de la firma del acuerdo entre los cuatro Estados imperialistas, las bandas cuyo punto de partida era Vladivostok recobraron la fuerza, se dirigieron hacia el Norte en dirección de Jabarovsk, tomaron esa ciudad, un punto importante en el Amur, y ahora están intentando avanzar hacia el Oeste. ¿Quién los arma? Japón. Los otros tres socios permiten que esto pase, lo que significa que ellos lo instigan. Nos llega una voz de protesta desde el Lejano Oriente, una voz que nos convoca a ayudar. Y, por supuesto, el Congreso de los Soviets de toda Rusia no puede ignorar la voz de nuestros hermanos de allá lejos que hoy, en este momento cuando

estamos discutiendo esto, están defendiendo, a 8.000 *verstas* de distancia, el flanco de la Federación Soviética. Porque no puede haber ninguna duda de que la República del Lejano Oriente es simplemente una formación defensiva incitada por la "razón de Estado" del trabajador ruso del Lejano Oriente, que se ha propuesto de esta manera detener el asalto del imperialismo oriental.

Vemos ahora esta realidad. Les arrojamos a Jabarovsk capturada en la cara a todos los pseudodemócratas europeos. Se la echamos en la cara a la Segunda Internacional y les decimos: de eso se trata su charlatanería sobre la democracia: no sirvió para proteger nada. ¿Quizás nos dirán que retiremos nuestras fuerzas también de la República del Lejano Oriente? Pero el problema es que hay muy pocas allí. Decimos que, mientras el ataque desde el Este hacia el Oeste hasta ahora no ha sido detenido por la charlatanería democrática, no dudamos de que en algún mes, más tarde o más temprano, este ataque será frenado por la bayoneta roja. Nos hemos replegado más de una vez, camaradas y, probablemente, tengamos que replegarnos de nuevo más de una vez. Tenemos paciencia y resistencia. ¡Y por eso, a través de esas 8.000 *verstas* contestamos al Lejano Oriente que aunque no podamos ayudar tan rápida y decididamente como quisiéramos, no obstante nuestra ayuda llegará! Les decimos a los obreros y a los campesinos del Lejano Oriente que recuerden que ni el destino de Jabarovsk ni el de Vladivostok se ha decidido para siempre por esos "Cuatro". Además de los Cuatro hay un Quinto: la República soviética y su Ejército Rojo.

LAS BANDAS EN KARELIA

Y, finalmente, nuestra experiencia más reciente en lo que atañe a la democracia y a la ley internacional aparece dibujada en otro mapa más modesto[174], donde se ve a la Comuna Obrera de Karelia hacia el Oeste [*sic*][175] de la frontera que concedimos voluntariamente a Finlandia, teniendo en cuenta sus intereses económicos y reconciliándolos con los nuestros. A la derecha de esta línea, está la Comuna Obrera de Karelia. Cubre un área que es el doble de la de Bélgica, con una población esparcida, diseminada, de

174. Ver Mapa N° 8, "La aventura de Karelia, 23 de octubre de 1921 al 17 de febrero de 1922 y su liquidación. [NdeER].

175. "Oeste" evidentemente es un error en vez de "Oriente". La Comuna Obrera kareliana se formó en junio de 1920. En julio de 1923 se transformó en la República Autónoma Socialista Soviética de Karelia [NdeE].

aproximadamente 150.000 personas sobre una extensión enorme, a menudo intransitable. En esta Comuna Obrera de Karelia gobiernan los Soviets de los trabajadores karelianos. Aquí, de este lado, y bajo la ficción del sufragio universal, gobierna el capital extranjero, actuando a través de sus agentes, la burguesía finlandesa. Durante nuestras negociaciones de paz con Finlandia nuestros diplomáticos anunciaron que se le otorgaba la autonomía a Karelia como a las otras partes de nuestra federación compuesta de millones de almas que desean conseguirla. Pero la clase dominante finlandesa está descontenta con el contenido de clase de la autonomía de Karelia. Ellos prefieren, cotizan más alto, su propia forma de autodeterminación estatal. Sabíamos eso cuando firmamos el tratado con ellos. Sabíamos que este era un tratado entre un proletariado organizado en su propio Estado y una burguesía organizada en su propio Estado, una burguesía que había aplastado a su propio proletariado y que había asesinado a muchos miles de obreros. Sabíamos eso y firmamos el tratado sabiendo de antemano que nuestra autonomía diferiría del concepto finlandés, así como el proletariado y el campesinado trabajador difieren de los explotadores burgueses. Ese, después de todo, fue el significado del tratado de paz con Finlandia. Y no hay nada sorprendente en eso.

Pero en el otoño de este año, cuando el espectro espantoso del hambre recorrió la región del Volga, cuando el enemigo pensó que se acercaba la hora de la sentencia final para el poder soviético, empezó a prepararse, también en esa frontera, para lanzar un ataque contra nosotros en otoño. Originalmente lo fijaron para el 28 de agosto, pero luego la pospusieron para septiembre, y luego nuevamente para octubre. Y aquí, camaradas, estas flechas [*apunta al mapa*] muestran a las bandas blancas finlandesas enviadas desde Finlandia a Karelia. Sus números y su dirección se muestran aquí con bastante precisión. Estas bandas empezaron a penetrar en nuestro territorio el 24 y 25 de octubre, casi el mismo día que las bandas de Tyutyunik y Paliy, y siguiendo el mismo plan.

Como resultado de la reducción de nuestro ejército, no habían quedado tropas en la Comuna de Karelia. Retiramos la única brigada que allí quedaba. ¿Por qué? No teníamos ninguna razón para sospechar que se necesitaba un regimiento y ni hablar de una brigada, para mantener el orden interior. Es cierto, medimos mal a nuestro vecino noroccidental. Calculamos mal e indiscutiblemente nosotros, como Departamento de Guerra, debemos cargar con la responsabilidad por eso. No confiamos en la ficción de la ley internacional, por supuesto que no lo hicimos pero, igualmente, con toda nuestra falta de confianza en las ficciones burguesas, esta vez le asignamos demasiada significación a la letra de un tratado. De

eso sí fuimos culpables. Retiramos la brigada y dejamos unidades de frontera débiles que sólo eran capaces de combatir el contrabando, pero no de conducir las operaciones militares. Y el 24, 25 y 26 de octubre las bandas empezaron a penetrar desde Finlandia. Extensiones ilimitadas, caminos intransitables. Mientras concentrábamos las fuerzas necesarias para enviar allí, estas bandas se establecían en la zona fronteriza. Toda la Europa burguesa informó que nuestras rutas hacia el Norte estaban cortadas, que no teníamos contacto con Murmansk, y así sucesivamente.

¡Nada de esto ocurrió! Las bandas nunca llegaron a las vías férreas. Estaban a docenas de *verstas* de ella. Y lo que es más instructivo y le da a uno una idea clara de lo que son, es que tienen miedo, en general, de avanzar hacia el Este. Estas no son bandas de hombres locales, como afirma mentirosamente la prensa finlandesa, con la prensa extranjera que le sigue, cuando escriben sobre una "revuelta" en Karelia. No ha habido ninguna revuelta en Karelia, sino que ha habido una invasión por la frontera finlandesa llevada a cabo por los karelianos blancos, los emigrados y las bandas blancas finlandesas, dirigidas por oficiales finlandeses (específicamente, oficiales de la 2° División de Finlandia). Estas bandas empezaron sus operaciones de acuerdo a un pacto entre los petliuristas y los savinkovistas, un acuerdo que se alcanzó a través de Viktor Savinkov, quien fue a Finlandia con el propósito de organizar estas acciones.

Además, el gobierno finlandés (¿no es asombroso?) planteó una queja ante la Liga de las Naciones, esto es, declaró que en la República soviética el pueblo kareliano tienen autodeterminación *soviética*. La Liga de las Naciones debe decidir la cuestión de la autodeterminación de Karelia. ¿Cómo imaginan los políticos finlandeses que esto se va a hacer? No lo sé. La cuestión de la autodeterminación del pueblo trabajador de Karelia no se puede arreglar de manera distinta a la que se hizo hasta ahora, si no es por la fuerza armada. Esto es lo que están intentando hacer las bandas blancas. La fuerza es su argumento. Contra el argumento de la fuerza nosotros contraponemos la fuerza. ¿Pero qué se supone que debe hacer la Liga de las Naciones? Japón y Francia pertenecen a la Liga de las Naciones. Tenemos que hablar ahora con el miembro japonés de la Liga de las Naciones, en alguna parte en el área de Jabarovsk y la conversación entre nuestras unidades del Ejército Rojo y los destacamentos guerrilleros no se continúa en el lenguaje diplomático de la Liga de las Naciones. ¿Se contempla que la Liga de las Naciones participe en una intervención armada aquí, en Karelia? En ese caso, entonces eso significa que Finlandia va a concluir un acuerdo con un tercer Estado con el propósito de una invasión armada contra nuestras

fronteras (porque la intervención diplomática sólo sirve para allanar el camino para la intervención armada). No nos queda claro si Finlandia quiere esto. No nos queda claro hasta dónde aprecia el gobierno finlandés lo que está pasando, sujeto como está a la incitación no sólo por parte de los emigrados guardias blancos sino también por parte de los elementos extremos del chovinismo finlandés y, sobre todo, por parte del imperialismo extranjero. Parecería que el gobierno finlandés simplemente está a la deriva. Al principio intentó resistir, luego empezó a confabularse, y terminó apoyando a las bandas de los guardias blancos abiertamente. Recibimos información de que se está formando una banda en algún lugar en Finlandia, y en el plazo de una semana o dos registramos la presencia de esta banda en algún lugar en Karelia. El gobierno finlandés le proporciona los suministros militares que necesitan. Nuestro Comandante en Jefe está ahora en el área de la Karelia soviética, con la tarea de examinar la situación de primera mano y dar la dirección necesaria para las operaciones que allí se proyectan. Esta mañana me dio este informe, y considero posible hacerlo público:

"Un estudio del estado de ánimo en los *volost* [unidad administrativa correspondiente a un condado] muestra que, de 46 *volosts*, 26 están indudable y activamente de nuestro lado. La actitud de 14 es pasiva o indecisa, y aquéllos donde los Blancos tienen cierta simpatía cuentan 11 sobre 46.

Les pido que recuerden que la extensión de territorio en juego es enorme, y los caminos son difíciles de atravesar, así que hay muchos *volosts* allí cuyas inclinaciones no están claras todavía.

"Sin embargo, esta cifra de 11 *volosts* es obviamente exagerada. Según todos los informes recibidos, sólo se han observado manifestaciones de bandidaje en 7 *volosts* (Tunguda, Reboly, Voknavolok, Tijtozero, Ujtitsa, Porosozero y Maslozero).

"La prueba más llamativa de la lealtad de los habitantes al poder soviético es el hecho de que la destrucción o el daño por parte de la población a nuestras líneas de comunicación que corren bastante indefensas por inmensas áreas sólo se han registrado en la zona inmediatamente adyacente a la frontera y sólo hubo un caso.

"Los comandantes de las unidades de bandidos son elementos finlandeses provenientes del otro lado de la frontera, funcionarios del ejército finlandés, o elementos locales que sirvieron en el ejército contrarrevolucionario de Miller[176]. Las órdenes en muchas de estas unidades se dan en lengua finlandesa. Oficiales de la 2° División de Finlandia han llegado a Karelia.

176. El general Miller comandó las fuerzas blancas en el frente de Arcángel en 1919 [NdeE].

"En los informes que hemos capturado (por ejemplo, aquellos firmados con el apellido finlandés Ekkel) hay datos estadísticos sobre el número de hogares en las aldeas, lo cual testifica el carácter extranjero de las bandas."

Más adelante, en el informe del Comandante en Jefe, hay una lista de las nuevas bandas de pequeño tamaño que han aparecido del otro lado de la frontera en los últimos días y que durante los combates usan bengalas para comunicarse entre sí y con el cuartel central del otro lado de la frontera.

"Cuando nuestros agentes de inteligencia en el exterior informan sobre la formación de una determinada banda en Finlandia, estos informes siempre se confirman por la aparición de una nueva banda en nuestro territorio, en el punto correspondiente.

"Se han observado hombres vestidos con uniforme naval finlandés en las bandas. Se han encontrado cartuchos de fabricación finlandesa, de la fábrica Riikhimaki[177].

"Las bandas obviamente tienen miedo de quedar incomunicadas con su base a través de la frontera. Todos los informes extranjeros acerca del ferrocarril de Murmansk, sobre cómo se destruyó, etc., son producto de la fantasía. La línea está intacta.

"No se observó ninguna incorporación de fuerzas voluntarias provenientes de los habitantes locales. En todas partes donde entramos en contacto con el enemigo, como en dirección a Rugoozero, hemos notado una disminución y no un incremento en el tamaño de las bandas. Sus refuerzos provienen desde afuera."

Mientras tanto, Finlandia, a través de sus activistas, esto es, los chovinistas extremos, se vuelve más y más temeraria en lo que imprime en su prensa chovinista. Así, ustedes pueden leer ahora, día tras día, en los principales periódicos finlandeses, que la Rusia Soviética es inaguantable como vecina. La fraseología de que Finlandia es una barrera contra la barbarie soviética no sólo es familiar entre los canallas de los bulevares de París, sino también entre los periodistas de Helsingfors. Como ven ¡escriben que es a ellos a quienes les resulta inaguantable tener a Rusia como vecino! ¿Qué quieren que hagamos, señores de Helsingfors? No podemos mudar nuestro país a otra parte. Vivimos donde vivimos, y nos quedaremos donde estamos. No les gusta la libre determinación de Karelia y no les gusta la libre determinación de Petrogrado: una magnitud mayor que Karelia y muy cerca de la frontera finlandesa. Ellos preferirían la autodeterminación burguesa para Petrogrado, así como nosotros (y no escondemos esto, porque

177. Riikhimaki es un centro industrial a unas 40 millas al norte de Helsinki [NdeE].

no es ningún secreto) preferiríamos la libre determinación proletaria para Finlandia, y esto lo decimos francamente en nuestros periódicos. Pero es muy distinto expresar la preferencia de uno en un periódico a descargar flechas de bandidos como estas [*apunta al mapa*]. Nosotros no estamos enviando esas flechas hacia Finlandia, porque estamos honrando el tratado: aunque no nos guste en absoluto ese tratado, nosotros lo cumplimos, porque esta conducta la dicta la razón de Estado.

El Ejército finlandés llega a 35.000 hombres. La población de Finlandia (no sé si los obreros asesinados por la burguesía finlandesa fueron descontados de esta cifra) suma 3.300.000. En el Ejército finlandés los oficiales se jactan abiertamente (y esto se dice en la prensa finlandesa) de que Mannerheim, ustedes lo conocen, pronto marchará sobre Petrogrado. Ya hubo cierto baile alrededor de Petrogrado más de una vez, y los finlandeses han jugado algún rol en él. Muchos de ustedes, tanto en tiempos de Yudenich como en la época de Kronstadt, cuando los Mannerheims de Finlandia intentaron establecer contacto con la fortaleza y la flota rebelde, pudieron tener una visión cercana de esto. Hemos bailado la danza del diablo más de una vez alrededor de Petrogrado y ya es suficiente. Así como ya no queremos seguir cumpliendo de esta manera con el Tratado de Riga, ¡no podemos seguir aguantando la amenaza constante y vergonzosa contra la Petrogrado proletaria!

Camaradas, en el Congreso de los Soviets, donde están reunidos los delegados obreros y campesinos, no tengo que decir cuán sincera y honestamente queremos la paz; pero la paz exige que Karelia esté libre de las bandas, y le aconsejamos a Finlandia, le aconsejemos muy encarecidamente, que no borre esa línea con el codo ni con la mano [*apunta al mapa*] porque vamos a pasar por allí en los próximos días. Con plena conciencia de nuestra responsabilidad les aconsejamos a los comandantes finlandeses que no se apresuren en medir la distancia entre Helsingfors y Petrogrado, porque, si tuviéramos que medir esa distancia (y nosotros no queremos hacer esto) puede resultar que el camino de Petrogrado a Helsingfors sea más corto que el camino de Helsingfors a Petrogrado.

QUEREMOS LA PAZ

Después de lo que he dicho, no hay necesidad de demostrar al Congreso de los Soviets que necesitamos un fuerte Ejército Rojo precisamente porque queremos la paz.

Ustedes han venido aquí desde lugares diferentes, algunos de ustedes desde la famélica región del Volga, y nuestros campesinos hambrientos y agonizantes del Volga, hombres y mujeres, y los hijos de los campesinos, que están muriéndose ante los ojos de sus padres, no quieren conquistar las tierras de otros pueblos, eso es obvio sin necesidad de largos discursos. Uno tendría que poseer la estupidez tan grande de los periodistas imperialistas extranjeros, de los ministros hostiles y de los charlatanes parlamentarios para suponer que nosotros, que hoy estamos ocupados en sanar las espantosas heridas que tenemos, en medio de una ruina económica terrible, nos estemos planteando tareas militares agresivas, que nos estamos preparando para esclavizar o para atacar a alguien. ¡Falsedad, calumnias y mentiras!

Sí, todavía retenemos un ejército de más de 1.300.000 hombres. Eso es verdad. ¿Pero qué hay sobre la situación internacional, sobre el cerco imperialista? ¿Y qué hay sobre el tamaño de nuestro país? Si comparan los dos países en términos de población, nuestro ejército es menos de la mitad del tamaño del ejército de Francia, y si ustedes comparan estos países en términos de territorio, nuestro ejército es apenas la decimoctava parte del francés. Pero tenemos que defender nuestro territorio, la tierra que hay bajo nuestros pies. ¿Y qué hay de los peligros de la situación mundial? ¿Qué es lo peligroso en la posición de Francia? Briand habló sobre ello en Washington. El peligro para Francia consiste en que, si su control se debilita, aquellos a quienes la Francia imperialista está estrangulando intentarán levantarse, ponerse de rodillas y, quizá, incluso ponerse de pie. Ese es el peligro que amenaza a Francia. Pero si *nuestro* control se debilitara, nos tirarían al suelo y, probablemente, nos estrangularían. Si uno mide la extensión del territorio, el tamaño de la población y el grado de peligro, necesitamos un ejército cien veces más grande que el de Francia; e incluso entonces su tamaño relativo no se correspondería con el de Francia. El nuestro es el ejército más defensivo de todos los ejércitos del mundo. ¿No lo hemos demostrado, no estamos demostrándolo todos los días? ¿Nuestra política no ha sido una lucha intensa por la paz, al precio de concesiones muy onerosas? ¿Y qué hay de nuestra reciente declaración sobre reconocer las deudas zaristas? Sí, ustedes lo saben, el mundo entero lo sabe, que nosotros, una revolución orgullosa y victoriosa, habiendo tomado el poder y habiéndose defendido contra enemigos innumerables, hemos acordado, dadas ciertas condiciones, reconocer las antiguas deudas zaristas; ¡malditas sean tres veces! Hemos anunciado esto. ¿Por qué? ¿Para reverenciar lo que los usureros del mundo entero consideran obligaciones sagradas? ¡Para nada! Esto no es un pago por el pasado, porque este no fue *nuestro* pasado sino

un pasado que estuvo *contra nosotros*; no, este es un pago para salvaguardar nuestro futuro. Nosotros decimos: si aquellos que les prestaron dinero a los zares están de acuerdo en dejarnos en paz, posibilitarnos respirar, vivir y trabajar, a cambio de que les paguemos las deudas de los zares, entonces estamos dispuestos a pagarles un rescate, no con la sangre de los soldados del Ejército Rojo sino con el producto de nuestro trabajo, con oro.

Se dice que los comerciantes y los industriales británicos y franceses están diciendo en las bolsas de valores: eso aún no es todo; además de las deudas del Estado están las demandas de los inversores privados afectados. No hay ninguna diferencia de principio aquí en lo que nos atañe. ¡Conversemos sobre esto! Nuestros diplomáticos han hablado más de una vez sobre esto.

Nuestros diplomáticos son muy pacientes. Están acostumbrados a la propaganda y, paciente y persistentemente, día tras día, cuando se les plantean nuevas exigencias, dicen: sentémonos a la mesa y discutamos los reclamos tanto gubernamentales como privados. Y, por supuesto, en lo que a nosotros nos atañe, no hay ninguna diferencia entre estos reclamos: todo lo que nos importa son las condiciones; eso y sólo eso. Este tipo de declaración, que hemos hecho muchas veces, testimonia nuestro compromiso por *comprar nuestro derecho a la paz*. El Tratado de Riga fue un esfuerzo en ese sentido. ¿Pero qué es cada una de las flechas en este mapa? Una provocación a la guerra; precisamente cada una, tomada por separado, porque no coinciden en el tiempo. ¿Pero cómo hemos respondido? Hemos exterminado a cada banda, por separado, y hemos efectuado nuestros pagos según lo estipulado por el Tratado de Riga, según esos artículos que nos obligaban a que hiciéramos tal o cual pago.

Por supuesto que no puede decirse que no resistimos, que estamos dispuestos a que primero nos golpeen esta mejilla y después la otra. No; somos revolucionarios y sabemos luchar. Pero en la lucha por la paz mostramos la máxima moderación, aunque no indefinidamente, sino sólo hasta un cierto límite. Y, camaradas, está el peligro de que alguien traspase ese límite. Por un lado, todos los días vemos muchos telegramas que aparecen en nuestra prensa sobre cómo el reconocimiento del poder soviético no está lejano: cómo se están congregando en Londres o en Cannes y nos van a invitar allí, y piensan hablar definitivamente sobre el reconocimiento del poder soviético. Por supuesto, dondequiera que nos inviten a entrar en negociaciones para establecer la paz, aun cuando no sea la paz que nosotros consideramos justa y necesaria, iremos y, espero, llegaremos a un acuerdo. Pero es precisamente esta atmósfera de cambios inminentes en la situación

internacional la que empuja a nuestros enemigos jurados, los guardias blancos emigrados y al sector extremista de los imperialistas extranjeros, a decirse a sí mismos: golpeemos el hierro mientras está caliente o pronto estará frío. Quedan los últimos meses, quizás las últimas semanas, y si hoy se asesta un golpe firme al poder soviético, entonces quizás todas estas negociaciones se abortarán. Es en conexión con esto que se están produciendo ciertos acontecimientos en la política de las camarillas imperialistas de Polonia y Rumania; donde, a propósito, Averescu con quien nosotros teníamos una cuenta pendiente y quien, en 1918 firmó un compromiso de devolvernos Besarabia después de dos meses, fue reemplazado como Primer Ministro por Take Jonescu cuya carrera política ha consistido por completo en una incitación rabiosa de la burguesía rumana contra Ucrania y contra toda la Federación Soviética. En estas circunstancias necesitamos duplicar, decuplicar la vigilancia.

¡LIBERTAD A MARTY Y BADINA!

Mencionaré un episodio que muestra cómo se entretejen la proximidad de reconocimiento del poder soviético con un odio sanguinario hacia todo lo que realmente tienda hacia un *acercamiento* con la Rusia Soviética. Ustedes recuerdan los días en que Briand hacía su discurso en Washington, un discurso lleno de odio contra la República soviética, un discurso en el que nos pintaba como un pueblo que está buscando esclavizar a otros pueblos, una amenaza a la civilización, y así sucesivamente. En esos mismos días y horas el proletariado de París elegía para el Concejo Municipal de París a dos convictos, Marty y Badina. Marty y Badina son dos marineros franceses. Ellos estaban en los buques franceses que operaron contra Odesa, en el mar Negro, y que cuando se dio la orden de bombardear a la Odesa soviética, dieron la señal para el motín: los marineros franceses se negaron a bombardear Odesa y las naves fueron retiradas. Estos héroes fueron arrestados. Si a Marty y Badina no los fusilaron, fue sólo porque todo el pueblo trabajador de Francia estaba en contra de la guerra contra la Rusia Soviética: a cambio, fueron sentenciados a muchos años de servidumbre penal. Y en ese día en que Briand, ese farsante representante del pueblo francés, sobre la base del sufragio universal, estaba calumniando a la República soviética en Washington, los obreros de París corregían el discurso de Briand eligiendo para el Concejo municipal a dos convictos: nuestros amigos Marty y Badina. Una ola de protesta envolvió a toda Francia,

con la exigencia de libertad para Marty y Badina. ¿Cómo respondió el gobierno francés a esto, ese gobierno que se supone que va a negociar con nosotros y que, por ende, debe admitir que Marty y Badina tenían razón cuando no quisieron bombardear Odesa? Para mostrar piedad, están "liberando" a los marinos de las prisiones y los están enviando a África, a Biribi[178], a los batallones disciplinarios, donde cientos y miles de ciudadanos rebeldes de Francia han perecido bajo el sol abrasador. Y nosotros aquí, camaradas, en el Congreso de los Soviets, decimos: caballeros, burgueses de Francia, ¿quieren concluir un acuerdo con nosotros? En lo que atañe a las deudas zaristas y otros reclamos, estamos listos para negociar con ustedes. Estamos dispuestos a hacer esto porque ustedes todavía existen; pero si quieren que los obreros y los campesinos rusos crean que realmente desean concluir un acuerdo con nosotros, y no atormentarnos más de la manera en que ustedes nos han atormentado hasta ahora, entonces dennos una pequeña prenda en función de nuestro futuro pago de las deudas zaristas: devuélvannos a Marty y Badina!"

NUESTRA UNIDAD REVOLUCIONARIA

Es cierto, la prensa y los políticos que nos son hostiles dicen que puede ser que el gobierno soviético realmente esté a favor de paz, pero que existe en Rusia un partido guerrero que tiene grandes y ambiciosos planes y desea guerras agresivas y la esclavización de otros países. De hecho, nos están pintando a su imagen y semejanza. Nosotros conocemos un país (y no está separado de nosotros por ningún mar) en el cual, cuando el ministro de Asuntos Exteriores firma un tratado, el Jefe de Estado del país y las autoridades militares envían bandas para compensar este acto suyo. Ese país existe. Decimos que lo que vemos en ese caso es una división en la voluntad de las clases dominantes, y ésta es una situación muy peligrosa, porque la división de la voluntad lleva a acciones sin coordinación, imprudentes y a veces insensatas; y las acciones imprudentes, sin coordinación y desenfrenadas en la esfera de las relaciones internacionales a veces llevan a las guerras, cuando esta eventualidad se podría haber evitado completamente por el ejercicio de la buena voluntad y el sentido común. Pero, camaradas, si *aquí*, en

178. *Biribi* no es el nombre de un lugar, sino el nombre de un juego que se practicaba en Argelia con cáscaras de nuez. Los batallones de condenados eran utilizados para picar piedras y los prisioneros comparaban los fragmentos de piedra con estas cáscaras de nuez: "Biribi" se transformó en sinónimo de batallones de condenados [NdeE].

nuestra República soviética, que ha pasado por tantos cambios en estos cuatro años, que ha luchado, que ha hecho virajes y maniobras tanto en el campo económico como en la esfera del puro Estado soviético, hubiera habido algo parecido a un asomo, a un pequeño asomo de división en la voluntad del gobierno, una señal de conflicto entre un partido pacifista y un partido guerrerista, tendríamos que haber tenido cien ocasiones para perecer durante estos cuatro años. Lo que constituye nuestra fuerza, camaradas delegados (y que lo sepan todos los periodistas y diplomáticos, los que están presentes aquí y los que están ausentes) es nuestra inquebrantable unidad revolucionaria. Es falso (un engaño infantil o una calumnia deliberada) que entre nosotros hay un partido, o incluso un grupo, o individuos que quieren la guerra. Si los hubiera, entonces diríamos que hay que ponerles un chaleco de fuerza. Pero no los hay entre nosotros. Nadie aquí quiere la guerra. Esto lo prueba toda nuestra política. Tanto nuestro partido guía como el poder soviético dicen que todos queremos la paz; pero ellos no nos conceden la paz. Y por ende tenemos que estar dispuestos a enfrentar la posibilidad de que grupos irresponsables y camarillas fuera de Rusia provoquen el desastre de la guerra sobre sus pueblos y el nuestro, a pesar del hecho de que todas las ventajas de la paz están al alcance de la mano. No tenemos un partido guerrero y un partido pacifista, pero sí tenemos una división práctica del trabajo. Y me parece, camaradas, que el Ejército Rojo quiere la paz no menos que el resto del país: el mismo Ejército Rojo que, de ser necesario, luchará, y luchará hasta el final.

Nuestra agitación no consistirá en llamados a lanzar una ofensiva. El campesino y el obrero rusos no tienen necesidad de eso. Ellos aman su país. Estos estadistas campesinos y obreros permanecen en el timón, a través de sus soviets. ¿Qué necesitan? ¿Llamados a la acción? No. Necesitan entender claramente la situación internacional, entender cómo está, para saber en qué dirección llevar la nave. Toda nuestra propaganda y agitación en el ejército consistirán en explicar a nuestros hermanos más jóvenes, a nuestros hijos y nuestros nietos cómo es esta situación . Este mapa aquí no lo mostraremos sólo a los comandantes sino a cada soldado raso del Ejército Rojo, y este otro también, y durante este invierno le explicaremos al Ejército Rojo de qué se trata. ¿Y de qué se trata? Allí está nuestra lucha por la paz, por un lado, y allí está la provocación incansable, implacable por el otro. Pero no somos, en absoluto, títeres de las camarillas internacionales. Y bajo ninguna circunstancia los provocadores de los distintos países afilarán sobre nuestros cuerpos su valentía o su insolencia. El peligro ha crecido en las últimas semanas, no ha disminuido, a pesar de las noticias de lo intenso de las

discusiones sobre nuestro reconocimiento oficial. Esto se lo diremos a cada comandante y a cada comisario, y el comisario y el comandante le dirán esto a cada hombre del Ejército Rojo. Verificaremos a partir de los informes de nuestros agentes de inteligencia y de los principales artículos editoriales de los periódicos polacos, finlandeses, franceses y otros, día a día, cuán febrilmente está latiendo el pulso del imperialismo mundial. Y les diremos a nuestros hombres del Ejército Rojo: prepárense para lo peor, porque nosotros, el Partido Comunista, y la clase obrera mundial entera todavía hoy no podemos garantizarle a nuestro país que no habrá nuevas guerras.

Este invierno estudiaremos diligentemente el oficio del soldado y nos prepararemos asiduamente durante la primavera y el verano para todos esos peligros que se levantarán frente a nosotros como resultado de la situación internacional en todas su innumerables contradicciones. Este invierno estaremos más o menos a salvo de ataques inesperados (excepto por parte de Finlandia, porque los finlandeses son buenos para desplazarse en esquíes). Pero con la primavera, y con el deshielo de la primavera para el tráfico terrestre, se abrirán para nosotros (uno no puede decir que serán una serie de eventos inesperados, porque en cierta medida estamos esperándolos) pruebas duras, en nuevos y sangrientos giros de la historia. Eso no se puede descartar. Deseo que no deduzcan de lo que he dicho que el peligro es mayor de lo que en realidad es. Es mejor exagerar el peligro que subestimarlo. Avanzamos hacia la primavera y el verano con nuestro esfuerzo invencible a favor de la paz, pero al mismo tiempo avanzamos fortalecidos, seguros y entrenados, sin haber perdido nada de la experiencia que ganamos en nuestros cuatro años de guerra civil. Y si golpearan nuestras fronteras, nuestra inviolabilidad y nuestra libertad, diremos: nosotros no lo queríamos, no estábamos intentando extendernos, tenemos demasiado trabajo entre manos así como estamos; pero, como ustedes lo quisieron, tanto peor para ustedes. El año 1922 no es el año 1918 o el año 1919. En 1922 estamos listos para proteger las fronteras soviéticas actuales; pero, si ustedes nos obligan, les demostraremos que en 1922 es más fácil extender las fronteras soviéticas que reducirlas y acortarlas.

PARTE III

❖

TEORÍA MILITAR

ediciones ips

ediciones
ips

HABLAR PARA NO DECIR NADA

Voronej-Kolodesnaya, *Voenoe Dielo* Nº 23-24, 10 de julio de 1919

La revista *Voenoe Dielo* [*Asuntos Militares*], en la que se publican no pocos artículos especializados interesantes, no logra encontrar un equilibrio intelectual. Y no hay de qué extrañarse. En la arena mundial, y sobre todo en nuestro propio país, se han producido acontecimientos que no todos los colaboradores de *Voenoe Dielo*, ni mucho menos, habían previsto. Al principio eran numerosos los que creyeron que todo era incomprensible, ningún criterio aplicable, y más valía abstenerse de aplicar cualquiera que fuese, esperando calladamente a ver qué salía de todo esto. Con el curso del tiempo, sin embargo, ciertos elementos de orden empezaron a perfilarse en el gran caos que los colaboradores de *Voenoe Dielo* no habían previsto. La inteligencia humana es, en general, bastante perezosa y pasiva; se aferra, sobre todo, a lo ya conocido y no necesita, por tanto, de nueva reflexión. Así sucede ahora. Habiéndose dado cuenta, en primer lugar, de que sus conocimientos son solicitados, y viendo, en segundo lugar, que la nueva organización tiene una serie de rasgos conocidos, diversos especialistas militares llegaron inmediatamente a la conclusión de que no hay nada nuevo bajo la luz del sol y por consiguiente puede uno seguirse guiando, en lo sucesivo, por los viejos cánones.

Más aún. Una vez llegados a la conclusión de que en el dominio militar todo volverá, finalmente, a sus cauces anteriores, recobraron ánimos y decidieron que era fundado esperar la restauración en todo lo referente a las cuestiones militares. A este propósito algunos colaboradores de *Voenoe Dielo* se apresuraron a desempolvar sus concepciones generales, sobre todo en lo referente al lugar que ocupa la guerra y el ejército en la historia del desarrollo de la humanidad. Parece, evidentemente, que se consideran especialistas en la materia. ¡Craso error! Un buen artillero o intendente no siempre está dotado, ni mucho menos, para la filosofía histórica. Vamos a demostrarlo con dos o tres ejemplos.

En el número 15-16 de *Voenoe Dielo* se publica un destacado artículo del ciudadano F. Herschelman, intitulado: "¿Es posible la guerra en el

futuro?”[179]. Todo es falso en este artículo, comenzando por el título. En esencia el autor plantea la cuestión de si las guerras serán inevitables en el futuro y llega a la conclusión de que, en efecto, serán inevitables. Como es sabido, sobre esta cuestión se ha escrito bastante. Y en nuestra época ha pasado del plano de literatura al de la lucha intensa que en todos los países toma la forma de guerra civil abierta. En Rusia ha llegado al poder el partido político en cuyo programa se caracteriza con claridad y precisión el carácter histórico social de las guerras pasadas y presentes, y con la misma claridad y precisión formula las condiciones bajo las cuales la guerra será no sólo innecesaria sino imposible. Nadie le exige al ciudadano Herschelman adoptar el punto de vista comunista. Pero si un especialista militar escribe sobre la guerra en una publicación rusa oficiosa -¡en 1919, no en 1914!- lo menos que puede pedírsele, creo, es un conocimiento elemental del programa que constituye la doctrina oficial del Estado, la base de nuestra política interior e internacional. Pero ni siquiera hace alusión a ella.

Como corresponde a una mente tradicional, el autor comienza por el principio, es decir, por la escolástica históricamente impotente de Leer, extrayendo de ella, como gran premisa, esa vulgarísima banalidad de que “la lucha está en la base de todo lo viviente”.

Construido sobre una interpretación excesivamente vaga, sin límites, del término “lucha”, el aforismo citado suprime simplemente toda la historia de la humanidad, disolviéndola sin residuos en la biología. Cuando hablamos de *guerra* sin jugar con las palabras nos referimos al enfrentamiento sistemático de grupos humanos organizados en Estados, con utilización de los medios técnicos disponibles, en nombre de objetivos fijados por el poder estatal de dichos grupos. Es absolutamente evidente que nada semejante a eso puede encontrarse fuera de la historia de la sociedad. *Si la lucha* es propia a todo lo viviente, la *guerra* es un fenómeno puramente humano e histórico. Quien no se da cuenta de ello no ha llegado ni siquiera al umbral del problema.

Hubo tiempos en que los hombres se comían mutuamente. El canibalismo aún se conserva en algunos sitios. Cierto que los *achantis* no publican

179. Las tesis fundamentales, formuladas por Herschelman en su artículo consistían en lo siguiente: la esperanza de que las guerras desaparezcan es irrealizable; la guerra no puede desaparecer aunque sólo sea porque responde demasiado a la naturaleza del hombre. Más adelante, en calidad de demostración fundamental, alega que las cuestiones políticas esenciales no pueden resolverse sin guerra. Herschelman se apoya en el estudio histórico dogmático de Danievski: “El sistema del equilibrio político, el legitimismo y el principio de la nacionalidad”. Estos tres sistemas, propuestos como solución a las guerras, se han revelado insatisfactorios, y el problema de la posibilidad de la paz en un sistema de Estados quedó sin resolver. Más adelante Herschelman da a conocer en detalle las concepciones de Danievski sobre los tres sistemas indicados [NdeER].

revistas militares, pero si las publicaran sus teóricos razonarían, probablemente, así: "es vano esperar que el hombre renuncie al canibalismo puesto que la lucha está en la base de todo lo viviente". Con permiso del ciudadano Herschelman podríamos replicar al sabio antropófago que no se trata de la lucha en general, sino de esa forma específica de lucha que consiste en la caza de la carne del prójimo.

Es indiscutible que el canibalismo no ha desaparecido bajo la influencia de prédicas morales sino por la modificación de las condiciones de existencia: cuando resultó más beneficioso transformar a los prisioneros en ganado de labor la antropofagia (canibalismo) se extinguió. ¿Pero subsistió la "lucha"? Naturalmente. Lo que pasa es que estamos hablando del canibalismo, no de la lucha en general.

Hubo un tiempo en que el macho se batía con otro macho por una hembra. En épocas antiguas los prometidos "raptaban a la doncella del agua". Actualmente, como sabe el ciudadano Herschelman, ya no se practica ese procedimiento, pese a que "la lucha está en la base de todo lo viviente". La práctica de romperse mutuamente el cráneo en los bosques o en las cavernas fue reemplazada posteriormente por los torneos caballerescos en presencia de las damas, y también por los duelos. Pero los torneos y los duelos pasaron a la historia o se convirtieron, en la inmensa mayoría de los casos, en vulgares mascaradas, eco caricatural de los antiguos enfrentamientos sangrientos. Para comprender ese proceso es necesario seguir de cerca el desarrollo, la interdependencia en el plano económico de hombres y mujeres, el cambio -sobre esa base- de las formas de existencia tribal y familiar, el surgimiento y desarrollo de los estamentos, el condicionamiento histórico de las concepciones y los prejuicios de los caballeros y en general de la nobleza, el papel del duelo como elemento de la ideología estamental, la extinción de la base social de las castas privilegiadas, la transformación del duelo en una supervivencia inútil, etc., etc. Con el aforismo "la lucha está en la base de todo lo viviente" no puede avanzarse mucho en el problema que nos ocupa, como en ningún otro.

Las tribus y los clanes eslavos guerreaban entre sí. En el período feudal se hacían la guerra los príncipes. Lo mismo sucedía con las diferentes tribus germánicas y con los principados feudales de la futura Francia unificada. Las sangrientas guerras intestinas de los feudales, las guerras entre las provincias, o de las ciudades contra la caballería feudal, estuvieron al orden del día no porque "la lucha sea atributo de todo lo viviente", sino en virtud de determinadas relaciones, y desaparecieron al desaparecer estas últimas. Las causas que determinaron las guerras entre Moscú y Kiev, entre los prusianos y los

sajones, entre los normandos y los borgoñones, fueron en su época, no menos profundas e imperativas que las situadas en el origen de la última guerra entre alemanes e ingleses. Por consiguiente, repetimos, las leyes de la naturaleza, como tales, no tienen nada que hacer aquí; se trata de leyes especiales, específicas, que rigen el desarrollo de la sociedad humana. Sin necesidad de salir de los juicios históricos más generales, puede preguntarse: si el hombre superó las guerras entre Borgoña y Normandía, entre Sajonia y Prusia, entre los principados de Kiev y Moscú, ¿por qué no puede superar la guerra entre Inglaterra y Alemania, entre Rusia y el Japón? La "lucha", en el más amplio sentido del término, seguirá existiendo, naturalmente, pero la guerra es un tipo especial de lucha, que apareció únicamente a partir del momento en que el hombre comenzó a organizar la sociedad y a utilizar armas. Esta forma singular de lucha -la guerra- ha ido modificándose a medida que se modificaban las formas de la organización social y en determinadas condiciones históricas puede desaparecer completamente.

El carácter fraccionado, atomizado, de las guerras feudales, era debido al aislamiento de la economía medieval. Cada región consideraba a la región vecina como un mundo cerrado sobre sí mismo, del cual era posible aprovecharse. Desde sus nidos de águila, los caballeros observaban con ojos rapaces el desarrollo y enriquecimiento de las ciudades. La evolución ulterior unificó las provincias y regiones en un todo. Sobre esta nueva base económica, y a través de encarnizadas luchas interiores e internacionales, se formaron la Francia unificada, la Italia unificada y la Alemania unificada. Por tanto, la unificación económica -al transformar grandes países en un organismo económico único- hizo imposibles las guerras en los límites de una nueva formación histórica: la nación, el Estado.

Pero el desarrollo de las relaciones económicas no se detuvo ahí. Hace tiempo que la industria desbordó los marcos nacionales y ligó al mundo entero con lazos de interdependencia. No sólo Borgoña o Normandía, Sajonia o Prusia, Moscú o Kiev, sino también Francia, Alemania y Rusia dejaron hace tiempo de ser mundos que se bastan a sí mismos para convertirse en partes dependientes de una economía mundial. Ahora nosotros nos damos cuenta demasiado bien, con el bloqueo militar, al no recibir los productos, que necesitamos de la industria alemana e inglesa. Pero los obreros alemanes e ingleses resienten también, no menos duramente, esta ruptura mecánica del todo económico, al dejar de recibir el trigo del Don y la mantequilla siberiana.

Los fundamentos de la economía se han hecho mundiales. Pero la apropiación de las ganancias, es decir, el derecho a escoger lo mejor de

la economía mundial, quedó en manos de las clases burguesas de determinadas naciones. Por consiguiente, si la raíz de las guerras actuales hay que buscarla en la "naturaleza", no será en la naturaleza biológica, ni siquiera en la naturaleza humana, en general, sino en la "naturaleza" de la burguesía, que se ha formado y se ha desarrollado como clase explotadora, apropiadora, dirigente, aprovechadora, saqueadora, y ha obligado a las masas trabajadoras a luchar en nombre de sus objetivos, los objetivos de la burguesía. Estrechamente unificada en un todo como organismo productor, la economía mundial proporciona fuentes sin precedentes de enriquecimiento y poder. La burguesía de cada nación pretende apropiarse esas fuentes, y con ello desorganiza la economía mundial, lo mismo que los feudales atentaban a la economía nacional en la fase de transición al nuevo régimen.

Una clase que está condenada a desorganizar la economía, y cada vez más, no puede mantenerse mucho tiempo en el poder. Por eso la misma burguesía se siente obligada a buscar una salida creando la "Liga de las Naciones". La idea de Wilson consiste en tomar la economía mundial como una sociedad expoliadora por acciones, cuyos beneficios sean repartidos entre los capitalistas de todos los países sin necesidad de guerras entre ellos. Evidentemente, Wilson quiere conservar el mayor paquete de acciones para sus bolsistas de Nueva York y Chicago, pero los bandidos de Londres, París, Tokio y otros no están conformes.

Para resolver el problema de la "Liga de las Naciones" los gobiernos tropiezan con esa dificultad: el enfrentamiento de los apetitos burgueses. Sin embargo, puede decirse con seguridad que después de la experiencia de la guerra actual las clases capitalistas de los principales países crearán las condiciones para una explotación centralizada, más o menos unificada, sin guerras, de todo el globo terrestre, de manera análoga a como la burguesía liquidó las guerras feudales en el marco del territorio nacional. Pero esta nueva tarea la burguesía podría resolverla si la clase obrera no se volviera contra ella, de manera similar a como la burguesía, en otros tiempos, actuó contra los feudales. La significación de la guerra civil que en Rusia ha terminado con la victoria del proletariado, y marcha hacia el mismo resultado en todos los otros países, reside en que la clase obrera toma en sus manos la resolución de esa tarea, la cual se plantea actualmente ante la humanidad como cuestión de vida o muerte: la transformación de toda la superficie terrestre, de sus riquezas naturales y de todo lo creado por el trabajo del hombre, en una economía mundial dirigida, cada vez más sistemáticamente, según una misma concepción, y en la que el reparto de los productos se realice como en una gran cooperativa.

Al parecer el ciudadano Herschelman no tiene ni la más ligera idea de todo esto. Descubrió un cierto opúsculo de un cierto profesor Danievski, *Sistema de equilibrio político, legitimismo, y principio de la nacionalidad* y sobre la base de algunas raquíticas conclusiones de este jurista oficial llega a afirmar la inevitabilidad de las guerras por los siglos de los siglos. En las páginas de la revista del Ejército Rojo obrero y campesino -¡y en mayo de 1919!- puede verse un editorial en el que se dice gravemente que... el principio de la legitimidad no nos salva de la guerra. Legitimidad quiere decir reconocimiento de la inmutabilidad de toda esa inmundicia monárquica, de castas y estamentos, acumulada en esta tierra. Demostrar que el reconocimiento de los derechos eternos de los Estados de los Romanov y de los Hohenzollern, o del Estado de los usureros parisinos, no nos preserva de la guerra, significa, en verdad, hablar para no decir nada. Lo mismo puede decirse de la teoría del llamado "equilibrio político". Nadie mejor que el marxismo (comunismo) ha mostrado la futilidad y falsedad de esa teoría. La trampa diplomática del "equilibrio" no ha sido más que la cobertura de la diabólica competencia de las respectivas máquinas militares, por un lado, y de la aspiración de Inglaterra, por otro lado, a debilitar Francia sirviéndose de Alemania, y a Alemania sirviéndose de Francia.

Dos locomotoras lanzadas sobre los mismos raíles, la una al encuentro de la otra: en eso consistía la teoría de un mundo armado y asentado en el "equilibrio europeo". Los marxistas desenmascararon esa teoría mucho antes de que se hundiera en la sangre y en el lodo.

Sobre el principio nacional como fundamento de la paz eterna sólo pueden hablar los soñadores pequeño burgueses o los charlatanes de la gran burguesía. Las guerras se llevaron a cabo bajo la bandera nacional cuando el desarrollo de la industria exigió el paso de la provincia a una unidad más amplia, nacional estatal. Las guerras contemporáneas no llevan en sí el principio nacional. Sin hablar ya de las guerras civiles. Kolchak vende Siberia a Norteamérica, Denikin está dispuesto a entregar las tres cuartas partes del pueblo ruso a Inglaterra y Francia con tal de poder expoliar la otra cuarta parte. Y tampoco tiene nada que ver el principio nacional en las guerras internacionales. Inglaterra y Francia se reparten las colonias alemanas y saquean Asia, Norteamérica extiende sus garras a los asuntos europeos, Italia se apropia eslavos e incluso Serbia, medio extenuada, ahoga a los búlgaros. El principio nacional no es aquí, en el mejor de los casos, más que un pretexto. Lo que está en juego es la dominación mundial, o sea, la dominación económica del mundo entero. Sometiendo a una crítica barata el legitimidad, la teoría del equilibrio político y el principio de la

nacionalidad, el ciudadano Herschelman ni siquiera llega al problema del destino de la guerra. Y sin embargo este destino se está decidiendo ahora prácticamente. Habiendo arrojado a la burguesía de los puestos de mando del Estado, y tomando el poder en sus manos, la clase obrera prepara la creación de una república federativa soviética de Europa y del mundo entero, asentada en la economía mundial unificada.

La guerra fue y sigue siendo una forma armada de la explotación o de la lucha contra la explotación. La dominación federativa del proletariado, como transición a la Comuna mundial, significa la abolición de la explotación del hombre por el hombre y, por consiguiente, la liquidación de los enfrentamientos armados entre los hombres. La guerra se extingue de la misma manera que se extinguió la antropofagia. Queda la lucha, pero colectiva de la humanidad con las fuerzas hostiles de la naturaleza.

ediciones ips

EL PROGRAMA DE MILICIAS Y SU CRÍTICO ACADÉMICO

Voenoe Dielo N° 25, 5 de agosto de 1919

El profesor Svechin, de nuestra Academia militar, ha criticado el programa de milicias. Su crítica quiere demostrar que las milicias no son útiles desde el punto de vista militar, son incompatibles con una época de guerra civil, y representan una especie de supervivencia inoperante de la ideología democrática (*Voenoe Dielo* [*Asuntos Militares*], n° 40-41).

El punto de partida del autor es superlativamente simple: las milicias constituyen una especie de expresión armada de todo el pueblo, de todas sus clases o partidos. Pero en la guerra civil sólo puede dominar un partido, una clase. Y una dictadura de este género estará tanto más asegurada cuanto más lejos esté el ejército de la amorfia miliciana, cuanto más penetrado esté cada regimiento de su "espíritu corporativo regimental".

Un ejército con capacidad de combate es impensable sin un mando con autoridad, pero los comandantes de milicia, por ser instructores escolares, no disponen de ninguna autoridad efectiva.

De ahí la conclusión: "Devuelvan al cuartel sus maravillosas propiedades, utilícenlo para modelar al soldado rojo de acuerdo con el tipo que hoy es añorado en los campos de batalla, y entonces verán la sonrisa, la mano tendida; habrá pan y las ruedas de las fábricas volverán a girar".

Una vez que ha demolido el sistema miliciano, el profesor Svechin se plantea una cuestión suplementaria: ¿por qué los dirigentes soviéticos del ejército no renuncian al ideal miliciano? Nuestro académico militar tiene la respuesta pronta: porque, vean ustedes, los dirigentes soviéticos "no se deciden a romper con el viejo programa miliciano de la Segunda Internacional". ¡Cómo progresamos! ¡Y pensar que algunos misántropos acusan gratuitamente a los especialistas militares de no querer impregnarse con los principios de la nueva concepción del mundo! Debemos reconocer, verdad es, que en los artículos de Svechin no queda muy claro si ajusta las cuentas a la Segunda Internacional en calidad de secreto partidario de la Tercera, o en calidad de bonapartista seminconciente, postrado

admirativamente, todavía, ante el campo de Wallenstein[180] (Véase su artículo en *Voenoe Dielo*, N° 15).

Pero volvamos a los argumentos militares y políticos contra las milicias. Según Svechin, como acabamos de ver, la milicia no puede ser "roja" puesto que refleja todas las clases y todas las tendencias del país. ¿Pero en qué se diferencia esta situación de la del ejército permanente? Creado sobre la base del servicio militar general, el ejército permanente refleja, exactamente lo mismo, todas las contradicciones de la sociedad de clases. A fin de fortalecer su dictadura después de haber arrojado del poder a las clases poseedoras, el proletariado desarmó, primero, a esas clases y después les cerró el acceso a la nueva organización militar. El profesor Svechin se olvida de un pequeño detalle: el carácter de clase del Ejército Rojo y las bases rigurosamente clasistas en que descansa la instrucción militar general, de la cual están excluidos todos los ciudadanos que explotan trabajo ajeno, así como los comprometidos en actividades contrarrevolucionarias.

Pero el ejército miliciano no pasa por el cuartel, con sus "maravillosas propiedades". La milicia no es capaz de dar a sus regimientos "el temple necesario mediante el espíritu corporativo". ¡Semejante fe ciega en la influencia todopoderosa del cuartel resulta un tanto anacrónica, a la altura de 1919, en un oficial del viejo ejército ruso! Ese "cuartel maravilloso" no ha salvado a nadie ni nada con su propiedad de modelación. Y no sólo nuestro cuartel ruso. El cuartel más cuartelario de todos, el mejor concebido y más metódicamente utilizado, el cuartel alemán, tampoco salvó nada. El profesor Svechin, al parecer, no quiere o no sabe reflexionar sobre esto. Oyó hablar vagamente del hundimiento de la Segunda Internacional, pero del hundimiento de los ejércitos cuartelarios, ni palabra. Dadas sus funciones no tenía que enterarse. Simplemente.

Svechin recuerda el armamento de los militantes del partido en las jornadas de julio de 1918 y hace la siguiente conclusión: "En período de guerra civil sólo es concebible la milicia de partido, puesto que el partido, con su educación e influencia moral reemplaza, hasta cierto punto, al cuartel".

180. A fin de caracterizar las concepciones del profesor A. Svechin sobre "El campamento de Wallenstein" cito dos frases de su artículo "Tipos cultural-clasistas de ejército", en la revista *Voenoe Dielo*, n° 15: "La justa edificación del ejército de la República sólo comienza cuando supera su temor a que aparezca el general sobre caballo blanco, cuando renuncie a todas las formas de prevención -milicias, instrucción generalizada, consejos militares, consejos,- a privar a los jefes de poder efectivo, y en particular a los comandantes de ejército [...]. En el aislamiento y la independencia de influencias civiles del campamento de Wallenstein, en su esencia antimiliciana y en su tolerancia -religiosa, política y social-, en la concentración de todos sus esfuerzos para formar una concepción de vida específica del soldado, se contiene una gran fuerza edificadora" [NdeER].

No está mal dicho. Es indudable que los rasgos mejores, necesarios, cuya forja Svechin espera del cuartel, son inculcados por el Partido Comunista: disciplina, aptitud para la acción concertada, subordinación del yo al colectivo, alto espíritu de sacrificio. Que nuestro partido dio efectivamente, y sigue dando, esa educación a sus miembros, no necesita demostración. ¡Pero esto lo ha hecho y lo hace sin cuarteles!

Más aún: los métodos del partido son diametralmente opuestos a los métodos de cuartel que Svechin quisiera eternizar.

El cuartel es coercitivo; el partido, una unión voluntaria en todos los sentidos. El cuartel es jerárquico; el partido, una democracia ideal. El partido nutrió sus filas bajo las penosas condiciones de la clandestinidad, llamaba a una lucha llena de sacrificios, sin prometer ni dar recompensas. Y ahora, siendo la fuerza gobernante del país, el Partido Comunista impone a miles y decenas de miles de sus miembros las cargas más pesadas, los coloca en los puestos más difíciles, responsables y peligrosos. Pese a todas las adversidades, la disciplina del partido no ha sido quebrantada, es inconmovible. Por lo demás, los vínculos de partido tienen un carácter puramente voluntario, no coactivo. El partido es el polo opuesto del cuartel.

El profesor Svechin olvidó, al parecer, que el partido revolucionario clandestino, con su disciplina libremente consentida, entabló la lucha contra la monstruosa autocracia carcelaria, la venció y arrancó el poder a las clases que se apoyaban en las embrutecedoras ("maravillosas") propiedades del cuartel.

Si ahora no es posible generalizar la instrucción militar, en la misma medida y por análogas razones no es posible ahora proceder a la edificación económica y cultural en amplia escala. No sólo nos vemos obligados a retrasar la organización de la enseñanza para todos, sino incluso a cerrar escuelas soviéticas. Si soy agredido en mi taller y agarro la culata de un fusil inacabado para defenderme del bandido, ello no significa que el fusil terminado sea inútil o inadecuado para esa situación. Si, de momento, me han impedido terminarlo, una vez que le he roto la cabeza al bandido con la culata terminaré de hacer el fusil y estando armado me defenderé mejor.

Para reconstruir nuestras fuerzas sobre la base del principio miliciano, y hacerlas así incomparablemente más potentes, necesitamos ganar una "tregua" histórica de mayor o menor duración. Ello nos permitirá aplicar a la edificación de las fuerzas armadas, de manera más plena y sistemática, ese método más seguro y profundo, más duradero, que el mismo profesor Svechin reconoce como susceptible de "reemplazar al cuartel hasta cierto punto"; el método de la educación y la cohesión comunistas. Durante una

nueva tregua histórica más prolongada el actual Ejército Rojo destacará de su seno cuadros de excelente calidad para desarrollar y consolidar la instrucción militar general y formar un ejército miliciano.

El profesor Svechin tiene razón, naturalmente, cuando dice que el partido reemplaza al ejército "hasta cierto punto". El partido, como tal partido, no da a sus miembros instrucción militar, y de lo que estamos tratando, justamente, es de crear un ejército. Pero nadie puede negar que 3.000 miembros del partido, siguiendo durante uno o dos meses un curso de escuela militar ("cuartel"), pueden formar un excelente regimiento. Los comunistas, constructores concientes de un mundo nuevo, no necesitan de "educación" cuartelaria. No necesitan más que instrucción militar, y como gracias a su formación ideológica y a su receptividad aprenden rápidamente lo que se les enseña, un simple curso breve en una escuela militar suple en ellos la estancia en el cuartel. Además, toda la clase obrera, todo el pueblo trabajador, constituyen en realidad grandes reservas del Partido Comunista. Las capas atrasadas se elevan a un nivel superior, segregando nuevos y nuevos elementos concientes, capaces de iniciativa. La revolución despierta, enseña, educa... La ignorancia y el oscurantismo son condiciones poco favorables para el desarrollo de las milicias. Mas en eso consiste justamente la tarea histórica esencial del poder soviético: en sacar a las masas trabajadoras de una existencia vegetativa semi histórica, de un oscurantismo aniquilador, que durante tanto tiempo fueron aprovechados y remodelados en el crisol de los cuarteles erigidos en perlas de la formación de hombres. Si el profesor Svechin piensa que el Partido Comunista llegó al poder para reemplazar el cuartel tricolor por el cuartel rojo, quiere decirse que no ha asimilado muy bien el programa de las tres Internacionales.

La objeción de que la milicia no puede tener un mando con autoridad asombra por su miopía política. ¿Acaso la autoridad del actual mando del Ejército Rojo ha sido creada vía cuartel? No importa qué mando subalterno sabría responder a esta cuestión. La autoridad del mando no reposa ahora en las virtudes salvadoras del cuartel sino en la autoridad del poder soviético y del Partido Comunista. El profesor Svechin, simplemente, no se ha dado cuenta de que ha habido una revolución, la cual ha producido una grandiosa transformación espiritual del obrero ruso. Para él, el mercenario del campo de Wallenstein, analfabeto y borracho, embrutecido por el catolicismo y corroído por la sífilis; el aprendiz parisiense que bajo la dirección de periodistas y abogados tomó al asalto la Bastilla en 1789; el obrero sajón miembro del Partido Socialdemócrata en la época de la guerra imperialista, y el proletario ruso que ha sido el primero, en la historia mundial, en

tomar el poder; todos ellos, no son otra cosa que carne de cañón, del mismo valor más o menos, para ser remodelada en el cuartel. ¿No es esto burlarse de toda la historia de la humanidad?

Para crear las milicias, explica Svechin, es necesario que no haya guerra civil. ¿Y para la creación del ejército permanente? La guerra civil comienza, justamente, por romper el ejército, el cual no nació de la guerra civil sino que la precedió. La guerra civil victoriosa crea un nuevo ejército a su imagen y semejanza.

¿Pero acaso la guerra civil en el sentido estrecho en que la toma Svechin, es decir, la guerra de clases en el marco de una sola nación, constituye una ley inmutable de la existencia social? La guerra civil representa un período transitorio, agudo, hacia un nuevo régimen. Es seguida de la dominación plenamente consolidada de la clase obrera. Eliminados los obstáculos interiores, la clase obrera emprenderá su labor económica y cultural, disolviendo definitivamente en la trama orgánica de la nueva sociedad los antiguos elementos burgueses, sin dejar base social alguna para otras clases, con sus intereses y pretensiones. Una vez realizada en lo fundamental esta labor, la dictadura del proletariado se diluirá sin residuos en la nueva sociedad comunista, es decir, en la colectividad social armoniosa que por su estructura misma excluye la posibilidad de guerras internas.

El régimen comunista necesitará tan poco el cuartel para la educación de sus miembros como los miembros de la comunidad primitiva de pastores y cazadores, iguales entre sí, lo necesitaban para defender en común sus pastos, su caza y sus familias contra el enemigo exterior. Es indudable que entre la futura sociedad comunista y las tribus primitivas de cazadores media un inmenso recorrido histórico con todos los progresos que implica. Pero entre esos dos polos hay algo de común: la sociedad primitiva no se había dividido aún en clases; la sociedad comunista habrá superado ya la división en clases. Ni allí ni aquí hay intereses antagónicos. De ahí que en el momento de peligro está asegurada, por anticipado, la participación voluntaria y conciente en la lucha de todos los miembros de la sociedad instruidos militarmente, sin necesidad de ningún "espíritu de cuerpo" artificial.

El desarrollo del régimen comunista irá a la par con el desarrollo intelectual de las más amplias masas populares. Lo que en el pasado daba el partido, fundamentalmente a la capa avanzada de los trabajadores, lo dará cada vez más a todo el pueblo la organización misma de la sociedad, el conjunto de sus estructuras internas. Si el partido "reemplazaba" al cuartel en el sentido de que cohesionaba a sus miembros y los formaba para sostener una lucha colectiva llena de sacrificios, la sociedad comunista poseerá esa cualidad

en un grado incomparablemente superior. El espíritu corporativo en un sentido amplio es el espíritu colectivista. No lo engendra sólo el cuartel sino también una escuela bien concebida, sobre todo si está combinada con el trabajo manual; lo engendra el principio del trabajo en cooperación; lo engendra la generalización del deporte convenientemente orientado. Si la milicia se basa en los grupos naturales, productivos profesionales, de la nueva sociedad, en las comunas rurales, los colectivos comunales, las uniones fabriles y profesionales, las cooperativas locales, las uniones deportivas ligadas al trabajo, todo ello vinculado por la escuela única, es indudable que semejante milicia será infinitamente más rica en espíritu "corporativo", y de calidad muy superior, que los regimientos formados en los cuarteles.

El mismo Svechin conoce un ejemplo de milicia con "capacidad de combate": la "Landwehr alemana" de 1813-1815, creada cuando Alemania entera estaba animada por un sentimiento común, existía una paz civil total, profesores y estudiantes engrosaban las filas del "Landwehr", etc., etc. El profesor Svechin saca a relucir su ejemplo alemán para demostrar que una milicia apta para el combate requiere un alto nivel de desarrollo nacional. Lo cual debe entenderse, naturalmente, en el sentido de que el nivel del desarrollo nacional en la Rusia de 1919 es inferior al de la Alemania de 1813. ¡Resulta difícil imaginar una afirmación más monstruosa, más caricaturesca, más falsa históricamente! Unos cuantos miles de estudiantes alemanes bastan para ocultar a la mirada del profesor militar la ignorancia, la esclavitud política y moral de las masas obreras y campesinas de Alemania de comienzos del siglo XIX. Ese puñado de estudiantes, que Svechin identifica -por la natural inclinación intelectual burguesa de su mente- con el pueblo alemán, era infinitamente menos conciente que decenas y cientos de miles de obreros rusos avanzados. Esos estudiantes sabían, ciertamente, los verbos griegos irregulares, pero sobre las leyes que rigen el desarrollo de las sociedades humanas sabían menos que ciertos profesores de la Academia militar. ¡Que ya es decir!

El profesor Svechin tiene razón cuando dice que en la Alemania de 1813-1815 no había guerra civil. Los elementos avanzados de la burguesía reflejaban entonces los intereses de todas las clases del pueblo alemán -las cuales estaban amodorradas o semiamodorradas- en la lucha contra los agresores extranjeros. Se trataba de una guerra de liberación; la burguesía desempeñaba un papel progresivo. Contaba con el apoyo activo o pasivo de las masas populares.

Pero poner en pie una economía arruinada, restablecer y desarrollar la industria, hacer que sus productos sean asequibles a los campesinos,

establecer un intercambio económico justo entre la ciudad y el campo, abastecer al campesino en tejidos y herraduras, proporcionarle médicos, agrónomos y escuelas, que es la manera de asegurar la vinculación profunda de la ciudad y del campo, la unidad profunda de las masas laboriosas del país; lograr todo esto, requiere disponer de una larga tregua. En el curso de ella el proletariado eliminará las últimas secuelas del capitalismo, elevará la producción, asegurará la unidad del pueblo trabajador, y creará así las condiciones más favorables para el ejército miliciano.

Hay que elaborar y preparar a tiempo sus elementos técnicos militares, porque la milicia no se improvisa. Svechin tiene toda la razón cuando dice que las milicias alemanas de 1813 necesitaron año y medio o dos años para estar en plenas condiciones de combate. ¿Pero acaso esa milicia estaba organizada, preparada, basada en una seria instrucción militar de las masas populares? No, se basaba enteramente en impulsos, en improvisaciones. Quien vea la milicia bajo esa óptica es lógico que no crea en su capacidad combatiente. Pero la milicia no es improvisación. La milicia comunista y su precursora -la milicia de clase- deben ser preparadas y organizadas con toda la minuciosidad de un ejército regular.

Pero, ¿qué objeto tiene ese futuro ejército, puesto que "el gobierno soviético -como dice con sorna desplazada Svechin- ha prometido no hacer más guerras que las guerras civiles"? Cierto, nosotros "hemos prometido" no hacer guerras de rapiña, de agresión, imperialistas. No hemos servido, ni serviremos nunca, los intereses de dinastías, de estamentos privilegiados o del capital. Pero esto significa que habiendo ajustado las cuentas a los explotadores y establecido el régimen del trabajo en su país, la clase obrera de Rusia defenderá este nuevo orden, con todas sus fuerzas, heroísmo y entusiasmo, contra las agresiones exteriores y, en caso de necesidad, acudirá en ayuda del proletariado insurrecto de otro país para facilitarle la victoria sobre su burguesía.

El curso de la revolución en Europa puede proporcionarnos una tregua de dos o tres años, y tal vez más. La previsión no es fácil porque los caminos de la historia en la época que comienza son todo menos rectilíneos. Al cabo de tres, cinco o diez años, el impulso revolucionario que hemos dado a Occidente puede revertir contra nosotros en forma de una agresión del capital norteamericano o del capital asiático o japonés. Sobre la base del desarrollo y la consolidación del nuevo régimen social, necesitamos construir y fortalecer el nuevo sistema de fuerzas armadas, el ejército miliciano. Los cuadros nos los proporcionará el actual Ejército Rojo. La utilización del cuartel será reducida al mínimo estrictamente necesario. La educación en

el espíritu de la disciplina y de la solidaridad será asegurada por la nueva organización social, armoniosamente construida que se nutrirá de las ideas del Partido Comunista y les dará forma institucional.

Las burlas de profesor Svechin a propósito de la imperfección de la instrucción militar general no valen mucho más que las burlas de la *intelligentsia* filistea a propósito de las dificultades y contradicciones de la construcción comunista en las terribles condiciones de la guerra imperialista y del cerco mundial. En cambio quedará inmortalizado el intento del académico militar de explicar nuestra adhesión a la milicia únicamente porque aún no hemos roto plenamente con la ideología de la Segunda Internacional. Mucho tememos que el honorable profesor se haya aventurado demasiado, sin darse cuenta, en un terreno desconocido; tenemos motivos más que suficientes para pensar que la diferencia entre la Segunda y la Tercera Internacional ha sido estudiada por nuestro autor en el marco de una cierta instrucción política general, con un programa muy reducido, de menos de noventa y seis horas.

ediciones ips

TESIS SOBRE LA TRANSICIÓN A UN SISTEMA DE MILICIAS

para el Noveno Congreso del Partido Comunista ruso[181], 28 de febrero de 1920

1. El hecho de que la guerra civil se aproxime a su fin y los cambios favorables en la situación internacional de la Rusia soviética, ponen al orden del día el problema de introducir modificaciones radicales en el planteamiento de nuestras tareas militares, de manera que concuerden con las inaplazables exigencias económicas y culturales del país.

2. Es necesario establecer, por otra parte, que la república socialista no puede considerarse, en modo alguno, fuera de peligro, mientras en los principales Estados mundiales la burguesía imperialista siga en el poder.

El curso ulterior de los acontecimientos puede, en un momento dado, precipitar de nuevo a los imperialistas, si sienten vacilar el terreno bajo sus pies, por el camino de aventuras sangrientas contra la Rusia soviética.

De ahí deriva la necesidad de mantener la defensa militar de la revolución a la debida altura.

3. Al presente período de transición -que puede ser largo- debe corresponder un tipo de organización de las fuerzas armadas que permita dar a los trabajadores la necesaria instrucción militar con la mínima separación posible del trabajo productivo. Tal sistema no puede ser otro que la Milicia roja, obrera y campesina, construida sobre el principio territorial.

4. La esencia del *sistema miliciano* soviético debe consistir en el acercamiento multilateral del ejército al proceso de la producción, de tal manera que las fuerzas vivas de determinadas regiones económicas sean, al mismo tiempo, las fuerzas vivas de determinadas unidades militares.

5. La distribución territorial de las tropas milicianas (regimientos, brigadas, divisiones) debe ser adaptada a la distribución territorial de la

181. El Noveno Congreso del PCR (b) tuvo lugar del 29 de marzo al 4 de abril de 1920. En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones: informe del Comité Central, tareas corrientes de la edificación económica, movimiento sindical, cuestiones de organización, tareas de la Komintern, paso al sistema miliciano, etc. Las tesis reproducidas fueron, al mismo tiempo, la resolución del Congreso sobre el informe del camarada Trotsky [NdeER].

edición de IPS

industria de modo que los centros industriales, con su periferia campesina, formen la base de las unidades milicianas.

6. Desde el punto de vista organizativo, la milicia obrera y campesina debe apoyarse en cuadros perfectamente preparados en todos los aspectos -militar, técnico y político-, que mantengan un registro permanente de los obreros y campesinos instruidos por ellos y sean capaces, en cualquier momento, de sacarlos de la circunscripción miliciana, encuadrarlos, armarlos y conducirlos al combate.

7. La transición al sistema miliciano debe tener obligatoriamente un carácter gradual, en función de la situación militar e internacional diplomática de la República soviética, bajo la condición expresa de que la potencialidad defensiva de ésta se mantenga en todo momento a la debida altura.

8. En el proceso de la desmovilización gradual del Ejército Rojo sus mejores cuadros deben ser distribuidos de la manera más racional, la mejor adaptada a las condiciones de vida y de producción locales, a fin de asegurar un aparato eficiente de dirección de las unidades milicianas.

9. La composición de los cuadros milicianos debe ser renovada posteriormente, de manera gradual, en el sentido de lograr una vinculación cada vez más estrecha con la vida económica de la región dada, a fin de que los cuadros de mando de una división emplazada en un territorio que incluya, por ejemplo, empresas mineras y la región campesina circundante, se compongan de los mejores elementos del proletariado local.

10. Con miras a esa renovación de los cuadros deben ser repartidos territorialmente los cursos de mandos, en concordancia con las circunscripciones milicianas y económicas, de forma que a través de esos cursos pasen los mejores representantes de los obreros y campesinos locales.

11. La preparación militar sobre bases milicianas, que deberá asegurar una elevada capacidad de combate del ejército miliciano, constará:

a) De una preparación anterior al llamamiento a filas, en la cual colaborarán estrechamente el departamento militar, el de instrucción pública, los sindicatos, las organizaciones del partido, la unión de la juventud, las instituciones deportivas, etc.;

b) De la instrucción militar de los ciudadanos en edad de servicio militar, con plazos cada vez más breves y un tipo de cuartel cada vez más parecido a la escuela político militar.

c) De breves convocatorias repetidas que tengan por finalidad comprobar la capacidad para el combate de las unidades milicianas.

12. La organización de los cuadros milicianos, destinada a la defensa militar del país, deberá ser adaptada también al servicio obligatorio de trabajo, es decir, deberá poder formar unidades de trabajo y proporcionarles los instructores necesarios.

13. Aún evolucionando hacia su transformación en pueblo comunista armado, la milicia debe -en el período actual- conservar en su organización todos los rasgos de la dictadura de la clase obrera.

ediciones ips

DISCURSO

ante una reunión de los trabajadores militares en Ekaterinburg, sobre la cuestión del sistema de milicia, 17 de febrero de 1921[182]

Camaradas, muchos temas se han discutido aquí, tanto en el informe como en el debate sobre el sistema de la milicia, cuestiones de importancia desde el punto de vista de principios en general, cuestiones prácticas, departamentales y de organización. No diré nada sobre los asuntos de principios. Únicamente me referiré a un factor que quisiera mencionar.

Considero que el asunto del sistema de la milicia hoy en día prácticamente no está abierto a la reconsideración general. Decisiones al respecto han sido tomadas tanto por el Congreso de los Soviets como por el partido. Debo decir simplemente que el camarada que dio el informe, al describir los aspectos positivos de la milicia, hizo alusión a Suiza de forma equivocada, en donde se alegaba la existencia de una milicia ideal. Pero no hay aún ningún tipo de milicia ideal. Por su propia naturaleza, una milicia puede alcanzar un desarrollo pleno solamente en un Estado socialista que aún tiene enemigos.

Está el libro escrito por Jaurès[183]. La parte del libro en que trata sobre política contiene muchos errores, pero en cuanto a los asuntos militares, es

182. La decisión de implementar un sistema de milicias fue tomada por el Noveno Congreso del Partido Comunista Ruso, pero no fue puesta en práctica porque en la primavera de 1920 comenzó la guerra con Polonia, y la liquidación del frente sur no se llevó a cabo hasta finales de 1920. La cuestión del sistema de milicia se planteó nuevamente en el Décimo Congreso del Partido Comunista Ruso. Comenzó a desarrollarse una discusión sobre esta cuestión, en la cual participaron destacados obreros del partido -los camaradas Smilga, Frunze, Tujachevsky y otros-, presentando tesis sobre el sistema de milicia. El Décimo Congreso del partido, que se realizó durante los eventos de Kronstadt, reconoció que la implementación del sistema de milicia dependía enteramente de la situación internacional e interna; la duración del respiro, las relaciones entre el campo y la ciudad, etc. Éste también señaló que la agitación realizada por algunos camaradas en favor de la total disolución del Ejército Rojo y la implementación inmediata del sistema de milicia era incorrecta, y peligrosa, en ese momento. El Congreso estimó que ciertas formaciones de milicia podrían ser organizadas en aquellas regiones que contaban con las poblaciones obreras más firmemente unidas (Petrogrado, Moscú, los Urales). El discurso brindado ante la reunión de Ekaterinburgo publicado aquí pertenece al período de la discusión pre-congreso [NdeER].

183. Jean Jaurès, *L'Armée Nouvelle* [NdeER]. *Jaurès, Jean.* (1859-1914) Dirigente socialista francés. Profesor de Filosofía de la Universidad de Toulouse, procedente de una familia acomodada, que inició su vida política en las filas de los republicanos "oportunistas" de centro-izquierda (1885). Fue su investigación doctoral sobre los orígenes del pensamiento socialista alemán la que le llevó a abrazar el ideario socialista y enriquecerlo con sus propios aportes. Defendió el valor de la democracia parlamentaria para mejorar la condición obrera, encauzando el socialismo francés por vías legales y reformistas; contribuyó a que los socialistas se sumaran a los reclamos de revisión del proceso Dreyfus (1898) y participaran en gobiernos reformistas de la Tercera República [NdeC].

profético. Lo que Jaurès preconiza es precisamente, el ejército tipo milicia. Pero esta idea no tuvo éxito, ya que un ejército de este tipo no es compatible con el sometimiento de la mayoría por una minoría. Un ejército de tipo miliciano presupone un entrenamiento militar universal y el armamento del pueblo entero, siendo de esta manera la organización militar de una revuelta de las masas del pueblo contra la burguesía. Eso es esencialmente una milicia. Por ende, no se puede hablar de la creación de un ejército de tipo miliciano dentro de un Estado burgués y menos aún en un Estado burgués grande, con fuertes antagonismos de clase. En Suiza, que ha sido durante mucho tiempo un país pequeño burgués, con campesinos y aldeanos acomodados, la milicia era más viable porque el gran capital por un lado, y el proletariado por el otro, no jugaban un rol importante. Además de esto, gran parte de los proletarios en Suiza son extranjeros -entre ellos se encuentran muchos italianos, alemanes y eslavos- que son explotados y carecen de derechos y ellos no tienen lugar en la milicia. El núcleo de la milicia está constituido por la clase pequeño burguesa. En años recientes, el mismo desarrollo ha estado ocurriendo tanto en Suiza como en otros países, es decir, las dos clases opuestas se han estado fortaleciendo continuamente, mientras que el elemento intermedio ha perdido importancia. El resultado es que en Suiza también está desapareciendo la base para la formación de una milicia, y tiende a acercarse al concepto de un ejército regular.

El camarada que dio el informe tenía razón cuando decía que la milicia suiza estaba bien entrenada, gracias al elevado nivel cultural de la población y la riqueza del país. Los suizos son buenos deportistas, buenos tiradores. Todo esto en su conjunto constituye buenos soldados para una guerra de defensa. Pero lo que se discute aquí no es tanto el sistema de la milicia como la naturaleza entera del Estado en cuestión. Suiza es un país neutral y por su propia situación es incapaz de lanzarse a cualquier aventura de conquista. Entonces, la milicia suiza es una milicia pequeño burguesa, adaptada a la defensa de un país pequeño y neutral. Los grandes países no se han atrevido a copiarla, porque significaría un suicidio para la burguesía. Consecuentemente, una milicia desarrollada es viable sólo en un país socialista en donde no existen contradicciones, donde no hay razón para temer un conflicto entre dos partes de la población. La república soviética no es aún un país socialista, está en un estado de transición de las condiciones burguesas a las socialistas. Por esa razón no se puede pensar en implementar sin más un sistema de milicias. En general ¿qué significa implementar un sistema de milicias? No queda completamente claro. El sistema de la milicia es una forma particular de organización militar de

millones de personas. No es posible pasar de golpe a este sistema, como tampoco es posible pasar de golpe al socialismo. Uno sólo puede acercarse gradualmente al objetivo. Consecuentemente, la rapidez o la lentitud de la transición depende de factores internos o externos.

El camarada que brindó el informe ha analizado aquí algunas consideraciones acerca del sistema de la milicia. Tomemos el principio territorial. Esto contiene aspectos positivos y negativos, pero debe ser examinado de acuerdo a las condiciones dadas. Si en nuestra construcción económica hubiéramos llegado a un estado en el que los trabajadores y campesinos estuvieran bien alimentados y los campesinos tuvieran una cantidad suficiente de clavos, paños de algodón, etc., el principio territorial poseería para nosotros únicamente un aspecto positivo. Así, sabemos que en los Urales, la fábrica Sysertsk luchó heroicamente, puesto que lo que había allí era un grupo de gente que había sido unida por todas sus experiencias previas. Los trabajadores se conocían, estaban unidos por su trabajo en conjunto y esto les otorgó un grado de cohesión que no se podía reemplazar por cualquier cosa que se hubiera conseguido por medio de los cuarteles. Pero si en una localidad dada hubiera enemistad, antagonismo, esta cohesión podría volverse contra el gobierno. En los distritos del campo, en donde se suceden revueltas en las cuales está involucrada una parte significativa de campesinos que sufren carencias y privaciones, esta cohesión podría volverse en contra del sistema militar y no sólo contra el sistema de la milicia sino también en contra de cualquier otro sistema. Debemos tomar todo esto en cuenta. Consecuentemente, el fondo de la cuestión es cómo vamos a efectuar esta transición, cuáles son las garantías necesarias para asegurarnos que el aspecto económico de nuestro período de transición no arruine nuestra labor.

En cuanto al punto que afirma que un ejército miliciano no podría ser movilizado con la rapidez necesaria debido a la situación internacional, ésta es nuevamente una cuestión puramente práctica. En donde sea que estemos amenazados por un peligro máximo, debemos tener a disposición algún resguardo militar. Es perfectamente cierto que no podemos estar protegidos contra todos nuestros enemigos en todos los frentes. Por ende deberíamos tener una reserva móvil, que deberá ser transferida de un lugar a otro. Para que eso sea posible, necesitamos infraestructura ferroviaria y de transporte. Si estos medios son insuficientes, su efecto se hará sentir tanto sobre las tropas milicianas como las regulares. Lo que dijo el Jefe de Estado Mayor es absolutamente correcto, pero es bastante obvio que en el período transicional, deberíamos proceder con la mayor cautela. Estamos rodeados

de enemigos por todos los costados. Aunque existen muchos hechos que demuestran que nuestros enemigos se están debilitando podrían, sin embargo, lanzar un ataque feroz en nuestra contra cuando llegue su hora de morir.

El último golpe de una criatura moribunda podría ser fatal para nosotros. De qué manera la burguesía alemana terminará su carrera, si intenta atacarnos con el apoyo de Francia, es algo que desconocemos. ¿Qué pasará con Polonia? Pronto firmaremos la paz con ella. Pero eso no elimina la posibilidad de una guerra en la primavera, especialmente si el movimiento revolucionario se fortalece, de manera que esto empuje a Polonia a una guerra para intentar combatir el movimiento revolucionario dentro del país recurriendo a una campaña chovinista. Para poder anticipar estas posibilidades necesitamos fuerzas sustanciales en el Oeste. El nudo de la cuestión está en la proporción en que implementaremos el sistema de la milicia. ¿Deberíamos decir que ahora vamos a desmovilizar 40 ó 50 divisiones, dejando 10 ó 20; o al contrario, deberíamos mantener 40 ó 50 divisiones, mientras que trabajamos en la creación de 5 ó 3 divisiones milicianas? De esa manera se presenta el problema práctico. Creo que deberíamos empezar con el mínimo, sobre todo para poder adquirir experiencia seria. El camarada que brindó el informe dijo correctamente que nuestro sistema de entrenamiento militar universal no puede brindar semejante experiencia. Ésta ha sido seriamente dejada de lado; eso era inevitable. Entonces ¿deberíamos comenzar por crear 3 divisiones o 5? Yo creo que sería más correcto comenzar con 3: en Petrogrado, en Moscú, y en los Urales. Para lograr este resultado, necesitamos formarlas a partir de un buen material. Deben basarse en cuadros de campo bien probados. Deben fortalecerse mediante levas provenientes de otras divisiones, que están siendo desmovilizadas. En ellas deben organizarse buenas células comunistas y hay que dotarlas de buenos comandantes; los rangos inferiores deben ser reclutados entre los trabajadores locales avanzados.

Y después está la cuestión de su armamento. Esta es una cuestión muy compleja. Durante el período de transición, mientras que la guerra civil no haya terminado, mientras que la revuelta en nuestra contra esté siendo metódicamente preparada con la ayuda de Francia que actúa a través de su agente Savinkov (nuestro servicio de inteligencia nos provee de todos estos datos), ¿podríamos armar a toda la población? Obviamente, no. Consecuentemente, esta cuestión deberá ser estudiada. ¿Qué correlación debería haber entre los cuadros, los elementos comunistas avanzados, y los campesinos? ¿Cómo se debería incorporar a estos últimos y de qué manera

debería ser efectuada su educación? Deberíamos adoptar tres áreas como base, aquellas que sean las más favorables, que contengan el porcentaje mayor de trabajadores. Si los Urales padecieran hambre y los trabajadores padecieran hambre, entonces el experimento de la milicia se desmoronaría. Si nuestra comisión plenipotenciaria pudiera mejorar la situación alimentaria de los trabajadores, eso significaría una gran ayuda para el sistema de la milicia. Consecuentemente, uno no puede afirmar de manera abstracta cuál es el mejor sistema, o resolver esta cuestión como si fuera un problema matemático. Es necesario resolverla como una tarea política y social, de acuerdo a las circunstancias que prevalezcan. Si resultara que por cuestiones económicas no podemos prestar atención a los Urales en 1921, la creación de una división de los Urales deberá ser postergada hasta el año siguiente. De esta manera me parece que se debe abordar esta cuestión.

¿Cuándo podrá establecerse finalmente el sistema de la milicia? Eso depende de un gran número de factores. Dependería del ritmo del desarrollo revolucionario en Europa Occidental y del desarrollo económico aquí en Rusia. Creo que si el desarrollo revolucionario procede más rápidamente en 1921, 1922 y 1923 de lo que ha procedido hasta ahora -de hecho está avanzando, aunque más lentamente de lo que esperábamos: las masas en Europa son más cultas, y toman cada paso con gran prudencia y certeza- pegaríamos un gran salto económicamente. Aquí, las revueltas campesinas cesarán y la situación alimentaria mejorará. Bajo esas condiciones, una transición hacia el sistema de la milicia será natural e inevitable y en vez de tres divisiones, podríamos formar 20. Si el orden socialista se estableciera en todo el mundo, no habría necesidad de un sistema de milicias. Pero no es posible suponer que Europa, Asia y América podrán establecer un régimen soviético estable dentro de 3 a 5 años. Está Japón, está China y la forma en que éstos se desarrollen; hay que ver si el capital de aquellos países que establezcan un régimen soviético migrará a esos países, si el desarrollo capitalista comenzará allí, si éstos servirán de refugio para el imperialismo: todo eso sigue siendo un interrogante. Por ende, el peligro para nosotros podría continuar durante una década, o quizás hasta dos o tres décadas. Si logramos el nivel de desarrollo económico en el que se encontraba Rusia antes de la guerra, entonces, con un nuevo régimen socialista, esto asegurará un elevado grado de prosperidad para las masas. Aun si la mejora de la situación se desarrolla con la misma intensidad de los años previos a 1914, entonces, con el nuevo orden, eso proveería una muy buena base para una milicia. Esto se podría alcanzar en el curso de tres, cuatro o cinco años. Por el momento podrían continuar las guerras en Europa,

podrían continuar existiendo Estados burgueses poderosos y por ende necesitaremos poseer fuerzas armadas.

Es por eso que la cuestión de la milicia debe ser considerada dentro de esta perspectiva histórica, y no resuelta simplemente como si fuera un problema matemático. Insisto en que debemos llevar adelante tal experimento. Tres divisiones significan también un gran experimento. Pero al mismo tiempo debemos retener completamente la forma de organización previa y su fuerte estructura. Por ejemplo, supongamos que decidimos mantener 40 ó 50 divisiones. Separamos de ellas todos los grupos de edades sujetos a la desmovilización. Mantenemos la cuenta de todos los comunistas que deben permanecer en el ejército, los comandantes, etc. No debemos bajar la calidad combativo de estas divisiones, sino incrementarlo. Lo peor sería que las unidades del ejército permanente no tuvieran la seguridad de que son necesarias.

Entonces, la milicia será un experimento grande y serio. Un número definido de divisiones permanecerá en pie en los meses siguientes, para defender al país. Estas divisiones deberán ser fortalecidas y mejoradas. Cada hombre del Ejército Rojo deberá atravesar relativamente el mismo entrenamiento que atravesaron nuestros comandantes rojos en el comienzo: hay que aumentar su interés en los asuntos militares, debe ser atraído dentro de la esfera de los intereses militares. Lo hemos traído a conferencias políticas, pero no a conferencias militares. Y sin embargo, esas conferencias también son importantes. La experiencia que han ganado los hombres y los comandantes del Ejército Rojo en cuanto al armamento adecuado, las provisiones, la organización, etc., debe expresarse en las conferencias; ésta debe ser sintetizada, hay que sacar conclusiones a partir de ella para que pueda ser aplicada a la práctica. Debemos crear una situación en donde cada hombre conciente del Ejército Rojo se transforme en un constructor conciente del Ejército Rojo. Sólo de esta manera podremos sobrevivir este período de transición. Entonces debemos decir claramente que vamos a llevar adelante nuestro experimento. Nuestros principios no cambiarán un ápice. Durante los próximos seis meses y el próximo año deberemos restringir nuestra tarea a la creación de tres o cinco divisiones, pero llevaremos a cabo este experimento de manera ejemplar en cuanto a los cuadros, armamentos y otros factores.

Y al querer decir con "milicia" un ejército regular (una milicia es un ejército regular construido sobre ciertos principios territoriales, íntimamente ligado al movimiento obrero), es obvio que no podremos mantener dos aparatos, uno de los cuales mantiene el ejército regular mientras el otro

se adapta a la creación de un nuevo ejército. Construir dos pisos de esa manera excede nuestras fuerzas. También es obvio que nuestro sistema de entrenamiento militar universal no puede servir como aparato para crear este ejército. Debe permanecer como aparato para la preparación previa al enrolamiento, más íntimamente ligado aún a las organizaciones locales. Las divisiones de milicias indudablemente deben ser construidas por el mismo aparato que las controlará de allí en más, al llegar el momento en que se pase a una situación de guerra. Este será un cuerpo unificado, en donde uniremos el Alto Mando Panruso y al Comando de Batalla, que podrá ser fácilmente separado en caso de que estalle una guerra grande[184]. Esto es para mí, a grandes rasgos, el esquema de organización para el período que sigue en lo inmediato.

Por ende, en los Urales debemos formar por lo menos una división de milicias. Creo que sería positivo que los camaradas de los Urales se ocuparan de este tema, formando una comisión integrada quizás por aquellos que están presentes en esta reunión. Al abordar la cuestión de una manera práctica, podremos llegar cuanto antes a una solución práctica.

De los archivos

ediciones ips

184. Los órganos supremos de comando militar de la República, cobraron una forma definitiva hacia finales de 1918, cuando luego del establecimiento del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, existía el Comando de Batalla, que servía como órgano operativo de comando directo de las operaciones militares y el Comando Principal Panruso, que se encargaba de toda la retaguardia del Ejército Rojo y nucleaba bajo su control a todos los distritos militares de la república. Este sistema de organización del aparato supremo de administración del ejército se mantuvo hasta el final de la guerra civil y recién en diciembre de 1920 se consideró oportuno unificarlo, reduciendo y simplificando el aparato administrativo del ejército. Según el Decreto Nº 33.641, fechado el 10 de febrero de 1921, emitido por el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, los dos mandos fueron fusionados y reorganizados en un único "Estado Mayor General del Ejército Rojo de los obreros y campesinos" [NdeER].

DISCURSO DE CLAUSURA EN EL ANÁLISIS DE LAS MANIOBRAS EN KOTYUZHANY[185]

12 de septiembre de 1921[186]

Antes de que les permita volver a sus unidades, camaradas, permítanme resumir en pocas palabras la impresión general que se obtuvo de las maniobras y el análisis que hizo de ellas.

El nivel mismo de la discusión, el carácter mismo del análisis, da cuenta del serio crecimiento del Ejército Rojo. Entre un año y dieciocho meses atrás, no podría haber tenido lugar un análisis así, con la participación activa no solamente del personal de comando más alto sino también los comandantes de los rangos medios. Aquí se muestra una mejora incuestionable. Escuchamos muchas críticas, a veces muy severas y duras, pero lo que da cuenta de la elevación del nivel del ejército y, sobre todo, del nivel de su personal de comando, es precisamente esta actitud críticamente exigente. El ejército ha madurado, se plantea tareas más complejas y se somete a exigencias más estrictas.

Pero al mismo tiempo, a la luz de estas crecientes exigencias y de las tareas más complejas con que nos confronta la situación internacional, las maniobras nos han revelado mucho más claramente nuestros lados oscuros y débiles.

Si tuviéramos que resumir todo lo que se ha dicho aquí, uno tendría que decir: la debilidad de las maniobras consistió en la *falta de correspondencia entre la concepción y la ejecución*. El plan operativo real tenía, en ambas partes, un carácter sumamente definido, agudo y, por así decirlo, absoluto. Pero éste se desbarató en el proceso de ejecución porque no se corrigió de acuerdo con la situación y las acciones del enemigo, y por consiguiente desapareció en el curso real de las operaciones, que demostraron carecer de dirección unificada en la práctica.

185. Kotyuzhany, en la línea que va de Vinnitsa a Mogilev-Podolsky, está a sólo aproximadamente 40 millas del río Dniester, que entonces era la frontera *de facto* con Rumania [NdeE].

186. En septiembre de 1921 las tropas del distrito militar de Kiev, realizaron maniobras en el sector oriental de Ucrania. El análisis de estas maniobras fue realizado en el área de la estación de Kotyuzhany, que se encuentra en la línea que va de Zhmerinka a Mogilev-Podolsky. El discurso dado aquí fue publicado como un folleto separado, por el tren del secretario del Consejo Revolucionario de Guerra [NdeER].

La idea del comando de operaciones que predomina entre nosotros se basa principalmente en la amplitud y la audacia de la concepción estratégica, en la movilidad extrema de las unidades, en la rapidez de la marcha y en la impetuosidad en el ataque. Objetiva y subjetivamente, nuestra estrategia actual de maniobra contrasta con la estrategia de posiciones de la guerra imperialista. Existe una tendencia a contrastar sobre una base de principios esta estrategia nueva o "revolucionaria" con la estrategia del viejo militarismo. Todo contraste así, sin embargo, requiere una calificación sustancial.

La guerra imperialista estuvo marcada por la inmovilidad de los frentes, por lo compacto de las masas que intervinieron, y por una masificación inaudita de artillería y de otros recursos técnicos. Con semejante estructura de frentes casi no había lugar para combinaciones estratégicas inesperadas. Cada bando buscaba roer el frente sólido que le presentaba su oponente. Sin embargo, la estrategia de posiciones, a la cual hay gente que aquí a veces se refiere con desdén, requería una combinación de altas cualidades en la esfera de la dirección, una estimación precisa de todas las fuerzas y los recursos que poseía el enemigo, en sus cambios constantes (crecimiento o disminución), un trabajo de inteligencia muy completo, una seguridad muy vigilante, una organización precisa, cuidadosa, minuciosa de las fuerzas propias y de los recursos, una atención máxima a todos los detalles, y una combinación incesante de todas las fuerzas y los recursos para la lucha. Vimos esto sobre todo en el frente francés. Nuestro frente ruso contra los alemanes era mucho más débil, y, comparado con el frente de Francia era como si comparáramos tela de bolsa con un buen paño inglés. Sin embargo, en general también predominaron aquí las mismas tendencias a la estrategia de posición.

Nuestra guerra civil, con sus maniobras, fue, en sus métodos y procedimientos, una reacción extrema contra la guerra de posiciones. Sin embargo, este carácter de maniobra de la guerra civil no era una manifestación de ningún "espíritu revolucionario" absoluto. Ocurrió, sobre todo, como resultado de los números relativamente pequeños de fuerzas que actuaban en espacios enormes. Comparados con los ejércitos de la guerra imperialista, tanto el Ejército Rojo como los ejércitos contrarrevolucionarios fueron, sobre todo en el período inicial, fuerzas pequeñas que, por la propia naturaleza de la situación, sólo podían cumplir sus tareas llevando a cabo maniobras de alta movilidad. La capacidad militar, como tal, indudablemente encontró aquí un amplio campo donde manifestarse, a pesar de la relativa pobreza de recursos técnicos, y a menudo, del bajo nivel de entrenamiento de las tropas mismas. Precisamente fueron estas insuficiencias las

que engendraron la necesidad de compensar todas las limitaciones por medio de la incertidumbre en las combinaciones, la audacia en el agrupamiento, la intrepidez en las maniobras. Entre los comandantes se incrementó considerablemente el interés por la estrategia de maniobra. La forma más atrevida de maniobra es la incursión de caballería. El entusiasmo por estas incursiones se desarrolló aquí enormemente.

Es absolutamente obvio que semejante grado de libertad de maniobra no lo encontraremos siempre y en todo lugar. Mientras más grandes sean las fuerzas que participan en el conflicto, mientras más alto sea el nivel de la técnica, cuanto mejores sean los medios de transporte y de comunicación; tanto más restringido y limitado tiene que ser el plan de operaciones, pero, al mismo tiempo, mayores son sus perspectivas de implementación.

Recuerdo cómo, en el período inicial de la creación del Ejército Rojo, algunos camaradas sostenían que, en virtud de la "naturaleza interna" de la guerra revolucionaria no necesitábamos formaciones más amplias de cuerpos, divisiones o incluso brigadas. Según ellos, una estrategia de maniobra debía corresponderse con una pequeña unidad independiente, algo así como un regimiento compuesto: dos o tres batallones de infantería, un poco de caballería, algo de artillería. En esos días debatimos mucho entre nosotros sobre este asunto. Pero muy pronto, cuando el propio ejército creció, y también sus tareas, llegamos a formaciones más amplias. Si ahora obtuviéramos un largo respiro que nos permitiera fortalecernos en la economía, el transporte y la técnica militar y si después de esto otra vez nos viéramos envueltos en la guerra -en el teatro occidental, digamos-, está más allá de toda duda que nuestra estrategia tendría que basarse en masas más grandes y asumiría un carácter más de posición, más pesado.

No estoy diciendo todo esto, por supuesto, para denigrar la idea de la maniobra audaz, sino para mostrar la dependencia interna entre el plan de operaciones y la naturaleza y los números de las masas en lucha y la situación real.

Aún así, como se vio claramente durante el análisis, la idea de la maniobra estratégica ha adquirido entre nosotros un carácter absoluto, por así decirlo. Cada uno de los comandantes tenía un plan estratégico claramente delineado ya al comienzo de las maniobras. Por supuesto que este plan se dedujo ampliamente de los hechos fundamentales del agrupamiento de fuerzas al principio y la naturaleza general de la localidad, y era totalmente anterior al desarrollo de la operación. El comandante consideraba que su tarea era, en palabras de uno de nuestros informantes, implementar

edicones IPS

su plan de arriba hacia abajo, imponiendo su voluntad soberana y llevar el plan a su cumplimiento victorioso. Un plan bien delineado y una voluntad fuerte por parte del comandante constituyen elementos necesarios para el éxito pero, ¡ay! no son suficientes. La voluntad del comandante, presionando desde arriba, no puede en ningún caso servir como sustituto del trabajo en la esfera de las comunicaciones, del reconocimiento, de la seguridad, de los informes, de los suministros y así sucesivamente. Y sin embargo, se encontró que todos estos aspectos altamente importantes de una operación no estaban realmente de acuerdo con la audacia del plan y la presión de la voluntad guía. Mientras más audaz y más agresivo era el plan en ambos lados, más importante era que cada uno de ellos efectuara una orientación oportuna durante el curso de la operación, para que pudieran hacerse correcciones en el tiempo preciso y tomar medidas preventivas. En la realidad, esto no ocurrió. Todos los requerimientos de las reglas de servicio en el campo de batalla cedieron ante la *impetuosidad*. Por consiguiente, el resultado que se obtuvo fue directamente opuesto a lo que apuntaba la voluntad guía: partiendo de dos movimientos impetuosos, dirigidos uno contra otro, pero sin sondearse, se creó una situación, imperceptible y gradualmente, que ninguno de los dos bandos había previsto y en la que ambos esencialmente habían perdido su camino. El plan estratégico de conjunto fue desbaratado de inmediato cuando tuvo lugar el choque, y se fragmentó en una serie de tácticas menores, donde no quedaban ni rastros del plan. Un exceso de voluntad guía por parte de los comandantes llevó, en el momento decisivo, a su parálisis absoluta. Esta, camaradas, es la conclusión central que hay que extraer de las maniobras. Hemos señalado con bastante claridad y detalle lo insuficiente que es el entrenamiento táctico de los hombres y los comandantes del Ejército Rojo: no hay adaptación a las condiciones locales, el reconocimiento se lleva a cabo en una forma que constituye una observancia simplemente ficticia de las reglas, que no producen ningún resultado militar serio; pasa exactamente lo mismo con la seguridad y también hay una comprensión insuficiente de las comunicaciones y de la capacidad para organizarlas. Hay órdenes muy importantes que se despachan con una sola copia, por una ruta técnicamente poco confiable, y así sucesivamente. Y detrás de todo esto está el comandante, con su plan matemático y su voluntad dominante. Si, frente al plan y la fuerza de voluntad que fluye desde lo alto, correspondiera una ola que surgiera desde abajo, de información completa, de informes y resúmenes exactos y de ideas derivadas de iniciativas tácticas en los niveles más bajos, entonces el plan inicial, luego de sufrir modificaciones inevitables

en el proceso de implementación, podría haber sido una condición sumamente importante para el éxito último. Pero nada de esto ocurrió. Los fracasos se acumularon en todo el camino. De vez en cuando parecía como que estos fracasos se habían superado por medio de un esfuerzo de voluntad desde arriba, pero luego había un colapso inevitable cuando, producto de fracasos menores, errores, falta de información, ausencia de comunicación, falta de previsión, se creaba una situación en la que nadie entendía lo que estaba pasando y que en la batalla, terminaba inevitablemente provocando pánico. Allí tenemos el defecto radical de nuestras maniobras: *falta de correspondencia entre la concepción y la ejecución*.

¿Cuál es la solución? Uno no puede inventar una receta universal por resolver este problema. Se requiere un trabajo persistente en la organización y el entrenamiento: tenemos que elevar el nivel táctico-militar general del ejército, tanto el de los subcomandantes como el del soldado raso; sin esto, los altos mandos se embriagarán inevitablemente con su propia creatividad estratégica y entonces, en el momento crítico, se deberán enfrentar con el fracaso absoluto de su plan. Por consiguiente es necesario estudiar las condiciones en el terreno, estudiar y estudiar de nuevo.

Me gustaría también dirigir su atención a ciertos aspectos de este asunto. Todos los que tomaron parte en las maniobras dieron cuenta de la excelente moral de las tropas y de su gran espíritu ofensivo. Ya hemos visto cómo este espíritu ofensivo se fue dispersando en pequeños choques porque no fue enfocado de manera adecuada tácticamente y no se organizó desde abajo hacia arriba. Aquí descubrimos un ligero soplo de esa vieja actitud que se expresa en la frase: "¿para qué preocuparnos? Ya está todo arreglado", nada más que traducido al lenguaje revolucionario. Debe agregarse -y ahora quiero que concentren su atención en este punto- que según todos admiten, aparentemente, ninguno de los dos bandos supo cómo capitalizar los éxitos particulares, llevarlos hasta su conclusión y así transformarlos quizá, en el comienzo de una victoria estratégica. Esta incapacidad de explotar y desarrollar los éxitos tiene a su vez, dos causas: primero, la insuficiencia, ya mencionada, del entrenamiento táctico y, segundo, un rasgo específico del carácter de los comandantes de nuestro ejército de obreros y campesinos; a saber, la pasividad y la ingenuidad.

¿Por qué las revoluciones anteriores fueron derrotadas? Porque las masas del pueblo se demostraron incapaces de desarrollar sus éxitos hasta su culminación, porque se contentaron fácilmente con sus victorias iniciales, no lograron consolidarlas, no destruyeron todas las posiciones del enemigo, no lo desarmaron completamente, pasaron fácilmente del ataque a la pasividad,

perdieron tiempo, etc. Y la antigua clase dominante que se había debilitado momentáneamente, que incluso había sido derrocada, volvió a ponerse en pie, sondeó los lados débiles del vencedor momentáneo y, aprovechando la oportunidad, le asestó golpes muy duros. En nuestra revolución vemos, por primera vez, encarnado en el Partido Comunista, a un líder que quiere y puede llevar las victorias hasta el final y enseñarle a las masas trabajadoras a hacerlo: de allí los éxitos que obtuvo nuestra revolución, y en esto se encuentra una garantía seria de nuestra victoria final... Es esta voluntad firme e inconmovible de lograr la victoria completa, de desarrollar cada victoria parcial, de desarmar y destruir al enemigo, lo que nuestros nuevos comandantes obreros y campesinos aún no han asimilado completamente. Son, por así decirlo, demasiado "generosos", se satisfacen demasiado fácilmente, demasiado solícitos para ablandarse y perder el tiempo. En esta materia necesitamos aprender mucho de nuestros enemigos. La fuerza de voluntad, el espíritu, son cosas espléndidas, pero para lograr la victoria uno también necesita persistencia, atención, vigilancia, resistencia.

Camaradas, necesitamos prestarle más atención a los detalles, a las particularidades, a las trivialidades y a las minucias de los asuntos militares. De no ser así, el entusiasmo por la simple maniobra, amenaza convertirse en superficialidad. Ese es un pecado muy grave en cualquier esfera, y mucho más en la esfera militar. En los asuntos militares no hay ni puede haber detalles que no sean dignos de atención. ¿De qué sirve la mejor de las órdenes si no alcanza su destinatario a tiempo, o si se copia con distorsiones, o si no se lee con cuidado? Debe haber más atención a los detalles. Porque un todo se compone de una acumulación de detalles. La falta de atención a los detalles, a lo particular, es nuestra falla básica. Es mucho más evidente en la esfera del suministro. Alguien dijo aquí, muy correctamente, que ahora no sólo estamos obligados a luchar con recursos técnicos muy escasos a nuestra disposición, sino que esto continuará siendo así en el período inmediato. De allí la necesidad de la máxima economía. ¡Pero nada de esto se hace! Sería sumamente instructivo analizar las maniobras desde el punto de vista del suministro. Debemos convencernos indudablemente que la economía, la atención y el cuidado en el tratamiento de la propiedad del ejército son inexistentes en lo que atañe a la mayoría de los hombres del Ejército Rojo, e incluso entre los comandantes y los comisarios. No se lustran las botas, no se limpian los rifles cuando hay que hacerlo, no se cuida adecuadamente a los caballos. Los comandantes y los comisarios ejercen muy poca influencia sobre los hombres del Ejército Rojo en relación con esto, y de hecho ellos cargan con una parte de la culpa. Somos capaces de

morir heroicamente, pero no de cuidar nuestros rifles. Hemos aprendido a maniobrar, pero no a lustrar nuestras botas. ¿Y cómo se hace para maniobrar sin botas? Si cuando visito, digamos, un cuartel de división, veo una escalera mugrienta, toda salpicada con saliva y con colillas de cigarrillos, me digo: las cosas aquí andan mal, este es un lugar donde las órdenes seguro se escriben con errores, donde no se guardan registros adecuados del equipamiento, etc. El que tiene razón en las cosas pequeñas también la tendrá en las grandes[187]. Hay que prestar atención a los detalles. Me refiero, por supuesto, no a las complicaciones burocráticas, sino a la atención a los detalles prácticos, materiales, factuales y particulares, aquellos que finalmente, deciden el resultado de las batallas y las guerras, el destino de los ejércitos y los Estados. Por la atención que se presta a estos detalles y particularidades uno puede medir el nivel en el que se halla un ejército, uno puede medir el nivel cultural de un pueblo entero... Todavía hay demasiada barbarie entre nosotros, necesitamos elevarnos.

Uno de los camaradas mencionó aquí que está bastante extendida entre nosotros una actitud desdeñosa hacia las reglamentaciones: ¿para qué nos sirven las reglamentaciones? dicen; ellas sólo coartan la iniciativa. Esta actitud de no importarle a uno un comino las reglamentaciones es profundamente dañina. Aquí está esa misma podredumbre que se expresa en la frase: "¿para qué preocuparnos? Ya está todo arreglado"[188], aunque se trate de un arreglo entre revolucionarios. Las reglamentaciones condensan una inmensa cantidad de experiencia militar. Si hay errores en ellas, hay que señalarlos y los corregiremos juntos. Si hay cosas innecesarias, hay que anularlas. Pero, sobre todo, es necesario estudiar. Pienso que los comandantes reunidos aquí harán un trabajo espléndido de educación y autoeducación si estudian atentamente los capítulos relevantes de las reglamentaciones, sobre la base de la experiencia ganada en estas maniobras. Mucho de lo que a un joven comandante le parecía letra muerta se llenará de contenido vivo: se convencerá de que nos confundiremos menos y diremos menos tonterías si observamos más seriamente las reglamentaciones.

Vuelvo a la misma conclusión con la que empecé: hemos crecido, pero sería un crimen engañarnos y contentarnos con los éxitos que hemos logrado. Necesitamos progresar, elevar el nivel del Ejército Rojo, en todos los aspectos. Y esta tarea la llevaremos hasta el final.

187. Aquí Trotsky utiliza el equivalente ruso de las palabras de Jesús en Lucas 16:10 - "*El que es fiel en lo poco lo es también en lo mucho*" [NdeE].

188. La expresión rusa es literalmente: "Los aplastaremos bajo nuestros cascos rojos" y el comentario de Trotsky es: "Ahora son cascos revolucionarios" [NdeE].

DISCURSO DE APERTURA Y CIERRE

de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adjunta a la Academia Militar del Ejército Rojo de obreros y campesinos. 1 de noviembre de 1921[189]

I

Camaradas, ahora estamos sacando conclusiones, repasando nuestras filas y preparándonos. En la actualidad, nuestro trabajo en el ejército es minucioso, fragmentario y de carácter detallado. Pero sería impropio de un ejército militar poder ver el árbol pero no el bosque. Precisamente, porque todos nuestros esfuerzos en el campo militar están ahora ocupados en detalles y asuntos concretos y estamos enfocando nuestra atención a cuestiones parciales que hacen al todo debemos, de cuando en cuando, tomar distancia y echar una mirada a la estructura del Ejército Rojo en su conjunto. Aquí nos enfrentamos con la cuestión de la doctrina militar, o la cuestión de la doctrina militar unificada que, a veces, son tratadas como la misma cosa. El concepto de doctrina militar no aparece en la actualidad de una manera claramente delineada, ni tampoco está lleno de un contenido científico preciso. Al concepto de doctrina militar unificada se le ha asignado muy frecuentemente un contenido místico y metafísico y se lo ha visto como una suerte de emanación del espíritu nacional.

Debido al brusco giro de la historia, se está haciendo un intento, naturalmente, en el plano de la lucha de clases revolucionaria, de dar un contenido de clase al concepto de doctrina militar. Este intento es una cuestión para el futuro. A este respecto, debemos estar sumamente atentos para evitar ser arrastrados a una suerte de trampa mística o metafísica, aunque ésta esté disfrazada de terminología revolucionaria, porque también puede hacerse misticismo y metafísica a partir de la doctrina militar de clase, mientras que, de lo que se trata, es de obtener un concepto que sea concreto, preciso y

189. La discusión sobre la doctrina militar fue mantenida en la Sociedad de Ciencia Militar en el primer aniversario de su fundación el 1 de noviembre de 1921. Después de las observaciones introductorias del camarada Trotsky, el profesor Neznamov fue el primero en hablar, seguido por los camaradas Petrovski, Verjovsky y muchos otros miembros activos de la Sociedad de Ciencia Militar. Después de todas sus contribuciones, el camarada Trotsky ofreció sus observaciones finales [NdeER].

lleno de contenido histórico. Por esta razón, nos preguntamos ante todo: ¿la doctrina militar versa sobre el total de los métodos militares y es una teoría o la doctrina militar es un arte, la totalidad de ciertos métodos aplicados que, tomados en conjunto, enseñan cómo combatir?

Es imperativo distinguir entre ciencia, como conocimiento objetivo de lo que existe y arte, como enseñanza para la acción.

Krasnaya Armya N° 7-8, 1921

II

Antes de entrar en la esencia de la cuestión, quisiera observar que los camaradas Verjovsky y Svechin, aunque aparentemente en polos opuestos, se encuentran muy cercanos entre sí. El camarada Verjovsky dice con cierto horror: existe tanta discordia entre nosotros; tenemos muchas divergencias; ¿cómo podríamos construir algo en semejante situación o, menos aún, obtener una victoria? Aún así, después de todo hemos construido algo y no hemos combatido tan mal. Tengo menos inclinación que nadie a idealizar al Ejército Rojo pero, cuando tuvimos que defendernos, nos las arreglamos para golpear al enemigo a pesar de nuestros desacuerdos. En mi opinión el camarada Verjovsky enfoca el asunto de manera subjetiva: pasa por alto que las bases, los fundamentos del Ejército Rojo, un hecho que nadie cuestiona ni discute, fueron creados en la práctica por la clase obrera. El ejército tenía su viejo estrato superior, había elementos concienzudos y honestos entre los antiguos oficiales, pero ha sido y está siendo disuelto. El ejército ha proclamado un principio nuevo y está creando un cuerpo de comandantes de distinto origen social, un cuerpo torpe e insuficientemente educado quizás, pero con una gran voluntad histórica. Todos cometemos errores en teoría, pero ¿cómo es posible no ver la esencia, el fundamento, que es indestructible pero que nadie ha señalado? ¿Qué hay allí que al camarada Verjovsky le inspira temor? Con sus excelentes condiciones militares, nada tiene que temer.

El camarada Svechin dice: si se inventa una doctrina yo, Svechin, sufriré porque habrá censura. El camarada Svechin, un viejo militar que venera mucho a Suvorov[190] y a la tradición de Suvorov, tiene miedo a la censura.

190. *Suvorov, Alexander Vasilievich* (1729-1800). Militar ruso que participó en las guerras de Polonia (1768-72) y de Turquía (1773-74). Fue gobernador de Crimea en 1786, dirigió una nueva guerra contra Turquía (1787-92) y sofocó la rebelión polaca de 1794. En 1799 dirigió la campaña contra Francia [NdeC].

No sea que la doctrina militar evite el desarrollo del pensamiento, lo cual es, en parte, la misma idea que expresó el camarada Verjovsky. Si la doctrina militar unificada es entendida como la existencia de una clase dominante que ha tomado el control del ejército, nadie está en desacuerdo con ello. Recuerden lo que se escribió en 1917 y 1918 en nuestras tesis y reportes a los Congresos de los Soviets: la idea básica era aplicar a las fuerzas armadas del país la conciencia y la voluntad de la clase trabajadora que había establecido un nuevo régimen y un nuevo Estado. Este es un hecho inconmovible que ya no lo discuten ni siquiera aquellos que lo cuestionaban, mientras quienes intentaron combatirlo con las armas en la mano fueron derrotados o desistieron.

Tomen, por ejemplo, el libro *Smena Vej*. La gente que alguna vez designaba funcionarios para ocupar los ministerios de Kolchak, ha entendido que el Ejército Rojo no es algo inventado por un grupo de emigrados, no es una banda de ladrones, sino una expresión nacional del pueblo ruso en su actual estado de desarrollo. Y están absolutamente en lo cierto. Nadie trataría de negar que ha surgido un nuevo cuerpo de comandantes y que está cumpliendo las aspiraciones del pueblo trabajador aún cuando al construir el ejército comete errores en ruso y en alfabetización militar. Tenemos la desgracia de que nuestro país sea analfabeto y, por supuesto, muchos años deberán pasar antes de que el analfabetismo desaparezca y que el trabajador ruso sea culto.

Se ha intentado aquí, particularmente en el discurso del camarada Vatsetis que fue muy rico y valioso, presentar un concepto amplio de doctrina. La doctrina militar, dijo, abarca todo lo necesario para la guerra. La guerra requiere que el soldado esté saludable; para mantener al soldado saludable, además de sus raciones y uniforme, se requiere un cierto nivel de higiene y se necesitan medicinas. Aquí vemos la esencia de la aberración en esta línea de pensamiento. Mientras Clausewitz decía que la guerra es la continuación de la política por otros medios, algunos militares dan vuelta esta idea y dicen que la política es un medio auxiliar para la guerra, que todas las ramas del conocimiento humano son subsidiarias del conocimiento militar, e igualan conocimiento militar con todo conocimiento humano en general. Esto es absolutamente erróneo.

Se nos dice después, que es necesario tener el deseo de combatir, que uno debe poseer la voluntad del triunfo. Pero, ¿no hemos visto ya que el pueblo ruso tiene voluntad de triunfo? ¿No la vimos acaso cobrar vida entre los campesinos del Don y del Kuban que produjeron su Budyonny, su caballería, algo distinto de lo que existía previamente cuando la voluntad

de la vieja nobleza se imponía sobre el pueblo? Esta voluntad de triunfo cobró vida aún entre los *mujiks* rusos, oprimidos por siglos, por no hablar de los trabajadores. Pero uno debe tener la voluntad de triunfo y el deseo de combatir, no sólo por el hecho mismo de combatir, es necesario también un gran objetivo histórico. El zarismo tenía su propia meta y, bajo las condiciones previas, ésta fue adoptada por un segmento del pueblo que desarrolló en sí mismo una cierta voluntad de victoria. Bueno, ¿hay hoy un objetivo histórico que inspire la guerra? ¿Existe o no un objetivo semejante? ¿Cómo puede alguien dudar que exista tal objetivo, de que el gobierno actual comanda destacamentos avanzados de obreros que arrastran al campesinado detrás de sí? Que hayamos obtenido la victoria no fue un accidente. Así que voluntad de victoria hubo. No surgió de la doctrina militar, sino de una tarea histórica definida que constituye el significado de toda una época histórica.

También se nos dice que es necesario saber cuándo y por qué pelear. Es necesario saber orientarse en la situación internacional. Bueno, ¿no hemos sabido hacerlo? El camarada Svechin dijo aquí que una época revolucionaria es una época de empirismo. ¿Qué puede uno decir? Nunca antes, en ningún otro país, ha existido un régimen tan teórico como el nuestro. Cuando todavía éramos un grupo de emigrados clandestino decíamos que la guerra capitalista culminaría inevitablemente en revolución. Antes de que la revolución ocurriera ya la habíamos predicho en teoría. ¿Qué era eso sino un pronóstico teórico? En esta esfera, la aplicación de la ciencia no puede ser, por supuesto, tan exacta como la astronomía: cometemos errores, nuestros cálculos yerran, quizá, por cinco o diez años. Esperábamos que la revolución continuase en Occidente. Eso no ocurrió, pero, a pesar de ello, pronosticamos la naturaleza de los desarrollos. ¿Qué fue la desdichada paz de Brest-Litovsk? Eso también fue una orientación, un cálculo teórico. Nuestros enemigos calculaban que su propia existencia era un hecho inconmovible, mientras que la nuestra era una especie de absurdo, pero nosotros nos atuvimos al punto de vista del pronóstico teórico y calculamos que sus días estaban contados, mientras que nuestra existencia era un hecho inconmovible. Yo no puedo ser un doctrinario militar, aunque mas no sea por el hecho de que carezco de las necesarias calificaciones militares, pero sí tomé parte junto a otros camaradas en desarrollar este pronóstico: es imposible combatir contra los alemanes así que debemos hacer concesiones y derrotarlos luego. ¿Qué fue eso sino una orientación? Los principios básicos del marxismo aplicados a la situación actual nos dieron el conocimiento de cuándo combatir. Pero, el deseo de combatir y el conocimiento de

cuándo combatir no nos confieren todo lo necesario para poseer la *capacidad* de combatir. Y es aquí donde el arte militar o la ciencia militar ocupan su lugar.

Pero, ¿por qué uno tiene que arrastrar absolutamente todo al terreno de la ciencia militar? En el mundo existen algunas otras cosas además de ciencia militar: existe el comunismo y existen las tareas mundiales que la clase obrera se propone a sí misma y existe la guerra, como uno de los métodos usados por la clase obrera.

En este punto debo decir que el camarada que habló a favor de la nueva doctrina militar no logró convencerme. Veo en ella algo muy peligroso: "los vamos a aplastar con una avalancha de cascos rojos", la vieja doctrina rusa. En realidad, ¿qué dijeron algunos camaradas? Dijeron que nuestra doctrina consiste, no en comandar, sino en persuadir, convencer e impresionar a través del ejercicio de la autoridad moral. Una maravillosa idea, ¿qué podría ser mejor? Démosle al camarada Lyamin tres mil desertores de la provincia de Tambov y permitámosle agruparlos en un regimiento de acuerdo a su método. Quisiera ver el resultado. Pero, ¿es posible lograr algo con el mero trazo de una pluma frente a diferencias de niveles culturales y de ignorancia?

Nuestro régimen se denomina un régimen de dictadura, no lo ocultamos, pero hay quienes han dicho que lo que necesitamos no son comandantes en jefe sino persuasores en jefe, como en el tiempo de Kerensky. La autoridad moral es algo bueno, pero es intangible. Si es posible impresionar sólo con autoridad moral, ¿por qué tenemos la Cheka y la Sección Especial? Finalmente, ¿si podemos impresionar a un *mujik* de Tambov sólo con autoridad moral, por qué no podemos hacer lo mismo con los *mujik* de Alemania o Francia?

El camarada Vatsetis mencionó que el derecho es más poderoso que la fuerza. Esto no es así. Lo único correcto es esto: los opresores, avergonzados de la fuerza bruta que aplicaban, siempre la cubrían con hipocresía. El derecho no es superior a la fuerza, no puede resistir el fuego de las armas. Contra las armas sólo las armas son efectivas. Si están diciendo que debemos levantar el nivel cultural del campesino, del *mujik* [*sic*], ese es un objetivo que nos hemos propuesto hace mucho tiempo, todos estamos intentándolo y nuestro aparato del Estado y, en particular, nuestro trabajo militar debe seguir esa línea. Pero sería ingenuo suponer que esta tarea puede ser cumplida mañana mismo.

Se nos dice que la doctrina del Ejército Rojo consiste en operaciones de guerrilla en la retaguardia enemiga e incursiones profundas. Pero el primer gran ataque fue realizado por Mamontov; y Petliura era un líder

de guerrillas. ¿Qué significa esto? ¿Cómo es que la doctrina del Ejército Rojo coincide con las doctrinas de Mamontov y Petliura? Algunos camaradas también han tratado de incluir en la doctrina del Ejército Rojo el uso de *tachanki* para transportar tropas. Si no tenemos caminos pavimentados y carros blindados, entonces por supuesto deberemos usar *tachanski* para movilizarnos, será mejor que cargarnos una ametralladora en la espalda. Pero, ¿qué tiene que ver esto con doctrina militar? Es una manera absolutamente increíble de plantear la cuestión. Nuestro atraso y falta de preparación técnica no pueden proporcionarnos material para una doctrina militar.

En lo referente a maniobras, permítanme decir que nosotros no las inventamos. Nuestros enemigos también hicieron considerable uso de ellas. Y las utilizamos, debido al hecho de que números relativamente pequeños de tropas tuvieron que ser destacados en enormes extensiones de territorio y, debido también, a los pésimos medios de comunicación con que contábamos. Se hablaba aquí acerca de la captura de pueblos, de puntos y otros objetivos. Mamontov nos los capturó a nosotros y nosotros a él. Eso es lo que ocurre en una guerra civil. En el mismo territorio teníamos aliados detrás de las espaldas de Mamontov y Mamontov tenía aliados entre nosotros. Mamontov ejecutaba a nuestros agentes y nosotros a los suyos. Se está intentando construir una doctrina sobre esto. Es absurdo.

El camarada Tujachevsky peca de hacer apresuradas generalizaciones. Surge de lo que dijo acerca de que la guerra de posiciones está terminada. Eso es absolutamente incorrecto. Si continuamos viviendo en paz por otros cinco o diez años, lo que no se puede descartar, una nueva generación habrá crecido y el dolor causado por la guerra habrá pasado. La demora de la revolución en Occidente significará un respiro para la burguesía. La técnica se está recuperando allá y aquí. Habremos podido añadir mayores contingentes de tropas, mejor armadas y, así, con un ejército más masivo y con mejor armamento se formará un frente más sólido. Lo que explica nuestro excesivo recurso a las maniobras cuando, una y otra vez, avanzábamos 100 *verstas* sólo para retroceder 150, hay que encontrarla en el hecho de que el ejército era pequeño y débil con relación a la extensión de territorio, estaba insuficientemente armado y el resultado de las batallas era decidido por factores de naturaleza secundaria. ¿Por qué tratar de aferrarse a eso? Lo que necesitamos es superar esta fase de maniobras. Ella es sólo el reverso del guerrillerismo. Recuerdo frecuentemente que, en el primer período de la construcción de nuestro ejército, ciertos camaradas decían que ya no se necesitaban grandes formaciones. Lo mejor, decían, sería tener un

regimiento de dos o tres batallones, con artillería y caballería y eso constituiría una unidad independiente. Esto encarnaba la idea de maniobras primitivas. Ya superamos esa etapa, e idealizar las maniobras sería en extremo peligroso.

Se ha señalado aquí que necesitamos decidir la cuestión del papel que debiera jugar la artillería con relación a la infantería. En el distrito militar de Kiev estuve presente durante una acalorada disputa acerca de las relaciones recíprocas entre la artillería y la infantería. Hay cientos de problemas como ese en todo ejército. Esto significa que, sobre la base de nuestra experiencia de guerra civil debemos releer cuidadosamente nuestras reglamentaciones y adaptar los puntos más importantes para adaptarnos a las condiciones en el campo. Las reglamentaciones deben ser sometidas a revisión. Deben ser repensadas con relación a nuestra experiencia práctica.

La cuestión acerca de si debiera haber acciones de guerra ofensiva o defensiva está decidida: se nos dice que nuestro ejército debe tomar la ofensiva. Hay una gran confusión acerca de este tema y temo que el camarada Tujachevsky apoya, a este respecto, a quienes están confundidos y dicen que nuestro ejército debe ser un ejército ofensivo. Si la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿Por qué debe nuestra política ser ofensiva? ¿Qué hay acerca de Brest-Litovsk? Y ¿qué significado tiene nuestra reciente declaración acerca de que estamos dispuestos a reconocer las deudas anteriores a la guerra? Es una maniobra. Sólo un arrojado hombre de caballería piensa que uno debe atacar siempre. Sólo un inocentón piensa que la retirada equivale a la muerte. Ataque y retirada pueden ser partes integrantes de una maniobra y pueden de igual manera llevar a la victoria. En el Tercer Congreso de la Tercera Internacional hubo toda una tendencia que afirmaba que en una época revolucionaria sólo se debe atacar. Esto era una gran herejía criminal que le costó al proletariado alemán un innecesario derramamiento de sangre que no lo condujo a la victoria y, si esa táctica se siguiera en el futuro, ocasionaría la ruina del movimiento revolucionario en Alemania. En una guerra civil uno tiene que maniobrar y, como la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿cómo podríamos decir que la doctrina militar siempre exige atacar? El periódico *Journal des Débats* contiene un artículo de un general francés que escribe lo siguiente:

"Aquí en Lorraine, nosotros los franceses atacamos. Como resultado de nuestro ataque, los alemanes se batieron en retirada. Pero su retirada fue calculada. Hicieron retroceder sus elementos de avanzada, dejando detrás, escondidas, posiciones de ametralladoras y artillería que más tarde destruyeron enormes cantidades de nuestros efectivos militares. Fue una

catástrofe. ¿Cómo comenzó nuestra victoria en junio de 1918? La ofensiva alemana pudo haber sido decisiva. Pero habíamos aprendido de ellos en 1914 y adoptamos una defensa elástica, a partir de la cual pasamos a la contraofensiva cuando los alemanes habían agotado su fuerza y terminamos aplastando al ejército alemán."[191]

Ustedes citan la gran Revolución Francesa y su ejército. Pero no se olviden que, en ese momento, los franceses eran el pueblo más culto de Europa. No sólo el más revolucionario sino también el más culto y, en cuanto a técnica, el más poderoso si excluimos a Gran Bretaña que no tenía poder para actuar en tierra. Francia se podía permitir el lujo de una política ofensiva. Sin embargo, se derrumbó y aunque en realidad marchó victoriosamente a través de Europa por un largo período, todo terminó en Waterloo y en la restauración de los Borbones[192]. Pero nosotros somos el más inculto y uno de los más retrasados pueblos de Europa. El destino histórico nos obligó a llevar a cabo la revolución proletaria en medio de un círculo de pueblos no alcanzados todavía por esa revolución.

Nos esperan guerras y debemos enseñar a nuestro Estado Mayor a evaluar la situación. ¿Deberíamos atacar o deberíamos batirnos en retirada? Aquí precisamente es necesaria la ciencia del tipo más flexible y elástico, y sería un error colosal imponerle a nuestros oficiales del Estado Mayor la doctrina: "¡Atacad!". Eso sería la estrategia del aventurerismo y no una estrategia revolucionaria.

De la misma manera estoy en desacuerdo con el segundo argumento presentado por el camarada Tujachevsky. El considera equivocado que nos transformemos en un ejército de tipo milicia. Hay dificultades en efectuar esa transición pero, sin embargo, estamos pasando a formas de milicia. En nuestro país, con una población de más de *cien millones* de personas estamos manteniendo un ejército de un millón: esa es una aproximación a una milicia. Francia tiene 700.000 soldados, mientras nosotros tenemos cerca de un millón. Un paso más en esa dirección y llegaremos a una verdadera milicia. Debemos proceder cautelosamente porque hay dificultades en las relaciones recíprocas entre los obreros y campesinos. Pero nuestra nueva política acerca al campesino hacia nosotros en vez de alejarlo. Vayan a cualquier aldea, hablen con un *mujik* y les dirá que su actitud hacia el poder

191. El artículo citado del *Journal des Débats* del 5 de octubre de 1921 era del general De Cugnac [NdeE].

192. La referencia es a la batalla de Waterloo en 1815. Napoleón fue derrotado por las fuerzas combinadas de ingleses y prusianos, después de lo cual fue exiliado a la isla de Santa Helena, y la dinastía de los Borbones fue restaurada en el trono de Francia, en la persona de Luis XVIII [NdeER].

IPS ediciones

soviético es mejor hoy de lo que era ayer. Si nos enriquecemos en el curso del año y por supuesto lo haremos y, en un par de años seremos aún más ricos, ese espiral comenzará a expandirse: pero aún entonces no actuaremos sobre los *mujik* sólo a través de la persuasión, como algunos jóvenes oficiales del Estado Mayor presumen. En cualquier caso, no sólo habrá persuasión y abrazos sino también compulsión, aunque en menor medida que antes. Al mismo tiempo, se generarán condiciones entre el campesinado y la clase obrera que serán más favorables para la creación de una milicia. Por esta razón, la doctrina requiere una reducción en el elemento de compulsión a proporciones menores que las existentes en un ejército acuartelado. Pero si una doctrina procede a partir del principio de que una milicia es innecesaria y de que lo que necesitamos es un ejército acuartelado, arribaremos a toda clase de proposiciones metafísicas equivocadas.

Y, entonces camaradas, voy a sintetizar brevemente. Dice la verdad quien afirma, con relación a la voluntad de victoria, que no siempre observaremos entre nuestros comandantes la habilidad de transformar una victoria parcial o un éxito parcial en una victoria completa. Esto se debe a la composición obrero-campesina de nuestro nuevo personal de comando que se satisface fácilmente con el primer éxito que consigue. Pero estamos discutiendo la voluntad de triunfo en general. Debo citar el siguiente ejemplo. Como todos los comunistas saben, Turkestán estaba desconectado del resto del mundo, rodeado de partidarios de Dutov y otros guardias blancos y, sin embargo, resistió por un año y medio. Sin ninguna ayuda exterior. ¿Qué era eso, sino una manifestación colosal de la voluntad de triunfar?

No encontrarán un mejor ejemplo en el cual fundar su doctrina. ¿Qué otra doctrina más que el marxismo puede permitir orientarse en una situación? Tomen y lean las notas de Chicherin, lean los artículos en *Pravda* y en *Izvestia*, los cuales brindan una orientación correcta en la situación internacional. Tomen el *Times* británico o el *Les Temps* francés: su lenguaje es mucho mas refinado que el nuestro, pero nosotros nos orientamos cien veces mejor en la situación internacional y esto nos ha ayudado a resistir por cuatro años bajo condiciones de aislamiento, y seguiremos resistiendo. Nuestra doctrina se llama marxismo. ¿Para qué inventarlo por segunda vez? Pero para inventar algo más que la *tachanka* es necesario aprender de la burguesía, una vez que tengamos la capacidad de orientarnos y la voluntad de triunfar. Es necesario infundirla en el pensamiento de nuestros comandantes a nivel de compañía, de batallón y de regimiento, que no sólo deben poseer la voluntad de triunfo, sino también deben saber cómo hacer informes y comprender la importancia de las comunicaciones, de la seguridad

y del reconocimiento. Y, por esta razón, la experiencia de las viejas prácticas establecidas debe ser utilizada. Se debe aprender el ABC y si la doctrina militar ha de decir: vamos a aplastarlos con una avalancha de cascos rojos, no tendrá ninguna utilidad para nosotros. Debemos deshacernos de esa superficialidad y arrogancia revolucionarias. Cuando la estrategia se desarrolla desde el punto de vista de la juventud revolucionaria el resultado es el caos. ¿Por qué? Porque todavía no dominamos las reglamentaciones. Miramos con desprecio los estatutos zaristas y consecuentemente no los estudiamos: sin embargo las viejas reglamentaciones preparan a las nuevas. Los marxistas siempre han pasado por el conocimiento anterior, pasando por Feuerbach y Engels [*sic*][193], los enciclopedistas y materialistas franceses, pasando por la economía política. Aún ya entrado en años, Marx estudió matemáticas avanzadas. Engels estudió cuestiones militares y ciencias naturales y, si hemos de inculcar en los jóvenes militares la idea de que la vieja doctrina no tiene ningún valor y que hemos entrado en una nueva época en la que todo puede ser contemplado "a vuelo de pájaro", como Gleb Upensky dice, eso nos ocasionaría un enorme daño.

En la joven generación hay, por supuesto, una revulsión contra la rutina. Es inevitable. Pero nuestra Academia del Estado Mayor y el Consejo de Guerra Revolucionario harán todo lo que esté en su poder para controlarlo y estarán en lo correcto al hacerlo. No veo nuestra discusión de hoy como algo terminado. Algunas cosas se han tomado taquigráficamente, serán revisadas, algunas se publicarán y, a lo mejor, tendremos otros encuentros como éste. Mientras tanto, no nos distanciemos de necesidades vitales como las raciones y las botas. Pienso que una buena ración es mejor que una mala doctrina y, en lo que a botas se refiere, sostengo que nuestra doctrina militar debe comenzar por decirle al hombre del Ejército Rojo: aprende a lustrar tus botas y a limpiar tu rifle. Si, además de nuestra voluntad de triunfo y de nuestra disposición para el sacrificio personal aprendemos a lustrarnos las botas, vamos a tener la mejor de las doctrinas militares. Por ende, debemos poner atención a estos detalles prácticos.

Ahora una palabra acerca de la técnica. Nuestra técnica es, por supuesto, pobre, pero hoy Europa no nos puede atacar, su clase obrera no lo permitiría. De aquí se obtiene la conclusión de que Europa nos tolera. Entrará en relaciones económicas con nosotros. Las concesiones se irán dando. Con dificultad pero avanzarán. A través de sus concesiones y relaciones comerciales, el imperialismo europeo se verá obligado a desarrollar nuestra industria

193. "Engels" es probablemente un error por "Hegel" [NdeE].

y, con sus propias manos, a armarnos técnicamente contra sí mismo. No se podrá escapar a ello. El imperialismo está condenado a hacerlo, debe hacerlo, y si debiera decir esto a una audiencia compuesta por Lloyd George, Briand y Millerand, escaparían alarmados pero, igualmente, estarían constreñidos a hacerlo, porque no tienen otro camino. La crisis europea y mundial y la presión de la clase obrera los impulsa a tener relaciones con nosotros. Finalmente, esto no es hecho por Estados sino por capitalistas que piensan, sobre todo en sus ganancias: de lo cual debe concluirse que no hay que precipitarse. El camarada Svechin tenía razón cuando dijo que el tiempo actúa a nuestro favor. El tiempo es un factor muy importante en la historia. A veces, una palabra pronunciada cinco minutos antes de tiempo significa la pérdida de una campaña. Cinco minutos más tarde tampoco es bueno: el momento oportuno debe ser justo. Ahora, necesitamos aumentar un poco nuestro peso económico y técnico. Nuestra economía está en un estado de desorganización y se está recuperando muy lentamente. Ya tendremos otra ocasión para debatir doctrina militar, clarificar nuestro concepto y hacerlo más preciso, y el debate no hará más que beneficiar la causa de la construcción del Ejército Rojo. Propongo que nos unamos en un "¡Hurra!", en honor al Ejército Rojo.

De los archivos

ediciones ips

DOCTRINA MILITAR O DOCTRINARISMO PSEUDO-MILITAR[194]

Moscú, 22 de noviembre-5 de diciembre de 1921

"Así como algunas plantas dan frutos sólo si no crecen demasiado alto, así también en las artes prácticas las hojas y flores de la teoría deben ser podadas y las plantas mantenidas cerca del suelo más apropiado para ellas, la experiencia."

Clausewitz, *De la Guerra* (La Teoría de la Estrategia)[195]

I. NUESTRO MÉTODO DE ORIENTACIÓN

En el Ejército Rojo se puede observar un resurgimiento del pensamiento militar y una intensificación del interés en la teoría. Por más de tres años combatimos y construimos bajo fuego y, después, nos desmovilizamos y distribuimos las tropas en los cuarteles. Este proceso permanece inconcluso hasta hoy, pero el ejército se ha acercado a un nivel de mayor definición organizativa y de cierta estabilidad. En su seno se siente una creciente e incesante necesidad de echar una mirada al camino recorrido para evaluar los resultados y extraer las indispensables conclusiones teóricas y prácticas que permitan estar mejor preparados el día de mañana.

Y, ¿qué traerá el mañana? ¿Nuevas erupciones de guerra civil, alimentadas desde afuera? ¿O, un ataque abierto de los Estados burgueses sobre nosotros? ¿Cuáles Estados burgueses? ¿Cómo deberíamos prepararnos para resistir? Todas estas preguntas requieren una orientación en los planos de la política internacional, interna y militar. La situación está cambiando constantemente y, por consiguiente, la orientación también cambia, no en los principios, pero sí en la práctica. Hasta ahora nos hemos arreglado

194. Publicado como folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1921 [NdeER].

195. Tomado de la traducción al inglés del libro de Clausewitz realizada por Michael Howard y Peter Paret (1976), p. 61 [NdeE].

exitosamente con las tareas militares impuestas por las situaciones interna e internacional de la Rusia Soviética. Nuestra orientación demostró ser más correcta, con más visión de futuro y más profunda que la de la más poderosa de las potencias imperialistas, que buscaron derrotarnos, una tras otra o conjuntamente y se quemaron los dedos en el intento. Nuestra superioridad radica en que poseemos un irreemplazable método científico de orientación: el marxismo. Es un método poderoso y a la vez muy sutil -usarlo no es fácil-, uno debe aprenderse a utilizarlo. El pasado de nuestro partido nos ha enseñado, a través de una larga y dura experiencia, cómo aplicar los métodos del marxismo a la más compleja combinación de factores y fuerzas durante esta época histórica de cambios abruptos. También usamos al marxismo como instrumento para definir la base de nuestro trabajo de construcción en la esfera militar.

Ocurre lo contrario con nuestros enemigos. Mientras en la esfera de la técnica de producción la burguesía avanzada ha desterrado el estancamiento, la rutina y la superstición y, ha buscado construir cada empresa sobre las precisas bases del método científico, en la esfera de la orientación social ha probado ser impotente -por su posición de clase- para elevarse a las alturas del método científico. Nuestros enemigos de clase son empíricos, o sea, toman cada caso por separado -no por el análisis del desarrollo histórico- sino por la experiencia práctica, la rutina, el *coup d'oeil* y el instinto.

Ciertamente, la casta imperialista británica constituye, sobre la base del empirismo, un ejemplo de vasta y voraz usurpación, triunfante previsión y firmeza de clase. No por nada se ha dicho de los imperialistas británicos que piensan en términos de siglos y de continentes. Este hábito de sopesar y evaluar de manera práctica los factores y las fuerzas más importantes, ha sido adquirido por la casta dominante británica gracias a la superioridad otorgada por su ventajosa ubicación insular y bajo condiciones, comparativamente lentas y planificadas, de acumulación de poder capitalista.

Los métodos parlamentarios de contubernios personales, soborno, retórica y fraude, y los métodos coloniales de represión sangrienta, hipocresía y toda forma de abyección, participaron al mismo nivel en el rico arsenal de la camarilla dominante del más grande de los imperios. La experiencia de la lucha de la reacción británica contra la gran Revolución Francesa refinó los métodos del imperialismo británico, lo hizo más flexible, lo armó en una variedad de maneras y, consecuentemente, lo hizo más inmune a las sorpresas históricas.

No obstante su enorme destreza de clase, la mundialmente dominante burguesía británica, está demostrando ser incapaz -más y más a medida que

el tiempo pasa- para la actual época de levantamientos volcánicos en el régimen burgués. Aún cuando cambian una y otra vez de política y siguen maniobrando con gran pericia, los empíricos británicos de la época de declinación -cuya expresión más acabada es Lloyd George- terminarán inevitablemente rompiéndose el cuello.

El imperialismo alemán se elevó como la antípoda del imperialismo británico. El febril desarrollo del capitalismo alemán dio a las clases dominantes de Alemania la oportunidad de acumular mucho más en valores materiales y técnicos que en hábitos de orientación internacional y político-militar. El imperialismo alemán apareció en la arena mundial como un recién llegado, fue demasiado lejos, resbaló y terminó aplastado en pedazos. Y aun así, no hace mucho, en Brest-Litovsk, los representantes del imperialismo alemán nos miraban altivamente, como a visionarios que habíamos sido empujados a la cima por accidente y de manera temporaria...

Nuestro partido ha aprendido el arte de orientación multilateral, paso a paso, desde los primeros círculos clandestinos hasta todo el desarrollo subsiguiente, con sus interminables discusiones teóricas, intentos prácticos y fracasos, avances y retrocesos, debates tácticos y giros. Las guardillas de emigrados rusos en Londres, París y Ginebra, terminaron siendo, en última instancia, observatorios de enorme importancia histórica. La impaciencia revolucionaria fue disciplinada por el análisis científico del proceso histórico. La voluntad de acción se combinó con el autocontrol. Nuestro partido aprendió a aplicar el método marxista actuando y pensando. Y este método hoy le presta buenos servicios a nuestro partido...

Aunque puede decirse de los imperialistas británicos con visión de futuro que poseen un llavero con una considerable selección de llaves, que son buenas para *muchas* situaciones históricas típicas, nosotros tenemos, en nuestras manos, una llave maestra que nos permite orientarnos correctamente en *todas* las situaciones. Y mientras que todas las llaves heredadas por Lloyd George, Churchill y los demás obviamente no sirven para brindar una salida a la época revolucionaria, nuestra llave marxista está predestinada, sobre todo, a servir a este propósito. No tememos proclamar ésta en voz alta -que es nuestra mayor ventaja sobre nuestros adversarios-, pues está fuera de su alcance adquirir la llave marxista para sí mismos o tratar de falsificarla.

Previmos la inevitabilidad de la guerra imperialista y el prólogo a la época de la revolución proletaria. Desde este punto de vista, seguimos el curso de la guerra, los métodos usados en ella, los cambios en los reagrupamientos de las fuerzas de clase y, sobre la base de estas observaciones tomó forma,

mucho más directamente, la "doctrina" -para usar un estilo elevado- del sistema soviético y del Ejército Rojo. Partiendo de la predicción científica del futuro curso de desarrollo, ganamos una confianza indomable en que la historia estaba trabajando para nosotros. Esta confianza optimista ha sido y continúa siendo la base de toda nuestra actividad.

El marxismo no provee recetas preconcebidas. Mucho menos podría darlas en la esfera de la construcción militar. Pero aquí también, nos ha dado un método. Porque, si es verdad que la guerra es la continuación de la política sólo que, por otros medios, entonces de esto se sigue que un ejército es la continuación y la culminación de toda la organización social y estatal, pero con la bayoneta a la vista.

Nosotros enfocamos las cuestiones militares, tomando como punto de partida, no una "doctrina militar" en tanto sumatoria de postulados dogmáticos, sino partiendo de un análisis marxista de los requisitos para la autodefensa de la clase obrera que, habiendo tomado el poder, ha tenido que armarse, desarmar a la burguesía, combatir para mantener el poder, liderar al campesinado contra los terratenientes, evitar que la democracia de los *kulaks* armara a los campesinos contra el Estado obrero, creando para sí misma un cuerpo de comandantes confiable y todo lo demás.

Al construir el Ejército Rojo utilizamos destacamentos de guardias rojos, los viejos reglamentos, los *atamanes* campesinos y los antiguos generales zaristas; y esto por supuesto, podría ser descrito como la ausencia de una "doctrina unificada" en la esfera de la formación del ejército y de su personal de comando. Pero tal evaluación sería pedante y banal. Ciertamente, nunca tomamos una "doctrina" dogmática como nuestro punto de partida. En realidad creamos el ejército de aquel material histórico que estaba al alcance de la mano, unificando todo este trabajo desde el punto de vista de un Estado obrero luchando para preservarse, establecerse, afianzarse y extenderse. Aquellos que no pueden estar sin repetir la palabra "doctrina" -un término teñido de metafísica- podrían decir que al crear el Ejército Rojo, una fuerza armada fundada sobre una nueva base social, construimos también una nueva "doctrina militar", pues, a pesar de la diversidad de medios prácticos y de cambios de enfoque, no pudo haber y, no hubo, ningún lugar en nuestro trabajo de construcción militar, ni para empíricos carentes de ideas, ni para la arbitrariedad subjetiva: desde el comienzo hasta el final, la totalidad del trabajo fue cementado por la unidad del objetivo de clase revolucionario, por la unidad de decisión dirigida a ese objetivo y por la unidad del método de orientación marxista.

2. ¿CON DOCTRINA O SIN ELLA?

Se han hecho intentos, en repetidas oportunidades, de dar prioridad a la creación de una "doctrina militar" proletaria antes que al trabajo real de construir el Ejército Rojo. Ya hacia fines de 1917, el principio absoluto de maniobras fue contrapuesto al principio "imperialista" de guerra de posiciones. La forma organizativa del ejército debía estar subordinada a la estrategia revolucionaria de las maniobras: cuerpos, divisiones y aún brigadas, eran definidas como formaciones demasiado pesadas. Los paladines de la "doctrina militar" proletaria proponían reducir la totalidad de la fuerza armada de la república a destacamentos individuales o regimientos. En esencia, ésta era la ideología del guerrillerismo con un lavado de cara. En el extremo de la ultraizquierda, el guerrillerismo era defendido abiertamente. Se proclamó una guerra santa contra los antiguos reglamentos porque eran la expresión de una doctrina militar anacrónica y, también, en contra de los nuevos, porque se parecían demasiado a los viejos. En verdad, incluso en esa misma época, los seguidores de la nueva doctrina no sólo no pudieron generar un borrador para los nuevos reglamentos, ni siquiera presentaron un solo artículo que sometiera nuestros reglamentos a algún tipo de crítica práctica o de principios. La utilización de oficiales del viejo ejército, especialmente en puestos de comando, fue declarada como incompatible con la introducción de una doctrina militar revolucionaria; y cosas por el estilo.

De hecho, los ruidosos innovadores eran también cautivos de la vieja doctrina militar. Ponían un signo menos donde antes había un signo más. Todo su pensamiento independiente se reducía a eso. Sin embargo, el trabajo efectivo de crear las fuerzas armadas del Estado obrero avanzaba por un camino diferente. Tratamos de utilizar, especialmente al comienzo, la mayor cantidad de hábitos, costumbres, conocimiento y medios existentes en el pasado y nos importaba bien poco en qué medida el nuevo ejército se diferenciaba del viejo, en el sentido formalmente organizativo y técnico o, por el contrario, en que aspectos se parecían. Construimos el ejército a partir del material humano y técnico que teníamos a disposición, buscando siempre y en todo lugar asegurar el control de la vanguardia proletaria en su organización, esto es, en sus efectivos, su administración, su conciencia y sus sentimientos. La institución de los comisarios no es un dogma del marxismo ni es tampoco un aspecto necesario de la "doctrina militar" proletaria: bajo ciertas condiciones ésta era un instrumento necesario de la supervisión, liderazgo y educación política proletaria en el ejército y, por esta razón asumió una importancia enorme en la vida de las fuerzas

armadas de la república soviética. Combinábamos el viejo personal de comando con el nuevo y, sólo de esta manera conseguimos el resultado buscado: el ejército demostró ser capaz de combatir al servicio de la clase obrera. En sus objetivos, en la composición de clase predominante de sus cuerpos de comandantes y comisarios, en su espíritu y en la moral política, el Ejército Rojo se diferencia radicalmente de todos los otros ejércitos del mundo y se yergue en hostil oposición a todos ellos. A medida que se ha ido desarrollando, el Ejército Rojo se ha transformado y se está pareciendo más y más, desde el punto de vista organizativo formal y en los aspectos técnicos, a esos otros ejércitos. El mero esfuerzo por decir algo nuevo en este campo, no será suficiente.

El Ejército Rojo es la expresión militar de la dictadura del proletariado. Aquellos que requieran una fórmula más solemne, podrían decir que el Ejército Rojo es la corporización militar de la "doctrina" de la dictadura del proletariado: primero, porque la dictadura del proletariado está garantizada dentro del propio Ejército Rojo y, en segundo lugar, porque la dictadura del proletariado sería imposible sin el Ejército Rojo.

No obstante, el problema es que al comienzo, el despertar del interés en la teoría militar engendró un renacimiento de ciertos prejuicios doctrinarios del primer período, prejuicios que, ciertamente, han sido reformulados, pero que, de ninguna manera, han mejorado a raíz de su nuevo formato. Algunos innovadores perspicaces han descubierto repentinamente que *estamos viviendo o, mejor, no viviendo sino vegetando sin una doctrina militar*, tal como el rey del cuento de Andersen que andaba sin ropas y no lo advertía. "Es necesario, finalmente, crear la doctrina del Ejército Rojo", dicen algunos. Otros se suman a la cantinela con: "Nos estamos equivocando en lo que a todas las cuestiones de construcción militar se refiere, porque no hemos resuelto todavía los problemas básicos de la doctrina militar. ¿Qué es el Ejército Rojo? ¿Cuáles son las tareas históricas que nos confrontan? ¿Librará éste guerras revolucionarias defensivas u ofensivas?" Y así sucesivamente.

Lo que de esto surge es que creamos el Ejército Rojo y, más aún, un victorioso Ejército Rojo, pero fracasamos en darle una doctrina militar. Por lo tanto, este ejército vive continuamente en un estado de perplejidad. A la pregunta directa: ¿cómo debería ser esta doctrina militar? Recibimos la respuesta: debe comprender la totalidad de los principios de la estructura, la educación y la utilización de nuestras fuerzas armadas. Pero esta respuesta es meramente formal. El actual Ejército Rojo tiene sus principios de "estructura, educación y utilización". Lo que necesitamos saber es ¿qué tipo de doctrina *nos falta*? Esto es, ¿cuál es el contenido de estos *nuevos* principios

que deben incorporarse al programa para la construcción del ejército? Y es aquí donde comienza la más grave confusión. Una persona hace el sensacional descubrimiento de que el Ejército Rojo es un ejército de *clase*, el ejército de la dictadura del proletariado. Otra agrega que, en tanto y en cuanto, el Ejército Rojo es un ejército revolucionario e internacional debe ser un ejército ofensivo. Una tercera propone, con miras a este carácter ofensivo, que prestemos especial atención a la caballería y a la aviación. Finalmente, una cuarta propone que no nos olvidemos de usar la *tachanka* de *Majno*. Alrededor del mundo en una *tachanka*, esa es la doctrina para el Ejército Rojo. Debe decirse, sin embargo, que, en estos descubrimientos, algunos granos de pensamiento sensato -no nuevo pero correcto- son ahogados debajo de una cháchara verborrágica.

3. ¿QUÉ ES UNA DOCTRINA MILITAR?

No busquemos definiciones lógicas generales, porque éstas, por sí mismas, difícilmente nos saquen de la dificultad[196]. Mejor, enfoquemos la cuestión históricamente. De acuerdo a la vieja visión, los fundamentos de la ciencia militar son eternos y comunes a todos los tiempos y a todos los pueblos. Pero en su refracción concreta estas verdades eternas asumen un carácter nacional. Así tenemos, una doctrina militar alemana, una francesa, una rusa, y así sucesivamente. Sí, no obstante, revisamos el inventario de verdades eternas de la ciencia militar, obtendremos no mucho más que unos pocos axiomas lógicos y postulados euclidianos. Se deben proteger los flancos, asegurar los medios de comunicación y la retirada, atacar en el punto más débil del enemigo, etc. Todas estas verdades, en una formulación tan abarcadora, van mucho más allá de los límites del arte de la guerra. El burro que roba avena de un costal roto (el punto menos defendido por el enemigo) y, con una actitud vigilante, vuelve su grupa en dirección contraria a aquella por donde amenaza el peligro, actúa de acuerdo

196. El camarada Frunze escribe: "Uno puede ofrecer la siguiente definición de "doctrina militar unificada". Es el conjunto unificado de enseñanzas adoptadas por el ejército de un Estado dado, que determina la forma de construcción de las fuerzas armadas del país y los métodos de entrenamiento y de liderazgo de esas fuerzas, sobre la base de la visión que prevalece en tal Estado con relación al carácter de las tareas militares que lo confronta y a los métodos de realizar tales tareas que surgen de la esencia de clase del mismo y de las condiciones de sus fuerzas productivas." (*Krasnaya Nov* N° 2, p.94, artículo de M. Frunze, la "Doctrina militar unificada y el Ejército Rojo".) Esta definición puede ser aceptada con reservas. Pero, como la totalidad del artículo del camarada Frunze testimonia, las conclusiones sacadas de la definición citada no pueden, de ninguna manera, enriquecer el arsenal ideológico del Ejército Rojo. No obstante, trataremos este tema con mayor detalle mas adelante [*Nota de Trotsky*].

con los principios eternos de la ciencia militar. Sin embargo, es incuestionable que este burro masticando avena nunca ha leído a Clausewitz o siquiera a Leer.

La guerra, el tema de nuestra discusión, es un fenómeno histórico y social que surge, se desarrolla, cambia sus formas y debe eventualmente desaparecer. Sólo por esta razón la guerra no puede tener ninguna ley eterna. Pero el sujeto de la guerra es el hombre, que posee ciertas características físicas y mentales permanentes de las cuales se derivan ciertos usos y costumbres. El hombre opera en un medio ambiente específico y comparativamente estable. Por eso, en todas las guerras, en todas las épocas y en todos los pueblos, se han presentado ciertos rasgos comunes, relativamente estables pero, de ninguna manera, absolutos. Basado en estos rasgos, se ha desarrollado históricamente un arte de la guerra. Sus métodos y usanzas sufren cambios, junto a las condiciones sociales que los gobiernan (tecnología, estructura de clase, formas de poder del Estado).

La expresión "doctrina militar nacional" implicaba un complejo comparativamente estable, pero no menos transitorio, de cálculos militares, métodos, procedimientos hábitos, slogans, sentimientos, todos correspondientes a la estructura de una sociedad dada como un todo y, principalmente, al carácter de su clase dominante.

Por ejemplo, ¿cuál es la doctrina militar británica? En su composición obviamente entran (o solían entrar) el reconocimiento a la necesidad de la hegemonía marítima, junto con la actitud negativa hacia un ejército de tierra permanente y hacia la conscripción para el servicio militar o, más precisamente, el reconocimiento de la necesidad de Inglaterra de tener una marina más fuerte que la combinación de las marinas de las dos potencias más poderosas después de ella y, lo que fue posibilitado por esa situación, el mantenimiento de un pequeño ejército de voluntarios. Esto estaba vinculado a su apoyo a un orden tal en Europa, que no permitiese a ninguna potencia terrestre obtener preponderancia decisiva en el continente.

Indudablemente, esta "doctrina" británica supo ser la más estable de todas las doctrinas militares. Su estabilidad y sus rasgos distintivos estaban determinados por el desarrollo prolongado, planificado e ininterrumpido del poderío británico, sin que ningún evento o conmoción que alteraran substancialmente la relación de fuerzas en el mundo (o en Europa, que, anteriormente, era la misma cosa). Ahora, sin embargo, esta situación ha cambiado radicalmente. Inglaterra le asestó el mayor golpe a su propia "doctrina" cuando, durante la guerra, se vio obligada a construir su ejército sobre la base del servicio militar obligatorio. El "equilibrio de poder" en

el continente europeo se ha trastocado. Nadie tiene confianza en la estabilidad de la nueva relación de fuerzas. El poder de los Estados Unidos elimina la posibilidad de que la armada británica mantenga automáticamente su posición dominante. Hoy es todavía demasiado pronto para predecir cuál será el resultado de la Conferencia de Washington. Pero es bastante obvio que, desde la guerra imperialista, la "doctrina militar" británica se ha vuelto inadecuada, ha entrado en bancarrota y perdido casi toda su utilidad. No ha sido reemplazada todavía por una nueva. Y, es bastante dudoso que alguna vez lo sea, porque la época de levantamientos militares y revolucionarios y de reagrupamientos drásticos de las fuerzas mundiales, deja muy estrechos límites para una doctrina militar en el sentido en que la hemos definido más arriba con respecto a Gran Bretaña: *una "doctrina militar" presupone una situación interna e internacional relativamente estable*.

Si observamos a los países del continente europeo, aún en la época pasada, encontramos que la doctrina militar toma allí un carácter mucho menos definitivo y estable. ¿Cuál era el contenido de la doctrina militar de Francia, aún durante el intervalo de tiempo entre la guerra franco-prusiana de 1870-71 y la guerra imperialista de 1914? El reconocimiento de que Alemania era el enemigo hereditario e irreconciliable, la idea de *revanche*, la educación del ejército y de la joven generación en el espíritu de esta idea, el cultivo de una alianza con Rusia, la reverencia al poder militar del zarismo y, finalmente, el mantenimiento, aunque no con demasiada confianza, de la tradición militar bonapartista de la ofensiva contundente. La prolongada era de la paz armada -desde 1871 hasta 1914- sin embargo, le infundió a la orientación político-militar francesa cierta estabilidad. Pero, los elementos puramente militares de la doctrina francesa eran muy escasos. La guerra sometió la doctrina de la ofensiva a un riguroso examen. Después de las primeras semanas, el ejército francés se atrincheró en el terreno y, a pesar de que los generales auténticamente franceses y los diarios auténticamente franceses no dejaron de reiterar, en el primer período de la guerra, que la guerra de trincheras era una vil invención alemana en total contradicción con el heroico espíritu del hombre de guerra francés, la totalidad de la guerra se desarrolló, no obstante, como una guerra posicional de desgaste. Actualmente, la doctrina de la ofensiva pura aunque se ha incluido en las nuevas reglamentaciones, está siendo fuertemente resistida, como veremos, hasta en la propia Francia.

La doctrina militar de la Alemania post Bismarck era incomparablemente más agresiva en su esencia, a tono con la política del país, pero, era mucho más cautelosa en sus formulaciones estratégicas. "Los principios de

la estrategia de ninguna manera trascienden el sentido común" era la instrucción dada a los comandantes alemanes de alto rango. De cualquier modo, el rápido crecimiento de la riqueza capitalista y de la población elevó a los círculos dominantes y, sobre todo, a la casta de oficiales nobles de Alemania hacia alturas aún mayores. A las clases dominantes de Alemania les faltaba la experiencia de operar a escala mundial: no tomaron en cuenta las fuerzas y los recursos y dieron a su diplomacia y estrategia un carácter ultra-agresivo muy alejado del "sentido común". El militarismo alemán cayó víctima de su propio espíritu ofensivo desenfrenado.

¿Qué se deduce de esto? Que la expresión "doctrina nacional" implicó en el pasado un complejo de ideas directrices estables, en las esferas diplomática y político-militar y, también, de directivas estratégicas que estaban más o menos vinculadas a aquéllas. Además, la así llamada doctrina militar -la fórmula para la orientación militar de la clase dominante de un país dado, en las condiciones internacionales- demostró ser más definitiva, cuanto más definida, estable y planificada era la posición interna e internacional de ese país, en el curso de su desarrollo.

La guerra imperialista y la época resultante de máxima inestabilidad, han serruchado el piso -absolutamente en todas las esferas- debajo de las doctrinas militares nacionales y han puesto a la orden del día la necesidad de tomar en cuenta, rápidamente, una situación cambiante, con sus nuevos agrupamientos y alianzas y sus maniobras y manipulaciones "carentes de principios" bajo el signo de las actuales ansiedades y alarmas. La Conferencia de Washington provee una instructiva ilustración a este respecto. Es bastante incuestionable que hoy en día, después del examen al que las viejas doctrinas militares han sido sometidas durante la guerra imperialista, ni un solo país ha retenido principios e ideas suficientemente estables como para ser llamadas una doctrina militar nacional.

Uno podría, es cierto, aventurarse a presumir que las doctrinas militares nacionales tomarán forma nuevamente, tan pronto como se establezca una nueva relación de fuerzas en el mundo, junto a las relaciones de fuerzas que se reestablezcan dentro de cada Estado individualmente. Esto presupondría, sin embargo, que la época revolucionaria de revueltas será liquidada y que será sucedida por una nueva época de desarrollo orgánico. Pero, no hay ninguna base para tal suposición.

4. LUGARES COMUNES Y VERBORRAGIA

Podría parecer que, en la época actual, la lucha contra la Rusia soviética debería ser un elemento estable en la "doctrina militar" de todos los Estados capitalistas. Pero ni siquiera esto sucede. La complejidad de la situación mundial, el monstruoso entrecruzamiento de intereses contradictorios y, primeramente, la base social inestable de los gobiernos burgueses excluyen la posibilidad de llevar a cabo, consistentemente, siquiera una sola "doctrina militar", a saber, la lucha contra la Rusia soviética. O, para decirlo de manera más precisa, la lucha contra la Rusia soviética cambia su forma tan frecuentemente y avanza de manera tan zigzagueante que sería mortalmente riesgoso para nosotros adormecer nuestra vigilancia con frases doctrinarias y "fórmulas" relativas a las relaciones internacionales. La única "doctrina" correcta para nosotros es: ¡*estar alertas y mantener los dos ojos bien abiertos!* Es imposible dar una respuesta incondicional aún cuando la pregunta se plantea en su forma más cruda, a saber: ¿dónde será nuestro campo principal de actividad militar en los próximos años, en el Este o en el Oeste? La situación mundial es demasiado compleja. El curso general del desarrollo histórico es claro, pero los sucesos no se presentan en un orden preestablecido, ni tampoco maduran de acuerdo a un calendario fijado de antemano. En la práctica se debe reaccionar, no "al curso de los aconte-cimientos", sino a los hechos, a los eventos. No es difícil predecir las variables históricas que nos obligarían a enviar nuestras fuerzas predominantemente al Este o, por el contrario, al Oeste, movilizándose en apoyo de revoluciones, peleando una guerra defensiva o, por el contrario, encontrándonos en la necesidad de tomar la ofensiva. Sólo el método marxista de orientación internacional, de cálculo de fuerzas de clase en sus combinaciones y cambios, nos puede permitir encontrar la solución apropiada en cada caso concreto. No es posible inventar una fórmula general que exprese la "esencia" de nuestras tareas militares en el próximo período.

Sin embargo, se puede -y se hace frecuentemente- dar al concepto de doctrina militar un contenido más concreto y restringido, significando aquellos principios fundamentales de asuntos puramente militares que regulan todos los aspectos de la organización, tácticas y estrategia militares. En este sentido, puede decirse que el contenido de los reglamentos militares está determinado directamente por la doctrina militar. Pero, ¿qué tipo de principios son estos? Algunos doctrinarios describen la cuestión de esta manera: es necesario establecer la esencia y el propósito del ejército, la tarea que debe llevar a cabo y, a partir de esta definición, pueden derivarse

su organización, su estrategia y sus tácticas y corporizarse estas conclusiones en los reglamentos. En realidad, semejante enfoque de la cuestión es escolástico y estéril.

Cuán banales y carentes de contenido son los -así considerados- principios básicos del arte militar, se hace evidente en la solemne declaración citada por Foch acerca de que la esencia de la guerra moderna consiste en: "buscar a los ejércitos enemigos para derrotarlos y destruirlos; adoptar, con este único objetivo en mente, la dirección y las tácticas que lleven a ello de la manera más rápida y más segura."[197] ¡Qué extraordinariamente profundo! ¡Cuán admirablemente agranda nuestro horizonte tal declaración! Sólo haría falta agregar que la esencia de los métodos modernos de nutrición consiste en localizar la apertura de la boca, insertar allí la comida y, después de haberla masticado con el menor gasto de energía posible, proceder a tragarla. Por qué no tratar de deducir de este principio, que no es de ninguna manera inferior al propuesto por Foch, qué tipo de comida se quiere, cómo prepararla, cuándo y por quién debería ser tragada y, sobre todo, cómo debería conseguirse.

Las cuestiones militares son muy empíricas; son cuestiones muy prácticas. Es un ejercicio demasiado riesgoso tratar de elevarlas a la categoría de sistema, en el cual los reglamentos del servicio de campo, del establecimiento de escuadrones y del corte de un uniforme se deduzcan de los principios fundamentales. Esto lo entendía claramente el viejo Clausewitz: "Quizá no sería imposible escribir una teoría sistemática de la guerra, llena de inteligencia y sustancia; pero las teorías que tenemos en la actualidad son muy diferentes. Dejando de lado el espíritu anticientífico que las inspira, hacen tantos esfuerzos para que sus sistemas sean coherentes y completos, que terminan repletas de lugares comunes, trivialidades y sinsentidos de todo calibre."[198]

5. ¿TENEMOS O NO UNA "DOCTRINA MILITAR"?

Entonces, ¿necesitamos o no una "doctrina militar"? Algunos me han acusado de "evadir" una respuesta a esta pregunta. Pero, después de todo, para poder dar una respuesta primero se debe saber sobre qué se está preguntando, en este caso, qué quiere decirse con "doctrina militar". Hasta

197. Foch, *Los Principios de la Guerra*, traducido por Hilarie Belloc (1918), p. 42 [NdeE].
198. Howard y Paret, p. 61 [NdeE].

IPS ediciones

que la pregunta no se plantee clara e inteligiblemente no se puede sino "evadir" la respuesta. Para acercarse a la correcta manera de formular la pregunta, dividámosla, de acuerdo con lo que decíamos antes, en sus distintos componentes. Mirada desde este punto de vista, puede decirse que la "doctrina militar" consiste en los siguientes elementos:

1. La orientación (de clase) fundamental de nuestro país, expresada por su gobierno en cuestiones de economía, cultura y demás, o sea, en política interna.

2. La orientación internacional del Estado obrero. La más importante línea de nuestra política mundial y, conectada a ella, los posibles escenarios de nuestras operaciones militares.

3. La composición y estructura del Ejército Rojo, de acuerdo con la naturaleza del Estado obrero y campesino [*sic*] y las tareas de sus fuerzas armadas.

4. La educación estratégica y táctica del Ejército Rojo.

Las enseñanzas acerca de la organización del ejército (punto 3), junto con aquellas referidas a la estrategia (punto 4) deben, obviamente, constituir doctrina militar en el sentido más apropiado (o estrecho) de la palabra.

Este análisis puede ser llevado aún más lejos. Así, es posible separar de los puntos enumerados los problemas concernientes a la tecnología del Ejército Rojo, o la manera en que se lleva adelante la propaganda, etc.

¿Deben, el gobierno, el partido dirigente y el Departamento de Guerra, tener una opinión definida sobre todos estos temas? Por supuesto que deben tenerla. ¿Cómo podríamos construir el Ejército Rojo si no tuviéramos una opinión sobre cuál debiera ser su composición social, sobre cómo reclutar oficiales y comisarios, sobre cómo formar, entrenar y educar las unidades, etc.? Y, estas preguntas no podrían ser contestadas sin examinar las tareas fundamentales, internas e internacionales, del Estado obrero. En otras palabras, el Departamento de Guerra debe poseer principios rectores sobre los cuales construir, educar y reorganizar el ejército.

¿Es necesario (y posible) llamar a la totalidad de estos principios, doctrina militar?

A esa pregunta mi respuesta ha sido y todavía es: si alguien quiere llamar a la totalidad de los principios y los métodos prácticos del Ejército Rojo una doctrina militar, entonces, sin compartir esta debilidad por los

desteñidos galones de la oficialidad de antaño, no voy a pelearme por ello (esta es mi evasión). Pero, si alguien es tan contundente como para afirmar que no tenemos estos principios y métodos prácticos[199], que nuestro pensamiento colectivo no ha trabajado y no está trabajando sobre estos temas, mi respuesta es: está faltando a la verdad, está confundiéndose a sí mismo y a otros con verborragia. En vez de pontificar acerca de la doctrina militar deberían presentarnos una doctrina, demostrarla, mostrar por lo menos una partícula de tal doctrina militar de la que el Ejército Rojo carece. Pero, el problema aparece tan pronto como nuestros "doctrinarios" militares pasan de los lamentos acerca de lo útil que sería tener una doctrina a intentar proveernos de una, repitiendo, no demasiado bien, lo que se ha dicho hace ya mucho tiempo, lo que ya ha entrado en nuestra conciencia, lo que se ha corporizado mucho mejor y de manera más precisa en resoluciones del partido y de los congresos, decretos, decisiones reglamentos e instrucciones de los soviets, que lo que ahora intentan hacer nuestros "innovadores" confundiéndose, tropezando y proponiéndonos menjunjes absolutamente inadmisibles.

Ahora, pasaremos a demostrarlo con relación a cada uno de los elementos constitutivos de la así llamada doctrina militar.

6. ¿QUÉ TIPO DE EJÉRCITO ESTAMOS PREPARANDO Y PARA QUÉ TAREAS?

"El viejo ejército era un instrumento de opresión de clase de la burguesía contra la clase trabajadora. Con la transmisión de poder a la clase obrera y a las otras clases explotadas ha surgido la necesidad de un nuevo ejército como el principal soporte del poder soviético en la actualidad y la base para reemplazar el ejército regular dando armas a todo el pueblo en un futuro próximo y como apoyo para la futura revolución socialista en Europa."

Así dice el decreto acerca de la formación del Ejército Rojo, emitido por el Consejo de los Comisarios del Pueblo el 12 de enero (*sic*) de 1918[200]. Mucho lamento no poder reproducir aquí todo lo que se ha dicho concerniente al Ejército Rojo en el programa de nuestro partido y las resoluciones de

199. El camarada Solomin nos acusa (ver la revista científico-militar *Voyennaya Nauka i Revoluyutsia*) de no haber logrado responder a la pregunta: "¿qué tipo de ejército estamos preparando y para que operaciones?" [*Nota de Trotsky*] [NdeE].

200. El decreto fue emitido el 15 (28 en el nuevo estilo) de enero de 1918. Para el texto, revisar *Primeros Decretos del Poder Soviético*, editado por Yu, Akhapkin, Lawrence y Wishart, 1970, p. 86 [NdeE].

ediciones IPS

nuestros congresos. Recomiendo fervientemente al lector que los relea: esos escritos son útiles e instructivos. En ellos se deja meridianamente claro "qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas". ¿Qué piensan agregar sobre esto nuestros recién llegados doctrinarios militares? En vez de andar hilando fino acerca de la reformulación de fórmulas que son claras y precisas, harían mejor en dedicarse a explicarlas a través de trabajo de propaganda a los jóvenes del Ejército Rojo. Sería inmensamente más útil.

Pero, podría decirse y se dice, que las resoluciones y los decretos no enfatizan suficientemente el papel *internacional* del Ejército Rojo y en particular, la necesidad de prepararse para las guerras revolucionarias ofensivas. Solomin es particularmente enfático sobre este punto... "Estamos preparando el ejército de clase del proletariado", escribe en la página 22 de su artículo, "un ejército obrero-campesino, no sólo para la defensa contra la contrarrevolución de la burguesía terrateniente sino también para las guerras revolucionarias (tanto defensivas como ofensivas) contra las potencias imperialistas para guerras de tipo semi civil (?) en las cuales la estrategia ofensiva puede jugar un importante papel." Esta es la revelación, casi el evangelio revolucionario de Solomin. Pero que lástima, como ocurre frecuentemente con los apóstoles, nuestro autor está absolutamente equivocado pensando que ha descubierto algo nuevo. Lo único que está haciendo es reformular pobremente algo que ya existía. Precisamente porque la guerra es la continuación de la política con el rifle en la mano, nunca hubo ni nunca podrá haber en nuestro partido una discusión de principios acerca del lugar que las guerras revolucionarias pueden y deben jugar en el desarrollo de la revolución mundial de la clase obrera. Esta cuestión fue planteada y resuelta hace ya bastante tiempo en la prensa marxista rusa. Podría citar docenas de editoriales de la prensa del partido, especialmente en el período de la guerra imperialista, que tratan a la guerra revolucionaria de un Estado obrero como algo que se da por sentado. Pero quisiera remontarme aún más en el pasado y citar unas líneas que tuve la ocasión de escribir en 1905-1906.

"Este (el desarrollo de la Revolución Rusa) da a los eventos que se desarrollan actualmente de una manera inmediata un carácter internacional y abre un amplio horizonte. La emancipación política de Rusia liderada por la clase obrera elevará esa clase a alturas hasta ahora desconocidas en la historia, le transferirá recursos y poderes colosales y la transformará en el iniciador de la liquidación del capitalismo mundial para lo cual la historia ha creado todas las condiciones objetivas.

"Si el proletariado ruso, habiendo obtenido transitoriamente el poder, con su propia iniciativa no extiende la revolución a todo el suelo europeo, será *obligado* a hacerlo por las fuerzas de la reacción feudal-burguesa europea. Por supuesto, sería ocioso en este momento, determinar a través de que métodos la Revolución Rusa se lanzará contra la vieja Europa capitalista. Estos métodos pueden revelarse inesperadamente. *Tomemos el ejemplo de Polonia como vínculo entre el oriente y el occidente revolucionarios, aunque sólo lo tomemos como una ilustración de nuestra idea, más que como una verdadera predicción*."

"El triunfo de la Revolución Rusa significará la inevitable victoria de la revolución en Polonia. No es difícil imaginar que la existencia de un régimen revolucionario en las nueve [*sic*] provincias[201] de la Polonia rusa debe conducir al levantamiento de Galitzia y Poznan[202]. Los gobiernos Hohenzollern y Habsburgo responderán a ello mandando sus fuerzas militares a la frontera polaca con el propósito de cruzarla para aplastar al enemigo en su epicentro: Varsovia. Está más que claro que la Revolución Rusa no puede abandonar a su avanzada occidental en manos de la soldadesca pruso-austríaca. La guerra contra los gobiernos de Guillermo II y Francisco José bajo tales circunstancias se transformaría en un acto de autodefensa por parte del gobierno revolucionario de Rusia. ¿Qué actitud tomarían los proletariados austríaco y alemán? Es evidente que no permanecerían como observadores pasivos mientras los ejércitos de sus países llevaran a cabo una cruzada contrarrevolucionaria. Una guerra entre la Alemania feudo-burguesa y la Rusia revolucionaria llevaría inevitablemente a la revolución proletaria en Alemania. Les diríamos a quienes esta afirmación les parezca demasiado categórica, que traten de pensar algún otro evento histórico que tenga más probabilidades de alentar a los obreros y a los reaccionarios alemanes a hacer una abierta demostración de fuerza como esa." (Ver Trotsky, *Nasha Revolyutsiya* [Nuestra Revolución], p. 280)[203].

Naturalmente, los hechos no se desarrollaron en el orden histórico indicado aquí sólo a modo de ejemplo y para ilustrar una idea, en estas líneas escritas dieciséis años atrás. Pero el desarrollo fundamental de los acontecimientos confirmó y continúa confirmando el pronóstico de que la época de la revolución proletaria debe, inevitablemente, confrontarse en el campo de batalla contra las fuerzas reaccionarias a nivel mundial. Así, más de

201. La Polonia rusa estaba dividida en diez provincias [NdeE].

202. Permítaseme recordar que esto fue escrito en 1905. [*Nota de Trotsky*] [Galitzia estaba en la Polonia austríaca, Poznan en la Polonia alemana – *B.P.*] [NdeE].

203. Este pasaje proviene de Resultados y Perspectivas: ver *La Revolución Permanente y Resultados y Perspectivas*, New Park Publications, 1962, pp. 240-241 [NdeE].

una década y media atrás, ya habíamos entendido claramente en esencia ¿qué tipo de ejército necesitábamos y para qué tareas debíamos prepararnos.

7. POLÍTICA REVOLUCIONARIA Y METODISMO

Entonces, para nosotros no existe ninguna cuestión de principios cuando de guerra ofensiva revolucionaria se trata. Pero, en cuanto a "doctrina", el Estado proletario debe decir lo mismo que se dijo en el último Congreso de la Internacional con relación a la ofensiva revolucionaria de las masas obreras en un Estado burgués (la doctrina de la ofensiva): sólo un traidor puede renunciar a la ofensiva pero, sólo un papanatas puede reducir toda nuestra estrategia a la ofensiva.

Por desgracia, no hay pocos papanatas de la ofensiva entre nuestros recién iniciados doctrinarios, quienes, bajo la bandera de la doctrina militar, están tratando de hacer entrar en circulación esas mismas tendencias unilaterales de "izquierda" que en el Tercer Congreso Comunista tuvieron su expresión más acabada en la teoría de la ofensiva: *por cuanto* (!) estamos viviendo en una época revolucionaria, *en consecuencia* (!) el Partido Comunista debe llevar a cabo una política ofensiva. Traducir el "izquierdismo" al lenguaje de la doctrina militar significa multiplicar el error. Preservando el fundamento principista de librar una irreconciliable lucha de clases, las tendencias marxistas se distinguen a la vez por su extraordinaria flexibilidad y por su movilidad o, para ponerlo en lenguaje militar, por su capacidad de maniobra. A esa firmeza de principios, junto a la flexibilidad del método y de la forma, se contrapone el rígido metodismo que transforma en un método de carácter absoluto cuestiones tales como nuestra participación o no en el trabajo parlamentario o, nuestra aceptación o rechazo de acuerdos con partidos u organizaciones no comunistas. Ese método absoluto es, según se afirma, aplicable a cada una y a todo tipo de circunstancias.

La palabra "metodismo" se usa muy frecuentemente en escritos sobre estrategia militar. Es característico de los epígonos, de los líderes militares mediocres y de los rutinarios, tratar de transformar en un sistema estable una cierta combinación de acciones que se corresponde a condiciones específicas. Como los hombres no libran guerras constantemente sino con largos intervalos de tiempo entre una y otra, es común que los métodos y procedimientos de la guerra anterior, dominen el pensamiento de los militares durante un período de paz. Por eso es que el metodismo se revela de manera más notable en la esfera militar. Las tendencias erróneas al

metodismo, incuestionablemente, encuentran expresión en los esfuerzos por construir una doctrina sobre la "guerra revolucionaria ofensiva".

Esta doctrina contiene dos elementos: uno político internacional y otro estratégico operativo. En primer lugar, se trata de desarrollar en el lenguaje de guerra, una política internacional ofensiva apuntada a precipitar el desenlace revolucionario y en segundo lugar, en dotar a la propia estrategia del Ejército Rojo de un carácter ofensivo. Estas dos cuestiones deben separarse aunque estén interconectadas en ciertos aspectos.

Que no renunciamos a la guerra revolucionaria está probado, no sólo por artículos y resoluciones, sino también por hechos históricos fundamentales. Después de que la burguesía polaca, en la primavera de 1920, nos impusiera una guerra defensiva, tratamos de transformar nuestra defensa en una ofensiva revolucionaria. Es verdad, nuestro intento no fue coronado con éxito. Pero, precisamente por eso surge la no poco importante conclusión accesoria de que la guerra revolucionaria, un instrumento indiscutido de nuestra política bajo determinadas condiciones, puede, bajo condiciones distintas, llevar a un resultado opuesto al que se proponía.

En el período de Brest-Litovsk estuvimos por primera vez constreñidos a aplicar en gran escala una línea de retirada estratégico política. Muchos creyeron que nos resultaría fatal. Pero, en cuestión de pocos meses quedó demostrado que el tiempo jugaba a nuestro favor: en febrero de 1918 el militarismo alemán, aunque muy debilitado, seguía siendo a pesar de ello lo suficientemente fuerte como para aplastarnos, mientras que nuestras fuerzas militares en aquel momento eran insignificantes. En noviembre, el militarismo alemán se desmoronó, quedando hecho añicos. Nuestra retirada en el campo de la política internacional en Brest significó nuestra salvación.

Luego de Brest fuimos obligados a librar una guerra ininterrumpida contra los ejércitos de los guardias blancos y destacamentos intervencionistas extranjeros. Esta guerra en pequeña escala era tanto defensiva como ofensiva, tanto política como militarmente. Sin embargo, en conjunto y durante ese período, nuestra política internacional como Estado era predominantemente, una política de defensa y retirada (renunciando a la sovietización de los Estados bálticos; haciendo frecuentes ofertas para entrar en negociaciones de paz conjuntamente con nuestra disposición para hacer enormes concesiones; "la nueva" política económica; el reconocimiento de las deudas, etc.). En particular, fuimos especialmente conciliadores con Polonia, ofreciéndole condiciones más favorables que las indicadas por los países de la Entente. Nuestros esfuerzos no fueron coronados con éxito. Pilsudski se abalanzó sobre nuestras fuerzas. Para nosotros, la guerra pasó a

tomar un claro carácter defensivo. Esto contribuyó enormemente a atraer a la opinión pública, no sólo entre los trabajadores y los campesinos sino también entre numerosos elementos de la *intelligentsia* burguesa. La defensa exitosa derivó naturalmente en una ofensiva victoriosa. Pero durante ese período sobreestimamos el potencial revolucionario de Polonia. Esta sobreestimación se expresó en el carácter excesivamente ofensivo de nuestras operaciones, que superaba con creces los recursos a nuestro alcance. Avanzamos muy pobremente equipados y el resultado es bien conocido: nos forzaron a retroceder.

Casi al mismo tiempo, se rompía la fuerte ola revolucionaria en Italia, no tanto por la resistencia opuesta por la burguesía como por la pasividad pérfida de las principales organizaciones obreras. El fracaso de nuestra marcha de agosto sobre Varsovia y la derrota del movimiento de septiembre en Italia, cambiaron la relación de fuerzas a favor de la burguesía en toda Europa. De allí en más, se pudo observar una mayor estabilidad en la posición política de la burguesía y una mayor seguridad en su conducta. El intento del Partido Comunista alemán de acelerar el desenlace por medio de una artificial ofensiva general, no produjo y no podía producir el resultado deseado. El movimiento revolucionario ha mostrado que su ritmo es más lento que el que esperábamos en 1918-1919. Sin embargo, el terreno social sigue estando totalmente minado. La crisis comercial e industrial está tomando proporciones monstruosas. Es totalmente posible que, en un futuro muy cercano, se produzcan cambios abruptos en el desarrollo político de la forma de las explosiones revolucionarias. Pero, en conjunto, el desarrollo ha asumido un ritmo de carácter más prolongado. El Tercer Congreso de la Internacional llamó a los partidos comunistas a prepararse de manera completa y perseverante. En muchos países, los comunistas se han visto forzados a llevar a cabo importantes retiradas estratégicas, renunciando al cumplimiento inmediato de aquellos objetivos que se habían fijado recientemente. La iniciativa para la ofensiva ha pasado, temporalmente, a la burguesía. El trabajo de los partidos comunistas es ahora predominantemente defensivo y de carácter preparatorio a nivel organizativo. Nuestra defensa revolucionaria sigue siendo como siempre, elástica y adaptable; esto es, capaz de transformarse, dado el correspondiente cambio de condiciones, en una contraofensiva que a su vez puede terminar en una batalla decisiva.

El fracaso de la marcha sobre Varsovia, la victoria de la burguesía en Italia y el transitorio reflujo en Alemania, nos obligó a ejecutar una retirada abrupta que comenzó con el Tratado de Riga y terminó con el reconocimiento condicional de las deudas zaristas.

Durante ese mismo período ejecutamos repliegues de no menor importancia en el campo de la construcción económica: la aceptación de concesiones, la abolición del monopolio de los granos, el arrendamiento de muchas empresas industriales, etc. La razón básica que explica estos sucesivos repliegues hay que encontrarla en el permanente cerco capitalista, esto es, en la relativa estabilidad del régimen burgués.

¿Qué es exactamente lo que buscan quienes proponen la doctrina militar -que por razones de brevedad los llamaremos doctrinarios, un nombre que se han sabido ganar- cuando exigen que orientemos al Ejército Rojo hacia una guerra revolucionaria ofensiva? ¿Quieren un simple reconocimiento de este principio? Si así fuera, estarían intentando abrir una puerta que ya está abierta. ¿O consideran acaso que han aparecido condiciones en nuestra situación interna o internacional, que ponen a la orden del día una guerra revolucionaria ofensiva? Aún en este caso, nuestros doctrinarios deberían dirigir sus golpes no contra el Departamento de Guerra, sino contra nuestro partido y la Internacional Comunista, pues ha sido nada menos que el propio Congreso Mundial quien en el verano de este año, rechazó la estrategia revolucionaria de la ofensiva por inoportuna, llamó a todos los partidos a llevar a cabo un cuidadoso trabajo preparatorio y aprobó la política defensiva y de maniobras de la Rusia Soviética como una política adecuada a nuestras circunstancias.

¿O es que algunos de nuestros doctrinarios consideran, quizás, que aunque nuestros "débiles" partidos comunistas en los estados burgueses deben llevar a cabo un trabajo preparatorio, el "todopoderoso" Ejército Rojo debería llevar adelante una guerra revolucionaria ofensiva? ¿Habrá tal vez, algunos estrategas impacientes que realmente intentan poner todo el peso del "conflicto final y decisivo" del mundo, o por lo menos de Europa, sobre los hombros del Ejército Rojo? Quien quiera propagar seriamente esa política, haría mejor en colgarse una piedra del cuello y actuar de acuerdo con las demás instrucciones del Evangelio[204].

8. EDUCACIÓN "EN EL ESPÍRITU" DE LA OFENSIVA

Buscando desenmarañarse de las contradicciones de su doctrina de la ofensiva, presentada durante una era de retrocesos defensivos, el camarada

204. *"Quienquiera que ofenda a alguno de aquellos pequeños que en mí creen, correría mejor suerte si se colgase una piedra alrededor del cuello y se ahogara en las profundidades del mar."* (Mateo, 18:6) [NdeE].

Solomin le infunde a la "doctrina" de la guerra revolucionaria... un significado educativo. En la actualidad -concede- estamos interesados en la paz y vamos a hacer todo para preservarla. Pero, a pesar de nuestra política defensiva, las guerras revolucionarias son inevitables. Debemos prepararnos para ellas y en consecuencia, debemos cultivar un "espíritu" ofensivo para futuros requerimientos. La ofensiva debe ser entendida entonces, no en un sentido concreto, sino en el espíritu y en la verdad[205]. En otras palabras, el camarada Solomin quiere también tener lista para su movilización, juntamente con un suministro de galletas militares, una provisión de entusiasmo para la ofensiva. Las cosas no mejoran a medida que avanzamos. Mientras veíamos anteriormente que nuestro más severo crítico no comprende lo que significa la estrategia revolucionaria, ahora advertimos que tampoco entiende las leyes de la psicología revolucionaria.

Necesitamos paz, no por consideraciones doctrinarias, sino porque el pueblo trabajador ha tenido ya demasiadas guerras y privaciones. Nuestros esfuerzos están dirigidos a salvaguardar a los trabajadores y campesinos durante un período de paz, tan prolongado como sea posible. Explicamos al propio ejército que la única razón por la que no podemos desmovilizarnos es porque aún nos amenazan nuevos ataques. De estas condiciones, Solomin extrae la conclusión de que debemos "educar" al Ejército Rojo en una ideología de guerra ofensiva revolucionaria. ¡Qué visión tan idealista de la "educación"! "No somos lo suficientemente fuertes para ir a la guerra y no intentamos ir a la guerra, pero debemos estar preparados -filosofa lúgubremente Solomin- y así debemos prepararnos para la ofensiva", tal sería la contradictoria fórmula a la que arribamos. La fórmula es realmente contradictoria. Pero, si Solomin piensa que esta es una contradicción "buena", dialéctica, está equivocado: es confusión pura y simple.

Una de las más importantes tareas de nuestra política interna en tiempos recientes ha sido acercarse a los campesinos. La cuestión campesina se presenta con particular agudeza en el ejército. ¿Puede ser que Solomin crea seriamente que hoy, cuando el peligro del regreso inminente de los terratenientes ha sido eliminado y la revolución en Europa es solamente una potencialidad, podemos reunir y reanimar nuestro ejército de más de un millón de hombres, el 90% de los cuales son campesinos, bajo la bandera de una guerra ofensiva con el propósito de provocar el desenlace de la revolución proletaria? Ese tipo de propaganda sería prematura.

205. "*Dios es un espíritu: y aquellos que lo adoran deben adorarlo en el espíritu y en la verdad.*" (Juan, 4:24) [NdeE].

No intentamos por supuesto, ni por un momento, esconderle al pueblo trabajador, incluyendo al Ejército Rojo, que siempre estaremos en principio, a favor de la guerra revolucionaria ofensiva en aquellas condiciones en que esa guerra ayude a liberar al pueblo trabajador de otros países. Pero suponer que uno puede, sobre la base de esta declaración de principios, crear o "cultivar" una ideología efectiva para el Ejército Rojo bajo las condiciones existentes, es no comprender ni al Ejército Rojo ni a estas condiciones. Realmente, ningún hombre sensato del Ejército Rojo duda que si no somos atacados este invierno, o en la primavera, ciertamente no deberíamos ser nosotros quienes alteráramos la paz sino, por el contrario, deberíamos poner todos nuestros esfuerzos en curar las heridas aprovechando esta tregua. En nuestro extenuado país estamos aprendiendo la profesión de soldado, armando y construyendo un gran ejército para defendernos contra los ataques. Aquí tienen ustedes una "doctrina" clara, simple y de acuerdo a la realidad.

Fue precisamente porque planteamos la pregunta de esta manera en la primavera de 1920, que cada soldado del Ejército Rojo estaba firmemente convencido de que la Polonia burguesa nos había impuesto una guerra que no queríamos y de la que habíamos querido proteger al pueblo realizando grandes concesiones. Fue exactamente esa convicción la que provocó la gran indignación y el odio hacia el enemigo. Fue también precisamente por eso, que la guerra que comenzó como una guerra defensiva, pudo luego desarrollarse en una guerra ofensiva. La contradicción entre la propaganda defensiva y el carácter ofensivo (en último análisis) de una guerra es una "buena" y viable contradicción dialéctica. Y no tenemos ninguna razón para alterar el carácter y la dirección de nuestro trabajo educativo en el ejército para satisfacer a los confusionistas, aún cuando éstos hablen en nombre de la doctrina militar.

Aquellos que hablan acerca de las guerras revolucionarias obtienen su inspiración en las reminiscencias de las guerras de la gran Revolución Francesa. En Francia también comenzaron con la defensa: crearon un ejército para la defensa y después pasaron a la ofensiva. Al compás de los acordes de la Marsellesa los *sans culottes* armados marcharon con su escoba revolucionaria a través de Europa. Las analogías históricas son muy tentadoras. Pero hay que ser cuidadoso cuando se recurre a ellas. De otra manera, rasgos formales de similitud pueden inducir a pasar por alto rasgos materiales de diferencia. Francia era, al final del siglo XVIII, el país más rico y más civilizado de todo el continente europeo. En el siglo XX, Rusia es el país más pobre y el más atrasado de Europa. Comparadas con las

tareas revolucionarias que enfrentamos hoy, la tarea revolucionaria del ejército francés era de carácter mucho más superficial. En ese momento era una cuestión de derrocar "tiranos", de abolir o mitigar la servidumbre feudal. Hoy la tarea consiste en destruir totalmente la explotación y la opresión de clase. Pero el papel de las armas de Francia -o sea, de un país avanzado en relación con una Europa atrasada- probó ser muy limitado y transitorio. Con la caída del Bonapartismo, que había surgido de la guerra revolucionaria, Europa volvió a sus reyes y señores feudales.

En la gigantesca guerra de clases que se está desarrollando hoy en día, el papel de la intervención armada desde afuera no puede tener más que una significación concomitante, tributaria y auxiliar. La intervención armada puede acelerar el desenlace y facilitar la victoria. Pero para que esto ocurra, es necesario que la revolución esté madura, no sólo con respecto a las relaciones sociales -esto ya sucede- sino también en relación con la conciencia política. La intervención armada es como los fórceps de un obstetra: usados en el momento adecuado pueden aliviar los dolores del parto, pero si se introducen prematuramente causarán un aborto seguro.

9. EL CONTENDIO ESTRATÉGICO Y TÉCNICO DE LA "DOCTRINA MILITAR" (CAPACIDAD DE MANIOBRA)

Lo que se ha dicho hasta ahora se aplica no tanto al Ejército Rojo, a su estructura y a sus métodos de operación, como a las tareas políticas establecidas para el Ejército Rojo por el Estado obrero.

Enfoquemos a la doctrina militar en el sentido más estricto del término. Escuchamos al camarada Solomin decir que, en tanto y en cuanto no proclamemos la doctrina de la guerra revolucionaria ofensiva, permaneceremos en la confusión y cometeremos desatinos en cuestiones organizativas, educativo militares, estratégicas y demás. Sin embargo, ese lugar común no nos lleva muy lejos. En vez de repetir que las conclusiones buenas y prácticas deben ser necesariamente, consecuencia de una buena doctrina, ¿por qué no tratar de ofrecernos esas conclusiones? ¡Que lástima! Tan pronto como nuestros doctrinarios tratan de arribar a alguna conclusión, terminan ofreciéndonos un vacilante refrito de novedades rancias o la más perniciosa clase de "pensamiento independiente".

Nuestros innovadores dedican su mayor energía a tratar de fijar el ancla de la doctrina militar en la esfera de las cuestiones operativas. De acuerdo a ellos, en lo que se refiere a estrategia, el Ejército Rojo se diferencia, *en*

principio, de todos los otros ejércitos, porque en nuestra época de inmovilidad posicional las características básicas de las operaciones del Ejército Rojo son *su capacidad para maniobrar y su agresividad*.

Las operaciones de guerra civil se distinguen incuestionablemente, por un elemento de maniobra excepcional. Pero debemos hacernos la pregunta, precisamente: ¿las maniobras del Ejército Rojo resultan de sus cualidades intrínsecas, de su naturaleza de clase, de su espíritu revolucionario, de su fervor por la lucha o, se deben a las condiciones objetivas, a la vastedad de los teatros de guerra y a sus contingentes de tropas, comparativamente pequeños? Esta pregunta no es de poca importancia si advertimos que las guerras revolucionarias se combatirán no sólo en el Don y en el Volga, sino también en el Sena, el Scheldt y el Támesis.

Pero por el momento, regresemos a nuestros ríos nativos. ¿Sólo el Ejército Rojo se distingue por su capacidad para las maniobras? No, la estrategia de los Blancos era completamente una estrategia de maniobras. Sus tropas eran, en la mayoría de los casos, inferiores a las nuestras en número y en términos de moral, pero superiores en habilidad militar. Por eso, la necesidad de una estrategia de maniobras surgió primero entre los Blancos. En las etapas iniciales aprendimos las maniobras de ellos. En la etapa final de la guerra civil, invariablemente tuvimos una situación de maniobra contrapuesta a otra maniobra. Finalmente, la máxima capacidad para las maniobras fue demostrada por las operaciones de Ungern y Majno, esas excrecencias degeneradas, esos bandidos de la guerra civil. ¿Qué conclusión se desprende de esto? Maniobrar es característico, no de un ejército revolucionario, sino de una guerra civil como tal.

En las guerras nacionales, las operaciones son acompañadas por el temor a la distancia. Al separarse a sí mismo de su base, de su propio pueblo, del área en la que habla su propia lengua, un ejército o un destacamento se encuentra en un ambiente totalmente ajeno, en el cual no tiene ni apoyo, ni refugio, ni ayuda. En una guerra civil, cada bando encuentra simpatía y apoyo -en mayor o menor medida- en la retaguardia del oponente. Las guerras nacionales las libran (por lo menos solían ser libradas) masivos contingentes de tropas, apoyadas por todos los recursos del Estado nacional aportados a la confrontación por ambos bandos. La guerra civil significa que las fuerzas y los recursos del país convulsionado por la revolución se dividen en dos. Que la guerra se libra especialmente en una etapa inicial, por una emprendedora minoría en el seno de cada bando y en consecuencia, por masas más o menos pequeñas y por lo tanto, móviles; por esta razón, muchas más cosas dependen de la improvisación y el azar.

La guerra civil se caracteriza por maniobras de ambos bandos. No se puede por ello considerar la capacidad de maniobra una manifestación especial del carácter revolucionario del Ejército Rojo.

Salimos triunfantes de la guerra civil. No hay razón para dudar de que tuvimos superioridad en la conducción estratégica. En última instancia, sin embargo, la victoria fue garantizada por el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de la vanguardia de la clase obrera y el apoyo dado por las masas campesinas. Pero estas condiciones no fueron creadas por el Ejército Rojo: fueron las precondiciones históricas para el surgimiento, desarrollo y éxito del mismo.

El camarada Varin señala en la revista *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya*[206], que la movilidad de nuestras tropas sobrepasa todos los antecedentes históricos. Esta es una afirmación muy interesante. Sería deseable que se la verificase cuidadosamente. Sin lugar a dudas, la velocidad extraordinaria del movimiento, que requiere resistencia y capacidad de sacrificio, fue condicionada por el espíritu revolucionario del ejército y por el *élan* que le aportaron los comunistas. Aquí tenemos un ejercicio interesante para los estudiantes de nuestra Academia Militar: comparar las incursiones del Ejército Rojo, desde el punto de vista de las distancias recorridas, con el de otros ejemplos históricos, particularmente con las incursiones del ejército de la gran Revolución Francesa. Por otra parte, se debería hacer una comparación entre estos mismos factores, de acuerdo a cómo se manifestaron entre los Rojos y los Blancos en nuestra guerra civil. Cuando nosotros avanzábamos, ellos retrocedían y *viceversa*. ¿Mostramos realmente en promedio, más resistencia durante las incursiones y en qué medida fue éste un factor en nuestra victoria? Es inobjetable que la levadura comunista fue capaz de producir un esfuerzo sobrehumano en casos individuales. Pero requeriría una investigación especial determinar si el mismo resultado se mantuvo durante toda la campaña, en el curso de la cual los límites de la capacidad fisiológica del organismo no podrían sino haberse hecho sentir. Tal investigación no garantiza por supuesto, poner toda la estrategia patas para arriba. Pero sin duda, enriquecería con algunos datos nuestro conocimiento acerca de la naturaleza de la guerra civil y del ejército revolucionario.

Establecer como leyes y erigir en dogmas aquellos rasgos de la táctica y la estrategia del Ejército Rojo que fueron sus características en el período más reciente, provocaría un enorme daño y podría incluso resultar fatal. Es

206. El artículo del camarada Varin, "Sobre las lecciones de la guerra civil", apareció en el periódico *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya*, en 1921 [NdeER].

edicions IPS

posible decir por adelantado que las operaciones del Ejército Rojo en el continente asiático -si estuvieran destinadas a tener lugar allí- tendrían necesariamente, un profundo carácter de maniobras. La caballería tendría que jugar el papel más importante y en algunos casos, el único. Por otro lado, sin embargo, no puede haber dudas de que las operaciones militares en el teatro occidental estarían mucho más constreñidas. Las operaciones conducidas en territorios con una diferente composición nacional, más densamente pobladas, con un mayor número de tropas extendidas en un territorio dado, sin duda, darían a la guerra un carácter más posicional y en cualquier caso, constreñirían la libertad de maniobras a límites incomparablemente más estrechos.

Reconocer que el Ejército Rojo no tenía capacidad para defender las posiciones fortificadas (Tujachevsky) sintetiza correctamente, en conjunto, las lecciones del período pasado pero ciertamente, no puede ser tomado como regla absoluta para el futuro. La defensa de posiciones fortificadas requiere tropas especializadas en esa tarea o más correctamente, tropas de alto nivel, unidas por la experiencia y con confianza en sí mismas. Recién en el último período comenzamos a acumular tal experiencia. Cada regimiento individual y el ejército como un todo, eran improvisaciones vivientes. Era posible asegurar entusiasmo y *élan* y lo conseguimos, pero no fue posible crear artificialmente la rutina necesaria, la solidaridad automática, la confianza entre unidades vecinas de que las demás las apoyarían. Es imposible crear tradición por decreto. En cierta medida esto existe ahora y debemos acumular más y más a medida que el tiempo avanza. Debemos de esta manera, establecer las precondiciones tanto para la mejor conducción de las operaciones de maniobras como para, si surgiera la necesidad, las operaciones posicionales también.

Debemos renunciar al intento de construir una estrategia revolucionaria absoluta a partir de los elementos de nuestra limitada experiencia de los tres años de la guerra civil, durante la cual, unidades de una calidad particular combatieron bajo condiciones particulares. Clausewitz advertía muy bien acerca de esto. "¿Qué podría ser más natural -escribía[207]- que la guerra de la Revolución Francesa tuviera su estilo característico? y más aún ¿qué teoría

207. Howard y Paret, pp. 154-155. La última oración, sin embargo, es un resumen de Trotsky de lo siguiente: "Cuando en 1806 los generales prusianos… se zambulleron en las fauces abiertas del desastre usando el orden abierto de combate de Federico el Grande, no se trataba solamente de un estilo que había terminado su vida útil, sino de la falta de imaginación llevada al mayor extremo, al que la rutina intelectual haya conducido en la historia. El resultado fue que el ejército prusiano bajo Hohenlohe quedó destruido de una manera tan devastadora, de lo que ningún ejército lo haya sido nunca en un campo de batalla." [NdeE}.

hubiera sido necesaria para dar cuenta de ella? El riesgo es que ese estilo de combate, desarrollado a partir de un solo caso, puede fácilmente trascender la situación que dio lugar a su surgimiento, puesto que las condiciones van cambiando de manera imperceptible y ese peligro es exactamente, lo que una teoría debe prever a través de la crítica lúcida y racional. En 1806 los generales prusianos estaban bajo el imperio de este metodismo". ¡Qué lástima! Los generales prusianos no son los únicos con una inclinación hacia el metodismo, esto es, hacia estereotipos y patrones convencionales.

10. LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA A LA LUZ DE LA GUERRA IMPERIALISTA

Se proclama que la segunda característica específica de la estrategia revolucionaria es su *agresividad.* El intento de construir una doctrina sobre esta base parece mucho más unilateral en vista de que, durante la época que precedió a la guerra mundial la estrategia de la ofensiva era cultivada en los -para nada revolucionarios- Estados mayores generales y academias militares de la casi totalidad de los principales países europeos. Contrariamente a lo que el camarada Frunze escribe[208], la ofensiva era (y, formalmente, sigue siéndolo hasta el día de hoy) la doctrina oficial de la República Francesa. Jaurès combatió incansablemente a los doctrinarios de la ofensiva pura, contraponiéndola al doctrinarismo pacifista de la defensa pura. Como producto de la última guerra, se generó una dura reacción contra la tradicional doctrina oficial del Estado Mayor general francés. No carecería de valor citar aquí dos notables piezas de evidencia. La revista militar francesa *Revue militaire française* (septiembre 1, 1921, p. 336) cita la siguiente proposición, que fue tomada a préstamo de los alemanes e incorporada por el Estado Mayor general francés en 1913 en los *Reglamentos para la conducción de operaciones de grandes unidades. "Las lecciones del pasado,*" leemos, *"han dado sus frutos: el ejército francés, volviendo a sus tradiciones, de aquí en adelante, no permitirá la conducción de operaciones de acuerdo con otra ley que no sea la de la ofensiva."* La revista continúa: "Esta ley, introducida

208. Artículo citado en *Krasnaya Nov* [*Nota de Trotsky*] [NdeE]. *Frunze, M. V.* (1885-1925) Militar soviético. Militante del partido socialdemócrata, participó en la revolución de 1905. Fue desterrado a Siberia (1914), pero huyó en 1915 y se unió a los bolcheviques de Petrogrado. Participó en la revolución de 1917 en Moscú. Venció a las fuerzas zaristas (1918-1920) en el frente oriental (Turkestán) y en el frente meridional (Ucrania y Crimea). Alcanzó altos cargos en el ámbito político y en el ejército y fue designado comisario de guerra (1924-1925) [NdeC].

inmediatamente después en los reglamentos que gobernaban nuestras tácticas generales y las tácticas específicas referidas a cada arma, dominaría las enseñanzas dadas tanto a nuestros mariscales en instrucción como a nuestros comandantes, a través de conferencias, ejercicios prácticos, tanto en mapas, como en el terreno y, finalmente, a través del procedimiento llamado *les grandes manoeuvres."*

"El resultado fue", continúa la revista, "un verdadero apasionamiento por la famosa ley de la ofensiva y cualquiera que se hubiese aventurado a proponer una enmienda a favor de la defensiva hubiera recibido una muy pobre recepción. Era necesario, aunque no suficiente, si alguien quería ser un buen mariscal en proceso de instrucción, conjugar constantemente el verbo *'atacar'*."

El conservador *Journal des Débats* de octubre 5, 1921, somete a crítica los reglamentos para las maniobras de infantería que fueron promulgados ese verano. "Al principio de este excelente pequeño trabajo," escribe el periódico, "se exponen numerosos principios… que se presentan como la doctrina militar oficial de 1921. Estos principios son perfectos: *¿pero por qué los editores se conformaron con las viejas costumbres, por qué le dieron el honor de la primera página a la glorificación de la ofensiva?* ¿Por qué nos proponen en un párrafo prominente, el siguiente axioma: 'el que ataca primero hace la primera impresión sobre el adversario demostrando que su voluntad es superior'?"

Después de analizar la experiencia de dos momentos extraordinarios de la lucha en el frente francés, el periódico dice: "la ofensiva puede impresionar solamente a un adversario que ha sido privado de sus recursos, o cuya mediocridad es de tal magnitud que no tendría sentido considerarla. Un adversario conciente de su fuerza no se deja impresionar en lo más mínimo por un ataque. No toma la ofensiva enemiga como una manifestación de voluntad superior a la propia. Si la defensa ha sido deliberada y preparada, como en agosto de 1914 [por los alemanes] o en julio de 1918 [por los franceses], entonces, por el contrario, es quien defiende quien se considera poseedor de una superior determinación, porque *es el otro el que está cayendo en una trampa*."

La crítica militar continúa: "Cometen un extraño error psicológico en temerle a la pasividad y a la preferencia por la defensiva (de los franceses). El francés no quiere nada mejor que tomar la ofensiva, ya sea que ataque primero o segundo. Una ofensiva, por supuesto, adecuadamente organizada. Pero no le cuenten ninguna otra historia de las Noches Árabes acerca del caballero que ataca primero con una determinación superior."

La ofensiva no trae el éxito por sí misma. Trae éxito cuando todos los recursos de cada tipo han sido aportados para ello y cuando éstos son superiores a aquéllos que poseen los oponentes, porque, finalmente, "*quien es más fuerte en este punto del combate, es siempre quien derrota al más débil.*"

Uno puede, por supuesto, tratar de rechazar esta conclusión sobre la base de que está extraída de la experiencia de la guerra de posiciones. Realmente, no obstante, se desprende de una manera aún más directa y obvia, aunque en diferente forma, de la guerra de maniobras. La guerra de maniobras es una guerra de grandes espacios. En el intento de destruir los contingentes enemigos no da tanta importancia al espacio. Su movilidad se expresa no sólo en avances ofensivos sino también en retiradas, que son meros cambios de posición.

11. AGRESIVIDAD, INICIATIVA Y ENERGÍA

Durante el primer período de la revolución, generalmente, las tropas Rojas evitaban la ofensiva, optando por fraternizar y debatir. En el período en el que la idea revolucionaria inundaba espontáneamente el país, este método resultó ser muy efectivo. Los Blancos, por el contrario, en ese momento, trataron de forzar la ofensiva para preservar a sus tropas de la desintegración. Aún después de que el debate ha dejado de ser el recurso más importante de la estrategia revolucionaria, los Blancos continúan distinguiéndose por una mayor agresividad de la que nosotros demostramos. Sólo de una manera muy gradual, las tropas rojas desarrollaron la energía y la confianza que hacen posible que las acciones decisivas sean factibles. Las operaciones subsecuentes del Ejército Rojo fueron marcadas en extremo por la capacidad de maniobra. Las incursiones de caballería fueron las expresiones más llamativas de esta capacidad. Sin embargo, también esos ataques sorpresivos, nos fueron enseñados por Mamontov. De los Blancos también aprendimos a abrir brechas con rapidez, los movimientos de cercamiento, y las penetraciones en la retaguardia enemiga. ¡Recordémoslo! En la primera etapa intentamos defender la Rusia Soviética por medio del acordonamiento, tomándonos los unos a los otros. Recién después, cuando habíamos aprendido del enemigo, juntamos nuestras fuerzas en puñados y los dotamos de movilidad; recién más tarde montamos trabajadores en caballos y aprendimos cómo conducir incursiones de caballería en gran escala. Este pequeño esfuerzo de memoria es ya suficiente para que nos demos cuenta cuán infundada, unilateral y falsa -tanto desde el punto de

vista teórico como del práctico- resulta la "doctrina" de acuerdo a la cual la estrategia ofensiva de maniobras es característica de un ejército revolucionario que está compelido a compensar por su falta de números con la actividad de cuadros diestros y experimentados.

Es precisamente en una guerra de maniobras donde la distinción entre defensa y ataque desaparece más categóricamente. La guerra de maniobras es una guerra de movimientos. El objetivo del movimiento es la destrucción de los contingentes enemigos a una distancia aproximada de 100 *verstas*. El maniobrar promete victorias si mantiene la iniciativa en nuestras manos. Los rasgos fundamentales de la estrategia de las maniobras consisten *no en la agresividad formal, sino en la iniciativa y la energía*.

La idea de que, en cada momento dado, el Ejército Rojo tomó resueltamente la ofensiva en el frente de combate más importante mientras se debilitaba transitoriamente en los demás y, que esto era lo que caracterizaba más gráficamente su estrategia durante la guerra civil (ver el artículo del camarada Varin), es correcta en su esencia pero está expresada de manera unilateral y, por eso, no obtiene las conclusiones necesarias. *Mientras tomábamos la ofensiva* en un frente que, por razones políticas o militares considerábamos como el más importante en un momento dado, quedábamos debilitados en los otros frentes, considerando posible -en éstos últimos- quedarnos en actitud defensiva y hasta tener que *replegarnos*. Pero, lo que esto demuestra es, precisamente -¡qué extraño que sea pasado por alto!- que en el conjunto de nuestros planes de operaciones las retiradas entraban a la par de los ataques como un vínculo indispensable. Aquellos frentes sobre los cuales nos quedamos a la defensiva y nos replegamos, eran sólo sectores de nuestro frente en forma de anillo. En esos sectores combatieron también unidades del mismo Ejército Rojo, sus combatientes y comandantes y, si toda la estrategia hubiera quedado reducida a la ofensiva, entonces sería obvio que las tropas en aquellos frentes donde nos limitábamos a operaciones defensivas o incluso a retiradas, deberían haber padecido desmoralización y depresión. La tarea de educar tropas debe, obviamente, incluir la idea de que la retirada no significa huida, que hay retiradas estratégicas debidas a un intento de preservar intactos los efectivos de tropa o, a acortar el frente o, incluso, a inducir al enemigo a avanzar más a fondo para poder aplastarlo de una manera más concluyente. Entonces, si un repliegue estratégico es legítimo, es incorrecto reducir toda la estrategia a la ofensiva. Esto es especialmente claro e inobjetable, repitámoslo, en relación a la estrategia de maniobras. Una maniobra es, obviamente, una combinación compleja de movimientos y golpes, transferencia de fuerzas, marchas y combates,

con el fin último de aplastar al enemigo. Pero, si se excluyera la retirada estratégica de nuestro concepto de maniobras, entonces, obviamente, la estrategia adquiriría un carácter extremadamente rectilíneo, o sea, dejaría de ser una estrategia de maniobras.

12. EL ANHELO POR LOS ESQUEMAS ESTABLES

"¿Qué tipo de ejército estamos construyendo y con qué propósito?", pregunta el camarada Solomin. "En otras palabras: ¿qué enemigos nos amenazan y qué métodos estratégicos (defensivos u ofensivos) debemos usar para lidiar con ellos de manera más rápida y económica?" (*Voyennaya Nauka i Revolyutsiya* Nº 1, p. 19).

Esta manera de formular la pregunta evidencia, muy claramente, que el pensamiento del propio Solomin, el heraldo de una nueva doctrina militar, está preso de los métodos y prejuicios del viejo doctrinarismo. El Estado Mayor general austrohúngaro (como tantos otros) elaboró, a lo largo de décadas, numerosas variantes de planes de contingencia para la guerra: variante "I" (contra Italia), variante "R" (contra Rusia), con las combinaciones correspondientes de tales variantes. En esos planes, la fortaleza numérica de las fuerzas italianas y de las rusas, sus armamentos, las condiciones que gobernaban su movilización, las concentraciones estratégicas y los destacamentos de contingentes, todos constituían magnitudes que, si no eran constantes, por lo menos eran estables. De este modo, la "doctrina militar" austro-húngara, basándose en suposiciones políticas específicas, poseía un sólido conocimiento acerca de cuáles enemigos acechaban el imperio de los Habsburgo y, de año a año, reflexionaban acerca de cómo hacerles frente de manera "más económica". El pensamiento de los Estados Mayores de la mayoría de los países fluye en los estáticos canales de las "variantes". La invención de mejores armaduras por parte del enemigo era contrarrestada con el reforzamiento de la propia artillería y viceversa. Los rutinarios educados en esta tradición, inevitablemente, se sienten muy ajenos en las condiciones bajo las cuales llevamos a cabo la construcción de nuestro ejército. "¿Qué enemigos nos amenazan?, esto es, ¿cuáles son nuestras variantes de Estado Mayor para las futuras guerras? Y, ¿por qué métodos estratégicos (defensivos u ofensivos) vamos a tratar de concretar estas variantes, delineadas previamente? Leer el artículo de Solomin me recordó involuntariamente la cómica figura del dogmático de la doctrina militar, general Borisov, del Estado Mayor General. Cualquiera fuese el problema

que estuviera en discusión, Borisov levantaba sus dos dedos para tener la oportunidad de decir: "esta cuestión puede ser decidida sólo en conjunto con otras cuestiones de doctrina militar y, por esta razón es necesario, primeramente, instituir el puesto de Jefe de Estado Mayor General." Desde las entrañas de ese Jefe de Estado Mayor General nacería el árbol de la doctrina militar y éste produciría todos los frutos necesarios, como sucedió en la antigüedad con la hija del rey de Oriente. Solomin, como Borisov, anhela aquel paraíso perdido, el de las estables premisas de la "doctrina militar", cuando uno podía saber diez o veinte años por adelantado quienes serían los enemigos y desde donde y de que manera presentarían una amenaza. Solomin, como Borisov, necesita un Jefe de Estado Mayor General que reúna los pedazos rotos de las vasijas, los apoye sobre la repisa y les pegue etiquetas que digan: variante "I", variante "R" y así sucesivamente. ¿A lo mejor Solomin puede al mismo tiempo nombrarnos al cerebro universal que tiene en mente? Nosotros, lamentablemente, no conocemos semejante cerebro, porque las tareas que se le asignan son irrealizables. Hablando a cada paso de guerras revolucionarias y estrategia revolucionaria, Solomin ha pasado por alto tan sólo esto: *el carácter revolucionario de la época actual* que ha ocasionado un dislocamiento completo de la estabilidad tanto en las relaciones internacionales como en las internas. Alemania ya no existe como poder militar. No obstante, el militarismo francés está obligado a seguir con ojos febriles los eventos y cambios más insignificantes de la vida interna de Alemania y en sus fronteras. ¿Qué sucedería si Alemania, de manera repentina, reuniera un ejército de varios millones de hombres? ¿Qué Alemania? ¿Quizá la Alemania de Ludendorff? Pero, ¿quizá esta Alemania no haría más que dar el empujón final contra el podrido semi-equilibrio actual abriendo el camino a la Alemania de Liebknecht y Luxemburgo? ¿Cuántas variantes debería tener el Estado Mayor? ¿Cuántos planes de guerra debería uno tener para hacer frente "económicamente" a todos los peligros?

Tengo en mis archivos unos cuantos reportes, gruesos, finos y medianos, de eruditos autores que nos explican con cortés paciencia, pedagógicamente, que una potencia que se precie de sí misma debe instituir relaciones definidas y regulares, elucidar por adelantado quiénes son sus posibles enemigos y adquirir aliados adecuados o, por lo menos, neutralizar a todos aquellos que puedan ser neutralizados. Porque, como estos autores explican, no es posible prepararse para futuras guerras "en la oscuridad": no es posible determinar la fuerza del ejército, sus establecimientos o su disposición. No recuerdo haber visto la firma de Solomin en ninguno de estos

reportes, pero sus ideas estaban allí. Todos los autores, triste es decirlo, eran de la escuela de Borisov.

La orientación internacional, incluyendo la orientación militar internacional, es más difícil en nuestros días que en la época de la Triple Alianza y de la Triple Entente. Pero, nada se puede hacer al respecto: la época de los grandes cataclismos históricos, militares y revolucionarios ha roto ciertas variantes y estereotipos. No puede haber una orientación estable, tradicional y conservadora. La orientación debe ser vigilante, versátil y acelerada, o si se prefiere, de igual carácter que las maniobras. Acelerada no significa agresiva, sino estrictamente de acuerdo con la actual combinación de las relaciones internacionales y concentrando la mayor cantidad de fuerzas en la tarea del presente.

Bajo las actuales condiciones internacionales nuestra orientación exige una destreza intelectual mucho mayor que la que fuera necesaria para elaborar los conservadores elementos de doctrina militar de la época que dejamos atrás. Pero, al mismo tiempo, este trabajo es llevado a cabo en una escala mucho más amplia y con métodos mucho más científicos. El trabajo básico de evaluar la situación internacional y las tareas para la revolución proletaria y la República soviética que resultan de aquélla, la está realizando el partido a través de su pensamiento colectivo y las formas directivas de ese trabajo son provistas por los congresos del partido y su comité central. Tenemos en mente no sólo al Partido Comunista ruso sino también a nuestro partido internacional. ¡Cuán pedantes parecen las exigencias de Solomin para que compilemos un catálogo de nuestros enemigos y decidamos si debemos atacar y a quién, cuando las comparamos con el trabajo de evaluación de todas las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución tal como se presentan actualmente y en su desarrollo, todo lo cual se ha logrado en el último Congreso de la Internacional Comunista! ¿Qué otra "doctrina" es necesaria?

El camarada Tujachevsky sometió una propuesta a la Internacional Comunista para el establecimiento de un Estado Mayor Internacional que se adjunte a ésta[209]. Esta propuesta era por supuesto, incorrecta: no correspondía a la situación, ni a las tareas formuladas por el propio Congreso. Si la Internacional Comunista pudo crearse *de facto* sólo después de que se hubiesen formado sólidas organizaciones comunistas en los países

209. La carta del camarada Tujachevsky fue publicada en su libro *Voina Klassov* (La guerra de clases) [NdeER].*

*Una traducción al inglés de la carta de Tujachevsky está incluida en "El alto comando soviético" de Jonh Erickson, pp. 784-785 [NdeE].

más importantes, este principio se aplicaría mucho más a un Estado Mayor Internacional, que sólo podría surgir sobre la base de los estados mayores nacionales de *varios* estados proletarios. En tanto y en cuanto esta base no exista, un Estado Mayor Internacional devendría, inevitablemente, una caricatura. Tujachevsky pensó que era necesario profundizar su error publicando la carta al final de su interesante librito *La Guerra de Clases*. Este error es de la misma magnitud que la impetuosa ofensiva teórica lanzada por él contra la milicia, a la que considera en contradicción con la Tercera Internacional. Señalemos de pasada, que las ofensivas lanzadas sin salvaguardas adecuadas constituyen, en general el costado más débil del camarada Tujachevsky, quien por otra parte es uno de nuestros más talentosos jóvenes trabajadores militares.

Pero aún sin un Estado Mayor Internacional que no se corresponde con la situación y es por tanto impracticable, el propio Congreso internacional, como representante de los partidos revolucionarios de los trabajadores, sí cumplió, y a través de su Comité Ejecutivo, continúa cumpliendo el trabajo ideológico fundamental del "Estado Mayor" de la revolución internacional: llevar la cuenta de los amigos y de los enemigos, neutralizar a los vacilantes con la idea de atraerlos más tarde hacia el lado de la revolución, evaluar la situación cambiante, determinar las tareas urgentes y concentrar esfuerzos a escala mundial en estas tareas.

Las conclusiones que surgen de esta orientación son muy complejas. No pueden ser encajadas en unas cuantas variantes del Estado Mayor. Pero esa es la naturaleza de nuestra época. Y la ventaja de nuestra orientación es que se corresponde con la naturaleza de la época y sus relaciones. De acuerdo a esta orientación, alineamos también nuestra política militar. Esta última en la actualidad, se propone activamente: ser contemporizadora para ganar tiempo, ser defensiva y ser preparatoria. Estamos sobre todo preocupados por asegurar para nuestra ideología militar, para nuestros métodos y para nuestro aparato, una flexibilidad tan adaptable que nos permita, en cada cambio de situación, concentrar nuestras mayores fuerzas en la dirección principal.

13. EL ESPÍRITU DE LA DEFENSA Y EL ESPÍRITU DE LA OFENSIVA

Pero, después de todo, dice Solomin (p.22), "es imposible educar, al mismo tiempo, en el espíritu de la ofensiva y en el espíritu de la defensa." Esto sí que es puro doctrinarismo. ¿Cuándo y quién lo ha comprobado?

ediciones IPS

Nadie y en ninguna parte, porque es completamente falso. Todo el arte de nuestro trabajo de construcción en la esfera militar (y no sólo en esta esfera) en la Rusia soviética consiste en combinar las tendencias revolucionarias-ofensivas internacionales de la vanguardia proletaria con las tendencias revolucionarias-defensivas de las masas campesinas y aún de vastos círculos de la propia clase obrera. Esta combinación corresponde a la situación internacional en su conjunto. Explicando su significado a los elementos avanzados del ejército, les enseñamos a combinar correctamente defensa y ataque, no sólo en el sentido estratégico sino también en el histórico-revolucionario. ¿Será que Solomin piensa, quizás, que esto aplaca el espíritu? Tanto él como sus discípulos, lo insinúan. ¡Pero eso no es más que puro eserismo de izquierda! Clarificar la esencia de las situaciones tanto internacional como interna y una activa adaptación "de maniobras" a las mismas, no solamente no apaga el espíritu sino que, por el contrario, lo templa.

¿O será imposible quizá, *en el sentido puramente militar*, preparar al ejército tanto para la defensa como para la ofensiva? Esto también es otro disparate. Tujachevsky, en su libro enfatiza la idea de que en la guerra civil, es imposible, o casi imposible, que la defensa adopte estabilidad posicional. De esto, Tujachevsky saca la correcta conclusión de que, bajo ciertas circunstancias, la defensa debe ser, tanto como la ofensiva, necesariamente activa y de maniobras. Si somos demasiado débiles para atacar tratamos de salir del cerco del enemigo para, más tarde, reagrupar nuestras fuerzas en el punto de su próxima línea de ataque y golpear en su flanco más vulnerable. La afirmación de Solomin acerca de que un ejército debe entrenarse exclusivamente para una forma específica de guerra -ya *defensiva*, ya *ofensiva*- es un craso error rayano en el absurdo. En realidad, un ejército está entrenado y educado para el combate y la victoria. Las operaciones ofensivas y defensivas entran como factores variables en el combate, especialmente si esto implica tener que maniobrar. Victorioso es aquel que se defiende bien cuando es necesario atacar. Esta es la única educación sensata que debemos dar a nuestro ejército y, especialmente, a sus comandantes. Un rifle con una bayoneta sirve tanto para la defensa como para el ataque. Lo mismo es aplicable a las manos de quien combate. Tanto el combatiente como la unidad a la que pertenece deben estar preparados para el combate, para su autodefensa, para resistir al enemigo y, también, para derrotarlo. El regimiento que mejor ataca es aquel que puede defenderse a sí mismo. Una buena defensa sólo puede conseguirse con un regimiento que posea el deseo de atacar. Los reglamentos deben enseñar como combatir y no sólo para operaciones ofensivas.

Ser revolucionario es un estado espiritual y no una respuesta de antemano a todas las preguntas posibles. Puede dar entusiasmo, puede asegurar *élan*. El entusiasmo y el *élan* son dos preciadas condiciones para el éxito, pero no son las únicas. Uno debe tener orientación y entrenamiento. ¡Y al diablo con las anteojeras del doctrinario!

14. LAS TAREAS MÁS INMEDIATAS

Pero ¿es que no existen, en el complejo entrelazamiento de relaciones internacionales, ciertos factores más claros y distintivos de acuerdo a los cuales deberíamos alinearnos en nuestra actividad militar en el curso de los próximos meses?

Sí, esos factores existen y hablan demasiado fuerte por sí mismos como para ser considerados secretos. En el Oeste están Polonia y Rumania y detrás de ellas, Francia. En el Lejano Oriente está Japón. Alrededor y cerca del Cáucaso está Gran Bretaña. Sólo voy a extenderme aquí sobre la cuestión de Polonia, ya que es la más sobresaliente e instructiva.

El Premier de Francia, Briand, declaró en Washington que nos estamos preparando para atacar Polonia en la primavera. No sólo cada comandante y cada hombre del Ejército Rojo, sino también cada obrero y cada campesino de nuestro país saben que eso es un verdadero dislate. Briand lo sabe también, por supuesto. Hasta ahora, hemos pagado un precio tan alto a los bandidos, grandes y pequeños, para conseguir que nos dejaran en paz, que es posible hablar de un "plan" nuestro para atacar Polonia tan sólo para protegernos contra un complot diabólico. ¿Cuál es nuestra orientación actual en relación con Polonia?

Estamos demostrando a las masas polacas, de manera firme y persistente, no en palabras sino con hechos -y en primer lugar, con el más estricto cumplimiento del Tratado de Riga- que queremos paz y que estamos por ello, ayudando a preservarla.

Si a pesar de esto, la camarilla militar polaca, incitada por la camarilla de la bolsa de valores francesa, cayera sobre nosotros en la primavera, la guerra sería, de nuestro lado, genuinamente defensiva, tanto en su esencia como en la manera en que el pueblo la percibiría. Precisamente, esta clara conciencia de nuestra ausencia de culpa en una embestida de guerra en contra nuestro, servirá para cohesionar estrechamente a todos los componentes del ejército: el proletario comunista avanzado, el especialista que aunque no del partido, está dedicado al Ejército Rojo y, el atrasado soldado

campesino, y nos preparará de la mejor manera para mostrar iniciativa y lanzar una abnegada ofensiva en esta guerra defensiva. Quien piense que esta política es indefinida y condicional, quien permanezca confundido acerca de "qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas", quien piense que "es imposible educar simultáneamente en el espíritu de la defensa y en el espíritu de la ofensiva" ¡no entiende nada de nada y haría mejor quedándose callado y no obstaculizando a los demás!...

Pero, existiendo una combinación de factores tan compleja en la situación mundial, ¿cómo podemos no obstante, orientarnos, en la práctica, en la esfera de la construcción del ejército? ¿Cuál debiera ser la fuerza numérica del ejército? ¿De qué tipo de formaciones debiera constar? ¿Cómo debieran estar distribuidas?

Ninguna de estas preguntas puede recibir una respuesta definitiva. Uno puede hablar sólo de aproximaciones empíricas y oportunas rectificaciones, dependiendo de los cambios en la situación. Sólo los doctrinarios impotentes pueden suponer que las respuestas a cuestiones tales como movilización, formación, entrenamiento, educación, estrategia y táctica pueden ser resueltas por la vía deductiva, de una manera lógico-formal, a partir de las premisas de una sacrosanta "doctrina militar". Lo que nos falta no son mágicas y todopoderosas fórmulas militares, sino el más cuidadoso, atento, preciso, vigilante y conciente trabajo basado en esos firmes pilares que ya hemos cimentado. Nuestros reglamentos, nuestros programas, nuestros establecimientos, son imperfectos. Eso es incuestionable. Contienen gran cantidad de omisiones, imprecisiones y cosas anticuadas o incompletas. Deben ser corregidas, mejoradas y precisadas ¿Pero cómo y desde qué punto de vista debiera hacerse?

Se nos dice que debemos tomar la doctrina de la guerra ofensiva como la base para nuestro trabajo de revisión y rectificación. "Esta fórmula", escribe Solomin, "significa un muy decisivo (!) cambio (en la construcción del Ejército Rojo); es necesario reconsiderar todos (!) los criterios que hemos formado, llevar a cabo una completa (!) reevaluación de valores desde el punto de vista de pasarse de una estrategia puramente defensiva a una ofensiva. La educación de los comandantes, la preparación del combatiente individual... el armamento; todo esto (!) debe, a partir de aquí, proceder bajo el signo de la ofensiva" (p. 22).

"Sólo con tal plan unificado", continúa, "la reorganización del Ejército Rojo que ha comenzado, emergerá de su estado amorfo, desordenado, inarmónico, vacilante y carente de un claro objetivo conocido." Las expresiones de Solomin son como vemos, estrictamente ofensivas, pero sus

afirmaciones son absurdas. El carácter amorfo, la vacilación y el desorden existen solamente en su propia cabeza. Hay objetivamente, dificultades y errores prácticos en nuestro trabajo de construcción. Pero no hay ni desorden, ni vacilación, ni discordia. Y el ejército no permitirá a los Solomines que impongan sus divagues organizativos y estratégicos y por allí introducir su vacilación y su desorden.

Nuestros reglamentos y programas necesitan revisión, no desde el punto de vista de la fórmula doctrinaria de la ofensiva pura, sino desde el de la experiencia que hemos obtenido en los últimos cuatro años. Debemos leer, discutir y corregir los reglamentos en las conferencias de comandantes. Es necesario, mientras está fresca la memoria de las operaciones de combate, grandes y pequeñas, comparar esa experiencia con las fórmulas dadas en los reglamentos y cada comandante, debería concientemente preguntarse si estas palabras responden a la práctica o no y si difieren, decidir en dónde reside la diferencia. Reunir toda esta experiencia sistematizada, resumirla, evaluarla desde el criterio más elevado de la experiencia en estrategia, táctica, organización y política, deshacerse en los reglamentos y programas de todos los materiales anticuados y superfluos, acercarlos al ejército y demostrarle en qué medida le son necesarios y en qué medida deben reemplazar la improvisación: ¡esta es una enorme y vital tarea!

Poseemos una orientación que es de escala internacional y que tiene un gran alcance histórico. Una de sus partes componentes ha pasado la prueba de la experiencia: otra está siendo examinada y está pasando el examen. La vanguardia comunista tiene suficientemente asegurada la iniciativa revolucionaria y el espíritu de combate. No necesitamos una innovación verborrágica y ruidosa en forma de nuevas doctrinas militares, ni proclamaciones altisonantes de tales doctrinas; lo que necesitamos es sistematizar la experiencia, mejorar la organización y darle atención a los detalles.

No debemos erigir en un *credo* los defectos de nuestra organización, nuestro retraso y nuestra pobreza especialmente en el campo técnico. Estos, deben ser eliminados por todos los medios a nuestro alcance, en un esfuerzo por aproximarnos en este aspecto a los ejércitos imperialistas, que merecen ser totalmente destruidos, pero que en algunos aspectos, son superiores al nuestro: poseen una aviación bien desarrollada, abundantes medios de comunicación, comandantes bien entrenados y cuidadosamente seleccionados, precisión en el cálculo de recursos y relaciones recíprocas correctas. Esto, por supuesto, en relación a las cuestiones organizativas y técnicas. Moral y políticamente, los ejércitos de la burguesía se están desintegrando o se están encaminando a la desintegración. El carácter revolucionario de

nuestro ejército, la homogeneidad de clase de nuestros comandantes y de la masa de nuestros combatientes, la dirección comunista, en todo esto es donde reside nuestra fuerza más poderosa e invencible. Nadie podrá quitárnosla. Ahora, toda nuestra atención debe enfocarse no a una extravagante reconstrucción, sino al mejoramiento y a una mayor precisión. Proveer víveres a las unidades de manera apropiada; no permitir que los alimentos se arruinen; cocinar buena sopa de repollo; enseñar como exterminar piojos y mantener el cuerpo aseado; conducir ejercicios de entrenamiento de manera apropiada y más en espacios abiertos que puertas adentro; preparar las discusiones políticas de manera razonable y concreta; proveer a cada soldado del Ejército Rojo un libro de servicio y verificar que todo su contenido sea correcto; instruir sobre cómo limpiar rifles y lustrar sus botas; enseñar a disparar; ayudar a los comandantes a asimilar de manera exhaustiva los reglamentos relativos a comunicaciones, reconocimiento, reportes y seguridad; aprender y enseñar adaptación a las condiciones de campo; colocarnos las medias correctamente para que no se nos ampollen los pies; y de nuevo, lustrarnos las botas: ese es nuestro programa para el invierno y la primavera que se avecinan.

Si alguien, en alguna ocasión festiva, quiere llamar a esto una doctrina militar, no será reprendido.

ediciones ips

INFORME Y COMENTARIOS FINALES

ante la Conferencia de delegados militares al XI Congreso del Partido Comunista ruso, 1 de abril de 1922[210-211]

I

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Primero, algunas palabras sobre la historia del problema que enfrentamos. Un movimiento, crítico e impaciente en favor de una nueva doctrina militar ha estado manifestándose, aun ante el Décimo Congreso del partido. El centro principal de este movimiento era Ucrania. Los camaradas Frunze y Gusev formularon hace ya más de un año, ciertas tesis dedicadas a una doctrina militar unificada e intentaron que el Congreso las aprobase. En mi informe sobre el Ejército Rojo declaré que tales tesis eran, en mi opinión, incorrectas desde el punto de vista teórico y estériles desde el punto de vista práctico. Los camaradas Frunze y Gusev retiraron entonces sus tesis; lo cual por supuesto, no significa en absoluto que ellos estuvieran de acuerdo con mis argumentos. Entre quienes participan del trabajo militar, cierto grupo continúa actuando bajo la bandera de "la doctrina militar del proletariado". Todos recordarán el artículo del camarada Solomin, algunos discursos del camarada Gusev, y otras manifestaciones en esa línea. Me he sentido obligado a abandonar una postura de espera vigilante en vista de que los artículos de Solomin y otros podrían, si se los deja pasar mucho más tiempo, sembrar confusión en las

210. Para los antecedentes y el contexto de esta discusión en el XI Congreso del partido, ver, además de *El alto mando soviético* de Erickson y *El crecimiento del Ejército Rojo* de Fedotoff y White, *Frunze* de W.D. Jacobs (1969) [NdeE]. *El XI Congreso del Partido Comunista* ruso tuvo lugar entre el 27 de marzo y el 2 de abril de 1922. Durante el Congreso funcionó una conferencia de delegados militares que discutió resoluciones sobre el Ejército Rojo. Uno de los debates principales fue sobre la cuestión de la doctrina militar unificada. La iniciativa en esta discusión la tuvieron Frunze, Voroshilov y Gusev. En una resolución adoptada por el Congreso en conexión con las resoluciones de la conferencia de delegados militares se mencionó la necesidad de reducir el tamaño del ejército en 1922, para establecer un presupuesto fijo determinado de acuerdo al tamaño del ejército y las demandas de la técnica militar [NdeC].

211. Impreso en el folleto *Tareas militares fundamentales del momento*, Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú 1922 [NdeER].

cabezas de los elementos dirigentes del ejército. Todavía no ha habido respuesta a mi artículo "Doctrina Militar o Doctrinarismo Seudo-Militar". No obstante, las diferencias de opinión y los prejuicios sobre esta cuestión no han sido superados a pesar de que ya no hay lugar para dudar que la opinión pública de la mayoría del partido está definida.

La tarea de la presente discusión, que ha comenzado con la iniciativa de los camaradas Frunze y Voroshilov, es dilucidar esta misma cuestión de la doctrina militar. Las tesis programáticas sobre el entrenamiento y la educación del Ejército Rojo que fueron defendidas por el camarada Frunze en la reciente conferencia de comandantes ucranianos, dieron un impulso externo a la misma. Debo decir claramente desde un principio que estas tesis me parecen más peligrosas y dañinas que los artículos del camarada Gusev y otros sobre el mismo tema. El artículo del camarada Solomin va demasiado obviamente en contra de la lógica de las cosas, del sentido común y de la experiencia. Ha sido escrito, claramente, en un momento de desvarío doctrinario. Lamento mucho que el autor no esta aquí para defender sus opiniones. Pero su artículo es un hecho político y estoy obligado a hablar de él so pena de que siga ejerciendo influencias perniciosas. En relación a las tesis ucranianas, aparecen mucho más cautelosas y mejor presentadas, de tal forma que, en una primera impresión, todo parece como debe ser: más aún -y en esto quiero felicitar la destreza de maniobras de su autor- algunos puntos están acompañados por notas en paréntesis: Trotsky, Trotsky, Trotsky... Casi parecen citas de artículos escritos por mí. La terminología también ha sido renovada. La palabra "doctrina" ha sido reemplazada por la expresión "cosmovisión militar unificada" que, en mi opinión, es cien veces peor. Y aquí pasamos de la historia del problema a su sustancia.

Una doctrina militar unificada presupone, obviamente, que tenemos una doctrina industrial unificada, una doctrina comercial unificada, etc., de tal forma que, de la totalidad de estas doctrinas, se podría formar una doctrina unificada de la actividad soviética. Es una terminología pomposa y afectada pero, todavía, soportable. Si, en cambio, escribimos: "cosmovisión militar unificada" esto ya es mucho más difícil de digerir. Ahora, resulta que hay una suerte de *cosmovisión* "*militar*" *del mundo en su conjunto*. Hasta hoy, creíamos que lo que había era una cosmovisión marxista del mundo. Ahora, resulta que también se necesita una cosmovisión militar unificada. ¡No, camaradas, sáquense de encima esa expresión lo antes posible!

Presentando argumentos en contra del término "doctrina" dije que no iba a pelear por una palabra. Pero, en mi opinión, la totalidad de las opiniones y actitudes cubiertas por este término resulta muy peligrosa.

EL OFICIO DE LA GUERRA Y... EL MARXISMO

Sí, efectivamente. Las tesis nos dicen que la cosmovisión de la doctrina militar unificada es una totalidad de puntos de vista que han sido reducidos a un sistema por la vía del *método marxista* de análisis de los fenómenos sociales. Esto es lo que se dice, palabra por palabra, en el Punto Uno: "Esta educación y entrenamiento deben ser conducidos sobre la base de opiniones unificadas, que penetren en la totalidad del ejército y en las cuestiones fundamentales relativas a las tareas del Ejército Rojo, los cimientos sobre los cuales está construido y los métodos de conducción de las operaciones de combate. Es la totalidad de estas consideraciones, reducidas a un sistema a través del método marxista para analizar los fenómenos sociales e inculcadas en el Ejército Rojo a través de reglamentos, órdenes, instrucciones, que provean al ejército de la necesaria unidad de voluntad y de pensamiento." ¿Están incluidos aquí la estrategia, la táctica, la técnica militar y los reglamentos militares? ¿Está incluida también la "totalidad de consideraciones reducidas a un sistema por medio del método marxista"? ¿Sí o no? Esta pregunta debe ser contestada. En mi opinión deben estar incluidas. ¿Cómo pueden no estarlo? Después de todo, ¿no deberían los reglamentos -no en el sentido de nuestros folletos que contienen los reglamentos, sino en el sentido de sus principios subyacentes- entrar en esta "cosmovisión militar unificada"? Porque si se los rechaza, no quedaría nada militar. Quedaría escasamente una "cosmovisión". Lo que determina su carácter *militar* es precisamente, los reglamentos que sintetizan la experiencia militar y determinan nuestros procedimientos militares. Pero, nuestros reglamentos, ¿fueron creados por el método marxista? Esta es la primera vez que lo escucho. Los reglamentos sintetizan la experiencia militar. Puede que éstos no sean satisfactorios y continuaremos rectificándolos sobre la base de nuestra experiencia militar. Pero ¿cómo se los unifica por medio del método marxista?

¿Qué es el método marxista? Es un método de pensamiento científico. Es el método de las ciencias sociales, es decir, históricas. Es verdad, nuestra revista se titula *Voyennaya Nauka* (Ciencia Militar). Pero aún contiene muchas incongruencias y lo más incongruente de todo es su nombre. No hay y nunca ha habido "ciencia" militar. Hay un montón de ciencias en las que se basa el oficio de soldado. Fundamentalmente, ellas incluyen todas las ciencias, desde la geografía hasta la psicología. Un gran comandante militar debe necesariamente, saber los elementos básicos de muchas ciencias, aunque hay, por supuesto, comandantes autodidactas que operan empíricamente

utilizando un instinto especial que poseen. La guerra está basada en muchas ciencias pero, la guerra en sí misma no es una ciencia, es un arte práctico, una destreza. El estratega prusiano, el rey Federico II, decía que la guerra era un oficio para el ignorante, un arte para el talentoso y una ciencia para el genio. Pero mentía. Nada de eso es verdad. Para un ignorante la guerra no es un oficio porque en la guerra, los soldados ignorantes son la carne de cañón y de ninguna manera sus "artesanos". Como es bien sabido, todo oficio requiere una cierta instrucción básica y así, para aquellos con la educación apropiada en asuntos militares, la guerra es un "oficio". Es un oficio sangriento y cruel, pero un oficio al fin, una destreza a ser dominada con ciertas prácticas que deben ejercitarse a través de la experiencia. Para gente dotada y para genios, la destreza se transforma en un arte superior.

La guerra no debe ser transformada en una ciencia por su propia naturaleza, así como no podría transformarse a la arquitectura, al comercio o al trabajo de un cirujano veterinario, en ciencias. Lo que la gente llama la teoría de la guerra, o la ciencia militar, no es la totalidad de las leyes científicas que explican los fenómenos objetivos, sino la totalidad de los procedimientos prácticos, de los métodos de adaptación y de las habilidades que corresponden a una tarea específica: la de aplastar al enemigo. Quien domine estos procedimientos en un alto nivel y en una amplia escala y sea capaz de obtener grandes resultados por la manera en que los combina, elevará el oficio de soldado al nivel de un sangriento y cruel *arte*. Pero en nada de esto hay un fundamento que permita hablar de ciencia. Nuestros reglamentos son sólo una compilación de reglas prácticas derivadas de la experiencia.

EL MARXISMO EN EL PANTANO DEL ESCOLASTICISMO Y LA UTOPÍA

El marxismo sin embargo, es un método científico, o sea un método de conocimiento de los fenómenos objetivos en sus interrelaciones objetivas. ¿Cómo pueden construirse los procedimientos del oficio o arte militar por medio del método marxista? Es como tratar de construir a través del marxismo una teoría de la arquitectura o un manual de medicina veterinaria. Una historia de la guerra, como la historia de la arquitectura, puede ser escrita desde el punto de vista marxista, porque la historia es una ciencia. Pero, la así llamada teoría de la guerra, o sea el liderazgo práctico, es algo distinto. Estas cosas no deben confundirse o, si no, en lugar de lograr unidad en la cosmovisión científica se obtendrá un gran embrollo.

La orientación sociopolítica e internacional se ve facilitada de manera significativa usando el método marxista. Eso está mas allá de toda discusión. Sólo con el auxilio del marxismo se puede analizar la situación mundial, especialmente en la excepcional época actual.

Pero uno no puede construir reglamentos de servicio a través del marxismo. El error radica en interpretar la doctrina militar o, peor aún, la "cosmovisión militar unificada", como un concepto que incluye nuestra orientación general como Estado, en asuntos internos e internacionales, conjuntamente con procedimientos militares prácticos y reglas y preceptos establecidos en los reglamentos y, por decirlo de alguna manera, pretender al mismo tiempo reconstruir todo esto desde cero, por medio del método marxista. Pero nuestra orientación de Estado fue construida mucho tiempo atrás, y sigue construyéndose mediante el método marxista, y no hay ninguna necesidad de volver a construirla a nuevo en las oficinas del Departamento de Guerra. En cuanto a métodos puramente militares, como están establecidos en nuestros reglamentos, es poco prudente aplicarles el método marxista. Es necesario, por supuesto, introducir el máximo grado de unidad en los reglamentos, verificándolos en la práctica, pero es totalmente ridículo hablar aquí de cosmovisión militar unificada.

Estos son los puntos primero y segundo en las tesis del camarada Frunze.

Ahora llego al Punto Tres: "La elaboración de esta cosmovisión del ejército de los obreros y campesinos comenzó ya con los primeros pasos de su existencia." Esto se parece a una polémica contra el camarada Gusev, que nos ha dado a entender que nunca tuvimos y que todavía no tenemos ningún principio de construcción. "En el curso del trabajo práctico posterior se cristalizaron y definieron todos los elementos básicos del sistema militar del Estado proletario que se derivan de su naturaleza de clase específica." Esto ya es ir demasiado lejos: aparentemente, nuestro sistema militar se derivaría completamente de la naturaleza de clase específica del Estado proletario. Esta naturaleza debería definirse; después habría que deducir de ella una doctrina militar unificada y, de dicha doctrina militar se obtendrían todas las necesarias conclusiones prácticas parciales. Este método es escolástico y estéril. La naturaleza de clase del Estado proletario determina la composición social del Ejército Rojo y en particular, la de su aparato dirigente, determinando la perspectiva mundial del ejército, sus objetivos y actitudes. Naturalmente, todo esto tiene una cierta influencia indirecta sobre la estrategia y las tácticas y, sin embargo, la estrategia y las tácticas se derivan, no de la perspectiva mundial proletaria sino de las condiciones

de la técnica, especialmente de la técnica militar, de las posibilidades de obtener suministros, del medio ambiente geográfico, de la naturaleza del enemigo, etc.

¿Poseemos acaso una cosmovisión unificada industrial o comercial? ¿Es posible que deduzcamos de "la naturaleza específica del Estado proletario" el mejor libro de texto de comercio exterior o el mejor método de organización administrativa o comercial para nuestros monopolios? Todo intento en esa dirección sería ridículo e impotente. Suponer que armándose del método marxista es posible resolver como mejorar la organización en una fábrica de velas, es no entender nada de marxismo ni de una fábrica de velas. Y, sin embargo, un regimiento, mirado desde el punto de vista de sus tareas específicas, es una fábrica que debe ser organizada de manera apropiada; esto es, de acuerdo con su propósito. Afirmo que, intentar derivar del sistema del Estado proletario, por medio de la educación -o sea lógicamente-, la organización, el establecimiento y los procedimientos tácticos de un regimiento de caballería o de infantería, es una tarea absolutamente utópica e inútil. Los autores de estas tesis que estamos criticando también sienten lo mismo, porque oscilan entre la "doctrina proletaria unificada" y los reglamentos de batalla franceses de 1921. Pero esto lo veremos más tarde...

NINGUNA ABSTRACCIÓN ¡SÓLO LO CONCRETO!

Las premisas para la existencia de un ejército son, por supuesto, de carácter completamente político. El Estado debe tener una respuesta a la pregunta: ¿qué clase de ejército estamos preparando y para qué propósito? Pero, como nuestro ejército es revolucionario y conciente, también él debe tener una respuesta clara y correcta a esa pregunta. El punto cuatro de las tesis ucranianas apunta a proveer tal respuesta. Yo, la considero como una de las partes más peligrosas desde el punto de vista político. Allí se dice: "el hecho de que haya una profunda contradicción de principios entre por un lado, el sistema de un Estado proletario y, por el otro, el mundo capitalista que lo rodea, hace inevitable tanto enfrentamientos como conflictos entre estos dos mundos antagónicos. Por consiguiente, la tarea de la educación política en el Ejército Rojo es apoyar y reforzar su constante disposición para entablar combate contra el capital mundial. Este espíritu combativo debe consolidarse por medio de trabajo político planificado, llevado a cabo sobre la base de una ideología de clase proletaria de manera viva y entendible para todos."

Aquí, el enfoque de la cuestión rehúsa deliberadamente la política pero es abstracto, equivocado y peligroso en su esencia. El conflicto entre el proletariado y la burguesía se está desarrollando en el todo el mundo. En el curso de este conflicto nuestro país será atacado o nosotros mismos seremos los que atacaremos. El ejército debe mantenerse en alerta, educado sobre la base de la ideología de clase proletaria "de manera viva y entendible para todos". ¡Este es el más abstracto del los doctrinarismos comunistas, al que todos presentamos objeciones en la última sesión cuando hablábamos de propaganda militar! Aquí tenemos un programa espléndido: en el primer medio año transformar una cuarta parte de los campesinos del Ejército Rojo en comunistas, en la segunda mitad del año sumar otro cuarto, después de eso otro cuarto y, de esta manera, o sea, a través de la propaganda en los cuarteles, alterar la correlación de clases en nuestro país y crear un ejército cuya conciencia política tendría la ideología de clase internacional del proletariado como su fuerza conductora. Pero ustedes saben que este es un enfoque radicalmente falso y deliberadamente utópico.

Ayer parecía que todos estábamos diciendo: no nos olvidemos que nuestro ejército está formado, en su abrumadora mayoría, por campesinos jóvenes. Este es un bloque entre la minoría de la clase obrera que lidera y la mayoría del campesinado que es liderada por ella. La base de este bloque es la necesidad de *defender* la República soviética. Ésta debe ser defendida porque está siendo atacada por la burguesía y los terratenientes, enemigos tanto internos como externos.

Toda la fuerza del bloque de obreros y campesinos se apoya en el conocimiento conciente de este hecho. Naturalmente, nos reservamos el derecho programático de golpear al enemigo de clase con iniciativa propia. Pero nuestro derecho revolucionario es una cosa y la realidad de la situación de hoy y las perspectivas de mañana son otra. Para algunos, esto puede parecer una distinción de importancia secundaria, pero afirmo que la vida o la muerte de nuestro ejército depende de ello. Quien no entienda esto no entiende nada de nuestra época y, en particular, no entiende que es la NEP. Es como si dijéramos, sobre la base de la ideología proletaria, "de manera viva y entendible para todos", todo el pueblo debe ser educado en el espíritu de la organización socialista de la economía. ¡Fácil decirlo! Pero, en ese caso, ¿qué necesidad tenemos de la Nueva Política Económica, con su descentralización, su mercado, etc.? Esto, se dirá, es una concesión a los *mujiks*. Y es exactamente lo que es. Si no hubiéramos hecho esta concesión, la República soviética hubiera sido derribada. ¿Cuántos años durará esta fase de la economía? No lo sabemos; dos años, tres, cinco o diez... hasta que

la revolución llegue a Europa. ¿Cómo creen que esto se pueda eludir a través de su cosmovisión militar? Ustedes quieren que el campesino esté siempre listo, sobre la base de la doctrina proletaria, para ir a la guerra en los frentes internacionales por la causa de la clase obrera. Es nuestra clara obligación educar a los comunistas y a los trabajadores avanzados en este espíritu. Pero, suponer que uno puede construir un ejército sobre esta base, como el bloque armado de los obreros y los campesinos, es ser un doctrinario y un político metafísico, porque los campesinos están imbuidos de la idea de la necesidad de la existencia del Ejército Rojo sólo si han comprendido que, a pesar de nuestro profundo esfuerzo por obtener la paz y las enormes concesiones que hemos realizado, los enemigos continúan amenazando nuestra existencia.

Naturalmente, la situación puede cambiar: grandes eventos en Europa pueden crear condiciones muy diferentes para una iniciativa militar de nuestra parte. Esto está en total armonía con nuestro programa. Pero después de todo, ustedes no están escribiendo un programa. Debemos diseñar métodos de trabajo educativo para la época actual, no para la eternidad. Y aquí, el slogan básico y decisivo, que corresponde a toda la situación y a la totalidad de nuestra política es la *defensa*. En la época en que el ejército está siendo masivamente desmovilizado, cuando está siendo reducido constantemente, en la época de la NEP, en la época del trabajo preparatorio, organizativo y educativo en el movimiento proletario en Europa, después de la retirada que se ha llevado a cabo, en la época del frente único de la clase obrera, o sea, en la época en que se están intentando acciones conjuntas con las Internacionales Segunda y la Dos y media, es grotesco y absurdo decirle al ejército "puede ser que la burguesía nos ataque mañana, pero puede ser que mañana nosotros ataquemos a la burguesía." Hacer eso significa desvirtuar las posibilidades, ocultando a las cabezas de los soldados del Ejército Rojo la significación educativa de nuestro carácter conciliatorio en el plano internacional y paralizando el enorme poder educativo y revolucionario de este carácter conciliatorio que se manifestará si, a pesar de todo, somos atacados.

LA "CONCESIÓN" AL CAMPESINO DEL EJÉRCITO ROJO

Puede haber parecido que todas estas consideraciones las habíamos aclarado tanto dentro del partido como a escala internacional: el Tercer Congreso Internacional y la reciente conferencia fueron dedicadas en gran

medida a estas cuestiones. Pero, tan pronto como nos proponemos crear una cierta clase de cosmovisión militar unificada, de golpe, todas las premisas políticas establecidas para nuestras actividades doméstica e internacional estallan en pedazos y tomamos abstracciones unilaterales como nuestro punto de partida: "¡la lucha de clases internacional, estamos siendo atacados, debemos atacar y así sucesivamente, debemos estar preparados para tomar la ofensiva!" No se puede impunemente llevar a cabo un experimento de esta naturaleza en la conciencia de las masas del Ejército Rojo. Ellas quieren saber y tienen el derecho de saber, junto a todo el pueblo trabajador de nuestro país: ¿qué tipo de ejército estamos preparando y con qué propósito? No para el año 1930 sino para hoy. ¿Por qué estamos reteniendo a la camada 1899 bajo bandera y por cuánto tiempo? Nuestras respuestas a estas preguntas serán más claras y convincentes sólo si nos abstenemos de meternos en un lío.

Pero el Punto Cinco profundiza el error doctrinario. Aquí se ha establecido categóricamente que "el ejército, de ahora en adelante, realizará sus misiones de combate bajo condiciones de guerra revolucionaria, ya sea defendiéndose a sí mismo contra el ataque del imperialismo o avanzando conjuntamente con el pueblo trabajador de otros países en lucha conjunta." Estas dos posibilidades son presentadas como si fueran equivalentes para la hora actual: ocurrirá esto o aquello. ¿Bueno, cómo se le dirá a un campesino Saratov:" te guiaremos a Bélgica para derrocar a la burguesía allí, o morirás defendiendo la provincia de Saratov contra una fuerza expedicionaria anglofrancesa que desembarque en Odesa o Arcángel?" ¿Podrían ustedes resolverse a plantear la pregunta de esa manera? ¡Nunca! Cualquiera de ustedes, dirigiéndose a un regimiento, o a una reunión de obreros y campesinos, invariablemente se mantendrían cercanos a la realidad y dirían: estamos de acuerdo, bajo ciertas condiciones, con pagar las deudas zaristas, porque queremos evitar la guerra; pero las maquinaciones de nuestros enemigos son muy poderosas y todavía estamos obligados a mantener la camada de 1899 en el ejército por ahora... Cuanto más realista y concretamente expongamos ante nuestra audiencia las dificultades de nuestra posición internacional, la magnitud de las concesiones que hemos realizado, más claramente comprenderán la necesidad del preservar al Ejército Rojo y, al mismo tiempo, más correspondencia tendrá lo que decimos con la verdad actual. Pero, si proponemos la "doctrina" -o nos atacarán o los atacaremos- entonces lo único que lograremos es confundir a nuestros comisarios, trabajadores políticos y comandantes, porque les estaríamos dando una falsa imagen de la realidad y le impartiríamos un tono falso a nuestra agitación.

Con ese discurso tan abstracto, nunca llegaremos al corazón del *mujik*. Este es el camino más seguro para embrollar nuestra propaganda militar y nuestra agitación política.

UN ATENTADO CONTRA LA VIDA DE LA FILOSOFÍA

Punto Seis de las tesis. Aquí pasamos de la política a la estrategia, o sea, a la esfera de las cuestiones puramente militares. Como saben, estas tesis fueron formuladas por el camarada Frunze. Para evitar cualquier malentendido, debo decir que considero al camarada Frunze como a uno de los más talentosos de nuestros trabajadores militares y que nunca intentaría yo mismo el trabajo práctico estratégico que le confiaría a él. Pero la pregunta que se nos plantea hoy no se refiere al trabajo del camarada Frunze como un sobresaliente líder militar, sino su intento de crear una filosofía militar. El difunto Plejanov, quien hacia el final de su vida cometió muchos pecados políticos era, como es bien sabido, especialmente riguroso cuando de cuestiones filosóficas se trataba. Solía decir que un marxista tiene el derecho de no ocuparse de la filosofía; pero, si alguien decidía hacerlo y, aún más, hacerlo en voz alta, entonces, que no confundiera las cosas. Este era su precepto predilecto. Si llegaba a capturar a alguien cometiendo desvíos filosóficos, entonces, lo atacaba como un mastín. A veces la gente le decía: "Georgi Valentinovich, ¿por qué estás atacando tan salvajemente a ese hombre? A lo mejor no tuvo tiempo de estudiar filosofía." Y Plejanov contestaba: "Entonces, que guarde silencio, que no declare pomposamente sus propios embrollos, porque las más dañinas consecuencias políticas pueden resultar de ellos". Plejanov capturó a Peter Struve en chapucerías filosóficas mucho antes de que Struve comenzara a desviarse políticamente del marxismo.

Lo que tenemos ante nosotros no es filosofía en el verdadero sentido de la palabra, sino un intento de filosofía militar. En el presente, no estamos en absoluto obligados a dedicarnos a tales estudios; poseemos una orientación general. En cuestiones militares es posible ser un empírico, corrigiendo y mejorando sobre la base de la experiencia. En la esfera de la organización militar me he permitido ser un empírico y no hubiera tenido nada que decir si el empiricismo del camarada Frunze hubiese permanecido en la esfera de la estrategia. Pero él ha hecho generalizaciones, ha pasado a la esfera de la filosofía de la estrategia y en mi opinión, ha hecho un gran embrollo. El mismo tiene fuertes raíces en la estrategia, pero puede ocasionar que otros se desvíen.

Así se lee en el Punto Seis: "Hasta ahora, nuestra revolución ha tenido que conducir su lucha empleando los mismos métodos básicos de tácticas y estrategia militares que se implementan en los ejércitos de los países burgueses." Por favor, tomen nota de esto. Ahora, veamos como continúa: "Pero, el cambio en el carácter y en los efectivos militares del Ejército Rojo causado por la revolución, que ha asignado el papel conductor en el ejército a los elementos proletarios, ha encontrado reflejo en la manera en que los procedimientos generales de tácticas y estrategia son aplicados." Esto está expresado de manera vaga y solemne. Pero leamos un poco más.

En el Punto Siete se dice: "Nuestra guerra civil fue predominantemente una guerra de maniobras. Esto resultó no sólo debido a las condiciones puramente objetivas (la vastedad del teatro de operaciones, el tamaño comparativo de las fuerzas comprometidas, etc.) *sino también debido a las condiciones internas del Ejército Rojo, su espíritu revolucionario y militante, como manifestación de la naturaleza de clase de los elementos proletarios que juegan un rol dirigente en él.*" Se nos acaba de decir que hasta ahora, nos hemos basado en una estrategia "burguesa", a pesar de lo cual también se nos dice que nuestra guerra civil tuvo el carácter de una guerra de maniobras debido a la naturaleza de clase del proletariado. Esta discrepancia no es accidental. Decir que el carácter de maniobras de la guerra fue determinado no sólo por las condiciones materiales (la vastedad del territorio y la baja densidad de las fuerzas) sino también por las cualidades "internas" del Ejército Rojo como tal, es afirmar una cosa falsa del principio al fin. Esto no tiene ningún fundamento, no se le puede encontrar ninguna base cierta y huele a fanfarronería.

LOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DE NUESTRA CAPACIDAD DE MANIOBRA

Debemos comenzar analizando nuestra capacidad de maniobra. Ésta se desarrolló primero entre nuestros enemigos y no entre nosotros. Esto, después de todo es un hecho histórico: nuestros enemigos nos enseñaron cómo maniobrar. Esto ha sido demostrado en mi artículo sobre doctrina militar. El entusiasmo por las maniobras comenzó especialmente con las incursiones y de nuevo fueron los Blancos los que las iniciaron y llevaron a cabo, al principio, mejor que nosotros. Ellos nos enseñaron cómo maniobrar. Esto ante todo -y nadie lo puede negar- fue el resultado de que sus tropas tenían mayor destreza que las nuestras y poseían mayores cuadros de oficiales que nosotros. Al comienzo ellos tenían más caballería (¡los Cosacos!). Consecuentemente, estaban mejor adaptados a las maniobras. A

la vez, tenían menor cantidad de masas campesinas y las que tenían de su lado, por razones políticas, eran mucho menos confiables que las que teníamos nosotros. Esto los obligó a recurrir a las maniobras. Trataron de compensar con velocidad (movilidad) lo que les faltaba en masa. Nosotros aprendimos de ellos, no hay duda alguna. Así que, si se dice que la capacidad de maniobras deriva de la naturaleza revolucionaria del proletariado, ¿cómo podemos explicar la estrategia de los Blancos? ¡La falsedad de su argumento es flagrante!

Hay una cosa que puede decirse: maniobrar en el verdadero sentido, está más allá de la capacidad del campesinado, en movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios por igual; porque cuando los campesinos quedan librados a su suerte, la verdadera forma de guerra campesina es la guerra de guerrillas (así como en la religión, el campesinado no puede ir más allá de una secta: no puede crear una iglesia). El campesinado es incapaz de crear un Estado con sus propias fuerzas; vimos un ejemplo particularmente notable de esto en el movimiento de Majno de Ucrania. Para que el campesinado pueda elevarse al nivel de un Estado o de un ejército, necesita tener sobre él la mano de alguien más. En el caso de los Blancos, esa mano eran los nobles, los terratenientes y los oficiales burgueses que habían aprendido algo de los oficiales terratenientes. Tomaban a los campesinos del cuello, los ponían bajo un aparato centralizado de coerción saturado de oficiales y emprendían las maniobras. En nuestro caso, el rol dirigente era jugado por los obreros que reclutaban a los campesinos, los organizaban y los lideraban hacia el frente. En cuanto a la capacidad de maniobra (¡no a guerra de guerrillas!) durante la guerra civil, ella presuponía una organización militar centralizada que era propiedad de ambos bandos. No nos vengan a decir que la capacidad de maniobra es el resultado de las cualidades revolucionarias del proletariado. Eso es falso. La capacidad de maniobras resulta del tamaño del país, del número de fuerzas que entran en combate, de las tareas objetivas que enfrenta un ejército como tal pero, para nada, resulta de la naturaleza revolucionaria del proletariado.

Y ¿cuáles eran los rasgos característicos de nuestras fuerzas en el pasado? Su característica básica, ¡ay de nosotros!, era su carácter amorfo... Camaradas, tenemos buenos fundamentos para estar orgullosos de nuestro pasado, pero no tenemos derecho a idealizarlo de manera acrítica. Debemos aprender y progresar. Y para ello, es necesario evaluar críticamente y no cantar himnos de alabanza.

¡NO "DOCTRINA" SINO CUADROS!

Hemos hecho muy poco análisis crítico o evaluación de las maniobras durante la guerra civil y, sin embargo sin ello, no progresaremos. Había excelentes planes individuales, hubo operaciones que fueron brillantes en lo que respecta a maniobras y que nos hicieron ganar muchas victorias, pero en general, nuestra línea estratégica estaba caracterizada en su conjunto por su carácter amorfo. Atacamos de manera impetuosa y resuelta; maniobramos de manera audaz, pero habitualmente nuestras maniobras resultaban en tener que retroceder cientos de *verstas*. Explicar esto por el carácter revolucionario del proletariado, su espíritu militante, etc., significa hacer de esta cuestión un verdadero embrollo. El carácter revolucionario de los obreros avanzados y de los campesinos concientes, encuentra expresión en su abnegación y en su heroísmo en todo tipo de operaciones, bajo todo tipo de estrategias. La inestabilidad y el carácter amorfo de nuestra estrategia de maniobras se debían sin embargo, al hecho de que nuestro espíritu militante estaba insuficientemente organizado: no teníamos cuadros reales y serios. Este es el punto en el que yace la clave del asunto: nuestros subcomandantes eran demasiado débiles y aquellos de nivel intermedio, estaban insuficientemente entrenados. Esta es la razón por la que a veces excelentes planes se desbarataban y se hacían añicos en el proceso de ejecución, resultando en gigantescos saltos hacia atrás. En casi todos los frentes, tuvimos que pelear la guerra dos veces y en algunos casos, hasta tres. ¿Por qué? Por la insuficiencia -tanto cuantitativa como cualitativa- de nuestros propios cuadros.

La guerra es siempre una ecuación con muchas incógnitas. No puede ser de otra manera. Si todos los factores en la guerra se supieran por adelantado, no habría guerra: previendo el resultado, uno de los bandos se rendiría al otro sin combatir. Pero la tarea del arte militar consiste en reducir al mínimo la cantidad de incógnitas en la ecuación de la guerra y eso sólo puede lograrse garantizando la mayor concordancia entre un plan y su ejecución. ¿Qué significa esto? Significa tener la clase de unidades y la clase de comandantes para esas unidades que alcancen el objetivo superando los obstáculos de espacio y tiempo, a través de una combinación de métodos. En otras palabras, es necesario tener un aparato de comando que sea estable y a la vez flexible, centralizado y al mismo tiempo elástico, que sea experto en todos los procedimientos y capaz de transmitirlos a quienes tiene debajo. Se necesitan buenos cuadros. Este problema no puede resolverse cantando loas a la capacidad revolucionaria para la maniobra. Nada de esto ha

faltado y tampoco nos ha faltado o nos falta, un alto grado de idealización acerca de las maniobras. Puede decirse que si nuestros comandantes sufrían de algo hacia el final de la guerra civil era, precisamente, de un exceso de maniobras. Había una cierta *adicción a las maniobras*. De todo lo que se hablaba era de maniobrar. Estaban enloquecidos con las incursiones. Pero ¿de qué carecemos realmente? Estabilidad en las propias maniobras. Estabilidad que puede asegurarse solamente, con un buen cuerpo de comandantes en un ejército de maniobras. Es hacia esto que debemos dirigir toda nuestra atención en el período de entrenamiento que se avecina. La idealización esquemática de la capacidad de maniobras que supuestamente resulta de la naturaleza de clase del proletariado, no nos guiará hacia adelante sino que nos detendrá y nos arrastrará hacia atrás.

EL PELIGRO DE LA ABSTRACCIÓN DE "LA GUERRA CIVIL EN GENERAL"

La idea del Punto Ocho, como está expresada aquí, contiene un peligro; no sólo y ni siquiera tanto para nosotros como para los partidos revolucionarios de otros países. No debemos olvidar que otros están ahora aprendiendo de nosotros y cuando nos empeñamos en efectuar generalizaciones revolucionarias -incluyendo generalizaciones de tipo militar revolucionario-, tenemos que tener en mente no sólo a Moscú y a Jarkov sino también a occidente, para no sembrar allí malos entendidos. El Punto Ocho de las tesis dice: "Las condiciones de las futuras guerras revolucionarias presentarán una cantidad de peculiaridades que las acercarán al tipo de la guerra civil. Con relación a este hecho, estas guerras serán indudablemente guerras de maniobras. Por eso, nuestros comandantes deberán educarse predominantemente en las ideas de las maniobras y de la movilidad y todo el Ejército Rojo deberá prepararse y entrenarse en el arte de llevar a cabo incursiones de maniobras de manera rápida y planificada."

Por guerras revolucionarias hay que entender aquí las guerras de un Estado obrero contra un Estado burgués, en contraste con las guerras civiles propiamente dichas: esto es, guerras entre el proletariado y la burguesía de un mismo Estado. El punto ocho expresa la idea de que futuras guerras revolucionarias se van a parecer más al tipo de las guerras civiles y por esta razón, serán guerras de maniobra. Pero ¿a qué guerra civil se está haciendo referencia aquí? A las nuestras, evidentemente, que tuvieron lugar bajo condiciones específicas en nuestros extensísimos territorios, con baja densidad de población y pobres medios de comunicación. Pero el problema

es que estas tesis proponen un cierto tipo abstracto de guerra civil, tomando como su punto de partida la idea de que maniobrar resulta de la naturaleza de clase del proletariado y no de la relación entre un escenario de guerra y la densidad de las tropas involucradas. Y después de todo, conocemos otro ejemplo de guerra civil en gran escala además de la nuestra: ¡la de la Comuna de París en Francia! En ese caso, la tarea inmediata consistía en defender una *place d'armes* fortificada: París, desde donde podrían haberse lanzado sucesivas ofensivas. ¿Qué era la Comuna desde el punto de vista militar? Era la defensa del área fortificada de París. Esta defensa podría y debería haber sido activa y flexible; pero a toda costa París tenía que ser defendida. Sacrificar París por una maniobra hubiera significado cortar de cuajo la revolución. Los comuneros fueron incapaces de defender París. La contrarrevolución la conquistó e hizo una carnicería de decenas de miles de obreros. ¿Cómo entonces puedo yo, procediendo de la experiencia en las estepas del Don, del Kuban y de Siberia, decirle al obrero parisino: maniobrar resulta de tu naturaleza de clase? Ustedes saben ¡una generalización apresurada de este tipo no es un chiste!

En países de alto desarrollo industrial, con alta densidad de población, con enormes centros urbanos y con cuadros de guardias blancos preparados de antemano, la guerra civil puede asumir -y en muchos casos, sin ninguna duda asumirá- un carácter mucho menos móvil y mucho más compacto; o sea, puede aproximarse a la guerra de posiciones. En general no hay ninguna posibilidad de un posicionalismo absoluto, especialmente en una guerra civil. Lo que nos ocupa aquí es la correlación de los elementos de la guerra de maniobra y de la guerra de posición. Y es posible decir con certeza que, aún en nuestra estrategia de ultra maniobra en la guerra civil, estaba presente un elemento de guerra de posiciones y en ciertas instancias, éste jugó un importante rol. No hay lugar a dudas, *en la guerra civil en occidente, el elemento de guerra de posiciones ocupará un lugar incomparablemente mayor que el que tuvo en nuestra guerra civil*. Dejen que cualquiera trate de negarlo. En la guerra civil en occidente, el proletariado debido a su número, jugará un rol mucho mayor y más decisivo que el que jugó en nuestro país. Sólo con esto queda claro cuán erróneo es vincular las maniobras con la naturaleza de clase del proletariado. Hungría, en su período soviético, carecía de suficiente territorio para ser capaz de crear un ejército mientras retrocedía y maniobraba: por esta razón la revolución tuvo que ceder ante sus enemigos. [*Voroshilov*: "Pueden maniobrar de manera diferente."]. Es por supuesto, una espléndida noción que se pueda maniobrar "de una manera diferente" o sea, incluyendo maniobras dentro

del marco de la defensa de una *place d'armes* particular. Pero, en tal caso, la guerra de posiciones ya gobernaría cualquier maniobra que se hiciera. De tiempo en tiempo las maniobras jugarán un rol auxiliar en la defensa de un área particular que sea el foco proletario de la guerra civil propiamente dicha. Cuando, sin embargo, hablamos de una estrategia de maniobras en una guerra civil, lo que tenemos en mente es el ejemplo ruso, en el cual entregamos enormes extensiones de territorio y ciudades para preservar nuestros efectivos militares y prepararnos para golpear a los contingentes enemigos. Durante la Comuna la situación en Francia era tal que la pérdida de París significaba la condena de la revolución. En la Hungría soviética, la arena de la contienda aunque más grande, era aún muy restringida. Pero aún nuestra área de maniobras es ahora ilimitada. Nos engañamos cuando olvidamos frecuentemente que la contrarrevolución avanzó sobre nosotros desde las fronteras donde no había focos viables reales de revolución. De aquí la desatinada extensión de las operaciones y las monstruosas retiradas que pudieron tener lugar sin riesgo mortal o consecuencias mortales para la República soviética. A medida que los Blancos se acercaban a Petrogrado por un lado y, a Tula por el otro, nuestras *place d'armes* adquirían para nosotros una importancia absolutamente vital. No podíamos rendir Petrogrado, o Tula, o Moscú, para así más tarde "maniobrar" en el Volga o en el Cáucaso del norte. Por supuesto, aún la defensa de la *place d'armes* de Moscú (si nuestros enemigos en 1919 hubieran alcanzado más éxito), no nos hubiera llevado necesariamente, a la inmovilidad de la guerra de trincheras. Pero la necesidad de mantener territorio y de defender cada versta cuadrada nos hubiera confrontado aún más imperiosamente. Y esto significa que el elemento de la guerra de posición hubiera crecido enormemente a expensas del elemento de maniobras.

El Punto Diez de las tesis reconoce la guerra de posición, pero agrega de inmediato y alarmado, que sería extremadamente peligroso para nosotros desarrollar "entusiasmo por métodos de posición como la forma básica de lucha". ¿Por qué se dice esto? ¿Dónde han descubierto nuestros camaradas el peligro de que nos dejemos llevar por el entusiasmo de la guerra de posición? Entre nosotros hay una adicción, pero es la adicción a las maniobras y para nada la adicción a la guerra de posición... ¿Quizás tengan en mente a nuestro departamento de ingeniería militar que recientemente ha estado construyendo demasiados fuertes? Si no, no veo la razón de esta cláusula adicional.

¿LA ESTRATEGIA PROLETARIA DEL... MARISCAL FOCH?

El Punto Once dice: "Las tácticas del Ejército Rojo han estado y continuarán estando impregnadas de activismo, en el espíritu de operaciones ofensivas audaces y vigorosamente ejecutadas. Esto resulta de la naturaleza de clase del ejército de los obreros y campesinos (¡de nuevo!) y al mismo tiempo coincide con los requisitos del arte militar." ¡"Coincide"! ¡Qué bien dicho! Maniobrar, que resulta de la naturaleza de clase del proletariado, coincide exactamente con los requerimientos del arte militar ¡que fue creado por otras clases! "Bajo igualdad de condiciones, el ataque es siempre más ventajoso que la defensa." *Si todas las otras condiciones son iguales*, esto es correcto: no hay oposición. Pero eso no es todo. Un poco más adelante se lee: "porque el que ataca primero produce una impresión en su adversario demostrando que tiene mayor determinación"(los reglamentos franceses de batalla de 1921). Ahí se observa: la estrategia debe ser ofensiva porque, primero, ello resulta de la naturaleza de clase del proletariado y, segundo, porque coincide con los reglamentos de batalla franceses de 1921. [*Risas*. *Voroshilov*: 'No tiene nada de gracioso en eso.'] Pero sí lo hay. Me recuerda un poco, estimado camarada Voroshilov, a esos demócratas de Wurtemberg de 1848 que decían: queremos una república pero con nuestro buen Duque conduciéndola... Entonces, aquí también: queremos una verdadera estrategia proletaria, pero que haya sido aprobada por el Mariscal Foch. Será más confiable de esa manera. Una república, pero liderada por un Duque: ¡es ciertamente el mejor tipo de república! [*Risas*]. Por supuesto, de acuerdo al camarada Voroshilov, esto no tiene nada de gracioso, pero cuanto más rápido se lo elimine mejor será para la dignidad teórica de nuestro ejército.

Y, además, es esencialmente falso. En primer lugar, esta tesis -de Foch o de quien fuere, no sé quien edita los reglamentos de batalla franceses- está siendo sometida a un durísimo bombardeo, precisamente en la literatura militar francesa. La ofensiva, por supuesto, es superior a la defensiva. Sin ofensiva, no hay victoria. Pero decir que el que ataca *primero* causa una impresión en su adversario, significa caer en el formalismo de la ofensiva. Sin ofensiva no hay victoria. La ofensiva es, en último análisis, superior a la defensiva. Pero uno no debe, invariablemente, ser el primero que ataca: la ofensiva debe ser lanzada cuando la situación así lo requiere.

Un pequeño libro ha aparecido recientemente, escrito por un autor francés que firma con las iniciales "X.Y.", bajo el título *Sobre los Principios*

del Arte Militar[212]. Autores militares alemanes han declarado que este libro es la más notable obra militar producida en Francia desde la guerra. El autor se manifiesta resueltamente contra la tesis de los nuevos reglamentos de servicio de batalla franceses, citada por el camarada Frunze. Aduce como ejemplo el intento de los franceses de ser los primeros en atacar en 1914, en el escenario de Lorraine donde los alemanes en sus posiciones fortificadas, esperaron tranquilamente el ataque enemigo. En este caso la ventaja moral estaba totalmente del lado de una calculada y bien preparada defensa que fue una directa trampa para el atacante. Durante el período final de la guerra los alemanes asumieron la iniciativa, en la ofensiva del verano de 1918. El ejército anglofrancés, después de resistir la ofensiva y agotar al enemigo, pasó a su vez, de la defensa elástica a la contraofensiva y esto probó ser fatal para el ejército de Hohenzollern. Sin ofensiva no hay victoria. Pero la victoria la gana el que ataca cuando es necesario atacar y no el que ataca *primero*.

SI PENSAMOS CONCRETAMENTE...

Pero, ¿no es ya tiempo de dejar de hablar acerca de la "ofensiva en general"? Mucha gente, separa mentalmente algún segmento de las operaciones de la guerra civil en el que atacamos exitosa y victoriosamente y procediendo a partir de esta experiencia, dibujan para sí mismos de este modelo, un cuadro de nuestras futuras ofensivas. Es necesario aprender a pensar más concretamente. Conocemos los estados que pueden arrastrarnos a una guerra. Por lo tanto, el escenario potencial de guerra puede ser examinado minuciosamente. La guerra comienza con la movilización, la concentración y el despliegue de fuerzas. En nuestras proyecciones estratégicas entonces, debemos comenzar con las operaciones preparatorias, en primer lugar con la movilización. ¿Quién entonces, comenzará a atacar *primero*? Obviamente, el oponente que ha reunido suficientes fuerzas para hacerlo ¿La movilización, nos da suficiente ventaja? Desdichadamente, no. Gozando de la asistencia técnica de los países imperialistas nuestros potenciales adversarios pueden poseer ciertas ventajas técnicas, no sólo con relación a la técnica militar sino también al transporte. Esto les dará en consecuencia, ventaja en la movilización. ¿Qué conclusión

212. El libro se titulaba *Réflexions sur l'art de la guerre*, y el seudónimo era, probablemente, del mismo general de Cugnac quien escribió el artículo de periódico ya citado [NdeE].

se extrae de esto? Que nuestro plan estratégico -no uno abstracto, sino un plan elaborado para una situación concreta y condiciones concretas- debe tener en vista, para el período inicial de la guerra, no el ataque sino la defensa. Su objetivo debe ser ganar tiempo para que la movilización se ponga en marcha. Debemos entonces, dejar deliberadamente que nuestro enemigo ataque primero, sin preocuparnos para nada que debido a eso gane algún tipo de predominio "moral" sobre nosotros. Por el contrario, teniendo el espacio y los números de nuestra parte, debemos tranquila y confiadamente marcar la línea en la cual la movilización, protegida por nuestra elástica defensa, reúna suficiente fuerza de ataque para pasar a la contraofensiva.

La formulación de los reglamentos de batalla franceses es obviamente incorrecta. Habla de la necesidad de ser los primeros en atacar, evidentemente desde el punto de vista de la necesidad de ganar ritmo. El ritmo es indudablemente importante en el sangriento juego de la guerra. Los jugadores de ajedrez saben cuán importante es el ritmo en un campo de 64 casilleros. Pero sólo un jugador joven y aventurero cree que el ritmo lo gana quien primero da jaque. Por el contrario, a menudo es una manera segura de perder ritmo. Si soy el primero en tomar la ofensiva, pero mi ataque no es suficientemente sostenido con la movilización y me veo obligado a retroceder interrumpiendo así mi propia movilización, entonces, por supuesto habré perdido ritmo a lo mejor, de manera irreparable. Si por el contrario mi plan contempla una retirada preliminar, los comandos superiores lo comprenderán con claridad y tendrán confianza en el futuro y si esa confianza es transmitida hacia abajo, sin zozobrar en el prejuicio de que uno debería siempre ser el primero en atacar, entonces tengo todas las probabilidades de recobrar el ritmo y de vencer.

El punto catorce, que dice que es urgente que revisemos nuestros reglamentos, proyectos e instrucciones a la luz de la experiencia de la guerra civil, es absolutamente correcto. Pero, esto lo dijimos tres años atrás y lo sellamos con una decisión del congreso: se dictaron las órdenes correspondientes y se establecieron instituciones para revisar los reglamentos. Desafortunadamente, el trabajo no avanza muy rápido. Debe acelerarse. Pero que se nos informe, bajo el disfraz de una nueva "doctrina militar" que debemos revisar nuestros reglamentos cuando las instituciones correspondientes para este propósito han sido establecidas desde hace tiempo, esto equivale a abrirse camino rompiendo puertas que ya estaban abiertas sin ninguna necesidad.

Las conclusiones prácticas al final de las tesis son, en general, correctas. Pero no se desprenden para nada de las premisas y además, son insuficientes:

no especifican la tarea central, que es asegurar la estabilidad y la destreza del ejército a través de la educación de los comandantes de menor rango. ¡Necesitamos comandantes de sección! No importa qué estrategia nos imponga el desarrollo de los hechos -una estrategia de maniobras, una estrategia de posición, o una estrategia que combine ambos elementos-, el factor básico en las operaciones sigue siendo la unidad militar y su célula básica es la sección, encabezada por el comandante de sección. Este es el ladrillo desde el cual, si está bien horneado, puede construirse un edificio.

ANTIGÜEDAD EN LA "NOVEDAD"

Después de leer las tesis del camarada Frunze, releí la *Ciencia de la victoria* de Suvorov. La palabra "ciencia" en el título es, por supuesto, incorrecta; pero Suvorov la entendía de manera simplista, o sea, en el sentido de algo que debe ser aprendido. Era precisamente en ese sentido que, cuando un soldado se veía sometido a una prueba de fuego, era exhortado de la siguiente manera: "aquí tiene usted la ciencia". Bajo el dictado de Suvorov el teniente general Prévost de Lumian tomó nota de las siete leyes de la guerra. Aquí están.

1. No actúen de otra manera que no sea ofensiva.
2. En la marcha: velocidad en el ataque, impetuosidad, frialdad de acero.
3. Nada de metodismo, se necesita una verdadera perspectiva de soldado.
4. Todo el poder al Comandante en Jefe.
5. El enemigo debe ser atacado y golpeado en el campo: así que no se queden sentados en áreas fortificadas, sino métanse entre el enemigo.
6. No pierdan el tiempo en sitiar. Lo mejor es el ataque directo.
7. Nunca dispersen sus fuerzas para ocupar puntos. Si el enemigo los ha desbordado, mejor; él mismo se está encaminando a la derrota.

¿Qué es esto sino doctrina proletaria? ¡Exactamente la estrategia que "resulta de la naturaleza de clase del proletariado" y de la guerra civil, sólo que presentada de una manera más sintética y mejor!... Suvorov estaba por supuesto, a favor de la ofensiva. Pero también decía: nada de metodismo,

ediciones IPS

se necesita una verdadera perspectiva de soldado. Sin embargo, Suvorov condujo a la batalla a un ejército de siervos comandados por oficiales de la nobleza. ¡Resulta entonces que los principios de la "doctrina proletaria de la ofensiva" coinciden, no sólo con los reglamentos de batalla de la Francia burguesa imperialista, sino también con la "ciencia" militar de la Rusia de nobles y siervos de Suvorov!

De esto no se sigue que "las leyes de la guerra son eternas" como dicen algunos pedantes. Lo que aquí tenemos no son leyes en el sentido científico, sino procedimientos prácticos. Algunas generalizaciones muy simples (tales como por ejemplo, el consejo: "cuando ataquen, ataquen impetuosamente") se aplican a todas las formas de la lucha entre criaturas vivientes. *Coup d'oeil*, velocidad y agresividad son necesarias no sólo durante las confrontaciones entre dos fuerzas armadas organizadas, sino también en una pelea a puñetazos entre dos muchachitos y aún cuando un galgo persigue a una liebre. Pero si los siete mandamientos de Suvorov no son leyes eternas de la guerra, mucho menos pueden pasar como los más actualizados principios de la estrategia proletaria.

¿Hay alguna diferencia entre el Ejército Rojo y el ejército de Suvorov? La hay. Una enorme. Incalculable. Allí tenían un ejército de siervos, un ejército ignorante. Aquí tienen un ejército revolucionario con una conciencia creciente. Los objetivos son diametralmente opuestos. Estamos subvirtiendo todo lo que Suvorov defendía. Pero esta diferencia no es de doctrina militar sino de perspectiva mundial de clase. En este, su pequeño libro, en sus aforismos, Suvorov también expone una perspectiva mundial social. Sin ella, Suvorov no hubiera sido un comandante de ejércitos. Toda su habilidad psicológica consistía en obtener el máximo posible del instrumento que era el soldado siervo. En su doctrina social, Suvorov se basaba en dos polos: pasar la prueba de fuego y "Dios está con nosotros". En su lugar, nosotros tenemos el programa comunista y la constitución soviética.

Aquí hemos dado un cierto paso adelante. Y no uno pequeño. A este respecto, las tesis de Jarkov no nos ofrecen nada nuevo. Y realmente, no sentimos ninguna necesidad de renovar nuestra perspectiva social mundial. Cuando de cuestiones de estrategia se trata entonces como hemos visto, todo se reduce a esto: que aquellos que comienzan prometiendo una nueva doctrina proletaria terminan copiando las reglas de Suvorov y, aún así, cometen errores.

DOCTRINA, PERSPECTIVA, VISIÓN MONISTA

Ante todo debemos ocupar las posiciones que ha abandonado el oponente en sus "maniobras" de retirada. Esa es la primera tarea...

El camarada Frunze admite que hay algunas inexactitudes, zonas oscuras, discrepancias en sus formulaciones. Si se tratase de un borrador para un artículo, dichos defectos serían, por supuesto, bastante naturales. Pero cuando se dice: "ustedes no tienen doctrina, pero yo sí tengo una", como el camarada Frunze afirma (o afirmaba), entonces se trata de una cuestión de otra naturaleza. A pesar de todo, en el Décimo Congreso del partido, los camaradas Frunze y Gusev me reprendieron severamente por mi falta de interés en la cuestión de la doctrina militar en la cual, según ellos, radica el verdadero meollo de la cuestión. En ese momento me golpearon levemente la cabeza con un tomo de Engels (sin suficiente justificación, pero dejaré eso para otra ocasión.) ¿Qué había que hacer? Engels escribía como un teórico de asuntos militares, mientras que nosotros todavía combatimos empíricamente. Bien, muéstrennos su "doctrina", camaradas críticos. Pero háganlo con cuidado. Se puede pelear con un tenedor si no hay otra arma disponible, pero no se puede escribir teoría con un tenedor, se necesitan otros instrumentos. Pero después de todo, ¿hay alguien que nos esté forzando a apurarnos en este asunto? No hay apuro. Es verdad, el camarada Frunze insinúa muy delicadamente que después de la guerra ruso-japonesa, por orden del zar, toda discusión sobre doctrina militar hubo de cesar y que debieron estudiarse los reglamentos. Pareciera verse aquí una analogía no muy agradable: el camarada Frunze propone tomar la cuestión de la doctrina, pero yo "ordeno" que cesen las discusiones perversas y que se emprenda el estudio de los reglamentos.

Pero, en realidad, esta comparación es muy arbitraria y su observación irónica se vuelve contra el camarada Frunze. Porque ¿cuál era la tarea y el propósito de aquellos oficiales rusos que, después de la guerra ruso-japonesa, comenzaron a hablar acerca de doctrina militar? Ellos eran el elemento crítico en el ejército. Estaban insatisfechos con su estructura y querían que se hicieran cambios. Eran el segmento progresista de los oficiales, los que luego se unieron alrededor de Guchkov y Miliukov y a quienes las Centurias Negras llamaban los "Jóvenes Turcos". Así, para ellos, la bandera de la doctrina militar era la bandera de la crítica del pasado y un programa para la reforma del ejército. Querían europeizar nuestro ejército, hasta donde fuera posible, e incluso buscaron apoyo para ello en la Duma del Estado. Se les ordenó callarse la boca, no criticar, no desestabilizar a la

autocracia asiática. Pero ¿qué actitud tenemos que tomar nosotros hacia la cuestión? ¿En qué consiste la doctrina del camarada Frunze? Consiste en una idealización acrítica del pasado. Nuestros paladines de la doctrina buscan deducir de la naturaleza de clase del proletariado, perpetuándolo, aquello que era característico de un cierto período de la guerra. ¿De qué me acusó el camarada Frunze en su discurso? De no caer bajo el hechizo del pasado. Él considera que la idealización del pasado es un elemento necesario para la educación moral del ejército. Pero fue precisamente ése el punto de vista de quienes inspiraron a Nicolás a promulgar sus decretos imperiales: dejar de discutir acerca de doctrina para no desestabilizar la sombra del pasado. Pero nosotros les decimos: por favor, no nos amenacen con sofocar al enemigo con sus cascos, aunque sean cascos revolucionarios; más bien comiencen a aprender del enemigo el ABC de las cuestiones militares. Aquí es donde radica el desacuerdo básico y esto es lo que el camarada Frunze no quiere entender.

El camarada Minin, por otro lado, nos ha enriquecido con un nuevo término. Si rechazamos la doctrina militar unificada y si el camarada Frunze estuviera dispuesto a rechazar también la perspectiva mundial militar, entonces el camarada Minin nos ofrecerá una "visión monista" de los asuntos militares. Esto suena arrogante: una visión monista, no es algo peor que su doctrina militar. ¿Pero qué se quiere decir con esto? ¿Es necesaria la unidad de visiones, procedimientos y métodos en el marco del ejército? Bueno, por supuesto. No hay necesidad de gastar palabras para probar que un ejército es incompatible con un orden o un desorden en el cual uno tira para este lado y otro en dirección opuesta. ¿Estamos de acuerdo, entonces? La unidad de métodos es necesaria, llamemos a esto "doctrina" de la unidad, ¡y eso es todo! El camarada Kashirin hizo más o menos la siguiente propuesta: el Estado debe definir su punto de vista sobre la guerra en la forma de una doctrina única. Entonces ¿todo este debate es tan sólo por palabras? Realmente no. La esencia del debate yace más profundamente, en una confusión entre conceptos. ¿Qué quieren decir ustedes, en último análisis, con doctrina militar? ¿Quieren decir ustedes la respuesta a la pregunta de *por qué* peleamos, o a la pregunta de *cómo* peleamos, o, finalmente, a esas dos preguntas conjuntamente? [*Kashirin*: 'A ambas preguntas'] Eso es: necesitan una doctrina militar en el sentido de algún tipo de respuesta al "significado y los objetivos de la guerra". Aquí están totalmente cautivos del Estado burgués. Como el Estado burgués ha librado y libra guerras de saqueo y opresión, se ha visto obligado a justificar los verdaderos fines de la guerra mediante una "doctrina

militar nacional" de carácter especial, ceremonial. El propósito de esta doctrina es engañar a las masas, hipnotizarlas y enceguecerlas.

CAUTIVOS DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA

La doctrina inglesa es el rol civilizador de los anglosajones alrededor del mundo y, especialmente, en las colonias. Los más altos intereses de la cultura requieren que Gran Bretaña domine los mares y, en consecuencia, la marina británica debe ser más poderosa que las dos marinas más poderosas que le siguen juntas. Detrás de esta doctrina militar acechan los intereses de clase de la burguesía. ¿Hay alguna necesidad de crear una doctrina especial para explicar para qué combatimos y por qué? En absoluto. Tenemos el programa comunista, tenemos la constitución soviética, tenemos la ley agraria, ahí tienen su respuesta. ¿Qué más necesitan? ¿Hay algún otro país cuya respuesta sea remotamente tan poderosa como la respuesta dada por nuestra revolución? Nuestra revolución destruyó a las clases dominantes y poseedoras, le dio el poder al pueblo trabajador y dijo: defiendan este poder, defiéndanse ustedes mismos; estos son sus objetivos de guerra.

Ustedes exigen que el ejército se ponga un objetivo en el sentido de algún tipo de doctrina y, sin embargo, la revolución ha creado a partir de nosotros un ejército para sus propias necesidades y nos ha ordenado: estudien las cuestiones militares como deben estudiarse y combatan como es necesario combatir. Y combatimos por más de tres años. Después, cuando las cosas se pusieron un poco más fáciles, nos hicimos una pregunta muy seria: ¿dónde encontraremos una doctrina que pueda explicarnos por qué debemos combatir? ¡Sí, qué pedantería tan absurda es todo esto! Hay un segundo problema: cómo debemos combatir. Se nos dice aquí que necesitamos unidad metodológica. Bueno, por supuesto ¿y de qué otra manera pudimos combatir el guerrillerismo, el localismo y otras nociones de entre casa? ¿Cómo establecimos un aparato centralizado, encabezado por el Consejo Revolucionario de Guerra de la República? ¿Cómo elaboramos reglamentos e instrucciones y establecimos tribunales? ¡Cuántas veces se nos hizo necesario explicar y demostrar (incluyéndome personalmente) que la unidad de métodos rudimentarios era mejor que la diversidad de los mejores métodos! Tuve que probarlo en la lucha contra el guerrillerismo en Zaritsyn; también, en la ciudad natal del camarada Minin, *que ahora objeta que una persona esté tirando para un lado y otra para otro*. En aquellos días, algunos de quienes ahora sostienen la doctrina militar solían declarar que

en el frente, cumplirían órdenes buenas pero desconocerían aquellas que consideraran incorrectas. En aquellos días era necesario tratar severamente a los comandantes de brigada y división con mentalidad separatista, que habían surgido de un medio ambiente de guerrilla y no querían entender la importancia de la unidad de organización y la importancia de la unidad de método. Todos nuestros esfuerzos a través de la totalidad de la existencia del Ejército Rojo equivalieron a asegurar el máximo grado de planificación, la mayor unidad, la más estrecha coordinación. Esto después de todo, fue y sigue siendo el propósito buscado por nuestros reglamentos, normativas, órdenes, decisiones, circulares, instructivos, comisiones de inspección y tribunales. Y hoy, una parte considerable del intercambio que hay entre, por un lado, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República y, por el otro, los distritos y frentes militares, tiene que ver con la *lucha contra las desviaciones de las directivas y las normas* dictadas por el centro. Naturalmente, nuestros reglamentos y normativas no son absolutos. Debemos revisarlos a la luz de nuestra experiencia. Reviendo y mejorando nuestros métodos mantenemos su unidad. Cambiando la pregunta al plano de las elementales discusiones sobre la utilidad de la unidad de método, en realidad, ustedes están haciéndonos retroceder tres años, al período de nuestra lucha contra el guerrillerismo y el separatismo; y encima presentan esto como una suerte de nueva doctrina militar.

OFENSIVA Y DEFENSIVA

El camarada Kuzmin trató la cuestión de las guerras ofensiva y defensiva. Y resulta que sobre este tema no hay ningún tipo de dificultades. El camarada Kuzmin despejó todos los problemas de una vez con un movimiento de su mano. Trotsky, vean ustedes, polemiza en contra de la guerra revolucionaria ofensiva y está a favor de la defensiva. Pero ahora yo, Kuzmin, les digo a los hombres del Ejército Rojo, obreros y campesinos: "Rusia es hoy una fortaleza sitiada y ustedes son su guarnición; pero mañana, a lo mejor, ¡tendrán que ponerse en marcha y salir de la fortaleza hacia el campo, para romper un bloqueo! Y eso es todo lo que hay del asunto, tan simple como eso. Pero, después de todo, camaradas, ese no es un enfoque político serio de la cuestión, es meramente el enfoque de un autor de artículos de periódico. Es suficiente ustedes verán, encontrar una comparación adecuada, una imagen militar, para disipar todas las dificultades con un gesto de la mano... No, eso no es para nada el quid de la cuestión.

Lo que hay que hacer es simplemente esto: distinguir claramente el problema político del estratégico. Políticamente, estamos firmemente parados en una posición de defensa. No queremos guerra y toda la población de nuestro país debe saberlo y comprenderlo. Estamos tomando todas las medidas posibles para evitar la guerra. Estamos anunciando nuestro deseo, dadas ciertas condiciones, de pagar las deudas zaristas. Recuerdo como un camarada me dijo: "¿por qué dice usted abiertamente que estamos dispuestos a reconocer las deudas *zaristas*?" Este camarada parecía avergonzado de que tuviéramos que hacer semejante concesión y trataba de presentar el hecho a los obreros y campesinos de una manera disfrazada. Eso es un craso error. Debemos hablar clara, simple y francamente. Y, en último análisis, esto redundará en nuestro beneficio. Esto es lo que decimos a los obreros y a los campesinos: "están exigiendo que paguemos las deudas zaristas. El zar tomó prestado dinero de la bolsa para estrangularlos a ustedes obreros y campesinos y ahora ellos exigen que ustedes, paguen por ser estrangulados por el zar. Y nosotros, el poder soviético, estamos preparados, dadas ciertas condiciones, aún hasta acordar el pago de estas ruines, deshonrosas, sangrientas deudas. ¿Por qué? Porque deseamos ahorrarle a nuestro país el sufrimiento de otra guerra". De esta manera, explicamos a los campesinos el carácter pacífico y defensivo de nuestra política. Nos han mandado pandillas de bandidos. Los hemos exterminado pero no hemos pasado a la ofensiva. Hemos demostrado una increíble paciencia y lo seguimos haciendo. ¿Por qué? Porque queremos garantizar paz para nuestro pueblo. Ahora, ésta es la base de nuestro trabajo político-educativo en el ejército a lo largo y ancho del país. ¿Pero qué pasa si nos niegan la paz? ¿Qué pasa si nos fuerzan a pelear? En ese caso, el campesino más atrasado comprenderá que la culpa de que eso ocurra recae totalmente sobre nuestros enemigos y que no hay otra salida: entonces, tomará su jabalina y marchará al combate. Entonces, también, será posible para nosotros desarrollar una guerra ofensiva, en el sentido estratégico de la expresión. En ese momento, el hombre del Ejército Rojo, el obrero y el campesino dirán: "toda nuestra política estaba dirigida a la defensa y a las relaciones pacíficas. Pero, si nuestros vecinos, sus gobiernos, rechazan nuestra paz, entonces, para defendernos, no nos quedará otra salida que derrocarlos."...Esa será la última conclusión que sacará la totalidad del país en caso de que nuestra política defensiva y amante de la paz sea desbaratada por nuestros enemigos. Esta es la esencia de la cuestión. El que entienda esto encontrará la línea correcta para el trabajo político en el ejército. Pero, aquí, las parábolas acerca de una fortaleza sitiada serán de poca utilidad. Eso es

sólo una metáfora, una imagen para que usemos en un editorial o en un folletín. Un *mujik* de Samara que lo lea, o escuche cuando otro se lo lea, se rascará la cabeza y dirá: "el camarada Kuzmin escribe bien, es un hábil escritor". Pero les garantizo que no combatirá por esa metáfora.

El camarada Voroshilov citó mis palabras aquí al efecto de que, bajo ciertas condiciones, el camino de Petrogrado a Helsingfors probará ser más corto que el de Helsingfors a Petrogrado. Sí, es cierto que dije eso. Y, bajo ciertas condiciones, estoy dispuesto a repetirlo. Pero, ustedes verán, esto es precisamente lo que he estado explicando. De ninguna manera quiere decir que estemos intentando atacar a alguno de los países vecinos. Ustedes entienden muy bien que es así. Es verdad, en la zona de frontera, donde nuestros combatientes han observado muy de cerca el bandidaje que se origina en Polonia, Rumania y Finlandia, el sentimiento de nuestras tropas a favor de golpear del otro lado de la frontera es, a veces, muy fuerte. "¡Hagamos la guerra!" Esas palabras se escuchan a menudo allí, especialmente entre los hombres de caballería... Nuestros cadetes tampoco son adversos a probar en la práctica lo que están estudiando en la teoría. Y realmente, prevalece en todo el ejército por suerte, un ánimo de disposición para el combate.

Pero después de todo, esto no agota la cuestión. Una guerra es un acontecimiento serio, prolongado y de gran magnitud. Presupone nuevas movilizaciones de muchos grupos de personas de distintas edades, la requisa de caballos, la intensificación de la conscripción obligatoria, etcétera. Es muy obvio que no podemos comenzar una guerra con propaganda acerca de la idea -correcta como es, en abstracto- de que los intereses del pueblo trabajador son todos iguales alrededor del mundo, etc. Esta idea es correcta y debe dársele un lugar muy destacado en nuestra propaganda, sobre todo dentro de nuestro propio partido. Pero hay una diferencia enorme entre la propaganda sobre la idea de la revolución internacional y la preparación política de las masas trabajadoras de todo el país para los eventos militares que pudieran ocurrir en el futuro inmediato. Es la diferencia entre propaganda y agitación, entre un pronóstico teórico y las políticas actuales. Cuanto más clara, persistente, concreta e irrefutablemente seamos capaces de mostrar y explicar a toda la población del país el carácter genuinamente pacífico y defensivo de nuestra política internacional, tanto más dispuesta estará la totalidad del pueblo para proveer las fuerzas y recursos para una estrategia ofensiva en gran escala, en la eventualidad de que se nos fuerce a ir a la guerra. El camarada Frunze no lo discute. Al contrario, incluso ha declarado que se trataría de la broma más estúpida hablar,

en este momento, de que nosotros lancemos una guerra ofensiva. Eso es correcto. Pero lean algunos de los artículos recientes sobre esta cuestión de los más cercanos colaboradores del camarada Frunze: allí se dice que hasta ahora nos hemos estado "quedando" a la defensiva, pero ahora nos estamos preparando para la ofensiva. Es muy bueno que el camarada Frunze se haya distanciado decisiva y tajantemente de este falso punto de vista político, que no puede traernos otra cosa que dificultades, confusión y daño.

Pero ciertamente, ¿podemos renunciar a la idea de la ofensiva política en general? ¡Por supuesto que no! No intentamos en lo más mínimo renunciar a la revolución proletaria mundial y a la victoria sobre la burguesía a escala internacional. Seríamos traidores como los caballeros de la Segunda Internacional y de la Internacional Dos y Media[213] si fuéramos a renunciar a la ofensiva revolucionaria. Pero después de todo, la relación entre el trabajo preparatorio defensivo y la ofensiva, fue elaborada con suficiente integridad y claridad, a escala de la política internacional, en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista. También había adherentes de la doctrina de la ofensiva en aquel congreso. También decían: "la ofensiva se corresponde con la naturaleza revolucionaria de la clase obrera o con el carácter revolucionario de la época actual". Y cuando fueron contenidos y llamados al orden, estos "izquierdistas" clamaron: "¿Así qué están renunciando a la ofensiva?" No renunciamos a nada, estimados camaradas; pero todo a su debido tiempo. Sin una ofensiva la victoria es imposible; pero sólo un tonto supone que la totalidad de la táctica política es reducible al slogan: ¡Adelante!

EN UNA SITUACIÓN DE "TRISTE NECESIDAD"

La idea de una guerra revolucionaria ofensiva puede ser vinculada con la idea de una ofensiva internacional proletaria. Pero ¿es ésta la actual consigna de la Comintern? No: hemos propuesto y estamos sosteniendo la idea del frente único obrero, de las acciones conjuntas aún con los partidos de la Segunda Internacional, que no quieren la revolución, sobre la base de defender los actuales intereses vitales del proletariado porque están siendo

213. La Internacional Dos y Media (o Asociación Internacional de Partido Socialistas) Fue fundada en febrero de 1921 por partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no se diferenciaba básicamente de la de aquélla; su función principal era actuar como contrapeso de la creciente influencia del comunismo entre los trabajadores. En mayo de 1923 volvió a unificarse con la Segunda Internacional [NdeC].

edicones ips

atacados desde todos los ángulos por la burguesía. Nuestra tarea es ganar a las masas. ¿Cómo puede ser, camaradas, que hayan pasado por alto esta táctica, que no hayan comprendido su significación y no hayan captado su conexión con la nueva política económica de nuestro país? Es bastante obvio que lo necesario en la actualidad es un trabajo preparatorio de gran magnitud, que en este momento dado es de carácter defensivo y abarca a las más amplias masas. De esta actividad se desarrollará inevitablemente, llegado un punto, una ofensiva de masas liderada por los comunistas; pero ésta no es la tarea hoy. Pongamos nuestra propaganda militar en armonía con el curso general de la política de la clase obrera mundial. Es estúpido hablar al Ejército Rojo acerca de una guerra revolucionaria ofensiva cuando estamos llamando a los Partidos Comunistas de Europa a emprender una preparación cautelosa sobre una más amplia base de masas. Cuando la situación del mundo cambie, la consigna de nuestro trabajo educativo cambiará con ella.

Así es como las cosas están hoy en relación con la ofensiva en el sentido político. Pero aún subsisten los aspectos estratégicos y tácticos de la cuestión. Y aquí, después de todas las explicaciones del camarada Frunze, soy totalmente de la opinión de que la fórmula del Estado Mayor francés es equivocada, que sufre del formalismo de la ofensiva. Nuestros propios reglamentos de combate expresan la idea de la ofensiva de una manera considerablemente superior. "La mejor manera de obtener el objetivo que hemos fijado es actuar agresivamente." Nada se dice aquí acerca de quién ataca *primero* "mostrando que la suya es la voluntad más fuerte." La tarea de la guerra es la derrota total del enemigo. Esta derrota no puede ser conseguida sin una ofensiva. La mayor determinación la demuestra quien crea las condiciones más favorables para la ofensiva y las explota hasta las últimas consecuencias. Pero esto no significa en lo más mínimo, que para manifestar la determinación uno tiene que ser el primero en atacar. Eso no tiene sentido. Si las condiciones materiales de movilización no lo permitieran, sería un formalista incurable y un bobalicón si fuera a basar mi plan en la fórmula de que debo ser el primero en atacar. No, debería mostrar la superioridad de mi voluntad creando condiciones favorables para mi ofensiva siendo el segundo en atacar; arrancando con violencia la iniciativa cuando se alcance un cierto límite decidido con antelación y obteniendo la victoria, aún cuando haya sido yo el segundo en atacar. [*Frunze*: '¡Eso es menos ventajoso!'] Puede ser menos ventajoso con relación a un país *abstracto*, que tiene distintos ferrocarriles y un aparato para la movilización diferente del nuestro; pero después de todo, estamos comprometidos no en resolver un problema

geométrico, sino en delinear un plan de acción concreto que depende de las condiciones materiales y espirituales de nuestro país en sus interrelaciones con otros países. Por un lado, el camarada Frunze enfatiza por todos los medios que deberemos combatir con un nivel de técnica más bajo del que disfrutan nuestros enemigos y más aún, parece introducir este menor nivel de técnica en nuestra "doctrina" militar. Debemos por supuesto, hacer todo lo que esté a nuestro alcance para llevar nuestra técnica al nivel de la de nuestros enemigos. Pero comprendemos cabalmente que, por ejemplo, ellos nos llevarán ventaja en aviación. El camarada Frunze toma esto en consideración, lo enfatiza por todos los medios y, como una manera de contrarrestarlo recomienda, por ejemplo, que nuestras tropas sean entrenadas para operar en la noche. ¿Por qué, entonces, se olvida de la situación del transporte, que es en las actuales condiciones, uno de los sectores más importantes de la técnica militar? Es inadmisible olvidarse de la movilización, de la concentración y del despliegue. Una estrategia seria debe tomar esto precisamente, como su punto de partida. Que es necesario atacar está más allá de toda discusión. No sólo está establecido en nuestros reglamentos, sino también y casi con las mismas palabras en los viejos reglamentos zaristas. Lo escuchamos de los labios de Suvorov. ¿Cómo realmente podemos vencer al enemigo sino es pegándole en la cabeza? Y para lograrlo, se lo debe atacar, debe saltarse sobre él. Esto era ya sabido por los líderes militares de los tiempos del viejo testamento. Pero ustedes nos quieren decir algo nuevo, nos hablan acerca de una estrategia proletaria que resulta de la naturaleza revolucionaria del proletariado. Aparentemente no están satisfechos con las formulaciones de nuestros reglamentos de servicio de batalla. Diseñan una formulación propia que -¡Oh, vaya sorpresa!- resulta haber sido tomada de los reglamentos de batalla franceses. Pero esta formulación pretendidamente nueva es incorrecta y obviamente, no está en sintonía con nuestras condiciones. Si martilláramos en las cabezas de nuestros comandantes que una naturaleza revolucionaria y una "fuerte voluntad" exigen que sean los *primeros* en atacar, el período inicial de nuestras operaciones en occidente podría arrojarlos a la confusión, porque las condiciones pueden y muy probablemente lo harán, imponernos un período inicial de defensa elástica y maniobras de retirada. [*Frunze*: 'Triste necesidad']... Sí, camarada Frunze, toda guerra es una cuestión de triste necesidad.

Es dentro del marco de esta triste necesidad que debemos construir nuestro plan, tomando en cuenta otras "tristes necesidades", si éstas son de mayor importancia. Y la situación del transporte, en el más amplio sentido de la palabra, es una de las condiciones más importantes que gobiernan la

guerra. En consecuencia, la naturaleza de nuestro país, sus distancias, la manera en que su población está distribuida, sus ferrocarriles, sus caminos tanto pavimentados como no pavimentados, hacen extremadamente probable que la línea en la que comenzará nuestra ofensiva se encontrará a una considerable distancia de nuestras fronteras. Si nuestros comandantes captan la lógica interna de ese plan estratégico, que comienza con fuerzas de protección, defensa y aun retirada, para así concentrar tropas en una línea decidida con antelación y después pasar a la ofensiva decisiva sin la cual, por supuesto, no puede haber victoria; si nuestros comandantes están imbuidos de esta real concepción de maniobras y no de una visión formalista de la ofensiva, no estarán desorientados, no se confundirán, no perderán la cabeza y transmitirán su calma confianza a la totalidad del ejército.

NUESTRA AGITACIÓN COMO UN "TIPO DE ARMA"

En apoyo al argumento de que tenemos nuestra propia "doctrina militar", varios oradores se han referido a nuestra agitación revolucionaria como un nuevo tipo de arma, introducida por nosotros. Pero esto también es erróneo. Aquí una vez más, nos estamos engañando a nosotros mismos. De hecho, la propaganda se organiza en los ejércitos burgueses en una escala mucho mayor y de una manera mucho más generosa y diversificada que aquí. Durante los dos primeros años de la guerra viví en Francia y allí observé la mecánica de la agitación imperialista. ¿Cómo sería posible que compitiésemos con ella dada la pobreza de nuestras fuerzas y recursos? Nuestros periódicos eran pequeños, con mal papel e impresiones casi ilegibles y lo que importaba más aún, su circulación era insignificante, mientras que en Francia, un insolente periódico burgués tan obscenamente mendaz como es el *Petit Parisien*, tenía una tirada durante la guerra, de cerca de tres millones de copias. La circulación de algunos otros de los periódicos imperialistas excedía el millón. Cada soldado recibía un periódico cuando no dos. Contenían poesía y prosa, folletines y caricaturas. Y los periódicos eran de todos los colores del arco iris: monárquicos, republicanos, socialistas. Pero todos por igual martillaban sobre un solo punto: pelear la guerra hasta el final. Allí tenían un cura católico caminando entre las trincheras y operando como un diestro agitador. Le pegaba una palmada en la espalda al soldado y le decía '¡sólo dos cosas buenas quedan en este mundo: el vino y Dios nuestro Señor!' Y un diputado socialista, llegando al frente, hablaba de la lucha por la libertad, la igualdad, etc. También

había teatro, ballet y cantantes de music-hall. Y todo de primera clase. Y todo martillando sobre un solo punto. ¡Una prodigiosa máquina de engaño, de hipnosis, de anesteciar y de corrupción! ¿Dónde entonces, yace nuestro fuerte? En el programa *comunista*. En la idea *revolucionaria*. Cuando nuestros enemigos hablan del poder prodigioso de nuestra propaganda, esto debe relacionarse no con la organización y la técnica de nuestra propaganda en el ejército, sino con el poder *interior* de nuestro programa revolucionario, que expresa los reales intereses de las masas trabajadoras y por lo tanto, les llega a sus corazones. No fuimos nosotros los que inventamos la política. No fuimos nosotros los que inventamos la agitación y la propaganda. A este respecto también, nuestros enemigos son más fuertes que nosotros, material y organizativamente, así como el zarismo era mucho más fuerte que nuestro partido cuando éste era clandestino y funcionaba a través de folletos y proclamas. Pero el meollo de la cuestión es este: que con todo su aparato y toda su técnica, la burguesía no puede mantener su control sobre las masas. Las estamos ganando y las seguiremos ganando por todo el mundo. No hay entonces, ninguna necesidad de descubrir un nuevo tipo de arma que deba incorporarse a la doctrina militar del proletariado. Porque el programa comunista fue inventado antes de que apareciera el Ejército Rojo y el Ejército Rojo es, él mismo, solamente un arma para hacer posible la realización del programa comunista.

MENOS GENERALIZACIONES AMPULOSAS

La conexión entre dos métodos tácticos y estratégicos y la naturaleza de clase del proletariado no es para nada tan estrecha, absoluta e inmediata como algunos camaradas nos han dicho. Sobre la base de mi reconocido y escaso conocimiento acerca de la historia de las cuestiones militares intentaré probar que el Ejército Rojo ha pasado desde el comienzo de su existencia, a través de las mismas etapas que han marcado la evolución de los modernos ejércitos europeos desde, digamos, el siglo XVII. La transición de etapa a etapa fue, por supuesto, efectuada muy rápidamente, como en una abreviada sinopsis. Una criatura en el vientre de su madre, como se desarrolla desde el embrión, repite las etapas de la evolución de la especie humana, en sus rasgos fundamentales. Algo similar repito, es observable en el caso del desarrollo del Ejército Rojo. Ciertamente éste no comenzó con las maniobras. Sus primeros intentos de combate presentan una imagen de crudo y rectilíneo posicionalismo del tipo acordonado. Su organización y su método

de estrategia cambiaron en el proceso de la lucha bajo los golpes del enemigo. De esta manera se desarrollaron las maniobras que fueron características del último período de la guerra civil. Pero esta no es la última palabra en la estrategia del Ejército Rojo. En este maniobrar difuso y caótico debimos introducir factores de estabilidad: cuadros sólidos y resistentes. ¿Recurrirá este ejército más altamente especializado a los métodos de la guerra de posiciones? Esto dependerá de las condiciones de las futuras guerras, de dónde comiencen, del número de las masas que participen al mismo tiempo en las operaciones y del tipo de territorio sobre el que tengan lugar estas operaciones.

El camarada Budyonny explicó el carácter posicional de la guerra imperialista como consecuencia de la ausencia de una gran iniciativa y de la indecisión de sus líderes. "¡No había ningún comandante de genio!" ... En mi opinión esta explicación es errónea. El meollo de la cuestión es que la guerra imperialista fue una guerra no de ejércitos, sino de naciones y de las naciones más ricas, enormes en número y enormes en recursos materiales. Fue una guerra a muerte. Para cada golpe, el lado contrario encontraba una respuesta; cada agujero era bloqueado. El frente era constantemente consolidado de ambos lados: artillería, morteros, hombres amontonados de este lado y de aquel. La tarea trascendió entonces los límites de la estrategia. La guerra fue transformada en un profundo proceso de medición de fuerzas, un lado contra el otro, en todas las direcciones. Ni la aviación, ni los submarinos, ni los tanques, ni la caballería podían por sí mismos producir un resultado decisivo; sirvieron solamente como medios para agotar gradualmente las fuerzas enemigas y para comprobar de manera constante su condición: ¿se mantenía todavía de pie o estaba a punto de colapsar? Esta era, en el más pleno sentido de la palabra, una guerra de desgaste en la cual la estrategia no es de decisiva, sino de importancia subordinada. Es casi indiscutible que una repetición de una guerra semejante en el futuro cercano, es imposible. Y también es imposible cualquier repetición en el territorio europeo, de los métodos y procedimientos de nuestra guerra civil, puesto que las condiciones y la situación allí son demasiado diferentes. En vez de hacer grandes generalizaciones ampulosas debemos comenzar a pensar más específicamente acerca de las condiciones concretas.

LA "DOCTRINA UNIFICADA" EN UNA FUTURA GUERRA CIVIL

A modo de ilustración tomemos a Gran Bretaña y tratemos de imaginar cuál será, o más correctamente, cuál podrá ser el carácter de la guerra civil

en las islas británicas. Naturalmente no podemos hacer profecías; los eventos pueden desarrollarse de una manera bastante diferente, pero será igualmente útil tratar de imaginar el curso de los acontecimientos revolucionarios, en las condiciones características de un país capitalista desarrollado en una situación insular.

El proletariado constituye la abrumadora mayoría de la población en Gran Bretaña. Tiene muchas tendencias conservadoras. Es difícil movilizarlo. Pero por otro lado, cuando al final comienza a movilizarse y supera la inicial resistencia organizada de sus enemigos internos, su dominio de la isla probará ser abrumador en virtud de su abrumador número. ¿Significa esto que la burguesía británica no intentará, con la ayuda de Australia, Canadá, Estados Unidos, etc., aplastar al proletariado británico? Por supuesto que lo hará. Con ese fin tratará de mantener el control de la armada. Necesitará a la armada, no sólo para imponer un bloqueo de hambre sobre el proletariado británico, sino también para desembarcar tropas. La burguesía francesa no se rehusará a enviar a los regimientos negros. La misma armada que hoy sirve para defender las islas británicas y asegurar el ininterrumpido abastecimiento de alimentos se transformará en un instrumento de ataque sobre estas islas. La Gran Bretaña proletaria devendrá entonces en una fortaleza naval sitiada. No habrá manera de retirarse excepto hacia el mar. Y asumimos que el mar permanecerá bajo control enemigo. La guerra civil tomará, en consecuencia, la forma de defensa de una isla contra barcos de guerra y tropas de desembarco. Repito, esto no es una profecía: los acontecimientos pueden desarrollarse de una manera diferente. Pero ¿quién se animaría a decir que el bosquejo de guerra civil que he indicado es imposible? Es muy posible y quizás probable. Sería muy bueno si nuestros estrategas reflexionaran sobre esto. Finalmente, se convencerían sobre cuán infundado es deducir la capacidad de maniobra de la naturaleza revolucionaria del proletariado. Quién sabe, el proletariado británico podría tener que cubrir las costas de las islas con trincheras, amplios cordones de alambradas de púas y artillería posicional.

Debemos buscar modelos de guerra civil no en el futuro de Europa sino en el pasado de Estados Unidos. Indudablemente la guerra civil en los Estados Unidos en los años sesenta del siglo pasado presenta muchos rasgos en común con nuestra guerra civil. ¿Por qué? Porque ahí también tenían enormes extensiones, una población escasa e insuficientes medios de comunicación. Las incursiones de caballería también jugaron allí un gran rol. Es un hecho sorprendente también que la iniciativa proviniera de los "Blancos" o sea, de los esclavistas sureños, quienes estaban combatiendo

contra los demócratas burgueses y pequeño burgueses del Norte. Los sureños tenían praderas (estepas), plantaciones, pasturas de estepa y buenos caballos y estaban acostumbrados a cabalgar. Los primeros ataques profundos, de miles de *verstas* de profundidad, fueron llevados a cabo por ellos. Siguiendo su ejemplo, los norteños crearon su propia caballería. Era un tipo de guerra de maniobras difusa y terminó en la victoria de los norteños, quienes defendían las tendencias progresivas de desarrollo económico contra los esclavistas dueños de las plantaciones del Sur.

EN CAMINO A UNA ESTRATEGIA PROLETARIA

El camarada Tujachevsky estuvo básicamente de acuerdo con mi opinión, pero con algunas reservas cuyo significado no está claro para mí. "Que el camarada Trotsky nos siga tironeando la cola del saco -dice Tujachevsky- es una cosa útil"; pero útil pareciera sólo hasta cierto punto, por lo que puedo inferir, porque la urgencia para crear algo nuevo en el sentido de una estrategia y tácticas proletarias, le parece a Tujachevsky algo fructífero y progresivo. El camarada Frunze, marchando en la misma dirección, pero yendo más lejos, cita a Engels, quien escribió, en la década de 1850, que la conquista del poder por el proletariado y el desarrollo de una economía socialista crearía las premisas para una nueva estrategia[214]. Tampoco dudo que si un país con una economía socialista desarrollada se viera obligado a ir a la guerra con un país burgués (como Engels lo visualizaba), el patrón de la estrategia seguida por el país socialista sería totalmente diferente. Pero hoy esto no da ninguna base para tratar de extraer de nuestros pulgares una "estrategia proletaria" para la RSFSR. Una nueva contribución a la estrategia derivará del esfuerzo para mejorar y fructificar la práctica de la guerra y para nada, del mero apuro por decir "algo nuevo". Esto es como alguien que, porque aprecia a la gente original, se propone la tarea de transformarse en alguien original; nada saldrá de eso por supuesto, excepto las más patéticas monerías. Desarrollando una economía socialista, elevando el nivel cultural e incrementando la solidaridad de las masas, elevando la destreza y mejorando la técnica y los cuadros del Ejército Rojo, deberemos indudablemente, enriquecer las actividades militares con nuevos procedimientos, nuevos métodos, precisamente porque nuestro

214. El artículo de 1851 de Engels fue publicado en *Die Neue Seit*, en diciembre de 1914. (Ver Marx y Engels, *Collected Works*, edición británica, Vol. 10, 1978, pp.542-566: el pasaje relevante está en p.553) [NdeE].

país entero crecerá y se desarrollará sobre nuevos cimientos. Pero proponerse, por vía especulativa, la tarea de inferir una nueva estrategia a partir de la naturaleza revolucionaria del proletariado significa, solamente, expresar con otras palabras las dudosas formulaciones de los reglamentos de combate franceses e inevitablemente, hacer el ridículo.

¡HACIA LA ACUMULACIÓN DE CULTURA!

En conclusión, quiero hablar acerca de la cuestión del comandante de sección. Todos reconocen por supuesto, la importancia y la significación del comandante de sección, pero no todos quieren verlo como el punto central de nuestro programa militar para el futuro inmediato. Algunos camaradas se expresaron incluso con una cierta condescendencia sobre este asunto: "por supuesto, quien lo negaría... Sí, por supuesto... Sí, obviamente... Pero hay que pensar un poco más allá del comandante de sección"... y así sucesivamente. Nuestro muy querido camarada Muralov dijo algo en ese espíritu: 'Por supuesto -dijo- es necesario limpiar botas, coser botones y educar a buenos comandantes de sección, pero eso está muy lejos de serlo todo'. Por alguna razón, se amontonan aquí al comandante de sección con botones y con botas. ¡Craso error! Botones, botas, etc., están entre esas "pequeñeces" que en su totalidad, poseen inmensa importancia. Pero el comandante de sección no es nunca una pequeñez. No, es la palanca más importante en nuestro mecanismo militar.

De paso, sin embargo, tan sólo unas palabras acerca de botones, botas, la lucha contra los piojos, etc. El camarada Minin me acusó de deslizarme hacia el "culturalismo" (*Kulturnishestvo*). Qué lástima que no le ha formulado la misma acusación al camarada Lenin por su reporte al Congreso, porque la principal idea del camarada Lenin era que lo que nos falta para nuestro trabajo de construcción es cultura; que a esa cultura la debemos acumular e incrementar persistente, obstinada y sistemáticamente a través de la educación y de la autoeducación. El término "culturalismo" está fuera de lugar aquí, porque usamos esa palabra para designar e incluso para estigmatizar, a esos pedantes estrechos de miras que, bajo el poder de los zares y la burguesía, esperaban regenerar el país a través de mezquinas y frívolas medidas en las esferas de la educación, de la cooperación de los consumidores, de la salud pública, etc. Contrapusimos a esto el programa de la revolución y la conquista del poder por la clase obrera. Pero esto ya ha sido conseguido, el poder ha sido conquistado por la clase obrera; esto

significa que se han creado las condiciones políticas para que el trabajo cultural pueda realizarse en una escala sin precedentes en la historia. Este trabajo cultural consiste en su totalidad de detalles y minucias. La revolución victoriosa nos permite incorporar al trabajo cultural a las capas más profundas del pueblo. Esta es ahora la principal tarea. Debemos enseñar a leer y a escribir, debemos enseñar precisión y frugalidad y debemos hacer todo esto sobre la base de la experiencia de nuestro Estado y de nuestro trabajo de construcción económica, día tras día, hora tras hora. Y, exactamente lo mismo, se aplica al ejército.

LA CONSIGNA MILITAR DEL PRESENTE

Pero el *comandante de sección* es aun así, un ítem especial. No es de ninguna manera una minucia. Él es comandante, el líder, la cabeza del grupo básico de combatientes: la sección. No se puede construir un edificio sólo con arena. Se debe tener buen material de construcción, se debe tener una buena sección y eso significa un buen comandante de sección que sea confiable, conciente y seguro.

"Pero -objetan algunos- ¿no se está usted olvidando de los altos mandos?" No, no me estoy olvidando de los altos mandos y es precisamente a estos altos mandos a quienes asigno la tarea de educar al comandante de sección. No puede haber mejor escuela para un comandante de regimiento, brigada o división que la tarea de educar a los comandantes de sección. Nuestros cursos de repaso, nuestras academias y nuestros cursos académicos son muy importantes y útiles pero, el mejor de todos los entrenamientos lo obtiene un maestro cuando entrena a sus alumnos; el comandante de regimiento, brigada o división mejor entrenado será aquel que concentre su atención durante el futuro inmediato en el entrenamiento y la educación de los comandantes de sección; porque esto no puede hacerse sin tener en claro en la propia cabeza todos los problemas de organización y tácticas del Ejército Rojo, sin excepción. Todos los problemas tienen que ser pensados a fondo y con claridad, sin ningún autoengaño, para poder decirle con claridad al comandante de sección qué debe ser y qué se le exigirá. El comandante de sección es ahora nuestra tarea central. Frases generales acerca de la educación de los comandantes en el espíritu de maniobras, ofrecen esencialmente muy poco y distraen la atención de las tareas más importantes del período actual. Hubo un tiempo en el que fue necesario romper nuestra primitiva inmovilidad y acordonamiento, hubo una época en la

que la consigna de maniobras era un saludo obligado. En ese momento el grito "¡proletarios, al caballo!" expresaba una necesidad fundamental. En ese momento por supuesto, no sólo la caballería sino la infantería, la artillería y todo lo demás era importante. Sin embargo, si en ese momento no hubiéramos creado la caballería roja, muy probablemente, hubiésemos perecido.

Por lo tanto el grito: "¡proletarios, al caballo!" sintetizaba la necesidad central y básica de ese período en el desarrollo del ejército. La nueva época pone a la orden del día una nueva tarea: ajustar y afianzar la sección, que es la célula básica del ejército, sintetizando nuestra experiencia militar para el beneficio del comandante de sección, incrementando su conocimiento y autoconciencia. Ahora, todo se apoya sobre ese punto. Es necesario entenderlo y abocarse firmemente a trabajar en ello.

ediciones ips

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS IMPORTANTES

Las fechas entre paréntesis corresponden al nuevo calendario. A partir del 14 de febrero de 1918 son estas las únicas que se dan porque el calendario ortodoxo es abolido.

1917

FEBRERO

24-28 (9-13 de marzo): Huelga general en Petrogrado. Rebelión de los regimientos Preobrajesnki, Volinski y Litovski. Formación del Comité Ejecutivo de la Duma y del Gobierno Provisional.

JUNIO

18 (1 de julio): Ofensiva, organizada por Kerensky en el frente suroeste.

JULIO

3-5 (16-18): Manifestación armada de las unidades de la guarnición y de los obreros de Petrogrado contra el Gobierno Provisional. Viraje en nuestra ofensiva en el frente: comienzo del repliegue en Galitzia.

AGOSTO

19-21 (1-3 de septiembre): Ruptura del frente de Riga y ocupación de Riga.

25-30 (7-12 de septiembre): Rebelión del general Kornilov. Avance del cuerpo de caballería bajo el mando de Krimov sobre Petrogrado. Liquidación de la rebelión sin efusión de sangre con ayuda del armamento general de los obreros.

OCTUBRE

16 (29): Creación del Comité Revolucionario del Soviet de Petrogrado.

21 (3 de noviembre): En la sesión del Soviet de Petrogrado el Comité Militar Revolucionario es reconocido como órgano dirigente de las tropas de la capital. En una reunión extraordinaria de todos los comités de regimiento de la guarnición se toma el acuerdo de apoyar al Comité Militar Revolucionario.

22 (4 de noviembre): "Día del Soviet de Petrogrado": se realizan mitines muy numerosos en todas las fábricas.

23-24 (5-6 de noviembre): El Comité Militar Revolucionario alerta a toda la guarnición para que esté presta a entrar en acción.

25 (7 de noviembre): Realización victoriosa de la Revolución de Octubre. Huida de Kerensky a las tropas del frente norte. Detención del Gobierno Provisional. Apertura del Segundo Congreso panruso de los soviets.

26 (8 de noviembre): El Congreso adopta el decreto *Sobre la guerra y la paz*. Llamamiento a los frentes y a los ejércitos sobre la creación de comités militares revolucionarios. Formación del Consejo de comisarios del Pueblo y del Comisariado de Asuntos Militares.

27 (9 de noviembre): Avance sobre Petrogrado de la división cosaca del Primer cuerpo de ejército del Don, bajo el mando de Krasnov, y la dirección de Kerensky, a fin de liquidar la insurrección bolchevique.

28 (10 de noviembre): La Guardia roja presenta combate en Krasnoie Selo y en Gatchina.

29 (11 de noviembre): Aplastamiento de la sublevación de los junkers en Petrogrado.

30-31 (12-13 de noviembre): Derrota de Krasnov. Las tropas de los soviets ocupan Tsarskoye Selo.

NOVIEMBRE

1 (14): Ocupación de Gatchina. Detención de Krasnov. Lucha encarnizada por el Kremlin en Moscú.

2 (15): Victoria de la Guardia Roja en Moscú.

7 (20): Orden al Comandante en Jefe interino, Dujonin, de que entre inmediatamente en conversaciones con los alemanes para suspender las operaciones militares.

9 (22): Negativa de Dujonin a entablar negociaciones sobre un armisticio. Nombramiento del alférez N.V. Krilenko como Comandante en Jefe.

14 (27): El comandante en jefe Krilenko envía plenipotenciarios a los alemanes con propuesta de armisticio. El mando alemán del frente oeste acepta las negociaciones.

19 (2 de diciembre): Liquidación del cuartel general del ejército que estaba en posición contrarrevolucionaria. Primer encuentro entre nuestra delegación de paz y los alemanes.

22 (5 de diciembre): Se firma en Brest-Litovsk un acuerdo suspendiendo las hostilidades del 24-11 al 4-12.

25-28 (8-11 de diciembre): Primeros combates con las tropas de choque de Kornilov y de Kadelin en el Don. Sublevación de Dutov en Oremburg.

DICIEMBRE

2 (15): Ocupación de Rustov por Kaledin.

8 (21): Nombramiento del camarada Antonov como Comisario del pueblo para la Lucha contra la Contrarrevolución. Llegada de Kornilov y Denikin a Novocherkask.

11-12 (24-25): Combates en la estación de Tamarovka y en Oboyan. Ocupación de la ciudad de Liubotin por Sivers.

16 (29): Los destacamentos de la Guardia Roja ocupan Losovaya y Pavlograd. Decreto aboliendo todos los grados y títulos en el ejército.

18 (31): Entrada en Jarkov de los destacamentos de Sablin.

20 (2 de enero): Formación del Colegio panruso para la Organización del Ejército Rojo.

24 (6 de enero): Formación en Jarkov de un Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias del frente sur para la lucha contra la contrarevolución bajo el mando del comisario del pueblo Antonov. Se nombra a Muraviev Jefe del Estado Mayor.

27 (9 de enero): Reanudación de los trabajos de la Conferencia de paz en Brest-Litovsk.

29-31 (11-13 de enero): Krilenko anuncia la creación de un ejército revolucionario socialista internacional. Comienza la lucha con la Rada ucraniana.

1918

ENERO

1 (14): Ruptura de las relaciones diplomáticas con Rumania que desarma a las tropas rusas.

3 (16): El Comité Ejecutivo Central adopta el decreto *Sobre la formación del Ejército Rojo obrero y campesino*.

4 (17): Comienzo de la ofensiva de la Guardia Roja sobre Kiev.

5 (18): Ocupación de Poltava por Muraviev.

6 (19): Disolución de la Asamblea constituyente.

10 (23): El Congreso de los cosacos del frente reunido en la Stanitsa Kamenskaya declara la guerra a Kaledin.

11 (24): Ocupación en Feodosia y Yalta por la Guardia Roja. Aplastamiento de la sublevación de los tártaros de Crimea.

16 (29): El Comité revolucionario se hace dueño del poder en Odesa. Formación del gobierno en Finlandia y comienzo de la guerra civil con Mannerheim.

18 (31): Ocupación de Oremburg por destacamentos revolucionarios.

26 (8 de febrero): Ocupación de Kiev por las tropas de Muraviev.

27 (9 de febrero): La Rada ucraniana firma una paz por separado con los alemanes.

28 (10 de febrero): Combates cerca de Kamensaya y Taganrog. La delegación rusa se

niega a firmar las condiciones onerosas del tratado de paz, declarando al mismo tiempo que cesa la guerra.

30 (12 de febrero): Ocupación de Torgovaya y de Tijorietskaya. Combate victorioso de la Guardia Roja contra el cuerpo polaco de Dowbor-Musnicki, cerca de Rogachev.

FEBRERO

14: Inauguración de los primeros cursos de mando en Petrogrado, Moscú, Tver y Kazán.

17: Comienzo de la ofensiva alemana.

19: El gobierno soviético comunica por radio que anuncia las condiciones de paz de los alemanes.

21: Los alemanes ocupan Minsk y Rejitsa. Creación en Petrogrado del Comité revolucionario de Defensa. Ocupación de Rostov por los soviéticos.

22: Respuesta de los alemanes aceptando reanudar las conversaciones sobre la paz.

23: Publicación del decreto sobre la creación del Ejército Rojo de obreros y campesinos.

24: Continuación de la ofensiva alemana. Toma de Borisov, Revel, Jurev, retirada de nuestras tropas en Ucrania.

MARZO

2: Orden del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares sobre la desmovilización simultánea de todas las clases llamadas a filas del antiguo ejército.

3: Firma del tratado Brest-Litovsk.

4: Decreto del gobierno sobre la creación del Consejo Superior militar.

5: Ocupación de Novocherkask por el atamán Golubov.

7: Traslado del gobierno soviético a Moscú y evacuación de Petrogrado.

13: Ocupación de Chernigov por los alemanes.

14: El Cuarto Congreso (Extraordinario) de los soviets ratifica las condiciones de la paz de Brest-Litovsk.

15: Ocupación de Trebisonda por los turcos y de Odesa por los austríacos.

16: Ocupación de Kiev por los alemanes.

30: Ocupación de Poltava por los alemanes.

ABRIL

3: Desembarco en Hangoe, para aplastar la insurrección finlandesa, de la división alemana de von der Goltz.

6: Ocupación de Vladivostok por los japoneses.

8: Publicación de un decreto sobre la división de la República en ocho regiones militares y el establecimiento de comisariados de comarca, distrito, provincia y región.

10: Ocupación de Jesón y Bielgorod por los alemanes. Los barcos de guerra rusos abandonan Helsingfors y se concentran en Kronstadt.

11: Las tropas soviéticas toman Novocherkask y liquidan enteramente a las bandas de Kornilov.

22: El Comité Central ejecutivo adopta los decretos sobre la introducción de la instrucción general militar, sobre las normas del nombramiento de los cargos en el Ejército Rojo y sobre la introducción del Juramento solemne.

26: Los alemanes disuelven la Rada central y comienza en Ucrania el reinado atamán Skoropadsky.

MAYO

1-6: Ocupación de Sebastopol, Rostov y Taganrog por los alemanes.

8: Constitución del Estado mayor general panruso.

10: Descubrimiento del complot de los socialrevolucionarios de derecha en Moscú.

15: Manifestación de anarquistas y socialrevolucionarios en Tsaritsin.

21: Grandes sublevaciones campesinas en Ucrania contra las violencias de las tropas alemanas y de los *haidamaks*.

25: Primeros choques con los checoslovacos y ocupación por ellos de Cheliabinsk.

29-30: Ocupación de Penza y Sisran por los checoslovacos. Krasnov se apodera de Liski. Primeras disposiciones del Comité Central ejecutivo sobre la movilización de los obreros.

31: Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y llamamiento del mismo sobre la organización de destacamentos proletarios armados.

JUNIO

1: Detenciones numerosas en Moscú en ligazón con el descubrimiento de la organización contrarrevolucionaria "Unión por la Patria y la Libertad".

7: Apertura del primer Congreso panruso de comisarios militares.

8: Combates con los checoslovacos cerca de Omsk. Ocupación por ellos de Samara.

8-14: Llamamiento de los obreros y campesinos en la región del Volga, en Moscú y en la provincia de Moscú.

19: Ocupación de Sisram por los checoslovacos. Acciones contrarrevolucionarias en Tambov y en Koslov.

20: Asesinato del camarada Volodarski en Petrogrado.

21: Fusilamiento del almirante Chestni.

23: Ocupación de Ufa por los checoslovacos.

JULIO

1: Desembarco anglofrancés en Murmansk.

6: Asesinato del embajador alemán Mirbach. Insurrección armada de los socialrevolucionarios de izquierda contra el poder soviético. Sublevación de los guardias blancos en Iaroslav.

8: Aplastamiento de la insurrección de los socialrevolucionarios de izquierda en Moscú. Los anglofranceses se apoderan de Kema y de la parte norte del ferrocarril de Murmansk.

11: Traición del comandante en jefe Muraviev y asesinato del mismo en Simbirsk. Sublevación de los guardias blancos en Murom, Arzamas, Rostov (Diaroslav) y Ribinsk.

16: Ejecución de Nicolás Romanov en Ekaterinburg.

20: Publicación del decreto sobre la organización de milicias de retaguardia.

21: Liquidación de la sublevación de Iaroslav.

22: Ocupación de Simbirsk por los checoslovacos.

25: Ocupación de Ekaterinburg por los checoslovacos.

29: En sesión conjunta del Comité Central ejecutivo, del Soviet de Moscú y de otras organizaciones, se decide declarar en peligro la patria socialista.

31: Los ingleses se apoderan de Onega.

AGOSTO

2: Un destacamento de desembarco de los Aliados ocupa Arcángel.

6: Kazán es ocupada por los checoslovacos.

7: Primer llamamiento de los antiguos oficiales en Moscú.

8: El camarada Trotsky marcha al frente de Kazán para dirigir la lucha contra los checoslovacos.

16: Los guardias blancos ocupan en el Norte Chenkursk.

23: Primeras derrotas de los checoslovacos. Los nuestros se apoderan de Krasnaia Gorka, Nikoláiev y Novo-Spáskaya.

29: Asesinato de Uristky en Petrogrado.

30: Atentado contra el camarada Lenin.

SEPTIEMBRE

2: Institución del Consejo militar revolucionario de la República.

4: Descubrimiento del complot de los "diplomáticos aliados" contra la Rusia soviética.

10: Ocupación de Kazán por las tropas rojas. Publicación de la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la aplicación del terror rojo.

12: Ocupación por los nuestros de Simbirsk y Volsk.

19: Las tropas rojas ocupan Vuinsk.

OCTUBRE

3: Toma de Sisran y Krasnoufinsk por las tropas rojas.

7: Derrota de las tropas checoslovacas y del ejército popular de la Asamblea constituyente en la región Samara-Insa-Simbirsk.

8: Ocupación de Samara por nuestras fuerzas.

15: Ofensiva de las unidades cosacas de Krasnov sobre Tsaritsin.

16: Unidades del V Ejército ocupan Bugulma.

29-31: Unidades del I Ejército ocupan Buguruslan y Busuluk.

NOVIEMBRE

1: El Ejército Rojo pasa a la ofensiva en el Don.

9-10: Huelga general y revolución en Alemania. Caída de la monarquía y formación del gobierno con socialdemócratas de Scheidemann y de los independientes.

11: Armisticio en el frente occidental entre alemanes y Aliados.

13: Resolución del Comité Central ejecutivo anulando el tratado de Brest-Litovsk.

15: Las tropas cosacas se retiran en el Don hacia el Sur.

17: Comienza la evacuación de las tropas alemanas de ocupación del territorio de la República soviética. Nuestras tropas atraviesan la línea de demarcación.

18: Detención de los miembros del directorio en Omsk y proclamación del almirante Kolchak como "regente supremo".

20: Ocupación de Pskov por las unidades del Ejército Rojo.

29: Toma de Narva por nuestras tropas.

30: Disposición del Comité Central ejecutivo sobre la formación del Consejo de Defensa obrera y campesina.

DICIEMBRE

1: Formación del Gobierno Provisional obrero y campesino de Ucrania y publicación del manifiesto sobre el derrocamiento de Skoropadsky.

3: En el Sur, las fuerzas rojas ocupan Valuiki.

6: Ocupación de Dvinsk por las unidades rojas.

14-17: La Bielorrusia soviética se une a la RSFSR. Ocupación de Minsk.

1919

ENERO

3: Sublevación de los obreros de Jarkov y ocupación de la ciudad por las unidades rojas de Ucrania. Ocupación de Riga por las tropas soviéticas.

6-13: Insurrección de los obreros de Berlín (semana espartaquista).

8: Ust-Dvinsk es ocupado por las unidades letonas rojas. El XVI Ejército Rojo ocupa ocupa Vilna, Ochmiani y Baranovitchi. Sobre el frente sur, Borisoglebsk y Buturlisivka son ocupados por nuestras tropas.

Ediciones IPS

9: Mitava es ocupada por nuestras unidades.

12: Chernigov es ocupado por las unidades ucranianas.

18: Los primeros destacamentos aliados llegan a Odesa.

21: Lugansk, Konotop y Bajmatsch son ocupados por las unidades ucranianas.

22: Toma de Oremburg por nuestras tropas. Las unidades del frente del este hacen conjunción con las tropas del grupo de Tachket.

24: Persiguiendo a las bandas de Dutov, las tropas rojas ocupan la ciudad de Uralsk.

26: Sobre el frente norte la ciudad de Chenkursk es ocupada después de encarnizados combates. Toma de Ekaterinoslav.

28: El gobierno soviético de Ucrania anuncia a todos los gobiernos la organización del gobierno obrero y campesino bajo la presidencia del camarada Rakovsky.

FEBRERO

4: El gobierno soviético hace saber que está dispuesto a tomar parte en la Conferencia de las islas Prinkipo. Vindava es ocupada por las unidades rojas letonas.

5: Kiev es ocupado por las unidades rojas ucranianas.

8-9: Las estaciones ferroviarias de Kachaliskaya, Ust-Miedvieditzkaya y Ust-Joperskaya, son ocupadas por los nuestros. La vía férrea Borisoglebsk-Tsaritsin es liberada de la ocupación cosaca.

15: Dimisión del atamán del Don, Krasnov. La región del Don escoge por atamán al general Bogaievski.

18: Bajmut es ocupado por el Ejército Rojo.

20: Bielostok y Brest-Litovsk son ocupados por los polacos blancos. En Odesa los soldados y marinos franceses se niegan a combatir contra las tropas revolucionarias rusas.

21: Publicación de las resoluciones del Comité Central ejecutivo panruso sobre la organización de secciones especiales para la lucha contra la contrarrevolución y el espionaje en el ejército y en la flota.

24: Incursiones de los guerrilleros rojos en Vielikokniajesk y Manitch.

26: Rebelión en masa contra los rumanos en Besarabia.

28: Berditchev es ocupado por las tropas ucranianas. Sobre el frente del este, Orsk es ocupado por los nuestros.

MARZO

2: Los ejércitos soviéticos ucranianos ocupan Jerson.

2-7: Primer Congreso de la Internacional Comunista en Moscú.

3: En la región de Oremburg-Aktiubinsk es ocupado por nuestras tropas.

6: Kolchak pasa a la ofensiva en el frente este.

13: En la dirección de Baranovitchi el enemigo es rechazado hacia Slonim. Las tropas de Kolchak ocupan Ufa.

14: Las tropas de los Aliados abandonan Nikolaiev, donde el poder pasa a manos del soviet.

15: Las unidades soviéticas ucranianas ocupan Uman y Jitomir.

18: Ataques de Kolchak en las regiones de Ufa y de Perm. Nuestras unidades letonas abandonan Mitava.

20: Vinitza es ocupada por los ejércitos soviéticos ucranianos.

21: La República soviética es proclamada en Hungría.

24: Nuestras tropas alcanzan el istmo de Crimea en Sivache.

IPS edición

ABRIL

3: Yuzovo y Vielikokniajesk son ocupadas por nuestras unidades.

5: Forzamos el río Manitch en dirección de Stavropol.

6: Odesa es ocupada por las tropas ucranianas soviéticas. Las unidades rojas se abren paso hacia Crimea Perekop.

7: Sublevación de los trabajadores en Munich. Proclamación de la República en Baviera. Sterlitamak, Belebei y Menzelinsk son ocupadas por las unidades de Kolchak.

10: Simferopol y Evpatoria son ocupada por los ejércitos soviéticos de Ucrania.

11: Sobre el frente del sur nuestras unidades fuerzan los ríos Manitch y Donetz. En el frente del este, Bugulma es ocupado por el advesario.

12: Las tropas soviéticas de Ucrania ocupan Yalta, Bajchisarai y Jitomir.

15: Sobre el frente del este, Buguruslan es abandonado por los nuestros. Tienen lugar combates encarnizados en la región de Bajmut y de Lugansk.

21: Las tropas ucranianas ocupan Kamenetz-Podolsk. Combates de calle en Vilna con los polacos.

23: Vilna es abandonada por nuestras tropas.

26: Sobre el frente del este nuestras tropas infligen una grave derrota a Kolchak en dirección de Buzuluk y de Buguruslan.

29: Sebastopol es ocupado por las tropas soviéticas de Ucrania.

MAYO

1: Nota del gobierno soviético de Rusia y de Ucrania a Rumania sobre la evacuación de las tropas rumanas de Besarabia.

3: Irrupción de tropas finlandesas en el territorio de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia. Sobre el frente del este Buguruslan es ocupado por nuestras tropas.

4: Publicación del decreto sobre la seguridad social de los soldados inválidos del Ejército Rojo y de sus familias. La ciudad de Lugansk es ocupada por el ejército voluntario de Denikin.

5: Caída de la República soviética de Baviera. Denikin comienza su ofensiva general a partir del río Manitch. Sobre el frente norte Olonetz es tomado por nuestras unidades.

7: Comienzo de la revuelta del atamán Grigoriev en Ucrania.

13: Entrada del Ejército Rojo en Besarabia. Sobre el frente del este nuestras tropas ocupan Bugulma después de encarnizados combates.

14: El cuerpo de ejército del noroeste del general Rodzianko rompe el frente entre Narva y Gdov y pasa a la ofensiva contra Petrogrado.

15: Gdov es abandonado por nuestras tropas.

17: Las unidades del general Rodzianko avanzan con éxito en dirección de Gatchina.

19: Krementchug es ocupado por las tropas ucranianas. Irrupción de la caballería de Denikin hacia Yuzovka.

20: Voloso, en dirección de Narva, es abandonado por los nuestros.

23: El Ejército Rojo ataca en dirección de Perm y atraviesa el Kama. Las unidades de Denikin fuerzan el río Donetz cerca del río Kama.

25: Pskov es abandonado por nuestras tropas.

27: Nicolaiev es ocupada por las unidades ucranianas.

JUNIO

1: Bajmut es ocupada por el ejército voluntario.

4: Comienzo de la rebelión de Majno en Ucrania.

6: Berdiansk y Slaviansk son abandonadas por nosotros.

9: Ocupación de Ufa por los ejércitos del frente del este. Las principales fuerzas del ejército de Kolchak comienzan a retroceder en Cheliabinsk y Oremburg.

12: Traición de los mandos del fuerte Krasnaya Gorka y toma de la ciudad por los insurrectos.

14: Kupiansk es ocupado por las unidades del general por las unidades del general Denikin.

16: Krasnaya Gorka es ocupada por un destacamento de marineros.

21: Las unidades del general Denikin que han pasado al ataque ocupan Pavlograd, Voltchansk, Valuiki y Kalatch. Prolongando su ataque en dirección de Perm, nuestras unidades ocupan Ojansk.

25: Jarkov es ocupado por las tropas del general Denikin.

29: Las unidades del enemigo ocupan Borbov. Nuestras unidades, habiendo pasado a la ofensiva en dirección de Narva, ocupan Korenevo.

30: Ekaterinoslav, Tsaritsin, Konstantinograd y Kiski son ocupadas por las unidades del general Denikin.

JULIO

1: Sobre el frente del este, Perm y Kungur son ocupadas por las tropas soviéticas.

2: En dirección de Narva las unidades rojas, continuando su ataque ocupan Visotzkoe, Yuriev y Lamaj.

4: Borisoglebsk y Balajov son ocupadas por las unidades de Denikin.

8: El ejército soviético de Ucrania ocupa Volotchisk.

11: Conjunción de nuestras unidades con Uralsk asediado.

12: Sobre el frente del este nuestras unidades pasan a la ofensiva y ocupan las fábricas Salda.

13: Borisoglebsk y Bokovo son ocupados por nuestros ejércitos.

16: Ekaterinoslav y Liubotin son ocupados por nuestras tropas.

20: Las unidades del frente norte ocupan Onega.

24: Ocupación de Uralsk superior y de Irbite por las unidades del frente del este.

25: Toma de Cheliabinsk.

31: Las unidades de Denikin ocupan Poltava.

AGOSTO

1: Caída del gobierno soviético en Hungría.

3: Ocupamos Yamburg. Los ingleses son derrotados en la batalla cerca de Onega.

6: Sobre el frente del este, Trizt y Chardinsk son ocupados por nuestras tropas.

8: Minsk es ocupado por los polacos. Nuestras unidades pasan a la ofensiva en la región Murmansk.

10: Los ejércitos VIII y IX pasan al ataque en Jarkov. Irrupción a través del frente sur de la caballería del general Mamontov que ocupa Tambov.

16: Los nuestros ocupan Kurgan. Gadatch es ocupado por el enemigo.

18: Jerson Nikolaiev y Voronej son ocupados por las unidades de Denikin.

22: Valuiki, Povorino y Kamichin son ocupados por unidades del Ejécito Rojo.

23: Sublevación del comandante cosaco de cuerpo de ejército Mironov, contra el poder soviético. Las unidades del general Denikin ocupan Odesa. Borisoglebsk es ocupado por nuestras tropas.

30: Kiev es ocupado por los partidarios de Petliura. En el frente del este nuestras unidades ocupan Orsk.

31: Kiev pasa de manos de Petliura a Denikin.

ediciones IPS

SEPTIEMBRE

2: La ciudad de Aktiubinsk es ocupada por los ejércitos soviéticos.

3: Organización del Comité revolucionario de Siberia. En el frente del sur, Kalatch e Ilovlia son ocupados por nuestras tropas.

7: Comienzo de las negociaciones de paz con Estonia. Novi Oskol es ocupado por las unidades de Denikin.

13: Conjunción del grupo de Aktuubinsk con los ejércitos de Pachkent. Liquidación del ejército del sur de Kolchak. Quedan abiertas las negociaciones con el Turkestán.

14: Liquidación de la sublevación de Mironov.

17: Las tropas de Denikin ocupan Sudja. Tomsk es ocupado por los guerrilleros rojos.

20: Las tropas del general Denikin ocupan Kursk.

24: Fatej y Rilsk son ocupados por el enemigo.

28: En el frente oeste los polacos ocupan Lepel. Glujov y Kastornaia son abanadonados por nosotros.

30: Tobolsk es ocupado por las unidades de Kolchak.

OCTUBRE

2: Combate de nuestras unidades con los polacos de Borisov y Bobruisk.

3: Dmitriev y Livna son ocupados por las unidades de Denikin.

6: El enemigo ocupa Voronej.

10: Paso a la ofensiva en el frente sur con el objetivo de aniquilar definitivamente el ejército de Denikin. Comienzo de los combates en la línea Dmitrovsk-Kroma.

11: Comienzo de la segunda ofensiva del ejército del general Yudenich sobre Petrogrado. El enemigo ocupa Yambur.

12: Las unidades de Denikin ocupan Chernigov. Riga es tomada por las tropas del general von der Goltz.

14: Combates a 11 verstas a Gatchina. Denikin ocupa Orel.

16: Krasnoye Selo es ocupado por Yudenich. Las unidades del general Denikin avanzan hacia Tula y ocupan Sevsk.

19: Comienzo del cambio general de la situación en el frente sur. El ejército de caballería de Budyonny derrota al mismo tiempo a la caballería de Mamontov y a la de Chkura.

20: Orel es ocupado por nuestras tropas. Combates encarnizados en Petergol y Dietskoye Selo.

22: Viraje en el frente de Petrogrado. Pavlovsk y Dietskoye Selo son ocupados por los nuestros.

24: Después de derrotar a la caballería de Mamontov, Budyonny ocupa Voronej.

26: Nuestras unidades, pasadas a la ofensiva, ocupan Krasnoie Selo y Pliusi. En el frente sur ocupamos Dmitrov.

30: Ocupación de Petropavlovsk.

31: Después de un combate encarnizado las unidades de Yudenich abandonan Luga.

NOVIEMBRE

2: Las unidades del Ejército Rojo ocupan Livni. El enemigo Fastov.

3: Las unidades del VII Ejército ocupan en el curso de su ofensiva Gatchina y Ropcha.

5: Toma de Chernigov por nuestras tropas.

7: Toma de Gdov. En el frente sur ocupamos Sevsk y Malorarjangelsk.

14: Organización de Yamburg. Omsk es ocupado por las unidades del frente del este. El enemigo abandona Jlujov y Fatej.

17: Toma de Kursk. Al sur de Kastorna un grupo de caballería enemigo es derrotado.

ediciones IPS

24: Persiguiendo las unidades de Denikin nuestras tropas ocupan Konotop, Stari Oskol, Korotoiak y Liski.

30: En el frente norte nuestras unidades ocupan Yarensk.

DICIEMBRE

1: Priluki y Sumi son ocupadas por unidades del Ejército Rojo.

9: Ocupación de Berditchev, Bogodujov y Valuiki.

11: El Ejército Rojo ocupa Semipalatinsk en el frente del este.

12: Minusinsk y Krasnoyarsk son ocupados por los insurrectos. Nosotros ocupamos Jarkov.

13: Persiguiendo al ejército de Denikin nuestras unidades entran en Poltava.

14: Ocupamos Novonikolaievsk en el frente del este.

16: Ocupación de Kiev, Kupiansk y Romodane.

20: Tomsk es tomado por las unidades del Ejército Rojo.

24: Nuestras unidades ocupan Kazatin y Lozobaia. Ocupamos la estación de Taiga.

26: Ocupamos Slavianoserbck, Millerovo y Lugansk.

27: Detención de Kolchak y formación de un nuevo gobierno en Irkutsk.

30: Ocupación de Ekaterinoslav. Ocupación de Marinsk en Siberia.

31: La cuenca del Donetz es definitivamente liberada de tropas de guardias blancos. Conclusión de un armisticio con Estonia.

1920

ENERO

3: Tsaritsyn tomada por unidades del frente del sudoeste. Dvinsk[1] tomada por los polacos.

5: Guryev[2] tomada por unidades del IV Ejército del frente de Turkestán.

7: Krasnoyarsk tomada por unidades del V Ejército.

8: Rostov del Don tomada por el Primer Ejército de Caballería del camarada Budyonny.

15: Kansk[3] tomada por unidades del V Ejército.

16: Decreto del Soviet Supremo sobre el levantamiento del bloqueo contra la República soviética.

22: Bajo presión de los polacos y letones blancos, Drissa y Rechitsa fueron abandonadas por las unidades del Ejército Rojo.

30: Acuerdo de armisticio con Letonia.

FEBRERO

2: Firma de la paz con Estonia.

5: Comienzo de la operación del VI Ejército del frente norte para liquidar a los Blancos.

6: Odesa tomada por unidades del XII Ejército.

7: El general (*sic*) Kolchak[4] fusilado por decisión del Comité Revolucionario de Irkutsk.

12: Conclusión de un acuerdo entre Litvinov y O'Grady para intercambiar prisioneros de guerra.

17: Liquidación de los remanentes del grupo ucraniano de Denikin por las unidades del frente sur.

21: Arcángel tomada por unidades del VI Ejército.

23: Rostov del Don tomada por segunda vez por unidades del XIII Ejército y liquidación de la contraofensiva de los cuerpos del Don de Denikin.

24: Khiva tomada por unidades Rojas del I Ejército del frente de Turkestán.

25: Onega tomada por unidades del VI Ejército.

MARZO

6: Mozyr[5], Kalinkovichi y Ovruch tomadas por los polacos, renovando sus operaciones activas en nuestro frente oeste.

7: Irkutsk tomada por unidades del Ejército Rojo.

8: Yeysk y Tikhoretskaya tomadas por unidades del frente caucásico.

12: Comienzo de la revuelta del general (*sic*) Kapp[6] en Alemania.

13: Murmansk tomada por unidades del Ejército Rojo.

17: Yekaterinodar tomada por unidades del IX Ejército. Captura de veinte mil prisioneros y gran cantidad de pertrechos.

23: Pechenga[7] tomada por nuestras unidades. Liquidación definitiva del frente norte de los guardias blancos.

24: Grozny tomada por unidades del X Ejército.

26: Nombramiento del Barón Wrangel como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del sur de Rusia.

27: Novorossiïsk tomada por unidades del IX Ejército.

30: Vladikavkaz y Petrovsk tomadas por nuestras fuerzas[8].

ABRIL

6: Toma del Fuerte Aleksandrovsk[9] por una unidad de desembarco de los marineros rojos.

16: Inauguración de la conferencia de paz entre Rusia y Letonia en Moscú.

25: Comienzo de una ofensiva polaca contra la Ribera derecha de Ucrania.

27: Bakú tomada por unidades del XI Ejército Rojo.

29: Armisticio con las fuerzas de ocupación japonesas en el Lejano Oriente.

MAYO

2: Creación de un Cuerpo Especial de Asesoramiento para la lucha contra Polonia, con la participación de Brusilov, Polivanov y otros destacados militantes y militares.

6: Kiev tomada por las fuerzas polacas.

9: Comienzo de negociaciones ruso-lituanas en Moscú.

14: Comienzo de la ofensiva en el frente occidental. Unidades del XV Ejército se abren paso a través de posiciones polacas en el área de Polotsk.

15: Formación de la República del Lejano Oriente.

18: Enzeli tomada por nuestra flota[10].

25: Nuestras unidades toman Borisov.

26: Comienzo de la ofensiva del I Ejército de Caballería en el frente sudoeste.

JUNIO

6: Las unidades del general Wrangel desembarcan sobre la costa del Mar de Azov. Comienzo de la primera ofensiva del general Wrangel.

8: Berdichev y Zhitomir tomadas por unidades del I Ejército de Caballería.

12: Kiev tomada por unidades del XII Ejército. Comienzo de negociaciones ruso-finlandesas en Yuriyev[11].

JULIO

11: Minsk y Molodechno tomadas por unidades de nuestro frente oeste.

12: Kavenets-Podolsk tomadas por nuestras unidades.

14: El cuerpo de caballería de Gay toma Vilna.

17: Lida tomada por unidades del III Ejército.

19: Baranovichi tomada por unidades del grupo de Mozyr. Grodno tomada por unidades de

los cuerpos de caballería de Gay. Fuerzas de Wrangel desembarcan en el Kuban.

20: El gobierno británico exige que detengamos el avance contra Polonia.

20-21: Encarnizada lucha de los ejércitos del frente occidental por el cruce de los ríos Niemen y Shchara[12].

26: Tarnopol tomada por nuestras unidades.

27: El fuerte de Osowiec tomado por unidades de nuestra caballería[13].

31: Formación del Comité Revolucionario de la República polaca[14].

AGOSTO

1: Brest-Litovsk tomada por nuestras unidades.

2: Formación del Comité Revolucionario de la Galitzia soviética.

3: Lomza y Kovel tomadas por nuestras fuerzas.

8: Cruce del Bug occidental forzado por las unidades del frente occidental.

9: Las fuerzas de Wrangel desembarcan en la costa del Mar de Azov.

11: Firma de la paz con Letonia. Hrubieszow tomada por unidades del XII Ejército.

13: Soldau (en Prusia oriental) tomada por nuestras unidades[15].

14: Las fuerzas de Wrangel desembarcan en el Cáucaso, al sur de Yeysk.

15: El ejército polaco pasa a la contraofensiva. Bajo presión polaca, Ciechanow[16] es abandonada por nuestras unidades.

16: Unidades del cuerpo de caballería de Gay, luego de efectuar un cruce forzado del Vístula, toman Wloczlawek[17].

17: Encarnizados combates ante las puertas de Varsovia. Comienzan las negociaciones ruso-polacas en Minsk. Siedlce tomada por los polacos.

18: Strassburg tomada por unidades del IV Ejército.

20: Brest-Litovsk abandonada por nuestras unidades. Comienza una retirada apresurada de nuestras fuerzas hacia el Este.

22: Lomza tomada por los polacos.

SEPTIEMBRE

1: Bukhara tomada por unidades del I Ejército del frente del Turquestán. Revolución en Bukhara, derrocamiento y huída del Amir.

5: Liquidación completa del desembarco de Wrangel en la costa del mar de Azov.

12: Kovel tomada por los polacos.

14: Las unidades de Wrangel toman la ofensiva en el sector Bolshoy Tokmak-Nelgovka (segunda ofensiva de Wrangel)[18].

18: Rovno tomada por unidades polacas.

19: Aleksandrovsk tomada por las unidades de Wrangel.

21: Comienzan las negociaciones ruso-polacas en Riga.

23: Sinelnikovo tomada por las unidades de Wrangel[19].

25: Grodno abandonada por nuestras fuerzas.

26: Continúa la retirada generalizada en el frente occidental. Volkovysk tomada por los polacos.

OCTUBRE

2: Nuestras unidades en retirada abandonan Luninets.

12: Paz preliminar firmada con Polonia.

14: Tratado de paz firmado con Finlandia. Combate con las tropas de Wrangel en la cabecera de puente de Kakhovka.

20: Comienzo de una ofensiva por parte de los ejércitos del frente sur para liquidar a Wrangel.

21: Chita tomada por el Ejército Revolucionario del Pueblo de la República del Lejano Oriente.

30: Perekop tomada por nuestras tropas.

NOVIEMBRE

2: Genichesk tomada por nuestras tropas. El ejército de Wrangel se repliega hacia la península de Crimea.

9: Las tropas del frente sur penetran en el istmo de Perekop.

14: Simferopol y Feodosiya tomada por las tropas del frente sur.

15: Sebastopol tomada por nuestras tropas. Kerch tomada y Wrangel completamente liquidado.

16: Kamenets-Podolsk tomada por las tropas rojas.

17: Vuelven a comenzar las sesiones de la conferencia de paz ruso-polaca en Riga.

21: Liquidación de los movimientos dirigidos por Petliura y por Bulak-Bulakhovich.

26: Rebelión de Majno en Crimea liquidada.

1921

ENERO

15: Formación del gabinete Briand en Francia.

FEBRERO

23: Establecimiento del sistema soviético en Georgia.

MARZO

1: Comienzo del motín de Kronstadt.

8-16: Décimo Congreso del Partido Comunista ruso.

16: Firma del acuerdo comercial ruso-británico.

18: Acción armada de los comunistas en Alemania central.

MAYO

8: Firma del acuerdo comercial ruso-germano.

JUNIO

22 de junio al 12 de julio: III Congreso de la Comintern.

JULIO

4: Formación del gabinete Bonomi en Italia.

AGOSTO

20: Se firma un acuerdo con Hoover para recibir ayuda para las víctimas del hambre en Rusia.

SEPTIEMBRE

18: Ultimátum polaco a la Rusia soviética.

19: Formación del gabinete Ponikowski en Polonia, luego de la renuncia de Witos.

OCTUBRE

Mediados de octubre a mediados de noviembre: Lucha en Ucrania contra las bandas petliuristas de Tyutyunik.

Mediados de octubre a comienzos de enero de 1922: Lucha contra las bandas en Karelia.

23-25: Intento de golpe monárquico en Hungría.

28: Declaración de reconocimiento de las deudas de preguerra por parte de la Rusia soviética.

NOVIEMBRE

2: Inicio de la Conferencia de Washington sobre el desarme.

DICIEMBRE

19-22: Conversaciones entre Lloyd George y Briand sobre cuestiones alemanas y rusas.

22-27: Noveno Congreso de los Soviets.

1922

ENERO

6-13: Conferencia en la ciudad de Cannes.

12: Renuncia del premier francés Briand y formación del gabinete Poincaré.

31: Rathenau es designado ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.

FEBRERO

18 al 25 de febrero: Renuncia del gabinete italiano de Bonomi y formación del gabinete Facta.

DE MARZO A SEPTIEMBRE

27 de marzo al 2 de abril: XI Congreso del Partido Comunista ruso.

16 de abril: Firma del tratado ruso-germano en Rappallo.

10 de abril al 19 de mayo: Conferencia de Génova.

17 de mayo: Firma de un pacto en la Conferencia de Génova para una tregua de cuatro meses entre todos los estados.

23 de mayo: Conferencia de la Tercera Internacional en Berlín.

15 de junio al 18 de julio: Conferencia de La Haya.

24 de junio: Rathenau asesinado por alemanes pro-monárquicos.

22 de agosto al 3 de septiembre: Grecia derrotada por los kemalistas.

OCTUBRE

19: Renuncia de Lloyd George y formación del gabinete Bonar Law.

25: Las tropas japonesas evacúan Vladivostok.

27-29: Golpe de Estado fascista en Italia y formación del gobierno de Mussolini.

NOVIEMBRE

5 de noviembre al 5 de diciembre: Cuarto Congreso de la Comintern.

14: Decisión de la Asamblea del Pueblo de la República del Lejano Oriente de unirse a la Rusia soviética.

15: Victoria de los conservadores en las elecciones parlamentarias de Gran Bretaña.

15-16: Crisis ministerial en Alemania, renuncia de Wirth y formación del gabinete Cuno.

20: Apertura de la Conferencia de Lausana sobre la cuestión del Cercano Oriente.

DICIEMBRE

Comienzos a mediados: Conferencia sobre el desarme en Moscú.

16: Asesinato del Presidente polaco Narutowicz, a manos del fascista Niewiadomski.

23-27: Décimo Congreso de los Soviets.

30: Declaración del Primer Congreso de los Soviets de la Unión sobre la formación de la URSS.

1923

ENERO

10: Ocupación del Ruhr por las tropas francesas.

MARZO

30: Fusilamiento de obreros alemanes en Essen.

ediciones IPS

ABRIL

17-25: XII Congreso del Partido Comunista ruso.

MAYO

8: Ultimátum de Curzon a la Rusia soviética.

10: El camarada Vorovsky asesinado en Lausana por el guardia blanco Conradi.

20: Renuncia de Bonar Law en Gran Bretaña y formación del gabinete Baldwin.

JUNIO

9: Golpe de Estado en Bulgaria, derrocamiento del gobierno Stambulisky y formación del gobierno Tsankov.

AGOSTO

11: En Alemania, renuncia de Cuno y formación del gabinete Stresemann.

SEPTIEMBRE

27: Stresemann declara el estado de sitio en Alemania.

OCTUBRE

21: Separatistas alemanes proclaman una República Renana.

23: Revuelta obrera en Hamburgo.

29: Disolución del gobierno Zeigner de Sajonia por parte de Stresemann.

NOVIEMBRE

8: Intento de golpe fascista en Baviera.

23-30: En Alemania, renuncia del gabinete Stresemann y formación del gabinete Marx.

DICIEMBRE

8: Derrota conservadora en las elecciones parlamentarias británicas y triunfo del Partido Laborista.

ediciones ips

NOTAS (de la edición británica)

1. Dvinsk (Daugavpils) fue tomada por una operación combinada de fuerzas polacas y letonas. Su pérdida separó a Rusia soviética de contacto directo con Lituania.

2. Guryev fue un baluarte de los Cosacos del Yaik, o río Ural, donde ese río desemboca en el Mar Caspio.

3. Kansk está en la línea del Transiberiano, alrededor de 180 km. al este de Krasnoyarsk. No confundir con Kainsk, también sobre el Transiberiano pero más al Oeste, entre Omsk y Novo-Nikolayevsk (ahora Novosibirsk).

4. Kolchak era, por supuesto, no un general sino un almirante.

5. Mozyr era de una particular importancia estratégica, ya que su posesión daba control sobre todo el tráfico a través de Polesia hacia Rusia y también de la línea transversal que conecta Vitebsk con Zhitomir; y conectando los dos ejércitos soviéticos del frente oeste. Kalinkovichi está aproximadamente a 20 km. al norte de Mozyr, sobre el ferrocarril que va de Brest-Litovsk a Gomel.

6. Kapp no era un militar sino un funcionario civil. El General asociado a él en su putch se llamaba Lüttwitz. Este estallido del nacionalismo alemán, y la revuelta comunista en el Ruhr que lo procedió, pudo haber influenciado la decisión de Pilsudski de repeler al Ejército Rojo más allá de Alemania, debido al temor polaco a una posible alianza entre la Rusia soviética y la Alemania rebelada contra el tratado de Versalles.

7. Pechenga (en finlandés, Petsamo) está sobre el mar de Barents.

8. Vladikavkaz es ahora llamada Ordzhonikidze y Petrovsk Makhachkala.

9. El Fuerte Aleksandrovsk (ahora Fuerte Shevchenko) está sobre la costa oriental del mar Caspio.

10. Enzeli (luego Bandar Pahlavi, ahora Enzeli nuevamente) está sobre la costa persa del mar Caspio. Algunos navíos blancos se habían refugiado allí luego de la captura de sus bases en las costas rusas del Caspio y una pequeña fuerza británica-india estaba estacionada allí.

11. Yuriyev es el nombre ruso de la ciudad llamada por los alemanes y suecos Dorpat y por los estonios Tartu.

12. El río Shchara corre en el sentido noroeste hacia el Niemen, al noreste de Volkovysk.

13. Osowiec está aproximadamente 50 km al nor-noroeste de Bialystok, donde el ferrocarril cruza el río Biebrza. El Ejército Rojo había cruzado la "línea Curzon" y entrado en la frontera "étnica" de Polonia el 24 de julio en Nowy Dwor, entre Grodno y Bialystok.

14. Este comité fue creado en la primera ciudad grande, Bialystok, que el Ejército Rojo capturó en la Polonia "étnica".

15. Soldau (en polaco, Dzialdowo), situada a 20 km de Mlawa, había sido cedida a Polonia por el Tratado de Versalles.

16. Ciechanow está sobre la línea de ferrocarril que va de Varsovia a Mlawa.

17. Wloczlawek está sobre el Vístula, debajo de Plock, alrededor de 130 km al noroeste de Varsovia.

18. Bolshoy Tokmak está a 50 kilómetros al noreste de Melitopol: Nelgovka está a 50 kilómetros al sud sudeste de Bolshoy Tokmak, sobre la línea de Berdyansk. (Berdyansk fue bautizada Osipenko en 1939, pero volvió a su nombre original en 1958.)

19. Sinelnikovo está aproximadamente a 30 kilómetros l sudeste de Yekaterinoslav (la actual Dnyepropetrovsk).

ediciones ips

BIBLIOGRAFÍA

CONSULTAS EN INTERNET

http://www.ceip.org.ar
http://www.marxists.org

ARTÍCULOS

Achcar, Gilbert: "Engels: teórico de la guerra, teórico de la revolución" en *International Socialism* Nº 97, Invierno 2002.

Castillo, Christian: "Introducción (II)", en *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición*, Ediciones CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 1999.

Cinatti, Claudia y Albamonte, Emilio: "Trotsky y la democracia soviética. Más allá de la democracia liberal y el totalitarismo", en *Estrategia Internacional* Nº 21, septiembre 2004, página 229.

Kirchine, Iouri: "Trotsky, Jefe del Ejército visto en la URSS de hoy", en *Cahiers Leon Trotsky* Nº 69, marzo 2000, p. 82.

Rakovsky, Christian: "La organización comunista del Ejército Rojo" en *Cahiers León Trotsky* Nº 17, marzo 1984.

Radek, Karl: "León Trotsky, el organizador de la victoria", en *Cahiers León Trotsky* Nº 12.

Robles, Andrea y Polaco, Andrea: "León Trotsky: Jefe militar de la Revolución Rusa", en *Cuadernos del C.E.I.P. "León Trotsky"* Nº 2, Buenos Aires, agosto 2001, p. 7.

Trotsky, León: "Alarma por Kronstadt", 15 de enero de 1938, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, CD del CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

_____ "Las fracciones y la Cuarta Internacional", 1935, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit*.

_____ "Entrevista Stalin-Howard", 18 de marzo de 1936, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

_____ "Stalinismo y bolchevismo. Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional", 29 de agosto de 1937, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

_____ "El derrotista totalitario en el Kremlin", 12 de septiembre de 1938, *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, *op. cit.*

_____ "Discurso" en la XII Conferencia del Partido Comunista de Ucrania, Jarkov, 5 de abril de 1923, en *International Socialist Review*, volumen 26, Nº 4, Otoño 1965, p. 99.

_____ "Tesis sobre revolución y contrarrevolución" , en *La teoría de la revolución permanente*, compilación, Editorial CEIP "León Trotsky", segunda edición, Buenos Aires, 2005.

Wright, John G.: "The truth about Kronstadt" (La verdad sobre Kronstadt) en The *New International,* febrero 1938, p. 47.

_____ "Trotsky and the Red Army" (Trotsky y el Ejército Rojo) *en Fourth International*, volumen 2, Nº 8, octubre 1941, p. 242.

A.A.V.V.: "Enseñanzas de la Comuna de París y de las revoluciones rusas" (Selección de artículos de León Trotsky), Ediciones El Caballito, México DF., 1985.

Rogovin, Vadim: "El Ejército Rojo en 1938" en *Cahiers du Mouvement Ouvrier* (Cuadernos del Movimiento Obrero) Nº 6, París, junio 1999.

"Once more: Kronstadt" (Una vez más: Kronstadt), artículos de Victor Serge y Dwight Macdonald en *The New International*, julio 1938.

"A letter and some notes" (Una carta y algunas notas), artículos de Victor Serge, Dwight Macdonald y editores, en *The New International*, febrero 1939.

LIBROS

Avrich, Paul: *Kronstadt 1921*, Editorial Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, Argentina.

Berkman, Alexander: *Kronstadt*.

Broué, Pierre: *Historia del partido bolchevique,* Ed. Ayuso, Madrid, 1973.

Carr, Edward H.: *Historia de la Revolución Rusa*, Editorial Alianza, Madrid, 1975.

Deutscher, Isaac: *Trotsky, el profeta armado*, Editorial Era, México, 1966.

Engels, Federico: *Temas Militares. Selección de trabajos 1818-1895*, Editorial Cartago, Segunda Edición, Buenos Aires, 1974.

Fernández Vega, José: *Carl von Clausewitz. Guerra, política, filosofía*, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1993.

Fernández Vega, José: *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2005.

Lenin, Vladimir I.: *Obras Completas*, Tomos XXVI, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970 y 1971.

_____ *Obras Escogidas*, Tomo VIII, Editorial Progreso, 1977.

_____ *Obras Militares Escogidas*, Instituto del Libro, La Habana, Cuba, 1970.

ediciones IPS

Lenin, Vladimir I. y Trotsky, León: *Kronstadt*, Pathfinder Press, Nueva York, 1986.

Mandel, Ernest: *Trotsky como alternativa*, Editorial Xama, San Pablo, 1995.

Marie, Jean Jacques: *Cronstadt*, Fayard, París, 2005.

_____ *Trotsky. Révolutionnaire sans frontières*, Éditions Payot & Rivages, París, 2006.

Moreno, Nahuel: *La dictadura revolucionaria del proletariado*. *Karim Darioush*, Editorial Kappa, París, 1986.

Naville, Pierre: *Trotsky vivant, Les Lettres Nouvelles*, Maurice Nadeau, Francia, 1988.

Nelson, Harold Walter: *León Trotsky y el arte de la insurrección, 1905-1917*, Editorial Frank Cass, Londres, 1988.

Richardson, Al (compilador): *In defense of the Russian Revolution. A selection of bolshevik writings. 1917-1923* (En defensa de la Revolución Rusa. Una selección de escritos bolcheviques), Editorial Porkupine Press, Londres.

Trotsky, León: *Escritos Militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, tomos 1 y 2, Editorial Ruedo Ibérico, Francia, 1976.

_____ *The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky. How the revolution armed, Tomos 1 a 5 (Los escritos y discursos militares de León Trotsky. Cómo se armó la revolución)*, New Park Publications, Gran Bretaña, 1981.

_____ *Social Democracy and the Wars of Intervention. Between Red and White* (La socialdemocracia y las guerras de intervención en Rusia. 1918-1921. Entre el imperialismo y la revolución), Editorial Union Books, Londres, 1991.

_____ *En defensa del marxismo*, El Yunque, Buenos Aires, 1975.

_____ *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Editorial Siglo XXI, Cuadernos de pasado y presente, Buenos Aires, 1974.

_____ *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Tomo 1, 1919-1921, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974.

_____ *Historia de la Revolución Rusa*, en Obras de León Trotsky, tomo 7, volúmenes 1 y 2, Juan Pablos Editor, México DF., 1972.

_____ *Historia de la Revolución Rusa*, Tomo 1 y 2. Editorial Tilcara, Buenos Aires, 1962.

_____ *Stalin,* Tomo 2, Editorial El Yunque.

_____ *La revolución traicionada*, Editorial Crux, La Paz, Bolivia.

_____ *Lecciones de octubre*, ObrasCompletas de León Trotsky. Tomo 18, Juan Pablos Editor, México DF, 1974.

_____ *Mi vida*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1990.

_____ *Terrorismo y comunismo. El anti-Kautsky*, Ediciones Política Obrera, Buenos Aires, octubre de 1965.

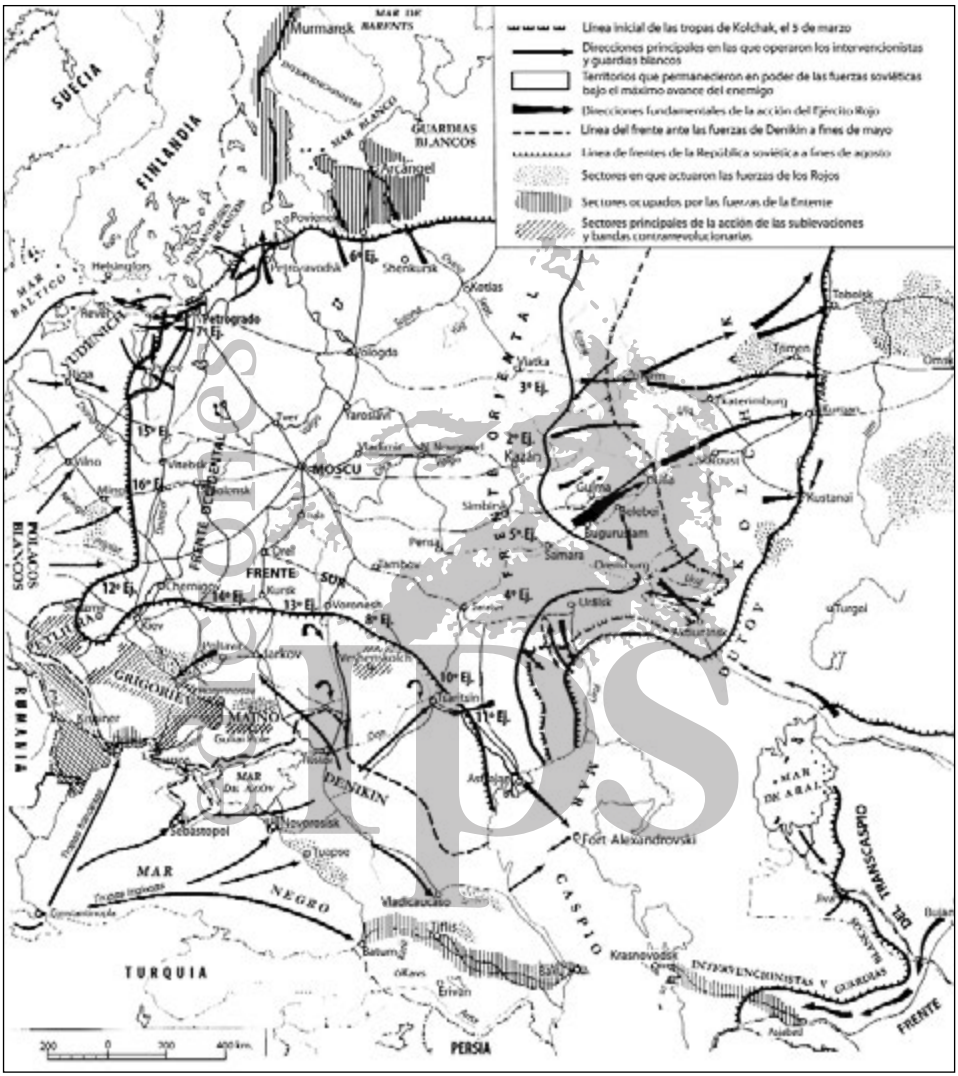
Victor Serge: *Vida y muerte de León Trotsky*, Editorial El Yunque, Buenos Aires, noviembre 1974.

Volin: *La revolución desconocida*, Editorial Campo Abierto, extractos consultados en internet en
http://www.galeon.com/ateneosant/Ateneo/Historia/SigloXX_2/sxx-makh3.html.

Wollemberg, Erich: *El Ejército Rojo*, Editorial Antídoto, Buenos Aires.

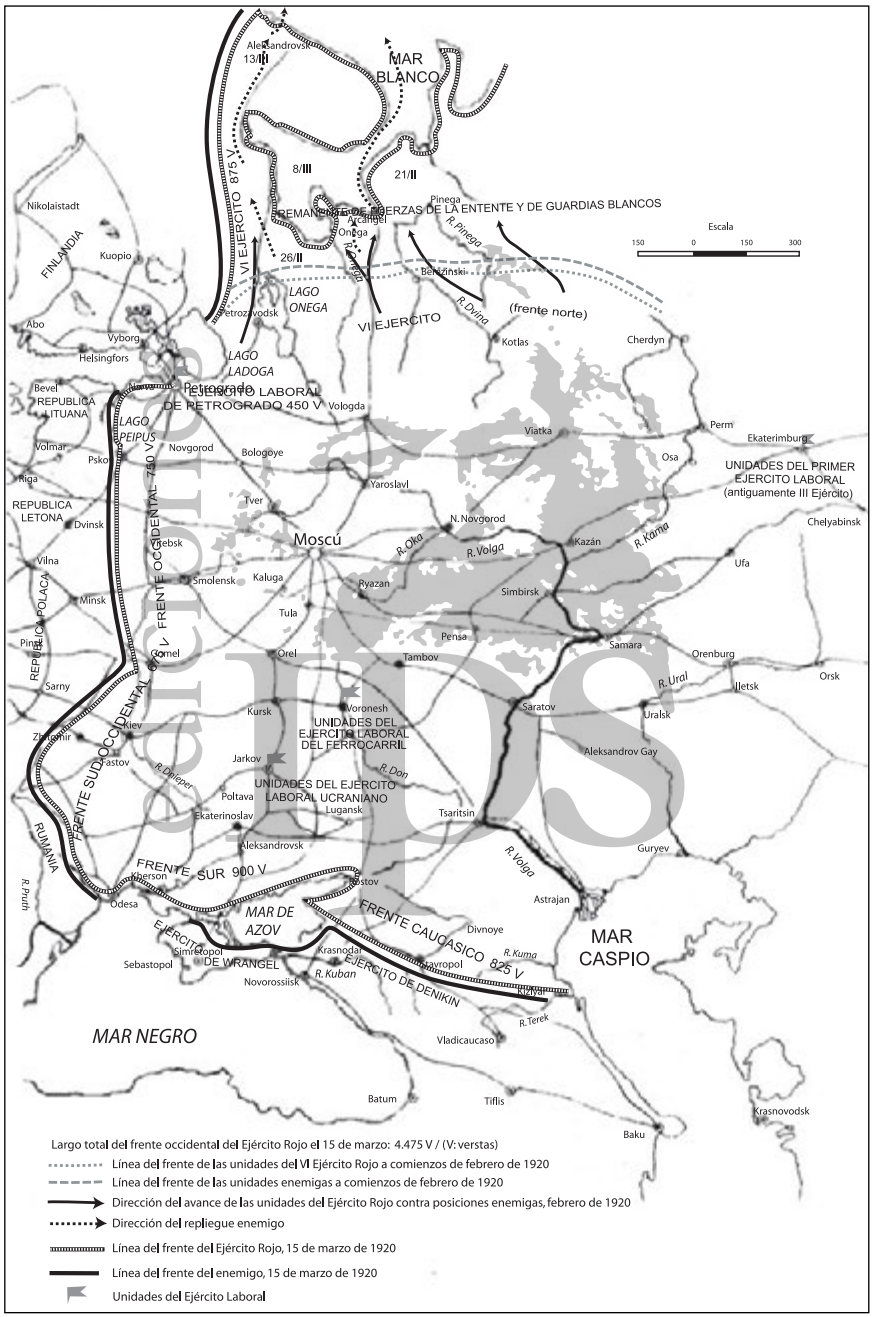
ediciones ips

MAPA N° 1 - EL FRACASO DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE LA ENTENTE
MARZO-AGOSTO DE 1919



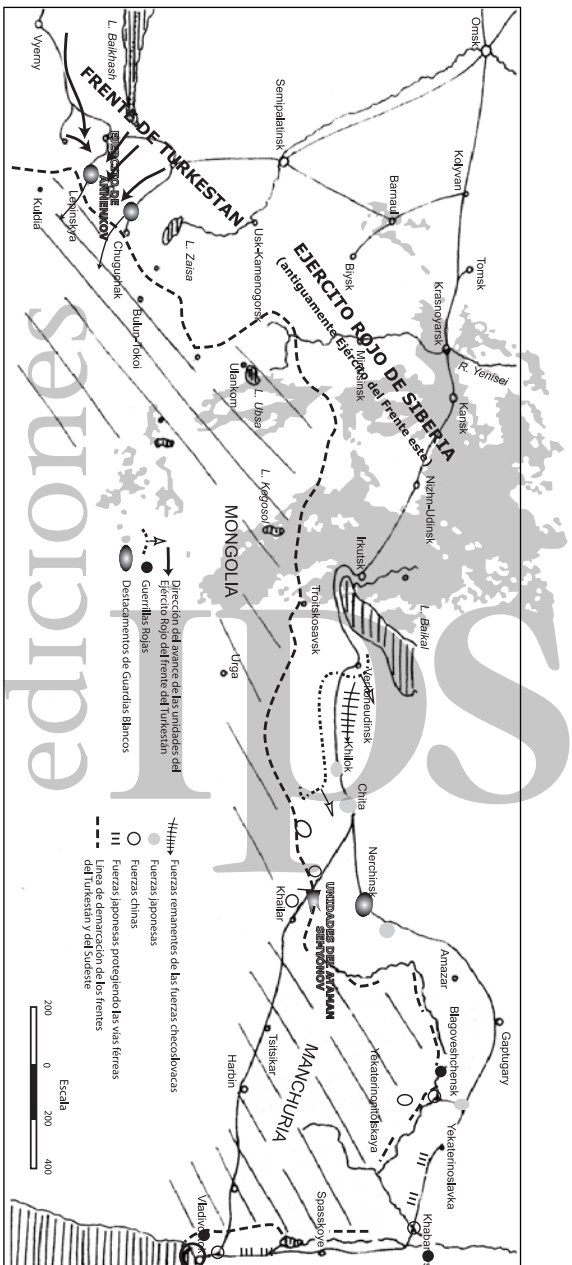
MAPA N° 2 - EL FRACASO DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE LA ENTENTE
OCTUBRE 1919-MARZO 1920

MAPA N° 3 - SITUACIÓN MILITAR GENERAL DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA
15 DE MARZO DE 1920, ANTES DE LA OFENSIVA POLACA



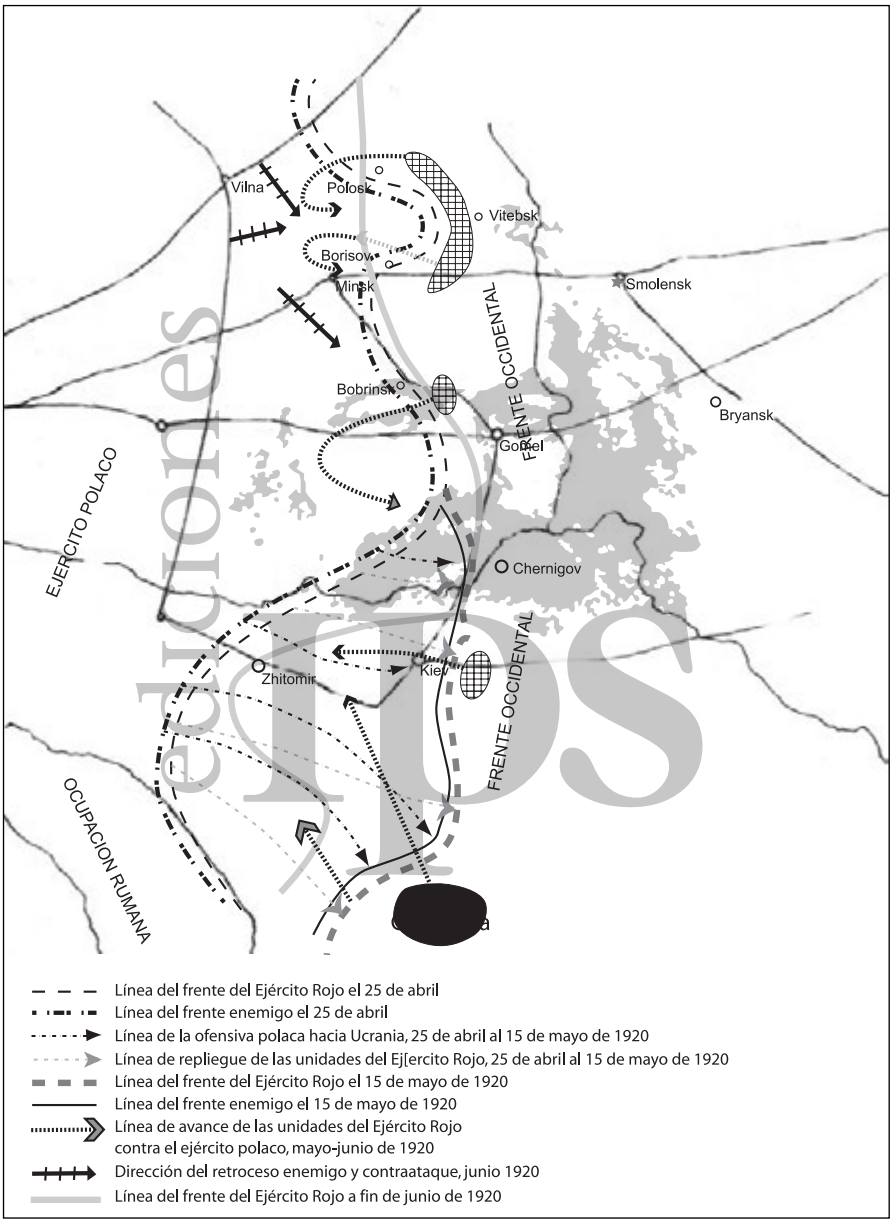
MAPA N° 4 - SUPLEMENTO AL MAPA DE LA SITUACIÓN MILITAR GENERAL DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

15 DE MARZO DE 1920, QUE MUESTRA LA POSICIÓN EN EL ESTE, TURKESTÁN, SIBERIA Y VLADIVOSTOK



MAPA N° 5 - GUERRA RUSO-POLACA 1920

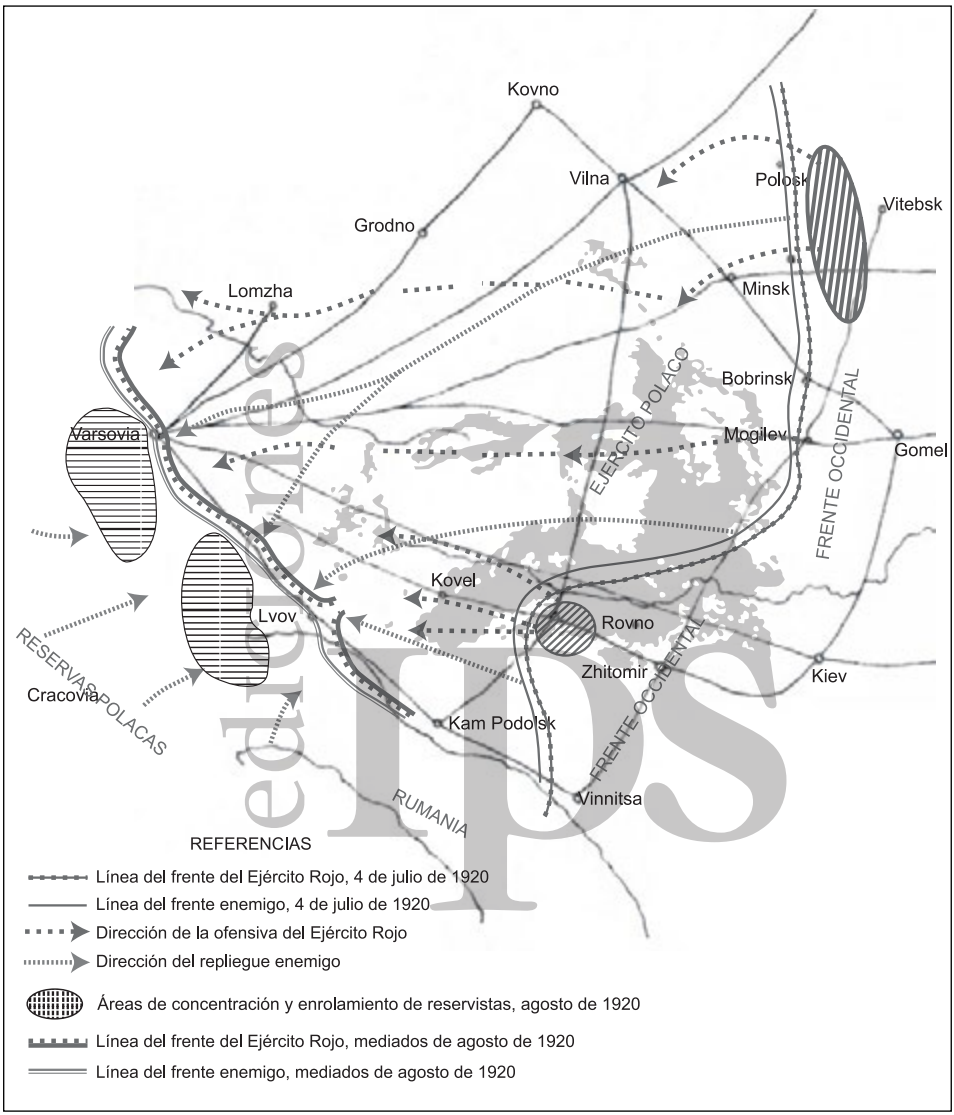
OPERACIONES DEL EJÉRCITO ROJO DESDE EL 25 DE ABRIL HASTA EL 15 DE JUNIO DE 1920: LA OFENSIVA DEL EJÉRCITO POLACO EN UCRANIA, 25 DE ABRIL AL 15 DE JUNIO Y LA CONTRAOFENSIVA DEL EJÉRCITO ROJO PARA LIBERAR UCRANIA AL 15 DE JUNIO DE 1920)



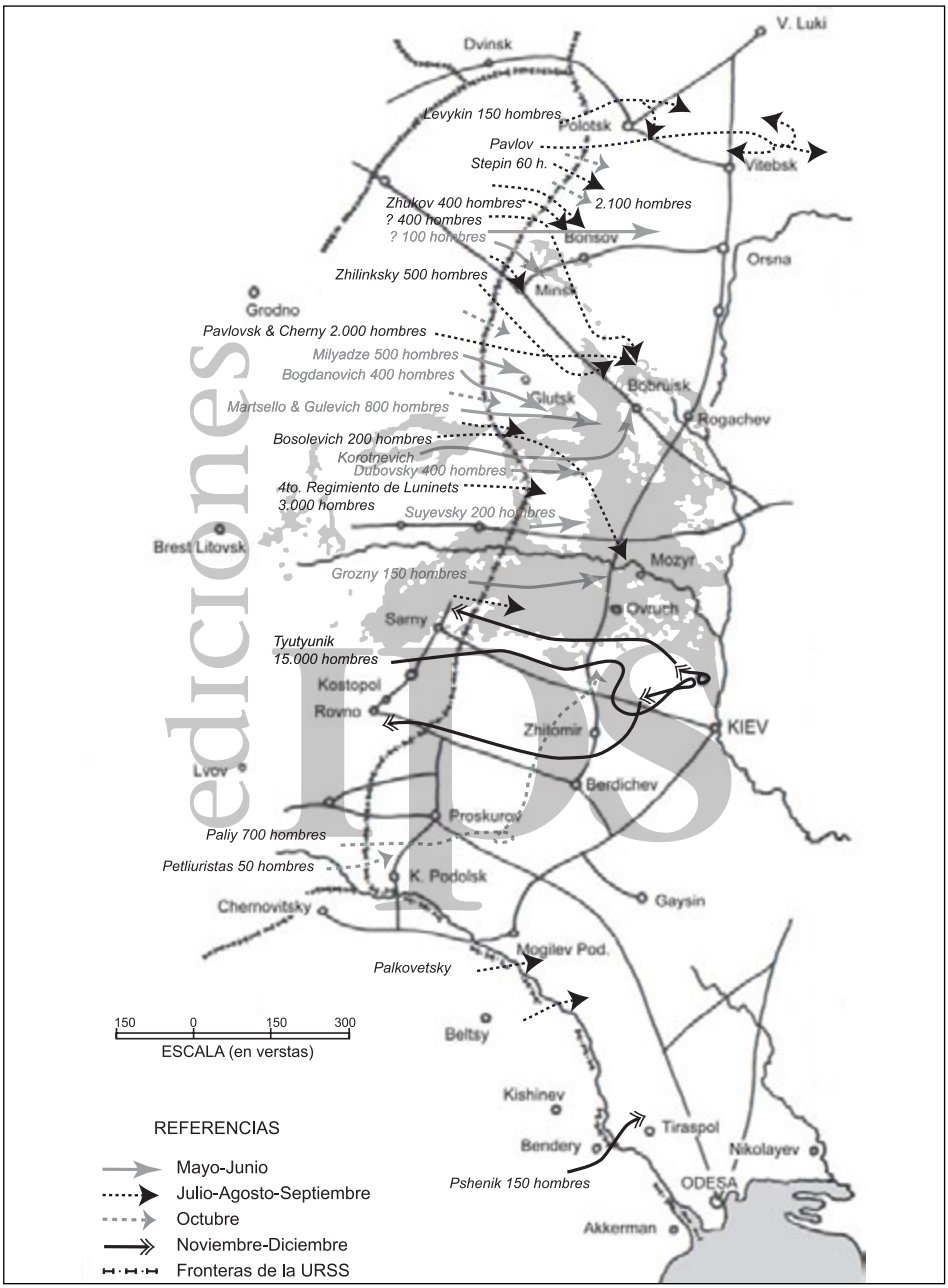
Este mapa se continúa con los mapas Nº 3 y 4 del volumen 3 de la edición británica, en los cuales se muestra la sucesión de las batallas hasta octubre de 1920.

MAPA N° 6 - GUERRA RUSO-POLACA

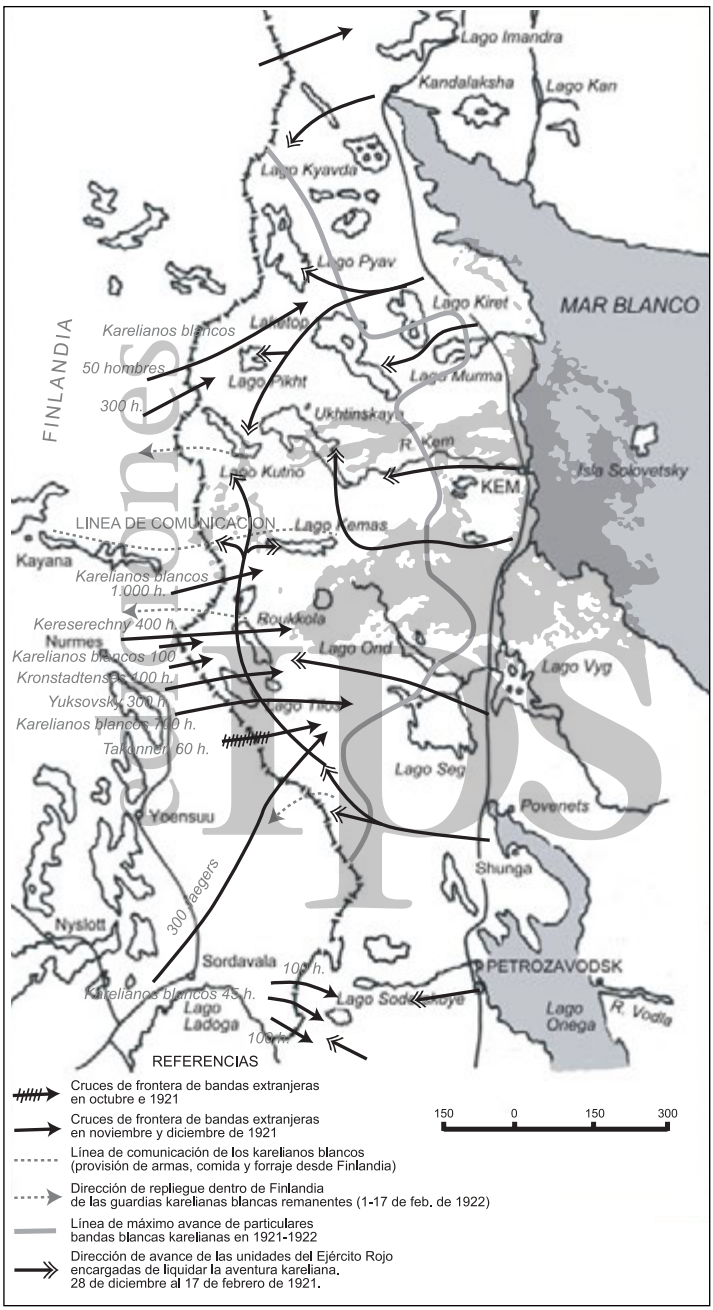
1920 (OPERACIONES DEL EJÉRCITO ROJO Y LA LÍNEA DEL FRENTE DEL 4 DE JULIO A MEDIADOS DE AGOSTO DE 1920)



MAPA N° 7 - IRRUPCIÓN DE LAS BANDAS EXTRANJERAS EN EL TERRITORIO SOVIÉTICO, DESPUÉS DEL TRATADO DE PAZ DE RIGA, 18 DE MARZO DE 1921



MAPA Nº 8 - LA AVENTURA DE KARELIA
23 DE OCTUBRE DE 1921 AL 17 DE FEBRERO DE 1922 Y SU LIQUIDACIÓN



MAPA Nº 9 - LA SITUACIÓN MILITAR GENERAL EN LA REPÚBLICA SOVIÉTICA
1 DE MARZO DE 1921 (DESPLIEGUE DEL BANDIDAJE Y OPERACIONES EN TRANSCAUCASIA)

MAPA N° 10 - LA SITUACIÓN MILITAR GENERAL EN LA REPÚBLICA SOVIÉTICA
25 DE OCTUBRE DE 1922 (LIQUIDACIÓN DE LAS PEQUEÑAS BANDAS REMANENTES)

СОВЕТ РАБ

Ediciones Rosa

ediciones
ips

Impreso en el mes de julio de 2006 en Chilvert Artes Gráficas,
Taller recuperado y gestionado por sus trabajadores
Chilavert 1136, Buenos Aires, Argentina.